

Ilustres Provinciales



VASCONIA

3. P. Juan Manuel Díez (1946- 1952)

José P. Burgués

Contenido

Presentación.....	1
P. Juan Manuel Díez	3
Tolosa	11
Tafalla	14
Estella	19
Bilbao.....	24
Pamplona	26
Orendain.....	32
Chile.....	34
Hispano-Americano.....	36
Calasanz de Santiago.....	58
Japón	65
Brasil.....	113
Belo Horizonte.....	116
Governador Valadares	134
Venezuela	144
Carora.....	146
Caracas	195
Enseñanza P. Juan Manuel Díez	215
Conclusión	233

Presentación

En el caso del P. Juan Manuel disponemos de abundante material escrito para establecer su biografía, o mejor, escribir la historia de su provincialato. Escribió circulares y muchas cartas, guardó los documentos oficiales (capítulos locales y provinciales, catálogos...) y la abundante correspondencia que se le dirigió, especialmente de las nuevas fundaciones en Japón, Brasil y Venezuela, donde los fundadores cumplían muy bien (y con amplitud) el deber de informarle con al menos una carta mensual de todo lo que iban haciendo.

Y precisamente los responsables de esas fundaciones (y también de Santiago de Chile) eran personas muy dadas a escribir: el P. Garisoain y el P. Nuin desde Chile, por cumplir con su obligación, y porque él les pedía noticia (además de dinero); el P. Feliciano desde Japón movido, tal vez, por su soledad, y porque adoraba usar la máquina de escribir; el P. Orcoyen desde Brasil, porque necesitaba ayuda y permisos; el P. Nagore desde Carora motivado tal vez por su inseguridad y su deseo de convencer; el P. Garisoain, de nuevo, desde Carcas, para convencerle de que todo iba bien...

El caso es que contamos con un rico archivo de cartas provenientes del extranjero para información del P. Juan Manuel, y hemos querido usarlas con profusión porque nos parece esta época, el provincialato del P. Juan Manuel, en especial su segundo trienio, una época afortunada para Vasconia y para las Escuelas Pías, que vale la pena conocer un poco mejor. Detrás de los sacrificios, esfuerzos y simples hechos hay muchos sueños de algunos escolapios que nos pueden servir de inspiración, ahora y siempre.

Ahí los presentamos. Sin olvidar, por supuesto, la vida también entregada y fructífera de los escolapios que quedaban en los colegios de la Península.

P. Juan Manuel Díez

Ya presentamos al P. Juan Manuel como rector del Hispano de Santiago en tiempos del P. Pantaleón Galdeano. Nos fijamos entonces en lo que de él dice el DENES. Añadiremos algo más, con datos tomados de su consuetas (EC, 1984).

El P. Juan Manuel, a pesar de haber nacido en Pamplona en 1901, se formó en el colegio de Estella, donde hizo su primera Comunión en 1911. En 1913 pasó al postulante de Tafalla, y de allí a Peralta, donde hizo su primera profesión en 1917. Su primer juniorato lo hizo en Irache (1917-1920), y el segundo en Cascajo (Zaragoza, 1920-1922). Su primer destino fue el colegio de Santo Tomás de Zaragoza (1922-1926); allí fue ordenado sacerdote.



En 1926 fue enviado a Santiago de Chile. En 1933 fue destinado a Buenos Aires, pero al formarse la Provincia de Vasconia, fue llamado a Estella como primer Maestro de Novicios de la nueva Provincia. Poco duró allí, pues en 1935 fue enviado de nuevo a Santiago, como rector, cargo que ejerció durante dos trienios. Transcurridos los cuales, siguió en el mismo colegio. Hasta que en 1946 fue destinado a la comunidad de Bilbao, y al celebrarse el Capítulo Provincial ese año fue elegido Provincial. A pesar de comenzar con la idea de consolidar las obras existentes en la Provincia, tal vez en el Capítulo General de 1947 cambió de idea, y se convirtió en el Provincial de la expansión: abrió casas en tres países nuevos, en Japón, Brasil y Venezuela, posiblemente en más países que ningún otro provincial escolapio.

Terminado su provincialato en 1952, continuó como asistente provincial, y se retiró a la comunidad de Estella ese mismo año. Al año siguiente fue destinado al juniorato de Albelda, como profesor y ecónomo. En 1962 fue destinado al recién fundado juniorato P. Scío de Salamanca, como ecónomo y confesor. En 1968 fue destinado de nuevo a Estella, y de allí pasó luego a la comunidad de Irache, pues le atraía la paz y tranquilidad de aquel monasterio. Al avanzar en edad y achaques, fue enviado a la comunidad-enfermería de Pamplona, donde falleció en 1978.



Primera Comunión en Pamplona. P. Juan Manuel Díez.

Copiamos la primera circular del P. Juan Manuel, de saludo y, en cierto modo, de programa, fechada el 25 de agosto de 1946:

Sean estas líneas portadoras de un saludo lleno de cordial afecto para todos los Padres y Hermanos de esta nuestra Provincia, especialmente para aquellos a quienes aún no hemos tenido el placer de saludar ni conocer personalmente. A todos se les ofrece como humilde servidor este su nuevo e indigno Superior Provincial, y con todos aspira a convivir, por lo menos espiritualmente, para asistirles en su cotidiana labor y facilitarles el ejercicio de su ministerio.

Y, por cierto, que esta convivencia espiritual debería sernos a todos familiar; así veríamos multiplicarse nuestras fuerzas al sentirnos soldados de un ejército ordenado que persigue un objetivo común. Porque, efectivamente, una entidad cerrada constituye nuestra Provincia, y con un fin específico que alcanzar. Todos aspiramos seguramente a que sea, ya que no la primera por el número, pujanza y prosperidad de sus Colegios, no la segunda por su espíritu escolapio, por la calidad de su trabajo, por su robustez espiritual.

Y esto nos lleva a hacer una breve consideración que creemos oportuna. En toda sociedad, entidad u organización humana, ya sea civil o religiosa, o de cualquier otro orden, rara vez hay en todos sus miembros tal quietud en los espíritus, tal satisfacción interior, tal (podríamos decir) comodidad espiritual, que a ninguno se le ocurra concebir algún deseo de reforma, algún anhelo de nueva orientación, algún afán por que la cosa pública marche mejor. Analicemos estos anhelos, estos afanes que frecuentemente desembocan hasta en críticas y quejas.

La mayoría de las veces tienen poco o ningún valor; suele tratarse de espíritus ligeros y ociosos que desahogan así su mal humor o en su amor propio. ¿Hay cosa más cómoda y entretenida que gobernar desde abajo? Otras veces pueden provenir de raíz más honda y más dañada, cual es el orgullo. Sabido es que las grandes herejías y cismas han sido fruto de la ansiedad desordenada de reforma de algunos espíritus soberbios. Finalmente, estos anhelos pueden ser bien inspirados y según Dios, y es fácil reconocerlos como tales en los demás por ir indefectiblemente acompañados de dos notas o cualidades, que bien podrían pasar por una sola: la discreción y la humildad. Mas ¿cómo conocerá uno en sí mismo que se encuentra en este caso, o que sus anhelos reúnen tales condiciones? Hay un criterio fácil y seguro: serán legítimos siempre que se traduzcan en una aspiración vehemente y eficaz de propia perfección, de purificación interior, de rectificación de vida, de continua superación.

Porque es claro que, si somos sinceros al ansiar que la cosa pública mejore, no podemos menos de cooperar a ello en la única forma que siempre que está en nuestra mano, que nadie nos puede impedir, que siempre es lícita y siempre eficaz.

¡Y tan eficaz! ¡Y tan necesaria! No hay otro medio que lo sea más. Aun contando con que exista en todos esa inquietud, esa aspiración intensa la propia perfección, queda todavía al Superior una tarea ingente, delicada y difícil: la de coordinar las voluntades, orientar las iniciativas, distribuir ordenadamente las fuerzas y conseguir así el objetivo por todos perseguido.

Pero si aquello no existe, si solo aspiramos a vivir, a dejar correr los días, si no intentamos sacudir nuestra pereza y modificar nuestros métodos de vida, si no hay, en una palabra, espíritu de sacrificio, ¿qué cabe hacer? ¿Cómo levantar un edificio sobre la arena? ¿Cómo acometer iniciativas y reformas que no sean superficiales, circunstanciales, efímeras, sin fuerza y sin grandeza?

Padres y Hermanos muy queridos: estamos terminando felizmente los Santos Ejercicios espirituales y vamos a comenzar pronto esos otros harto más pesados, difíciles y meritorios que constituyen el cumplimiento de nuestra vocación. Os exhortamos encarecidamente a que, firmes en las anteriores ideas, entréis con alegría y optimismo a realizar esa tarea, que es grande, que

es hermosa, que es trascendente y fuera de la cual no hemos de encontrar nuestra felicidad, ni presente ni futura.

Que Nuestro Santo Padre José de Calasanz, cuyo tránsito y glorificación estamos conmemorando con tan gran júbilo de nuestras almas, nos asista a todos desde el cielo, ilumine nuestro camino, robustezca nuestros propósitos y nos comunique a cada uno una parte siquiera de su espíritu, espíritu de piedad, de caridad y celo indefectible por la salvación de las almas, especialmente de la infancia a nosotros confiada.

Pamplona, 25 de agosto de 1946.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón de Jesús.

EC en el número de julio-octubre de 1948 habla de la primera visita del P. General V. Tomek a la provincia de Vasconia. Así la cuenta:

Tenemos simples anotaciones, a modo de diario, de la visita hecha a esta Provincia y a las casas centrales. El 24 de mayo a las 10 el P. General salió de Madrid. A las 12 llegó al Monasterio de Piedra. Por la tarde, a las 9, llegó a Tafalla. El día 25 a las 12 llegó a Pamplona, donde se le hizo una recepción espectacular. Fue a visitar al obispo de la diócesis. Por la tarde hubo una Academia en el colegio. El 26 a mediodía llegó a Tolosa. Se le acogió con una Academia. Hubo una comida solemne. El P. Ruiz de Gaona dedicó al Rmo. P. General una nueva especie de seta descubierta por él, a la que dio el nombre de "boletus tomeki". Por la tarde visitó Orendain, donde se encuentra el noviciado y el postulante de la Provincia, y luego fueron a visitar la ciudad de San Sebastián. El 27, solemnidad del Corpus Christi, hizo una entrada triunfal en Bilbao (¡21 automóviles!). Por la tarde tuvo lugar una grandiosa Academia. El día 28 celebró el santo sacrificio de la Misa en el santuario de la Virgen de Begoña, y se completaron las visitas a las autoridades civiles y al puerto. Por la tarde hicieron una hermosa excursión a Loyola, y regresó a Pamplona. El 29 visitó a las autoridades de Pamplona, y antes de comer dejó Pamplona para llegar al almuerzo a Irache.

Del 3 al 6 de julio de 1949 tuvo lugar el Capítulo Provincial de Vasconia, en Pamplona, bajo la presidencia del P. Manuel Pazos, Asistente General por España. Eran capitulares los PP. Juan Manuel Díez (Provincial), Valentín Caballero, Gonzalo Etayo, Teodoro Iriarte, Octavio Yaben (asistentes provinciales), Pantaleón Galdeano (ex Provincial), Matías Díez, Casiano Ocáriz, Eulogio Arana, Feliciano Pérez, Javier Vicuña, Constantino Garisoain, Julio Campos (rectores), Laureano Arrese, Joaquín Navarcorena, Teodoro Aguirrebengoa, Luis Arsuaga, Andrés Roitegui, Emiliano San Martín, Jesús Sesma y Francisco Orcoyen (vocales).

Se formaron las tres comisiones de costumbre para estudiar las diversas proposiciones presentadas. Entre otras, se aprobó la presentada por el colegio de Santiago: que se creara cuanto antes en Chile una casa noviciado.

Se pasó a votar la terna para Provincial, y fueron elegidos los PP. Juan Manuel Díez, Feliciano Pérez y Javier Vicuña. Como asistentes fueron propuestos los PP. Gonzalo Etayo, Teodoro Iriarte, Pantaleón Galdeano, Octavio Yaben, Lucio Macaya y Javier Vicuña.

El P. Provincial Juan Manuel Díez presentó al Capítulo su exposición del estado de la Provincia:

Muy Rdo. P. Presidente, carísimos todos Padres Capitulares:

Al dar cumplimiento con esta alocución a lo preceptuado en nuestro Directorio de Capítulos, creo interpretar el espíritu de la ley declarando que su finalidad no debe ser una simple información de hechos, que pudiera resultar excusada o menos útil, sino el exponer a la consideración de los Padres Capitulares el conjunto de problemas que afectan a la vida y desenvolvimiento de la

Provincia. Más que útil, ello es obligado, para que los que están llamados a influir en la dirección o gobierno de la misma, como son primordialmente los Capitulares, puedan aportar conscientemente sus votos y decisiones, y, aun fuera de Capítulo, sus pareceres y consejo, sin que sea necesario para ello incurrir en intromisiones, salirse de su puesto o contravenir a la Jerarquía. Pero antes, y para comenzar, es del caso hacer una breve mención de los principales acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros durante el trienio que acaba de terminar. Bien podemos afirmar que ha sido éste fecundo, y será memorable en la historia de la Escuela Pía, especialmente española. En él ha recuperado nuestra Orden su plena normalidad institucional con la celebración del Capítulo General trigésimo sexto. Pocos meses después, el Reverendísimo recién electo emprendió viaje a la Península con ánimo de conocer de cerca nuestras cinco Provincias. Por lo que hace a la nuestra, una circunstancia afortunada nos permitió atenderle con todo decoro, y pudo así realizar su visita rápida y cómoda a todos nuestros Colegios, en los que recibió el homenaje de veneración y amor filial de las comunidades, alumnos y exalumnos, a los que él correspondió con su afectuosa peculiar benevolencia, dejando en todas partes una estela de admiración y simpatía. Nos consta por sus repetidos testimonios que guarda muy grato recuerdo de su paso por nuestra Provincia “*quae est quidem - dice - tempore omnium Provinciarum novissima, ast virtutibus minime ultima*”. También en ese trienio salieron por fin a la luz nuestras Reglas Comunes definitivas, admirable código, de importancia pragmática superior a las mismas Constituciones. A los Superiores todos corresponde el deber de procurar que nuestros religiosos, por el conocimiento íntimo de las mismas y por su observancia estricta y constante, lleguen a incorporárselas, hasta hacerlas consustanciales con su manera de vivir.



Visita del P. General Tomek a Pamplona, 1948. Entre los PP. Erviti y Juan M. Díez

Pero el acontecimiento de más resonancia del trienio lo constituye sin duda la celebración de las solemnidades centenarias de la muerte y canonización de Nuestro Santo Padre, cuyo apogeo se hizo coincidir con el paso triunfal de sus preciosas reliquias. Fueron jornadas inolvidables, de verdadera apoteosis de nuestro humilde Santo Fundador, a la que contribuyeron no solo las

autoridades todas provinciales y locales, que se han granjeado nuestro profundo y sincero reconocimiento, sino lo que es más admirable: las masas populares, que respondieron de manera no esperada aun en lugares como Vitoria, en donde somos desconocidos. En cuanto a nuestros religiosos, fue para alabar a Dios la forma como cooperaron cada uno según sus fuerzas, pero todos con excelente espíritu, al éxito y esplendor de las festividades. Esperamos que estas habrán dejado como fruto una renovación del espíritu escolapio en los propios y un acrecentamiento del buen nombre y prestigio de la Corporación ante los extraños.

VIDA RELIGIOSA

Por lo que hace a la observancia regular, en sus diferentes aspectos: práctica de la vida común, cumplimiento de los votos, asistencia a los actos de Comunidad, conferencias, exámenes, catequesis, etc. etc., podemos caracterizar el trienio como de absoluta normalidad. Normalidad que no significa perfección, que no excluye, antes incluye, debilidades o limitaciones humanas, a saber: transgresiones - aunque esporádicas - en los menos, y quizá, quizá, un poco de rutina en los más. No hay que olvidar que la observancia misma no es un fin, sino un medio, y que cabe que aquella se dé estricta y meticulosa, pero sin sentido, ni fruto, ni mérito. De hecho, es frecuente el caso de religiosos cuya observancia regular deja poco o nada que desear y que, sin embargo, llevan una vida espiritualmente pobre, que se traduce en un apostolado pobre también e infecundo. No pueden conformarse, pues, los Superiores con que se guarde exactamente la letra de la ley y se deje a un lado la caridad de Dios, que es su objetivo. Debe preocuparles la salud espiritual integral de sus súbditos. ¿Qué vale, por ejemplo, el que todos acudan puntual y asiduamente al coro si en él, de hecho, no se hace verdadera oración? Y señalo este ejemplo porque es el que mejor refleja mi pensamiento, y porque creo que este de nuestra oración en común constituye el más grave fallo de nuestra vida religiosa. Es, desde luego, convicción mía de muchos años y la he podido comprobar, podría decir experimentalmente, en la reciente Visita Canónica al hacerla personal a cada uno de los religiosos. Nuestra oración en común o meditación, el acto de mayor categoría y base de toda nuestra vida espiritual, sobre todo la meditación sagrada de la mañana, donde el alma acopia las fuerzas y reservas que necesita para superar el desgaste diario, el fundamento de nuestra vida interior, y por tanto de todo nuestro apostolado... confesemos que es pobre, deficiente y lánguida.

Es cierto que cada uno es libre para hacer bien su oración, y que la correspondencia individual a la gracia depende el que el Espíritu Santo comunique o no sus dones, pero también lo es nuestro deber de facilitar su ejercicio y subvenir a las debilidades humanas.

Espero que se irán imponiendo medidas que son una necesidad; la primera de las cual sería la adopción de un tipo de meditaciones, sobre todo para la oración de la mañana, más acomodadas que las actuales a lo que parece axiomático entre los maestros de la vida espiritual; a la naturaleza humana, más contemplativa siempre que discursiva, aun entre los adultos; al espíritu y letra de nuestras Constituciones, y al deseo o necesidad casi unánime manifestado con nuestros religiosos de una manera espontánea en nuestra reciente visita personal.

VIDA PEDAGÓGICA

No podemos estar satisfechos del pie en que se encuentra nuestra eficiencia pedagógica o docente. Tanto más de notar cuanto el funcionamiento de los Colegios, desde luego de los tres grandes, y aun también de los otros tres, apenas ha dejado que desear. El orden y disciplina en ellos, la seriedad de los estudios, la exactitud de la aplicación del reglamento y el ambiente de respeto a la autoridad han sido altamente satisfactorios, gracias todo ello en máxima parte al cielo, talento y trabajo personal, casi siempre abrumador, de los Padres Rectores.

Y, sin embargo, los frutos no han correspondido a estos afanes. Desde luego hay un índice significativo: los resultados del examen de Estado, que, tomados en el conjunto de los cuatro Colegios (de la Península) y en los tres años, nos resultan netamente desfavorables. Y no es

posible encontrar una excusa o paliativo. Las pruebas de dicho examen no son exageradas ni desproporcionadas, y las calificaciones suelen ser justas. Si nuestros alumnos fracasan después de haberse formado entre nosotros desde la infancia, como es el caso de muchos de ellos, la culpa, o si se quiere la responsabilidad, es nuestra enteramente nuestra.

Pero, aun sin dar demasiada importancia a tal criterio, hartos claro resulta (lo hemos comprobado muchas veces) que una buena parte de nuestro personal docente no rinde lo que cabría esperar de él.

A nuestro juicio, dos graves males aquejan a nuestra enseñanza: uno a la primaria, otro a la secundaria.

ENSEÑANZA PRIMARIA. Nunca será entre nosotros eficiente mientras subsista en defecto, que es de organización y de tradición, en virtud del cual la enseñanza primaria no es más que un tránsito, y tránsito corto, para la secundaria, mientras aquella esté siempre en manos de aprendices, pues sabido es que un maestro no se hace verdaderamente tal antes de los cinco o seis años de práctica de la escuela. Para el próximo curso escolar de 1949-1950, de los 30 maestros primarios de nuestra Provincia, apenas habrá cuatro que lleven arriba de tres años de ejercicio en la enseñanza. Repito, resultan simples aprendices y, aun malos aprendices, por salir de las Casas Centrales sin preparación pedagógica seria. En ellas se forma (o se trata de formar) al sacerdote, no al maestro. Es cierto que se inculca a nuestros jóvenes el espíritu de nuestra vocación y el amor a los niños; se exalta el ejemplo de Nuestro Santo Padre y de nuestros grandes hombres. Esto es algo, y aun mucho, y aun lo esencial, pero no lo suficiente. Es como si en las academias militares se limitaran a inculcar a los alumnos el amor a la Patria, el espíritu de sacrificio, las virtudes todas del perfecto militar, pero se descuidase u omitiese el estudio de la técnica del arte de la guerra.

Nuestros jóvenes salen con un ligerísimo barniz de pedagogía teórica o científica, y ayunos de pedagogía aplicada o positiva. Tienen, por consiguiente, que hacerse autodidactas, lo cual pocos consiguen; antes en muchos se crea un complejo de impotencia o inhabilidad para la escuela, que puede afectarles toda la vida.

De ahí la necesidad, cuando menos, de que los Padres Rectores dediquen una buena parte de su afán a orientar a los maestros jóvenes, de los que raro será el que no viene provisto de excelentes deseos y buena voluntad.

SEGUNDA ENSEÑANZA. Desde luego, niños mal preparados en primera enseñanza no pueden ser buena base para una segunda brillante. Con todo, los siete años que esta dura, mucho se podría remediar o subsanar. Pero tropezamos aquí con un obstáculo, al parecer imponderable, pero que yo reputo por de la mayor importancia. Dado el sistema de libertad de enseñanza de que gozamos actualmente en España, resulta que nuestros profesores de Secundaria, fuera de los últimos cursos, quedan sin sanción material ni moral alguna, ya que prácticamente son ellos los que examinan y dan el pase a sus propios alumnos. Esto es muy grave, y no hacía falta la experiencia para prever que se había de traducir en un aflojamiento del esfuerzo de la clase. Es humano y en conjunto inevitable. De hecho, hemos comprobado que existen en nuestros cuadros de profesores numerosos y manifiestos fallos. Solo se libran del daño los que, por su eminente virtud o por su extraordinaria vocación profesional, no necesitan de estímulos ni acicates para hacer en la clase una labor de altura. Pero, por desgracia, no son los más. Hemos ideado e intentado organizar una inspección regular y severa entre nuestros profesores, pero hasta la fecha no hemos dado con el medio de hacerla eficaz. Habrá, con todo, que llegar a ella de todas maneras.

Para la organización, o mejor, dirección de las actividades propias de la vida espiritual escolar, se ha creado recientemente el cargo de Director espiritual, con atribuciones, autonomía y exención de quehaceres extraños. Es una necesidad, dada la extensión y complejidad de aquellas

actividades: Acción Católica, Congregaciones, Turnos, Ejercicios Espirituales, Obras de Apostolado escolar, fomento de las Vocaciones etc. etc. Estamos aún en período de ensayo. Mejor dicho, no hemos querido hacer de esto legislación general, por considerarlo ineficaz y aun contraproducente, ya que un decreto no crea los individuos dotados de las cualidades que el cargo de Director espiritual requiere. Pero esperamos que la experiencia, hasta ahora muy afortunada, enseñará el modo de hacer viable su implantación en todos los Colegios.

Otro tanto podríamos decir del cargo de Prefecto de la Oración Continua, y aun del de Prefecto de Estudios o de disciplina.

Es lugar éste de dar cuenta los Padres Capitulares de la situación del Colegio de Estella. Por razones de escasez, o mejor, de aprovechamiento del personal, por razones económicas y, sobre todo de dignidad, fue suprimida, o mejor, suspendida, al comienzo del trienio la segunda enseñanza. En realidad, se buscaba un medio, aunque arriesgado y largo, de vitalizar aquel colegio. Creo que estamos en camino de lograrlo. Desde luego, en ningún momento dejaron de ser cordialísimas nuestras relaciones con el Ayuntamiento. Los tres que se han sucedido desde la fecha han rivalizado en obsequiosidad y en deseos de llegar a un acuerdo; han abierto, en fin, los ojos. Ya el año pasado nos concedieron una subvención absolutamente espontánea por concepto de los niños gratuitos que admitimos en nuestras escuelas primarias. Estas han sido llevadas (era imprescindible) con celo e inteligencia, y nos han ido recuperando en la ciudad un prestigio que había estado en tela de juicio. Estamos hoy, pues, en las mejores condiciones para reanudar cuando nos parezca y si nos conviene nuestra labor en la segunda enseñanza o bachillerato. Bueno sería terminar este punto haciendo la advertencia de que la vida en estos Colegios quasi rurales (y no me refiero solo a la vida económica) difícilmente dejará de ser precaria a la larga, salvo periodos de excepción. Requieren cuidados especiales.

También es el tocar aquí otro problema de gran envergadura que ya fue abordado con decisión desde el principio de ese trienio: el de los títulos oficiales de nuestro profesorado. Es problema desde luego difícil y de costosa solución, que pide sacrificios y no solo pecuniarios. Actualmente son cinco los religiosos que están cursando con aprovechamiento estudios superiores en la Universidad. Otros cinco han superado ya el examen de Estado, y otros cuatro están a punto de hacerlo. De modo que en pocos años más podremos contar con una quincena de licenciados que vendrán provistos no solo del precioso título, sino de un caudal científico muy considerable. Hay que contar además a los que cursan la carrera eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma; hoy solo son dos; ojalá pueda pronto duplicarse ese número. No es necesario hacer ver a los Padres Capitulares lo que supone para el porvenir de la Provincia el poder disponer de ese personal selecto de alta formación científica.

VIDA ECONÓMICA

El panorama económico de nuestra Provincia es serio, casi diría sombrío. Es de la mayor importancia que todos nos percatemos de la magnitud del problema, que, por lo demás, no es exclusivamente económico, desde el momento en que influye poderosamente en muchos otros, aun en algunos que aparecen como de tipo netamente espiritual. Bastaría fijarse en cuanto limita la libertad de acción de los Superiores en sus tareas de gobierno. Por otra parte, los términos del mismo son muy sencillos y me bastaría aducir algunos datos para que llegue a conocimiento cabal de los Padres Capitulares.

La deuda que pesa sobre la Provincia sigue siendo considerable: alrededor del millón y medio de pesetas; pero, dado el descenso del valor de la moneda, ha dejado de ser carga que agobie, y su servicio no supone gran cosa en el volumen de nuestro presupuesto. Las dificultades en que se debate la Provincia provienen fundamentalmente del desequilibrio entre los ingresos y los gastos ordinarios. Como el presupuesto siempre es calculado con cobardía, esa es la palabra, cobardía, resulta que no queda enteramente financiado, saldando siempre con déficit. En la relación que

en enero último dirigiámos al Rmo. P. General sobre el estado de la Provincia, le apuntábamos el dato de que en el año de 1948 recién terminado los gastos habían superado a los ingresos en 305.412 pesetas. ¡En un solo año, un déficit de 300000 pesetas! ¡Espantoso! Es cierto que influyeron en él algunos gastos extraordinarios, como una aportación urgente que hubo que hacer de 100.000 pesetas por Provincia para salvar a Irache de una situación de apremio; el donativo también extraordinario para las obras de San Pantaleo, etc., como asimismo influyó el no haber estado en esa fecha al día en sus obligaciones con la Provincia algunos de nuestros grandes Colegios. Pero, repito, que aun sin eso existe el déficit crónico, lo cual, si no se remedia, lleva fatalmente al desastre económico. Y hay que tener en cuenta que no amortizamos nada de la deuda como es obligación, y nos limitamos a servir los intereses. Hace poco fuimos notificados por la Caja de Ahorros de Navarra de que en adelante ella misma se encargará de amortizarlos, cargándonos en nuestra cuenta 50.000 pesetas anuales. Asimismo, la Caja de Ahorros Vizcaína nos llamó la atención por no haber amortizado una sola peseta en los quince años que ha que nos hizo el préstamo. Conseguimos parar el golpe, pero quedamos siempre expuestos a que se nos exija en cualquier momento el total del capital prestado.

Con todo, repito, no es la deuda la carga que nos agobia, sino el sostenimiento de nuestras Casas de formación: Orendain, Irache, Albelda y San Pantaleón, según se ve por la distribución de los capítulos del presupuesto. Presupuesto que asciende hoy a 600.000 pesetas, y que se descompone así: servicio de la deuda, 11%; varios (estudios universitarios, servicio militar, solar de Pamplona, manicomio, etc.), 6%; sostenimiento de nuestro postulante, noviciado y juniorato, 83%.

Lo cual quiere decir que hemos pecado quizás un poco de ambiciosos al querer sostener un número de vocaciones tan grande o superior al que sostienen otras Provincias de mayor número de Colegios y de mucha mayor potencialidad económica. Ambición santa, si se quiere, pero que convendrá regular con la discreción. Y esta es una razón más para buscar en la admisión de postulantes y novicios antes la calidad que la cantidad. Solo siendo razonables en la administración de nuestras temporalidades tenemos derecho a pedir al Señor que supla y alivie nuestras penurias, hasta por medio del milagro.

En resumen, nuestra situación económica no es desesperada, pero sí muy delicada, que pide de todos un gran espíritu de austeridad, sacrificio de ambiciones o medidas particulares y de solidaridad o superación o cooperación al bien común.

La exposición que acabo de hacer a los Padres Capitulares pudiera parecer por el tono un tanto pesimista. No lo es, sin embargo; antes todo lo contrario. Ya dije al principio que creía más útil que una simple información un estudio de los problemas que nos afectan; más útil fijarnos en lo que nos falta que lograr que en lo logrado ya, por mucho que esto sea. Además, creo también que el conseguir que todos nuestros Colegios sean modelos por la intensa y ordenada vida espiritual de sus Comunidades y por la eficacia de su obra de apostolado en la formación intelectual y religiosa de nuestros niños es perfectamente asequible. Ahora bien, el ver claramente la asequibilidad del fin que se persigue, eso más que nada es ser verdaderamente optimista, como lo es el medir valientemente la magnitud de los obstáculos que a alcanzar aquel se oponen; es la única manera de poder acometerlos con decisión y superarlos.

No se necesita ser profeta para prever el brillante porvenir que espera a nuestra Provincia de Vasconia, y muy insensatos seríamos si no a lográsemos los medios de que disponemos para llegar a él.

Demos para terminar gracias rendidas al Señor por los beneficios que en ese trienio nos ha dispensado, desde la salud de nuestros religiosos, que ha sido notablemente satisfactoria, hasta el incremento en lo material y en lo espiritual de nuestros Colegios, también muy considerable.

Y hagámonos dignos de que nos siga mirando propicio para que ese ideal de ver a nuestra Provincia grande, extensa, fervorosa y apostólica, sea en fecha no lejana una hermosa realidad.

A. M. P. I.

Del 3 al 6 de julio de 1952 se celebró el Capítulo Provincial de Vasconia en Pamplona, bajo la presidencia del P. Manuel Pazos, Asistente General por España. Eran capitulares los PP. Juan M. Díez (Provincial), Gonzalo Etayo, Teodoro Iriarte, Pantaleón Galdeano, Octavio Yaben (asistentes provinciales), Matías Díez, Jesús Martínez, José Pardo, Luis Arsúa, Daniel Azanza, Julio Campos, Félix Leorza (rectores; el último, de Albelda), Francisco Guillén, Teodoro Aguirrebengoa, Javier Vicuña, Francisco Goñi, Filomeno Mendióroz, Santiago Irurzun, Francisco Azcona y Rafael Pérez (vocales).

Se constituyeron las tres comisiones habituales, para discutir las proposiciones. Entre ellas, se aprobó el uso moderado del tabaco, con condiciones; se prohibió el uso de las radios particulares, permitiéndose solo la comunitaria; se pidió el apoyo de todos los colegios a la misión de Japón, y que los alumnos se suscribieran a la revista "Yokosuka".

Se hizo la votación para candidatos a Provincial, y fueron elegidos los PP. Félix Leorza, Julio Campos y Matías Díez. Como candidatos a asistentes fueron elegidos los PP. Rafael Pérez, José Manuel Díez, Teodoro Aguirrebengoa, Andrés Roitegui, Lucio Macaya y Santiago Irurzun.

En aquel momento la Provincia tenía una deuda de 1.448.964,57 pts., la mayor parte con dos Cajas de Ahorros, la Navarra y la Vizcaína.

Tolosa

En 1946 fue nombrado rector de Tolosa el P. Matías Díez, que lo había sido el trienio anterior de Pamplona, y que ya hemos presentado en el provincialato anterior. Tenía ahora 42 años y permaneció en el cargo hasta 1952. Y siguió luego en Tolosa hasta poco antes de su muerte, en 1955.

Para comprender la intensa relación que existía entonces entre la Papelera Española de Tolosa y el colegio de los escolapios, transcribimos una interesante carta fechada en Madrid el 3 de octubre de 1946, dirigida por autoridades de la compañía al P. Provincial Juan Manuel Díez:

Muy señor nuestro:

Nuestro Director General nos da traslado de su atenta carta de fecha 26 de septiembre último, por la cual, basándose en la constante carestía de la vida, solicita una mejora de las cantidades que para el sostenimiento de nuestra Escuela Teórico-Práctica de Tolosa, y en compensación del consumo de luz del Colegio de ustedes en dicha localidad, venimos otorgando desde hace cuatro años.

Estudiada con toda atención y detenimiento su petición, hemos de manifestarle ante todo que no son solo las 16.000 pesetas que Vd. señala las que venimos destinando al sostenimiento de la escuela referida, sino que su presupuesto de gastos resulta notoriamente superior, pues según los últimos datos que tenemos a la vista, es decir los correspondientes al ejercicio de 1945, arrojan entre subvención a profesores, material escolar, gratificaciones, etc., una cifra que excede de las 40.000 pesetas.

Es más, seguramente este año la cantidad anterior quedará rebasada, por cuanto el Rvdo. Padre Matías Díez, Rector del Colegio de Tolosa, solicita la adquisición de dos mesas para profesores, 24 pupitres para los alumnos, un armario y dos máquinas de escribir con sus correspondientes mesillas, cuyo valor ha de constituir, como no se le ocultará, un capítulo notable.

Claro es que la utilización de profesores seculares en la repetida Escuela ha de resultarles costosa, pero su utilización ha de tener presente que no es cuestión que se deriva de exigencias nuestras, sino que solo obedece a conveniencias de ustedes.

Teniendo, pues, presente todo lo expuesto, la subvención de 16.000 pesetas, que representa exclusivamente el sostenimiento de profesores, no la encontramos tan baja, habida cuenta de que solo tenemos dos cursos de alumnos, para cuya atención ustedes señalan dos profesores. Pero, en nuestro deseo de complacerle, hemos acordado elevar a partir del presente año la referida subvención de 16.000 pesetas a 24.000, y mejorar asimismo las 2000 pesetas por compensación de gastos de alumbrado a 2500 pesetas.

Esperamos encontrará satisfactoria nuestra decisión, y nos repetimos de Vd. suyos attos. ss. ss.

De las mismas fechas posiblemente, tenemos una nota del Ayuntamiento, a propósito de subvención:

El Ayuntamiento de esta Villa, en sesión supletoria del día 15 de marzo último, adoptó entre otros el siguiente acuerdo: aprobar la propuesta de la Comisión de Instrucción Pública de incrementar la subvención anual de las Escuelas Pías a la suma de 24.000 pesetas, reconociéndosele esta a partir del día primero de enero del corriente año, disponiendo, al no existir consignación en el presupuesto ordinario del presente año, tuviere en cuenta la Comisión de Hacienda para consignarlo en el del siguiente ejercicio.

Puede verse que la Papelera, comparativamente, era más generosa que el Ayuntamiento. Seguramente tendría también más recursos.

El 2 de mayo de 1949 se celebró el Capítulo Local de Tolosa, bajo la presidencia del P. Matías Díez. Fueron capitulares con los PP. Andrés Roitegui, Félix Ciordia, Ángel Armañanzas, Máximo Ruiz de Gaona, Miguel Alsúa, Juan José Mocoroa, Jesús Belloso, Florentino Garayalde, José María Bermejo, Gregorio Alsúa, Jesús San Martín, Francisco Azcona, Saturnino Janices, Ángel González, Fermín Maeztu y José Oger. Formaban parte también de la comunidad el junior Pedro María Sáez y los HH. Tiburcio Ortega y Pompilio Asurmendi.

Como el Capítulo solo duró un día, apenas tuvieron los Padres tiempo de revisar los libros oficiales y elegir vocal para el Capítulo Provincia, el P. Andrés Roitegui. No presentaron ninguna proposición. Económicamente, la casa andaba bien. Desde el último Capítulo, en 1946, habían ingresado 1.036.053,60 pts. (más de la mitad, de pensiones de internos y vigilados), y habían gastado 969.342,58 pts. (más de la mitad en alimentación).



Vemos que por estas fechas se encontraba en Tolosa el P. Máximo Ruiz de Gaona, uno de los mayores científicos escolapios, que bien merece unas líneas. Había nacido en Espronceda (Navarra) en 1902; hizo su primera profesión en 1919 y fue ordenado sacerdote en Barbastro en 1929 (tomamos estos datos del DENES, donde puede encontrarse más información sobre él). Sin dejar de dar clases, destinaba su tiempo libre y vacaciones a la investigación paleolítica. Publicó numerosas obras, participó en importantes congresos, colaboró con otros investigadores. Falleció en Pamplona en 1971. Copiamos una carta suya al P. Provincial, fechada en Tolosa el 5 de mayo de 1949, en la que presenta sus planes veraniegos para aprobación:

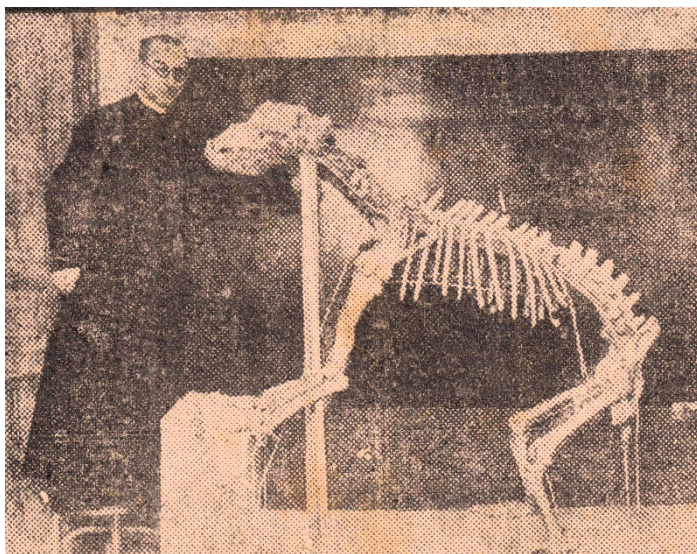
(...) Como supongo que el P. Félix Ciordia, cuyas clases suplo, volverá pronto de Madrid, y por otro lado el curso está ya terminando, no teniendo ya las clases, he determinado exponerle mis planes de trabajo para realizarlos contando con su aquiescencia.

En ese plan entran: 1º, el estudio de los materiales recogidos el año pasado en Cataluña, trabajo interesante, amplio, que ya va adelantado, pero que exigirá consultas a especialistas, principalmente al Dr. Lluca en Madrid, y que habrá de hacerse personalmente, pues el buen señor está paralítico e impedido, y además es bastante abundante el material por consultar, lo cual, creo me obligaría a ir a Madrid por una semana por lo menos; 2º, otro sobre los terrenos navarros, tan importante o más que el anterior; 3º, seis monografías más, consecuencia de los anteriores; 4º, estudio en compañía del Dr. Llarena de la caverna de Aizkirri en Oñate (una o dos semanas); 5º, viaje a Jaca con el Dr. Llarena y el ingeniero Sr. Laborda por dos o tres días para estudiar el numulítico de su término; 6º, en julio con el Conde de Peñaflorida, terminación de la hoja de Estella del mapa geológico de España (no sé si durará una semana); 7º, si aún quedase tiempo, estudio de campo de la caverna de Landarbaso en Rentería, de gran importancia prehistórica.

Como sobre ello acabo de terminar un trabajo sobre la Cuenca de Pamplona, y para julio tengo que escribir otro para el Instituto Geológico y Minero, comprenderá, P. Provincial, que trabajo no es lo que falta.

Lo hago con la mira puesta en la mayor gloria de la Escuela Pía y siguiendo los deseos del Rmo. P. General, que todas las veces que me escribe me incita a seguir publicando más y más: “et gratulor tibi de hac tua activitate, cuius honor redundat in Scholas Pias”.

Esperando su conformidad, besa a su mano y espera su bendición el último de sus súbditos, Máximo Ruiz de Gaona.



Al lado, una impresionante foto del P. Máximo (recientemente nombrado comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas) con el esqueleto reconstruido de un oso cavernario, hallado por él en la cueva de Troska (Aralar), publicada en el diario “La Voz de España”, el 1 de abril de 1947.

Le responde el P. Provincial el 12 de junio, concediéndole el permiso (no de muy buena gana). Le pregunta: “¿Qué vida regular va a llevar Ud. en toda esa temporada?

Si no empieza por ser religioso observante, todo su caudal científico no le librará de ser... una caricatura. Y el prestigio que nos pueda proporcionar lo doy yo muy barato”. Le pone una condición: que le escriba sobre sus andanzas, cuando pase de una a otra, para saber dónde se encuentra.

EC, en el número de mayo-agosto de 1949, cuenta la llegada de las Reliquias a Tolosa:

Los solemnes centenarios alcanzaron un máximo esplendor en Tolosa, principalmente por la participación de la Asociación de exalumnos, que tiene profundas raíces en este colegio, y una perfecta organización. Se editó un programa hermoso y ajustado que preparaba los ánimos con

comentarios locales. El 2 de abril se hizo una apoteósica recepción de las Santas Reliquias. Centenares de antorchas acompañando al vehículo de las multicolores conferían un aspecto singular a la procesión de las Reliquias. El 3 de abril se celebró una Misa de Primera Comunión, ceremonia que es típica en las Escuelas Pías de Tolosa, entre otras por la intervención personal de los exalumnos. El día 4 de abril, en la iglesia parroquial de Santa María, el Excmo. Obispo Auxiliar de Zaragoza celebró una Misa Pontifical, a la cual asistieron en todas las autoridades de la ciudad y de la provincia. Terminada la Misa, tuvo lugar una concentración de maestros civiles de la provincia de Guipúzcoa, a quienes dirigió un sermón el M.R.P. Valentín Caballero.

Tras el Capítulo Provincial de 1949, el P. Matías Díez siguió al frente del colegio de Tolosa. El 2 de mayo de 1952 se celebró el Capítulo Local de Tolosa, bajo la presidencia del P. Matías Díez. Los demás capitulares eran los PP. Andrés Roitegui, José Aguirre, Ángel Armañanzas, Jesús Sesma, Máximo Ruiz de Gaona, Luciano Pinillos, Miguel Alsúa, Jesús Belloso, José María Bermejo, Gregorio Alsúa, Jesús San Martín, Francisco Azcona, José Esparza, Saturnino Janices, Fermín Maeztu, José Oger, Jesús A. Álvarez y Valentín Labiano. Formaban parte también de la comunidad los HH. Tiburcio Ortega y Pompilio Asurmendi.

Siguiendo el Directorio, se cumplieron todas las formalidades: se examinaron los libros, se eligió al P. Francisco Azcona como vocal para el Capítulo Provincial, y no se hizo ninguna proposición. Durante el trienio los ingresos habían sido 1.519.621 pts., y los gastos 1.523.640 pts. Afortunadamente, tenían un resto de más de 80.000 pts. del trienio anterior. La casa mantenía en 1952 una comunidad de 21 religiosos, 4 sirvientes y 22 internos.

Tafalla

En el año 1946 es nombrado rector de Tafalla el P. Casiano Ocáriz, que venía del rectorado de Tolosa, y a quien ya presentamos en el provincialato anterior. Tenía 45 años. Ejerció su mandato en Tafalla durante un trienio, de 1946 a 1949.

El P. Juan Manuel Díez escribió una carta al P. Rector y Comunidad de Tafalla, que no lleva fecha, pero suponemos de 1948 o 1949. Dice lo siguiente:

Hasta ahora no había tenido aún ocasión de tratar con el P. Rector ni con ninguno de los Padres de Tafalla de un tema sobre el cual ya me han oído o leído en todos los demás colegios: el de las vocaciones. Hace ya bastante tiempo que constituye mi obsesión. Ojalá lo fuera también la de todos nuestros religiosos. Todos seguramente deseamos con ardor el engrandecimiento de nuestra Provincia y de nuestra Orden, pero no todos quizá se dan cuenta de que esto solo se podrá lograr contando con buenas vocaciones.

Vocación significa llamamiento, y quien llama ha de ser Dios. Si no, no hay tal vocación. Hay que empezar, pues, por orar por pedir fervientemente a Dios que envíe obreros a su viña. Este ha sido precisamente el fin principal de la institución del Día de las Vocaciones. Pero Dios en esto, como en toda la economía de la Gracia, no suele obrar de un modo extraordinario o milagroso, sino a través de la voluntad libre de los hombres, de quienes sirve como de causas segundas. A buen seguro que no han de llegarnos vocaciones de China o de los Estados Unidos. Bien pudiera. ¿Qué le cuesta a Dios suscitar en tal o cual alma el conocimiento y atracción de nuestro apostolado? Quiere, sin embargo, que las vocaciones broten de nuestro medio, de entre nosotros y por nuestra acción e influencia. Veamos cuál habrá de ser esta para que sea eficaz.

Sucede en esto como en el caso clásico. Solemos decir que una nación no formada ni ordenada, sin pulso y virtudes cívicas, no cabe que tenga buen gobierno ni lo merece; pero también es cierto que sin buen gobierno no cabe nación organizada, próspera y fuerte. El círculo vicioso. Aquí,

igual: sin vocaciones selectas no cabe la elevación y florecimiento de una Corporación religiosa; pero si la Corporación religiosa no es ya de cierta altura y espíritu, no podrá esperar buenas vocaciones. ¿Por dónde empezar?

Yo he visto claro que es de necesidad atacar en los dos frentes a la vez: 1º, trabajar las vocaciones de una manera directa y próxima; 2º, merecerlas con nuestra conducta habitual (preparación remota). Por ello:

- 1. En cada Colegio ha de haber un religioso por lo menos al que podríamos llamar FAUTOR de las vocaciones (no me ocurre mejor palabra, pero el término es lo de menos), con el encargo específico de fomentarlas y cultivarlas. Yo quisiera que tal cargo fuera algo profesional, uno de los oficios mayores. En realidad, ninguno de estos le gana en importancia. Ese cargo es necesario, porque sucede que entre nuestros niños, que son nuestra mejor cantera, existen vocaciones en germen, vagamente inclinadas al sacerdocio en general. ¿Por qué no orientarlas hacia nuestra Orden? Eso sí, nada de procedimientos turbios o rastreros; nada que no sea limpio y recto y según Dios. Por lo demás, no quiere esto decir que, aparte del religioso nombrado para ese cargo, no puedan los demás desarrollar iniciativas en este sentido. De hecho, si en todos nuestros religiosos alienta el deseo del engrandecimiento de nuestra Provincia y Corporación, difícilmente dejarán de aprovechar las ocasiones.*
- 2. Pero las vocaciones mejores son aquellas que no necesitan que se las oriente, que vienen espontáneamente, francas y decididas hacia nosotros, hacia nuestra Obra, como fruto natural y como premio de nuestra labor. Para mí es axiomático que si cumplimos nuestro ministerio con abnegación y espíritu, infaliblemente brotarán entre nuestros discípulos vocaciones, y vocaciones excelentes; y al contrario: cuando ninguna de éstas se presenta, (y hay Colegios en que, efectivamente, no cabe que se presenten) es porque no hay ambiente favorable. Mantenemos con nuestros niños un contacto espiritual íntimo, sostenido y continuo. No podemos ocultar largo tiempo nuestra alma a sus miradas. Si ellos ven en nosotros la realización de un ideal de perfección, este, repito, indefectiblemente les atraerá, y atraerá a los mejores; pero si no ven en nosotros más que defectos, si nos ven groseros, iracundos, intemperantes, injustos en nuestro trato con ellos; si ven que no les queremos de verdad, que para nosotros ser maestros es simplemente un *modus vivendi*, que cuando les hablamos de Dios no sentimos a Dios, que somos insinceros e inconsecuentes, entonces no esperemos que ningún alma delicada se nos acerque. Sería absurdo que tal fenómeno se produjese. Por eso he dicho antes, y es concepto que quisiera se vulgarizarse entre nosotros, que las buenas vocaciones han de ser el fruto natural y el premio de nuestro apostolado.*

Repasando lo anterior, veo que no he insistido lo bastante en un concepto fundamental, o mejor en una resolución que tiene que ver con las ideas apuntadas y que he tomado muy en firme: la de no admitir vocaciones que no sean excelentes. Si se trata de mediocres, será en vano que se presenten; prefiero quedarme sin ninguna. Hay que elevar el nivel del Noviciado como medio único de hacer lo mismo con el de la Provincia. No exijo que sean niños excepcionalmente brillantes por sus dotes intelectuales. Ojalá lo fueran todos. Pero los que no, han de presentar como compensación cualidades morales relevantes. Ahí de la discreción y buen criterio del llamado a patrocinarlas o recomendarlas.

Respecto a los niños de los pueblos, ya es otro problema. Suele haber entre ellos magníficas vocaciones, pero lo ordinario es lo contrario. Mejor dicho, se corre un gran albur por tratarse de desconocidos. Las recomendaciones, aun de los párrocos, valen muy poco. Por eso, aún después de presentados por alguno de los nuestros, deberán indefectiblemente sufrir un examen serio, que, si puedo, haré personalmente para comprobar su grado de preparación. No se puede tolerar que haya quienes perjudiquen con su atraso a los más adelantados. Ya le he escrito en este sentido y dado normas al más interesado en ello de toda la Provincia, al P. Joaquín Navarcorena.

En fin, quiero que se trabaje por todos en este problema con unidad de acción, para lo que se requiere antes unidad de miras y criterios.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón de Jesús.

El 2 de mayo de 1949 tuvo lugar el Capítulo Local de Tafalla, presidido por el P. Casiano Ocáriz. Eran capitulares con él los PP. Luis Basterra, Teodoro Aguirrebengoa, Francisco Ciriza, Florentino Amatriain, Luciano Pinillos, Jesús Nagore, Ciriaco Barado, Gregorio de Andrés, Jose Esparza, José María López, Félix Martínez y Jesús García. Formaban también parte de la comunidad los HH. Dámaso Acedo, Eulalio Elorz y Antonio Amondaráin. Tenían además de 3 a 5 sirvientes.

Se revisaron los libros de cuentas, y eligieron al P. Teodoro Aguirrebengoa vocal para el Capítulo Provincial. No se presentó ninguna proposición. Los ingresos del trienio (2.477,35 pts. restantes del trienio anterior) habían sido 482.441,45 pts. Las entradas más importantes eran las pensiones de ellos vigilados (139.090 pts.), la subvención del municipio (136.250 pts.) y las misas manuales (97-066,60 pts.). En cuanto a los gastos, habían sido de 472.765,85 pts., siendo la partida más importante la alimentación (220.482 pts.), que representaba unas 10 pts. por persona y día. Durante el rectorado del P. Ocáriz se habían comprado 33 libros para la comunidad, por un valor de 580 pts.

El colegio de Tafalla nunca tuvo muchos alumnos. En la publicación *Cien años de historia del Colegio Escuelas Pías de Tafalla (1883-1983)* encontramos los siguientes datos, referidos al alumnado de este periodo (la primera cifra son alumnos de primera enseñanza; la segunda, de bachillerato: 1946, 211-67; 1947, 200-84; 1948, 178-75; 1949, 179-73; 1950, 206-75; 1951, 213-67; 1952, 208-73. Vemos que no llegan en ningún año a los 300. Con la subvención del Ayuntamiento, el sueldo de un maestro escolapio durante ese año eran de unas 5000 pts. anuales, mientras un maestro en escuela pública ganaba más del doble.

De fecha 3 de mayo de 1949 llega otra carta del P. Provincial al P. Rector, Casiano Ocáriz, sobre un asunto grave. Era normal en aquellos tiempos que algunos profesores escolapios golpearan a los alumnos (era todavía normal una veintena de años más tarde, cuando yo era alumno del colegio de Soria). Pero, en honor a la verdad, la doctrina de los Superiores era muy clara: al niño no se le toca, ni para pegarle ni para acariciarle. Y como prueba de ello, transcribimos esta carta, bien subida de tono:

Ha llegado a nuestra noticia que uno de los miembros de esa Comunidad recientemente ha faltado a sus deberes de religioso y de maestro, golpeando bárbaramente a uno de sus alumnos. Como resulta que no es la primera vez que se ha dado ahí últimamente caso tan vergonzoso y tales faltas han sido públicas o notorias, creemos conveniente que también lo sea la corrección, por lo que ordenamos que sea leída esta carta delante de toda la Comunidad.

En la reciente Visita Canónica, todos recordarán que el punto de disciplina en que insistimos con más calor fue el referente al trato debido a nuestros niños. Parece que de nada ha servido, y que fracasamos en nuestro intento. Pues bien, no estamos dispuestos a tolerar que las cosas sigan así.

Fueran esos... ¡educadores! individuos que actuasen sueltos, es decir, desvinculados de toda entidad o corporación, y siempre serían tales actos sencillamente abominables. Pero aquí lo son mucho más. Nos consta que ya no se habla de nosotros en Tafalla como se hablaba hace tres años. Ahora bien: ¿qué derecho tienen los tales a cubrir de vergüenza a sus hermanos y a desprestigiar a su Colegio, y no solo a su Colegio, sino a toda la Corporación, al nombre escolapio. Y no solo a los escolapios de hoy, sino a los del futuro. En nuestra reciente gira con las Santas Reliquias hemos tenido ocasión de sonrojarnos varias veces (las recordamos bien) cuando alguno

de nuestros antiguos alumnos ha sacado a colación, y delante de otras personas, los malos tratos recibidos de algunos de sus antiguos maestros. Una de esas víctimas, el Sr. Vicario Capitular de Vitoria, se refería a un Padre que muchos hemos conocido y que no se distinguía ciertamente por maltratar a sus alumnos, pero al parecer se desmandó alguna vez, y ahí queda el mal recuerdo para siempre; y ahí queda el estigma que nos afecta a todos.

Ese niño que hace pocos días ha sido ahí despiadadamente golpeado guardará toda su vida el recuerdo de tal escena, y dentro de treinta o cuarenta años no le faltará ocasión de hacer mención de ella, avergonzando a escolapios que están aún por nacer.

El espectáculo de un maestro golpeando a un niño siempre es repugnante, pero cuando el maestro lleva sotana y sus manos son sacerdotales, no hay cómo calificarlo.

Tal acto es una demostración de impotencia, ya que el maestro de verdad, como hay tantos entre nosotros, como hay tantos en ese Colegio, no necesita apelar a eso para dominar a sus alumnos, ganarse su respeto y conservar el orden.

Es un acto de repugnante cobardía y falta de virilidad, puesto que se ensaña con quien sabe que no se puede defender. ¿Se atrevería a hacer otro tanto delante del padre o hermanos mayores del niño?

Casi siempre son desahogos de una soberbia, o mejor, matonería intolerable, que repele no en un sacerdote, no en un religioso, no en un educador, sino simplemente en un hombre medianamente educado.

Cuando uno de los nuestros se encuentra ante sus alumnos en una situación difícil por faltas individuales o colectivas, supuestas o reales, y de cualquier naturaleza que sean, tiene muchos recursos a que apelar, incluso al de morir de congestión por tratar de dominar su ira. Una cosa no puede hacer en ningún caso: maltratar, golpear al niño o al joven.

Lo prohíben por lo demás terminantemente nuestras Reglas en el nº 289: "Exclusa cuiusvis ictus poena, vel quae verbo aut gestu, injuriae specimen praeseferat".

Y nótese que las Reglas no hablan solo de los castigos corporales, sino de los malos tratos de palabra, a los cual son aplicables casi todos los conceptos anteriores.

Imposible que la boca y lengua del maestro que se mancha con injurias a sus alumnos, con ironías o expresiones hirientes, pueda pronunciar palabras de vida que lleguen al corazón de aquellos, que les formen y eduquen, en fin. Y si tal sucede, ¿qué papel es el que está representando el tal en un establecimiento de educación? ¿Qué labor la que realiza? Labor absolutamente negativa. Prevemos la posibilidad de que, al sentirse privado de emplear medios coercitivos brutales, haya quien apele a otros también violentos, como el deshacerse de los alumnos molestos o difíciles. ¡No es por ahí! Antes de corregir los defectos de los niños hay que corregir los propios, y tratar de conseguir lo que otros consiguen sin recurrir a procedimientos tan odiosos.

Para terminar donde hemos comenzado, repetimos que no podemos tolerar que se vuelvan a dar en ese Colegio casos como los que han tenido lugar. Por hoy nos limitamos a prevenir para el futuro, confiando en que ello bastará. Pero ordenamos al Superior que sea muy vigilante en este punto, y que en cuanto tenga noticia de haberse cometido algún exceso, nos lo comuniqué inmediatamente, para ver de aplicar el adecuado correctivo.

Pamplona, 3 de mayo de 1949.

Juan Manuel Díaz del Sagrado Corazón de Jesús.

EC, en el número de mayo-agosto de 1949, cuenta la llegada de las Reliquias a Tafalla:

Las Santas Reliquias llegaron aquí el 5 de abril a las 8 de la tarde, y fueron recibidas con una espléndida manifestación en la plaza principal de la ciudad. Luego, en un recorrido triunfal fueron llevadas a la iglesia parroquial de Santa María, donde se cantó el himno Te Deum y se tuvo una alocución, como de costumbre. A la mañana del día siguiente toda la ciudad quedó admirada

por el coro infantil que por las calles cantaba himnos en alabanza de San José de Calasanz. A las 10 se tuvo una Misa Solemne Pontifical, por el Excmo. Abad Cisterciense de la Oliva. Terminada la cual, las Santas Reliquias fueron llevadas a la parroquia de San Pedro, y después a nuestra iglesia, que con esta ocasión había sido decorada y restaurada. Se tuvo allí un triduo y una concentración de los maestros de la provincia. Finalmente, en el patio del colegio se inauguró una lápida para recordar perennemente tan importante evento. El día 7 de abril a las 5 de la tarde tuvo lugar la partida de las Reliquias, con ocasión de la cual el R. P. Rector Casiano Ocáriz exhortó a todos a seguir los ejemplos de San José de Calasanz. De Tafalla las Santas Reliquias partieron hacia Abárzuza y Andéraz, donde hay casas de las Madres Escolapias. De allí el día 8 de abril llegaron a Estella.



Tras el Capítulo Provincial de 1949, es nombrado rector de Tafalla el P. Jesús Martínez. El P. Jesús Martínez Azcona de la Virgen de los Remedios había nacido en Luquin (Navarra) en 1915. Había hecho su primera profesión en 1931, y recibió la ordenación sacerdotal en 1938. Tenía, pues 37 años al comenzar su rectorado en Tafalla, que ejerció hasta 1955. Fue entonces enviado a Chile, nombrado rector del colegio Hispano por dos trienios, hasta 1961.

De vuelta a España, fue enviado a Estella, como rector, de 1961 a 1967, cuando su salud empezó a declinar. Allí siguió, formando a los postulantes hasta 1982, cuando fue trasladado a la comunidad-enfermería de Pamplona, donde falleció en 1995.

Comienza el curso 1951-52 con una comunidad formada por 14 sacerdotes y 2 hermanos operarios. Tan solo hay cuatro clases, con un total de 213 alumnos en primera enseñanza y 68 en bachillerato. Como el colegio es “reconocido”, necesitan siete licenciados, tres en Ciencias y Cuatro en Letras. Han encontrado en la población estas siete personas que “han cedido” su título oficial, aunque no dan clase.

El número de noviembre-diciembre de 1951 de EC trae noticias de Tafalla:

Con ocasión de la fiesta del patrocinio de San José de Calasanz, ha tenido lugar en esta casa de la provincia de Vasconia la fiesta de la asociación de exalumnos o antiguos alumnos, que se armonizó perfectamente con la fiesta de los alumnos del 27 de noviembre. Del extenso programa recibido, tomamos estos datos: el día 24 tuvo lugar en horas de la noche por las calles de Tafalla la llamada “rondalla”, anunciando la fiesta de los exalumnos. El día 25 de noviembre a las 5 de la mañana se realizó una Aurora solemne, según la costumbre de la región, con la cooperación del Orfeón de los exalumnos. A las 7 se dijo la Misa de la Aurora en nuestra iglesia. A las 11 se celebró la Misa de los exalumnos, con un solemne responso en sufragio de los exalumnos. Luego hubo una reunión de exalumnos y se renovaron los cargos de la Asociación para el año siguiente. A las 12, en el patio del colegio se tuvieron entretenidos y curiosos juegos, dando valiosos premios a los ganadores. Terminó la fiesta con un banquete fraterno para todos los exalumnos que estaban presentes.

El 2 de mayo de 1952 tuvo lugar el Capítulo Local de Tafalla, bajo la presidencia del P. Jesús Martínez. Asistieron con él los PP. Teodoro Aguirrebengoa, Luis Basterra, Joaquín Iraizoz, Florentino Amatriain, Juan José Mocoroa, Florentino Garayalde, Gregorio de Andrés, Ángel González, Constantino Martínez, Pedro Luis Perea, Juan José Iraola y Ricardo García. Eran también miembros de la comunidad los HH. Eulalio Elorz y Antonio Amundarain.

Se examinaron los libros oficiales, y se eligió al P. Teodoro Aguirrebengoa vocal para el Capítulo Provincial. Se discutió y aprobó una proposición: que no se suprimiera el vino los viernes, como había mandado el P. Provincial en una circular.

Durante el trienio el colegio había tenido unos ingresos de 584.898,30 pts., siendo las fuentes de entradas principales las mismas que en el Capítulo anterior. Los gastos habían sido de 567.962,50 pts., casi la mitad en comida. Habían comprado 14 libros (de temática escolapia casi todos) por 1.070 pts.

Estella

En 1946 fue nombrado rector de Estella el P. Eulogio Arana. Había nacido en Cabredo (Navarra) en 1879. Tenía, pues, 67 años al comienzo de su rectorado. Emitió sus primeros votos en 1897, y tras cursar los estudios correspondientes, fue ordenado sacerdote en 1904. Al deshacerse el grupo de los “Generalicios”, al que él pertenecía, fue incardinado en Cataluña. Fue su primer destino Vilanova y la Geltrú, por siete años. En 1910 fue enviado a Cuba. Estuvo en La Habana, Camagüey, Guanabacoa. Regresó a España, y tras unos años enseñando en Barcelona, fue enviado a Olot.

Al crearse la provincia de Vasconia en 1933, pidió incardinarse en ella. Fue enviado al colegio de Bilbao, donde permaneció tres cursos. Al comenzar la guerra, pasó una temporada en Francia, para regresar luego a Tafalla. Pasó de allí a Pamplona, donde lo encontramos en el Capítulo Local de 1940, siendo además nombrado asistente provincial. Durante dos cursos fue destinado al juniorato de Irache. En 1946 fue nombrado rector de Estella, por un trienio. Terminado el cual fue enviado a Orendain, dando clases a postulantes y novicios, mientras la salud y la edad se lo permitieron. Falleció en 1961, a los 82 años.

En 1946 hay un curso de Comercio en Estella, a cargo del P. Gregorio Valencia. Para hacernos una idea de su funcionamiento, este era el horario, según el cronista:

Por la mañana: 8 ½, estudio; 9, Misa; 9 ½, Cálculo (P. Gregorio); 10 ½, Religión (P. Joaquín); 11, descanso; 11.20, estudio; 12, Francés, Inglés (P. Rector); 12.45, salida.

Por la tarde: 2 ½, estudio; 3, Ortografía y Correspondencia (P. Rector); 3.45, recreo; 4.15, estudio; 4.45, Geografía-Dictado (alternas; P. Rector); 5 ½, Caligrafía, Mecanografía (P. Gregorio); 6, recreo; 6 ¼, estudio; 7 ¼, Rosario y salida.

Era aquel tiempo de “nacional-catolicismo”, y así leemos en la Crónica el 29 de octubre de 1946: “Día de los Caídos. Accediendo a la invitación de la Jefatura de FET, han asistido los alumnos al funeral celebrado en San Miguel, dándose después vacación”.

En el colegio existen diversos grupos de alumnos de orientación cristiana. Y así leemos en el libro de crónicas, en el mes de noviembre de 1946:

Día 10. se recibe la visita oficial al Centro de la Cruzada Misional de Estudiantes (C.M.D.E.), su fundador y Delegado Nacional, D. Juan José Pérez Ormazábal, junto con el Secretario Diocesano de Misiones. Predicó el primero durante la Misa de Comunión, y a las 12 se reunieron en la sala de A C, en asamblea presidida por el P. Rector, con los Cruzados de las Misiones de San José de Calasanz.

Día 16. Función de Tarsicios con Vigilia y Misa de Comunión al día siguiente.

Día 17. Visita el centro de A C del Colegio el Consiliario Diocesano de J M de A C, que lo ha hecho ya otras veces de modo oficial, manifestando siempre su satisfacción por computarlo como

centro modelo y ejemplo de aspirantados, por la organización y múltiples actividades del mismo, cosas que no se han hecho constar en las páginas anteriores de esta crónica. El Consiliario Diocesano dirigió la palabra durante el retiro mensual y dictó un examen de conciencia a los aspirantes y niños. Celebró, además la Misa de Comunión.



Estella, postulantes en clase de gimnasia

Veamos a continuación la celebración de las fiestas del Patrocinio, según el mismo Libro de Crónicas. Estamos en noviembre de 1946:

Día 25. Como preparación a la festividad del Patrocinio de N. S. Padre, se comienza hoy un solemne Triduo con Exposición mayor, rezándose el Rosario y el ejercicio del Triduo. A continuación, plática por el P. Gregorio Valencia, según se anuncia en el cartel colocado en la iglesia- Hecha la reserva, se canta el himno y se da a besar la reliquia del Santo.

Día 26. Al mediodía ha comenzado la fiesta con disparo de cohetes y bandeo de campanas; los niños en las clases han entonado el himno a N.S. Padre. Los niños se han entretenido por la tarde con juegos variados, celebrándose un partido de fútbol entre niños del Colegio y niños de la Misericordia, que han sido invitados a la fiesta por los de A C. A continuación, se ha tenido el Triduo, como ayer.

Día 27. A las 9 tiene lugar la Misa de Comunión, a la que no faltan además de los niños, un grupo de personas devotas de N.S. Padre. A las 10 pasadas, los niños, formados por clases y con el estandarte del Santo Padre y las banderas de A C y Tarsicios al frente, se dirigen a San Juan, donde tiene lugar la Misa solemne, con asistencia de todos los niños y niñas de las escuelas y colegios. El panegírico corrió a cargo del P. Miguel Ganuza, de la Comunidad de Irache. Ofició la Misa el P. Rector, asistido del P. José López y del P. Joaquín Navarcarena. Todos los niños cantaron la Misa "Cum jubilo", dándose a adorar la reliquia y repartiéndose estampas, mientras se cantaba el himno del Santo Padre de Ugarte.

Durante todo el día se han prodigado los juegos y carreras, entre los petardos y bengalas, con gran ilusión de los niños.

Después del Triduo, omitida la plática, se han continuado las rompeollas hasta la hora de las comedias, que se han tenido en el oratorio festivo, representándose la obrita "En el país de los engaños". A continuación, una surtida rifa, terminando felizmente el día, aun contando con el hundimiento de una de las columnas del patio a la entrada, sin que haya ocurrido ninguna desgracia, a pesar de hallarse el patio lleno de niños, lo que atribuimos únicamente al patrocinio de N.S. Padre.

Leemos en la Crónica el 16 de febrero de 1947:

Tiene lugar la función de Tarsicios, precedida de la Vigilia del sábado y la bendición de la nueva bandera de Tarsicios, confeccionada y pintada por la Srta. María Puy Ros Ugarte. En la misma mañana, el acostumbrado retiro de A. C. Por la tarde los niños subieron a Irache, donde se les representó el cuadro escénico "Tarsicio".

El 19 de octubre, del mismo año:

Precedido de una intensa semana de formación misional mediante lecturas, oraciones y limosnas, los Cruzados de las Misiones de San José de Calasanz han procedido a la colecta del Domund en las clases, en la iglesia y en las calles, provistos de sus huchas, brazaletes y permiso oficial, recogiendo 1000 pesetas.

En Estella, como en toda la Escuela Pía, se celebran los Centenarios de la muerte y beatificación de S. José de Calasanz. Así lo leemos en las Crónicas el 19 de agosto de 1948:

Anunciadas previamente por grandes carteles, empiezan las solemnidades preparatorias del Centenario con la Novena Solemne, a la que acude un público que difícilmente cabe en la capilla. D. Javier Carballo ha levantado un precioso altar al Santo con las mejores joyas de Estella, y la estatua ha sido restaurada por D. Ricardo Ros. Predica o platica cada día sobre temas de educación para los padres el P. Gregorio, cantando a voces los niños.

Y el día 27, último de la novena:

De 5 a 6 de la mañana, nuestros niños, con rondalla, cantaron por toda la ciudad la Aurora del Centenario, que gustó extraordinariamente. A continuación, en un camión del Sr. Sanz subieron a Irache, donde la cantaron cinco veces más. Allí comulgaron los niños. A las 9, Misa de Comunión en el colegio. A las 11, Misa cantada por el Orfeón Estellés a voces mixtas, predicando D. Germán Arriaga, y asistiendo todas las autoridades eclesiásticas. Por la tarde, tercer día del Triduo, con el máximo de asistencia, oficiado por los Sres. Párrocos e interviniendo el Orfeón. Se cantó ante el Señor Expuesto un solemne Te Deum.

En ocasiones se sufría de la sequía. Y así leemos el 20 de diciembre de 1948 en la Crónica:

Con motivo de la alarmante sequía que aflige a toda España, se organizó unas rogativas de todos los niños y niñas de Estella. Subimos al Puy rezando el Rosario. Allí se les dirigió unas palabras y se rezaron las Letanías de los Santos, acabando todo con la Exposición de S.D.M.

El 26 del mismo mes reciben una gozosa visita:

Este día, siguiendo la tradicional costumbre, bajó la Comunidad de Irache para pasarlo con nosotros. Tuvimos la dicha de que nos acompañara el Rmo. P. General. Fue un día de gran intimidad; alternó mucho con nosotros, y su carácter festivo nos hizo reír más de una vez. Se interesó mucho por todos, y le gusta hablar aún con los oficiales más humildes de toda la casa.

Estuvieron a comer con nosotros el Rmo. P. General, el Rmo. P. Asistente General P. Pazos, el M.R.P. Provincial, el M.R.P. Delegado General José Olea, el M.R.P. Valentín Caballero, el R.P. Rector de Irache y otros tres Padres más de la Comunidad de Irache.

Por la tarde en dos autos subieron todos a Irache. El gesto de paternidad de nuestro P. General es lo que más nos ha llamado la atención.

Un rasgo de la religiosidad de aquellos años lo encontramos en lo anotado el 30 de enero de 1949: "Domingo. Hoy comenzamos, dándole el mayor esplendor posible, los siete domingos de San José. Se hace el ejercicio durante la Misa". San José era el titular del colegio de Estella.

La recepción de las reliquias de S. José de Calasanz fue algo grandioso, como en los demás lugares de presencia escolapia. Leemos en el libro de crónicas, los días 8 y 9 de abril:

La ciudad de Estella está preparada para los magnos acontecimientos que en ella tendrán lugar los días 8 y 9.

A mediodía de hoy fueron echadas las campanas a vuelo, y dos parejas de gaiteros recorrieron la ciudad anunciando las fiestas.

A las 7 y media, reunida la ciudad en masa, con muchos forasteros que habían venido a presenciar los actos, en el empalme del andén y el paseo los Llanos, al toque del Himno Nacional por la banda fueron recibidas las Sagradas Reliquias.

Asistieron al acto todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, el cuartel en pleno, todos los colegios de niños y niñas e inmenso gentío.

Fueron trasladadas las Reliquias por nuestro M.R.P. Provincial Juan Manuel Díez, que nos las traía de Abárzuza. También acompañaban las reliquias el M.R.P. Valentín Caballero, el R.P. Joaquín Iráizoz y el Rmo. P. Delegado General José Olea. Suntuosamente engalanada estaba la iglesia de San Juan, con un gran trono para las Reliquias y con un bonito juego de luces.

La carroza en que fueron trasladadas, algo que no se puede describir, era la obra de las MM. Escolapias de Logroño, ayudadas por los mejores jardineros de la misma ciudad. También algunas de las niñas que hicieron de ángeles eran de Logroño.

El entusiasmo de la gente fue como ni siquiera soñábamos. Las niñas de las Anas lucían sus mejores galas. Los colegios en pleno formaban la procesión, y un inmenso gentío llenaba las aceras. También asistieron a la recepción los niños del Verbo Divino y los juniros de Irache.

En el templo de San Juan se cantó un solemnísimos Te Deum a voces. El R.P. Agustín Turiel, Rector de Irache, dirigió al público una vibrante alocución. A las 10 de la noche se empezó una solemne Adoración Nocturna, que terminó a las 3 de la mañana.

El día 9 un grupo de niños, acompañados de toda clase de instrumentos, alegró la ciudad a las 6 de la mañana con una preciosa Aurora. También los gaiteros recorrieron la ciudad a las 7. A las 8 1/2, solemne Comunión General de niños y niñas. La scola del colegio interpretó motetes adecuados. Los fervorines corrieron a cargo del P. Miguel Ganuza.

La Misa solemne, a la que asistieron las autoridades en pleno, y hasta el Sr. Gobernador de la Provincia, la procesión a escolapios con las Sagradas Reliquias, y el vino de honor dado en la sala de visitas del colegio, fueron cosas que tuvieron un grandioso esplendor.

La procesión de la gente en toda la tarde para adorar las reliquias fue grandiosa, pues ni por un momento estuvo la iglesia un poco desocupada.

La despedida de las Reliquias fue de lo más emocionante, y un gentío inmenso se reunió en los Llanos y nos acompañó hasta Irache, donde el recibimiento fue algo que no se puede describir.

El 2 de mayo de 1949 se celebró Capítulo Local en Estella, presidido por el P. Eulogio Arana. Eran también capitulares los PP. Joaquín Navarcorena, Silvano González, Ernesto Pérez y el diácono

Ignacio Morrás. Formaban también parte de la comunidad los HH. Pablo Arróniz, Emiliano Asarta y Jacinto Arnedillo.

Se revisaron los libros, se eligió vocal al Capítulo Provincial al P. Joaquín Navarcorena, y no se hizo ninguna proposición. Los ingresos durante el trienio, incluido un pequeño resto del trienio anterior, fueron de 225.747, 95 pts., siendo sus principales fuentes las pensiones de los alumnos (76.170,78 pts.), las misas manuales (43.582,509) y venta de productos del huerto (33.040). Los gastos fueron 213.038,82 pts.; casi la mitad en comida.



Después del Capítulo Provincial de 1949, fue nombrado rector de Estella el P. José Pardo. Había nacido en Villatuerta (Navarra) en 1907, así que tenía 42 años al comenzar su rectorado. Hizo su primera profesión en Peralta en 1924. Tras cursar en Irache y Tafalla los estudios sacerdotales, fue ordenado sacerdote en 1930 en Zaragoza. En Santo Tomás residió un curso, para ser enviado en 1931 a Rosario (Argentina). Al crearse la Provincia de Vasconia, pasó a Chile, al colegio de Santiago.

En 1940 regresó a España, y fue enviado al colegio de Bilbao. En 1949 fue nombrado rector de Estella por un trienio, y en 1952 pasó a Orendain con el mismo cargo. Después de dos trienios, es enviado, nuevamente como rector, al colegio de Pamplona (1958-1964). Y entonces es enviado, nuevamente como rector, a Orendain (1964-67). En 1967 vuelve a Pamplona, donde trabaja y goza de buena salud hasta 1990. Empeora entonces rápidamente su salud, y fallece en 1992, a los 85 años.

El 18 de mayo de 1950 se celebra la Primera Comuni3n de los niños del colegio. Así la narra el cronista:

Ascensi3n del Se1or y Primera Comuni3n de nuestros niños. En el patio del Colegio, adornado con guirnaldas y colgaduras, fueron congregándose los 26 niños y 4 niñas que iban a recibir por primera vez al Se1or. Allí mismo bendijo el P. Rector los trajes de los comulgantes. Acto seguido, y precedidos de todos los niños del Colegio, se dirigieron en procesi3n, cantando e “Laudate pueri Dominum” y otros cánticos a la capilla, profusamente adornada e incapaz de contener a los numerosísimos fieles que deseaban asistir a la ceremonia.

El P. Rector desde el presbiterio les leyó la renuncia y demás oraciones, a las que los niños respondieron según lo indica nuestro Ritual. A continuaci3n, se celebró la Santa Misa, corriendo a cargo del P. Rafael Pérez los fervorines, concluyendo con la recitaci3n de diversas poesías, la consagraci3n a María y el reparto de recordatorios. Finalmente se obsequió a los niños con un desayuno. Se envió al Papa un artístico pergamino.

El 2 de mayo de 1952 se celebra Capítulo Local en Estella, bajo la presidencia del P. José Pardo. Son capitulares con él los PP. Filomeno Mendióroz, Ernesto Pérez, Julián Lara, Tomás Latasa y Demetrio Díaz. Forman parte también de la comunidad los HH. Emiliano Asarta y Gabriel Iriarte.

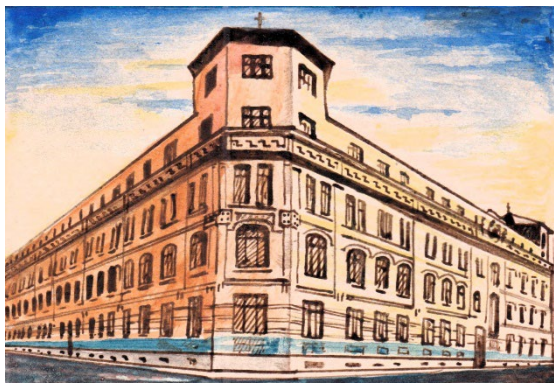
Se revisan los libros oficiales, y eligen al P. Filomeno Mendióroz vocal para el Capítulo Provincial. No se hace ninguna proposición. En el último trienio el colegio ha tenido unos ingresos de 313.530,87 pts., incluidas las 20.321,11 restantes del trienio anterior. Los gastos han sido de 269.987,75, por lo que aún les queda un resto para el trienio siguiente. Han comprado 7 libros, por un valor de 900 pts.

Bilbao

En Bilbao es nombrado rector en 1946 el P. Feliciano Pérez Altuna, que venía del rectorado de Orendain, y presentamos en el provincialato anterior. Tiene ahora 41 años. Hablaremos más de él al presentar su provincialato.

EC, en el número de mayo-agosto de 1949, cuenta la llegada de las Reliquias a Bilbao:

Esta ciudad fue la primera de la provincia de Vasconia que mereció recibir y honrar las Santas Reliquias. Se había confeccionado un hermoso y denso programa impreso en la fase preparatoria de la celebración, y se llevó a cabo con perfecta exactitud. Resultó singular el espectáculo de la recepción de las Santas Reliquias el día 28 de marzo por la tarde. Un vehículo especial (no el que generalmente las transportaba) elegantemente adornado por los cofrades de la Congregación de Nuestra Señora de las Escuelas Pías condujo las Santas Reliquias procesionalmente por las principales calles de la ciudad a la sede del municipio de Bilbao, en cuyo salón "Árabe" tuvo una patética alocución el Magistrado de la ciudad, en presencia de todas las autoridades y con un público numeroso, una gran cantidad de niños y niñas, además de tres Obispos que encabezaban la procesión, concretamente el Arzobispo de Burgos, el Obispo Auxiliar de Zaragoza y el Obispo de las Misiones. Luego todo este público, autoridades y fieles, llegaron procesionalmente al Colegio de las Escuelas Pías, donde se cantó un solemnísimos himno Te Deum. Al día siguiente las Santas Reliquias fueron llevadas a la iglesia parroquial de San Vicente, donde tuvo lugar un triduo, en el cual intervinieron ocho predicadores y hubo tres solemnísimas Misas Pontificales. Merece una cita particular la ceremonia de la salida de las Santas Reliquias después de la Misa Pontifical del día 31 de marzo. Una multitud innumerable de niños y niñas cantaron incesantemente himnos en honor de San José de Calasanz, y finalmente el R. P. José Julio Martínez S.J., ferventísimo exalumno nuestro, dirigió el saludo de despedida al celeste Pedagogo.



El 2 de mayo de 1949 tiene lugar el Capítulo Local de Bilbao. En la cubierta de las Actas hay un sorprendente dibujo del colegio. Presidia le Capítulo el P. Juan Manuel Díez, y eran capitulares con él los PP. Patricio Arratibel, Felipe Pinedo, Augusto Martínez, Ángel Yaben, Emiliano San Martín, Sebastián Galdeano, Daniel Azanza, Pedro Garín, José Pardo, Juan Bautista Pérez, Jesús Oyarzun, Filomeno Mendióroz, Eusebio Zabalza, Francisco Goyena, Jesús Martínez, Javier Elcid, José María Goyache, Martín de Cosme, Jose María Larraz, Tomás Urruchi, Víctor Pinillos, José Martínez, Jesús Zuazúa, Pedro Luis Perea, y Felipe Endériz. Formaban parte también de la comunidad los HH. Francisco Gorriti y Manuel Herrera.

Se examinaron los libros, no se hizo ninguna proposición para el Capítulo Provincial, y el P. Emiliano San Martín fue elegido vocal para el mismo. Desde el último Capítulo los ingresos habían sido de 2.650.837,16 pts., siendo las fuentes principales las pensiones de internos y de vigilados. Los gastos habían sido 2.700.408,04, siendo los principales la comida (más de un millón) y la contribución a la Provincial (434.084,04 pts.). Afortunadamente, contaban con un remanente del trienio anterior... Habían comprado 69 libros (de ellos, 24 ejemplares de Geografía Universal) por 5.458 pts.

En 1949 fue nombrado rector de Bilbao el P. Luis Arsuaga, que ya había ejercido este cargo en 1938-1946, y que ya presentamos en el provincialato del P. Pantaleón Galdeano. Tiene ahora 55 años, y estará al frente del colegio durante un trienio.

Leemos en el libro de Crónicas, 31 de octubre de 1950:

Para festejar la proclamación del dogma de la Asunción, se organiza una procesión del Arenal a la plaza de la Encarnación, integrada por todos los colegios de Bilbao. De nuestro colegio acudió toda la segunda enseñanza con sus directores respectivos a la procesión de hoy, que comenzaba a las 7:30 de la noche, y a la misa de Comunión a las 8:30 en el Arenal al día siguiente.

Al comienzo de este curso el colegio cuenta con 810 alumnos, de ellos 317 en Primera Enseñanza, 329 en Bachillerato, 118 en Comercio y 45 en Náutica. La comunidad está formada por 27 religiosos, todos ellos profesores, y cuentan además con el apoyo de 10 profesores seglares.

En el número de mayo-junio de 1951 de EC leemos:

Los días 8 a 13 del mes de mayo se tuvieron dos solemnes triduos a cargo de la Adoración Perpetua y de la Asociación de la Virgen de Fátima creadas en nuestro colegio. En ambos triduos dirigió predicó al numerosísimo público el P. Juan Otal, Vicepostulador General de España. El día 13, fiesta de Pentecostés, dijo unas palabras en la celebración de la tarde el R. P. Sebastián Galdeano, director de las Asociaciones. La intención particular en las oraciones de estos triduos era el incremento y dilatación de las misiones de las Escuelas Pías en Japón, recientemente erigidas, de las cuales es Delegado el P. Rafael Pérez (sic), en otro tiempo Rector de este colegio.

Leemos en el libro de Crónicas el 27 de noviembre de 1951:

El Sindicato Español del Magisterio honró también a su Patrono San José de Calasanz. A las 10 de la mañana ofició una solemne Misa el R. P. Rector. La escolanía e interpretó la misa "Cum iubilo". Ocupó la sagrada cátedra el R.P. Francisco Ciriza.

En lugar preferente estaba el Sr. Díaz Cantera en representación del Excmo. Sr. Alcalde, Doña Ascensión Liaño, Jefe Provincial del SEM; el Delegado de Educación Nacional, Sr. García Ezpeleta, y otras autoridades. La capilla resultó insuficiente para cobijar a los centenares de maestros de ambos sexos que vinieron a rendir culto a su excelso Patrón San José de Calasanz.

El 9 de febrero de 1952 escribe el cronista:

Copiamos de la revista "Nuestro Colegio": "De gloriosa puede calificarse la mañana del 9 de febrero de 1952, en que tuvo lugar la imposición de insignias a los aspirantes de Acción Católica de nuestro Colegio.

El acto, emotivo y sencillo, tuvo lugar en la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, cuyo altar estaba primorosamente engalanado. El presbiterio estaba ocupado por representantes de otros centros de A. C. con sus respectivas banderas.

A las 9:30 llegó el Excmo. Sr. Obispo de Bilbao, Doctor Casimiro Morcillo, a la Basílica, siendo recibido por todos los alumnos a los acordes del "Sacram venite". Ofició la Misa el Sr. Obispo y dirigió desde el púlpito las preces de la mañana nuestro Padre Rector.

Seguidamente ocupó el púlpito el Consiliario diocesano de A.C. Española, D. Luis María Esparza, que dirigió a los alumnos unas palabras, en el intermedio de las cuales se entonó el "Salve Virgen María". Se refirió luego a los aspirantes, felicitándoles por su valentía al ingresar en las milicias de Cristo.

Después y entre cantos eucarísticos, el Señor Obispo distribuyó la Sagrada Comunión a casi todo el alumnado.

Al terminar la Santa Misa, el Doctor Casimiro Morcillo bendijo las insignias y el banderín enseña, y habló a los nuevos soldados, leyéndoles las promesas de rigor. Terminaron estas con el grito de “¡Viva Cristo Rey!” Actuó de madrina la Srta. María Luisa Campos, hermana de uno de nuestros alumnos.

Finalizó el acto con el himno de A.C. y el Señor Obispo abandonó la Basílica, dándonos su paternal bendición”.

El día 2 de mayo de 1952 se celebra Capítulo Local en Bilbao, bajo la presidencia del P. Luis Arsuaga. Son capitulares con él los PP. Patricio Arratibel, Felipe Pinedo, Francisco Ciriza, Octavio Yaben, Augusto Martínez, Ángel Yaben, Emiliano San Martín, Javier Vicuña, Sebastián Galdeano, Pedro Garín, Jesús Oyarzun, Juan Ránde, Eusebio Zabalza, Francisco Goyena, Javier Elcid, José María Goyache, Silvano González, Martín de Cosme, Tomás Urruchi, Víctor Pinillos, José Martínez, Jesús Zuazua, Felipe Endériz, Anastasio García y Juan Iriarte. Formaban parte también de la comunidad los HH. Jacinto Arnedillo, Francisco Gorriti y Salvador Larrión.

Se revisaron los libros; no se presentó ninguna proposición para el Capítulo Provincial. Fue elegido vocal el P. Javier Vicuña. Los ingresos del trienio fueron 3.586.683,38 pts., la mayor parte de las pensiones de internos y vigilados. Y los gastos fueron 3.517.715,51 pts., de modo que les quedó un remanente, que unido al del trienio anterior sumaba 82.867,87 pts. Adquirieron 178 libros (de ellos 131 de la colección “Autores clásicos”), por un valor de 10.566 pts.

Pamplona

En el año 1946 es nombrado rector de Pamplona el P. Javier Vicuña, que venía del rectorado de Tafalla, y que ya presentamos en el provincialato del P. Pantaleón Galdeano. Tiene ahora 46 años.

En el verano de 1947 no se interrumpen las actividades de A.C. y Tarsicios, según cuenta el entusiasta cronista, P. Rafael Pérez:

A pesar de las dificultades que el funcionamiento de tales organizaciones ofrece en los meses de verano a causa del descuido nativo de los niños y de los veraneos de muchos en las playas y en pueblos vecinos, se propuso el Colegio seguir el trabajo espiritual con los que quedan en Pamplona.

Todos los días se abría al Colegio para que los niños pudiesen entrar al patio y a la sala de juegos durante la mayor parte del día.

Con seriedad y asistencia relativamente buena se celebraron los turnos de Tarsicios el promedio de asistencia fue bueno. Si un turno contaba con sesenta asociados, se reunían unos 30 de cada turno. No se ha omitido ningún mes.

Asimismo, se han tenido los retiros de A.C. en la capilla del seminario viejo. La asistencia fue muy buena en general; en varios retiros contamos de 100 a 120.

En lugar de tener en los diversos días de la semana los círculos de estudio, se optó por tener todas las semanas un día misa de comunión con pláticas, y así se conseguía que los niños frecuentasen los sacramentos, cosa muy descuidada en verano, y que oyesen la palabra de Dios.

Para dar mayor interés a las vacaciones, se tuvieron diversas excursiones a los montes próximos. Tampoco se emitieron las actividades de caridad, suponiendo para muchos un verdadero sacrificio, que ofrecían al Señor con generosidad.

Leemos en la Crónica de noviembre de 1947:

Hecha la propaganda entre alumnos y antiguos alumnos, y reclutados unos cuantos veteranos encanecidos de la Adoración Nocturna, nos lanzamos a la formación del tercero de nuestros turnos de adoración, de "Cristo Rey", y por la gracia de Dios con gran éxito, ya que conseguimos que los dos turnos anteriores se reforzaran cubriendo las bajas de los que estudian en Universidad, y para el nuevo turno quedan más de 30 adoradores

La inauguración se tuvo en la escuela de Cristo a las 9 ½ de la noche del 23. Después de la Exposición dirigió una plática el R.P. Rector Javier Vicuña, lamentando el abandono en que se tiene al Señor en tantos sagrarios. Si se asiste a los pobres, aquí tenemos al pobre de los pobres, y a la vez al Señor de los Señores, que debe ser el primero en todo.

La vigilia fue solemne en la primera hora. Asistió el Consejo Diocesano en pleno y una buena representación de los demás turnos.

El 25 de mayo de 1948 llega de visita el P. General Vicente Tomek a Pamplona. El cronista narra ampliamente la visita:

A las 11 en punto llegó de Tafalla el Rmo. P. Tomek. Hizo el viaje desde Madrid en el coche de D. Amós Smaniego, caballero íntimo amigo del M. R. P. Provincial. Una caravana de coches le salió al encuentro hasta Cordavilla. Venía con él el M.R.P. Manuel Pazos, Asistente General, y el M.R.P. Provincial.

Salieron a recibirle el Sr. Gobernador en funciones, Sr. Segura Lago, Sr. Diputado Presidente de la Junta de Educación Santiago Ferrer, Excmo. Sr. Vicario General en representación del Obispo, Teniente Coronel D. Santos Isasa, Sr. Urisarri por la Audiencia Provincial, Jefe del SEM D. Javier Múgica, Director del Banco de España, Inspector de Enseñanza, Presidente de Maestros Católicos, Director de la Escuela de Magisterio, Director de Radio Requeté y Junta de Antiguos Alumnos.

El R.P. Rector y Comunidad cumplieron al R.P. General después de las Autoridades, y el M.R.P. Gonzalo Etayo le recibió en la iglesia revestido de capa. La masa coral del Colegio cantó el Te Deum y un himno a la Virgen María.



Foto de la visita del P. Tomek (entre los PP. Pazos y J.M. Díez) a la comunidad de Pamplona. A la derecha del P. Provincial vemos al P. Gonzalo Etayo.

En la sala de visitas fue objeto de grandes demostraciones de simpatía por parte de los elementos oficiales. Desde la galería recibió un caluroso aplauso de los niños, concentrados en el patio.

En el salón de actos. En la presidencia: Rmo. P. General Manuel, M.R.P. Manuel Pazos, M.R.P. Provincial de Vasconia, R.P. Rector y M.R.P. Gonzalo Etayo. Las banderas del Colegio formaban el marco de tan respetables autoridades.

Saludado el Rmo. P. General con una ovación ensordecedora, comenzó la velada con el himno del Colegio.

A continuación, el R.P. Rafael hizo un resumen de la marcha del Colegio y sus actividades literarias, y sobre todo piadosas y apostólicas.

A continuación, se cantaron las Laudes Festivas de Hinemaro. Los alumnos Aristegui, Fundus y Echarri le recitaron composiciones en francés, latín y alemán. Un parvulito, Lizaur, declaró una poesía a la muerte de San José de Calasanz con toda la ternura y sentimiento de una persona mayor. El prodigioso niño Rodríguez Baciero interpretó al piano una fantasía polonesa maravillosamente bien. El Niño Jesús María Arilla recitó "Yo quiero hacerlo así". Fue muy del agrado del Rmo.P. Tomek el ver tan diminuta figura en el escenario.

Enseguida, 17 parvulitos recitaron un diálogo humorístico acerca de lo que pedirían si se les apareciese la Virgen como a los niños de San Pantaleón en tiempos de San José de Calasanz.

Se cantó a voces la preciosa canción de Iruarrizaga a la Virgen. El "Boga, boga", canción vasca, fue cantada por los de bachillerato, que formaban un buen coro.

A continuación, el Rmo. P. General dirigió un discurso en latín clásico, agradeciendo el homenaje y mostrándose conmovido, sobre todo por los parvulitos. Fue intérprete del mismo el M.R.P. Manuel Pazos. Después de dar su paternal bendición, concedió un día de vacación, y prometió ofrecer al día siguiente el Santo Sacrificio y administrar la Santa Comunión.

El día 26 dijo la misa de Comunión para los alumnos. A las 10:15 salía para Tolosa, de donde regresó por la noche. El día 27 sale para el Colegio de Bilbao, de donde regresa el 28 por la noche. El día 29 la Comunidad en pleno se saca una fotografía con el Rmo. P. General.

Habían llegado para esta hora los Padres de Irache y hubo que disponer el viaje de partida con rapidez. Una nube de bicis formó en filas de cuatro. El Rmo. P. Tomek se despidió con una cariñosa sonrisa, a la que respondieron los niños con su última aclamación, y el automóvil del Sr. Samaniego salió para Irache, seguido de innumerables ciclistas que le hacían escolta, junto con los motoristas de la Diputación.

Acabemos con este rasgo: había un estudiante de Irache en el Sanatorio y tuvo la delicadeza de ir a visitarle, dedicándole un rato de conversación y una devota estampa del Santo Padre.

Leemos a continuación:

El día 27 (de mayo) los Tarsicios del Colegio acudieron en masa a la procesión del Corpus, según está mandado en el reglamento. Es de notar el ejemplo que dieron de formalidad, disciplina y fervor, pues durante todo el trayecto entonaron sin cesar himnos a Jesús Sacramentado en latín y castellano. Son siete los turnos que han funcionado este año, con gran fidelidad en la asistencia y con devoción creciente.

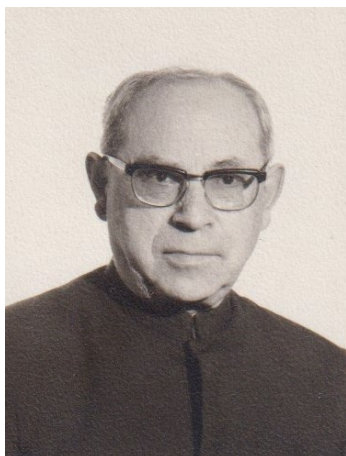
Se sigue trabajando pastoralmente, y así el cronista anota en el mes de junio:

Con nuevo trabajo se ha logrado reunir nuevos elementos entre los antiguos alumnos, y con ellos y sirviendo de base elementos veteranos y constantes, se han formado dos nuevos turnos de Adoración Nocturna, con los títulos de la Asunción y de la Trinidad. El uno fue inaugurado con toda solemnidad el día 24 de junio, y el otro el día de la festividad de San Pedro.

El 2 de mayo de 1949 tiene lugar el Capítulo Local de Pamplona, bajo la presidencia del P. Javier Vicuña. Son capitulares con él los PP. Gonzalo Etayo (Provincial), Teodoro Iriarte, Alejandro Pérez, José Aguirre, Francisco Orcoyen, Javier Roldán, José Sanz, Lucio Macaya, Francisco Iraola, Ignacio López, Joaquín Erviti, Fructuoso Oyaga, Santiago Irurzun, Melchor Valencia, Jesús Ciriza, Gregorio Valencia, Francisco Arjona, Juan Araolaza, Eulalio Lafuente, Constantino Martínez, Feliciano Espinosa y Roberto Díaz. Son también miembros de la comunidad los HH. Aquilino San Martín, Laureano Asurmendi, Santiago Tudanca, Juan Odría e Ildefonso Olazábal.

Se revisaron los libros oficiales. Se presentó una proposición para suprimir el juramento en las atestaciones capitulares. Fue aprobada por el Capítulo Local, pero rechazada por el Provincial. Eligieron al P. Francisco Orcoyen vocal para el Capítulo Provincial.

En tres años los ingresos del colegio, incluido un remanente del trienio anterior, fueron 1.999.250,35 pts., la mayor parte de las pensiones de los vigilados e internos. Los gastos fueron de 2.006.641,43. El gasto más fuerte fue en comida (760.499,71 pts.), pero fue también elevado el gasto de contribuciones (337.607,08). El gasto en comida representaba algo más de 10 pts. diarias, teniendo en cuenta que los comensales eran (en 1949) 30 religiosos, 32 internos y 5 sirvientes. Durante el trienio se habían comprado 142 libros, por un coste superior a las 8.000 pts.



En 1949 fue nombrado rector del colegio de Pamplona el P. Daniel Azanza Goñi de San José. Había nacido en 1905 en Villanueva de Yerri (Navarra). Tenía, pues, 44 años. Hizo su primera profesión en 1921, y continuó sus estudios sacerdotales en Irache y en Tafalla. Fue ordenado sacerdote en 1928.

Su primer destino fue Tafalla, por dos cursos, para pasar en 1929 al colegio de Logroño. Y allí estuvo hasta 1933, en que pasó a la nueva Provincia de Vasconia. Fue enviado a Tolosa por un curso, y luego a Estella. En 1938 pasa a Bilbao, donde permanecerá once años.

En 1949 fue nombrado rector de Pamplona, y permaneció en el cargo durante un trienio. En 1952 fue enviado como rector a Santiago de Chile, durante otro trienio. En 1955 pasa a dar clases a la Universidad Católica de Chile, donde desempeñó diversos cargos, entre ellos el de Vicerrector (1961-67).

El P. General le llama en 1967 a Roma, para preparar el Capítulo General Especial. En 1969 regresa a la Provincia, a la casa de Orendain. En 1971 es enviado a Bilbao, donde sigue dando clases. A partir de 1980 su salud empieza a deteriorarse. En 1992 es trasladado a la comunidad-enfermería de Pamplona, donde falleció en 1995, a los 90 años.

EC, en el número de mayo-agosto de 1949, cuenta el paso de las Reliquias por Pamplona:

El día 31 de marzo por la tarde fueron recibidas solemnemente las Santas Reliquias, provenientes de Bilbao, en la Plaza Príncipe de Viana magníficamente adornada. Acompañadas de una gran comitiva de vehículos, se organizó una procesión hasta la iglesia catedral, donde en presencia del Capítulo de Canónigos (el Señor Obispo yacía en cama) se entonó el himno Te Deum y tuvo una elocuentísima oración de saludo el Ilmo. D. Fermín Izurdiaga, exalumno nuestro. Por la noche, a modo de la Adoración Perpetua, se organizaron turnos de vigilia. El día 1 de abril hubo una solemne Misa Pontifical por el Excmo. Obispo Javier Ochoa, estando la parte musical a cargo

del Seminario Pontificio de Pamplona y con la intervención de la schola cantorum de nuestros alumnos. Terminada la Misa, las Santas Reliquias fueron llevadas al Colegio de las Escuelas Pías, donde tuvieron lugar numerosas ceremonias religiosas, principalmente Misas de Comunión general, a las que asistieron alumnos nuestros, niños y niñas de toda la ciudad y fieles en general. El día 2 de abril a las 4 de la tarde, en presencia de los alumnos, del público y de las autoridades, tuvo lugar la salida de las Santas Reliquias, que se dirigieron a Tolosa, acompañadas por una larga fila de vehículos.



Ni que decir tiene que el cronista es mucho más minucioso contando estos acontecimientos; pero por razón de brevedad nos remitimos a la información ofrecida por EC.

En agosto de 1949 nos cuenta el cronista:

En los salones del Colegio tiene lugar un cursillo de Metodología de Lectura y Escritura para párvulos, con asistencia de gran número de maestros y maestras, dirigido por el Jefe del SEM de Vitoria, Sr. Cámara, que preparó la entrada en Vitoria de las Reliquias del Santo Padre. Asistieron, además, un buen número de Padres jóvenes de la Provincia y el P. Erviti, aunque nuestros parvulistas nada o muy poco tuvieron que aprender.

En mayo de 1950 tiene lugar un importante acto en el colegio, como nos informa el cronista:

Cumpliendo las órdenes del P. General, el último domingo de mayo el P. Rector dispuso la celebración de Misa de campaña en el patio. Se cursaron a las familias invitaciones, y se dispuso en el patio un hermoso altar, en el que se celebró la Misa durante la cual el P. Rector dirigió la palabra. A continuación, se hizo la consagración del Colegio a la Virgen. En el patio estaban colocadas las sillas del salón de actos, donde se colocaron las familias de nuestros alumnos.

En el mes de septiembre de 1950 tiene lugar en Pamplona otro simpático acto, la despedida de los dos misioneros que partirán pronto hacia Japón:

En la festividad del Dulce Nombre de María, tuvo lugar la despedida de los misioneros de Japón: PP. Pedro Luis Perea y Feliciano Pérez.

El P. Gregorio convocó por radio a los alumnos del Colegio, que llenaron la iglesia en la Misa cantada a voces, que ofició el P. Feliciano, primer misionero escolapio de Japón.

A continuación, tuvo lugar la ceremonia de despedida de los mismos, en la que ofició el P. Provincial, según el ritual que se preparó para el caso y que iba explicando a los fieles el P. Gregorio mientras la ceremonia. El P. Provincial entregó a ambos las cartas obedienciales del P. General y les impuso el crucifijo. El Feliciano dirigió a los niños su palabra, y ambos dieron a besar a la Comunidad, a los familiares y a los niños sus crucifijos, mientras se interpretaron cantos misionales. El acto comenzó con el “Vení Creator”.

En la mesa bien servida se sentaron los misioneros a ambos lados del P. Provincial en la presidencia.

A propósito de Japón, el cronista anuncia en febrero de 1951 la aparición del primer número del boletín “Yokosuka”, con informaciones enviadas por el P. Feliciano Pérez. Se confecciona en Irache, bajo la dirección del P. Rafael Pérez, y tendrá en estos primeros meses una periodicidad mensual. La intención era suscribir a todos los alumnos de los colegios españoles, y con los beneficios apoyar a la misión en Japón, además de estimular el espíritu misionero.

Comienza el nuevo curso 1951-52 con 1005 alumnos; de ello, 47 internos. Y sigue aumentando el número de turnos de Adoración Nocturna. Escribe el cronista el 18 de abril de 1952:

A las 11 ¼ de la noche el R.P. Rector bendice en la sala de visitas la bandera del nuevo turno de Adoración Nocturna “Nuestra Señora de Roncesvalles, compuesto por alumnos de sexto y séptimo del Colegio. La bandera había sido donada por los alumnos que componen dicho turno de Adoración. A continuación, se celebra en la iglesia la imposición de insignias a los nuevos adoradores, ceremonia muy simpática a la que acudieron familiares de los nuevos admitidos. Poco después de acabar dicha función, empezó la vigilia de dicho turno de adoradores nocturnos

El 2 de mayo de 1952 se tuvo Capítulo Local en Pamplona, bajo la presidencia del P. Daniel Azanza. Eran capitulares con él los PP. Gonzalo Etayo (ex Provincial), Teodoro Iriarte, Alejandro Pérez, Javier Roldán, José Sanz, Lucio Macaya, Francisco Goñi, Francisco Iraola, Ignacio López, Ciriaco Barado, Joaquín Erviti, Santiago Irurzun, Jesús Ciriza, Gregorio Valencia, Francisco Arjona, Juan Araolaza, José M^a López, Félix Martínez, Jesús García, Feliciano Espinosa, Roberto Díaz, Aniceto Guillorme, Pedro Azpilicueta, Lorenzo Errandonea y el diácono Ernesto Álvarez. Son también miembros de la comunidad el subdiácono Miguel Lezáun y los HH. Aquilino San Martín, Laureano Asurmendi, Santiago Tudanca, y Tomás Fernández. El P. Juan Manuel Díez, Provincial, residía en Pamplona, pero no participó en el Capítulo. Eran, en total, 31 religiosos. Había además 51 internos (ese año) y 7 sirvientes.

Se revisaron los libros oficiales, y se eligió al P. Santiago Irurzun vocal para el Capítulo Provincial. No se hizo ninguna proposición para el Capítulo Provincial. Los ingresos totales del trienio habían sido 2.709.935,66 pts. (una buena parte, de las pensiones de internos y vigilados, aunque también entró una buena cantidad, 293.189,25 pts., en concepto de misas. Los gastos habían ascendido a 2.676.914,53 pts., casi la mitad en comida.

Para hacernos una idea de los suministros del colegio, en aquel momento tenían en la despensa 125 kg de alubias, 250 de garbanzos, 170 de lentejas, 5000 de arroz, 200 de patatas, mil docenas de huevos... Podían ir pasando, y se podían permitir hacer algunas reformas y adquirir mobiliario necesario. Se habían permitido comprar unos 85 libros durante el trienio, por un valor superior a 15.000 pts.

Orendain

En Orendain fue nombrado rector en 1946 el P. Julio Campos, que ya presentamos como rector de Estella en el provincialato anterior. Tenía ahora 40 años, y ejerció su cargo durante dos trienios, siendo, además, maestro de novicios.

Para hacernos una idea de las actividades de los novicios y postulantes durante estos años, tomamos del Libro de Crónicas lo anotado el 27 de junio de 1946:

Fueron de día de campo los novicios y postulantes con el P. Rector y el P. Juan Bautista el día 27 de julio de 1946. Salieron muy de mañana, pues a las 5 ½ estaban de camino, después de oír misa y desayunar. Llegaron cerca de la cumbre de Moromendi a las 10, después de pasar por Legorreta y el barrio de Urqui, en cuya iglesia y cercanías pasaron de rezos y descanso casi una hora. Hízose la comida y siesta en el mencionado monte, a cuya cumbre se subió por la tarde, emprendiendo luego la marcha al pueblo de Santa Marina, donde se hizo el ejercicio del mes de junio y se descansó hora y media, haciendo luego la vuelta por Icazteguieta y llegando a casa a las 10 ½ de la noche.

Comienza el curso 1946-47 con 70 habitantes en Orendain: 7 sacerdotes, 4 hermanos operarios, 11 novicios clérigos, 6 novicios operarios, 41 postulantes estudiantes y un postulante operario. El cronista anota también los resultados de las cosechas de las fincas de la casa:

Este año ha venido bastante atrasada la cosecha.

Manzana: ha sido muy escasa, y solo se han recogido en total unos 30 sacos.

Castaña: este año ha sido una excepción marcadísima en parangón con los años pasados. La cosecha no ha sido muy buena y solo se han recogido unos 700 kg en total.

Patata: ha habido una cosecha regular, que ha dado unos 10.000 kg de bastante buen tamaño en general.

Alubia: según iban recogiendo a los postulantes los días de asueto, se iba pesándola en vaina. Una vez despojada de ella ha dado en grano unos 1.300 kg.

Maíz: ha sido de bajo nivel la cosecha de maíz, debido a la sequía. Las mazorcas han resultado pequeñas. En total, unos 3000 kg.

Hierba: la cosecha ha sido excelente, pero debido a la sequía no se ha podido dar el segundo corte, lo cual hace problemática la alimentación del ganado para el invierno, si no se provee de pienso ni paja.

Más adelante, en octubre de 1947, el cronista nos describe el ganado que posee la casa: ocho vacas, una ternera, dos bueyes, un asno y 14 cerdos (2 de ellos, grandes; de los pequeños, 6 han sido adquiridos por 3000 pts.)

El cronista anota la visita del P. Tomek a Orendain el 26 de mayo de 1948:

Hace su primera visita a este colegio nuestro P. General Rmo. Vicente Tomek, acompañado del P. Manuel Pazos, Asistente General. Fue recibido según prescribe el ritual por el P. Rector y Comunidad. Se cantó en el oratorio el Te Deum y a continuación todos nos trasladamos a la sala de los postulantes para obsequiar a nuestro ilustre huésped con una velada literario-musical. Terminada esta, de la cual quedó nuestro Rmo. Padre grandemente satisfecho, nos dirigió la palabra en latín, dando gracias por la labor realizada y estimulándonos a todos a proseguir en el cultivo de la piedad y letras para gloria de la Escuela Pía. Dispuesto ya a terminar esta breve visita, recorrió las dependencias de la casa y, entregándonos como recuerdo una estampita de N.S.P., regresó a nuestro Colegio de Pamplona.

Se están preparando ya las fiestas de los Centenarios. Leemos en las Crónicas el 7 de noviembre de 1948:

Llega en este día desde Pamplona con el P. Orcoyen un camión con 2840 kg de cebada. En este camión se envían al Colegio de Pamplona para San Pantaleón de Roma, como regalo de la Comunidad, una capa morada y una casulla blanca, juego completo. A la vez, se prestan al Colegio de Pamplona para las fiestas centenarias del Santo Padre la capa de tisú de oro con el estolón, los seis candeleros grandes dorados con el crucifijo y el atril de metal, envueltos en dos mantas y una sábana.

También a Orendain llegaron las Reliquias de Calasanz. Copiamos del Libro de Crónicas:

4 de abril de 1949. Llegan las sagradas reliquias, corazón y lengua incorruptos de N.S. Padre las traen desde Tolosa el P. Provincial y Joaquín Iraizoz. El P. Rector con capa pluvial y los PP. Pantaleón y Octavio como oficiantes presiden la procesión, en que forma todo el pueblo, para recibir el precioso tesoro. Al descender del coche, el P. Provincial toma la capa que le cede el P. Rector y traslada las santas reliquias a la iglesia parroquial. En la iglesia pronuncia el párroco una fervorosa plática en lengua vasca y, rendidos los primeros homenajes, que terminan con el Te Deum al Santo Padre, son conducidas las reliquias al oratorio de nuestro Colegio.

Pasan la noche y parte de la mañana siguiente en esta dichosa Comunidad. Padres, Hermanos, novicios y postulantes aprovechan estos momentos preciosos para dirigir al Padre todo género de súplicas. Se continúa el triduo que comenzó el día anterior, con plática en honor del Santo Padre.

A las 10 del día siguiente, trasladada a la Santa reliquia a la parroquia, celebra una misa solemne el P. Provincial, actuando de ministros el P. Rector y el P. Vicerrector Octavio Yaben. La sagrada cátedra es ocupada por el P. Luis Arsuaga. En la mencionada parroquia permanecen las santas reliquias para satisfacer la devoción del pueblo, y en la tarde del mismo día, a las 5 son conducidas en procesión que preside el P. Rector al coche en que las trasladará el P. Provincial a nuestro Colegio de Tafalla. No hemos de pasar sin dar cuenta del concurso que prestaron las Autoridades y SS. Párrocos. Todo el tiempo asistieron estos personalmente o representados por uno o más coadjutores. De Alegría, Icastiguieta, Aldaba, Legorreta, Abalaqueta, Also. De todos los pueblos comarcanos hubo asistencia por parte del clero y feligreses. Debiendo detenerse las santas reliquias en Alegría de paso para su destino Orendain, se organizó en dicho pueblo una procesión que condujo las santas reliquias al templo, y en él se celebró un acto eucarístico muy concurrido, dirigiendo la palabra externamente el celoso párroco D. Julián Ayestarán Ayestarán. Que el Santo Padre recompense abundantemente nuestros siempre insuficientes obsequios.

El 2 de mayo de 1949 se celebró en Orendain el Capítulo Local, bajo la presidencia del P. Julio Campos. Eran también capitulares los PP. Pantaleón Galdeano, Octavio Yaben, Francisco Guillén, Luis Arsuaga, Salvador Silvestre y Enrique Fernández. Formaban parte también de la comunidad los HH. Javier Tápez y Alfonso Angulo. Además había en aquel momento 9 novicios y 38 postulantes.

Se examinaron los libros, se eligió al P. Luis Arsuaga como vocal al Capítulo Provincial. No habiendo proposiciones, se cerró el Capítulo. Durante el trienio habían tenido unos ingresos de 683.416,71 pts., provenientes en sus dos tercios de la Caja de la Provincia, y unos gastos de 679.842,45, empleados también en sus dos tercios en la alimentación. Haciendo cálculos, gastaban unas 8 pts. diarias en comida por persona. Habían adquirido en el trienio 28 libros, por un valor de 747 pts.

Después del Capítulo Provincial de 1949, el P. Julio Campos fue confirmado en sus cargos. Comienza el curso 1949-50 con una comunidad formada por 8 sacerdotes y 4 hermanos operarios. Hay además 10 novicios clérigos, 2 novicios operarios, 40 postulantes y 3 criados. En total, 67 personas.

Existe una buena relación con la parroquia del pueblo, a la que en determinadas fiestas acude toda la comunidad de Orendain. Así, por ejemplo, leemos el 8 de diciembre de 1949:

En la parroquia, misa solemne en la que hace de preste el P. Rector y le asisten el Párroco y un Padre de la Comunidad. Los novicios y postulantes desempeñan el oficio de cantores en el coro. Por la tarde, en el oratorio de casa se tiene Exposición Solemne y la Consagración prescrita al inmaculado Corazón de María. En la misma tarde y en el noviciado, ante la imagen de la Purísima, los novicios honran a la Señora con un acto, aunque sencillo, altamente conmovedor y tierno. Hubo plática y poesía sobre el misterio del día a cargo de los mismos novicios.

Sigue el curso, comienza el siguiente con las actividades y celebraciones habituales, sin grandes novedades. El 31 de enero de 1952 ocurre un serio percance:

A la hora de la cena empieza a arder nuestro gallinero de Apaachea, por efecto de una estufa. Acuden algunos Padres de la Comunidad, Hermanos, postulantes mayores, novicios y algunos vecinos. Al cabo de dos horas se puede extinguir el fuego. Se ha quemado la obra de madera; las tejas, rotas, como los vidrios; 115 aves, entre gallinas y pollos, han perecido. Las pérdidas ascienden a unas veinte mil pesetas. Ya se ha transmitido la oportuna reclamación a las tres compañías de seguros con las que tiene hecho contrato el Colegio.

El 2 de mayo de 1952 hubo Capítulo Local en Orendain, bajo la presidencia del P. Julio Campos. Eran capitulares con él los PP. Pantaleón Galdeano, Eulogio Arana, Francisco Guillén, Casiano Ocariz, Melchor Valencia, Salvador Silvestre y Enrique Fernández. Eran también miembros de la comunidad los HH. Javier Tápez, José Luis Goñi y Pedro Latasa. Había además 12 novicios y 39 postulantes.

Se revisaron los libros, no se hizo ninguna proposición y el P. Francisco Guillén fue elegido vocal para el Capítulo Provincial. Hubo durante el trienio unos ingresos de 842.676,47 pts. y unos gastos de 835.459,60 pts. Se habían comprado libros por un valor de 2.294,15 pts.

Leemos el 5 de agosto de 1952:

El P. Rector y Consultores acceden a la petición de algunos objetos de iglesia para la casa de Japón. Se envía un cáliz, copón, patena, cucharilla, incensario sin cadenillas, naveta para incensario, campanilla, dos candeleros, otros dos formando juego con un crucifijo, estos últimos de buen tamaño y calidad; una cajita para la llave del sagrario, una palia, hijuela, seis amitos, seis corporales, un velo para el Santo Cristo en el Jueves Santo, una estola blanca. Valor de todos los precedentes objetos: 1500 pesetas aproximadamente.

Chile

Tras el abandono de Talleres y el derrumbe de Concepción, Chile quedó con un solo colegio, el Hispano. Primero la guerra civil española, y luego la mundial, que hacía peligrosos los viajes por el Atlántico, frenaron la expansión escolapia en América. Pero no faltaron los esfuerzos por crear nuevas fundaciones por parte de los mismos escolapios chilenos.

Cuando las Escuelas Pías de Chile empezaron una época de esplendor a partir de 1946, con la llegada de España de un importante grupo de religiosos, se empezó a pensar que había que construir un noviciado. En 1947 un señor ofreció un terreno al P. Garisoain en Pichilemu, a 227 Km de Santiago, junto a la playa. Fue a verlo con otros religiosos. Medía 12.800 m², y parecía un lugar ideal para que los religiosos pudieran ir a descansar allí durante las vacaciones. El precio de venta era 120.000 pesos. El terreno gustó; pidieron permiso a Pamplona para comprarlo y se lo concedieron. Compraron el terreno, y encargaron a unos constructores los planos para un edificio que sirviera como casa de formación y de descanso durante el verano. Los planos se hicieron, e incluso se había pensado en el P. Félix Barbarín como maestro de novicios. Sin embargo, falló algo fundamental: el presupuesto. El Hispano estaba construyendo por entonces un nuevo pabellón y la iglesia; no tenía recursos para más. Así que las obras no pudieron comenzar. El Sr. José Bianchi, que le había vendido el terreno, les prestó una casa vecina para que fueran a veranear. Incluso el Obispo de aquella diócesis concedió permiso a los escolapios para que establecieran en ella un oratorio semipúblico para celebrar la misa. Allí fueron los escolapios a veranear hasta 1956, y aun volvieron en 1960 y 1961, sin hacer ninguna construcción. Luego consideraron que el lugar estaba muy distante, y decidieron pensar en otro más cercano para casa de formación. Se abandonó Pichilemu.



Antigua casa de Malloco

En 1948 se vio la conveniencia de tener una casa noviciado, pues se percibía cierta inclinación hacia la vida religiosa en algunos alumnos del Colegio Hispano Americano. Como Pichilemu quedaba muy lejos, decidieron comprar otro más cercano, en Malloco, a sólo 35 km. En 1953 se compró la finca en cuestión, por 1.400.000 pesos. En la finca había una casa, pero que resultaba insuficiente para la finalidad que se le quería dar. En 1954 se hicieron arreglos, y se bendijo la capilla. En 1955 se construyó un pabellón para albergar 20-25 postulantes y novicios. En marzo de 1956 siete muchachos comenzaron allí su formación. Uno de ellos Carlos Matthey, comienza el noviciado. La inauguración solemne de la casa se hizo el 12 de septiembre de 1956. El P. Félix

Barbarin era Presidente de la comunidad y Maestro; con él se encontraban el P. Silvano González y el H. Pedro Larrión. Veremos su desarrollo en el próximo provincialato.

El número de marzo-abril de 1952 habla de la Visita del P. General a Chile:

El Padre General al abandonar Argentina se dirigió a Santiago. En el aeropuerto, además de muchos Padres de nuestra comunidad de Santiago, presididos por el P. Rector, esperaban al Padre General muchos amigos, gran cantidad de alumnos y no pequeña representación de alumnas y religiosas de la Divina Pastora.

La visita a Chile siguió el mismo método o proceso que antes de escribimos para Argentina. Visitó, según parece, tanto el magnífico Colegio Hispano-Americano como la nueva fundación comenzada hace un año en el barrio de Santiago llamado Ñuñoa.

Entre las visitas oficiales y privadas hechas por el P. General señalamos la visita al Emmo. Cardenal de Santiago, que recibió a nuestro Supremo Moderador gentilmente a comer; al Excmo. Nuncio Apostólico, al Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Santiago, al Embajador de España (que como exalumno nuestro demuestra una gran benevolencia al colegio Hispano-Americano), la Universidad Católica, donde la memoria de nuestro P. Antonio Martínez todavía está vigente; a las religiosas de la Divina Pastora y al Ministro de Instrucción Pública.

Los principales festejos externos fueron el saludo solemne del Padre General a su llegada; el gran concurso gimnástico celebrado en el patio del colegio, con la participación de 800 alumnos y más de 4000 espectadores; el Día solemne de nuestros exalumnos y la Primera Comunión, administrada el 11 de noviembre, el mismo día en que el P. General abandonó Chile

El Supremo Moderador de las Escuelas Pías pudo admirar también en Chile algunas bellezas naturales, visitando Valparaíso y Viña de Mar, ciudades marítimas mirando al océano Pacífico.

Hispano-Americano

En 1946 fue nombrado rector del Hispano el P. Constantino Garisoain. Venía del rectorado de Pamplona, y tenía 41 años. Ya lo presentamos en el provincialato del P. Etayo. Era un hombre de mucho arrojo, como lo demostraría luego en la fundación de Caracas. El colegio Hispano Americano de Santiago contaba cerca de mil alumnos. En 1946-47 se levantó el nuevo pabellón de humanidades; en 1948 se comenzó a construir la iglesia, que se inauguraría en 1955, aún sin terminar. Puede comprenderse que los recursos económicos del colegio estaban bien comprometidos con tantas obras.

En aquellos años la Provincia de Vasconia arrastraba una fuerte deuda, como informará más tarde el P. Juan Manuel al Capítulo de 1949, debido principalmente a los fuertes gastos de formación: tenían muchos candidatos en el postulante de Estella, en el noviciado de Orendain y en los junioratos de Irache y Albelda. Para cubrir los gastos, la Congregación Provincial, en sesión del 6 de noviembre de 1949, propone el siguiente reparto de contribuciones para el año 1950: Tolosa, 50.000 pts.; Tafalla, 20.000; Estella, 5.000; Bilbao, 160.000 (+ 20.000 para amortizar calefacción); Pamplona, 130.000; Santiago, 250.000. Se ve la enorme desproporción entre el colegio chileno y los españoles. Anteriormente el colegio había podido pagar, pero desde que comenzaron las obras de ampliación del centro, y de construcción de la iglesia, la contribución se vio comprometida, cosa que no alegró al P. Provincia Juan Manuel Díez, angustiado siempre por las deudas.

El P. Juan M. Díez envió una carta a los religiosos del Hispano, que luego en buena parte aprovechó para enviar como Circular durante los Ejercicios Espirituales de la Provincia en 1948.

Suponemos que la carta es de medio año antes, cuando los religiosos del Hispano estaban de vacaciones veraniegas. Copiamos el principio, lo específico para Santiago:

Carísimos Padres y Hermanos: más que de ordinario estoy estos días conviviendo con los Padres y Hermanos del Hispano. Las frecuentes conversaciones con los dos recién llegados, sus noticias frescas y de visu, las fotografías y documentos, los proyectos para el próximo curso, etc., hacen que esté dedicado más que a los de acá a ese querido Colegio. Al imaginarme a ustedes disfrutando del descanso veraniego y ajenos a la tensión y penosidad de los días de curso, siento yo mismo un verdadero alivio. ¡Qué grata esa vida! Y no solo grata y apacible, sino provechosa al espíritu. Ahora tiene uno tiempo de cultivarlo algún tanto, y aún de darse de lleno a Dios (...)

Sigue el contenido como en la circular posterior, cambiando solo algunas palabras en la despedida. Suena a muy auténtico, pues él había dejado Santiago cuando fue elegido Provincial en 1946.

EC, en el número de enero-febrero de 1948, trae noticias del Colegio Hispano-Americano:

Nos satisface transmitir a los lectores la relación recibida sobre las actividades del colegio Hispano-Americano de Santiago.

Bendición de los nuevos locales. *Este año ha sido celebrada con mayor solemnidad la fiesta de San José de Calasanz el 27 de agosto, pues se trataba de inaugurar los nuevos locales de nuestro Colegio. A las 10:30 h se tuvo una Misa solemne en el patio interior del colegio, estando presentes el Emo. Cardenal de Santiago, D. José M. Caro Rodríguez, el Excmo. Embajador de España y otras autoridades eclesiásticas y civiles, además de un selectísimo público, además de los alumnos del colegio y sus familias. El R.P. Vicente Nuin pronunció un elocuentísimo sermón. Terminada la Misa, tuvo lugar la solemne bendición de los nuevos locales por el Emo. Cardenal Caro. Fueron bendecidos 14 nuevos locales destinados a clases, laboratorio de química, internado, gimnasia, etc. Terminada la bendición, el Emo. Prelado dio una oportuna charla sobre la pedagogía calasancia y sobre los frutos en la formación cristiana que los adolescentes recibirán en nuestro Colegio. Luego el R. P. Rector Constantino Garisoain, con su habitual facundia, dio rendidas gracias al Emo. Príncipe con un hermoso discurso, poniendo nuestro Colegio al servicio de la Iglesia y de la Patria, continuando la cultura hispana en regiones americanas. Finalmente, todos los asistentes al acto visitaron los nuevos locales, alabando mucho el progreso de nuestras escuelas y su aumento.*

Distribución de premios y fiesta de la educación física. *Llegando ya al final el curso escolar, el 15 de noviembre de 1947 tuvo lugar la distribución de premios, junto con la fiesta de la educación física. Asistieron a la hermosa ceremonia representantes de las autoridades eclesiásticas y civiles, con la embajada española y un público muy abundante que se acomodó en el patio interior. Una vez distribuidos los premios a los alumnos, tuvo lugar una hermosa fiesta de educación física, muy bien preparada e impecablemente presentada por los alumnos, de modo que los periódicos de Santiago hablaron de la fiesta del Colegio Hispanoamericano como “una manifestación peculiar del espíritu de trabajo, de disciplina y de la admirable organización que allí reinan”. Terminada la celebración, permanecerá su recuerdo entre los asistentes durante mucho tiempo. Todos felicitaron de manera efusiva a los religiosos de Santiago, y especialmente al laborioso Rector, a quienes lleguen también nuestras felicitaciones. Recibimos también una hermosa memoria anual en la que se habla de la vida religiosa y literaria de este florentísimo Colegio.*

Para hacernos una idea aproximada del funcionamiento del colegio Hispano-Americano de Santiago vamos a reproducir el reglamento publicado en el año 1946:

Disposiciones más importantes del Reglamento General

- I. **EDUCACIÓN RELIGIOSA.** Los PP. Escolapios, siguiendo el espíritu y orientación de su glorioso Fundador y eminente Educador S. José de Calasanz, tratan de cimentar la formación integral de sus alumnos en el estudio de la Religión y en la práctica de la Piedad, persuadidos de que no hay otro fundamento de educación más sólido y duradero para formar hombres de bien, sinceros cristianos, buenos hijos de familia y ciudadanos útiles a la Patria.
Medios eficaces que utilizará el Colegio para promover la vida de piedad de los alumnos son: la clase diaria de Religión, la asistencia voluntaria la Misa en los días de trabajo, las conferencias diarias sobre temas morales, la frecuencia voluntaria de los Sacramentos, la visita diaria Santísimo Sacramento, los Turnos Eucarísticos de San Tarsicio, la Congregación Mariana de Nuestra Señora de las Escuelas Pías, las Obras Misionales y la Acción Católica. La asistencia a la Santa Misa los domingos y días festivos es rigurosamente obligatoria.
- II. **EDUCACIÓN E INTELLECTUAL.** la enseñanza se imparte en el Colegio con arreglo al plan de estudios que señalan los programas oficiales. Los exámenes son válidos y se rinden en el Colegio, ante Comisiones designadas por el Ministerio de Educación.
La enseñanza del Colegio abarca Kindergarten, cinco Preparatorias y los seis años de Humanidades.
- III. **EDUCACIÓN FÍSICA.** Como complemento indispensable de la educación moral e intelectual, el Colegio atiende cuidadosamente a la educación física de los alumnos. Son obligatorias las clases de gimnasia dirigidas por un profesor especializado. Se practican metódicamente los deportes que más contribuyen al perfecto desarrollo físico del alumno. Para ello dispone el Colegio de amplios patios con abundante arbolado, de canchas de football, basketball, tennis.
- IV. **CLASES ESPECIALES.** El Colegio proporcionará a los alumnos clases especiales de Música, Dibujo, Piano... a petición de la familia y por su cuenta, siempre que, a juicio del P. Rector, dichas clases no sean con perjuicio de las clases de obligación.

CLASES DE ALUMNOS Y CONDICIONES DE ADMISIÓN

- V. Los alumnos pueden ser Internos, Medio-Pupilos, Medio-Externos y Externos
- VI. **CONDICIONES DE ADMISIÓN**
 1. Haber cumplido los 5 años y no tener más de 14 al ingresar por primera vez al Colegio.
 2. Presentar los siguientes documentos: Partida de Nacimiento del Registro Civil, Partida de Bautismo, Certificado de buena salud, Certificado de conducta y de los últimos estudios.
- VII. **ALUMNOS INTERNOS**
 1. **Equipo.** Los alumnos internos deberán traer: un colchón (1,80 x 0,80), una o dos almohadas, cuatro fundas, seis sábanas, tres frazadas, servicio completo de aseo personal, servicio completo de comedor, ropa de vestir y calzado suficiente. Para mayor uniformidad, el Colegio proporcionará cuenta de la familia dos colchas para la cama y una alfombrita. Por derecho a catre se abonarán 200 pesos al año.
Debe traer además cuatro blusas, según modelo que proporcionará el Colegio, traje y salida de baño, traje de gimnasia. Por ningún concepto se admitirán blusas distintas, en color o hechura, del modelo del Colegio.
Todas estas prendas deben estar marcadas con las iniciales del nombre y dos apellidos.
 2. **Días de salida para los internos.**
 - a) Podrán salir todos los domingos y días festivos, siempre que hayan observado conducta y aplicación satisfactorias. Saldrán a las 9 A.M. para volver a las 7:30 P.M.

- b) El alumno que hubiera obtenido en conducta y aprovechamiento calificaciones que le hagan acreedor al CUADRO DE HONOR podrá prolongar la salida hasta la primera clase del día siguiente.
- c) El día onomástico del alumno y de sus padres, si éstos lo desean, después de terminar las clases de la mañana.

3. Notas importantes.

- a) Los alumnos cuyos padres residan fuera de la ciudad, deben tener en la misma un apoderado que responda de ellos en los días de salida y que se haga cargo en caso de grave enfermedad.
- b) Los padres o apoderados deben venir personalmente a buscar a los alumnos y a entregarlos, o mandar a personas de su confianza. Si desean que los alumnos salgan solos, deberán pedirlo por escrito al P. Rector.
- c) Con el fin de que las salidas produzcan el más provechoso efecto educativo y sirvan de poderoso estímulo a los alumnos, el Colegio encarece a las familias y exige de ellas que no soliciten permisos especiales y se acomoden en todas las disposiciones de este Reglamento. Solamente podrán solicitar salida extraordinaria los alumnos distinguidos por su conducta y aprovechamiento.
- d) Los permisos especiales deben pedirse al P. Rector personalmente o por carta, nunca por teléfono.
- e) La falta de puntualidad en las horas de regreso al Colegio será sancionada debidamente.
- f) El alumno interno podrá ser visitado por sus familiares los miércoles de 3 a 5 P.M. Fuera de estas horas no debe ser molestado el alumno; menos, en horas de clase.

VIII. **MEDIO PUPILOS.** Entran al colegio a las 8:30 A.M. y salen a las 7 P.M. (menos los de 1ª y 2ª Preparatoria, que podrán salir después de onces¹. Almuerzan y toman onces en el Colegio y asisten a los estudios, vigilados por sus respectivos Directores.

Al ingresar en el Colegio deberán traer:

- a) Dos blusas según modelo del Colegio
- b) Dos servilletas que renovarán todas las semanas
- c) Cubierto de metal blanco y cucharita para el café.

Todos estos objetos deben estar marcados con las iniciales del nombre y dos apellidos.

IX. **SEMI EXTERNOS.** Por las mañanas, siguen el horario de los Externos. Por la tarde, entran a la 1:45 y salen a las 7. Toman onces en el Colegio y acuden a los estudios vigilados, con los Medio pupilos. Deben traer servilleta y cucharita de café para las onces.

X. ALGUNAS DISPOSICIONES REGLAMENTARIAS

1. Es rigurosamente obligatoria la asistencia a los actos del Colegio en los Domingos y días festivos. En tales días se complementa la educación del alumno, no solo con el cumplimiento de los deberes religiosos, sino también con otros altamente educativos, y especialmente (los domingos) **con la lectura y reparto de las notas semanales**, que es una sanción pública y solemne del comportamiento observado por el alumno durante la semana.
2. La libreta de Notas que se reparte en sesión solemne a los alumnos todos los domingos debe ser devuelta el lunes por la mañana a la Secretaría del colegio, **firmada por el padre**

¹ “Voy a tomar once” es una de las terminologías más arraigadas en el inconsciente colectivo chileno. Su significado tiene que ver con la hora de juntarse a comer o tomar té en un horario que no sobrepasa las siete de la tarde.

o apoderado. No será admitido a las clases el alumno que se presente sin cumplir este requisito.

3. Se ruega encarecidamente a los padres o apoderados sean diligentes en exigir al alumno su libreta de notas **todos los domingos**, pues el Colegio no omite jamás la distribución y lectura de tales calificaciones.
4. No coincide algunas veces la nota de **aprovechamiento** en las asignaturas con la nota de **aplicación**, que significa la dedicación, el esfuerzo, el trabajo, el interés del alumno por adelantar.
5. Todos los meses serán inscritos en el CUADRO DE HONOR los alumnos más distinguidos por su conducta y aplicación, y recibirán un testimonio escrito de tal distinción, con el premio correspondiente.
6. Al finalizar el año escolar se tendrá la Solemne Distribución de Premios, en la que se recompensa públicamente el mérito de los alumnos, tanto en conducta como en sus adelantos literarios.
7. El alumno que llegue a tener treinta faltas de asistencia perderá el derecho al premio final.
8. Fuera de los libros adoptados para las clases y ejercicios de piedad, los alumnos no podrán traer otros (diarios, revistas, novelas), sin autorización expresa del P. Rector.
9. El tener en su poder libros o revistas inmorales, ya sean propias o prestadas por algún compañero, es motivo suficiente de expulsión inmediata.
10. No será permitido a los alumnos recibir ni dar o enviar cartas, billetes u otros objetos, sin que sean revisados por el Director de Sección.
11. Los alumnos, en el Colegio, no podrán tener dinero en su poder, sino en pequeña cantidad, ni joyas u otros objetos de valor.
12. Cada vez que un alumno deje de asistir al Colegio, la familia debe avisar a la Dirección; faltando este aviso, el alumno no podrá presentarse a las clases si no viene acompañado por una persona de la familia o con una carta de su apoderado. Los avisos serán personales o por carta, nunca por teléfono.
13. Una vez comenzadas las clases, no se permitirá la entrada al Colegio, a no ser que el atraso se deba a causa grave y comprobada por el correspondiente justificativo.
14. Ningún alumno puede retirarse del Colegio, una vez comenzadas las clases, sin conocimiento y permiso de la Dirección.
15. Los alumnos que quedaren castigados después de las horas de clase, irán a sus casas con un certificado en el que se indican la hora en que ha terminado el castigo y el motivo del arresto. Dicho certificado será devuelto al día siguiente, firmado por los padres o apoderado del alumno.
16. Los daños y desperfectos que el alumno ocasionare en los muebles o edificio del Colegio, le serán cargados en cuenta.
17. Se exige a todos los alumnos durante las horas de permanencia en el Colegio el uso de la blusa, según el modelo determinado por la Dirección. Por ningún concepto se admitirán blusas distintas, en color o en hechura, del modelo establecido.
18. Ningún alumno podrá dispensarse, sin la debida autorización, de adquirir el uniforme para la Revista de Gimnasia o para cualquier otro acto oficial del Colegio.
19. El alumno interno no podrá pasar a la categoría de Medio Pupilo ni éste a la de Externo durante el año escolar, sin causa grave y autorización expresa de la Dirección.
20. Cuando un alumno abandonare el Colegio, deberá retirar cuanto antes sus libros y útiles de clase. Pasados ocho días, el Colegio no responde de los mismos.
21. El Consejo de Profesores, presidido por el P. Rector, se reserva el derecho de no presentar a exámenes a los alumnos de Humanidades cuya general preparación fuera deficiente.

22. Será expulsado del Colegio todo alumno cuya conducta moral o religiosa fuera inconveniente. Serán también motivos de expulsión, después del tercer aviso, la insubordinación a los profesores, la desaplicación habitual, las inasistencias injustificadas, la falta habitual de puntualidad en las horas de entrada al Colegio, la indisciplina habitual y pertinaz y las faltas notoriamente graves cometidas fuera del Colegio.

23. El hecho de matricular un alumno en el Colegio implica en los padres o apoderados la obligación de respetar y cumplir todas las disposiciones de este Reglamento y las que oportunamente dictare la Dirección en bien de la Disciplina y buena marcha del Establecimiento.

XI. PENSIONES Y GASTOS

1. El abono de la pensión se hará de la siguiente forma: los alumnos internos abonarán en tres plazos: 1º, el día de la matrícula; 2º, en la primera quincena de junio; 3º, en los primeros días de septiembre. Los demás alumnos, en dos plazos: el día de la matrícula y el 1º de agosto. Excepcionalmente se concederá el pago en diez cuotas, que deberán abonarse, por adelantado, la primera al matricular, y las restantes en los ocho primeros días de cada mes.

2. El alumno que no hubiere cancelado su cuota a los quince días de pasado el recibo, no podrá seguir asistiendo a las clases.

3. Cuando algún alumno se retira voluntariamente del Colegio, no se le devolverá la pensión correspondiente al plazo ya abonado. Se le reembolsará solo en el caso de expulsión.

4. La pensión es anual, y no será descuento alguno en la pensión por retraso en la entrada a los ya admitidos.

5. Mientras un alumno esté matriculado y no avisé que se retira, se le considera alumno del Colegio, y deberá abonar la cuenta correspondiente, aunque faltare algún tiempo. Solo en caso de grave y larga enfermedad (que dure más de un mes) el P. Rector podrá condonar parte de la cuenta, como ayuda de gastos a la familia.

6. Cuando hubiere tres hermanos en el Colegio, el tercero pagará la mitad; si fueren cuatro o más, abonarán pensión completa los tres primeros, y los demás gratis.

7. Ningún alumno podrá rendir exámenes si no está al corriente en los pagos.

PENSIONES PARA 1947:

Internos de Humanidades, 9000 pesos anuales; Internos de Preparatoria, 8500; Medio pupilos de Humanidades, 6000; Medio pupilos de Preparatoria 5500; Semi externos 4200; Externos de Humanidades, 3000; Externos de Preparatoria, 2500; Kindergarten y 2.a, 2000.

XII. Por derechos de matrícula y menaje, abonarán los siguientes derechos: Internos, 300; Medio pupilos, 250; Externos de Humanidades, 200; Externos de Preparatoria, 170. En los derechos de matrícula van incluidos los gastos siguientes: Servicio Médico, Radiografía, Trabajos Manuales, Biblioteca escolar, material de Gabinete, etc.

XIII. HORARIO ESCOLAR. Las horas de entrada al Colegio son: por la mañana, de 8.15 a 8.30; por la tarde, de 1.45 a 2. De salida: por la mañana, a las 12; por la tarde, a las 4.45.

Los alumnos Medio pupilos de Kindergarten y 2.a Preparatoria salen a las 5 PM; los de las otras preparatorias y Humanidades, a las 7 PM.

En los sábados se adelanta la salida de la tarde en una hora.

Domingos: entrada de Humanidades, a las 8.45; de Preparatoria: a las 9.15. Salida a las 10 y 10.30 respectivamente

XIV. SERVICIO DE MICROS. El Colegio contará con un servicio de Micros para los alumnos que lo deseen. Se cobrarán los siguientes honorarios: radio menor, 1600 pesos anuales; radio mayor, 1800.

El P. Juan Manuel escribió una carta al P. Constantino en la que le reprochaba que no pagar la contribución a la Provincia. Y el P. Constantino le respondió el 1 de enero de 1949, explicándole sus dificultades:

Su carta del 22 de diciembre me ha producido la impresión más triste y dolorosa que se puede imaginar. Es muy duro el trato que me da en esa carta. Lamento que V.P. no de crédito a las razones y argumentos que con toda sinceridad y verdad le he expuesto en mis anteriores, referentes a las dificultades para mandar lo que V. P. pide. Lo crea o no, reflejan la verdad y realidad. Los términos duros que aplica a mi conducta de Rector insolvente me llenan de tristeza y decepción, al verme tan mal comprendido y correspondido.

Había pensado guardar silencio sobre este asunto, pero esta conducta equivaldría a aceptar como verdaderos los duros cargos que me dirige, y la verdad es muy distinta y contraria a sus apreciaciones. V.P. ha podido darse cuenta por mis cartas y otras noticias que por diversos conductos le habrán llegado, del ritmo y progreso que va marcando esta casa durante la rectoría del que esto escribe. Aunque me sea hasta vergonzoso referirme a mi persona, debo manifestarle que no me he dormido en mi cargo. Vivo intensamente preocupado del progreso de esta casa y, por ende, de la Provincia de que forma parte. He asumido una preocupación y responsabilidad que a muchos asusta y a los extraños admira. Todo por el bien de la Escuela Pía, por la que, hasta al presente, he sacrificado enteramente hasta las horas de mi legítimo descanso. Aunque no espero el premio de los hombres, ni aquí abajo, con todo me es muy duro el verme así tratado. Su carta al llegado, además, en circunstancias bien especiales; en los precisos días en que estaba gestionando un envío en la forma más visible y económica, según recado que con el P. Juan mandé a V. P.: “Diga al P. Provincial que ahora (exámenes) no puedo preocuparme de gestionar un envío, pero lo recibirá como regalo de Año Nuevo”. Si se ha retrasado, mucha culpa tiene su carta. Durante este mes recibirá 50.000; en febrero otro tanto. Las gestiones están hechas y el dinero abonado.

Yo le rogaría respetuosamente tuviera a bien aclararme alguna frase de su carta, para mi conocimiento y tranquilidad: “En la Congregación Provincial se habla con frecuencia del P. Constantino y de su Colegio. Ignoramos su estado y actitud espiritual, pero nos vemos en la necesidad de suponer lo peor”. Yo le aseguro que si V. P. y Congregación estuvieran aquí presentes en esa casa y “conocieran mi estado y actitud espiritual” y la actividad y trabajo que me tomo, seguramente que no pensarían lo peor, sino de muy distinta manera.

Más adelante añade V. P. “Imposible hallar justificación a su conducta” ... “Las angustias, pesadumbres y peligros que nos ha acarreado y acarrea con su conducta no son para cotizar en dinero” ...

Le ruego de nuevo tenga a bien aclararme esos conceptos.

Respecto al monto de la contribución que señala a esta casa, 250.000 pesetas, le vuelvo a manifestar que es superior a la capacidad económica actual. La Comunidad en pleno, convocada de nuevo para el estudio de ese asunto, la juzgó excesiva y desproporcionada, máxime en las circunstancias actuales de esta casa: excesivo costo de la vida, pago de amortización de la hipoteca contraída antes, baja del peso chileno (la peseta se cotiza actualmente a 2,60 pesos), la construcción de la Iglesia... Le ruego que medite un poco sobre este asunto y rebaje la cuota de este Colegio. Estamos dispuestos a contribuir como el Colegio que más pague en la Provincia. Este Colegio ni tiene más alumnado, ni más entradas que Pamplona o Bilbao.

El Sr. D. José Bianchi ha puesto a nuestra disposición en las afueras de Pichilemu una casa-quinta para que esta Comunidad pase allí sus vacaciones. Hemos aceptado, ya que no nos significa ningún gasto. La mitad de la Comunidad pasará allí el mes de enero, y la otra mitad, febrero.

La subida de los estipendios de misa, la crisis económica y tal vez la decadencia de vida cristiana, han hecho disminuir la celebración. Tal vez nosotros podríamos ir pagando parte de la contribución con misas, en el supuesto posible de que V. P. pudiera conseguirse estipendios en los Colegios de la Provincia. En esta Comunidad nos sobran bastantes misas.

Le desea un feliz año nuevo su afmo. S. s. en Cristo.

No tome esta carta como protesta, sino como explicación necesaria.

El P. Provincial responde al P. Garisoain el 16 de enero de 1949 con una dura carta:

Mi estimado P. Constantino: mucho veo que le ha afectado mi última carta, a pesar de haber sido calificada por uno de los Padres Asistentes de demasiado comedida. Le aseguro que lo siento harto, que me duele tanto hacerle sufrir, que temo a veces haber pecado por ahí; quiero decirle que me entran remordimientos de haber sido débil con V. R., siendo responsable del estado a que han llegado las cosas y de los males que puedan sobrevenir. No voy a entrar a justificar mis decisiones con respecto a ese Colegio; lo he hecho otras veces y no ha servido de nada, a pesar de que los términos del problema son tan sencillos y tan sin vuelta que los entendería un niño. V. R. no ha querido entenderlos. Me limitaré a contestar, pues me lo pide, a las preguntas que me hace.

- 1. ¿Cómo nos vamos a hablar en Congregación del Hispano y su Rector? El problema económico es aquí el problema de los problemas, el que lo llena todo, el que crea casi todos los demás, aun muchos que parecen de tipo netamente espiritual, el que aplasta a la Provincia permitiéndole apenas vivir impidiéndole todo porvenir; el que con las preocupaciones que acarrea tiene anulada la personalidad del P. Provincial. La Provincia se sostiene en un trípode: Pamplona, Bilbao y Santiago; uno que falle, aquella sencillamente se viene abajo. Pamplona y Bilbao responden; les costó acomodarse; les costó renunciar a muchas cosas (hablo, claro está, de los Rectores, a ninguno de los cuales le podría ocurrir por supuesto el despropósito de ir a pedir parecer sobre el caso a la Comunidad). Hubo quejidos angustiosos, pero comprendieron y se sometieron. El Hispano no ha querido comprender; prefiere desentenderse de lo que a todos nos afecta.*
- 2. Y esta es la conducta del P. Constantino a que aludo en la mía, como está bien claro; la conducta con la Provincia. Nadie le niega actividad, celo, dinamismo; pero sí se le niega medida. Medida que a veces es prudencia, a veces previsión, y que al faltar puede hacer malograr toda una serie de buenas cualidades. ¿Que es el amor a la Escuela Pía el que le guía en sus actividades? Si todos los Rectores entendieran así el amor a la Escuela Pía, ¡buena andaría la Escuela Pía!*
- 3. ¿Que el monto de la contribución es excesivo, que no la pueden pagar? Evidentemente, el dinero no lo pueden gastar ahí y enviarlo acá a la vez. Para contribución no tienen; para otras cosas, sí. Por ahora hace el año que solicitó permiso para unas inversiones (galpón de Trabajos Manuales, garaje y segunda micro) cuyo costo, dado el cambio de entonces, era superior a la contribución. ¿Que eran inversiones utilísimas? ¿Quién lo duda? ¿Hasta necesarias? Pase. Pero la contribución era imprescindible, y por eso se le autorizó para hacerlas con la condición sine qua non – que se le repitió y recalcó – de que las hiciese si podía sin menoscabo de esta. ¡Como si no!*

¡Vaya si puede, el Hispano! Yo ya lo sabía, desde luego; para mí era muy claro, pero lo será también para cualquiera con solo fijarse en el hecho precisamente de que en estos dos años han tenido millones bastantes para invertirlos en obras. ¿Que le fueron autorizadas? Sí, y hasta yo le animé a ellas, pero con la advertencia desde la primera carta en que sobre el caso se trató, de que estuviese ojo alerta con la contribución de la Provincia. Se le pedía, en fin, medida. Que es lo

que ha faltado. No ha sabido contener sus ímpetus, como nos los hemos contenido los que hemos estado ahí casi diez años sin mover pie ni mano.

Pues, con todo, lo hasta aquí sería poca cosa, comparado con lo que supone lo que he descubierto en su carta, y que ya me estaba temiendo: entre las causas que me dice le impiden cumplir con la Provincia señala la construcción de la iglesia. Si ello es así, la cosa tendría una gravedad imponderable. En primer lugar, jurídica. ¿Con qué formalidades legales se han emprendido tales obras? Yo apenas sabía más que de la ceremonia de la colocación de la primera piedra; en alguna carta suya ya me hablaba del comienzo de las obras; pero dicho así no más, no podía yo darle importancia. Pensé en simples preparativos y, desde luego, suponía que era cosa de la Colonia, que era quien en todo caso había de llevarlas a cabo. Hace poco me enteré en Bilbao por el P. Pardo (y este por su hermano) de que la capilla había sido derribada y las obras estaban muy adelantadas. Para meter en ellas a la Casa con su economía (cosa a todas luces absurda), ¿con qué autorización formal de esta Congregación y de Roma se ha contado? Era, digo, cosa absurda el hacer la iglesia con dinero de la Casa, no solo por las circunstancias gravísimas por que atravesamos, que impiden aquí y ahí emprender obras serias durante mucho tiempo, sino porque esa iglesia, en definitiva, es probable que resulte para el Colegio una verdadera carga, un verdadero clavo, por la servidumbre en que puede colocarnos con la Colonia, con los donantes (hay que ver lejos), y porque parece ha de convertirse en Parroquia. Si, además, se hace de modo que los niños no puedan usarla con independencia del público (de esto creo haberle hablado en tiempos), el disparate puede ser perfecto. ¿Cómo, repito, no hemos de hablar del P. Constantino, y cómo lo hemos de hacer en sentido favorable?

Me he alargado más de lo que pensaba, y mucho más de lo que quería; y no quería porque sigo creyendo que es bastante inútil. Ya hice propósito de hablar lo menos posible desde que vi que a términos semejantes a los de ahora y a razones tan claras y categóricas me contesta con unas réplicas que parecen indicar que no entiende, que no entiende el castellano, que no quiere hacerse cargo de las cosas. ¡Ojalá pudiera excusarle con la razón de las innumerables ocupaciones y preocupaciones en que se halla envuelto!

Y, con todo, aún me tienta el deseo de anticiparme a objeciones que le imagino a flor de labio: por qué se ha producido esta angustiosa situación económica precisamente al empezar mi Provincialato; por qué se ha autorizado a Bilbao y Tolosa el adecentamiento de la fachada y algunos otros arreglos etc. etc. Pero me canso, y, además, repito, no conduciría a nada.

Yo tengo la esperanza de que podré llegar al mes de julio con la Provincia maltrecha, pero viva; y de que otros más hábiles se encargarán entonces de gobernarla y quizás encuentren medios de distribuir la carga de 650.000 pesetas largas a que ascienden hoy los gastos ordinarios entre tres colegios y medio, sin hacérsela pesada. Habrá cesado entonces para mí el odioso papel que, si no es de verdugo, se le parece. Fiat, Fiat.

No puedo quitar nada de lo anterior, ni la dureza que llevan algunos términos. Y, sin embargo, me veo obligado a dejar constancia del pesar con que los he escrito, por el que sé que le han de causar. Me alivia el pensar que, recibido el golpe ahora en vacaciones, sin los agobios de tiempo de curso, lo podrá llevar mejor.

Naturalmente, esta carta causó dolor al P. Constantino, pero no le hizo cambiar su modo de pensar, como vemos en la carta que envió al P. Provincial el 28 de enero de 1949:

Recibí su carta el 16 de enero, y su contenido me ha dejado completamente aniquilado. Como dentro de las normas de respeto debidas a un Superior Mayor no me es lícito usar el mismo tono en que viene redactada, renuncio por ahora a contestar detalladamente a todos sus acápites. Día llegará en que podamos discutir en otro plano todos sus puntos. Contesto someramente a alguna de las partes que envuelven más gravedad, y que es necesario esclarecer, dejando bien

sentado, sí, que creo haber cumplido en conciencia mis obligaciones económicas, en cuanto las circunstancias difíciles por que atravesamos me lo han permitido. Había que dar primero vida al enfermo anémico, antes de exigirle los frutos abundantes que se desean.

No sabía yo que fuera despropósito consultar y dar cuenta a la Comunidad de asuntos de tanta importancia para el régimen de la Casa.

Muy extraño que V. P. venga a enterarse ahora de la iniciación de las obras de la iglesia. Además de las noticias de mis cartas, está el material de propaganda sobre aquella oportunamente enviado a V.P.

Hace ya algunos años que la Congregación Provincial de Vasconia autorizó la construcción del pabellón y de la iglesia, todo en un solo documento, según me informaron, siendo Vicario el P. Laureano, y a raíz de su viaje a España.

La casa de Santiago ha puesto muy poco todavía para las obras de su iglesia; esta tiene su cuenta especial en el Banco, respaldada y a nombre de un comité de personas responsables de la Colonia que trabajan con un entusiasmo y cariño dignos de todo encomio. El Colegio se ha limitado a cubrir algunas letras de cambio cuando de momento faltaban fondos a la primera. Lo gastado hasta ahora ha sido recaudado personalmente por el P. Rector entre la Colonia española y el Comercio; unas veces acompañado de personas de buena voluntad y las más solo. Si he sacrificado en esto las pocas horas libres que me dejaba el cumplimiento de mi obligación y el tiempo de mi legítimo descanso, ha sido porque el Colegio disponga pronto de una iglesia capaz de albergar a todos los alumnos y que sea la base de nuestra educación cristiana. Cuando yo llegué a este Colegio en 1946 los alumnos de Humanidades no veían la iglesia en toda la semana; algunos, en todo el año. ¡Escuelas Pías!

Ahora, con muchas dificultades, todos los alumnos acuden diariamente a los pies de Cristo, y el fruto es palpable. Para hacerlo mejor y para que nuestros alumnos sean más piadosos, pretendía levantar la iglesia; esto era la principal y esta era mi gran finalidad. Actualmente nos vemos imposibilitados de reunir a todo el alumnado, bien para una misa cantada, una comunión general u otra función litúrgica.

Era también necesario quitar de la esquina Carmen-Porvenir ese simulacro de capilla, que era una vergüenza y un baldón para el Colegio, según expresión de personalidades eclesiásticas y civiles. No compartimos el pesimismo sobre el porvenir de la iglesia.

Puesto que V. P. no parece estar conforme con esta construcción, daré cuenta de ello al Comité, y al terminar esta quincena se suspenderán las obras, con la consiguiente pérdida de lo ya invertido. Además, yo tampoco estoy dispuesto después de meditar el contenido de su carta a continuar sacrificándome en la forma heroica (mal está que yo lo diga) como lo he hecho hasta ahora, para recibir a continuación estas recriminaciones y este premio temporal a mis desvelos. Esperaré que vayan pasando tranquilamente estos pocos meses que nos separan del próximo Capítulo Provincial para poner fin a esta situación ingrata y de incomprensión. Saldré de mi cargo contento y satisfecho de haber cumplido mi deber, y con la íntima satisfacción de entregar al sucesor un Colegio duplicado casi, en todos los sentidos, y en muy buen pie y concepto ante las autoridades eclesiásticas, civiles y de la colonia.

El P. Provincial debió responderle, porque el P. Constantino le vuelve a escribir el 22 de febrero, y le dice:

La lectura de su última carta me deja la dolorosa impresión de no haber sido comprendido ni en mi trabajo ni en mis escritos. Confieso leal y sinceramente que jamás ha pasado por mi mente ni he pretendido obrar al margen de mis Superiores, ni asumir una actitud de independencia o menos respetuosa para con ellos.

En mi correspondencia he pretendido siempre abordar y explicar con claridad los distintos problemas o necesidades que atañen al bien y prosperidad de esta Casa. Es cierto, y esto lo confieso ingenua y humildemente, que en algunas de mis cartas he defendido con entereza mis puntos de vista. La antigua amistad y el trato familiar que con V. P. me unió durante varios años podrán explicar esa libertad de expresión epistolar, pero jamás he pretendido colocarme al margen de la autoridad o del respeto que a ella se debe.

Me pide que deponga la actitud en que me he colocado con mis Superiores. La depongo muy gustoso y con toda sinceridad, generosidad y humildad en cuanto de incorrecto o menos respetuoso haya habido o hayan visto en mi proceder. Del mismo modo pido a V. P. me disculpe la libertad de expresión en la correspondencia, de la que ya que retiro de inmediato cuantas frases o expresiones le hayan parecido irrespetuosas o menos correctas.

El 15 de marzo el P. Constantino informa al P. Provincial sobre el proceso de construcción de la iglesia, iniciativa suya. Le cuenta:

Respecto a lo que me pregunta sobre la iglesia. no deja de extrañarme, pues en su debido tiempo envié a V. P. datos detallados por cartas y crónicas de diarios en los que se hablaba de los detalles que me solicita. Desde el principio se nombró un Comité Ejecutivo que podrá ver en la hoja que le adjunto, enviada ya hace tiempo a V. P. Todo me hace temer que no llegara a sus manos. Otros entusiastas españoles han ido integrando más tarde el Comité.

Se nombraron ocho Comisiones de caballeros y señoras para recaudar los fondos necesarios, que hasta el presente no llegan al millón. Muy poco todavía, pero la culpa es nuestra. Las Comisiones no salen si no es con un P. Escolapio, y este tiene que ser forzosamente el P. Rector, porque los Padres restantes no quieren saber nada de salir a pedir. “No valgo, no me atrevo, no sirvo”. Esas son las frases de disculpa que uno escucha cuando les invita a acompañar a alguna Comisión. No he visto mayor poltronería ni egoísmo más repugnante. Algunos no han entrado en la Orden más que para ser servidos como grandes señores: poco trabajo y toda clase de comodidades. El espíritu de trabajo y de sacrificio... de eso no quieren saber nada.

El P. Rector, si ha de atender sus sagradas obligaciones del Colegio, puede salir muy poco con las Comisiones; desde noviembre, época de los exámenes, no se ha hecho nada en este sentido. Quise aprovechar el verano, pero en esta época ni estaban en la ciudad los postulantes ni los dueños de los grandes negocios. Veremos que comenzar de nuevo ahora en marzo o abril.

Con un Padre decidido para estas cosas, libre de clases, la iglesia sería pronto una bonita realidad, pues tiene mucho ambiente entre la Colonia, aunque hay algunos espíritus pobres y envidiosos que, no viendo bien nuestra obra, quieren entorpecerla con otra obra similar en el Hogar Español.

Hasta el presente, los mayores contribuyentes han sido: viuda y familia de Serrano, 75.000 pesos; Evaristo Santos, 50.000. Hay muchos de 25.000 de 10.000, 5.000 y cantidades menores. El Colegio se apuntó al principio con 200.000 para dar ejemplo y encabezar bien las listas; cantidad que ha ido dando poco a poco, incrementada con el importe del viaje del P. Laureano que renunció a favor de la iglesia. Durante el verano la Casa ha salido a responder de algunas letras y facturas, mientras se recoge lo necesario, con el fin de no paralizar la obra. (...)

Yo me atrevería a rogar a V. P. que me comunicara, a la mayor brevedad posible, la fecha de los Capítulos Locales. Ojalá nos autorizaran para hacerlos pronto, por dos motivos, a saber: los cambios que pudieran producirse en el Cuadro de Profesores, y para asegurar pasajes, caso de que fracasara la peregrinación, en la cual irían gratis los capitulares.

Ayer comenzamos las tareas escolares con las Preparatorias, y mañana lo harán las Humanidades. La matrícula, si no pasa, ya está cerca de los 900 alumnos. No caben más.

Se encomienda a sus oraciones su afmo. en Cristo.

El 3 de abril de 1949 se celebró Capítulo Local en Santiago, bajo la presidencia del P. Constantino Garisoain. Eran capitulares con él los PP. Laureano Arrese, Jesús Castañeda, Justo M. Mocoroa, Felipe Echaury, José Galdeano, Justino Aoiz, Florentino Armendáriz, José M. Aguirre, Juan Rández, Vicente Nuin, Felipe Esparza, Jesús Pardo, Félix Barbarin, Gerardo González, Fortunato González, José Silvestre, José Goyena, Dámaso Ciordia y Adrián Latasa. Formaban parte también de la comunidad los HH. Balbino Sáiz, Antonio Parisi, Maurilio Górriz y Pedro Larrión.

En el capítulo se discutieron y aprobaron dos proposiciones, aprobadas por unanimidad: la primera, que se abriera un noviciado cuanto antes en Chile; y la segunda que se abrieran otras casas en Chile. Se revisaron a continuación los libros, y se eligió al P. Laureano Arrese como vocal para el Capítulo provincial.

En aquel momento el colegio tenía 559 alumnos en Preparatoria (primaria) y 366 en Humanidades (secundaria). Según las cuentas presentadas, el colegio comenzó el trienio con un déficit de 1.689.108,63 pesos, a los que se añadieron unos gastos durante el trienio de 8.207.439,21. Los ingresos fueron de 9.115.500,68, con lo que el déficit quedó reducido a 781.047,26.

El P. Garisoain, elegido vocal, fue a Pamplona para el Capítulo Provincial, y terminó su rectorado y su estancia en Santiago, aunque poco después lo veremos (enviado por el mismo P. Juan Manuel, reelegido Provincial) en Venezuela, con la misión de planear la fundación de un colegio en la capital, Caracas, que ayudara a resolver los problemas económicos de la Provincia... Señalemos que la relación entre Chile y Vasconia en lo económico era muy similar a las que existía entre Argentina y Aragón: los provinciales españoles, agobiados por los gastos (principalmente de formación de las numerosas vocaciones de aquellos años, difíciles para la economía española) contaban con las ayudas americanas, pero estos colegios necesitaban invertir en su propio desarrollo, y además la economía de sus países, que había sido potente antes, comenzaba a flaquear.

En ausencia del P. Rector, el P. Provincial nombra superior de la casa durante su ausencia al P. Florencio Armendáriz. Este escribe al P. Provincial el 6 de junio de 1949:

Me ha causado desoladora impresión, como nunca había experimentado, la designación de V. P. en mi pobre persona para cargo de tanta actividad y responsabilidad: no sé qué decirle, como no sea que siempre me he considerado perfectamente inútil para estas misivas por mi falta de iniciativas y carácter que el cargo requiere. Un consuelo me queda, y es que va a ser de corta duración, y que estos buenos Padres, dándose cuenta de mi situación, se han puesto de acuerdo para trabajar en la forma que no se eche de menos la ausencia temporal de nuestro P. Rector, a quien todos admiramos en su actividad y celo.

He tomado posesión, y a sus oraciones me encomiendo, para que la actual envidiable situación de este gran Colegio no decaiga de su prestigio y estimación general.

Hoy han salido para Buenos Aires el P. Rector con el P. Laureano. Mañana viene el Sr. Obispo de Jaca a celebrar a las 9, y se le dedica una corta velada. Volverá al día siguiente junto con el Sr. Embajador a almorzar en la Comunidad.

Un afectuoso saludo de la Comunidad y de su afmo. en Cristo.

Para conocer mejor la situación económica del colegio, el P. Provincial escribe al P. Florencio, planteándole algunas preguntas. Le responde que el presupuesto total de la iglesia, totalmente terminada, es de 8 millones de pesos; en estado utilizable, entre 5 y 6 millones. Hasta ahora se han pagado ya 2.680.000 pesos. Existe una deuda de 420.000, y se necesitan 600.000 para acabar de cubrirla. Del préstamo tomado sólo quedan 400.000. Corresponde a donaciones

970.000 pesos; es decir, los dos tercios del gasto ha salido del colegio. En cuanto al colegio, debe 1.800.000 pesos. Espera que haya nuevas donaciones, aunque el comercio anda ahora mal, y muchos no pueden dar lo mismo que hace unos años. Por lo demás, el colegio marcha normalmente.

En julio de 1949 es enviado a Santiago el P. Fructuoso Oyaga (seguirá allí hasta 1960) como Director Espiritual, y este envía sus impresiones al P. Provincial en una carta fechada el 2 de agosto de 1949, y que reproducimos parcialmente:

¿Mis primeras impresiones?... De franco optimismo, ya que he tropezado con una Comunidad joven, emprendedora y activa, y en el sentido escolapio muy unida. Aquí todo el mundo trabaja con alegría, sin renqueos. ¡Y cuidado que les toca "tajada"! Desde que llegué soy uno más, hermano entre hermanos. Ayer me hice cargo de la clase de Religión, 4º B, que llevaba el P. Justino, demasiado cargado. A la menor indicación del P. Rector acepté con mil amores. Por las mañanas atiendo a las confesiones de los niños y público de nuestra capilla. En este particular sustituyo al P. Laureano. Ya me ha tocado dos días salir a administrar los últimos sacramentos. Me desenvuelvo con la misma soltura de un párroco ducho. Pero ¡qué difícil es este ministerio en estas tierras! La de hoy no había confesado desde su Primera Comunión.

La iglesia continúa su ritmo. Muy pronto esperamos verla cerrada. La visité por entre andamios y bosque de tablas. Saqué la impresión de que debemos invertir varios millones hasta que la gocemos tan bella y grandiosa como todos la imaginamos. Pero, eso sí, hay fe ciega en que han de ir saliendo con las peticiones. Ya me indicó el P. Rector que apenas llegue D. Santos de España tenemos que emprender, la Comisión que él preside y servidor, una campaña a fondo que tienen muy bien organizada (...)

De lo que vengo observando, encuentro fallos muy considerables en la formación religiosa de estos alumnos. Ciertamente que acá es muy distinto de allá, más por eso mismo necesitan una formación más sólida y completa que los de ahí. Los libros de religión que les sirven de texto son deficientísimos y nada didácticos. Hay muchísimas cuestiones, las más interesantes para los jóvenes, que ni siquiera los nombran. Así resulta que estos muchachos salen de nuestro Colegio sin el sentido de la responsabilidad. Seis días de confesonario me han enseñado mucho. El domingo bajo de la homilía y se me acerca un exalumno al confesonario: Padre, no me confieso desde hace tres años que salí del Hispano... ¡Cuánto me enseñó este joven, y cuánto aprendo de los actuales! Un detalle: todos los días el P. Rector, al final de los estudios, subía a los muchachos al oratorio y les endilgaba una plática o reniego - auténtico - sin medida en el tiempo, que no servía más que para hacerles jurar y "abominar" el oratorio, también es frase de ellos. Otro ejemplo, que lo estoy viviendo y no lo puedo digerir: los de Humanidades no oyen Misa ni rezan el Santo Rosario; es decir, no tienen ningún acto religioso en todo el día.

Tampoco se celebran los Nueve Viernes ni los últimos jueves... es decir, no hay una un "mínimum" para la recepción de los dos Sacramentos más necesarios. ¿Qué extraño, que la mayoría de niños que confieso se acusen de no haber oído misa tantos y cuantos días... y que lleven meses y meses sin confesar? Ciertísimo que acá se tropiezan con dificultades que allá ni se sospecha, pero es no menos cierto que, por encima de todo, hay que acometer este problema máximo de la formación espiritual de nuestros muchachos, si no queremos que fracase en absoluto nuestra educación calasancia. La solución a este problema va a ser cosa de mucho estudio, de madurar planes, de contrastar soluciones, etc. Tengo que seguir observando y estudiando la vida entera de este Colegio, pues es muy poco lo que aún he vivido... Y luego, con cierta diplomacia, procuraré ver lo que hacen los de enfrente, lo mismo religiosos que sacerdotes seculares... Hace falta mucho tiempo, y creo que lo que resta de curso nos irá dando mucha luz. Ahora tengo que dedicarme a ensayar a ciertas clases de Primera Enseñanza: no saben ni la Misa de Angelis. El otro día, para

la fiesta de Santiago en la Catedral, requirieron la ayuda de nuestros niños, y no había todo el colegio ni 50 que supieran la Misa. No culpo a nadie. Después de todo, tampoco ven la necesidad dentro del Colegio, ya que en todo el año se canta acá una Misa, ni para las fiestas de Virgen, ni Santo Padre, ni nada... ¿Habré de hacerme a esta idiosincrasia? Del todo, creo que no. Es demasiado radical la negación de todo culto solemne. En esto, como en otras cosas, espero que me costaría mucho imprimir cierta marcha, no por imperativo sino por convicción. En algunos detalles, con cierta delicadeza y disimulo, he insinuado algo al P. Rector y a otros Padres en particular, y están conmigo. No en la solución, que no he intentado darla, pues no soy quién ni la he estudiado, pero sí en el reparo.

Esta noche acabamos de tener la reunión con la Junta Pro-Basílica del Pilar. El P. Rector me ha hecho la presentación. Muy educadas y finísimas estas gentes, sumamente entusiastas y decididas para recaudar fondos. Una entrega de 10.000 pesos; otra de 5.000, y para el otro martes la promesa de llegar a 50.000. Han comprometido a la Embajada para que toda fiesta que se intente para el Día de la Raza se suprima y se junte a la que celebremos en el Hispano. Para ese día hay que dar un gran empujón. La Imagen del Pilar, un regalo de la Junta de A. C. Española, está ya en viaje en la valija de la Embajada...

En fin, P. Provincial, como puede ver estoy entregado en cuerpo y alma a la vida de nuestro Colegio. Ni traje ni tengo otra resolución más que esa. Y más ahora que veo la necesidad imperiosa de supremos cuidados. Tenga la seguridad, P. Provincial, de que mi entrega a la labor calasancia que requiere este Colegio ha de ser sin medida, mientras me lo permitan las fuerzas. Ni que decir, P. Juan Manuel, que estamos esperando el nombramiento de P. Rector. Así como la solución que dan sus RR. al asunto de fundaciones en estas tierras. Me dicen los Padres que por aquí hay posibilidades para todo. Dentro de la capital podríamos fundar cuando quiera. Apuntan a Concepción, Valparaíso... y al despedirme el P. Pazos me habló de Lima.

Sin duda, P. Provincial, que la solución al agobio económico de nuestra Provincia está por estas tierras. Anímense y manos a la obra. Estoy viendo que este Colegio tiene recursos para todo, pero uno solo es poco: hay que fundar.



El nombramiento de nuevo Rector llegó en agosto, a favor del P. Laureano Vicente Nuin, que había llegado a Chile en 1945, y fungió como Rector del Colegio de Santiago desde 1949 hasta 1952. No podemos decir mucho sobre él: los datos que aparecen en el Catálogo General de la Orden. Había nacido en Tolosa en 1916. Ingresó al noviciado de Peralta en 1931, e hizo su primera profesión en 1932. Se incardinó en la provincia de Vasconia al ser creada esta en 1933. En 1937 fue incorporado a filas, durante la Guerra Civil. Hizo su profesión solemne en 1940, y fue ordenado sacerdote en 1941. De 1939 a 1940 estuvo en el colegio de

Pamplona; de 1941 a 1944, en Bilbao. Fue enviado a Chile en 1945, donde, además de dar clase, fue Secretario y Prefecto de Estudios. Y en 1949 fue nombrado Rector del Colegio de Santiago, cargo que ejerció durante un trienio. Fue entonces enviado a Belo Horizonte, donde fue Rector de 1952 a 1958. Pasó después como Rector a Estella, de 1958 a 1961. Volvió a América, para ejercer el rectorado de Caracas de 1961 a 1964. En 1964 es nombrado Rector de la casa de Valencia, en Venezuela, aunque según el catálogo provincial de 1965 dejó el rectorado, aun siguiendo en la misma casa. En el catálogo provincial de 1966 aparece su nombre como "exclaustrado". No sabemos más sobre él, pero debemos reconocer sus enormes servicios al desarrollo de las Escuelas Pías en Chile en los años objeto de nuestro estudio, y en otros lugares durante varios años más.

El 19 de agosto de 1949 el P. Nuin escribe su primera carta al P. Provincial, en la que le dice:

Con enorme sorpresa recibí su atenta del 11 del corriente, pues si bien es cierto que algunos aquí daban por cierto mi nombramiento, nunca lo consideré de otra manera más que por las ganas de enredar. Nunca pude concebir, y hoy mismo no lo concibo que V. P. haya dado este paso. No deseo intervenir en los asuntos de V. P., pero creo que, salvo mejor juicio, otro (v. gr. el P. Oyaga) hubiera llenado mejor esta penosa misión que hoy me confía. Podían haber quedado las cosas respecto de mí en la situación en que estaban: él de Rector, yo ocupando el mismo cargo que hasta ahora, y la cosa hubiera ido, a mi entender, mejor. Lo que a él le hubiera faltado en los primeros tiempos de conocimiento de estas tierras, se hubiera salvado por el trabajo colectivo de todos nosotros. Su prestancia personal, su simpatía, su don de gentes y otras muy buenas cualidades que él tiene hubieran hecho todo. Pero, en fin, puesto que Dios por su medio lo quiso, me someto: haré lo que pueda. Tengo la mejor voluntad y procuraré tener contentos a mis superiores y a mis inferiores, cosa bien difícil; el resto tendrá que hacerlo V. P. y la buena voluntad de ellos.

Recibida a su carta el día 16, se leyó el oficio el día mismo, y al día siguiente tomé posesión, porque el P. Florencio no quiso esperar ni un solo día para que me hiciese a la idea; tantos deseos tenía de dejar el cargo. (...)

Supongo que V. P. habrá considerado ya la cuestión del Prefecto: queda vacante el cargo, y como tiene también adjunta la Secretaría, ruego a V. P. designe cuanto antes quién haya de ocupar este cargo. Y, por si me pidiese mi parecer, aunque creo que no lo necesita, me permito adelantar y exponer mi punto de vista para evitar carta que va y carta que viene. En mi entender, y salvo mejor parecer, y en el de varios, la persona más idónea es el P. Oyaga. He hablado con él sobre este punto, y me ha puesto al corriente de las ideas de V. P. sobre su venida a este Colegio. Me alegro mucho de lo que tiene pensado, pues al entregarme este cargo, una de las cosas que medité fue lo negro que veía el horizonte, porque quería a toda costa cambiar la dirección de la Acción Católica, pues no hay nada aquí más anquilosado, inútil, contraproducente y fútil que la Acción Católica en la forma que actualmente se lleva. Y veía mal el problema porque conozco la vanidad del Padre que está al frente. Pero parece que el Señor se apiada de mí, pues V. P. pensó antes que yo sobre este punto, y le agradezco desde el fondo de mi alma que tome en sus propias manos este negocio. Puesto ya al tanto de sus ideas sobre la Acción Católica el P. Oyaga, y otros puntos que con esto se relaciona, estimo que tal vez no sea conveniente el nombramiento del P. Oyaga para el cargo de Prefecto, pues alejaría a los niños de esa confianza que en mi sentir debe tener con el Consiliario de la A. C., si es que esta ha de hacer fruto. Pero entonces ¿en quién ha pensado V. P.? Le agradecería que arreglara este asunto cuanto antes, pues me urge, porque mi trabajo ahora es abrumador. Cierto que me ayudan los Padres, pero no es lo mismo que me ayuden en lo que les digo a que haya uno que por sí mismo hace las cosas que debe hacer en ese puesto, sin que haya que decirle a cada momento el paso que tiene que dar próximamente.

El P. Nuin vuelve a escribir el 22 de agosto al P. Provincial. Le ruega que el P. Garisoain no vuelva a Santiago, y añade sus razones. Y el P. Provincial le hace caso, dolido tal vez por la arrogancia del P. Garisoain, y sobre todo por no pagar este la contribución de Santiago a la Provincia. Insiste en la urgencia de nombrar un Prefecto del Colegio: el P. Oyaga tiene ya bastante trabajo con seguir la obra y las actividades de la iglesia. Sigue la correspondencia entre ambos, y el 19 de septiembre el P. Nuin responde al P. Provincial sobre la situación económica de la Casa y la marcha de las obras de la iglesia. Le dice, entre otras cosas:

En una de sus cartas me habla también de la deuda que tenemos con la Caja Provincial. Sería de mi agrado saber exactamente cómo estamos. Es necesario que estemos al corriente de las

deudas que tenemos, porque es cerrar los ojos a la realidad de tener plata en el Banco, mientras tenemos fuertes deudas que pagar. Es exactamente la situación del avestruz, que, creyendo liberarse del peligro, oculta la cabeza, con lo cual no lo evita ni lo aleja, sino que se adormece en una engañosa apariencia de seguridad. Y también desearía saber cuánto sube al año la contribución que ha de pagar esta Casa. Sabiéndolo exactamente le podemos decir si podemos o no pagarla.

En todo caso, la deuda del Colegio aquí es realmente abrumadora. Hablemos claro sobre ella; no he logrado hasta ahora poder saber la exactamente, porque en realidad todos la ignoran con detalle. Tal vez el único que sabía cómo estaba era solamente el P. Constantino. Este tenía una faceta que aquí la conocíamos perfectamente y que tal vez engañó un poco a V. P. El P. Constantino fue misterioso con todos; con V. P. porque le ocultó la verdad sobre la iglesia, como lo veíamos todos o por lo menos sospechábamos. Siempre nos quiso hacer creer que era cosa fácil levantarla, y sin duda lo quiso hacer creer a V. P. Cuando comenzó con ella, le dije delante de todos: "Vd. verá cómo por lo menos las 3/4 partes de ella las habrá de pagar el Colegio". Recibí un respingo de él y de otros que se ilusionaron con ciertas manifestaciones de gran entusiasmo, que están muy bien, pero que no podrían traducirse en plata, y al fin y al cabo con plata se levanta la iglesia. No me amilané por ello y contesté: "Pues el tiempo lo dirá". Como siempre se me tuvo como enemigo del P. Constantino y hombre que no veía nada bueno en él (lo que no es cierto), nada adelantaba en mis observaciones, que además iban poco abonadas por mi carácter de ser muy joven. Con todo eso, hizo que el P. Constantino se fuera cerrando y cada vez hablase menos sobre ello. Más todavía, cuando comenzó a sentir la realidad de mis palabras, al tener que visitar a la Colonia y pedir por la iglesia. Él siempre tuvo la opinión, y la manifestó alguna vez simplemente, que habrían de salir diez o doce o más ricos de la Colonia que en hablándoles de la Virgen del Pilar habrían de poner a nuestra disposición medio millón de pesos cada uno, olvidándose de que eso se da cuando se necesita divertirse o hacer un viaje a España, u otras cosas parecidas que suponen felicidad material para el que lo gasta, pero es una tontería que con decir "la Virgen" se van a abrir los bolsillos. Resultado: vio que los más ricos daban cuando más 50.000 pesos, y eso alguno que otro, con lo cual la ilusión de sacar en dos meses cinco millones de pesos se vino al suelo estrepitosamente. Por tanto, se cerró en banda, no quiso hablar de lo que daban y el resultado final fue que no se supo nada, y que de vez en cuando se hablaba de un empréstito de un millón de pesos que al fin vino a quedar sobre nuestras espaldas como carga insoportable, mientras se nos aseguraba ficticiamente que eso sería algún tiempo, porque luego la Colonia levantaría esa carga, cosa que hasta la fecha ni se ha visto ni se verá en adelante.

Le explica cómo existe un comité de personas respetables que se comprometió a terminar la construcción de la iglesia. Van haciendo donaciones pequeñas, y consiguiendo otras. Ahora bien, para tranquilizar al P. Juan Manuel, añade:

No tenemos con ese comité ningún compromiso sobre la marcha de la Iglesia una vez concluida, ni lo vamos a admitir. Antes al contrario, ellos quieren que quede en nuestras manos, convencidos de que estará mejor dirigida dejándonos en libertad. ¿Qué más le puedo decir? Una vez techada la iglesia, se va a ir lentamente; quedarán en ella los estucadores que correspondan a los haberes que haya, y por mí no hay prisa en inaugurarla. No tengo interés ninguno en que digan que he sido yo el que la terminó. La terminará quien sea, que no será gloria suya sino de muchas voluntades y esfuerzos aunados. Y quien piense de otra forma está loco. Por de pronto, el Sr. Balada y yo opinamos que para el día 12 de octubre del año que viene tal vez se pueda inaugurar. Si no es así, no me va a quitar el sueño. La Virgen del Pilar tendrá iglesia digna de ella, pero hay que dar tiempo al tiempo.

El 12 de enero de 1950 el P. Nuin vuelve a escribir al P. Provincial, que sigue muy de cerca los asuntos de Santiago. Le presenta las dificultades económicas para seguir adelante con la construcción de la iglesia, debidas en parte a las negligencias de los miembros del comité. Explica que ha descubierto que el Colegio ha pagado dos millones de pesos en las obras. Y que esperan conseguir algún préstamo para seguir adelante. A continuación, pasa a tratar del tema de fundaciones. Va a enviar la lista de los voluntarios para ir a Yokohama (no irá nadie desde Santiago). Y trata de otras posibilidades: Perú, Concepción... Y aparece por primera vez la mención del barrio de Ñuñoa, futura sede del Colegio Calasanz:

Pero donde hay una ocasión magnífica, que a mi juicio no debería desperdiciarse, es aquí mismo en Santiago. Todo el barrio de Ñuñoa está sin colegios católicos. Se ha sondeado, y está puesta en arriendo una hermosa casa de catorce piezas, todas ellas más grandes que las que tenemos los Padres en el Hispano. El suelo es una verdadera maravilla. Se encuentra rodeada de hermoso jardín, aunque un poco abandonado, y nadie la quiere para domicilio por enorme. Se ha pedido para hospital, pero la familia propietaria no quiere saber nada de enfermos. Esta casa en tiempos la quiso arrendar el Colegio Cardenal Newman, pero hoy día no la solicita. Se encuentra en la Avenida Ossa, al término de Irarrázaval, en una esquina de la Plaza Egaña. Tiene magnífica movilización, con una línea de trolebuses que termina ahí mismo, partiendo de La Moneda; cuatro líneas de microbuses. El arriendo al mes es de 15.000 pesos. En mi sentir se podría alquilar esta casa y abrir un pequeño Colegio de cuatro o cinco clases de preparatorias, poniendo dos Padres, y los demás, profesores. Sería un gasto anual de 300 a 350.000 pesos. Si se parte de hacer un Colegio de gente decente, se debe comenzar por una pensión anual no menor a 5.000 pesos por alumno al año; se puede calcular que no tendrá en poco tiempo menos de 50 alumnos, con lo que sale en 250.000. En poco tiempo tendría más y daría ganancia. El Colegio Hispano podría hacerse cargo de él en un principio, con lo cual la Provincia tendría pronto un Colegio sin gastar nada. Pero todo sería cuestión de no tener la locura de subir demasiado aprisa; primero cuatro preparatorias durante unos tres años; luego dos luego de cimentada la matrícula, una preparatoria más; otros dos o tres años y así, poco a poco, en diez años tendríamos un Colegio con más de 300 alumnos. No hay prisa; el lugar es de lo mejor, y el arriendo barato. La gente de vivienda por ahí toda de buenas familias.

Esto, por supuesto, va dentro del plan que me esboza en su carta; pero creo que, aunque piense por otro lado si nos puede dar para el año que viene dos padres más, se podría comenzar el Colegio. En todo caso, espero que V. P. mismo se decida, porque no se negará a venir a vernos cuando la inauguración de la iglesia. El comité está decidido a que venga, porque han invitado al Deán de la Catedral, mejor de la Basílica del Pilar, y va a venir. ¿No sería bueno que V. P. le acompañase? Ya arreglaríamos el viaje para que saliese lo más barato posible a la Casa.

Podemos ver que la motivación económica está detrás, en principio, de estas fundaciones. El P. Juan Manuel, agobiado por la situación económica de la Provincia, busca soluciones por todas partes. Sin embargo, el P. Juan Manuel en los casos de Japón, Brasil y Venezuela no espera obtener dinero, al menos en los primeros años: antes, escribe, hay que consolidar las fundaciones. Pero los fundadores de Brasil y Venezuela, que conocen la necesidad de la Provincia, sueñan con enviar pronto dinero a Vasconia, sin tener en cuenta que había que construir antes los respectivos colegios. Caso distinto era el de Santiago de Chile, que llevaba ya más de 30 años fundado. En algo se equivocaba el P. Nuin: el desarrollo del Colegio Calasanz iba a ser mucho más rápido de lo que él había previsto.

En marzo de 1950 comienza el nuevo curso en Chile, y el P. Nuin da algunas informaciones al P. Provincial en carta del 23 de ese mes:

Apenas comenzado el curso, escribo a V. P. para ponerle al corriente de las pocas novedades que han surgido. Por de pronto, como había avisado a V. P., sometí a consejo de la Comunidad la supresión del internado de Humanidades, llegando al acuerdo de suprimirlo por quince votos contra cuatro. Ya en este plan, se avisó a los niños internos de Humanidades que este año no podrían estar como tales internos, y solamente a unos ocho, que tienen hermanos en preparatorias o viven fuera de Santiago, se les permitió quedarse, ocupando las vacantes que habían de ocurrir como todos los años, de modo que hoy día tenemos entre ambas ramas, aunque en un solo dormitorio, a 50 internos.

La supresión del internado de Humanidades no ha provocado la falta de matrícula, pues, como se esperaba, han aumentado los mediopupilos, teniendo hoy el Colegio unos 50 alumnos más que el año pasado, pues de 882 que era la matrícula del año pasado, este año tiene 930 alumnos. Esto no supone aumento de clases, sino aumento en el número de los alumnos de algunas clases. Así, por ejemplo, primer año de Humanidades, que el año pasado tuvo 101 alumnos divididos en tres secciones, este año tiene 115, divididos en las mismas tres secciones A, B y C. Algún otro aumento en ciertas preparatorias que tenían matrícula incompleta el año pasado, y algún otro en los terceros y cuartos de Humanidades, completan la cifra de aumento que le he indicado antes. Las que han tenido un aumento considerable han sido las micros, que han atraído gente de los barrios que recorren, aumentando así el medio pupilaje.

La correspondencia entre el P. Provincial y el P. Nuin sigue regularmente. El P. Nuin le informa sobre el desarrollo del curso, y la progresiva reducción de la deuda, que todavía es elevada. En carta fechada el 10 de noviembre de 1950, le informa sobre la marcha de las obras de la iglesia. Se encuentran paralizadas por falta de fondos; con lo recaudado en la Fiesta de la Raza de octubre, y algún préstamo, van a poder continuarlas. Además, el P. Oyaga no se ocupa mucho del asunto: se dedica a actividades de dirección espiritual en otros colegios y comunidades femeninas, abandonando sus responsabilidades en el Colegio. Pero, para compensar, le da una buena noticia:

Me pide en sus cartas el envío de un Padre a otras naciones; P. Provincial, no puede ser, si he de cumplir con mis promesas. Incluso le insisto de nuevo en que me envíe dos Padres por lo menos. ¡Ojalá fuesen cuatro! Ya que la fundación de Venezuela no se verifica, al menos por ahora, envíe aquí esos Padres. Por de pronto, aquí se abre ya el nuevo Colegio que se ha anunciado al Ministerio que es un anejo de este. Perdóneme que no le haya puesto al corriente, pues las cosas se han precipitado en cuatro o cinco días. Durante cuatro meses, y alentado por lo que me decía V. P. en sus cartas, busqué casa. He visitado hasta diez, todas ellas estupendas, y todas ellas en Ñuñoa. Una en Macul 1701; otra en Macul 535; otra en Irarrázaval 3540; otra ahí mismo en el número 3826; etc. Incluso nos vinieron a ofrecer el Colegio Cardenal Newman College, porque está en bancarrota. Declinamos el ofrecimiento, a pesar de ser tentador, porque comenzamos con un déficit inicial de más de un millón de pesos, debido a las deudas de que está agobiado. La renta de estas casas todas andaban alrededor de los 15.000 pesos mensuales. En esto se enteró hace poco la Parroquia de Ñuñoa de nuestros pasos, a pesar de que se llevaban con el mayor sigilo, pues muchas de estas casas visité sin saberlo la Comunidad. Se presentaron aquí un domingo la directiva de la Acción Católica de Padres de Familia de esa Parroquia, acompañados del Teniente Cura. Me dijeron cómo se habían enterado de lo que estábamos tramitando, y que ellos venían a ofrecernos sus servicios, porque hace años que están trabajando por llevar colegios de religiosos a esa Comuna, pues mientras tiene tres colegios protestantes y uno fiscal que está haciendo amplia propaganda comunista, no hay ninguno católico de hombres. Me hicieron ver el calvario de muchos padres de familia que tienen que enviar sus hijos lejos o que tienen que someterse a enviarlos al liceo fiscal. Se pusieron, pues, a trabajar, y yo por mi parte con un

corredor de propiedades a sueldo, y hemos encontrado al fin una que merece toda nuestra atención, y a donde vamos a ir. La casa no es tan buena como las anteriores, pero está bien conservada. Tiene delante un jardín bastante amplio, que está abandonado porque su dueña es una pobre mujer, anciana y casi impedida. Nos arrienda con un canon de 10.000 pesos mensuales, y en el primer mes de enero del próximo año, atendiendo a que todavía no hay niños, nos rebaja la pensión a 6.000 pesos. Ellos se comprometen a arrendar la casa por tres años, pero nosotros por uno, de modo que, si los Padres allí destacados ven un sitio mejor durante el año, puedan cambiarse con solo avisar en agosto que no van a continuar. Esta propiedad está situada en Dublé Almeyda 3639, a solo media cuadra de la plaza de Ñuñoa, que es el corazón de esta Comuna. Está también a media cuadra de la casa de su gran amigo el Sr. Díaz, pues está cerquita de Brown Sur, donde él vive. A una cuadra están Irarrázaval, con una imponente movilización que comprende cuatro líneas de trolebuses y unas diez de autobuses. La parroquia queda también a media cuadra. El Ministerio, como le decía, me dio el permiso hace solo cuatro días, en ocasión a que tuve que hablar con el Director General de Colegios Particulares, y como es señor que me conoce mucho desde que era secretario de estudios, me dijo que tenía el permiso, y que solamente lo formalizaría enseguida por escrito. De modo que, P. Provincial, si me envía dos por lo menos que poder sustituir a los que vayan allá, le aseguro que solamente en el año 1951 va a dar ganancia el Colegio nuevo, sin decir nada de lo que dé después, cuando ya casi no tenga gastos. Se está hablando incluso desde el púlpito de la parroquia a favor de esta obra por los curas, y la Acción Católica la han tomado como cosa suya para neutralizar la nefasta propaganda protestante.

Esto me obliga a pedir a V. P. que designe los dos que van a ir allá. Se pretende abrir tres o cuatro escuelas preparatorias, a base de dos Padres y una profesora y un profesor; ruego a V. P. que designe los que han de ir, pero por mi parte prefiero que sean de Humanidades, por lo menos uno, por lo mal que se está poniendo la cuestión sueldos. Y de esto tengo mucho que hablar, pero va ya demasiado largo, por lo que escribiré dentro de dos días en el nuevo correo.

Cinco días más tarde, el 15 de noviembre, le escribe de nuevo, explicándole, como había prometido, la necesidad de enviar más religiosos, a causa de la nueva situación creada en la enseñanza en Chile:

Ahora voy a hablarle de por qué pido tantos Padres. En febrero de este año cayó la combinación de Gobierno, por una huelga total de toda la nación que duró doce días y que, por suerte, fue pacífica. Todo se paralizó, de modo que Santiago daba tristeza verlo. Subió una nueva combinación de Gobierno de intensa avanzada social, formada por radicales, socialistas, socialcristianos y falangistas. La cartera de Educación cayó en manos católicas, siendo ocupada por Bernardo Leyton, que nos honró con su presencia el día de San José de Calasanz, 27 de agosto. almorzando en el Colegio junto con los Presidentes de Entidades Españolas. Este nuevo Gabinete ha hecho subir los sueldos una barbaridad, y aun se anuncia una nueva subida. El presupuesto de la nación para el año 1951 es de 21.000 millones de pesos; la inflación sube de forma aterradora. Según un nuevo arreglo de sueldos que quieren poner por ley obligatoria, los Colegios particulares van a tener que pagar como mínimo 50 pesos la hora de clase. Para Humanidades no asusta, pues actualmente cobran entre 65 y 75 pesos; pero esta subida es también para preparatorias, de modo que nuestros profesores (Silva, San Martín, Neira, etc.) tendrían que colocarse automáticamente en 50 pesos la hora; los que llevan cinco años tienen que cobrar 12 pesos más por cada quinquenio; las cargas familiares serían 12 pesos por carga, de modo que según esto se calcula que, por ejemplo, Silva de 4400 pesos mensuales que tiene ahora, sin contar las cargas que son dos de 400 pesos cada una al mes, subiría inmediatamente a unos 14000 pesos mensuales. Es esta una subida que los Colegios no pueden sostener. Como

se espera que echemos a los profesores antes de que avance la ley, han presentado otra de inmovilidad del empleado o de propiedad del empleo, por la cual un profesor no podrá ser echado una vez que se apruebe la ley. Esto obliga a pensar en que no vamos a poder sostener todo el conglomerado de profesores que actualmente tenemos, por lo que es preciso hacer un reajuste, sacrificando a Colegios de España, que no exigen tanto; despedir profesores, especialmente de preparatorias, y ocupar sus puestos con Padres. Insisto mucho en esto; incluso, si fuere preciso, podrían aumentar la contribución en la proporción que ahorremos profesores. Hágase cargo, P. Provincial, de la trascendencia de aliviar a este Colegio del gasto enorme de profesores, y envíe cuatro mejor que dos Padres, y un Hermano. Y le quisiera pedir que, asustado por esto, no nos cierre el nuevo Colegio, porque es mucha la gente de la Comuna que se interesa por la nueva fundación, y creo que va a dar mucho con poco gasto.

El P. Provincial le responde, diciendo que no puede enviarle cuatro religiosos, pues los necesita para la nueva fundación en Venezuela. Sólo podría enviarle uno. El P. Nuin se conforma, qué remedio.

Durante cada trienio, el P. Provincial debe hacer la visita oficial a los colegios de su Provincia. El P. Nuin pensaba que se podría inaugurar la iglesia-basílica del Pilar en octubre de 1951, y había invitado al P. Provincial a que viniera en esas fechas a Chile. Pero se da cuenta de que no va a estar terminada, y el 20 de junio le escribe, pidiéndole de paso el envío de más religiosos:

También le quería pedir uno o dos Padres más. Posiblemente no le agradará a V. P., porque comprendo que tiene otras obligaciones, pero quiero que piense el ambiente económico en que nos desenvolvemos. Hay actualmente 26 profesores de fuera del Colegio, con un gasto total anual, incluyendo las aportaciones a la Caja de Empleados Particulares, de cerca del millón y medio de pesos. Es necesario aliviar un poco este gasto tan enorme, y por eso le pido que nos envíe los Padres que le digo. Con ellos echaría dos de Preparatorias, porque estos son los que hacen el gasto más alto, a pesar de que los Humanidades tienen el precio por hora más alto, pero, como siempre he procurado darles pocas horas, resultan más aliviados los de Humanidades. Por tanto, podrían ser jóvenes. Sé que el P. Felipe piensa pedirle alguno, pero hay que considerar que ellos no tienen ningún gasto, debido a que no tienen ningún profesor de fuera (...)

De la Visita: como pensé siempre, va a ser imposible inaugurar la iglesia; a pesar de que le indicaba que tal vez en octubre, lo hice siempre bajo la presión de la Comisión, que estaban muy optimistas; pero el horizonte económico está tan malo, son tales las nuevas gabelas que han puesto al comercio, que no se puede conseguir ayuda alguna. Por lo cual hemos de ir lentamente. Así, pues, es imposible, como le digo, inaugurar por ahora la iglesia, y por tanto queda en libertad de acción para hacer la Visita. Si viniese personalmente, mejor; mejor aún si con V. P. trajese algún Padre; pero en todo caso, si no has de hacerla personalmente, puede pensar en algún Padre de aquí el que V. P. creyera oportuno.



Escolapios en Chile en noviembre de 1951, cuando la Visita del P. General Vicente Tomek, con el Secretario General P. Laureano Suárez. Sentados: PP. Felipe Echaury, Jesús Castañeda, Florencio Armendáriz, Vicente Tomek, Vicente Nuin, Laureano Arrese, Laureano Suárez, Justino Aoriz. En pie, primera fila: Fructuoso Oyaga, Félix Barbarín, José M. Silvestre, Miguel Ganuza, José M. Aguirre, H. Maurilio Górriz, José Galdeano, Jesús Pardo, Felipe Esparza, Fortunato González. Segunda fila: José Díaz, H. Pedro Larrión, José Goyena, Adrián Latasa, Gerardo González, Dámaso Ciordia.

El 27 de abril de 1952 tiene lugar el capítulo Local del Hispano, bajo la presidencia del P. Vicente Nuin. Son también capitulares los PP. Florentino Armendáriz, Laureano Arrese, Jesús Castañeda, Felipe Echaury, José Galdeano, Justino Aoriz, José María Aguirre, Fructuoso Oyaga, Felipe Esparza, Jesús Pardo, Félix Barbarin, Gerardo González, Fortunato González, José Manuel Silvestre, Miguel Ganuza, José Goyena, Dámaso Ciordia, Adrián Latasa y José Díaz. Forman parte también de la comunidad los HH. Antonio Parisi, Maurilio Górriz y Pedro Larrión.

Se revisaron los libros oficiales y se eligió al P. Florentín Armendáriz vocal para el Capítulo Provincial. Como él, por decreto del P. General, no podría viajar a España, eligió como procurador suyo al P. Rafael Pérez. Y no se hizo ninguna proposición.

Los ingresos de la comunidad durante el trienio habían sido de 19.545.366,90 pesos, provenientes casi en su totalidad de las pensiones de los alumnos. Los gastos habían sido 18.369.197,73 pesos. De ellos, 6,123,000 pesos sirvieron para alimentar a la comunidad, formada por 20 religiosos, más 48 internos, 420 mediopensionistas y 16 sirvientes. Un cálculo aproximado da 21,50 pesos por persona y día, lo que equivalía a unas 8 pts.

Terminado ya el provincialato del P. Juan Manuel, el P. Nuin escribe una amable carta de agradecimiento al P. Provincial el 27 de julio, en la que le dice:

Como esta es ya mi última carta, pues habiendo terminado V. P. pienso que también he terminado yo, quiero ahora agradecerle sinceramente todos los favores que me ha hecho, toda la confianza que depositó en mí y los continuos y atinados consejos que durante mi gestión me ha dado. Sé que quedo respecto de V. P. en deuda, y que esta deuda nunca podré saldarla. El Señor dará a V. P. el premio a que se ha hecho acreedor, y yo se lo pido desde lo profundo de mi alma.

En Santiago se recibe la noticia de la elección del nuevo Provincial, P. Félix Leorza, el 26 de julio, y el 27 el P. Nuin le escribe una breve carta felicitándole, y expresándole su alegría por la elección. E insiste, ya, en la necesidad de enviar más personal al colegio Hispano. El 4 de agosto, siendo aún Rector, el P. Nuin escribe de nuevo al P. Provincial, para ponerle al corriente de algunas cuestiones y necesidades de Santiago. Le dice:

Con autorización de la Curia Generaliza y de la Santa Sede, y también con autorización del anterior P. Provincial (aunque muy a regañadientes) se hicieron todos los trámites para la adquisición de un nuevo terreno destinada al Colegio Calasanz, que se abrió por primera vez en 1951 en el mes de marzo, en una casa arrendada, la que visitó el P. General en su viaje a estas tierras. Se han comprado cerca de 10.000 m² de terreno en Ñuñoa, una Comuna de esa ciudad de Santiago, que tiene unos 130.000 habitantes y en la que solamente hay un Colegio de Padres y un Liceo Fiscal (valga decir Instituto). El sitio donde se ha comprado es de gran porvenir, pues hay mucha población alrededor. La forma de pago ha sido fijada en un plazo de 4 años, debiendo hacer efectivas las cantidades cada trimestre. Se ha pagado a 450 pesos chilenos el metro cuadrado.

No se entiende aquí por qué la Curia Provincialicia tiene tan abandonado en cuestión de personal a este Colegio. El anterior P. Provincial me prometió siempre que este año enviaría Padres a este Colegio, sin fijar número. Pero, por noticias que tengo, ya se ha hecho la repartición de los 15 jóvenes que han terminado su carrera, sin que se haya pensado para nada en este Colegio. Los profesores fiscales que tenemos, cuyo número en total son 19, van a llevarse este año en sueldos dos millones de pesos, y esto sin contar el daño que hacen en la forma de enseñanza, que no se acerca ni remotamente en su eficiencia a la nuestra, al menos en primera enseñanza. Y, sin embargo, no hemos podido conseguir que se nos atienda. Por otra parte, se nos pide una contribución mucho más fuerte que la de ningún otro Colegio (son 250.000 pesetas anuales). El trabajo es abrumador; hasta yo, con ser el Rector, tengo que hacer algunas vigilancias de patios. Cuantas veces presenté esta consideración, se me contestó que son pocas las clases que tienen los Padres. Hay que tener en cuenta que la forma de los Colegios de América es muy distinta de la de España. Tenemos muchas cosas extras que no las hay en Colegios de ahí. Almuerzan aquí (lo que ahí llaman comida) unos 450 niños en cuatro comedores. Esto supone tener en cada

comedor dos Padres para vigilar; después del almuerzo otros dos tienen que salir al patio y vigilar mientras comen los que cuidaron. Aparte de eso, dos autobuses salen mañana y tarde a recoger 180 niños mediopupilos (los mediopensionistas de ahí); en cada uno va un Padre. De los 17 que forman esta Comunidad, dos están totalmente fuera de servicio: el P. Laureano Arrese, que está ya viaticado, y el P. Jesús Castañeda, que debido a su hemiplejía nada hace que sea de trabajo. Quedamos 15, que tenemos que llevar todo. No sé qué decir de los demás; las quejas son muy amargas, y son continuas las murmuraciones. De mí puedo decir que estoy agotado y que no veo la hora de terminar esta enorme carga, pues esto no merece llamarse cargo. Si ahora no recibimos ayuda en personal, ya no sé cuándo lo vamos a recibir, pues estoy al corriente de que la cantidad de jóvenes en nuestra Provincia que están en las Casas Centrales es insignificante.

Y termina diciendo:

Y para terminar, quiero pedir a V. P. que consulten el separar el Colegio Calasanz. Ya tienen vida exuberante y cinco Padres. Sería conveniente que formara aparte, aunque no sea como casa formada.

Pero el Calasanz no fue constituido como casa independiente hasta 1957, cuando pudieron trasladarse a la primera parte del edificio construido en la actual localización.

Calasanz de Santiago

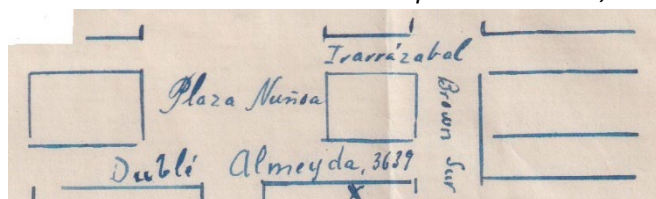
Acabamos de ver el interés del P. Nuin por abrir una sucursal del colegio Hispano en otro barrio de Santiago. Ese año 1950 no puede comenzarse el Colegio Calasanz, como explica el P. Nuin al P. Provincial en carta del 16 de febrero:

Respecto de la fundación de la casa de Egaña, tengo que manifestarle que dio en el clavo de medio a medio; no se pudo fundar este año (porque antes de escribirle se sondeó bien la cosa), porque la familia necesitaba trasladarse a otro sitio, y no encontraba piso a su gusto. Entretanto comenzó enero, y dijimos que por este año nada, porque no teníamos tiempo de hacer la propaganda del Colegio, pues ya era tarde. Entonces se quedó en nada, y la familia sigue viviendo precisamente en la casa que quiere arrendar. Buscará con tiempo otra casa, y entonces hablaremos. La quieren arrendar porque es muy grande para la familia. Si tenemos el correspondiente permiso, se puede empezar la propaganda en noviembre; se entrega un volante bien hecho a cada niño del Colegio, y se pone un buen número de ellos a disposición de la Divina Pastora y del Colegio de Capuchinas de la Caridad de los Guindos, que queda a cuadra y media del nuestro. Con esto creo que es buena propaganda. En el volante se especificaría, naturalmente, que el nuevo Colegio es de los Escolapios, los mismos que regentan la Casa de la calle Carmen. la matrícula de los niños está en más de 650 niños, acercándose a los 700. Para el Japón no hay más que un voluntario, el P. Oyaga.

El 4 de diciembre el P. Nuin escribe al P. Provincial, mostrando su gran entusiasmo por la nueva fundación en marcha, el Colegio Calasanz:

Así, pues, aunque no me envíe más que uno, pido con insistencia que sigamos adelante con la fundación. Se ha hecho ya mucha propaganda, y ya hay niños matriculados. Se espera (así opinan todos los Padres) que nos vamos a ver en la necesidad de rechazar a muchos. Hay un entusiasmo loco en la Comuna de Ñuñoa. Por otra parte, las condiciones en que he hecho el arriendo son tan ventajosas que nunca conseguiremos nada parecido. He aquí algunas:

1. El arriendo quedará en 10.000 pesos mensuales, en lugar de los 15.000. Como el mes de enero no tiene entradas el Colegio, la parte que arrienda todavía hace una rebaja de 4.000 pesos para ese mes, de modo que costará el arriendo anual de 1950 116.000 pesos.
2. Las pensiones se han puesto en 6.000 pesos anuales, solamente externos, y la matrícula 500 pesos.
3. Los niños deben tener todos uniforme con su gorrita tipo colegial inglés y overol para dentro del colegio.
4. La casa consta de tres pisos con salas bien amplias, pudiéndose establecer hasta seis escuelas. Tiene jardín al frente bien amplio, y un patio como del tamaño del patio de honor del Hispano para juegos. Tiene ventanales amplísimos que le dan mucho sol y alegría.
5. Está situado a media cuadra de la plaza de Ñuñoa, en la forma que se detalla.



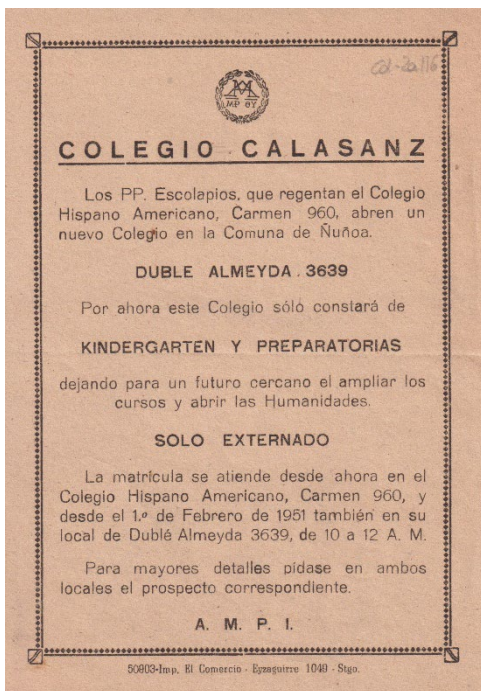
6. El Ministerio ha dado su aprobación, y todos los que conocen la obra le dan su entusiasmo y la consideran bien cimentada.

Se espera que los alumnos lleguen a 120 o 150, pero aun contando con 100, tiene una entrada global de 600.000 pesos, más una matrícula de 50.000. Teniendo en cuenta profesores, que yo creo que no serán más de dos, y gastos de material, estoy perfectamente convencidos de que incluso este año 1951 el Colegio va a dar ganancia. Agréguese que no le cuesta nada a la Provincia, y creo y le pido insistentemente que nos permita seguir adelante; V. P. verá aumentada su gloria por la forma perfecta en que se va a fundar este Colegio, al menos por ahora. Y aunque sé que ello no le mueve para obrar (y en ello está su grandeza), con todo, esto también se debe tener en cuenta. Denos el permiso, se lo ruego, porque esta fundación se va a consolidar fuertemente. Sería conveniente que nombrase ya los que han de ir allá; es mejor que sean dos y de este Colegio. Si me permite, le sugeriría como Presidente el P. Felipe Esparza, y como acompañante el P. Miguel Ganuza. De Prefecto, si le parece, ya le sugeriré más adelante. En cuanto a Secretario, nos podríamos arreglar. Entonces, si envía uno solo que tome en mano las clases del P. Miguel o cualquier preparatoria, casi no tendría precisión de contratar profesor para aquí; para allá se llevaría una profesora y tal vez uno o dos profesores. En fin, Padre, la cosa está tan en tan buenos carriles que creo, y conmigo creen todos, que sería contraproducente el cerrarlo. Solamente Dios sabe cuánto costaría y tardaríamos en abrirlo de nuevo. Si estuviera aquí, estoy seguro que opinaría como nosotros. En fin, V. P. decidirá.

Si puede enviarnos uno solo para marzo, con eso habría mucho hecho. Podría enviarnos otro u otros dos en septiembre, una vez que hayan salido los de Albelda. Si se quiere ampliar el Colegio, la casa de al lado es también de la misma dueña, una señora viuda de mucha edad, y ella ha prometido arrendárnosla en cuanto se le pida. Espero que nos permitirá seguir adelante; ya le digo que aun enviando uno solo para marzo, ambos Colegios pueden marchar muy bien. De enviar allí un hermano, yo preferiría el H. Pedro, y ya nos arreglaríamos aquí con los dos que quedan.

A medida que se acerca el comienzo de curso, el P. Nuin sigue informando al P. Provincial. El 23 de febrero de 1951 le escribe:

La matrícula del Colegio de Ñuñoa va bien; hay ya 64 matriculados y otros cuatro que han anunciado matricularse. La Comuna está muy entusiasmada, y la Parroquia ha ayudado enormemente. Se ha arreglado la casa y hermoseado el jardín, y yo diría presenta buena apariencia. Los Padres que la han visto encuentran muy buenas las salas para clase; no tanto las



piezas de los Padres (porque van a vivir allá), pero como les he ofrecido que pueden guardar sus piezas aquí, de modo que si quieren pueden dormir en este Colegio, se han conformado, pues si aquello es frío y molesto, almorzarán allí, pero vendrán a comer y dormir en este Colegio. Lo que a la Comuna entusiasma, y ello atrae muchos, es que hay clase por la mañana y por la tarde, porque ningún Colegio de esa Comuna hace tal.

El horario será por la mañana de 9 a cerca de las 12, y por la tarde de 2 a cerca de las 5. Hasta ahora no se ha contratado para allí a ningún profesor, pues se está esperando a que la matrícula suba; si no pasa de 100, no se contratará ningún profesor, lo que será gran ahorro, pues al año van a ser 60.000 pesos. Hoy mismo estamos dentro de una huelga general de 24 horas, porque piden sueldo vital de 5.000 pesos mensuales, y sin duda se los darán. (...)

Por lo tanto, no creo que tenga que estar intranquilo: aquella casa saldrá a flote, y pronto. Esto me hace pensar en otra cosa. Sabe que a veces se presentan las ocasiones de momento, y no se pueden perder. Hay que pensar en comprar terreno para el nuevo Colegio; no digo que sea hoy o mañana, pero esa Comuna están loteando y a veces se rematan terrenos en muy buenas condiciones. Por tanto, pido a V. P. que nos conceda una especie de permiso general para poder contratar algo que se presente en buenas condiciones y no permita la demora. Por supuesto que esto no afectará la economía general de esta Casa, porque eso es lo primero que tengo en cuenta en todas las cosas.



En cuanto comienza el curso, las informaciones sobre el nuevo Colegio Calasanz llegan al P. Provincial por medio de otro interlocutor: el P. Felipe Esparza, primer Superior del mismo. Vale la pena que escribamos unas líneas sobre él. Nació en Tirapu (Navarra) en 1917. Entró al postulante de Cascajo (Zaragoza) en 1930, y en 1932 al noviciado de Peralta de la Sal. Continuó su formación en Irache, y en 1937 fue llamado a filas, recibiendo algunas medallas por su valor como soldado. Terminada la guerra, continuó sus estudios en Irache, y en 1941 fue destinado al Colegio de Estella. Ese mismo año fue ordenado sacerdote. En 1944 fue enviado a Santiago de Chile, y allí siguió hasta 1966. Ese año fue enviado como Superior al recién fundado colegio de Vitoria. En 1969 volvió a Estella, donde fue nombrado Rector en 1970. En 1981 fue enviado de nuevo a Chile, donde atendía espiritualmente a los alumnos del Colegio Calasanz. A causa del deterioro de su salud, fue enviado a la Comunidad de Pamplona, donde falleció en 1989, a los 72 años.

Con fecha 9 de abril de 1951, el P. Esparza escribe al P. Provincial:

Aun cuando supongo a V. P. ampliamente informado por el P. Vicente de la marcha de este nuevo Colegio, creo que es mi obligación, en calidad de primer sacerdote de la nueva Comunidad, dar a V. P. un saludo en nombre de la misma, junto con algunos detalles sobre la marcha del nuevo Colegio Calasanz.

Desde el día 12 de marzo estamos viviendo felizmente los tres Padres designados por V. P., encantados de ser los escogidos para plantar este nuevo jalón de la Escuela Pía. El día 15 empezamos el curso con una matrícula de 110 niños, distribuidos en tres grupos: 32 en kindergarten y primera preparatoria al cargo del P. Miguel; 34 niños de segunda y tercera con el P. Adrián, y 44 de cuarta y quinta a mi cargo. No hay sexta preparatoria debido a que pusieron 11 años la edad de Humanidades, y así de quinta pasan a primero. Por ser el primer año, no hemos querido colocar ningún profesor seglar y aumentar así un grupo, porque la gente que habita por estos barrios está muy descontenta de los innumerables colegios seglares que hay por aquí, y su ilusión es que su niño esté con un Padrecito. Tanto es así, que al frente tenemos el Lincoln College con varios años de existencia y con nuestra llegada ha quedado reducido a menos de la cuarta parte, y ya se habla de su cierre, porque no pueden vivir.

No podemos este año aumentar el número, pues no hay capacidad para más en las aulas, pero son bastantes niños los que hemos rechazado por falta de espacio. Si hubiéramos admitido a todos, hoy pasaríamos de 150 alumnos. La gente se queja de que no hemos hecho propaganda, y que por ese motivo se han enterado tarde. Este número lo hemos alcanzado con solo externos, pues con mediopupilos hubiéramos podido pasar de 200, y solo en preparatorias.

La ubicación es espléndida, a media cuadra de la plaza de Ñuñoa. Estamos tocando a la Parroquia, donde hemos dicho misa hasta instalar nuestro pequeño oratorio, y a donde llevamos los niños uniformados a oír la Santa Misa los domingos, constituyendo esto la mejor propaganda. Los sacerdotes de la Parroquia nos han prestado desinteresadamente su apoyo al ver la enorme falta que había de nuestro Colegio. Han sido ellos la única propaganda con que hemos contado. Estamos muy agradecidos.

La única deficiencia actual la tenemos en la cocina, que tiene que estar en manos de un empleado, el cual tiene que hacer también las compras del suministro diario. V. P., que conoce mejor que nadie Chile y los chilenos, podrá darse perfecta cuenta de la necesidad que tenemos de un H. Operario para dichos menesteres. Nos podríamos arreglar si hubiera cerca una casa de comidas, pero este es un barrio puramente residencial.

Ilusiones para el futuro tenemos muchas, contando siempre con la ayuda de la Divina Providencia, que no puede faltarnos porque nuestra obra tiene necesariamente que ser de su agrado. Estamos viendo la manera de poder adquirir un terreno para ir planeando el nuevo Colegio, que puede salir adelante sin ninguna carga para la Provincia; más aún, pudiendo ayudarla muy en breve.

Deseamos también conocer nuestra situación jurídica, si pertenecemos al Colegio Hispano o formamos otra Comunidad independiente. En ese último caso, estamos sin superior local.

Casi al terminar el curso, el 12 de noviembre de 1951, el P. Felipe Esparza informa al P. Provincial sobre el desarrollo del mismo:

Antes de terminar el presente curso, quiero poner al tanto a V. P. de la marcha de este incipiente Colegio durante dicho curso. Ha sido lo más simple que puede darse, dado el número de alumnos y profesores. Todo va marchando sobre ruedas, debido a que los tres Padres nos hemos entendido en todo perfectamente. La impresión recogida de fuera sobre nuestra actuación no puede ser mejor. Todos consideran una bendición de Dios nuestra llegada a esta Comuna, y ya están solicitando matrícula para el año próximo. Creo necesario ampliar el número de clases, aunque todavía no pongamos Humanidades. He conversado detenidamente sobre todo esto con el Rmo. P. General y él mismo me ha animado a pedir a V. P. dos Padres y un Hermano Operario, y así lo ha dejado escrito en el Decreto de clausura de su visita. Esperamos con mucha confianza ser complacidos nuestros deseos y necesidades, aunque no olvidamos que será difícil a V. P. dar solución a estas necesidades. Para el próximo curso pensamos poner todos los cursos de

preparatorias individualizados, no como este año, que están juntos en una misma aula de dos en dos. Las Humanidades no pensamos poner hasta que no contemos con un local, o por lo menos con un terreno propio, pues, aunque no podamos ir a él inmediatamente, tenemos la seguridad de que la señora que nos arrienda esta casa nos arrendaría también la de al lado, que es de ella, y entre los dos se pueden abrir unas ocho aulas.

Me pedía V. P. el prospecto del Colegio. No se lo puedo enviar, pues no hizo el P. Vicente el primer año. Para el próximo, pensamos imprimir, y se lo remitiré. El horario de clases es el mismo que el del Hispano en preparatorias. Como no tenemos iglesia, no tienen misa todos los días, pero suplimos este acto de piedad llevándolos por clases durante el día a hacer una visita a Jesús Sacramentado.

El alumnado es solamente externo, y la pensión anual 6.000 pesos. Claro, que tenemos algún niño español o hijo de españoles que no pueden pagar pensión completa. Les hemos puesto a todos uniforme obligatorio, muy sencillo pero que hace que se vean muy bien todos iguales.

Económicamente, hemos salido muy bien, pues tenemos un buen depósito de plata en el Banco. Claro, que al principio del Hispano nos prestaron mucha ayuda, amueblándonos la casa y algunos alimentos nos los han suministrado durante todo el año, como aceite, azúcar, arroz y porotos, los tres primeros muy escasos en Santiago. Pero, pagándoles eso, cerraremos el año con unos 300.000 pesos a nuestro favor. Lo lamentable es que todavía no tenemos terreno propio donde colocarnos en años venideros, pero confiamos en la Divina Providencia, y que todo se solucionará pronto.

Llegamos a 1952, y la principal preocupación del P. Nuin es encontrar y comprar un terreno para el Colegio Calasanz. El 22 de febrero de 1952 escribe al P. Provincial:

Terreno del Colegio de Ñuñoa. Desde hace tiempo se ha estado buscando uno apropiado y se mostró al P. General los diversos sitios vistos y las ventajas e inconvenientes que tenían, pero hay uno que todos creemos que nos conviene. Son, por ahora, 9.000 m² esquina Simón Bolívar, y que con el tiempo se podrán ampliar si nos conviene. Este terreno nos lo venden a 450 pesos metro pagados en plazos; a 430 pesos si se paga al contado. La operación hay que madurarla mucho todavía, pero ya desde ahora quisiera pedir el permiso de V. P. para realizarlo, calculando más o menos en que serán cuatro millones, y pedirle también que solicite, si V. P. da el suyo, el permiso del P. General y el permiso pontificio.

El P. Esparza escribe al P. Provincial sobre los apuros del Colegio Calasanz a comienzos del curso de 1952. Le dice:

No habiendo podido conversar con V. P. a última hora sobre la venida de los dos Padres para este Colegio, me veo precisado a hacerlo por carta. Por favor, que vengan cuanto antes, pues no se ha solucionado más que para una clase el suplirlos mientras llegan, con una señorita que se ha comprometido a hacer clase hasta que lleguen. Pero estoy yo con 60 niños de dos clases, cuarta y quinta, en una sala y con mesas y capacidad para solo 44. Como puede apreciar V. P., esto hay que remediarlo cuanto antes, y así espero que acelerará la venida de dichos Padres todo lo que la urgencia del caso lo precisa. A otros niños que han llegado a última hora hemos tenido que decirles que vengan a primeros de abril, en la espera de que para esa fecha llegarán los nuevos Padres. La impresión sobre la matrícula es muy buena; los antiguos han venido en su mayoría, y han llegado un buen número de nuevos atraídos por aquellos, sin ningún género de propaganda.

El P. Nuin sigue ocupado en la búsqueda de un terreno para construir el Colegio Calasanz. El 28 de abril de 1952 escribe sobre el tema al P. Provincial:

Hace algún tiempo escribí a V. P. sobre cómo se iban viendo diversos terrenos en Ñuñoa que pudieran servir para el futuro Colegio Calasanz, y pedía a V. P. una licencia de un modo general para hacer un gasto como de unos cuatro millones de pesos. De los varios terrenos que se vieron, uno se ha puesto en tan magníficas condiciones que estamos haciendo todo lo posible por adquirirlo. Se encuentra ubicado en Estrella Solitaria, calle paralela a Simón Bolívar, y tiene por otros límites las calles Montenegro y Ortúzar. Es decir, está a unas cuatro o seis cuadras más allá de la plaza de Ñuñoa. El terreno entero es de 16.000 m², pero el dueño no vende sino unos 9.000 m². El precio que nos pedía era de 420 pesos metro al contado, y 450 pesos metro a plazos. No habiendo podido comprar al contado, se le pidieron condiciones para la compra a plazos, y contestó: la mitad al contado y la otra mitad en dos años plazo, al 9% de interés anual. Desde diciembre se han tenido muchas entrevistas, y finalmente llegamos al siguiente acuerdo: se pagarían al contado solamente 250.000 pesos y el resto en cuotas del mismo monto al 9% de interés anual, lo que da un tiempo de pago de 4 años. El monto total de la propiedad es 4.050.000 pesos.

La compra de ese terreno es una verdadera ganga, pues el valor del metro cuadrado en este sitio es muy superior. Por otra parte, ninguna propiedad se vende en esas condiciones, pues todos piden la mitad al contado. Lo que no podemos, pues siempre supone de millón y medio a dos millones al contado, cosa que no tenemos. Mientras se mantienen conversaciones para poder comprar ese terreno, se siguen mirando otros que nos puedan interesar o que estén en mejores condiciones, y siempre en un lugar bueno para el Colegio.

Las condiciones en que nos venden esta propiedad son excepcionales, tanto que, no teniendo hijos el dueño, pero teniendo sobrinos, estos le hablan del mal negocio que está haciendo, porque vendiendo el lugar en lotes pequeños le puede sacar el doble del valor, lo que es cierto, pues si no lo ha vendido es porque quiere venderlo todo en un solo lote, por quedar vecinos con su casa, y tiene miedo a una vecindad numerosa, y por tanto no de su agrado. Últimamente las conversaciones de sus sobrinos le van haciendo mella, porque necesita dinero, y como ve que va a cobrar en un tiempo muy largo, no se anima mucho. Tanto es así que últimamente exigimos al corredor que nos trajera las condiciones firmadas por el dueño, y no consiguió que las firmara. Por tanto, estamos en un alto de las negociaciones. Pero nosotros necesitamos por nuestro lado el oportuno permiso, ya que con él tal vez consigamos ganar tiempo, y sobre todo vencer a los consejeros que tiene.

Por consiguiente, pido a V. P. que nos conceda el oportuno permiso para la adquisición de esa propiedad o de otra que ande más o menos en los cuatro millones de pesos. Naturalmente, la compra de la propiedad y el pago de los oportunos dividendos no impedirá que cumplamos con nuestra obligación respecto de V. P.

Tal vez al leer esto se sonría V. P., pues cree que no estoy cumpliendo, al menos en la forma que V. P. quisiera, pero el mercado se ha puesto de pánico con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona. La peseta está desde febrero a 2,70 y no baja; el dólar ha subido a 124 pesos desde 94 que estaba. Por tanto, no podemos hacer más, porque tampoco se tiene posibilidades para afrontar un gasto igual. Pero en cuanto mejore, seguiremos como hasta ahora. Deudas este Colegio solamente tiene una con la Caja de Ahorros que sube a 350.000 pesos y que se amortiza con dividendos que suben solamente a 25.000 al trimestre, lo que es una forma muy cómoda de pago.

Se escribió también al P. General sobre la compra del terreno y las condiciones, pues en la Visita General pidió que se le tuviera al corriente de todo.

En efecto, se compró el terreno ese año. Pero resultaba insuficiente para construir el Colegio, de modo que de momento hicieron en él una cancha de fútbol, y construyeron una casita sencilla

para el vigilante. Como era necesario más espacio para el Colegio Calasanz, en 1955 los escolapios alquilaban otra casa cerca de la que ocupaban, en Dr. Johow 250, que también resultó insuficiente en poco tiempo. Había que construir cuanto antes un colegio nuevo, grande. Ese año murió el dueño del terreno, pero quedaba como usufructuaria su viuda. Tuvieron que hacer un gran esfuerzo económico los escolapios (con ayuda de varios bienhechores) para comprar todo el terreno, de unos 27.000 metros cuadrados, en 1957, año en que comenzaron las obras del actual Colegio Calasanz.

Nos vamos acercando al Capítulo Provincial de Vasconia, celebrado en Pamplona en julio de 1952. Resultó elegido el P. Félix Leorza que, a diferencia del P. Juan Manuel Díez, no había estado antes en Chile. También terminó su rectorado el P. Nuin (que sería enviado como Rector a Belo Horizonte, Brasil) y comenzó el suyo el P. Daniel Azanza. Todavía tuvieron tiempo, uno y otro, de enviar (y recibir) dos Padres para el Colegio Calasanz: Roberto Díaz y Jesús Amado. Escribe el 5 de junio el P. Nuin al P. Provincial:

Llegaron los dos Padres perfectamente bien el día 16 del mes de mayo, y de inmediato a las dos de la tarde se trasladaron al Calasanz.

Y luego continúa:

La división entre el Hispano y el Calasanz es total y completa, profunda y, como era de esperar por parte de algunos, violenta. E incluso se ha llegado a procedimientos poco recomendables; yo aparezco para la mayor parte de los interesados como culpable de todo, solo porque yo he obedecido. ¡Cuántas cosas no se han dicho! Pero para qué recordarlas. Solamente le diré que pienso escribirle dentro de algún tiempo una carta en que le voy a hablar de lo que han sido estos tres años: cruz durísima, de dureza que jamás pude pensar. Esto será hasta fines de junio; será no la carta del Rector al Provincial, sino del hijo al padre que se va. ¡Ojalá que el hijo también se vaya! ¡Ojalá que jamás piensen ya en él!

Esta situación de tensión entre dos colegios escolapios próximos, motivada por conflictos de intereses, es la misma que, desgraciadamente se vivirá más adelante entre los dos colegios de Venezuela, Carora y Caracas. Es lamentable, pero hay que comprender que todos buscaban lo mejor para las Escuelas Pías centrados en su propio colegio. Ello no quita nada a la bravura y buena voluntad de sus respectivos superiores.

Por su parte, el P. Esparza escribe al P. Juan Manuel el 15 de junio, comentando la situación:

Pero las alegrías nunca vienen completas, pues tan solo porque esos Padres han venido para el Calasanz y no ha llegado ninguno para el Hispano, estoy siendo objeto de una hostilidad por parte de muchos Padres del Hispano, en forma tal que no quiero ni acercarme por allí, pues hasta el saludo se me niega, siendo esto lo que menos me preocupa. Dicen que uno de los Padres debía de ir al Hispano, y yo creo que ninguna autorización tengo para hacer eso, y lo mismo dice el P. Vicente, con quien me entiendo perfectamente por ahora, y espero que siempre nos seguiremos entendiendo. Además, son cinco los cursos, y por consiguiente cinco deben ser los Profesores.

Japón

Al reproducir textos de nuestros archivos en relación con la misión del Japón queremos subrayar el espíritu misionero (abnegado, entusiasta, soñador) de los escolapios que estuvieron más relacionados con su fundación. En primer lugar, aparece la figura gigantesca del P. Feliciano Pérez, primer misionero escolapio y sostenedor, con su esfuerzo sacrificado, de los primeros años de aquellas fundaciones (desde 1950 hasta su elección como Provincial de Vasconia en 1967, y luego como Provincial hasta 1973). Un hombre de profunda espiritualidad y gran habilidad humana, que vio logradas sus principales aspiraciones en Japón. Junto a él aparecen otras figuras de primera importancia: el P. Juan Manuel Díez, Provincial de Vasconia (1946-1952), que impulsó la misión de Japón (y otras fundaciones en Sudamérica), con gran entusiasmo, y pocos recursos materiales. Y el P. Rafael Pérez de Azpeitia, nombrado Procurador General de Misiones, que desde Irache (era Maestro de Juniores) impulsó de mil maneras la labor misional, y siguió haciéndolo cuando también él fue elegido Provincial de Vasconia (1958-1961). Citaremos también al P. Pedro Luis Perea, compañero del P. Feliciano, que hubo de regresar a España a los pocos meses de llegar a Japón, pero que, una vez curado, regresó al país. Y a los tres primeros enviados para completar el equipo misionero, los PP. Enrique Rivero, Imanol Lasquibar e Ignacio de Nicolás. Hemos de nombrar también al P. General Vicente Tomek, entusiasta propulsor del desarrollo de la Orden, y que mostró de muchas maneras su especial interés por la Misión del Japón. Y, cómo no, el entusiasmo de toda una Provincia, que se sentía joven y fuerte para aventuras fundadoras. Aunque el objeto de nuestro estudio se reduce a los años 1950-1952, no estará mal señalar que la Provincia de Vasconia envió desde 1950 hasta el actual Superior Provincial, el P. Miguel Artola, un total de 22 religiosos, de los cuales sigue allí el P. José Luis Irurzun cuando escribo estas líneas en 2024².

Antecedentes

El deseo de la Provincia de Vasconia de extenderse por países de misión aparece ya en la primera circular del primer Provincial, P. Pantaleón Galdeano, fechada el 3 de octubre de 1933. Dice lo siguiente:

Nuestra ilusión más querida es extendernos, y nuestras miradas se extienden en primer término al País vasco-francés, y se dilatan en segundo por toda Francia, por Inglaterra, por los Estados Unidos, por las repúblicas sudamericanas, por... las Misiones. ¡Oh, las Misiones! ¡Qué palabra más sugestiva! ¡Cuánta gloria podríamos dar a Dios y cuánto bien acarrear a las almas, cuánto ayudar a los Misioneros si, en combinación con los mismos, corriésemos a los países infieles, para afianzar y sostener las posiciones conquistadas por las vanguardias misioneras! Si tanto gozaba nuestro Santo Padre cuando recibía noticias de Alemania comunicándole los trabajos apostólicos de nuestros padres, ¿cuánto no había de gozar desde el cielo contemplando la obra evangelizadora de sus hijos en las misiones? ¡Quiera el Señor bendecir y realizar nuestro proyecto!

No eran aquellos, sin embargo, momentos para llevar a cabo los sueños misioneros. La situación política en España era complicada, y se complicó más aún con la guerra civil (1936-1939), y la posguerra que siguió. Tampoco las cosas iban bien en Europa, por lo que hubo que esperar al final de la guerra (1939-1945) para que, retornada cierta calma, se pudiera pensar en planes de expansión por parte de Vasconia, que estaba viviendo un buen momento vocacional. Por eso en el Capítulo Provincial de 1946 se aprobó (por diez votos favorables de 15 emitidos) la

² Para una exposición más amplia sobre la historia de los Escolapios en Japón, cf. José P. BURGUÉS, *Escolapios en Japón. 50 años de servicio misionero*. (Madrid, ICCE, 1999)

proposición “Que la Orden o nuestra Provincia de Vasconia realice alguna fundación de nuestro Instituto en territorios propiamente de Misiones y sea incorporada a alguna Prefectura o Vicariato”.

En el año 1947 la Santa Sede decide que la Orden celebre un Capítulo General (que no se había celebrado desde 1919), para elegir nuevo Superior General. Reunido el Capítulo General en Roma a finales de agosto, se estudian las proposiciones aprobadas por los Capítulos Provinciales. Vasconia no era la única provincia que pedía apertura a las misiones. De modo que el Capítulo General aprobó la siguiente proposición, con 32 votos a favor de 38: *“El Capítulo General, acogiendo los deseos de varias Provincias, determina que nuestra Orden, tan pronto como lo favorezca la oportunidad y lo permitan las necesidades de las Provincias, se ofrezca a la Santa Sede para recibir y dirigir con espíritu calasancio Misiones propiamente dichas en tierras de infieles, con la condición de que las obras que allí tengamos miren principal y prevalentemente al ministerio propio de nuestro Instituto. En cuanto al modo de erigir las citadas misiones, y a su condición jurídica, si serán directamente sometidas a la jurisdicción del P. General, se deja a la decisión del P. General y su Congregación”*.

Y ahora entra en juego un personaje clave para la fundación de las Escuelas Pías en Japón: el P. Feliciano Pérez Altuna, que ya hemos presentado en el provincialato del P. Gonzalo Etayo. Y hablaremos más de él al tratar de su provincialato. El P. Feliciano fue el líder fiel que acompañó el desarrollo, a decir verdad, limitado, de las Escuelas Pías en Japón. Con ayuda de los demás escolapios que llegaron a ese país en los años siguientes, consiguió levantar en 1955 un colegio que años más tarde adquiriría un gran prestigio, el Kaisei de Yokkaichi. Su inculturación consistió no solo en aprender la lengua y las costumbres niponas: tuvo que aprender el ministerio parroquial y misionero. Mantuvo una frecuente relación epistolar (en latín) con el P. General Vicente Tomek, a quien informaba de cada paso que daba, consultándole cuando era necesario.

El P. Feliciano Pérez no asistió al Capítulo General de 1947, en el que fue elegido General el P. Vicente Tomek. Los representantes de Vasconia fueron el P. Juan Manuel Díez (Provincial) y los PP. Valentín Caballero y Gonzalo Etayo (vocales). Pero el 4 de septiembre escribió una carta al recién elegido General, felicitándole. El 14 de septiembre le respondió el P. Tomek, agradeciendo su felicitación y encomendándose a sus oraciones.

Como rector de Bilbao, acoge al P. General en su primera visita a las casas de Vasconia, en 1948, estableciendo un primer contacto. Por entonces el P. Feliciano estaba ya “predestinado” a ser el fundador de la misión en Japón. En una carta fechada el 2 de junio de 1951, el P. Marcelino Marchite, novicio del P. Feliciano, le escribe:

Cuando el Rmo. P. General estuvo en Irache, fue visitando los círculos de estudio. Llegó al de misiones, al cual pertenecía yo, y con él hablamos de las misiones escolapias. Se le hicieron proposiciones. “¿Qué Provincia?”, preguntó el P. General. “Vasconia”, respondió en nombre de todos el presidente del círculo, que era de la provincia de Castilla. Cuando el Padre preguntó “¿Quién?”, el mismo presidente respondió: “el P. Feliciano”. El P. General, después de sonreír, preguntó a ver a quién poníamos entonces de Rector de Bilbao. En fin, Padre, todos los jóvenes de Irache, los de todas las provincias, pensaron en V. cuando se trató de enviar misioneros a Japón.

Y el P. Feliciano le responde el 27 de junio:

Esos incidentes de antaño ocurridos en Irache con el P. General los he oído contar a los pocos días de ocurridos al mismo P. General, con quien pude hablar largamente sobre muchos asuntos, y en especial el de Misiones, en la visita privada que hizo a Bilbao al salir de Irache camino de

Santander. Ya antes hablé con él mismo y de lo mismo en Barcelona, en el Colegio de Sarriá, cuando vinieron las Reliquias de nuestro Santo Padre. Allí estaba ya en germen esta Misión, que podemos llamar nacida en el instante en que las Venerables Reliquias tocaron Barcelona. En Bilbao ya quedó concretado que yo iría misionero. Debí haber ido aquel verano, pero no pudo ser. Mejor dicho, yo no pude ni debí decir otra vez “aquí estoy” para obedecer. Ello es un medio secreto que fue muy amargo para mí. Ya puede comprender que en mi vida junto con alegrías inmensas hay amarguras también inmensas. Juzgué, que ya es juzgar, que ofrecerse de nuevo entonces para ir a misiones hubiera sido falta de cumplir mi deber y cobardía, además. Si los hombres que entonces me hicieron mal hubieran podido sospechar lo que yo tramaba, no me habrían hecho mal. Bueno, yo me limité a cruzarme de brazos, sabiendo que ello traía seguramente mi reelección de Rector de Bilbao, como fue. Llegué a perder ya la esperanza de ir yo a Misiones, y entonces surgieron por otro lado las mismas ideas. Ya no había los inconvenientes del verano, y me ofrecí de nuevo al P. General, enviándole la carta que había escrito en verano y no cursado. Lo demás es sabido de todos.

Pero lo que llegará a ser esta misión es sabido de solo Dios. Que Él la bendiga y todo prosperará. Siempre he tenido la convicción profunda y segura que las Misiones han de producir un bien inmenso dentro de la Escuela Pía, y sigo en mis trece. Y ante ese bien, que quiero y por el que suspiro, ¿qué supone el sacrificio de una, ni de veinte ni más personas? El mío se lo ofrecí de corazón al Señor por nuestra amada Provincia de Vasconia, por toda la Escuela Pía, por estas pobres almas.

El 8 de julio de 1949 el P. Feliciano escribe al P. Tomek (en latín, como en todas las numerosas cartas que se cruzaron entre ambos), diciéndole lo siguiente:

Reverendísimo Padre: entre las cosas que pude hablar con V. P., primero en el Colegio de Sarriá en el mes de noviembre, y después en el mes de enero en Bilbao, me parece que Vuestra Paternidad no habrá olvidado lo que tratamos sobre las Misiones.

Ahora, después de terminar nuestro Capítulo Provincial y cumplido mi cargo de Rector, he quedado libre y es tiempo óptimo, creo, para que llevemos a cabo nuestros deseos.

Si al Padre General le parece oportuno, en estas circunstancias me encontrará dispuesto, y al recibir su voz, como la del mismo Jesucristo, partiré para cualquier país.

Ya expliqué mi manera de pensar a mi Reverendísimo Padre entonces: hay tres o cuatro de la Provincia de Vasconia que arden en el mismo deseo, por lo que me parece que sería fácil ofrecernos a la Santa Sede para que el Papa o la S. Congregación de Propaganda nos envíe a donde quiera. De este modo quizás desaparecerán todas las dificultades, como son la cuestión económica, la escasez de religiosos a ser enviados para comenzar esta obra, y las demás. Pues podríamos ser adscritos a algún vicariato o diócesis ya constituida, y comenzar esta obra de tanta importancia sin peligro, y aprender las cosas que ignoramos sobre todo esto.

De esto nunca hablé una palabra con mi Padre Provincial, pero no dudo que lo encontrará bien si sabe que todo esto responde al deseo de Vuestra Paternidad Reverendísima, cuya aprobación espero, y cuya bendición paterna pido, humildísimo hijo en Cristo.

Pero el P. Feliciano sufre algunas dificultades, calumnias las llama él en una carta que escribe al P. General el 2 de enero de 1950. Resulta que algún Padre de Castilla, que consideraba al P. Feliciano “separatista”, había dejado oír que si salía elegido Provincial (en el capítulo de 1949) recurriría a autoridades civiles para que impidieran su nombramiento.³ Más aún, se había

³ El P. Valentín Caballero, Delegado General de España a la sazón, y buen amigo del P. Feliciano (ambos eran de Tolosa) le escribe una carta desde Madrid el 9 de junio de 1950. En ella, entre otras cosas, le dice, “Estoy plenamente convencido de que no ha hecho V. poco ni mucho labor separatista. Tiene demasiado

encontrado un documento suyo de ese tono que ponía en peligro la continuidad misma del Colegio del Bilbao, del que había sido nombrado rector de nuevo. Por lo que, si ahora salía para Japón, daría fundamento a las acusaciones, contra las que protestaba. Pero se ponía confiado en las manos del P. General para obedecerle.

Con ocasión del santo del P. General (S. Vicente, 22 de enero), el P. Feliciano vuelve a escribir al P. Tomek, en primer lugar, para felicitarle en nombre propio y de toda la comunidad. Además, le dice:

El Padre Provincial me informó de la designación hecha por la Congregación General para enviarme a Japón, y nombró también a mi compañero el Padre Pedro Luis Perea, cosa que yo no sabía. Quedamos a la espera de la obediencia. Haga Dios que seamos dignos del encargo confiado. Considero que para obra de tanta importancia todo será necesario, incluso aunque no tenga un éxito feliz, de modo que otros puedan edificar sobre las ruinas. Pues una casa se levanta sobre los cimientos, que fundados en tierra débil no sirve de nada. Así que, si se me confía a mí esta tarea, quiero estar pronto y hacer útil mi inutilidad. Ciertamente no hablo inglés, ni tengo ningún rudimento de esa lengua, pero ya comenzamos a estudiarla, aunque no nos sobra mucho tiempo de la carga del rectorado. Pero haré lo que pueda. Las oraciones de Vuestra Reverendísima Paternidad darán fuerza para levantar mi debilidad, y le pido la bendición humildemente para todos nosotros.

Y el P. Tomek le respondió el 25 de enero a las dos cartas anteriores, lamentando las calumnias, que por desgracia ocurren para poner a prueba a los buenos. Y añade:

En lo que se refiere a tu envío al Japón, en nuestra sesión general del 11 de enero se decidió lo siguiente: "Si nuestra actividad misionera en Japón comienza verdaderamente, como primer misionero de la Provincia de Vasconia será enviado el R. P. Feliciano Pérez, actualmente Rector de Bilbao. Pues, en opinión de la Congregación General, el primer religioso que se envíe a nuestra misión debe estar lleno de entusiasmo para poder superar las dificultades; ha de ser prudente y experimentado, para que pueda ponderar todas las cuestiones locales y tratar con el Ordinario del lugar. Además, ha de ser humilde, para que si fuera necesario pueda dar consejo para no continuar nuestra acción en Japón. Y tal hombre nos parece que es el citado Padre Rector".

El Capítulo General había dejado al P. General y su Congregación la iniciativa para fundar la deseada misión. Y él, después de organizar las celebraciones calasancias del III Centenario de la muerte de Calasanz, y la visita de las reliquias a España, comenzó a dar pasos estableciendo los primeros contactos para la deseada fundación. Pero el P. Juan Manuel Díez, Provincial de Vasconia, era un hombre de mucho empuje, y también él había hecho sus gestiones para fundar una misión, como había deseado el Capítulo Provincial de Vasconia de 1946. Y había nombrado Procurador para las Misiones a otro escolapio de empuje, el P. Rafael Pérez de Azpeitia. Y con "hambre" de fundaciones, pues la Provincia de Vasconia no había abierto aún ninguna casa nueva desde su fundación en 1933. Casualmente, los pasos de los dos superiores se dirigieron hacia la misma diócesis: Yokohama, en Japón. Y surgieron algunos roces...

Nada más volver de España a Roma, en febrero de 1949 recibe el P. General la visita de un sacerdote húngaro amigo de los Escolapios, D. José Rokonai, quien le comunicó que dejaba su diócesis de Vac para incardinarse en Yokohama. El P. General le pidió que sondeara las

talento y corazón demasiado comprensivo, discreto y religioso para no caer en tal aberración. Otras cosas le preocupaban algo más. De la campaña que se haya hecho en las Casas Centrales, mejor es no hablar. Tolle prudentiam et virtus vitium erit" (Quita la prudencia, y la virtud se convierte en vicio).

posibilidades de fundación. El 22 de agosto, el P. Rokonai escribió una carta al P. General, por deseo de su Obispo Mgr. Tomás Wakida, presentando la primera oportunidad. Ofrecía este su ayuda para fundar una escuela en la que se enseñara en japonés (decía que sólo había dos o tres escuelas católicas en todo el país en las que se enseñaba en esa lengua. Esta información era inexacta, había muchas más). Decía que harían falta unos 10.000 \$ para tener casa y escuela para unos 8 padres y 1000 alumnos. De hecho, él acababa de recibir la oferta de una antigua escuela budista por 30.000\$. El pagaría la mitad. Tanto Wakida como Rokonai estaban pensando en religiosos húngaros, porque según ellos aprenderían más fácilmente el japonés. Al mismo tiempo daban consejos sobre cómo escalonar la fundación: dos años para estudiar japonés (mientras se ganaban la vida dando clases de francés o inglés), luego contratar japoneses como maestros y al cabo de 10 años ya podrían hacerse cargo personalmente de la escuela.

La Congregación General estudió la propuesta, y el 15 de octubre (no antes porque estaba ausente el Asistente General por España) envió su respuesta: no se podían enviar húngaros, que difícilmente obtenían permiso para abandonar el país, sino religiosos de Vasconia, la patria de San Francisco Javier. Por otra parte, tampoco se disponía de 15.000\$, ni de religiosos que dieran clases de francés o inglés para enviar a Japón. Según nuestra tradición, pedía al Obispo habitación para los religiosos y edificio para las escuelas, gratis.

El Obispo respondió el 15 de noviembre que aceptaba que fueran dos o tres vascos a fundar, que mientras estudiaran prepararían la fundación de una escuela. De dinero no decía nada. El P. Rokonai decía que ese tipo de contratos se hacían cuando ya los religiosos estaban en el Japón. Por lo demás, indicaba que la diócesis solía dar hospedaje a los dos o tres misioneros iniciales, que sólo tendrían que pagar el viaje y la manutención. Informaba de paso que el Obispo había respondido unos días antes al P. Rafael Pérez, de Irache, y quería saber si se trataba de la misma iniciativa. La pregunta pilló en fuera de juego al P. General, quien decidió ponerse en contacto inmediatamente con el P. Provincial de Vasconia.

El día 3 de diciembre, fiesta de S. Francisco Javier, le escribió una carta en la que le comunicaba el acuerdo de la Congregación General tomado en sesión del 14 de octubre:

"Que la primera Provincia cuyos religiosos ejerzan en tierra de infieles nuestro ministerio propio, esto es, que abran una escuela, sea aquella en cuyo territorio nació S. Francisco Javier, esto es, la Provincia de Vasconia. Para nuestra querida Provincia de Vasconia ello es un honor y una carga (...) El país al que serán enviados nuestros hermanos seguramente será Japón, en el cual S. Francisco Javier ejerció su ministerio. Probablemente al acabar este curso escolar dos o tres padres serán enviados a la diócesis de Yokohama para estudiar la lengua y preparar la fundación de una escuela.

El P. Provincial de Vasconia había empezado a hacer sus propios sondeos, como hemos dicho. Apoyado en su Procurador de Misiones, el P. Rafael Pérez, que ese año 1949 fue enviado a Irache como maestro de juniors. En Irache estuvo, impulsando el ideal misionero hasta 1958, cuando fue elegido Provincial. Por las fechas en que el P. Rafael llegaba a Irache, el Obispo Wakida hacía un llamamiento a través del sacerdote Francisco Roca, originario de Madrid e incardinado en Yokohama, en la revista misionera *Illuminare*. El P. Rafael, por indicación del P. Provincial, escribió una carta el 26 de octubre de 1949, ofreciendo el servicio de los Escolapios de Vasconia. También se había puesto en contacto con un Jesuita navarro misionero en Japón, el P. Domezáin.

El 12 de noviembre el Obispo Wakida escribía al P. Rafael por medio del P. Roca, pidiéndole que enviaran dos padres para empezar la fundación, y le hablaba de una escuela de bonzos disponible. El P. Provincial, con esta respuesta en la mano, se vio en situación de lanzarse a la

fundación, y el 2 de diciembre de 1949, junto a la copia de la carta de Wakida-Roca, pide al P. General autorización para fundar en Yokohama:

"Ya sé que tiene noticia V. P. Rma. de que esta Provincia de Vasconia, desde su erección, estuvo animada siempre de un gran espíritu misional. Hasta ahora no había sido posible abrirle cauce, pero hoy las circunstancias se presentan más favorables, y ya desde el comienzo de mi segundo trienio de Provincial me propuse hacer por llegar a alguna realización en este sentido. Me fijé desde luego en Japón, como campo misional, 1º por haber sido evangelizado por nuestro Javier; 2º porque la situación actual de aquel gran imperio es excepcionalmente favorable a las misiones católicas, y 3º porque allí más que en ninguna parte se puede dar a nuestra labor misional un carácter escolapio, tal como se previno en el acuerdo aprobado por el Capítulo General último."

Comenta las gestiones llevadas a cabo por el P. Rafael, y le dice que ya ha pensado en dos Padres, ambos de 26 años y muy capaces: Pedro L. Perea y Andrés Chávarri. La cosa es aún secreta: sólo ha hablado con el P. Rafael. Le preocupa el aspecto económico, pero Dios proveerá. Espera conocer el pensamiento del P. General.

Como puede verse, las cartas se han cruzado. El P. Provincial, llevado de su mejor intención, se ha metido en terreno que el Capítulo reservó al P. General. La cosa se complica aún más cuando el Obispo Wakida envía otra carta por medio de D. Francisco Roca al P. Rafael, fechada el 8 de diciembre, en la que, además de darle abundantes detalles sobre el Japón y las formalidades para entrar allí, le dice que, para comprar terreno para el colegio, edificar los pabellones, etc. les bastará con 50.000 \$. Por lo visto el Obispo debió hacerse la idea, por la primera carta que le envió el P. Rafael, de que la Orden era rica. Tantos colegios en España, América, Europa...

Con fecha 18 de diciembre el P. Provincial responde a la carta del P. General. A la petición de una lista de misioneros, dice:

"Supongo que el objeto de la misma será el escoger V. P. de entre ellos a los que han de marchar allá. Yo ruego a V. P. Rma. que confíe en mí y deje a mi discreción señalar quiénes son los individuos para una empresa tan trascendental".

Y de paso le expone sus ideas sobre esa misión. Saber inglés le parece una cualidad secundaria. Han de ser personas selectísimas, sumamente inteligentes, poseídos de un altísimo espíritu de abnegación. Quiere que quienes vayan firmen antes una declaración escrita por la que renuncien a volver a su patria. Han de ir a entregarse por entero al pueblo japonés, es decir, a hacerse japoneses de inteligencia y de corazón. Propone que sólo se envíen religiosos jóvenes, incluso a terminar allí sus estudios sacerdotales. No ve las cosas claras aún, por lo que no quiere hacer aún público el proyecto. Pide un último favor: no le convendría que apareciera la fundación de Japón como impuesta por la Curia Generalicia, sino como iniciativa suya.

La Congregación Provincial trata sobre el tema en la sesión del 27 de diciembre de 1949. Leemos lo siguiente en el Libro de Actas:

Acto seguido se pasa a estudiar el asunto de las Misiones en el Japón, acogido con singular agrado y simpatía. El P. Provincial lee una carta del Sr. Obispo de Yokohama, en la que, sin fijar condiciones por el momento, ofrece la agradable perspectiva de poder realizar una fundación en aquella ciudad, a cargo de religiosos de nuestra Provincia de Vasconia. Lee el P. Provincial una carta del P. General sobre el mismo asunto, y otra que el mismo P. Provincial ha escrito en contestación al P. General. Se cambian impresiones sobre tema tan interesante, de tanto volumen y de tan palpitante actualidad. Se estudian detenidamente los graves problemas que

han de originarse de la aceptación del proyecto; y desde luego la Congregación Provincial se alegra y se enorgullece de poder ser la primera nuestra Provincia que lleve a cabo la instalación del apostolado escolapio de acción misionera en aquellas lejanas tierras, evangelizadas hace cuatro siglos por nuestro compatriota San Francisco Javier. Se conviene entre tanto en poner el asunto en las manos de Dios, y elevar al Señor fervientes súplicas para que, si es su divina voluntad, pueda nuestra Provincia de Vasconia convertir en dichosa realidad tan acariciador y sugestivo proyecto.

Alguna vez más se trata sobre el Japón en el libro de actas, pero siempre de manera escueta.

El P. General responde al P. Juan Manuel el 27 de diciembre de 1949. Insiste en que quiere tener una lista de voluntarios, añadiendo entre otros datos sus conocimientos de idiomas como francés e inglés, aunque no se trata de llevar la contraria al Provincial a la hora de elegir los enviados. Eso sí, en opinión suya uno de los dos enviados ha de ser algo maduro, con experiencia de Superior local. Le tranquiliza en cuanto a la paternidad de la misión: la Curia General la ofrece a la Provincia de Vasconia como un premio a su entusiasmo, no como un castigo por su falta de dinamismo. Por lo demás considera providencial que ambos se hayan puesto en contacto simultáneamente con el mismo obispo Wakida. Sin embargo, a partir de ahora quiere ser él quien lleve las negociaciones con el Obispo de Yokohama. La carta "entusiasta" que le escribió el P. Rafael antes era seguramente poco realista, y de ahí vienen las dificultades en el trato con él, que se muestra muy exigente.

Al recibir esta segunda carta, comprendió el P. Juan Manuel que el P. Tomek quería hacerse cargo de la organización de la misión, por lo que él tendría que renunciar a sus ideas personales. Hizo un llamamiento público a la Provincia pidiendo voluntarios, y el 3 de enero remitió la lista al P. General. Aparecen 26 nombres. De ellos, 21 no llegan a los 30 años, 4 están entre 30 y 45, y uno tiene 74. De la lista fueron elegidos los dos primeros enviados, los PP. Feliciano Pérez y Pedro L. Perea; más adelante irían de esta lista a Japón también los PP. Feliciano Espinosa y Tomás Urruchi.

El P. General agradece al P. Provincial la lista enviada, y alaba el espíritu misionero de la Provincia. Comunica que la Congregación General ha decidido enviar al P. Feliciano Pérez, Rector de Bilbao, porque reúne las cualidades de entusiasmo para superar las dificultades, prudencia para valorar las situaciones, experiencia para tratar con las autoridades y humildad para saber retirarse si es necesario. Deja al P. Provincial la elección del Padre joven que le acompañe. Comunica que ha recibido la segunda carta del obispo Wakida al P. Rafael, y califica la cantidad de 50.000\$ como "estratosférica". Sospecha que el Obispo piensa que se trata de dos iniciativas distintas, por lo que pide que el P. Rafael escriba al obispo aclarando las cosas y desentendiéndose del asunto a favor del P. General. Indica que todavía hay muchos detalles que precisar, pero le tranquiliza en cuanto a lo material:

"Quiero ya asegurarte que el inicio de la Misión no puede hacerse sólo con los medios materiales de la Provincia de Vasconia, sino que toda la Orden debe ayudar a esta fundación. Las Escuelas Pías ayudarán en los gastos mayores, como los viajes y el apoyo a los Padres en Japón durante el primer bienio".

Envía al mismo tiempo el P. General una "pro-memoria" de sus tratos con el obispo de Yokohama a través del P. Rokonai.

Todavía el 2 de enero de 1950 el P. Roca escribe al P. Rafael, como si fuera él el responsable de la fundación, dándole consejos e informaciones variadas. Comida, ropa a llevar, clima,

posibilidades de ganarse la vida, medios de transporte... En cuanto a los religiosos que vayan primero a explorar el terreno,

"La edad buena, unos 35 años. Yo tengo 37. Nervios fuertes, pues este clima gasta un poco el sistema nervioso; y corazones poco tiernos, pues las japonesas son feas, pero bastante afectivas, por eso para el que sea algo melifluo, algo peligrosas. Claro que si Uds. no las tratan por dedicarse a los chicos... En una palabra, gente recia y virtuosa, que ofrezca garantías".

Para entonces el P. General ya había respondido al obispo Wakida, el 13 de diciembre anterior aceptando la fundación en las condiciones establecidas en su carta del 15 de noviembre, aclarando que la iniciativa del P. Rafael y la suya eran la misma, y comprometiéndose a enviar dos Padres al acabar el curso escolar 48-49. Dejaba para más adelante la lidia del toro más difícil: el del apoyo económico del Obispo. La contestación del Obispo a la oferta del P. General llegó el 16 de enero. Decía que había puesto el asunto en manos del Delegado Apostólico (Pro-Nuncio) D. Maximiliano de Fürstenberg, quien debería decidir en los aspectos jurídicos y económicos de la cuestión, pero esa decisión sólo sería tomada cuando los misioneros estuvieran en Japón. Pedía el Obispo que los misioneros enviados tuvieran títulos para enseñar.

Tras consultar con el P. Feliciano, el P. Provincial eligió al P. Pedro L. Perea para acompañarle. Los dos misioneros empezaron los preparativos para el largo viaje.

Al P. General le quedaba el ragateo con el Obispo Wakida sobre las condiciones económicas. El 26 de enero enviaba los datos personales del P. Feliciano para obtener su visado, y aprovechaba para replantear el tema: la Orden no disponía de 50.000\$, ni de 15.000, ni siquiera de 1.000. De acuerdo con nuestras Constituciones, le correspondía a quien nos llamaba a fundar el proveer casa y escuela. Así que o proveía él, o los escolapios tendrían que abandonar la empresa, esperando mejor ocasión. Pocos días después envió también los datos del P. Perea, y se encomendaba a la benevolencia del Sr. Obispo.

El 12 de febrero llegaba la respuesta de Yokohama, vía Rokonai. Decía que en tierra de misión no era posible donar casa y escuela, ningún obispo lo hacía. Por otro lado, no era necesario tener ya en la mano los 50.000\$: esa cantidad respondía al deseo del Sr. Obispo de fundar un gran colegio católico en el centro de Yokohama. El obispo vería con agrado una fundación escolapia más humilde en cualquier otro lugar de su diócesis. Ahora bien, si ni siquiera tenían 1.000\$, habría que pensar en llamar a otra Congregación.

El P. General escribió el 22 de febrero con su última oferta: no pedíamos la propiedad de la casa y la escuela, nos bastaba con su uso. Los Escolapios no iban con la intención de aumentar sus bienes materiales, sino los espirituales del Japón. El ofrecía a la diócesis religiosos bien preparados como maestros. Pagaría los gastos del viaje, y procuraría ayudar durante los primeros diez años con 1.500 o 2.000 \$ anuales, para el sustento de los religiosos. Si el Obispo disponía de estipendios de misas, la Orden podría celebrar 4.000. No importaba que la escuela estuviera en Yokohama mismo. Otro tipo de aporte no podía hacer la Orden. Si el Sr. Obispo no podía aceptar estas condiciones, la Orden se retiraría del proyecto y se ofrecería para cualquier otra fundación a Propaganda Fide.

La respuesta del Obispo con fecha 8 de marzo abría definitivamente el camino a los Escolapios: aceptaba la oferta del P. General, y le proponía una fundación en Hiratsuka, *"un lugar a 40 minutos en tren, en la línea de Tokyo a Osaka, centro geográfico de la diócesis. Es una pequeña ciudad junto al mar, en un lugar hermoso y de clima benigno. Esta en el golfo de Sagami, y cerca de altas montañas (el celebrísimo Fuji)".* Añadía que desgraciadamente no podría ofrecer

estipendios de misas, necesarios para el mantenimiento del clero local. Quería saber cuanto antes si pensaban mandar los dos religiosos. El P. General escribió a vuelta de correo, el 18 de marzo, prometiendo el envío de los dos misioneros en cuanto fuera posible. Y agradecía al P. Rokonai su intervención en estas difíciles negociaciones.

El P. General tiene informado al P. Juan Manuel de sus tratos con el obispo de Yokohama. Y le pide que le exponga su opinión y sus dudas sobre el proyecto. El P. Juan Manuel es muy respetuoso con el P. General, pero con el P. Feliciano se expresa más libremente, como vemos en una carta fechada el 28 de marzo de 1950:

Desde luego, este párrafo del P. General es el que me ha animado a la respuesta que también le copio e incluyo. Aun sin él me hubiera visto seguramente obligado a intervenir. Es mucho lo que aventuramos en estos comienzos. Menos mal que después de gestiones tan laboriosas se ha llegado a bien poco, y tengo la esperanza de que no se haya llegado a nada, que sería lo mejor. Decidir desde aquí, comprometernos desde aquí, me parece absurdo, y me parece ver que el Señor Obispo lo que quiere es vernos allí, para allí entenderse con nosotros os ad os, que es lo razonable. Así que entiendo que Hiratsuka será la sede de nuestra misión, o no lo será. En definitiva, quien ha de decidir más que nadie ha de ser el P. Feliciano sobre el terreno.

Los datos sobre los PP. Feliciano y Perea habían salido de Roma a finales de enero. El P. Rokonai aseguró que no tardaría más de un mes en obtener los permisos de entrada en Japón, pero de hecho estos no llegaron hasta primeros de agosto. El P. General los había reclamado en abril y en junio, y el P. Rokonai aseguraba que estaban para llegar. Mientras tanto, el P. Feliciano había renunciado al rectorado de Bilbao el 10 de mayo. El 11 de junio el P. General daba las obediencias para los dos Padres. Al P. Feliciano le decía: *"Te elegimos y nombramos nuestro primer misionero en Japón"*. Era tiempo de despedidas, y de impaciencia porque los permisos no llegaban. Se tenía, sin embargo, información de que habían sido ya extendidos. Algunos sospechaban que el Obispo, incapaz de cumplir su palabra sobre Hiratsuka, se estaba volviendo atrás. De hecho, cuando se recibieron los visados llevaban fecha de 20 de abril.

Las sospechas eran ciertas. El Obispo comunicaba que no podía ofrecer casa y escuela en Hiratsuka hasta que pasara un año después de su llegada. De todos modos, iban a necesitar ese tiempo y más para estudiar japonés. Comunicaba que una Congregación canadiense se había hecho cargo del gran colegio soñado en Yokohama (se trataba de los Hermanos Menesianos, fundadores del Colegio Seiko. Algunos de ellos estudiaron japonés con los nuestros en la casa de Tobe). Los primeros misioneros deberían arreglárselas por su cuenta; les bastaría con 4.000 o 5.000 \$. Como compensación ofrecía 30\$ en estipendios de misas al mes, para uno de ellos; con esa cantidad se podrían mantener dos personas.

Ante la evolución de los acontecimientos, el P. General sintió la tentación de abandonar la empresa, según comunicó al P. Rokonai. Si ya en la preparación del proyecto era tan complicado negociar con un obispo oriental, ¿qué no ocurriría más adelante, si enviaba a los misioneros? Sin embargo, el asunto ya se había hecho oficial, y en *Ephemerides Calasanctianae* de marzo-abril se había anunciado la fundación⁴. La Escuela Pía esperaba esa primera fundación en país de misiones, y el P. Tomek decidió seguir adelante. Lo que perdía en seguridad lo ganaba en libertad de acción. Sería necesario contar con la ayuda de la Provincia, de la Orden... y de la Providencia. Por lo demás no estaba descartado que el Obispo de Yokohama echara realmente una mano en

⁴ EC 1950, pp. 58-59. Se informa sobre los tratos con el Obispo Wakida, su oferta de una escuela en Hiratsuka, y la designación de los dos primeros misioneros, PP. Pérez y Perea, que estaban ya preparando sus visados para partir.

el futuro. Así que escribió al P. Provincial de Vasconia para que los misioneros se pusieran en marcha.

El P. General se movió para obtener ayudas para los misioneros. El viaje a Japón costaba unas 50.000 pesetas (¡de las de entonces!), y la Caja de la Orden pagó la mitad. Entregó también 500 \$ a los misioneros, y numerosos objetos para culto. Consiguió intenciones de misas para ellos, del Arzobispo de Boston y del Nuncio de Estados Unidos. También la promesa de ayuda por parte de los Escolapios polacos y húngaros que acababan de emigrar a ese país. Esta ayuda se concretó más adelante en la acogida de hasta 11 misioneros que fueron a Estados Unidos a estudiar inglés (más otro que fue a Los Ángeles con los hermanos de Cataluña). La Provincia de Vasconia aportó también su ayuda a los misioneros. Y, por fin, para mantener el esfuerzo común, centralizarlo y encargarse de la propaganda necesaria, a petición del P. Provincial y del P. Feliciano, el P. General nombró Procurador de Misiones al P. Rafael Pérez, que ya conocemos por sus contactos tempranos con el obispo Wakida por medio de D. Francisco Roca. Su ayuda sería eficacísima. El nombramiento se hizo público el 14 de noviembre de 1950, cuando ya los misioneros estaban en Japón. El P. Rafael puso alguna objeción al nombramiento, porque temía que iría en menoscabo de su tarea como Maestro de Juniores en Irache. Por el contrario, se vería luego que gracias a ese privilegiado cargo pudo inflamar en muchos jóvenes escolapios el espíritu misionero.

En carta del 8 de julio de 1950, el P. Feliciano pregunta al P. General qué hacer al llegar a Japón, y de quién va a depender la fundación, del P. General o del P. Provincial. El P. Tomek, en conversación tenida con él el 21 de septiembre, poco antes de partir para Japón, le dice que en Japón “primero debe vivir, y luego filosofar”. La fundación depende en teoría del Provincial; en la práctica, del General. Debe primero aprender la lengua, e imaginar el futuro.

Los misioneros se dispusieron a completar los requisitos necesarios para el viaje. Los permisos estaban dados el 7 de abril, y eran válidos para seis meses. Después de despedirse de sus familias y de la Provincia (no sabían si volverían a España) en una solemne misa en el colegio de Pamplona, salieron los PP. Feliciano y Perea para Madrid el 17 de septiembre de 1950. El 20 salieron en avión para Roma, donde permanecieron durante una semana. Como era Año Santo, aprovecharon para visitar las Basílicas y ganar las indulgencias. Pío XII los recibió en Castelgandolfo en una audiencia semi-privada. Pero sobre todo se dedicaron a estudiar los pasos a dar una vez llegados a Japón. Estudiaron especialmente el tema jurídico: de momento la misión dependería canónicamente de la Provincia de Vasconia, pero el P. General expuso la intención de la Congregación General de que poco a poco la misión se convirtiera de provincial en universal. De hecho, la intención de aquella Congregación General se consumó en 1996, cuando el P. General, tras la fundación de la casa de Cebu City en Filipinas, cambió el estatuto del Vicariato Provincial de Japón en Delegación General de Japón y Filipinas, que en 2020 se convirtió en la Provincia Asia-Pacífico, primera escolapia en Asia.

Llegada y primeros pasos

Nueva despedida solemne en San Pantaleón. El día 27 de septiembre salieron en un avión de la PAL rumbo a Japón. Hicieron escala en Tel Aviv, Karachi y Calcuta. En Manila se hospedaron en casa de los PP. Agustinos Recoletos. Allí permanecieron durante 5 días, esperando el primer vuelo a Japón, el día 3 de octubre. Tras hacer escala en Taipéi, llegaron a Tokio a las 9h30 de la noche. Allí les esperaba el P. Francisco Roca, quien les acompañó hasta el convento de las Esclavas de Yokosuka, una localidad cercana a Yokohama. Algunas religiosas eran españolas, y el P. Roca era su capellán. Aquella primera noche se hospedaron en el pabellón del capellán.

Tanto el P. Roca como las religiosas fueron de una ayuda preciosa para los misioneros en estos primeros tiempos en que todo les resultaba tan extraño.

Como alojamiento provisional recibieron dos habitaciones en la parroquia de Yokosuka. Las comidas las hacían todas en el convento de las Esclavas, a unos cinco minutos de la parroquia. A los dos o tres días de llegar se ponen en contacto con los Jesuitas de la escuela de idiomas de Taura, para empezar a estudiar japonés. El director les entrega los libros, les dice que aprendan las diez primeras lecciones y vuelvan la semana siguiente a incorporarse regularmente a las clases. Cada día celebran la misa (uno en la capilla de las monjas, otro en la parroquia), desayunan, salen en tren a Taura, donde pasan casi todo el día. La vida en Japón no es cara: las monjas les cobran al principio 3000 yenes al mes por alojamiento y comida; la escuela otro tanto. Empiezan con unas 25 intenciones de misas mensuales cada uno, a un dólar, que les da el obispo. El dólar estaba entonces a unos 400 yenes. Con sólo ese ingreso tienen de sobra para todos los gastos.

Al poco de llegar, el 23 de noviembre el P. Feliciano escribe a su amigo el P. Javier Vicuña para felicitarle por su santo (el 3 de diciembre), y al mismo tiempo transmitirle sus primeras impresiones:

Puesto aquí, lejos de arrepentirme ni un momento de lo hecho, me confirmé en la conveniencia de haber venido aquí. Pueblo en condiciones muy propicias para convertirse. Pueblo que ama la instrucción como no se la estima ahí, pueblo que prefiere marcadamente los colegios dirigidos por religiosos a sus propios colegios (esto aun los paganos), merece que se volcara el catolicismo para ganarlo a su causa. Hoy por hoy nos contentamos con dedicarnos a aprender japonés a todo trapo: no es cosa fácil, pero tampoco imposible. Hoy vería V. al Rector de Bilbao del pasado año sentado como alumno en las clases de un Colegio, mucho más feliz y tranquilo que antaño. Entienda bien: es un Colegio que tienen los Jesuitas para sus religiosos con el exclusivo fin de enseñarles el japonés. Nuestros profesores son seglares japoneses, en su mayoría paganos. Pero, en fin, soy el alumno de más edad; los demás andan por la edad del P. Perea, y algunos un poco más.

Es esta una aventura preciosa. Espero que el Señor nos bendecirá, pues por Él lo hemos hecho, ni concibo que por otro se pueda hacer. De todos modos, no es el león tan... No ha querido el Señor que nos encontráramos con dificultades duras, parece que se ha complacido en darnos las cosas hechas. En el seno de la confianza, el sacrificio verdadero fue el rato transcurrido desde que salí de casa acompañado del padre y mis hermanos hasta que arrancó el tren en Tolosa; pero si hubiera que volver a hacerlo, lo haría ahora con más decisión que antes. Aquella mañana en la misa, que oían mi padre y hermanas y hermano, ya ofrecí este sacrificio mío y de ellos junto con el de Jesucristo, y espero lo tendría el Señor en cuenta. Pedí muchas veces que en esa despedida no hubiera lágrimas: casi lo conseguí del todo, si bien mis hermanas en los últimos momentos no se pudieron contener.

Veo claro que aquí cuantos Colegios queramos establecer podrán sostenerse por sí solos, pero hace falta establecerlos, y para ello, ayuda de personal y ayuda económica. ¿Hará Dios el milagro? Sin ninguna duda, si se lo sabemos pedir y trabajar debidamente.

Era muy optimista el P. Feliciano. Porque las dificultades duras iban a llegar: la primera, la grave enfermedad del P. Perea y su obligado retorno a España, dejándole solo durante dos años; la segunda, la obtención de la parroquia de Yokohama, que el Obispo quería venderles, sin recursos económicos. Y la del primer colegio el Kaisei, también sin dinero propio para comprarlo, aunque parece que en esto (según escribió el mismo P. Feliciano), San José echó una mano. Y,

al final, hasta el P. Perea regresó a Japón, desempeñando una generosa tarea casi hasta el final de sus días.

En la misma fecha, 23 de noviembre, escribe también una carta al P. Valentín Caballero. Le cuenta, como al P. Vicuña, que el Señor les va facilitando las cosas, que se dedican al estudio del japonés. Y le cuenta sus ilusiones:

¡Nuestra futura obra en el Japón!... ¿Si fuera yo capaz de hacerlo comprender? ¡Qué cosa más hermosa podría ser! Un pueblo que quiere y ama la instrucción, que tiene (aun los paganos) confianza absoluta y predilección por la enseñanza de los Colegios Católicos, es un pueblo que se convertiría en masa, si los Colegios de Religiosos se multiplicaran. ¿Nos tendrá el Señor reservada esta honra? Hace falta para empezar ayuda, y fuerte, económica. Vendrá... si somos dignos. Qué Él nos haga. Nosotros vamos siempre de hábito. Todo el mundo nos respeta.

El 6 de diciembre el P. Feliciano escribe a otro amigo suyo, el P. José Pardo, Rector de Estella. Le da sus noticias, y le transmite también un sentimiento:

¡No sabe bien qué pena de verse rodeado de tanto pagano! ¡Y mucho más el no poder decirles nada por no saber hablar! Nuestra Misión en el Japón tiene amplio campo para desarrollarse, pues es la escuela indudablemente el mejor medio de conversión. Que el Señor nos dé acierto para llevar a cabo la obra comenzada.

El P. Feliciano escribe también una carta entusiasta a los juniors de Albelda el 26 de diciembre, que le habían escrito antes el 10 del mismo mes para felicitarle las Navidades. Algunos de ellos habían sido sus postulantes y novicios. Entre los firmantes, vemos los nombres de Enrique Rivero y Manuel (Imanol) Lasquibar, que llegarán a Japón un par de años después. Les dice:

Carísimos en Jesucristo: Hoy pueden hasta tocar las campanas a vuelo. Es esta la primera carta, sin duda, que les llega a los Juniores de un MISIONERO ESCOLAPIO. Es una verdad muy sencilla, pero muy grande a la vez: la Escuela Pía tiene ya sus Misioneros en Japón, y ha de tener muchísimos Misioneros en Japón. Yo veo ya soñando surgir Colegios en las poblaciones tan populosas de este bendito y hermoso Japón... Yo veo ya sacerdotes escolapios japoneses... Yo veo ya millares y millones de japoneses convertidos por los Escolapios, dando gloria a Dios y mucho honor a nuestro Santo Padre S. José de Calasanz. Si VV. apoyan con sus oraciones esta Misión, si cuando salgan a los Colegios hacen entre los alumnos la labor misionera que deben... todos esos sueños quedarán pálidos ante la realidad.

Cosas muy providenciales han ocurrido ya en el desarrollo de los acontecimientos: la víspera de S. Francisco Javier, Patrono de las Misiones, se escriben sin convenirse el P. Provincial de Vasconia al P. General pidiendo permiso para realizar esta fundación en Japón, según acuerdo tomado por la Congregación Provincial; y el P. General al P. Provincial de Vasconia, que la Congregación General ha tomado el acuerdo de que sea la Provincia de Vasconia la que envíe los primeros religiosos a la Misión del Japón, pues esta es la nación que han elegido para Misiones.

Pasa el tiempo, y después de muchos sucesos, cambios de fecha, detención en Manila, dudas de si saldrá de allá el avión, pues un ciclón recorre aquellos mares, etc., los dos pobres Misioneros Escolapios pisan por primera vez tierra japonesa el día 3 de octubre de 1950, Año Santo y día de Santa Teresita, la Patrona de las Misiones. Supongo que recordarán aquel trozo de un romance: "Abderramán, Abderramán, / moro de la Morería, / el día que tú naciste / grandes señales había; / estaba la mar en calma, / la luna estaba crecida. / Moro que en tal signo nace / no debe decir mentira". Si las señales han sido tanto más grandes en el nacimiento de la Misión Escolapia, esperemos sin supersticiones, pero con viva Fe y Esperanza en Dios, que crecerá el grano de

mostaza, y se hará un árbol inmenso de Caridad, donde vengan a cobijarse todas las almas de los japoneses.

Aquí se enamora uno mucho más de las Misiones, y tiene que llorar muchas veces, unas de pena al ver la ignorancia religiosa de estos pobrecitos paganos; otras de júbilo incontenible al ver la piedad profunda de convertidos y catecúmenos. A un muchachito, simpático por demás, catecúmeno que venía a Yokosuka a instruirse con el Párroco desde Opama, que dista más de 26 km., le he visto muchas veces estar quieto como estatua adorando el Smo. Sacramento hora y media seguida, y más tiempo todavía. No puede darse idea de cómo son las reverencias que estas cristianas hacen al Señor expuesto, tocando todas con su frente el suelo. En fin, sería interminable.

Continúa pero lentamente se van bautizando paganos. Por primera vez el 15 de octubre bauticé a un adulto (la esposa de un médico pagano). Asistió el marido pagano, y nos sacó unas fotos. He ido bautizando ya hasta nueve personas de edad, y mañana, Dios mediante, bautizaré a otra mujer, que está en la tierna edad de 87 años... pero todas las que he bautizado son mujeres. ¿Por qué? La razón es obvia. Hay aquí colegios de Religiosas, pero de Religiosos dos o tres, y nada más. Y la mayoría de las conversiones se hacen en los Colegios. Una vez más, nuestro Santo Padre tenía razón: "in hujus diligenti exercitatione... reipublicae... etc. Si enim diligenter a teneris annis...etc."

El Sr. Obispo de la Diócesis, el Excmo. Delegado Apostólico (nuestro Nuncio ahí), los Religiosos y Religiosas a quienes he saludado, al enterarse que pertenecíamos a una Orden docente saltaban de gozo, y me excitaban a abrir cuanto antes el Colegio, augurando las mayores prosperidades y mejores conversiones. Ni son las Religiosas que tienen Colegios las más remisas en decirme los mismo, pues dicen que se encuentran continuamente con el conflicto de que sus convertidas no pueden encontrar marido católico, teniendo que casarse con infieles, con tanto peligro.

Antes de que acabe el papel, les felicito las Pascuas y el Nuevo Año. No se olviden de los Misioneros. Su afmo. Servidor y hermano en Jesucristo.

No cabe duda de que el P. Feliciano era un gran soñador, cualidad que es necesaria a quien empieza una obra tan grande. Por desgracia, sus sueños no se hicieron realidad (del todo), pero fueron capaces de inspirar a otros escolapios que llegaron luego a Japón... aunque con una visión más realista. A propósito de las cartas del P. Feliciano, diremos que las escribe todas a máquina, a partir de noviembre de 1950, y guarda copia en su archivo personal, que ahora se conserva en el Archivo Provincial de Emaús.

El 25 de octubre de 1950 el P. Feliciano escribe su segunda carta al P. Provincial. Tras darle algunas informaciones sobre su residencia y sus estudios, le dice:

Visité también en Tokio al Delegado Apostólico del Japón. Fui el día 5 y ya estaba enterado de nuestra llegada. Estuvo con nosotros amabilísimo. Es un obispo belga todavía joven⁵. Me rogó que no nos decidiéramos por un sitio u otro para nuestro futuro colegio sin consultarlo con él y desde luego dijo que hay que elegir población grande y cerca de Tokio (...)

El obispo de Yokohama nos dio el otro día 30 intenciones de misas; parece que nos irá de vez en cuando dando otras intenciones. Me ha dicho con insistencia que me ha de llevar a ver un terreno que ha comprado en Hiratsuka. Dice que dicho terreno lo compró con intención de darlo a una Comunidad de Irlandeses, pero que ahora no le contestan estos. Que les iba a escribir por última vez, y que, de no tener respuesta afirmativa, nos daría el terreno. Hay quien dice aquí que esa

⁵ Maximilian von Fürstenberg (1949-1959). No era belga, sino holandés, aunque se formó en Bélgica. Era de familia noble. Creado Cardenal en 1867; falleció en 1988. Ayudó generosamente a los escolapios a conseguir la casa de Yokohama y el colegio de Yokkaichi.

población no es a propósito para empezar. Yo todavía no puedo estar orientado, y menos sin verlo. Si el Obispo lo ofreciera dado (lo dudo), habría que aceptarlo. Si pone condiciones, yo me contentaré con tener al tanto a V. P. y darle mi parecer.

Lo que sí veo claro es que nuestra misión aquí son los Colegios. En esto todos están (Obispo, Delegado Apostólico, Religiosos y Religiosas) concordes: lo consideran como de primordial necesidad para las Misiones. Dicen que hay bastantes (quieren decir varios) de niñas, pero casi ninguno para varones. Uno, los Marianistas en Tokio, que me dicen (inter nos) no está muy acreditado; otro los Jesuitas en Taura, y nada más, pues un segundo en Yokohama de los Marianistas es solo para extranjeros y en inglés. (...)

Lo que ha sido una equivocación nuestra grande ha sido la apreciación de la importancia del inglés. No es solo un idioma para salvar los obstáculos de los primeros días, sino un segundo idioma del Japón. Sin inglés casi no se puede andar. Es de toda necesidad que haya en cada comunidad un par o tres que lo hablen con perfección. Los japoneses lo estudian todos, y cualquier tendero sabe bastante, y lo consideran como parte integrante de la cultura del japonés y del extranjero. Lo nuestro ya está hecho y no tiene remedio; dos meses de estudio nos valen algo, pero no, como es natural, para hablarlo, ni mucho menos. Los que hayan de seguir viniendo convendría, y aún digo sin vacilación, es necesario de toda necesidad que lo estudien y practiquen mucho más, y que algunos de ellos vengan sabiendo hablarlo.

Sobre la máquina de escribir, vamos a reproducir parte de la carta que escribe el 15 de noviembre de 1950 a Dña. María Trigo, Viuda de Arana, de Bilbao. Le dice:

Muy Señora mía: con el dinero que V. se dignó regalarme el día de mi cumpleaños último, acabo de comprar esta preciosa máquina de escribir americana, y es justo que lo primero que haga con ella sea escribirle a V. esta carta de acción de gracias, que me sirve a la vez del gran placer de comunicar con V.

(Le cuenta a continuación noticias de su viaje, de sus primeras semanas en Japón, el estudio del japonés...)

Le voy a contar ahora cómo he comprado esta máquina, y verá cómo he tenido un poco de trampa, pero es de esas trampas que son lícitas, o no son pecado. Como hay aquí tanto soldado americano, tienen ellos en las poblaciones de importancia unas tiendas que llaman PX, en que solo pueden comprar ellos, y en las que tienen las mercancías aún más baratas que en Norteamérica. Acudí a un capellán militar americano, le hice el encargo, y ha comprado la máquina como para él, quedándomela yo luego. La diferencia es la siguiente: esta máquina en Estados Unidos (es una máquina portátil Remington) vale 84 dólares, y aquí hemos pagado 64. Si la hubiéramos comprado en las tiendas para el público, fácilmente nos habría costado 90 dólares, pues subiría el precio con aduanas y demás.

No sabe lo contento que estoy con esta máquina, pues a mí la máquina de escribir me es del todo necesaria, y si no hubiera sido por la esplendidez de V., no sé cuándo la habría podido tener. Ahora tendré un magnífico recuerdo de una persona a la que siempre he apreciado mucho más de lo que ella misma ha creído, aunque no tanto como se merece, pues esto ya es muy difícil. Si alguien no se hubiera metido de por medio a enredar las cosas, nunca habría habido nube alguna en esta amistad. Gracias a la máquina puedo escribirle carta larga, pues sin máquina necesitaría muchísimo tiempo, y me canso enseguida; en cambio a máquina me estaría escribiendo días enteros. Que el Señor le premie, pues, este regalo que hizo a un cristiano. Y para que el Señor le dé a V. más gracias, no deje V. de seguir favoreciendo a este Misionero. Yo espero confiadamente en su bondad que nunca me olvidará, y aquí, que todo lo necesitamos, recibiré de vez en cuando

muestras de su afecto: hágalo V. por amor de Dios, pues todo lo que me envíe para la conversión de estos pobres japoneses infieles será.

El 23 de noviembre, con su flamante Remington, escribe al decano del claustro de profesores de Bilbao, D. Félix del Arco, y en su nombre a todos los profesores:

Cuando el día 2 de octubre la cola de un tifón barría las islas Filipinas, y dudábase si el avión saldría o no al día siguiente, y cuando al siguiente día 3 volaba majestuoso el avión que nos dejaba en Tokio, en medio de las mil preocupaciones que naturalmente me llenaban, me acordé muy repetidas veces de Bilbao y veía la apertura de curso... Los veía a todos VV. Y desde muy lejos, pero con todo el corazón, los volvía a saludar y abrazar uno a uno.

Si dejar la dirección de un Colegio querido y en marcha ascendente supone un sacrificio, dejarlo cuando se ha tenido la suerte de rodearse de tan valiosos y competentes cooperadores, en los que justamente se tiene toda la confianza, y que añaden a todas otras óptimas cualidades una simpatía y franqueza, una confianza y hermandad, un celo y amor por el colegio inigualados, entonces, digo, el sacrificio es mucho mayor. Desde aquí les envío mis más sinceros afectos, en la seguridad que seguirán trabajando en ese Colegio como hasta el presente.

Estoy muy contento de haber hecho el sacrificio de venir aquí, y lo haría de nuevo si hiciera falta. Es un pueblo este en momento crítico para su conversión, y sin duda es la escuela el mejor medio de lograrlo. El éxito del Colegio se puede asegurar de antemano. Sólo hace falta aprender japonés (lo hacemos con todo ahínco), y la ayuda que esperamos de los Colegios, ya en marcha en España.

De todos VV. afmo. amigo y leal servidor.

Son numerosas las cartas que en estos primeros meses escribe el P. Feliciano a sus amistades de España, y las que recibe de ellos. Pero muy pronto recibe también cartas con consejos de misioneros como la de L. Madinabeitia, fechada en Ryose-mura el 16 de octubre de 1950, en la que le da interesantes consejos, que en parte seguirá más adelante:

Queridos Misioneros:

Que sean bienvenidos a esta porción de la Viña tan extensa y tan abandonada.

Espero que pronto tendremos ocasión de vernos y hablar largo de los planes que hacen. Pero no será indiscreción, ya desde ahora, preguntarles si vienen en plan de exploradores o ya decididos a empezar misiones o colegios, y, por consiguiente, a arremeter a la lengua.

Los colegios tendrán éxito en todas partes. Si vienen pertrechados con el inglés, ya podrían empezar, aun sin saber el japonés, ya en Yokohama, ya en otras localidades de la diócesis. Conozco un poco la región de Kofu, que es la capital de la provincia Yamanashiken: gente muy abierta, casi todos fruteros -viñas y melocotones-. Gran centro protestante sin más obras católicas que una pequeña parroquia en la capital para más de medio millón de almas. Creo que son los PP. Australianos que la regentan.

En Yokohama no tengan miedo de que estorbarían a otras instituciones. Yo creo que no hay ninguna escuela de tipo japonés regentada por católicos, excepto la que empiezan en Kamakura los Hos. de Proermel. Si tienen alguna indicación del Sr. Obispo, que es muy ducho en estos asuntos, no titubeen en aceptar.

Si no pudieran presentarse como profesores de inglés, la preparación tiene que ser más larga. Tendrían que hacer doble maniobra: 1º, lo que vengan aquí ahora darse de lleno al estudio de la lengua, y 2º, los que destinen para venir en el futuro, aprender el inglés, de modo que puedan enseñarlo. En este último caso sería preferible que aceptasen por ej. dentro de año y medio, una parroquia en una localidad en que pudieran abrir un colegio, y poquito a poco esbozar el colegio.

Habría todavía otra solución: en Tokio y Yokohama se siente la necesidad de aprender el español. Las instituciones que existen son muy imperfectas, pues no habiendo ninguna escuela secundaria que tenga ni como 2ª lengua el español, los muchachos no empiezan esta lengua hasta los 20 años, y no llegan a gran cosa, lo imprescindible para cuestiones comerciales con Filipinas y Sudamérica. ¿Si hubiese medio de introducirse en una Chugakko como profesores de español, y poco a poco apoderarse de él? En este caso la acción verdaderamente misionera en la escuela se retardaría mucho, pues las escuelas existentes tienen ya su espíritu propio. Pero no es raro en Japón la venta de Colegios ya funcionando, y la nueva dirección da poco a poco nuevas normas. Los PP. del Verbo Divino, para ocupar posiciones estratégicas, van tomando en esta forma colegios que ya tienen su historia, y no hacen más que introducir uno o dos Padres entre el profesorado existente. Bueno, hasta la vista.

A un amigo, Luis Castro Casal, le escribe una carta el 30 de enero de 1952, contándole algunas experiencias del tiempo pasado en Japón:

Cuando iba a venir yo por aquí, hubo alguno y más que alguno, que predecían ser un disparate esa venida, porque a mis años era imposible la aclimatación. Yo entonces me acordé de un consejo que en forma muy pintoresca nos daba el padre Valentín en mis años de estudiante de Filosofía: “Van unos chicos a nadar cuando el agua está todavía fría, y hay quien toca el agua con el pie, con la mano, etc. Este tal sufre, vacila, se enfía más y no termina de empezar a nadar. Hay que hacer “kashpojo”, nos decía él; esto es, se sube a una esquina del agua, y de allí... sin pensarlo, de cabeza al agua. Entonces un momento de impresión fuerte, luego reacción inmediata, y el placer de nadar a gusto. Eso hice yo con el favor de Dios: “kashpojo” hasta el Japón; aceptarlo todo desde el principio sin vacilaciones: comidas, costumbres, situaciones, trabajos, privaciones, etc. Y sobre todo esta larga penitencia del aprendizaje del idioma, reducido a la categoría de estudiante. Y crea, D. Luis, que así tomado todo por Dios y de golpe, el acomodarse es fácil, y se encuentra en ello placer. Y solo extraña una cosa, y es las pocas penalidades que se pasan, y cuán larga es la Providencia de Dios para proveer hasta en detalles nimios a sus Misioneros”.

“No podrá a sus años aprender el idioma”; “en cuanto se pasa de los 30, ya no hay oído para aprender un idioma como el japonés”, oía yo ahí antes de venir. Y llegado aquí, me encontré también con la extrañeza de algunos que me decidiera a empezar a aprenderlo. Creían algunos que me limitaría a hacerlo aprender a otros, y yo contentarme con mandar a los que lo aprendieran. Por lo visto, algunos lo han hecho así. Volví a mi teoría. De nuevo hice “kashpojo”. Libros para mí, inscripción en un Colegio de lenguas como un estudiante más, nada de lecciones particulares, sino todos los días al Colegio, al grupo de los otros alumnos. Estoy convencido que he acertado. Nada de extraordinario en mi adelanto en el japonés, pero para mí después de aquellas predicciones ya es extraordinario el que no me quede rezagado con compañeros a los que paso unos 20 años de edad. Estudio todo lo que puedo, no sé cuántas horas al día, quizás 10 o 12. Estudio los días de labor, pues no tengo otra ocupación. Estudio los días de vacaciones, pues no tengo otra distracción. He podido así empezar a confesar antes del año de llevar aquí. No me arreglo todavía expeditamente, pero me arreglo, nos arreglamos, y espero al terminar este segundo curso estar bastante expedito para desarrollar labor de apostolado.

El P. Feliciano comienza pronto una relación con los padres húngaros, llegados poco antes a la diócesis de Buffalo en Estados Unidos. No guardó copia de la carta primera que les escribió (una felicitación navideña), pero si tenemos la que ellos respondieron, firmada por el P. J. Bátori, aunque redactada en español por el P. Luis Mesko. Está fechada el 8 de enero de 1951. El P.

Bátori le dice que, aunque la recibida estaba en latín muy correcto, él prefiere escribir en español. Entre otras cosas le dice (corregimos algunos errores en español):

Muchas gracias por la felicitación de Navidad y Año Nuevo. Que Nuestro Señor dé a Vds. también un muy feliz nuevo año, fértil y rico en sucesos espirituales. Era muy conmovedor leer su firma: "S. P. Missionarius". Así, nuestra Orden también llegó a ser una orden misionera; nosotros también tenemos hermanos que trabajan en el territorio más santo de la vocación sacerdotal: las misiones. Y la misión de Vds. es doblemente cara para nosotros: siendo la de los padres vascos, a cuyo pequeño pero precioso pueblo nosotros húngaros siempre hemos tenido una simpatía muy profunda, quizás de parentesco; por otro lado, su vocación se dirige a los japoneses, parientes, aunque distantes de la nación húngara. Que Dios multiplique sus neófitos católicos, que Dios aumente los sermones de Vds. Con su eterna gracia, para que la misión escolapia de Japón se extienda, se arraigue y florezca. Nosotros bien sabemos cuántas dificultades pueden tener Vds., nosotros también vivimos en tierra extranjera, en fundación nueva, luchando con una lengua que no es la nuestra propia. Pero ¡qué son nuestras dificultades, comparándolas con la de Vds! (...)

Aseguramos a Vds., RR. PP., que nuestros corazones y conmemoraciones están siempre con Vds., con los primeros misioneros escolapios. Con este sentimiento felicito a Vds. – en el nombre de todos los padres escolapios de Buffalo- un muy feliz año de gracia.

El P. Feliciano le responde el 20 de enero, agradeciendo su carta y el cheque de 100 \$ que venía en ella. Los escolapios húngaros seguirán apoyando a la misión de Japón cuando en los años siguientes acojan a varios escolapios de Vasconia que antes de pasar a tierra japonesa pasan un



año estudiando inglés en Estados Unidos, para poder dar clases luego en su colegio. Pero el P. Feliciano les informa escuetamente de la primera dificultad seria que se les ha presentado: la enfermedad del P. Perea. Les dice: *En las vacaciones de Navidad estuvo enfermo una semana el P. Perea, y procuro cuidarle lo mejor posible.*

El 29 de enero de 1951 el P. Feliciano recibe de Zaragoza una carta de las dos primeras escolapias que van a ir a Japón, las MM. Natividad Bayo y Pilar Ibáñez. Le dicen:

Somos las dos primeras Escolapias que dentro de breves días llegaremos al Japón, a donde vamos muy contentas, deseando con la gracia de Dios, hacer el bien aquellas almas que Él nos depara. Damos muchas gracias a Dios por la providencia con que prepara nuestro camino en aquellas tierras, pues vamos a encontrar a nuestros hermanos, los cuales serán ayuda poderosa en todos los aspectos, ya que hace cuatro meses

conocen el país, y sobre todo ayuda espiritual para que nuestro apostolado sea eficaz y del agrado de Dios, por quien únicamente dejamos la patria y lo más querido para nosotras.

Esperamos verlos muy pronto en Tokio. Salimos de España el día 14 de febrero por la PAL y llegaremos a Manila el 16 viernes. Allí permaneceremos unos cuatro días, hasta combinar con el primer avión que salga hacia la capital japonesa. Hasta muy pronto, sus afmas. en Cristo.

Desde Zaragoza y en la misma fecha le escribe M. Purificación de Santa Teresa, Secretaria General, recomendando al P. Feliciano las dos misioneras. El 28 de marzo le responde el P. Feliciano, comentando su llegada, y dándoles un consejo:

No sé si este medio de enviar las dos religiosas será lo más acertado. Mi opinión sería, si cuentan con medios para ello, que alquilaran o compraran cuanto antes una casita, aunque no fuera muy grande; vinieran enseguida otras tres o cuatro religiosas, constituyeran una comunidad y se dedicaran de lleno al estudio del japonés. Así podrían pensar en abrir Colegio, o encargarse de alguno al cabo de algún tiempo. Pero si solas están algún tiempo dos religiosas, tarde podrán empezar a hacer algo.

También la M. Provincial de Aragón, Pilar Solsona, le escribe desde Argentina el 17 de febrero recomendando a sus dos hijas. Y también a ella recomienda que envíe algunas religiosas más para formar comunidad.

La ayuda mutua entre escolapios y escolapios en Japón ha sido – y es – notable. Y de Japón se ha extendido a otros países asiáticos: Filipinas, India, Vietnam...

La enfermedad del P. Perea

El 28 de diciembre el P. Perea cayó enfermo con un fuerte catarro y fiebre muy alta. Es un invierno particularmente duro en Japón. Y en las condiciones en que viven no es nada simple para el P. Feliciano cuidar al enfermo. Tras una semana en cama, el P. Perea se levanta. Pero a mitad de febrero recae. El médico dice que es gripe, pero debería ir a hacerse una radiografía del pecho cuando pasara la fiebre. El P. Feliciano se las arregla para atender al mismo tiempo a las clases y al enfermo. En principio, se resiste a hospitalizar al P. Perea, como escribe al P. Provincial en carta del 27 de febrero:

En cuanto a ingresarlo en un hospital, yo me resisto a ello. Y preguntado el parecer a esta Superiora, mujer de mucha experiencia, pues lleva aquí 16 años, me confirmo en mi decisión. Es por la depresión moral del Padre, al verse solo y entre personas a quienes no puede entender. Es porque allí le han de dar comida netamente japonesa, que a cualquiera se le resiste, pero a un enfermo mucho más. Quiero decir a un enfermo extranjero, y más al P. Perea, que es bastante melindroso en la comida. Además, estos hospitales, Padre, no pueden compararse con los de ahí. Aquí falta mucho la limpieza, ni se tiene el pudor y de otras cosas la idea que nosotros tenemos. Espero ver el dictamen del médico de Tokio, que le comunicaré enseguida a V. P. De todas maneras, el caso es triste y de difícil solución. Yo le atiendo todo cuanto puedo, y personalmente le he hecho y sigo haciendo todos los servicios de enfermero. Le he dado la Sagrada Comunión todos los días, y le acompaño cuanto puedo. A las clases de Taura he ido solo por las mañanas, y hoy he dejado del todo.

Claro, que, si el médico de Tokio confirma, como temo, la opinión del de aquí, no quedará más remedio que el de internarlo en algún hospital. Pero pensando con el entendimiento y acallando el corazón, creo que ante tal eventualidad sería preferible volverle a España, donde se le podrá atender debidamente. Él todavía no lo sabe, aunque lo sospecha vehementemente. Ya puede figurarse qué días estoy pasando.

A finales de mes llevan al P. Perea al hospital de Tokio. Le extraen sangre para análisis y le hacen una radiografía del pecho. Les acompaña el P. Roca, capellán de las Esclavas de Yokosuka, que habla japonés. Una hora después llega el resultado: se trata de tuberculosis. Los médicos recetan estreptomycin, que en aquellos años no se encontraba en Japón, llegaba de los Estados Unidos. Las Esclavas les dan una caja de inyecciones que acaban de recibir. Al enfermo no le informan de su verdadero mal, por no alarmarlo y en la esperanza de que un especialista dé otro diagnóstico. Las Esclavas hacen venir un especialista de Tokio, que dictamina sin posibilidad de error que se trata de tuberculosis. Recomienda que, además de seguir con la estreptomycin, hay que hospitalizar al enfermo, e incluso es conveniente que vuelva a España.

El 5 de marzo el P. Feliciano escribe una larga carta a los padres del P. Perea, explicándoles en detalle el proceso de su enfermedad y hospitalización. Termina diciéndoles:

Estén, pues, tranquilos. Les he dicho todo lo que hay, sin disminuirles nada, pues creo que es lo mejor en todo. Ya les iremos dando noticias, que no dudo serán cada semana mejores. Pueden comprender que tengo sumo interés en cuidarlo bien, y le he hecho cuanto he podido, y naturalmente, aunque esté luego en Tokio, no dejaré de verlo con frecuencia y estar al tanto de cuanto necesite o guste.

Desde ahí ayuden VV. con sus oraciones para que todo vaya bien. Escribanle dándole ánimo, sin tristezas que le impresionen. Él está muy tranquilo: lo sabe todo, pues es mi sistema y se lo dije luego que el médico de Tokio se fue, pues creo que de esta manera puede él cuidarse mejor, dejando hacer cuanto es necesario, y sobre todo comiendo, aunque no tenga mucho apetito.

Tengan, pues, VV. buen ánimo. Es una prueba que el Señor se ha dignado enviarnos, y tras la prueba vendrá el consuelo.

Manden cuanto gusten a s. afmo. servidor y amigo.

El P. Feliciano deja las clases para cuidar al enfermo, resistiéndose a la hospitalización. Pero al final comprende que es lo mejor para todos, así que el 9 de marzo lo hospitalizan en el Seybo Byooin de Tokyo, un hospital de corte europeo, limpio y con habitaciones individuales, atendido por religiosas Franciscanas de la Caridad. Los gastos de hospitalización son elevados, pero el enfermo está bien atendido. El P. Feliciano escribe en su crónica de estos años unas líneas que merecen ser copiadas literalmente:

"GRATITUD. Es de obligación dejarla aquí consignada. No deben olvidarlo los Misioneros Escolapios que nos sucedan, y a su vez practicar la Caridad con otros Misioneros en parecidas circunstancias. La actitud de las Esclavas de Yokosuka fue de ejemplar Caridad siempre y en todo momento, tanto al recibirnos y proveernos de lo que nos faltaba al llegar a Japón, como a lo largo de toda esta enfermedad tomando interés por el enfermo, tanto como podrían haber hecho con cualquiera de su propia comunidad; aun después de hospitalizado el P. Perea siguieron con el mismo interés, y varias veces la M. Superiora me sirvió de intérprete con la Directora del Hospital. Los PP. Jesuitas tuvieron muchas delicadezas con nosotros, no sólo por admitirnos a la escuela de Lenguas para sus jóvenes, sino durante la enfermedad del P. Perea; nos llevaron en el auto, no nos dejaron allá hasta que todo estaba arreglado, y nada quisieron por todos sus gastos".

El diagnóstico de la Directora del hospital fue tajante: "El enfermo debe volverse, si no, morirá". El P. Feliciano está muy preocupado, lógicamente. Informa al P. Provincial y al P. General sobre la situación del enfermo, y pide al P. Bátori, escolapio húngaro en USA, que le envíe estreptomycin. El 28 de marzo llega un telegrama del P. Provincial de Vasconia: "*Congregación considera inconveniente venida. Decisión definitiva Padre General. Discreción familia venida.*"

Confiemos Dios. Provincial". En carta remitida en la misma fecha lamenta el P. Provincial la hospitalización del P. Perea. Hay que decir que la tuberculosis era una enfermedad desgraciadamente frecuente en España en aquellos años, y en Vasconia había habido varios casos de religiosos jóvenes enfermos. El P. Provincial había comprobado que era más efectivo cuidarlos en casa que mandarlos al hospital, por lo que juzgaba que en Japón debía hacerse lo mismo. Por lo demás piensa que sería de malísimo efecto en la Provincia la vuelta del misionero. El P. General considera que debe seguirse el consejo de los doctores. Existe un angustioso intercambio de cartas y telegramas con Pamplona y Roma, sin que el P. Feliciano sepa muy bien qué hacer.

En el Libro de Actas de la Congregación Provincial, leemos el 26 de marzo de 1951:

Abierta la sesión el con las preces acostumbradas, leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se trata en primer lugar del deplorable asunto de la enfermedad del P. Pedro Luis Perea, residente en el Japón. Se discute la opinión del P. Feliciano Pérez, el cual, fundado sin duda en el diagnóstico del médico, insinúa la conveniencia del regreso del P. Perea a España. Se acuerda por unanimidad transmitir al P. Feliciano la disconformidad de la Congregación Provincial respecto de la conveniencia, hipotética y aventurada, de dicho traslado, y exponer el caso en cuestión al P. General, para que él decida.

El P. Feliciano se apoya en los Padres húngaros de Buffalo en esta dolorosa situación. El 28 de marzo de 1951 escribe al P. Bátori una carta en la que le dice:

Seguramente que antes de esta carta mía habrá recibido ya la del P. General, según él me dice. El padre joven de 26 años que vino conmigo a estas Misiones ha contraído enfermedad de pulmón o tuberculosis, que le obligará a volverse a España en breve. Está ahora en un sanatorio de Tokio, notablemente mejorado.

Tuve la suerte de que apenas se le declaró la enfermedad y mandó el médico que se le pusiera estreptomycinina la obtuve de estas monjas cerca de las cuales vivimos, y así pude empezar yo mismo a ponérsela al P. Perea, y ahora siguen poniéndole en el sanatorio. Pero es medicina que hoy no se encuentra en el Japón. Yo contraí el compromiso, como es natural, de devolverla a estas monjas. Me dice el P. General que si necesito se la pida a V. Pues bien, la cantidad que me han dado y yo he de devolver son 50 g., o sea 50 frascos.

Hoy le envío como muestra de agradecimiento por lo mucho que han hecho por esta Misión una sencilla fotografía en que estamos los dos misioneros escolapios ante la casa en que vivimos, que es a la vez parroquia y casa parroquial de esta población de Yokosuka.

Deseándole a V. R. y a toda esa Comunidad muchos éxitos, y felicitándole las Pascuas de Resurrección, soy de VV. RR. afmo. servidor y hermano en Jesucristo.

El P. Bátori le responde el 27 de abril, diciéndole que le envía la estreptomycinina solicitada, y añade: *Nosotros siempre estamos a sus órdenes, y como somos hermanos, nos ayudamos uno al otro con toda fuerza. No se preocupe de escribir si tiene algo de necesidad, como ya han dicho; queremos nosotros también ganar méritos para la vida eterna.*

El 14 de abril la directora del hospital da un dictamen por escrito:

"Se aconseja que el P. Perea vuelva a Europa a causa de una extendida lesión tuberculosa en el pulmón, que es de una variedad que se extiende rápidamente. Se le aconseja no permanecer en Japón, porque aquí no existen sanatorios preparados para tratar a los extranjeros, y consideramos que la atención en un sanatorio es esencial en su caso. El clima en Japón, por su calor húmedo, es muy malo para la tuberculosis. Tenemos muy mala experiencia cuando hemos

tratado en Japón este tipo de casos. Puede volar -debe volar- tan pronto como pueda para evitar el calor del verano. Su caso es serio debido al tipo y extensión de la lesión, y a causa de su juventud".

Hay que señalar que sólo por especial favor admitían allí al P. Perea, pues aquel no era un hospital para tuberculosos. Al día siguiente llegaba una carta del P. General diciendo que mandara al enfermo a España. El día 22 llegó otro telegrama del P. Provincial: "*Mande enfermo rápido España. Provincial*".

Decidida ya la vuelta del P. Perea a España, el P. Feliciano escribe al P. Agustín Turiel, Provincial de Castilla, una carta el 18 de abril de 1951, pidiéndole un favor:

Hoy todas las noches rezamos en nuestras comunidades el "Euntes ibant et flebant mittentes semina sua. Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos"⁶. Como en Japón estamos todavía en los preparativos de la siembra, nada extraño que el dolor y las lágrimas sean nuestros compañeros. Esperamos confiadamente que "tristitia nostra vertetur in gaudium"⁷ con la implantación de nuestro colegio y conversión de muchos. Quiero decirle que lleva el P. Perea ya más de dos meses en cama enfermo del pecho, con enfermedad larga y no ligera. Aquí le cuidé yo más de 20 días; luego me hicieron los médicos llevarlo a un hospital a Tokio, donde se encuentra ahora. Ha mandado el P. General que vuelva a España, pues dicen los médicos que aquí no curará, y ahí sí.

En el avión de la PAL llegará a ese aeropuerto la noche del domingo 6 de mayo a las 10 ½. Ya hará tanta caridad de que alguien vaya al aeródromo a recibirle. Dios quiera que llegue bien, pero al menos llegará cansado. Son más de dos meses sin levantarse, y estos días se levantará solo para acostumbrarse un poco. Supongo que de ahí a Pamplona deberá ir en coche cama, pero eso ya no es cosa mía sino del P. Provincial de Vasconia.

Mirando con ojos humanos, habremos de decir que la Misión Escolapia en sus principios ha recibido un golpe muy fuerte; con elevación de miras, que el Señor nos ha dado a llevar su Cruz. Encomiende de nuevo esta incipiente Misión a las oraciones de sus religiosos, para que, llevando debidamente la Cruz del Señor, sembremos aquí frutos de verdadera redención.

¿No hay ilusión en esa floreciente Provincia de Castilla de enviar por aquí algún Misionero? Bendiga V. P. a s. afmo. servidor y hermano en Jesucristo.

El 16 de marzo de 1951 los juniore de Albelda escriben al P. Feliciano para felicitarle la Pascua, y él les responde el 24 de mayo, dándoles algunas noticias de la Misión:

Si es cierto que las obras del Señor suelen llevar, sobre todo en sus principios, el sello del dolor, tenemos motivos para esperar que esta Misión Escolapia en el Japón es obra de Dios, y por Él será bendecida, y con esa bendición será fecunda. Ya quizá estén enterados que me he quedado solo aquí, tan lejos, pues el P. Perea, que conmigo vino, ha tenido que volver por enfermo. Alguien me ha dicho que quizá no fuera conveniente decir esto, por no intimidar a quienes quizá tengan deseos de venir, pero yo contesto a esto que el que por temor a una enfermedad o a cualquier otro género de dificultad desiste de su generoso deseo de venir, es quizá preferible que no venga, pues no es su deseo generoso de verdad. Pero dejemos este punto, adorando los designios de Dios. El P. Perea, con ardientes deseos misioneros desde su infancia, ve la tierra de promisión del país de infieles, toca la mies ya madura para la siega, y es obligado por el Señor a volverse triste, dejándome a mí desolado. "No son mis caminos vuestros caminos, ni mis pensamientos vuestros

⁶ Al ir, van llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas. Salmo 126, 6

⁷ Que nuestra tristeza se convierta en gozo.

pensamientos...” Creo que tanto el P. Perea como yo hemos llevado nuestra parte de Cruz con entera conformidad, y ofrecida por la salvación de las almas. Pero esa conformidad no excluye las lágrimas, y muy amargas lágrimas. No saben bien lo que es para uno que ama con delirio a la Escuela Pía, quedarse sin un escolapio al lado... tan distante del más cercano... sin comunidad... “¡Deus benedictus in secula!”

He bautizado ya en Japón 20 adultos. Fueron los seis últimos el día de Pentecostés, día imborrable para mí, pues bauticé en él los dos primeros muchachos, dos chicos de diez años, uno de ellos muy vivaracho para ser japonés, que no podía fácilmente estarse quieto, con harto quehacer de la monjita japonesa que les había preparado. Pero yo estaba muy contento de verle enredar con su rosario en las manos.

Durante la enfermedad del P. Perea, dos meses y medio cumplidos, hemos visto muchos rasgos de delicadeza por parte de los japoneses, haciéndole visitas y regalitos muy de agradecer, la mayor parte de católicos, pero sin faltar los de algunos paganos que no ponían menos cariño, interés y afecto que el más fervoroso católico en preguntar por “Perea Simpusama”, que es el título honorífico que se da en el Japón al sacerdote católico.

El último domingo hemos tenido en Yokosuka, población pagana (250.000 habitantes, con 700 católicos) la procesión del Santísimo por las principales calles con todo esplendor. Vino el Sr. Obispo y unos 80 sacerdotes. Vinieron católicos de muchos sitios, aún distantes, desde Tokio mismo que dista sus 70 km vinieron varios cientos. Así se juntaron muy bien sus dos millares de fieles, que con otros muchos no católicos formaban una procesión larguísima y fervorosa. Presenciaron el paso de la procesión muchos millares de paganos, con profundísimo respeto. Se levantaron altares en el trayecto, desde los que el Sr. Obispo impartió la bendición con el Santísimo, predicando además en uno de ellos instalado en la plaza de mayor movimiento de este puerto. Asistió la banda militar americana y militares (ellos y ellas) católicos americanos que formaban un grupo dentro de la procesión con el Almirante a la cabeza, que es católico y a quien vimos dirigir una vez el Santo Rosario, que los norteamericanos rezaban naturalmente en inglés. Los paganos veían todo con profundo respeto. El japonés es respetuoso de por sí, y quedaría impresionado por aquella grandiosa sencillez. Pero Dios pasaba ante ellos sin ser conocido, y por eso no doblaban a su paso la rodilla. Oren porque “in nomine Jesu omne genuflectatur...” muy pronto. ¿No sienten al leer esto ansias de venir a predicar “evangelium omni creaturae”? Se encomienda a sus constantes oraciones su servidor y hermano en Jesucristo.

El 13 de mayo de 1951 el P. Perea escribe al P. Feliciano contándole las peripecias (abundantes) de su viaje de regreso. Está un tanto molesto porque en lugar de acogerle en el colegio de Pamplona, donde ya había otros dos enfermos tuberculosos, decidieron enviarlo a casa de su familia, donde se encontraba más incómodo, y con el temor de contagiarles. Entre otras cosas le dice al P. Feliciano:

Ya puede suponer lo que me acordaré del Japón y de todos los que allí quedaron. Ahora es cuando he empezado a sufrir algo por el Japón. Pídale al Señor por mí, porque la carne es flaca y el espíritu no está muy fuerte. (...) A pesar de ser yo tan frío de ordinario, le confieso que me están saliendo las lágrimas al escribir estas líneas.

El 31 de mayo le responde el P. Feliciano, con una carta en la que aparece toda su finura espiritual (el mismo Calasanz, con perdón, puede que no la hubiera escrito mejor). Lamenta en primer lugar que no se encuentre a gusto, y se extraña de ese “exilio” por parte del P. Provincial. Y luego le dice:

De todos modos, no se deje V. invadir del pesimismo. Si no le han llevado la Sgda. Comunión (no estando V. en el Colegio es más fácil que se les pase) pídale V., con sencillez, pero si hace falta

con insistencia. Y las demás cosas que le hagan falta, lo mismo. Todo menos que el abatimiento entre en V., que sería pésimo para su enfermedad. Estaría bonito que, después de hacer el sacrificio enorme, bajo todos los aspectos para mí, de enviarlo ahí, no fueran las cosas ahora tan bien como era de esperar. Seguro que tendrá V. que ejercitar muchas veces la humildad y paciencia, pero ¿qué sacrificio mejor podrá ofrecer por sus tan queridas Misiones del Japón? ¿No será esa la mejor manera de conservar la corona de Misionero con que el Señor ya le obsequió? Me dice al final de su carta: “A pesar de ser yo tan frío de ordinario...” Pues mi consejo, mi muy querido P. Perea, es que procure no serlo. Estuve por decírselo más de una vez durante su enfermedad, pero hubiera parecido en mí egoísmo. Estuve por decírselo el día de la despedida, pero temía impresionarlo. Ahora, desde tan lejos, no creo que pueda haber otra cosa sino el deseo sincero de hacerle bien. La enfermedad que la bendita Mano de Dios le ha enviado a V. es de las que aíslan un poco a los hombres. Si a ello se añade eso que llama “frialidad”, esos pequeños desvíos, esas puntaditas de mal humor que tiene a veces, los hombres se retirarán más aún. Claro, que tal cosa no pasará con su madre, que le cuida ahora, ni con quien tenga para V. amor como de a verdadero hijo espiritual, pero sí en los demás, y tendrá V. un sufrimiento sin mérito. Sepa agradecer, aun con muestras exteriores, cualquier cosilla que le hagan, aun cuando sea en el momento que V. está pensando que se olvidan de otras muchas. Que esa muestra de agradecimiento será el acicate más poderoso para que le presten otros muchos servicios que necesita. Sepa disimular con verdadera virtud las torpezas involuntarias de los que le hacen algo con buena voluntad, que ello, amén de ser de altísimo mérito, será medio de procurar más solitud de los demás.

No sé si el párrafo anterior lo ha escrito el antiguo Maestro de Novicios o simplemente un Padre que le quiere y ha querido siempre con entrañable amor, y que ciertamente no peca de “frío”. En cualquier caso, son palabras para solo V., llenas de sinceridad y sin otro fin que el bien de V.

En la misma carta comunica al P. Perea que mañana hará (a las religiosas de las que es capellán) la primera plática en japonés, con ocasión de la toma de hábito de una postulante. Él la escribió en castellano, y se la han traducido. Lo que es un gran paso...

El P. Juan José Mocoroa, buen amigo del P. Feliciano, le escribe desde Tafalla el 30 de mayo dándole algunas noticias del P. Perea:

Del P. Pedro Luis casi no sabemos nada. No sé si estará allá en el Colegio; hace poco aún estaba en su casa. A uno que estuvo en Pamplona de aquí pregunté si lo había visto, y me dijo que no, que no iban del colegio - no podían ir - porque como tiene esa enfermedad... ¡Buen alivio!, dije para mis adentros. ¡Qué buena fuente de sufrimiento es la distinta manera de enfocar y apreciar las cosas de unos y de otros!

Posteriormente, el día 19 fue a Pamplona el P. Ignacio de Nicolás. Este ya fue a verlo, y parece que el buen P. Pedro Luis se preguntaba con extrañeza si él era o no religioso. Quizás echaría de menos que el Colegio se hiciera cargo de un pobre enfermito. ¡Muy natural! Ya sé que la gracia del sufrimiento está en que sea de la manera que a uno más le contraría. Cómo son las cosas: él puede ser misionero desde aquí y mejor que en Yokosuka, y mejor en la cama que levantado, y mejor en su casa que en el Colegio... mientras Dios así lo disponga o lo permita; y todos podemos y debemos serlo, y a mí el estar usted ahí me lo recuerda constantemente.

Le insinúa la posibilidad de su vuelta a España, para poder volver a recorrer senderos juntos...

El P. Feliciano le responde con una larga carta el 14 de junio. Tras agradecer su carta de felicitación (su cumpleaños fue el 9 de junio), le dice:

Bueno, y en serio, como me encuentro vivo y sano, me paso la vida estudiando japonés, que se dice en dos palabras, pero se hace en muchos años. Y a propósito de ello, cada vez que pasa el tiempo, cada vez que avanzo en el estudio de esta lengua, cada vez que puedo expresarme un poco mejor en ella, cada vez que puedo mejor sostener alguna conversacioncita o leer algo algún escrito, pienso... ¿qué pensaré? Que se asegura más mi permanencia aquí. Es todo ello sin morbosidad en sentido ninguno, sino con naturalidad, como quien ve las cosas que pasan a su alrededor y discurre sobre ellas. Es muy difícil esta lengua, y no se puede andar con los individuos “éste vuelve” ni “aquél marcha”. Mucho menos con el primer enviado. Han venido aquí religiosos de alguna Congregación de la siguiente manera: alguno de edad hasta hacer la fundación con otros jóvenes para quedarse definitivamente. En este caso el de edad no se preocupaba de estudiar japonés, y al cabo de los años volvía. Cuando vinimos creyeron algunos que ese era mi caso. Pero como no lo era, empecé a estudiar. He estudiado con tesón, he vencido muchas dificultades, y pienso no desmayar. Mirando las cosas con sentido real y humano, con todo ese trabajo no hago sino dificultar la posibilidad de una vuelta. Pero claro que no es ese mi móvil. Si trabajo en ese idioma es por Dios, por las almas, por la Escuela Pía. Si ello de rechazo produce aquel efecto, no me preocupa en pro ni en contra, pues ya al venir aquí pensé que era para siempre. Alguno de los Superiores Mayores incluso apuntó claro la idea de pedir a los misioneros que hicieran promesa escrita de no volver (o cosa por el estilo). Si me lo hubieran pedido lo habría hecho sin vacilar, pero lo habría hecho con repugnancia, pues no le encuentro sentido religioso a esa promesa. Cuando hube de tratar de la vuelta del P. Perea salió a relucir el mismo pensamiento del mal efecto y precedente de la vuelta de los Misioneros, pero dentro de la Obediencia seguí hasta el final, cumpliendo lo que creí mi deber de hablar y manifestar todo claro. También entonces me daba cuenta perfecta que, con la vuelta de él, lejos de establecer precedente, cerraba una posibilidad más a la mía. Pero esto no contó para nada en mi actuación, sino solo la caridad para con él, que, según testimonio tajante y contundente de los médicos, pedía la vuelta pronta so pena de muerte. Ante el dilema “aquí morirá sin remedio; y allí puede curar del todo si se le cuida”, yo no tuve vacilación.

Pienso y veo el Berrospe, el Txindoki, Aralar, Uzturre, Igaratza... Moromendi (o como se diga, que nunca lo he sabido) y Orendain en medio de todo ello, y los veo con la paz de un recuerdo muy grato. Pero... no deje, P. Juan José, de rezar una salve en mi nombre este verano a la Virgencita de Izaskun.

Por aquí, a la vez que nos preparamos a la evangelización de los paganos, ellos nos van instruyendo en muchas cosas. ¡Cuántos prejuicios que no sabía uno lo eran caen por tierra! Es tan distinto el pensamiento, costumbres, relaciones, etc. etc., que, permaneciendo en pie lo sustancial, cambia uno necesariamente el punto tope de multitud de ideas. El idioma sobre todo le abre a uno los ojos. En este punto a nosotros desde pequeñitos nos han enseñado que sin gramática no se puede concretar el pensamiento, y estos prácticamente no tienen eso. Nos parece que un verbo sin modos, tiempos, números y personas no tiene conjugación, pero aquí el verbo no tiene modos, números ni personas, y aunque se dice que hay solo dos tiempos, el pasado y el presente (que también es nuestro futuro), yo creo siempre que el pensamiento japonés es que el verbo puede expresar dos cosas: “lo que se ha realizado ya” y “lo que aún no se ha realizado”, que los extranjeros han metido en sus moldes del “tiempo”, y sin embargo el verbo japonés y esos accidentes es tan variado como el de otro idioma, y nos lleva al retortero. Encima conjugan el adjetivo, ¿por qué no?

¡Traducción!! siempre he pensado que es cosa imposible, y que hay que tender a expresar en un idioma lo mejor posible la idea concebida en otro. Aquí me afianzo de día en día en esta teoría. Por eso un articulito que leí hace días en “Catolicismo” me pareció ridículo al reducir las fórmulas

de cortesía japonesa, que naturalmente son intraducibles en castellano. Bueno, que nos vamos muy lejos (...)

Agradezco las noticias sobre el P. Perea. Él también me ha escrito para desahogarse un poco. Aunque no quiera, le vendrá a las mientes el comparar los cuidados de que se vio rodeado aquí (¿exagerados? No y mil veces no) con la actitud de que se ha visto rodeado ahí. En una carta se le escapó escribir que “ahora he empezado a sufrir algo por el Japón”. Ya le escribía yo a él que estaría bonito que, después de los sacrificios que nadie puede calcular de todas clases que me ha costado enviarlo, resultara que ha sido contraproducente. Las noticias que he recibido por otra parte son de que se encuentra en perfecta salud, y eso, claro que lejos de alegrarme, me entristece sobremanera, pues si no se le cree enfermo menos se le cuidará. Dios sea bendito por siempre.

También el P. Perea escribe al P. Feliciano (el 28 de mayo) para felicitarle por su cumpleaños. Y de paso le dice:

Como era natural, en mi pasada carta le debía de haber dado las gracias por todas las atenciones con que me trató en el Japón, sobre todo durante mi enfermedad. Ya que entonces no lo hice porque se me olvidó, debido al “mal humor” que tenía, lo hago por la presente. ¡Y que el Señor le premie tanto trabajo!

El P. Feliciano le responde el 21 de junio, dándole muchas noticias. Y añade:

Yo deseo que le cuiden a V. ahí muy bien, y en vez de alegrarme, me ponen casi de mal humor las noticias que he recibido de que está V. muy bien, pues me temo que, si no se cuida ahora bien, luego recaiga. Pido al Señor que los sacrificios que a mí me ha costado su enfermedad, que trajo la separación y mi soledad, y los sacrificios que le ha costado a V. con tener que dejar esta tierra de Misión, no sean vanos.

Un año de soledad y preparación

Tras la marcha del P. Perea, el P. Feliciano piensa en la urgencia del envío de nuevos misioneros a Japón. Ya antes de su marcha, el 12 de marzo, escribía una carta al P. Provincial Juan Manuel Díez dándole su opinión sobre los misioneros a enviar:

Soy cada vez menos partidario de que vengan jóvenes a terminar aquí sus estudios. Veo que no he tenido habilidad para convencer a V. P., pero veo evidente que sería fatal el intentar esa prueba. He consultado a alguno práctico en cosas del Japón, y con toda seguridad me dice que no lo hagamos. Aún más, Padre Provincial, creo que no deben venir sino sacerdotes que estén ejercitados algunos años, dos o tres, en la enseñanza. Desde luego, veo que el meter a nuestros juniors de cuarto año de teología en el seminario japonés es ponerlos en tentación de próximo desaliento. Además de perder completamente para todo ese año; sus compañeros hablarán japonés, que ellos no pueden entender, pues este idioma no es para aprendido a oídas nada más. La vida, alimentación, costumbres, etc. meramente japonesa, que les llevará pérdida de salud (no hay europeo que resista con la comida japonesa) y hastío. De hecho, los japoneses no nos piden a los extranjeros Misioneros que copiemus sus costumbres, sino que las estimemos y amemos. Aún más, me dicen que ven como cosa ridícula, y a veces con disgusto, el que queramos imitarlos. En fin, que veo multitud de graves inconvenientes, y no vislumbro ni una sola ventaja en esta prueba.

Veó también que nuestra misión va despacio, pues colijo de su carta que no hay todavía ninguno destinado para el próximo verano. Nosotros, destinados ya en enero, no pudimos prepararnos para la venida como hubiera sido necesario, con soltura en el inglés. Los que ahora se nombren,

si se nombran, podrán venir poco más o menos igual, y es más que lástima que sea así. El Señor nos ha enviado la enfermedad del P. Perea, que nos quita un elemento de dos, por siempre o por unos años al menos. Yo siempre he soñado con que el próximo verano tuviéramos una casita donde nos reuniéramos una pequeña Comunidad de cinco o seis, dedicados de lleno al estudio de la lengua, para poder empezar a hacer algo al siguiente o dos años siguientes, pero a este paso... Comprendo las dificultades económicas para mi sueño... Hay que comprar casa, hay que sostener la comunidad sin que ella tenga entradas, etc. Pero si no se afronta esto, nunca tendremos nada. Pensar que estos Obispos nos han de ayudar económicamente es ilusionarse. No pueden porque no tienen, aunque quisieran. Lo hemos de hacer todo nosotros.

El 2 de mayo de 1951 escribe al P. Rafael Pérez, Procurador de Misiones, los siguiente:

Tanto al P. General como al P. Provincial expongo en sendas cartas mis puntos de vista que son deseos a la vez sobre la avenida de nuevos religiosos:

- a) Desearía que vinieran cuatro padres y un hermano, y vivir ya vida de comunidad.*
- b) Deseo que vengan cuanto antes, pero prefiero se dilate su venida al trueque de que vengan con inglés. Todos deben saber leer corrientemente el inglés para poder estudiar japonés. Al menos dos han de saber hablarlo con perfección: esto es de todo punto necesario para el futuro Colegio y aún para la vida ordinaria en el Japón.*
- c) Si Vasconia solo puede venir dos, ¿no estaría en su punto invitar a otras provincias a enviar algún misionero?*
- d) Todos han de ser sanos y fuertes. Sanos: radiografía y examen de sangre. Fuertes: inspección médica que nos acredite no haber propensión a tuberculosis. Todos afirman que aquí hay enorme propensión a tal enfermedad.*

Que no se contentan con tener a los que hayan de venir unos poquitos meses practicando el inglés, sino lo suficiente para que lo hablen de verdad. Todo lo que pueda influir sobre estas cosas, P. Rafael, será bien muy grande para la misión.

En una carta posterior, del 24 de mayo, el P. Feliciano comenta al P. Rafael el desconocimiento que sobre Japón se tiene en Europa:

Aunque leí en la circular del P. Provincial a los Colegios, que por las noticias de aquí recibidas durante el pasado curso no ha hecho sino confirmarse en las opiniones que tenía acerca de esto, sin tener que cambiar ninguna. Desde aquí nos formamos la idea de que el Japón es desconocido ahí, y que hay muchas ideas falsas o cambiadas acerca de esto. En la misma circular del P. Provincial hay muchas cosas que harían brotar la sonrisa en los labios de los que aquí llevan tiempo. Todos los misioneros me dicen que una penitencia de los que aquí vivimos bajo la obediencia de los que están ahí es la dificultad de hacer comprender lo que es esto a los que no lo han visto, pues todo lo que desde aquí se dice acerca de los japoneses, los que lo oyen ahí lo toman como verdadero, naturalmente, pero lo colocan también naturalmente sobre los europeos. Y así se forman un Japón híbrido, mitad europeo, mitad japonés, que es caricatura de japonés. Pero ¿cómo dar a entender lo que es esto, tan distinto en costumbres, vestidos, pensamientos, reglas de urbanidad, de higiene, de prejuicios sociales etc., dar a entender, me refiero en completo conjunto? Sería una labor imposible. No hay sino dejar seguir la corriente. Cuando se va conociendo un poco esto, es cuando hay más miedo en hablar de esto, pues se va uno convenciendo de que no se conoce del todo. Por eso observo que las afirmaciones acerca de esto de los que aquí no han estado o estado de paso son rotundas y contundentes: “es pueblo de fina y exquisita cultura”, “de una limpieza extremada” etc. etc., y en cambio los que llevan aquí tiempo no terminan de definir su pensamiento acerca de esas cosas.

Bueno, ha sido una digresión, quizá inútil, al correr de la máquina. No le dé mucha importancia, pues yo mismo estoy muy convencido de que las cosas tienen que ser como son, y sería en mí tan pedante el querer que se convencieran de lo que digo como la pretensión de conocer lo que es esto sin verlo.

El P. Juan Manuel, en efecto, había escrito varias circulares en las que trataba el tema de la Misión en Japón. El 1 de junio de 1950 escribió una larga circular para tratar de convencer a todos los religiosos de la legitimidad de una fundación misionera (al parecer, había algunos que no veían claro ese tipo de acción por parte de los escolapios). Acude para ello a argumentos de autoridad (la Iglesia, el P. General...). Explica el origen de la idea y los pasos dados hasta el momento, antes de enviar los misioneros. La transcribimos:

Carísimos Padres y Hermanos:

Tiempo hace que estáis todos sabedores de haber nuestra Provincia de Vasconia cometido la empresa del apostolado misional. El anhelo han tanto tiempo alimentado en el pecho de muchos de vosotros está próximo a convertirse en realidad.

Importa empezar declarando que ha sido este anhelo aspiración colectiva - y no otra cosa - lo que ha hecho posible que se haya llegado a la realidad actual: ese afán o espíritu misionero que animó ya el nacimiento de nuestra Provincia, como bien de manifiesto quedó patente en el programa de realizaciones esbozado por su primer Prepósito Provincial en la primera de sus Circulares de 12 de septiembre de 1933, que ha sido después amorosamente fomentado y cultivado como elemento primordial de formación en nuestros jóvenes religiosos, y que cristalizó en la proposición

“Ut in locis Missionum proprie dictarum Religio vel Provincia nostra Vasconiae aliqua foundationem nostri instituti alicui Praefecturae vel Vicariatus adnexam instituat”, primera de las aprobadas en el Capítulo Provincial de 1947 para ser presentada al subsiguiente Capítulo General, y recogida y aprobada también por este antes que ninguna otra, en su sesión del 1 de septiembre del mismo año.

Meses más tarde, en diciembre de 1948, y habiendo tenido ocasión de conversar con nuestro Rvmo. P. Prepósito General, nos creímos de nuevo en el deber de hacernos eco ante él de esta aspiración de la Vasconia escolapia, manifestándole estar prontos para emprender en cualquier momento la tarea de las misiones.

En fin, apenas nos hicimos cargo por segunda vez del gobierno de la Provincia, creímos haber llegado el momento de obrar; y después de pedidas las luces de lo alto y de echar una ojeada exploradora por el vastísimo campo misional, vinimos a fijar nuestra mirada en el Japón poniéndonos pronto en contacto con el Excmo. Sr. Obispo de Yokohama, Mons. Tomás Wakida, quien aceptó complacido nuestro ofrecimiento de colaborar en la evangelización de su vasta diócesis.

Como escribíamos a nuestro Rvmo. P. General en carta de fecha 2 de diciembre de 1949, víspera de la fiesta de nuestro gran Apóstol navarro, elegimos Japón como campo de nuestro apostolado:

- 1. porque la situación espiritual actual de aquel gran imperio es excepcionalmente favorable a las misiones católicas;*
- 2. porque allí mejor que en ninguna otra parte se podía dar a nuestra labor misional un carácter escolapio, tal como se previene en el acuerdo tomado por el Capítulo General, y*
- 3. por haber sido evangelizado por nuestro Javier.*

Grande fue nuestro asombro cuando a los cuatro días de cursada esta carta, recibimos otra de nuestro Rmo. P. Prepósito, que al principio llegamos a creer fuera la respuesta a la anterior. En efecto, en ella se notificaba que la Congregación General había resuelto, para dar cumplimiento

a la decisión del capítulo General, encomendar a la Provincia de Vasconia, patria del gran Javier, la fundación de una misión en el Japón, y precisamente en la diócesis de Yokohama.

Nada tenían que ver sin embargo una carta con otra; se habían cruzado en el camino el día del Apóstol del Japón, portadoras ambas de idénticos propósitos y proyectos. Había habido una coincidencia impresionante, o mejor, providencial de tiempo, de lugar y de detalles.

Creemos estar seguros, mejor dicho, nos consta, de la satisfacción íntima que en todos vosotros ha producido esta próxima expansión y orientación de nuestra Provincia, y no solo en vosotros, sino en toda la Escuela Pía, a juzgar por las congratulaciones, adhesiones y parabienes que de diversos puntos nos han llegado.

Y, sin embargo, es probable que no haya unanimidad en la forma de apreciar el alcance y significado de nuestra futura labor misional. Conviene por ello aclarar algunas ideas para evitar desviadas interpretaciones.

No faltará, en primer lugar, quien crea que la actividad misionera es ajena al ministerio escolapio; que no puede el escolapio dedicarse a aquella sin desnaturalizar su vocación.

Este reparo queda desde luego desvirtuado desde el momento en que nuestras misiones han de tener siempre, así lo esperamos, un carácter predominantemente docente, o mejor dicho, de apostolado infantil o juvenil. Y esto no solo para atenerse a las recomendaciones del Capítulo General, sino por así exigirlo la eficacia de toda obra misionera. En efecto, la escuela o la acción sobre la infancia, parece ser para toda Misión no un simple complemento, un ornamento, sino algo vital y sustancial, verdadero fundamento de la misma y prenda de su solidez. En la mayoría de los casos, la evangelización de los adultos, dadas las condiciones psicológicas de los países paganos o la influencia de la cultura pseudocristiana que ya ha llegado hasta ellos, suele ser infecunda o superficial. Apoderarse, en cambio, del alma del niño, que en todos los climas y latitudes es esencialmente cristiana, es empresa mucho más viable y base y condición de una labor profunda, consistente y duradera.

Ahora bien, es evidente que no puede el escolapio excluir de su campo de acción a los niños infieles; antes al contrario, deberían en todo caso merecer todas sus referencias.

Nuestro Santo Padre ha sido declarado Patrono de toda escuela cristiana; es Protector, pues, de todos los niños del mundo, sin distinción de color o de raza.

Pero, aun en el supuesto de que en el desenvolvimiento de nuestra obra misionera las circunstancias nos impusiesen una labor más directa entre los adultos (que es lo que el vulgo entiende por misión), no podría alegarse que ella fuese sustancialmente ajena a la vocación escolapia.

En efecto: en el escolapio la condición de maestro y educador no puede destruir su carácter sacerdotal.

Ahora bien, ya a los simples fieles les recuerda Pío XI a su deber de interesarse por la suerte de tantos millones de sus hermanos que pasan por el mundo sin vislumbrar siquiera la luz de la Verdad y sin que les alcancen los beneficios de la redención. Y pone por fundamento de ese deber la caridad para con Dios, que para salvar a todos los hombres envió su Hijo al mundo, entregándolo a la muerte y muerte de cruz. Como asimismo el agradecimiento por el don de la fe, que nos ha sido hecho gratuitamente, sin mérito alguno de nuestra parte, pero para que nosotros lo hagamos llegar a los que aún carecen de él. Y concluye Su Santidad: "Si ningún fiel cristiano debe tratar de rehuir este deber, ¿podrá desentenderse de él el clero, que participa por elección y gracia de nuestro Señor Jesucristo de su mismo sacerdocio y apostolado?" Es decir, que todo sacerdote como tal es o debe ser esencialmente apóstol y misionero.

Ciertamente que a ningún sacerdote en particular hay precepto formal que le obligue a ir personalmente a evangelizar a los infieles. Es la Jerarquía, a la que aquellos están sometidos, la que ha de organizar y distribuir las fuerzas del ejército de la fe, la que ha de fijar oportunamente

el puesto de cada uno y el momento de la acción. Pues bien: no puede ser más clara hoy la voluntad de la Jerarquía, de la Iglesia, de su Jefe Supremo el Papa, de que vayan a las avanzadas de la fe el mayor número posible de sacerdotes.

“Siempre que pensamos - continúa Pío XI - que aún hay mil millones de infieles, imposible nos es dar descanso a nuestro corazón; antes nos parece que repercute en nuestros oídos aquel “da voces, levanta tu voz como trompeta”.

Y, dirigiéndose a los Prelados todos del mundo cristiano, les dice:

“Si se os presenta ocasión de esto, por amor de Dios y de las almas, permitir generosamente en vuestro clero esta pequeña merma, si es que tal nombre puede dársele, porque al que habéis perdido como ayudador y compañero de vuestros trabajos, el Divino Fundador de la Iglesia lo suplirá sin duda o con mayor abundancia de gracias sobre vuestra grey, o excitando nuevas vocaciones para el sagrado ministerio”.

Este clamor angustioso de nuestro Jefe Supremo es el que no hemos querido desoír, amadísimos Padres y Hermanos. No es posible que en las trincheras de la fe, que son las Misiones, falten en adelante representantes de la Escuela Pía, hijos de aquel gran Padre, José de Calasanz, cuyo corazón saltaba de gozo al saber los trabajos y triunfos de los suyos en la conversión de los herejes de Alemania.

No somos, por lo demás, los únicos que han acudido solícitos a tal llamada. Hoy casi todas las Órdenes y Congregaciones, aun las de vida contemplativa, aun las de religiosas de clausura, se han creído en el deber de convertirse en misioneras. Y, por cierto, que viendo premiada su generosidad con una verdadera renovación interna y con gran abundancia de selectas vocaciones.

Pero ¿qué mucho ni cómo quedarnos atrás cuando los protestantes están desplegando en estos tiempos una actividad misionera arrolladora, que en número y en medios sobrepujan con mucho a las fuerzas católicas?

Son estas consideraciones tales, son tales los intereses que están en juego, los altos intereses de la Iglesia, que no es posible supeditarlos a consideraciones o intereses localistas o de cuerpo.

Pero más que el espíritu excesivamente tradicionalista y aun rutinario que ve peligros en la obra misional para la estabilidad o estructura espiritual de la Orden, es de temer entre nosotros el espíritu contrario: el de aquellos que, discuriendo más con la imaginación y el apetito que con la razón y buen sentido, pueden perder el gusto de su ministerio educador por el ansia desordenada de otros más o menos quiméricos.

¡Ay del escolapio que, descontento del puesto en que la obediencia le ha colocado, ambiciona otros, aun con color de hacer apostolado más eficaz! No lleva camino. No es celo de Dios el que le mueve, sino afán de novedades, inquietud de carácter o de ánimo; celo, en fin, en que entra de por medio el juego de los humores; la fisiología, en una palabra. No hay en él nada sobrenatural; no tiene, pues, ante Dios valor alguno; ni por tanto se traducirá en frutos de salvación para las almas.

Bien hará, eso sí, el que sintiendo o creyendo sentir en sí la voz de Dios, consulta a sus Superiores y les expone humilde y mansamente sus anhelos, sus ideales y sus aptitudes. Pero, una vez descargado así su ánimo, el buen religioso, el religioso a quien guía el Espíritu de Dios, entrégase gozoso y optimista a la obediencia, a la labor que la obediencia le señala, cualquiera que ella sea.

Desde el momento en que el obedecer nos inquieta y turba, bien podemos dudar de la rectitud de nuestras intenciones y de nuestras obras.

Y esto por una razón muy sencilla (y es idea que ya en otras ocasiones os hemos expuesto y en la que queremos insistir, por ser de importancia capital): no hemos sido llamados por Dios a tal o cual ministerio, ni es el apostolado el fin del religioso; su fin es su propia santificación, y es claro

que esta la hemos de lograr por los medios que la obediencia, es decir, Dios, nos señale, y no por los que nosotros elijamos.

No a todos ni a los más de vosotros, amadísimos Padres y Hermanos, os ha de tocar llevar personalmente la luz de la fe a los pueblos paganos. Mas ninguno debe desentenderse de la obra misional. Nadie debe dejar de cooperar con nuestros hermanos misioneros escolapios.

Grande es el sacrificio que a estos se les pide, y grande es su responsabilidad. Mayor la de los primeros, la de los precursores, los ya designados Rdos. Padres Feliciano Pérez de las Llagas de Cristo y Pedro Luis Perea del Santísimo Sacramento, que próximamente han de partir a poner los fundamentos de la Obra, a abrir el camino a nuestros futuros apóstoles.

Grande su sacrificio, no solo por el adiós definitivo que habrán de dar a su patria y familia, ni por el esfuerzo penoso de adaptación a un mundo extraño, ni por las privaciones a que se pueden ver sujetos, sino más aún, y principalmente, porque dadas las características mismas de la Misión que se les encomienda, la Misión japonesa, quizás no les toque nunca saborear o ver de cerca el fruto de sus trabajos.

No es el Japón un país salvaje, culturalmente niño, a quien fácilmente se pueda ganar para una idea o causa determinada; antes se trata de un gran pueblo, de alta espiritualidad, de elevadísima cultura, de grandes virtudes privadas y cívicas, que en todos los aspectos que signifiquen valor humano nada o poco tienen que aprender de nosotros, y sí mucho que enseñarnos; muy seguro de sí, consciente de su propio valer y con gran espíritu nacionalista; y aunque accesible a las grandes concepciones religiosas, solicitado hoy por tantas que es difícilísimo ganarlo para ninguna.

No son, por otra parte, los tiempos de su primitiva evangelización, los tiempos de Javier, en que la luz del Evangelio les llegaba a prístina y pura, no oscurecida por la herejía. Hoy la doctrina católica es una de tantas formas en que se les presenta la fe cristiana, que por eso mismo pierde para ellos muchos de su poder de captación. Y, sobre todo, es un país entregado ya a la cultura occidental pseudocristiana y enfermo, por tanto, de racionalismo y de incredulidad.

Imposible pensar en conversiones en masa; ni siquiera en conversaciones individuales fáciles. El éxito solo será posible a base de un gran prestigio intelectual, de una sentida santidad relevante y de un constante ejemplo de sacrificio y desinterés por parte del misionero. Y aun esto, que es absolutamente necesario, no será suficiente y habrá que esperar todo, en definitiva, del poder irresistible de la divina Gracia.

Estas ideas, o mejor, estas realidades, nos dan la pauta de cuál ha de ser nuestra cooperación a la gran Obra Misional. Desde luego, podemos poner a contribución de la misma nuestra condición de maestros y educadores. Ahí puede dar rienda suelta a sus fervores quien sienta ansias insatisfechas de apostolado, si son verdaderas: fomentando entre los niños, siempre tan generosos, el ideal misionero, al que son todos tan sensibles. Dichoso el escolapio si de sus aulas sale algún futuro gran apóstol que pueda decir más adelante que a él le debe su vocación misionera.

Y aún hay otra forma de colaboración más eficaz y más al alcance de todos: la asistencia espiritual de las Misiones. Puesto que la conversión de nuestros hermanos japoneses ha de ser obra de la Gracia, tanto más que los apóstoles que luchan en el frente, podemos hacer nosotros desde la retaguardia, forzando a aquella con nuestras oraciones, nuestras lágrimas, nuestra abnegación y nuestros sacrificios. Lo que hizo Santa Teresa de Lisieux por las misiones, ¿quién no lo podrá intentar? Bien clara se ve la mente de la Iglesia al declarar Patrona de los misioneros a una religiosa de clausura. Es una invitación al pueblo cristiano para que todo él se sienta solidario de esta obra máxima de la conversión del mundo infiel. Cuando sean muchas las almas llenas como la de Teresita del cielo de la gloria de Dios y del afán de procurarla por el medio más

adecuado, cual es la conversión de todos los hombres, bien podremos asegurar que está cerca de nosotros el Reino de la Luz, de la Paz y del Amor.

¡Año Santo, este de 1950! Que sea santo de hecho; y memorable además en la historia de nuestra Provincia y de nuestra Orden. En él damos comienzo a esta grande Obra. Con medios mínimos, por cierto, verdadero grano de mostaza que depositamos en el campo misional. Ojalá pronto se desarrolle, y crezca, y fructifique, y se haga algo grande que cobije bajo sus ramas a las aves del cielo, a infinita pléyade de niños de todos los pueblos, gentes, razas y colores, que con sus variadas lenguas canten las alabanzas del Dios verdadero y sean testimonio vivo de la gloria y vitalidad de nuestra amada Escuela Pía

A. M. P. I.

Pamplona, 1 de mayo de 1950.

Juan Manuel Díez de Del sagrado Corazón de Jesús.

Vemos por estas líneas que el P. Juan Manuel tenía una idea muy clara de lo que debía ser la misión escolapia en Japón. Y en cuanto a conversiones... su visión era mucho más realista que la del mismo P. Feliciano. El 25 de febrero de 1951 el P. Juan Manuel escribe otra circular sobre la Misión del Japón, en la que según el P. Feliciano escribe al P. Rafael, hay algunas expresiones que tal vez harían sonreír a los japoneses. En ella informa sobre los primeros pasos de los misioneros en Japón:

Hace ya cerca de diez meses os dirigíamos un mensaje en que os hablábamos de la empresa misional recién emprendida por nuestra Provincia, dándoos a conocer su historia o génesis, su alcance, sus dificultades y los principios por los que debía de ser regulada esta nueva modalidad de nuestro apostolado.

Y desde hace cinco, nuestros dos primeros misioneros trabajan ya en tierra de infieles, comenzando a hacer realidad nuestros propósitos. No ha sido menester un menor lapso de tiempo para llegar a dar estos primeros pasos que, con ser los más decisivos, están muy lejos de ser los más difíciles.

Muy preciosa la experiencia adquirida hasta ahora, aunque, a decir verdad, poco o nada ha venido a rectificar nuestras previsiones; antes, su valor estriba en haber afirmado más y más nuestros puntos de vista y dado consistencia a nuestro criterio, por lo que en estas breves letras de hoy vamos a limitarnos a insistir en algunos conceptos fundamentales que nos lleven a tomar providencias que la realidad ha hecho necesarias.

Contábamos, ciertamente, con los obstáculos de la empresa; pero vistos ahora de cerca aparecen en su verdadero volumen, que es realmente grande. No tanto, sin embargo, que no puedan ser superados con la ayuda de Dios y con nuestra cooperación a su gracia.

A las dificultades provenientes de la distancia que se encuentra nuestra Misión, hay que agregar las que oponen el idioma, la alta cultura y la idiosincrasia del pueblo japonés. Y, por si ello fuera poco, la competencia de las misiones protestantes, con las que hay que luchar en enorme desproporción de fuerzas.

Quizás a estas dificultades se deba que el campo misionero japonés sea de todos el peor dotado de sacerdotes católicos, y que haya numerosas Órdenes y Congregaciones típicamente misioneras que no tienen en él hasta hoy un solo representante.

Sube de punto lo arduo de nuestro empeño si consideramos la pequeñez de nuestra Provincia y lo exiguo de los recursos humanos con que contamos. Es tal, en fin, la desproporción entre el fin y los medios a nuestro alcance, que a los prudentes de este mundo bien pudiera nuestra empresa parecer descabellada.

Y, sin embargo, no podemos menos de afirmarnos en la creencia de la oportunidad de nuestro intento, y de que haya sido precisamente el Japón el campo misional a nosotros asignado, a la vez que por nosotros elegido.

Es, en efecto, el gran imperio japonés un nobilísimo pueblo, sediento hoy como ninguno de fe religiosa, ansioso de luz y dispuesto a entregarse a la verdad. Y es, por otra parte, la escuela, el apostolado infantil, el apostolado genuinamente escolapio, no solo el más eficaz allí, según todos los expertos, sino casi el único hoy prácticamente posible.

Una consecuencia brota clara de todo lo dicho, y un solo camino se nos presenta a todos los que componemos esta Provincia escolapia de Vasconia: que debemos poner a contribución del éxito de la empresa comenzada todas nuestras energías espirituales y materiales.

Y, como aún todas ellas juntas resultarían quizás insuficientes, nuestro Rmo. P. Prepósito General, dándose cuenta como ninguno de la magnitud del problema, e interesado más que nadie en su solución, ya en el mes de noviembre último dirigió a todos los Superiores Mayores de la Orden una carta en que nos comunicaba el nombramiento de un Procurador General de Misiones, y nos exhortaba a que le prestásemos la máxima cooperación ya que, dice el Reverendísimo: “Esta Misión tiene ya ahora en cierto sentido un carácter universal, y necesita y siempre necesitará la ayuda, tanto moral como material, de todas las Escuelas Pías”.⁸

Por su parte, el Procurador nombrado, Rdo. P. Rafael Pérez de la Virgen de los Dolores, haciéndose eco de la mente y deseo del Rmo. P. Prepósito, dirigió a últimos de año una carta circular a los Padres Rectores de los 70 colegios de España y Ultramar, exponiéndoles su programa de acción y fijando las normas que habrán de seguirse para que la colaboración de todos obtenga el máximo rendimiento.

Es evidente que en esta noble pugna entablada, nuestra Provincia no puede quedarse atrás. Si otras nos aventajan por el volumen de sus aportaciones, no podemos ceder a ninguna en fervor y organización misionera.

Por eso, y como primera providencia, ordenamos que todas las iniciativas del Procurador General de Misiones se cumplan en nuestra Provincia, se secunden y aun si es posible se superen.

Y así: es nuestra voluntad

- *que en cada uno de nuestros Colegios se nombre un Procurador local, cuyo cometido sea aunar y recoger, bajo la dirección del P. Rector, las iniciativas y esfuerzos de todos.*
- *Que en todos ellos se establezca la Cruzada Nacional de Estudiantes, y que se invite a colaborar en ella a las familias de nuestros alumnos, así como a los exalumnos y a las suyas.*
- *Que en todas nuestras escuelas de primera enseñanza y en todas las salas o secciones de segunda funcione la hucha misional, siendo responsable de ella el respectivo maestro o director.*
- *Que todas nuestros maestros y sus familias sean exhortados a suscribirse a la hoja o boletín misional.*
- *Que se observe la Semana y Domingo mensual de las Misiones, y con más fervor aún e intensidad de propaganda, la correspondiente al mes de mayo, que deberá culminar en el Día de las Misiones Escolapias.*

Y, aunque la máxima responsabilidad del cumplimiento de estas normas recae sobre el Superior y el Procurador local, no quisiéramos que hubiese un solo religioso que se inhibiese en esta gran tarea que tanto ha de afectar a la vitalidad y desenvolvimiento de la Provincia.

Pero, carísimos Padres y Hermanos, no incurramos en aberraciones lamentables, pecando por carta de más y queriendo proceder en esa obra tan de la gloria de Dios con un criterio bajamente comercial. Para ordenar nuestro celo convendrá que todo se atengan a este principio: la

⁸ En latín en el original.

cooperación económica de nuestros alumnos ha de ser consecuencia o fruto natural de la formación de su conciencia misional. El ideal sería que esas aportaciones materiales constituyeran otros tantos actos de abnegación y sacrificio; el sacrificio es, en efecto, lo único que las hará fecundas.

Ahora bien, como no podemos exigir generosidad a nuestros niños si nosotros no damos muestras de ella, ordenamos, más bien como gesto simbólico y de adhesión oficial y colectiva de la Provincia a la obra misional, que en adelante y por tiempo indefinido queden suprimidos de nuestra mesa el vino y el postre todos los viernes del año, yendo su valor o importe a engrosar la suma con que cada Colegio haya de contribuir a sostener nuestras Misiones del Japón.

Gesto este bien modesto, con el que no nos habremos de contentar. Volviendo al terreno de los principios, podemos decir que no debemos sentirnos satisfechos, que no lo estará de nosotros ni el Señor, ni nuestro Santo Padre, ni la Escuela Pía, ni nuestra Provincia, si nuestro celo misionero no está animado de verdadera caridad y amor; de amor hacia Cristo Jesús, cuyo nombre pasan por el mundo ignorando tantos millones de hermanos nuestros; hacia estos pobrecitos privados de la luz de la fe, por desidia de quienes, poseyéndola, no agradecemos debidamente este divino don; hacia nuestros hermanos misioneros escolapios, que, dejándolo verdaderamente todo, luchan en vanguardia, dependiendo enteramente de nosotros. Obra genuina de caridad es, debe ser, esta de las Misiones.

Suele suscitarse a veces la duda de si serán bien empleados tantos esfuerzos en una obra como esta de la misión japonesa, en que las conversiones parecen ser tan difíciles y escasas. Es incurrir en el inveterado error de aplicar a la economía de la Gracia nuestras pobres nociones de cantidad y número. Atengámonos para nuestro gobierno a esta otra verdad: que el fruto o éxito real y verdadero de nuestra misión, cualquiera que sea el fruto numeral, corresponderá a nuestro espiritual asistencia y cooperación a la misma; que no quedará perdido e infecundo el menor sacrificio de nuestra parte, la menor jaculatoria, la más leve tribulación aceptada con amor y ofrecida por la conversión de nuestros hermanos paganos, cuya suerte eterna nos ha sido confiada.

No seamos avaros de los talentos que Dios nos da. Va en ello, además de la salvación de muchas almas, nuestro propio provecho espiritual. Que es designio de Dios ligar nuestra eterna suerte con la de los otros sus hijos menos favorecidos de su Gracia.

El premio de nuestra cooperación al plan de Dios lo gustaremos más allá de la muerte, pero no nos faltará aún en esa vida alguna prenda visible de su divino agrado. Ojalá ella sea que podamos todos contemplar pronto erigido el primer gran colegio escolapio japonés.

Pamplona, 25 de febrero de 1951.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón de Jesús.

Obviamente, el P. Juan Manuel se mueve dentro de los conceptos y estrategias misioneras propios de su época (como el P. Feliciano), pero no podemos dejar de reconocer en él buenos razonamientos, e incluso cierto sentido profético.

Ya en la primera visita al Obispo, este les había dicho que tenían que abrir su escuela en Hiratsuka. Las monjas les desaconsejan la proposición: es una ciudad demasiado pequeña. El primer día de vacación, un jueves, el obispo les acompaña en su coche a visitar los terrenos que, según él, tenía comprados para el colegio. En Hiratsuka se entrevistan con las autoridades civiles y educativas. Cuando van a visitar los terrenos, el Obispo dice al P. Feliciano: "Estos son los terrenos que tú tienes que comprar". Encaja el P. Feliciano sin alterarse (empezaba a entender a los orientales) y luego los llevan a comer a una fonda. Y ahí quedó la cosa. Los escolapios nunca hicieron nada más por ir a Hiratsuka. Más aún, cuando al año siguiente el Obispo Wakida

renuncia a su sede por razón de edad, y le sustituye de momento el Vicario P. Ito, este desaconseja al P. Feliciano fundar en Hiratsuka.

La soledad del P. Feliciano es relativa, como escribe al P. Antonio Montañana, Maestro de juniors de Albelda, el 27 de junio de 1951, en respuesta a su carta de felicitación por su cumpleaños:

Suele tener el Señor con los Misioneros muchas veces exquisitas delicadezas, para que comprendamos en los días duros que no nos abandona, sino que solo necesita su Amor de nuestro sacrificio. Yo llevaba 16 años seguidos que el día de mi Santo era de notable fiesta: Maestro de Postulantes, de Novicios, Rector etc. eran para que así fuera. Aquí tenía que pasar desapercibido, y ya de antemano ofrecí al Señor ese insignificante sacrificio. Pero el Señor dijo que se contentaba con el ofrecimiento nada más. La Madre Procuradora de este convento en que soy capellán tuvo los días anteriores que manejar mi documentación por no sé qué asuntos de racionamiento, y de allí dedujo mi cumpleaños, que confirmó con el calendario en la mano. Ya no hubo tuita. Por la mañanita al decir misa me encuentro todo de gran solemnidad, sin faltar detalle desde las alfombras del altar hasta los ornamentos, pasando por la campanilla. En el torno de la sacristía me pasan antes de la misa un sobre con estampas de las monjitas y un ramillete espiritual que se las trae. En el desayuno, la comida y cena hay un alarde de lujo en la vajilla y de exquisiteces en los manjares, entre los que no falta ni lo que ahí llaman "brazo de gitano". Como si ello fuera poco, hay varios japoneses y japonesas que vienen a felicitarme y me traen flores con que se adorna mi habitación, etc. etc. De España recibo 23 cartas, que ya está bien, estando tan lejos.

El P. Feliciano, solo tras la marcha del P. Perea, se dedica a seguir sus estudios de japonés. El 11 de julio termina su primer curso. Al día siguiente recibe una comunicación del P. Provincial: ha designado a los PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquibar para que vayan a Japón, aunque antes pasarán un año en los Estados Unidos estudiando inglés.

En soledad hace una semana de ejercicios espirituales. El 8 de agosto encuentra un telegrama sobre la mesa: "Padre fallecido". Todavía una semana más tarde recibía una última carta suya, escrita dos días antes de morir.

El día 27 celebra la fiesta del Santo Padre, "por primera vez desde mis 5 años sin asistir a las funciones solemnes del día", escribe. Las Esclavas hacen lo posible por solemnizar la fecha, y recibe por la tarde varias visitas de religiosos que vienen a felicitarle.

El P. Feliciano aprovecha el verano para repasar japonés, antes de empezar el segundo curso el 17 de septiembre. Para entonces posee ya un buen conocimiento de la lengua, pues el Vicario Episcopal le concede licencias para confesar en japonés.

Y termina el año 1951. Escribe el P. Feliciano:

Pasan las vacaciones de Navidad en completa soledad para mí. El Señor con su Mano, que siempre es de infinita Piedad, probó bien a la Misión Japonesa Escolapia con el dolor en el año que acaba. Él sea bendito, que es el único que sabe lo que hace y lo hace siempre con infinita bondad.

De hecho, no está tan sólo como se siente, muchos le están apoyando desde lejos. Uno de los más entusiastas misioneros de retaguardia es el P. Rafael Pérez de Azpeitia. En cuanto el P. Rafael aceptó su nombramiento como Procurador para la Misión, empezó a trabajar por ella. En las abundantes cartas que cruzó con el P. Feliciano se puede ver la importancia de su apoyo

moral y económico. Ofrecemos algunas muestras. En carta del 19 de abril de 1951, escribe el P. Rafael:

La Procura sigue adelante. Voy recibiendo cartas de toda España, llenas de un gran espíritu de verdadera hermandad calasancia. También van llegando los donativos. (...) He inscrito a casi todos los colegios en la Unión Misional del Clero. Que se queme toda la Escuela Pía. Por lo menos le daremos fuego. Pero con prudencia y sentido común. (...) Irache es un alto horno misionero.



Trabajo cuanto puedo por formar ambiente en todos los colegios. Muchos niños me escriben entusiasmados. (...) Mándeme fotos de cincuenta o sesenta japonesitos, pues hay quien me pide bautismo con foto.

En otra carta del 6 de noviembre del mismo año leemos:

En Irache todo ardió en la Semana Misional del Domund. Proyecciones, conferencias, Actos Eucarísticos, sacrificios, etc. Apoteosis misional. (...) Trabajaré con ardor para que se preparen otros dos más y para que se cumpla lo que quiere V.R.: que en agosto próximo haya sido formada Comunidad. Respecto a los fondos haré cuanto pueda. Me lleva mucho dinero la revista, pero no hay más remedio que hacer la propaganda. Estamos sembrando, y Dios querrá fecundar la semilla y recogeremos. (...) Escribo

continuamente a los Procuradores de los Colegios. Hay muchos muy interesados, pero no se llega a gran cosa. (...) Por parte de la Provincia no sé con qué medios atenderá a la Misión. A mí me parece que se tendría que hacer un empréstito a gran escala por uno o varios millones de pesetas, o lo correspondiente en yenes, y luego se irá amortizando, pues creo que ahí en Japón los Colegios funcionarán como aquí, o sea, a base de pensiones de los alumnos.

No eran aquellos años de abundancia económica en España, para poder ayudar mucho a las misiones. Sin embargo, la ayuda del P. Rafael fue muy valiosa, a nivel material y moral. Nos lo imaginamos fácilmente incordiando a todo el mundo, por sus queridas misiones de Japón. Fundó la editorial *Yokosuka*, que editaba la revista del mismo título, con intencionalidad y temática claramente misionales. Realmente sembró con prodigalidad. Todavía en 1994 llegó a la Escuela Pía parte de la cosecha: a finales de febrero D. Benigno Romero, párroco de San Mamede en Orense, dejaba su biblioteca en herencia a la editorial *Yokosuka*. El Obispo de Orense, ejecutor de la manda, contactó al Director del ICCE en Madrid, pues era incapaz de localizar la citada editorial, que él asociaba a los Escolapios... Y al ICCE fueron a parar los viejos libros, testimonio de la admiración que el P. Rafael supo despertar en mucha gente alrededor suyo. A la tercera Casa fundada en Japón, la Residencia de Tokio, el P. Feliciano la puso bajo la advocación de San Rafael Arcángel. ¿Sería una muestra de agradecimiento a quien tanto hizo por la Misión?

Además de la oferta de Hiratsuka, muy pronto llegó a los misioneros una oferta por otro camino. Un jesuita, el P. Domenzáin, estaba en Japón y había sido contactado por los Escolapios de Vasconia. De un compañero suyo, el P. José Javier Escalada, exalumno de los Escolapios de Pamplona y amigo de la infancia del P. Perea, le llegaba a este una oferta el 12 de febrero de

1951: en Ogori, en la región del Chugoku, al sur de Japón, ofrecían a la Iglesia Católica un colegio en funcionamiento, sin compensación económica a cambio. Los Jesuitas no podían tomarlo por tener ya muchas obras, así que pensaron en los Escolapios. La carta llegó al mismo tiempo que el P. Perea era hospitalizado por segunda vez, así que los misioneros tenían otras preocupaciones entonces. El P. Feliciano, aunque conservó la carta, ni siquiera apunta el hecho en su crónica.

Pero al llegar el año 52, y sabiendo que al final del verano van a venir otros tres escolapios, el P. Feliciano empieza a tomarse en serio la búsqueda de una casa para la comunidad, apuntando de paso a una futura obra educativa. A primeros de año fue nombrado el nuevo Obispo de Yokohama, Mons. Lucas Arai. Cuando saludó al P. Feliciano y se enteró de sus planes, exclamó, alzando los brazos: "¡Banzai, banzai, banzai!". Pero su grito no correspondía con los hechos posteriores.

El P. Feliciano visita diversas casas, pero o no le convienen o resultan demasiado caras. El 9 de abril resume así su situación económica:

Hay aquí un fondo de 908 dólares, y en camino otros 1700 dólares, todo ello enviado por el P. General. De España nada han enviado, pero calculo por los datos que me ha dado el P. Rafael que todo lo que tienen no llega a las cien mil pesetas. Todo ello, aunque lo recibiera enseguida, no llega a dos millones de yenes. Cualquier casita, y no apta, cuesta más del doble.

El 4 de mayo, se celebró la bendición de la iglesia de Yokosuka-Otsu, a la que los Escolapios han prestado abundantes servicios más tarde. Al terminar la ceremonia, el Obispo dijo al P. Feliciano que estaba construyendo una iglesia nueva con su casa, y se la ofreció. Pidió el Padre unos días para pensarlo y visitarla. Le pareció conveniente, y aceptó la oferta. Escribe el P. Feliciano en la crónica:

Esta Iglesia y Casa es nuestra actual Casa y Parroquia de Tobe. Admiramos aquí la Bondad y Providencia de Dios con nosotros: cuando no teníamos dinero ni medios para agenciarnos Casa, Él nos la daba tan cumplida y a la medida sin pedirnos el dinero, y librándonos del engorro de atender a la construcción de la misma. La misma Providencia nos regaló luego en propiedad la misma Casa, pero para esto había aún que pasar muchas angustias.

La construcción de la iglesia y casa parroquial de Tobe había empezado el 27 de abril, y debía acabar para mediados de agosto. Informado el P. General de la oferta, la aprueba, y en carta del 23 de junio comunica que tanto la Congregación General como la Congregación Provincial de Vasconia están de acuerdo en empezar los trámites para la erección canónica de la casa de Yokohama. Hacía falta antes la autorización del Obispo para erigir una casa religiosa, y esta llegó el 3 de julio de 1952. El Obispo avisa que su intención es prestarles la casa por dos años, y luego poner un párroco japonés. Pero el P. Feliciano tiene otras ideas: "Yo siempre tengo fe de que la casa la quiere el Señor para nosotros, y como Él es el Dueño de todo..."

Termina el P. Feliciano su segundo curso de japonés, y en las vacaciones hace ejercicios espirituales y los dirige a las Escolapias en Nagoya. Vuelve a Yokosuka. El 17 de agosto se bendice la nueva Iglesia de Tobe, todavía sin acabar. El Obispo le dice que la iglesia es filial de la parroquia de Sueyoshichoo, y le concede todas las facultades de Párroco menos la de celebrar matrimonios. Se anunció a los fieles que a partir del siguiente domingo habría misa a las 9. El mismo 17 el Obispo le dice que se quede ya allí para guardar la casa. El P. Feliciano no pensaba trasladarse hasta septiembre, pues hasta entonces ha de cumplir su compromiso como capellán de las Esclavas en Yokosuka. La solución provisional es contratar un vigilante que se quede allí

por la noche esos días restantes de agosto. La erección canónica de Tobe como Casa de la Orden lleva fecha 12 de agosto de 1952. La Casa y la Iglesia fueron puestas bajo el patrocinio del Santo que inspiró tanto al P. General como al P. Provincial a enviar a los misioneros de Vasconia al Japón: san Francisco Javier.

El domingo 24 de agosto de 1952 celebró la primera misa en Tobe el P. Feliciano. A la hora prevista no había ni un fiel. A las 9h20, había unos 5; durante el sermón entraron otra quincena, bastantes de ellos filipinos.

El 1 de septiembre el P. Feliciano se trasladó de Yokosuka a Yokohama. Las Esclavas le acompañan y le regalan mobiliario. A partir de esa fecha celebra misa todos los días a las 7, y los domingos además a las 9. Asisten algunos fieles. El día 5, primer viernes, deja el Santísimo Reservado en el altar. *"Pido al Señor que nos conserve para siempre esta Casa"*, escribe el P. Feliciano.

Durante todo el mes de septiembre fueron a Yokohama dos Escolapias desde Nagoya, las MM. Eulalia y Pilar, para ayudar al P. Feliciano a equipar la casa, *"y trabajaron más de lo que se puede escribir, haciendo un inmenso servicio"*. A finales de mes todo estaba dispuesto para acoger a los tres misioneros que debían llegar de los Estados Unidos, más otros tres que llegarían directamente de España. El 29 de septiembre de 1952 llegaron desde España al aeropuerto de Haneda en Tokio el P. Javier Iraola y el H. Gabriel Iriarte. Debía haber viajado con ellos el P. Miguel Lezaun, pero debido a una fuerte indisposición en el último momento, se quedó en tierra, y ya nunca fue a Japón. El P. Feliciano sintió una impresión *"indescriptiblemente dolorosa"* al ver bajar del avión sólo a dos. Al día siguiente se fugó el criado que tenían en casa, llevándose de paso el dinero que pudo encontrar. Como dice el P. Rivero, *"así que la Misión nació bajo el signo de una estricta pobreza"*.

El día 26 de octubre llegan nuevos refuerzos: los PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar. Vienen en barco desde los Estados Unidos, donde han estado estudiando inglés un año. Y de este modo comienza con pie firme la primera comunidad escolapia en Japón.

El P. Imanol Lasquíbar, que había sido su novicio, había escrito una carta al P. Feliciano desde Albelda el 5 de junio de 1951, anunciándole su próxima ordenación sacerdotal, y su designación para ir a Japón, pasando antes un año en Estados Unidos. Le pide algún "consejillo" para su futura vida sacerdotal. El P. Feliciano le responde (como responde a todos los que le escriben) el 27 de junio, y entre otras cosas le dice:

A esto no tenga ningún miedo, pues no hay por qué tenerlo. Y cuando venga estará contento de haber venido. Aquí hay un campo inmenso para trabajar y muchas almas que ganar para Jesús, y con el favor de Él lo hemos de conseguir. ¿Serán miles, serán millones? De todas maneras, Dios no nos premiará por el resultado, sino por el trabajo que pongamos. El japonés es difícil verdaderamente, pero si yo a mis 46 años me atrevo con él, ¿qué no harán ustedes en su florida y lozana juventud y con sus frescos talentos? Ya me estoy gozando en lo que me voy a pavonear por aquí cuando pueda enseñar mis hijos tan buenos y tan listos. El día que pueda salir a recibir a VV. creo que me tendrán por loco, pues no sé si sabré disimular ni alegrías.

En una carta posterior (17 de julio) da al P. Imanol una serie de consejos prácticos sobre las cosas que deben traer a Japón, porque aquí no se encuentran: ropa abundante, ropón, calzado, mantas... y paraguas.

También le había escrito el P. Enrique Rivero, futuro misionero en Japón, el 9 de junio, comunicándole su reciente ordenación sacerdotal y su probable envío a Japón, que él desea ardientemente. Y a él le responde también amablemente el P. Feliciano el 5 de julio.

A primeros de agosto falleció el padre del P. Feliciano. Varios escolapios le escribieron enviándole su pésame. Entre ellos los juniors de Albelda. El 5 de septiembre les respondió, agradeciendo su carta. Además, les dice:

He pasado el primer día de San José de Calasanz en el Japón. Estas monjas se esforzaron porque fuera fiesta. Adornaron la iglesia como los días grandes, etc. Los Padres Jesuitas de Taura fueron atentos en alto grado. El P. Rector me escribió una carta por la mañana. Por la tarde vinieron a hacerme compañía más de una hora seis de los estudiantes jesuitas de habla española. Por la noche cené con dos PP. españoles que vinieron también a felicitarme el día.

Yo pensaba en todos nuestros Colegios, y me unía espiritualmente a las funciones solemnes que allá, muy lejos, se celebrarían. También pensaba en nuestra futura iglesia del Japón, y las solemnidades que en ella tendremos en igual día. Mi ventaja de este año fue ser el escolapio que en el mundo entero celebró antes la misa del Santo Padre. Les llevo 9 horas de ventaja; o sea, que a la hora en que han cogido bien el sueño todas las noches, empiezo yo a celebrar la Santa Misa a las 7:00 h de la mañana siguiente, y en el momento me acuerdo de pedir que los ángeles velen su sueño y les vayan haciendo más escolapios cada día.

El 5 de octubre, en vísperas de su salida hacia los Estados Unidos, el P. Feliciano escribe una carta conjunta los tres futuros misioneros, Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar, y les da algunas recomendaciones:

Tienen que dedicarse de lleno al estudio del inglés, no al estilo que se estudia en España, sino directamente dirigido a la práctica, a hablar, entender y escribir. No podrán faltar ahí buenos maestros con cuya dirección y el tesón constante de VV. no dudo saldrán airoso en el empeño. El bocado que les quedará para aquí de aprender el japonés ya será un poco más duro, y por tanto más largo; pero también con él se puede salir adelante. Cuando yo vine me decían muchos en España que era locura el pretender a mi edad estudiar el japonés; y aquí cuando llegué varios creyeron que me limitaría a dirigir esto, sin pretender estudiar el idioma: hoy veo ya que lo que entonces yo pensaba, que, con constancia, entrega total al estudio y la ayuda de Dios, a cualquier edad se puede con ello. Ya me arreglo para entender y hacerme entender. He empezado ya, precisamente el día 17 de septiembre, el segundo año curso, asistiendo diariamente a las clases, y tengo esperanza de que al terminar este segundo año esté ya bastante corriente en ello. Si es un sacrificio el que hacemos al aceptar el cargo de Misioneros, es también un honor, mirando las cosas a lo divino. Una cruz que, si la sabemos llevar debidamente, tendrá luego una corona preciosa. Si supieran cuántas almas les esperan aquí... Cuántas almas buenas, con bondad natural, que se pierden por no haber quien les enseñe... Todo lo que hagamos será poco. Es esto el sitio apto para la pesca milagrosa; es aquel campo que enseñaba Jesucristo a sus doce desde el Pozo de Jacob, diciendo: "He ahí las mieses que blanquean ya para la siega". También ahora los obreros son pocos, pero nosotros, que somos de esos pocos, podremos tener el gusto de coger a brazadas la mies.

Trabajen, pues, y den ya por bien empleados sacrificios y trabajo.

En el tiempo que ahí estén harían muy bien si se supieran granjear amigos que luego ayudaran a esta Misión enviando limosnas, personas que nos enviaran encargos de misas, etc. No lo olviden; en este año pueden hacerlo. Claro, que no han de perjudicar lo más mínimo a esos Padres con quienes vivan. Creo que sin perjuicio de ellos pueden hacer lo que les digo. El Delegado

Apostólico del Japón me ha recomendado con calor que busque amigos en Estados Unidos, que si lo hago prosperará esto, y no si no lo hago. Así me lo he dicho.

Ruego a diario por mis futuros próximos compañeros de Misión. Si no les parece mal, deberíamos estar en comunión epistolar algo frecuente.

Recuerdos cariñosos al P. Rector y demás Comunidad.

Suyo afectísimo e indigno padre en el Señor.

La revista *Yokosuka* tiene eco en los colegios escolapios. El P. Jorge Maymó, del Colegio de Granollers, escribe al P. Feliciano el 25 de octubre de 1951, pidiéndole unas líneas sobre las misiones (han leído sobre él en la revista citada) para sus muchachos. Y el P. Feliciano, naturalmente, les escribe, el 7 de noviembre. Les cuenta cosas sobre el Japón, y entre otras cosas les dice:

En nuestra labor, los Misioneros tenemos aquí que vencer muy grandes dificultades, pero por amor de Dios debemos pasar por todo, pues el día que el Japón en masa se convierta al catolicismo, quizá le seguirán muy fácilmente otras naciones de Asia. Pero, hoy por hoy, los católicos son aquí muy pocos, lo que hace nuestra labor más difícil todavía (...)

Pero si el clero, que ha de hacer la conversión de esas masas de paganos, es tan escaso, aún escasean más los colegios de religiosos para chicos. Hay bastantes colegios de religiosas para niñas, pero poquísimos de religiosos. Por eso, como siempre la mayor parte de las conversiones provienen de los colegios, son muchas más las católicas que los católicos. Yo he bautizado en este año 39 personas mayores, y de ellas 36 eran mujeres y solo 3 hombres: proporción de 12 a 1. Por eso estos Obispos, empezando por el Sr. Nuncio, cuando me oyen decir que los Escolapios somos sacerdotes dedicados a la enseñanza de los niños, todos me dicen enseguida que por amor de Dios vengan pronto muchos Padres y tengamos muchos Colegios.

Pero eso no se puede hacer sin unos gastos enormes. El viaje de cada Padre España a Japón vale cerca de 30.000 pesetas; la construcción de un colegio aquí supone un capital. Pero, de todas maneras, como todo es obra de Dios y para su gloria, espero muy confiado que el Señor nos ha de dar los medios para todo.

A vosotros, alumnos tan buenos del Colegio de Granollers, que os distinguís entre todos los de España por vuestro amor a las Misiones Escolapias del Japón, os propongo yo que, para satisfacer vuestros anhelos, recéis todos los días 3 avemarías a la Virgen y un padrenuestro a San José de Calasanz por estas Misiones y estos Misioneros, y que vayáis con constancia aportando vuestras limosnas para esta obra. Haréis también bien si a personas de vosotros conocidas pedís para este Santo fin de las Misiones. Pero si la limosna que hacéis llevara consigo algo de sacrificio, esto es, fuera por ejemplo el dinerillo que teníais destinado a vuestros gustos del domingo, ¡cómo os lo recompensaría el Señor! Allí dentro de la ducha misional el billete de 5 pesetas que proviene de sacrificio y el que no, parecen iguales, pero a los ojos de Jesús, ¡qué valor tan distinto tienen!

Mis más queridos hijos, vosotros me enviaréis vuestras limosnas y el Señor os dará el cielo. Quizá vuestro ejemplo suscite el deseo en algunas personas de alma generosa con medios para ello, de levantarle a Jesús allá ella sola una hermosa iglesia de Padres Escolapios en el Japón.

Responde también al P. Tomás Urrichi, de Bilbao, escribiendo una carta para sus alumnos, fechada el 14 de noviembre de 1951. Les cuenta cosas parecidas a las que escribió a los de Granollers. Les dice además:

Aquí me toca por ahora estar muy solo, pero espero que andando el tiempo estaremos muchos escolapios, y tendremos muchos niños, y muchos bautizos, y se convertirán también los padres de nuestros alumnos, y tendremos una iglesia en que será muy adorado Jesús Sacramentado, y

que así hemos de quitar muchas almas al demonio... Y de todo eso tendréis el mérito en parte los que ayudáis desde ahí con oración y limosnas.

Desde hoy, cada uno de vosotros tiene que ser un pequeño misionerito desde ahí. ¿Sabéis cómo? Vais a estudiar, por ejemplo; acostumbraos a ofrecer a Jesús por medio de la Virgen el estudio con todo afán y sin perder el tiempo, y ofreced ese acto de virtud por las Misiones. Y evitad la mala compañía por las Misiones. Y romped la novela por las Misiones, etc. etc. Esos no son sino ejemplos que vosotros podéis multiplicar.

Enviadme los nombres de los que más se distingan entre vosotros por el amor a las Misiones, y yo los tendré también muy presentes en mis oraciones. Aunque en ese grupo campeón será difícil distinguirse, pues me imagino que todos estáis caldeados del amor a las Misiones, que es el verdadero amor a Jesucristo.

El P. Feliciano recibe cartas no solo de colegios escolapios. De otros centros le expresan su apoyo, movidos por el entusiasmo misionero. Le escribe, por ejemplo, Aurora Perales, una alumna del Colegio de María Teresa de Madrid, en la que le dice:

Yo soy una alumna de séptimo, que es la clase que queda encargada de su Misión. Somos las mayores del Colegio y este año acabamos nuestros estudios. Procuraremos ayudarle con nuestros sacrificios, comuniones, etc. También tenemos una cuota al mes que destinamos a las necesidades de las Misiones, así que si necesita algo puede pedirnoslo, que procuraremos enviarlo.

Nos gustan mucho las Misiones, y nos hemos entregado a ellas con gran ardor y entusiasmo. Nos gustaría poder hacer mucho por ellas. Muchas veces pensamos que a lo mejor por nuestros sacrificios hemos conquistado un alma para Cristo, y nos produce gran alegría.

Le responde el P. Feliciano el 27 de diciembre de 1951, diciendo que ha recibido su carta el día de Noche Buena. Agradece su carta y sus oraciones. Y le dice:

Por lo demás, los consuelos humanos faltan aquí, y aun cosas que antes no se deseaban, ahora, al no tenerlas, parecen mucho más apetecibles. No he tenido nunca ahí una ilusión desmedida por los turrónes y demás cosas de Navidad; pero llega uno aquí, se encuentra solo, sin nadie con quien poder esa noche, charlar, cantar y entretenerse; encima aquí ese día es ayuno y abstinencia rigurosos, y empieza a volar la imaginación, y ve de los colores más risueños el Madrid de ahí, con sus escaparates tentadores, la gente bulliciosa por las calles, todos los hogares (aún los pobres en esa noche) llenos de calor familiar y de muchas cosas alegres... y tiene uno que volverse a Japón y decirle que, a pesar de todo, se le renueva de corazón el sacrificio de venirse aquí por la salvación de las almas japonesas. Solo entonces queda uno tranquilo y en paz.

Como me vuelva a insistir sobre que les pida algo, le pondré una lista en el otro papel, donde pongo las intenciones del mes de enero. Alguna cosa de ellas podrán mandarme, y otras están para hacer bulto, y por si se encuentran con algún millonario que no sepa a quién hacer la caridad que quiere hacer.

A otras alumnas del Colegio de María, de Madrid, les cuenta el 6 de febrero de 1952 una simpática anécdota:

Anteayer me ocurrió lo siguiente: Vi por mi ventana dos pilletes japonesitos ateridos de frío y les invité a entrar en mi casa. Allí se calentaron a la estufa a su gusto. Yo quise aprovechar la ocasión para darles unas puntaditas sobre nuestra religión. En efecto, eran dos paganitos de 13 y 11 años, que habían visto alguna vez una Cruz, pero nunca un Santo Cristo, por lo que el grande y hermoso crucifijo que preside mi habitación les llamó mucho la atención, y tomé pie de ello para explicarles lo mejor que pude quién es Jesucristo, cuánto amaba los hombres y en especial a los

niños. Les di un pedazo de turrón de España que hace pocos días me regalaron unas monjitas. Les pareció sencillamente delicioso, y se lo comieron a mordiscos. A mí me encantaba la naturalidad con que estaban conmigo, como si nos hubiéramos conocido de siempre. Al cabo de un buen rato me dijeron que tenían que volverse, y quizás por cumplido (los japoneses aprenden desde muy pequeños a ser muy cumplidos), que ya tenían intención de entrar en la Iglesia de Jesús. Yo entonces para despedida les regalé a cada uno una estampita preciosa de un paquete que me vino de regalo de España hace pocos días. Les expliqué entonces quién era el Niño Jesús y la Virgen que estaban en la estampa, animándoles a guardarla con cariño, aunque por ahora fueran paganos. Yo estaba encantado de la atención que me prestaban, y así cuando vi que uno de ellos buscaba algo en el bolsillo alto de su chaqueta, yo pensé con mucho gozo que iba a sacar de allí alguna libretita o algo así para cumplir mi encargo de guardar con cuidado la estampa que yo le regalaba con tanto cariño. Pero mi asombro y desencanto fue enorme cuando lo que sacó era una larga colilla de cigarro, a la vez que me decía con la mayor naturalidad si no le daría yo cerillas, que su padre ya le dejaba fumar. Y eso, hijas mías, en el Japón, donde no se ven fumar ni a niños o jóvenes ya mayores, sino solo a los hombres. Ya veis cuántos desencantos nos aguardan a los misioneros. Este en pequeño; otros en grande. Pero hay que tener valor para no desanimarse con tales desencantos y fracasos y seguir adelante, y para eso hacen falta las oraciones de las almas buenas de España.



En las ocasiones especiales del año (Navidad, San José de Calasanz, Pascua) el P. Feliciano escribe a los Provinciales y otros superiores escolapios para felicitarles la fiesta... y pedirles ayuda. Y muchos de ellos le responden, enviándole sus oraciones y alguna ayuda económica. El P. Moisés Soto, compañero suyo de estudios y rector del Colegio Santo Tomás de Zaragoza, le responde el 4 de enero de 1952:

Carísimo: no ha sido pequeña la sorpresa de felicitación llegada de las lejanas tierras del Extremo Oriente, y sobre todo la escrupulosa puntualidad con que ha llegado. Mil gracias por recuerdo tan emotivo y por la oración dirigida al Divino Infante, por quien con Él debe tener un valimiento especialísimo, ya que por su amor dejó cuanto en la tierra se puede dejar, siendo por tanto su premio el más alto que se puede apetecer: su amor. Al llegar la hora de prima en el rezo del Oficio, dirijo mi pensamiento todos los días a ese país de redención, y se me representa la figura venerable de un hermano que trabaja y suda y sufre sin otro testigo que el cielo y esas buenísimas escolapias, a las que tuve la fortuna de despedir, comprobando en esos momentos de emoción cómo el Señor da fuerza a la flaqueza cuando por Él se abandona todo cuanto en la vida nos atrae.

Poco es, mi querido hermano, lo que hacemos en tierra redimida para lo que merecen los trabajos y privaciones que ahí han de sufrir. Pero si poco tangible se hace, no falta una voluntad grande de apoyar y sostener obra de tan enormes posibilidades. No pasa ocasión en mis entrevistas con los exalumnos sin que se formule pregunta sobre la Misión escolapia del Japón, y reina unanimidad cuando se propone consignación para obra tan simpática y valiosa.

No tiene que ponderarlo lo meritorio de una vida en un país tan lejano en el espacio material y espiritual de nuestro. Poca imaginación se precisa para situarse en un ambiente tan distinto, tan

diametralmente opuesto en ideario, costumbres, en género de vida, en la alimentación y en vestidos etc. etc.

Durante este año largo, la soledad se hace pesada al P. Feliciano. Como le confiesa al P. Valentín Caballero en una carta fechada el 22 de diciembre de 1951. Se alegra del progreso de la fundación en Venezuela, donde dan a los escolapios todo tipo de facilidades (además de hablar la misma lengua). Pero, dice:

Esto del Japón irá más lento, por muchos motivos. Uno de ellos, que aquí nadie puede humanamente soñar en ofertas de tal especie. Aquí hay plétora de colegios por todas partes, si bien los de religiosos son preferidos por los mismos paganos. Pero hay que hacerse todo a puños y fuerza de brazos. Quizá porque las aspiraciones son aquí más puramente espirituales que en otras partes, será también preciso que la labor de siembra sea más penosa. Con tal pensamiento hay que consolarse en este apartamiento y soledad tan sola, como no era dado pensar antes de venir. El Señor me ha sostenido siempre y siempre me sostendrá. Se suele ver aquí muy palpable la Mano bondadosa de Dios y su Providencia Paternal, que prueba y se contenta con que se le ofrezca la prueba, retirando luego el cáliz cuando apenas se ha gustado. Él es muy bueno, y así hay confianza de que todo irá adelante, a pesar de los pesares, que suelen ser muchos pesares. no creo que he tenido – V.P. es el único que lo sabe ahora - sino unos cinco minutos de desaliento, allá ese verano. Creo que fue a los pocos días de la noticia de la muerte de mi padre, sin saber ningún detalle todavía de lo que yo suponía con fundamento muerte repentina, con un calor sofocante del que en dos meses continuos no se libra uno aquí ni de noche ni de día, solo del todo, etc. etc. Fueron esos cinco minutos una tarde, como para no olvidarlos nunca y tener conciencia clara de la propia debilidad. Luego de nuevo la Virgen me trajo la paz y tranquilidad completa de antes, sin haberse vuelto a turbar. Entre otras muchas oraciones cuento muy principalmente con las de V. P., que no abandonará desde ahí esta Misión Escolapia de principios tan oscuros y largos, cuyo auge y fin no podemos nadie prever.

En otra carta al mismo P. Valentín, fechada el 13 de febrero de 1952, le dice:

Vivo de esperanza y con esperanza de fe. Espero como el maná la venida de los nuevos misioneros, y el poder empezar vida de Comunidad. He pedido al P. Provincial que, a la par que vengan los tres de Estados Unidos, vengan otros dos padres y un hermano desde España. Entonces constituimos Comunidad, y a empezar vida observante desde el primer momento. Espero conseguir todo esto. Espero que nuestros alumnos y sus familias se vayan dando cuenta del valor espiritual de un Colegio nuestro en Japón, y presten su ayuda, que ha de ser cuantiosa si ha de ser eficaz. Tengo fe en que el Señor nos ha de ayudar, y cuando llegue el momento, nos encontraremos con lo que hoy no tenemos, con lo que se necesita para servirle en esta obra. Aquí con mucho dinero se puede hacer el Colegio; sin él, no se ve el modo, al menos de empezar. Pida porque el Señor abra camino y muestre la ruta a seguir. Yo estoy dispuesto a lo que sea y por donde sea.

Tras año y medio en Japón, el P. Feliciano ha comprendido muy bien la importancia de los recursos económicos para poder llevar a cabo una misión fructífera en el país. Le hemos visto ya en algunas cartas suyas; insiste fuertemente a los tres misioneros que se están preparando en Estados Unidos en el mismo sentido. En una carta del 21 de abril de 1952, pocos meses antes de su salida hacia Japón, les dice:

El Delegado Apostólico en Japón, el Nuncio que decidimos nosotros, me insistía hace tiempo: “Búsquese, Padre, bienhechores en Estados Unidos. He visto en el tiempo que aquí llevo que las Congregaciones que los tienen prosperan, y las que no los tienen pueden hacer muy poco”. Yo

siempre confío en Dios, pero Él nos ayudará si hemos hecho todo lo que estaba de nuestra parte. Han de dejar VV. ahí bien establecida (por usar términos de guerra) una cabeza de puente, esto es, unos cuantos amigos de las misiones que nos ayudarán ellos, y nos irán dando nombres de otros muchos a quienes poder acudir. Esos sacerdotes y seminaristas de que me hablaban serán ideales, y encima de ellos han de procurar buscarse otros seglares. Cuando estén aquí, comprenderán mi insistencia; hoy, aunque no la comprendan, créanla. Si tuviéramos asegurado en Estados Unidos el estipendio de misa diaria para los misioneros y unos bienhechores que periódicamente nos ayudaron para el Colegio, podríamos ir muy adelante. Estos Obispos reciben



en general muchas limosnas de ahí; los protestantes de aquí, no digamos, que nada les falta. Háganlo, por amor de Dios.

La preocupación inmediata del P. Feliciano es encontrar una casa para vivir en comunidad con los nuevos religiosos (seis en total) que espera de España y de Estados Unidos. Él 21 de abril de 1952 escribe al P. José Bátori, de Buffalo:

Ahora estoy preocupado por encontrar una casita para vivir el próximo curso los que estemos aquí, que aún no sé a ciencia cierta cuántos seremos. No es empresa fácil encontrar aquí una casa que nos pueda servir, pues las casas japonesas no se acomodan fácilmente para una comunidad. Además, son muy caras. Espero salir adelante con el favor de Dios.

PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquibar, en Buffalo

Y el favor de Dios tampoco le faltó en esta necesidad. Así lo cuenta el P. Feliciano al P. Inocencio Rozas, que estudia en Roma, en carta fechada el 3 de junio:

Andaba yo estos meses buscando casa por un lado y por otro; ninguna me gustaba por muchas razones, entre las que la del precio entraba también. De pronto el Sr. Obispo me preguntó si no aceptaría encargarme de una parroquia que han empezado a construir en Yokohama. Como toda parroquia en Japón, tiene casa parroquial. Vi los planos y vi que podemos vivir bien 5, y que nos arreglaremos un poco estrechos los 7... y considerándolo como un regalo del cielo, dejé de buscar más casas y acepté. Cuando fundamos Logroño, un tiempo, aunque no muy largo, tuvimos una sola habitación partida con una cortina el actual Rector de Belo Horizonte y yo; más fácil será todavía hacerse a una cosa así en fundación de Misiones. Además, que estoy convencido de que en Misiones se lleva uno chascos muy grandes, pues en cuanto se ha aceptado el sacrificio, o lo que a sacrificio se parece, viene el Señor dando más de lo que se podía desear.

A los misioneros que estudian inglés en USA les notifica la aceptación de la parroquia, y justifica su decisión, en una carta del 4 de junio de 1952:

a) Andaba por aquel tiempo buscando casa. Había ya mirado varias, todas caras, y ninguna a gusto. En la parroquia que se construye tendremos habitaciones: un poco estrechos

estaremos, pero para principio de Misión no será demasiada mortificación. Y desde luego, habiendo visto las casas tan mal cuidadas que he visto, y en alguna de las cuales hubiéramos tenido que parar, será una casa nueva mejor bajo todos conceptos.

- b) Es una buena ocasión para entrar en Yokohama. Desde allí podré mejor mirar terrenos para el futuro Colegio, que estando nosotros en Yokohama podrá autorizar más fácilmente el Obispo en la misma población.*
- c) Siempre he tenido deseos de evitar ese gasto intermedio y transitorio de la compra de una casa que luego hemos de vender cuando nos traslademos al colegio definitivo. Es la solución ideal.*
- d) Trabajar en una parroquia mientras VV. estudian (y yo también, que pienso seguir) es una ventaja para conocer mejor a los japoneses.*

El 1 de julio de 1952 le escribe desde Tolosa el P. Javier Iraola, comunicándole que él es uno de los que va a ser enviado próximamente a Japón desde España. Le dice:

Es fuerte para mis débiles fuerzas espirituales e intelectuales. El mayor agobio lo siento con lo primero. A la larga o a la corta, en lo segundo ya haremos algo, siempre con la ayuda del Señor. Y en Él confío para lo primero también. Por lo demás, mi estado de ánimo es tranquilo y confiado. Todo se ha hecho por obediencia, y esta es la que me da fuerzas y bríos para todo, hasta para llegar al Japón.



Vista posterior del edificio parroquial de Tobe, Yokohama.

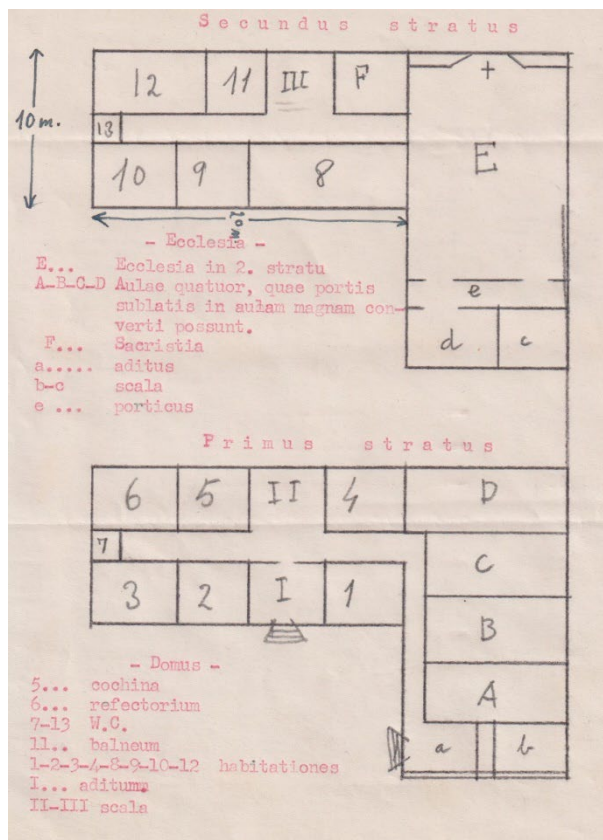
El P. Feliciano le responde el 21 de julio, y le dice, entre otras cosas:

Vengan con muchos ánimos a las Misiones del Japón. Esto desde ahí es muy difícil; llegado aquí se comprueba a todas horas que el Señor ayuda extraordinariamente (lo extraordinario es aquí lo ordinario), y se hace todo fácil. La condición para ello es una sola: "DARSE DESDE EL PRINCIPIO DEL TODO AL SEÑOR", o sea, aquello de San Pablo: "Scio cui credidi". ¿No venimos aquí por solo

el Señor? Si así es, no se necesita luego sino la Fe mínima de un cristiano ordinario de que nuestro Señor es Dios, y de que Dios es nuestro Padre, y de que más y más costosas cosas hizo cuando nos redimió, y... Las consecuencias que de estas verdades de rudimentos de Catecismo se derivan. Y nada de extrañarse que, si las consecuencias se derivan en el terreno de la Fe, se derivan luego en el terreno de la práctica, que nuestra Fe no es por gracia del Señor una ciencia teórica, sino la práctica de todos los días. Y que Él nos ayudará en todo, aunque no lo merezcamos nosotros, que tiene Él empeñada la palabra, y no va a quedar mal por una vez, después de haber quedado siempre bien; y más que no le cuesta nada.

Y así lo irá haciendo siempre, como lo ha hecho ya antes de que VV. vinieran, dándonos la casa a la medida para todos 7. Que, mirado aquí en Japón, esto que tenemos nosotros de venirnos a casa puesta y sin que nos haya costado un céntimo, ni el trabajo siquiera de planearlo, aquí en Japón, donde nada pueden dar los Sres. Obispos por la razón potísima de que no tienen, es maravilla inexplicable. Pero para el que haya leído el Evangelio, no es ello sino un eco sencillo de aquel "... scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis". De modo que muchos ánimos, sin pensar en otra cosa sino en lo que hasta ahora de ser muy bueno, y ver el Evangelio en práctica sin hacer aspavientos, y darse al Señor, y si alguna vez Él nos quiere probar, saberle decir con sonrisa "Hasta cuando quieras Señor, que ya sé que no será mucho tiempo que no te sufren las entrañas de Padre el que la prueba sea larga".

Yo no dudo que seremos nosotros los Escolapios más felices y dichosos este año. No tienen que traer para ello sino el bagaje de la Caridad para Dios y para el prójimo. La primera se encargará de esas maravillas que antes apuntaba, que han de ser nuestro pan de cada día. La segunda... ¿no se acuerda cuántas veces les he dicho de postulantes y novicios que debían ser creadores de alegría a su alrededor? Pues eso tiene que hacer la Caridad fraterna, que es la verdadera virtud misionera.



El P. Feliciano informaba al P. General V. Tomek de cada paso que daba, consultándole cuando era necesario. Ofrecemos su primera carta desde Yokohama, traducida, fechada el 8 de septiembre de 1952⁹:

Benedicite.

Reverendísimo Padre:

Tenía la intención de escribir a V. Paternidad Reverendísima desde hace algunos días; hoy, en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, le escribo, y el tiempo dedicado a ello me servirá de descanso, pues en poco tiempo hice muchas cosas y diversas, y me resulta grato comentarlas con el Padre.

Los domingos 24 y 31 del pasado mes de agosto celebré la misa, como de costumbre, a las 7 en la iglesia de las monjas en Yokosuka. Inmediatamente, por tren me dirigí a Yokohama, donde celebro de nuevo misa a las 9 en la nueva iglesia. El 24, como no veía venir a nadie, retrasé el comienzo de la misa y empecé cuando ya eran casi las 9:45, estando presentes solamente dos mujeres que suelen hablar conmigo y ese día quisieron venir conmigo desde Yokosuka, y otra

⁹ AGSP Fondo Tomek Prot. 1438/1952.

mujer que llevaba a la espalda (como es aquí la costumbre) a su hijo, además del empleado que servía la misa. A pesar de ello, después del Evangelio comencé el sermón que había preparado con enorme esfuerzo. Fue una especie de premio el que antes de terminar el sermón había 23 personas entre fieles e infieles.

El día 18 de septiembre hice un contrato con un joven japonés de 28 años para que vigile la casa día y noche, y permanece en ella casi como un criado, al que pago 200 yenes cada día para comida. Si permanece aquí como es su deseo, cuando vengan otros padres de nuevo haremos un contrato con él y le pagaremos más, como me parece justo, o al menos la misma cantidad y la comida¹⁰.

El 1 de septiembre me despedí de las Religiosas Esclavas de Yokosuka. El día anterior después de la cena vinieron a despedirme toda la comunidad, incluidas las novicias. La superiora, como recuerdo, me dio todo lo necesario para mi habitación en Yokohama, a saber: una cama de hierro, dos sillas de madera, una mesilla, otra mesa hermosa para el estudio, y también un armario para guardar libros y ropa, además de diversos utensilios de cocina nuevos. Yo celebré a su intención la misa el día 1.

Por la tarde, casi a las 2, en el jeep de las mismas monjas fuimos a llevar la cama y algunas cosas más necesarias. Venían también cuatro religiosas que debían asistir a algún acto escolar en la ciudad de Kamakura, y luego resolver algunos asuntos en Yokohama. Pero terminado el acto escolar, cuando estábamos de nuevo en la carretera, de pronto el coche no quiso funcionar y debimos esperar más de dos horas hasta que lo repararon.

Llegamos a Yokohama ya de noche; ni ellas pudieron hacer otra cosa que volver, ni yo había cenado. La Superiora me insistió que no me quedara en ayunas, y se lo prometí. Así que después de conseguir lo que necesitaba para celebrar misa al día siguiente (hostias y vino), caminando no poco, me dirigí a casa y pensé en la cena. Envié al criado a comprar pan, huevos y leche, con lo cual me haría fácilmente la cena, pero él volvió sin pan ni leche, pues ya no quedaba. Entonces me acordé de lo que se dice en España, y bien dicho: “a falta de pan, buenas son las tortas”. Como tenía algunas tortas, o mejor dicho pastas, que fueron el último regalo de las Religiosas Esclavas, dos huevos y tales pastas fueron mi buena y primera cena en Yokohama.

Los días 2 y 3 comí en la mesa del Obispo, pues él bondadosamente me invitó durante el tiempo en que debiera permanecer solo. Pero como cuesta mucho tiempo ir desde mi lugar a la casa del obispo, casi tres cuartos de hora, desde la noche del día 3 me preparan la comida en mi casa las religiosas Escolapias.

Como ya escribí en mi carta del 20 de agosto, el día 2 llegaron a Yokohama desde Nagoya dos religiosas Escolapias con una postulante japonesa. Ellas mismas hacen las compras y preparan todo lo necesario en la nueva casa. Se trata ciertamente de una bondad por la que no es fácil darles las gracias merecidas.

Desde el día 2 celebro misa cada día en la nueva iglesia. Con una gran alegría cada día debo repartir 6 o incluso 8 comuniones. El día 5, que era primer viernes de mes, el número de comuniones llegó a 13. Ayer domingo celebré dos misas, a las 7 y a las 9. A la primera misa asistieron 16 fieles, de los cuales 10 se acercaron a comulgar. En la segunda misa había casi 40 personas, en su mayor parte niños y niñas, de los cuales muchos infieles.

Los domingos predico en japonés. Escribo yo mismo el sermón, que luego entrego a una religiosa japonesa para que me corrija los errores, y luego lo leo en misa. Ciertamente esto es laborioso, pero espero de este modo ganar pericia antes de mucho tiempo. En alguna revista se puede ver cada semana el sermón dominical escrito con nuestros signos, lo que se llama escritura “romaji”, pero, si puedo, prefiero, como he dicho más arriba, escribir yo los sermones, pues el segundo método me parece como si fuera un sermón muerto, ya que no está informado por el espíritu del predicador ni tal vez acomodado a las peculiares necesidades del auditorio.

Y ahora viene el capítulo de cosas tristes.

El día 4 recibí una carta del Padre Manuel Lasquibar, escrita en Buffalo, en la que me decía que

¹⁰ El criado huyó de casa un par de semanas más tarde, llevándose lo que pudo robar.

ellos tres saldrán de Los Ángeles el 23 de este mes de septiembre, empleando casi tres semanas en hacer el viaje, de modo que hasta el 15 de octubre no llegarán aquí. La razón que aducen para tanta demora es la que sigue: "Nuestro deseo era estar para fines de septiembre. De España tardaron en decidir si nuestro viaje había de ser en avión o por barco, lo cual se nos exigía en el consulado japonés para el pasaporte".

Y el día 5 recibí otra carta del P. Provincial, firmada el 26 de agosto, en la que me comunica que aún estaban en España los tres religiosos que el día 22 debían haber tomado el barco en Marsella para llegar a Yokohama el día 20 de septiembre. Ciertamente faltó previsión y diligencia en la preparación de este viaje, como en el anterior. Desde el mes de noviembre yo no cesaba de urgir esto, pero todo fue en vano. Sería largo enumerar las causas de tanto retraso. Algunos inconvenientes menores se intuyen fácilmente, pero difícilmente los mayores. Yo había contratado ya profesores japoneses para que comenzaran a estudiar el día 1 de octubre. Había hecho también un acuerdo con los Hermanos de las Escuelas Cristianas (canadienses) que están en Yokohama, y querían por comodidad venir a clase con ellos. El obispo, que lo sabía bien todo, me había pedido que el domingo enviara un sacerdote a celebrar misa en la parroquia próxima a partir del próximo mes de octubre. Ahora, sin duda, llegarán antes de Estados Unidos que de España. Durante algún tiempo deberemos estar sin hermano operario, lo cual no deja de ser incómodo. Pero sería más incómodo si la llegada de los otros se retrasara durante mucho tiempo, pues no sería bueno que los primeros estén sin estudiar japonés, pero tampoco es deseable que comiencen a estudiar antes de que vengan los demás, pues entonces se duplicará el número de clases y también el dinero que hay que pagar.

Dígnese Vuestra Reverendísima Paternidad recordar todas las cosas que ya le he escrito antes sobre la evolución de esta misión hasta el tiempo presente. Ahora ciertamente el P. Provincial ha sido sustituido, y podemos esperar del nuevo P. Provincial mayor diligencia y prontitud, pero quizás es ahora la ocasión de meditar si sería conveniente una intervención más directa del Prepósito General en cuestiones de la misión, como sé que ocurre en casi todas las Congregaciones y Sociedades que tienen misioneros en Japón.

Cuando fui a visitar al Señor Obispo después de mi llegada a Yokohama, me dijo abiertamente que nos presta la casa solamente para 2 años, y después la entregará a los "Misioneros de París en el Extranjero". Este anuncio y los que me había hecho en días anteriores fueron como una herida en mi corazón.

Pero el día 5, es decir el primer viernes de mes, después de la misa ya reservé en el sagrario a mi buen Jesús, que conduce todo al mejor fin. Y le presenté la comunidad de Yokohama: Jesús y su único pobre sacerdote. Y si Jesús está presente, me parece que es suficiente, aunque tengamos que esperar día a día la llegada de los demás religiosos. Conservo íntegra la paz en el corazón y la salud corporal.

Este año he escrito varias veces a los tres Padres jóvenes de Buffalo para que se esfuercen en encontrar allí estipendios de misas para esta futura comunidad, e incluso amigos que con sus limosnas ayuden a nuestra misión. Mi intención era que diversos Párrocos e incluso Obispos de los Estados Unidos nos enviaran estipendios de misas para los seis sacerdotes que seremos, lo cual me parece, por el ejemplo de otros religiosos que están aquí, no resulta difícil de encontrar. El mismo Internuncio Apostólico en Japón me dijo dos o tres veces: "Quiero que encuentres amigos que te ayuden en los Estados Unidos. En el tiempo que llevo aquí, he visto prosperar la misión de los que tienen tales amigos, y no la misión de los demás". Lo cual ya lo comuniqué en su momento a estos tres Padres. Ellos nunca me dieron una respuesta clara, pero por su última carta deduzco que no han hecho nada, pues dicen lo siguiente: "Nuestro deseo es de celebrar diariamente durante la navegación; procuraremos hacernos con estipendios de misas para esos días". Sin duda, con el dinero enviado tan solícitamente por el Padre General podremos vivir durante algún tiempo, y con el que envíe en el futuro esperamos también poder vivir. Pero si todas las limosnas las gastamos en comer, ¿cuándo podemos esperar construir un colegio?

Siempre dije, y también lo digo ahora, que confío en lo que Jesús provea y como lo provea; también tengo la firme confianza en que Jesús quiere que esta pequeña casa sea nuestra para

siempre, a no ser que quiera darnos otra más grande en tiempo oportuno. Pero nuestra esperanza no sería prudente, además de no ser verdadera, sino después de que hayamos agotado los medios oportunos con nuestro trabajo y esfuerzo. No quiero que dejemos de hacer esto.

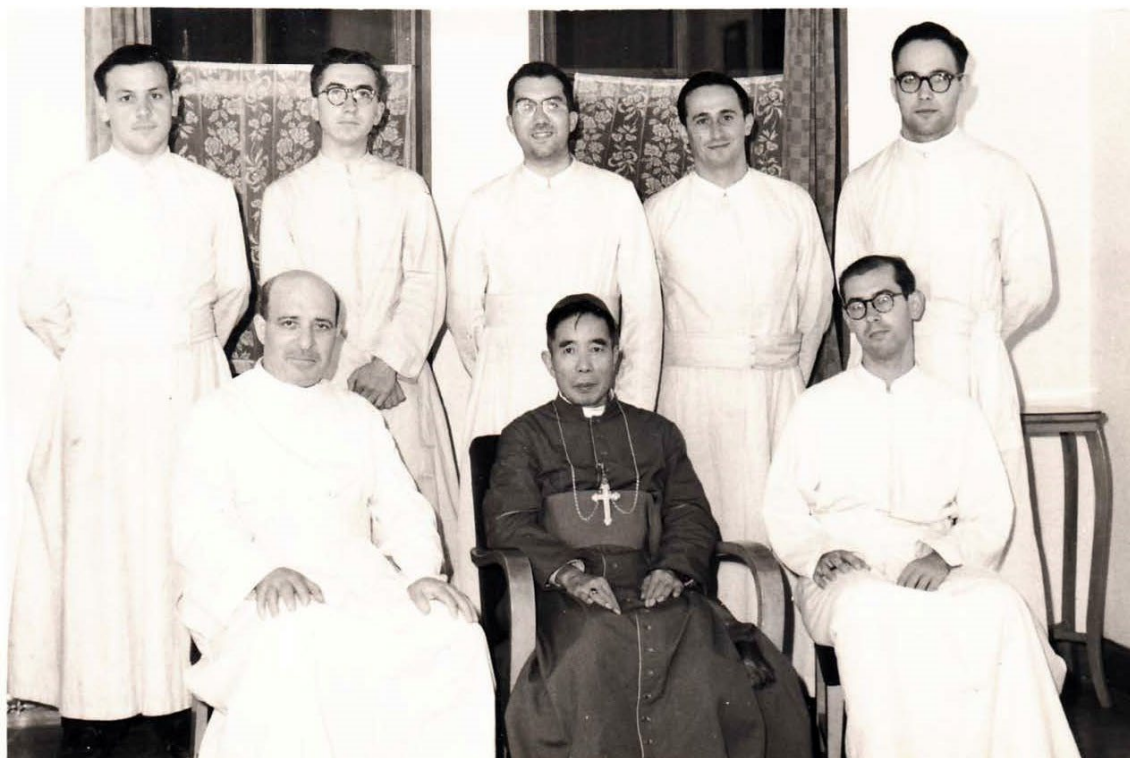
Nuestra nueva dirección es: Japan. Yokohama Shi. Nishiku – Mikodoro Yamamachi 6 banchi. Katoriku Center. Escorapios Kai. B. P. ...

Último hijo en Cristo, pido sus oraciones con la bendición paterna.

Feliciano Pérez de las llagas de Cristo, misionero.

El número de julio y agosto de 1952 de 1952 trae noticias de Japón:

Primera casa nuestra en tierra de misiones. Según consta en las Actas de la Congregación General, se ha erigido en Japón la casa de Yokohama, perteneciente a la Provincia de Vasconia. Para preparar dicha fundación se dieron los pasos necesarios, de gran importancia, cuando el Obispo de Yokohama, el Sr. Lucas Katsusaburo Arai, en el mes de abril de 1952 ofreció una parroquia nueva a nuestro primer misionero, el P. Feliciano Pérez en su sede episcopal, y esta parroquia fue aceptada. Los religiosos que forman esta primera comunidad en una en la primera casa nuestra de Japón son, además del citado P. Feliciano Pérez, los PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero y Manuel Lasquíbar, que durante todo el curso 1951-52 han estudiado la lengua inglesa en Buffalo, y que a principios de septiembre saldrán de los Estados Unidos hacia Japón, y los PP. Javier Iraola y Miguel Lezáun y el H. Gabriel Iriarte, que desde España partirán al mismo tiempo hacia el Reino del Sol Naciente. “¡Qué hermosos son los pies del mensajero que trae la paz, que anuncia la buena noticia!”



La Comunidad de Yokohama (hacia 1953): Sentados, P. Feliciano, Mons. Arai, P. Ignacio de Nicolás. De pie: H. Gabriel Iriarte, P. Lorenzo Errandonea, P. Enrique Rivero, P. Imanol Lasquíbar, P. Javier Iraola

Brasil

Al hablar de Brasil hemos de destacar la figura esencial del P. Francisco Javier Orcoyen, por un lado, y el apoyo de las MM. Escolapias, por otro. Quizás la fundación de Belo Horizonte fue la que encontró más facilidades en un primer momento... Pero pronto aparecieron las dificultades comunes de las demás fundaciones escolapias: había que comprar terrenos, construir un colegio nuevo, se necesitaban más religiosos venidos de España (tampoco aquí se pensó en un primer momento en trabajar por las vocaciones nativas: lo esencial era tener un buen colegio en marcha, produciendo además dinero). No le faltaron dificultades al P. Orcoyen, pero esas mismas dificultades fueron la ocasión para llevar a cabo una segunda fundación, la de Governador Valadares, y otros proyectos ambiciosos que él mismo planteó a los Superiores. El problema de la lengua, o de un origen cultural diferente (que no existía en Chile o en Venezuela) no supuso una dificultad mayor: los escolapios se adaptaron fácilmente a las nuevas condiciones que les tocó vivir. Comenzaba un caminar lento, que ha llegado mucho más lejos en nuestros días.

Antecedentes

Las relaciones entre los escolapios y Brasil comenzaron antes de que naciera la Provincia de Vasconia. El P. Clemente Martínez, Provincial de Castilla, no consiguió abrir fundación en Toluca (México); pero valiéndose de la amistad que le unía a varias religiosas Concepcionistas de la Enseñanza, pudo seguir en el empeño de llegar a América. Por invitación del obispo de la diócesis de Guadalupe (Estado de Minas Gerais, en Brasil) y el apoyo de las religiosas anteriormente citadas, llegó a Poços de Caldas. Como se abrían grandes esperanzas, marcharon, con el propio P. Provincial, el P. Bruno Rodríguez, el Cl. Amadeo Avelaira y el H. José González; los tres eran originarios de Galicia y fueron elegidos por razón del idioma. Al llegar a la ciudad abrieron un colegio, pero el número de alumnos fue tan escaso que desanimó a los expedicionarios. De ahí que se determinara abandonar la ciudad y pasar a San Carlos.

Pero tampoco allí les fue bien. Al estallar la República en España (14 de abril de 1931) el P. Provincial de Castilla, Clemente Martínez, regresó inmediatamente a Madrid, quedando los otros religiosos en la ciudad al amparo del obispo. Este los ocupó en el colegio diocesano, con la promesa de traspasárselo más adelante; cuando el profesorado se enteró de tal intención se disgustó y lo puso de manifiesto aislando, molestando y extorsionando a los escolapios. Entre tanto se celebra el Capítulo Provincial de Castilla y el nuevo Superior elegido (Ignacio Torrijos) no es amigo de las fundaciones americanas; cuando éste recibe cartas del P. Bruno informando de la situación en que vivían, les ordenó que volvieran inmediatamente, decisión que no agradó a los escolapios de Brasil, ni estaba en la intención de quien escribía y firmaba. (DENES).

Pero algunos escolapios de la Provincia de Castilla (especialmente, gallegos) estaban ilusionados con la fundación en Brasil, y así el P. Antonio Fernández (1895-1982) escribió una carta el 25 de julio de 1933 al P. Asistente General por España, Tomás Garrido, con una interesante propuesta. Reproducimos su carta:

Muy grato es para mí dirigirme para saludarle en primer lugar ex corde, pues tengo obligación de estarle agradecido por haber sido discípulo de V. P. desde el año 13 al 15, con los PP. Julián Centelles, Ullastres, etc. etc. En segundo lugar, para encomendarle el siguiente asunto. En vista de cómo va a quedar la Escuela Pía de España, se ha despertado gran entusiasmo por extender nuestra amada Corporación en algunas Provincias. Yo, que soy de la provincia de Castilla, he acudido al P. Provincial ofreciéndome para ir al extranjero con el fin de extender la Escuela Pía. Otros individuos de la misma Provincia abundan también en la misma idea. Siento tal entusiasmo que, habiendo recibido pocos alientos de mi P. Provincial, me he decidido a acudir a V. P. para

que tenga la bondad de arreglarlo todo con el P. General para que pueda ir al extranjero. Por el P. Provincial no hay inconveniente, pero no nos quiere dar dinero para el pasaporte porque dice que no tiene.

Nosotros quisiéramos ir al Brasil porque soy gallego y conozco el idioma, y por lo tanto ¿quién sabe si con el tiempo podríamos fundar una provincia escolapia que comprendiera Galicia, Brasil y Portugal? Los gallegos somos los llamados a llevar a cabo esta magna empresa, ya que conocemos el idioma.

Así, pues, amantísimo Padre, dé los pasos con el P. General para que nos envíe dinero para el pasaje, que no pedimos más, para ir a Brasil o a Portugal, y después Dios dirá. Mejor sería al Brasil, porque allí ya hay obispos que nos reciben, y con la ayuda del cielo y nuestro buen espíritu, pronto le devolveremos el dinero al P. General. Precio del billete en 3ª clase desde Vigo, menos de 1000 pesetas, de modo que con unas 2.000 pesetas que nos mandaran, nos arreglaríamos, Dios mediante. Ahora podríamos ir el P. Bruno Rodríguez y yo. El P. Bruno está también decidido y me animó mucho a esto.¹¹

Consulté el caso con el P. Vicario¹² y le ha parecido muy bien, todo lo cual me dice que es de Dios nuestro cometido.

Aquí le copio las palabras del P. Provincial cuando le pedía permiso para acudir a Roma: “yo no estoy ahora para pensar en esas cosas. Si vosotros os creéis con medios (pesetas) y con aliento y abnegación para extender la Escuela Pía por ignotas regiones, y hasta llegar a formar nuevas provincias escolapias, pues ¡a Roma a por todo!” No somos ya unos niños, P Garrido. Yo tengo 38 años y el P. Bruno tendrá más de 50, y por lo tanto no es una ligereza, sino que lo hemos pensado muy bien, y no nos mueve otro fin que extender nuestra Orden, como lo están las demás Órdenes.

En fin, si el P. General tiene alguna fundación en algún país de habla española, portuguesa o inglesa, algo sabemos para poder arrimar el hombro.

Pidan información sobre nosotros. Yo resido en Irache y el P. Bruno en Madrid. Dispense las molestias que le ocasione. Hágalo por la Escuela Pía, amado Padre. Podríamos empezar a tener escuelas parroquiales o entrar como ayudantes de párrocos, y después poco a poco iríamos haciendo colegio y llamando más personal de España.

Tenga la bondad de contestarme.

Sus buenos deseos no se convirtieron en realidad: Serían religiosos de la Provincia de Vasconia, recién fundada cuando el P. Antonio escribía su carta, los que echaron raíces en Brasil. Y el lenguaje no fue un problema para ellos.

El P. General Vicente Tomek soñaba con la expansión de las Escuelas Pías. En una reunión que tuvo en Barcelona en diciembre de 1948 (con ocasión de la venida de las Reliquias de S. José de Calasanz a España) con la M. General de las Escolapias, hablaron de diversos proyectos de fundación: Japón, California, Brasil. En julio de 1949 el Obispo Albino Tonelato de Barra do Pirai le ofrece una fundación en su diócesis, con facilidades. Él remite la invitación al P. Provincial de Castilla, Agustín Turiel; le anima a que la estudia y responda: las escolapias ya tienen fundaciones en Brasil. En agosto de 1949 el P. Turiel le responde que lo estudiará con la Congregación, aunque no es partidario de hacer fundaciones por ahora, pues son pocos. Y no le gusta la atención a las parroquias. En septiembre vuelve a escribir el P. Turiel, diciendo que no pueden aceptar la fundación de Brasil este curso, por escasez de personal. Hay que prepararla con un año de tiempo. A ver si insiste el obispo. Y ahí se quedan los intentos de Castilla.

¹¹ El P. Bruno Rodríguez ya había formado parte del equipo fundador de San Carlos en 1931.

¹² P. Valentín Caballero.

En el Capítulo Provincial de Vasconia celebrado en julio de 1949, el P. Juan Manuel Díez, Provincial saliente (y reelegido) presenta el estado de la Provincia. No dice nada de expansión; de sus palabras se entendería más bien que era contrario a ella. En cambio, presenta su mayor preocupación, que debemos tener en cuenta para comprender sus reacciones ante lo que irá ocurriendo en Chile, Brasil y Venezuela (no le preocuparía el desarrollo de la misión en Japón, pues la consideraba más bien como una obra de la Orden, al menos en lo económico). Se trata de la situación económica. Ya lo hemos leído más arriba.

No tenemos la relación del P. Provincial al Capítulo Provincial de 1952, pero sí un informe suyo sobre las deudas de la Provincia. En él aparece una deuda próxima al millón y medio de pesetas, aunque el colegio de Santiago es deudor a la Provincia de más de 300.000 pesetas. Luego aparecen una serie de cuotas anuales a pagar por los Provinciales: la restauración de elementos de Peralta de la Sal, un nuevo derrame para cubrir el déficit de Irache, y el de Albelda, que en total suman más de 30.000 pesetas anuales. Se puede ver, pues, que la Provincia no había podido reducir sus deudas en tres años, y que se habían añadidos nuevos gastos, impuestos desde fuera. Se comprende que esta situación fuera “la mayor cruz” de su provincialato para el P. Juan Manuel, y que ello influyera en las decisiones y órdenes que daba al colegio de Santiago de Chile en especial, el mayor deudor a la Provincia. En cambio, era comprensivo con las nuevas fundaciones en Brasil y Venezuela, con la que la Provincia podría contar pasados unos años, cuando ya estuvieran consolidadas. Nunca pensó en obtener dinero de Japón.

Antes que los escolapios vascos, habían llegado a Brasil las Escolapias, concretamente a Oliveira en 1934, y a Belo Horizonte en 1936. El 23 de febrero de 1950, M. María Dolores Vallés, que era la Superiora escolapia de Belo Horizonte, escribe una carta al P. Juan Manuel Díez, Provincial de Vasconia, en respuesta a una suya que no tenemos. Le dice:

Recibí su carta, la que me proporcionó grande satisfacción al ver que desean venir a este inmenso y bello país. Todas las religiosas participaron de mi alegría, diciendo: ¡qué bien, si nuestros hermanos escolapios vinieran aquí!

El Sr. Arzobispo, que recibe a todos los sacerdotes y religiosos extranjeros con muy buena voluntad, dijo que no hay ningún inconveniente para su entrada aquí, que consiente tome nuestra capellanía. Aquí, dicho sea de paso, las capellanías se pagan bien.

Actualmente el Estado ofrece a una Congregación Religiosa - a ustedes si la aceptan - una gran finca donde albergan unos 400 niños pobrecitos de 6 a 12 años. El Sr. Director de ese “Abrigo de Menores” dice que la remuneración hecha por el Estado, tanto para niños como para empleados, es magnífica. Eso parece, por los informes recibidos, un vasto campo de misión, o, si quieren, los comienzos escolares escolapios. En la misma finca o muy cerca hay una capilla y casa para el capellán.

Los Religiosos que dirigen Colegios de segunda enseñanza en esta son: Agustinos, Verbo Divino, Jesuitas y este año empiezan con primera enseñanza los Maristas. Hay también varios Colegios dirigidos por seglares, pero unos no estorban a otros. Esta ciudad tiene más de 300.000 habitantes, con perspectiva siempre creciente¹³.

La finca a la cual me refería está a 45 minutos de aquí en automóvil; hay buena carretera y también pasa el tren, cuya estación no está lejos de la finca.

En cuanto al idioma, no parece tengan dificultades, porque nosotras, pobres religiosas, nos lanzamos y salimos airozas, con el auxilio de Dios.

¹³ En 2024 esa población se ha multiplicado por 10.

Antes de Navidad recibí una carta del P. Superior de los escolapios de Nicaragua, pidiendo con mucho interés informes brasileños, pues, según dice el Rdo. Padre, aquello no tiene porvenir, y actualmente tampoco ofrece campo suficiente para su desenvolvimiento. Le respondí y nada más he sabido.

Veremos lo que Nuestro Señor quiere.

Si a le interesan más detalles, puede pedírmelos, que se los daré con mucho gusto. Entre tanto queda su afma. hermana en Cristo y Calasanz, que le saluda en nombre de la Comunidad y pide una bendición para todas.

Al parecer, la iniciativa para escribir la carta mencionada corresponde exclusivamente al P. Provincial, pues en el Libro de Sesiones de la Congregación Provincial no se menciona Brasil hasta septiembre de 1950, cuando el P. Orcoyen ha sido ya enviado allí. El P. Juan Manuel vuelve a escribir a las escolapias pidiendo información sobre la entrada en el país, visado, etc. Y la misma M. Dolores le responde el 7 de marzo, dándole la información necesaria. Añade:

Muy contentas todas las religiosas españolas y brasileñas con la carta de V. R. por ver pronto una realidad la venida del Rdo. P. Francisco, y más adelante de otros varios escolapios. Hay campo grande, inmenso en el Brasil; aun en esta ciudad pueden abrirse nuevos colegios de ambos sexos y ninguno perjudicará al otro.

Está claro que el P. Juan Manuel tenía ya muy claro un plan, de modo que el 27 de marzo de 1950 escribe al P. General, informándole sobre su deseo de expansión de la Provincia (ya hace tiempo que ambos están tratando sobre el envío de misioneros a Japón), pues Vasconia, dice, tiene mucha gente joven. Ha pensado en Brasil, donde no existe la “cuestión española”, que supone un obstáculo en algunos países hispanos. Va a enviar a un Padre (F. Orcoyen) a Belo Horizonte para que vea las posibilidades. El P. Tomek le responde que se alegra mucho del proyecto de ir a Brasil: es un gran país con mucho futuro.

El P. Juan Manuel escribe el 19 de abril que el P. Orcoyen va contento a Brasil. El P. Tomek da permiso al P. Orcoyen para vivir seis meses fuera de claustro, como capellán de las escolapias de Brasil. El 16 de julio el P. Orcoyen sale hacia Brasil, y el 18 de ese mes el P. Juan Manuel informa al P. General que ya está en Brasil.

Belo Horizonte



El P. Francisco Javier Orcoyen era navarro, de Ororbia, un pueblecito muy cercano a Pamplona. Nació en 1903. Hizo el postulante entre Estella y Tafalla. El noviciado lo hizo en Peralta, donde profesó de simples en 1920. Estudió en los junioratos de Estella y Tafalla. Profesó de solemnes en 1924. Su primer destino fue Zaragoza, y allí fue ordenado en 1926. Pasó luego por Logroño en la fundación, 1928 (donde compartió habitación con el P. Feliciano Pérez), Pamplona y Sos. Fue destinado a Buenos Aires en 1930. Al crearse la Provincia de Vasconia pasó a Santiago de Chile (1933-1940), y luego volvió durante un decenio a España, en Estella. Pasa al Brasil en 1950 y es el promotor de varias fundaciones escolapias en aquel país, gracias a su don de gentes y gran predicamento. Rector de Belo Horizonte (1950-1952). Director de Valadares (1952-1953) y

luego Rector de Boa Esperanza (1954-1957). Es nombrado Delegado Provincial del Brasil (1957-1958), retornando luego a España, Bilbao. Falleció en Pamplona en 1986, a los 83 años.

El 1 de agosto de 1950 el P. Orcoyen escribe su primera carta al P. Provincial desde Belo Horizonte. En ella le dice:

Son tantas las impresiones recibidas desde que salí de Pamplona, que se me hace difícil exponerlas ordenadamente en esta carta.

En primer lugar, arreglé la documentación en la embajada brasileña de Madrid, consiguiendo con los papeles que llevé de ahí, y con algo de dinero, que me concediesen la residencia definitiva. De esa manera simplifiqué grandemente los trámites oficiales, que son largos y costosos.

El viaje lo hice felizmente, con regularidad matemática en los horarios, sin mareos ni molestias de ningún género, y con un trato verdaderamente exquisito. Desde Río hasta Belo Horizonte vine por ferrocarril, llegando el día 18 a las 11 de la mañana. La sorpresa y la alegría entre las Madres fueron grandes, pues no me esperaban hasta el 20.

El recibimiento fue verdaderamente maternal y solemne, ya que se hallaban entonces en esta las tres comunidades de Santos Dumont, Oliveira y Belo, por ser época de vacaciones de invierno. Tuve de esa manera ocasión de conocer y saludar a todas las escolapias de Brasil, entre las que se encuentran 34 del país.

La impresión que me produjo la ciudad desde el primer momento fue de admiración, por la magnificencia de sus edificios, por sus amplias avenidas, que me recordaban las de la ciudad de La Plata; por su arbolado, por la bondad de su clima y, en especial, por su rápido crecimiento, ya que solo cuenta 51 años de existencia y dicen que pasa de los 300.000 habitantes.

Visité inmediatamente al Sr. Quiroga, quien me agradeció los saludos de V. P. y me dijo que le escribiría pronto a Pamplona. Lo mismo hice con el Sr. Vicario General, por hallarse entonces el Sr. Arzobispo en Río. Posteriormente he estado con éste, al día siguiente de su llegada, conmoviéndome la distinción que me hizo en la estación central cuando salí con la representación eclesiástica a recibirle, pues me abrazó cariñosamente, cosa que no hizo con nadie, y me preguntó la impresión que tenía de Belo Horizonte y del Brasil.

En la audiencia que me concedió me animó a abrir Colegio de niños, y me prometió para después de un mes la capellanía de las Madres con sus ventajas económicas.

Conseguí también ser recibido por el Ministro de Justicia de Minas Gerais, quien puso a mi disposición un auto oficial para ver el reformatorio de Barreiro. Me gustó este, en principio, como base de formación de personal, aun cuando es de bastante envergadura.

Voy a pedir al Estado, a indicación del Sr. Arzobispo, condiciones, pero sin compromiso. Se trata de un reformatorio en donde se hallan 400 “niños” de 8 a 18 años que cursan primera enseñanza, preparación comercial y oficios varios. Como están ahora en plan de mejoras, creo que conviene dar tiempo al tiempo.

Me aconsejan todos, incluso el Sr. Arzobispo, que sea cauto y no me precipite en tomar ninguna decisión, cosa que no cabe, pues no haría nada sin consultar con esa Curia Provincialicia.

Llevo visitados varios colegios de prestigio en la ciudad. Hay profusión de los de religiosos, y aún de la Curia, en especial en algunas zonas urbanas. Mas en la de las Madres no hay más que uno de segunda enseñanza, de los protestantes, con una concurrencia extraordinaria de alumnos; y no existe en esa parte ninguno de religiosos de primera enseñanza, cosa que se echa grandemente en falta.

Cuanto hablan conmigo convienen en que sería un gran acierto abrir uno de esa clase en alguna casa particular, lo cual podría ser base al cabo de tres o cuatro años para un colegio de Bachillerato, que aquí llaman Ginásio. Para este todos los profesores deben ser titulados. En este sentido dirijo mis esfuerzos, y ya he estado al habla con unas religiosas que ocupan una residencia magnífica a 300 m del centro y que se trasladan a uno nuevo dentro de un par de meses. Pagan 5000 cruzeiros mensuales, pero cubren gastos con 60 alumnas.

Resulta un poco expuesto para comenzar, mas el lugar y el edificio con jardines son magníficos, y todo el mundo me anima, pues me aseguran que será un éxito. En caso de aceptar, habría que pensar en cuatro Padres, uno de jardín de infantes, que en los principios casi podrían vivir de la

misa en una pensión. Deberían estar aquí a fines de noviembre, para practicar el idioma. Mas todavía hablo de proyectos...

La vida en general es cara, costando en cruzeiros lo que ahí en pesetas. Pero es más fácil aquí adquirir aquellos. Una misa de hora señalada se retribuye con 30 cruzeiros, y con capellanías a 60 cruzeiros. La peseta se cotiza oficialmente a 0,60 cruzeiros.

De momento, como en el Colegio de las Madres, y duermo en una casa para sacerdotes. En esta cuesta la pensión completa y lavado de ropa 950 cruzeiros, lo que podré abonar después con la capellanía de las Madres. Como las distancias son enormes, los gastos de viaje son también de importancia.

Mañana esperamos en el Colegio la visita del Embajador de España, a quien salí a recibir al aeropuerto a nombre de la Escuela Pía.

Creo que, aunque un poco desordenadamente, le he dado un breve resumen de mis impresiones y actividades durante estos quince días de mi residencia en Belo Horizonte. Por él podrá formarse alguna idea de lo que esto puede ser. En los principios mis impresiones en general son francamente buenas, y creo que he llegado en el momento oportuno.

El P. Orcoyen se mueve con eficacia, y el 28 de agosto vuelve a escribir al P. Provincial:

Recibí su tan esperada carta en medio de una gran expectación mía y de todas las monjas, que impacientes aguardan el anuncio de parte de V. P. del envío de varios jóvenes para el año venidero.

Permítame que, antes de contestar a algunas de las muchas preguntas de la carta de V. P., le exponga brevemente el aspecto del asunto que hoy día nos preocupa.

Le dije en mi anterior cómo se presenta una ocasión verdaderamente providencial de abrir Colegio el próximo curso, en un lugar privilegiado de la ciudad. Lo ocupan hasta el mes de diciembre las monjas del Sagrado Corazón. La Madre Superiora me prometió esperar hasta el 15 de septiembre para comunicar al dueño su decisión de abandonar el local, por trasladarse a uno en construcción. La presentación del edificio, aquí de gran importancia, es magnífica. No habría que gastar nada al respecto. Pero deberíamos decidirnos inmediatamente, en el caso de pretender quedarnos con él, alquilado, se entiende. Digo esto porque aquí la matrícula comienza a mediados de noviembre, para abrir las clases de primaria a principios de febrero.

Situado el edificio a 50 m tan solo del acueducto que lleva al pie de los rascacielos que aparecen en la foto que le envié primeramente, pertenece al barrio de Floresta, de unos 25.000 habitantes, por el que comunican casi necesariamente cinco barrios más de la ciudad, de una gran masa de población, por medio de tranvías, autobuses y taxímetros colectivos. Sería un error fáctico de fatales consecuencias, difíciles de enmendar en el porvenir, el dejar pasar esta ocasión providencial.

Podrían funcionar, en sesiones de mañana y tarde, que aquí son distintas, un jardín de infantes y cuatro aulas de primera enseñanza. La matrícula está no solo asegurada, sino casi ya "comprometida". Los padres de las 500 alumnas que frecuentan este colegio piden insistentemente a las Madres que se abra Colegio de niños de primera enseñanza el próximo año, para enviar a él a sus hijos. Hay que recordar que en esos seis barrios aludidos no existe ningún Colegio de religiosos, en cambio funciona uno de protestantes al que acuden muchísimos alumnos por no poder optar por otro.

Aparte de que en la Curia no conciben mi situación actual si no es con vistas a abrir Colegio de enseñanza. El Sr. Arzobispo y el Sr. Vicario General se interesan en ese sentido cuantas veces me entrevisto con ellos. No quiero insistir más al respecto, porque juzgo que con lo expuesto podrá V. P. formarse idea de lo que se trata.

Me pregunta en su anterior cómo quedará mi situación económica, una vez nombrado capellán. Ya, en realidad, lo soy yo desde hace doce días, pues el titular, con una delicadeza extraordinaria, me ha cedido el puesto sin aguardar al nombramiento oficial. Hay que advertir que, como el cargo se remunera muy bien, solo se concede a los sacerdotes seculares.

Por otra parte, las Madres, siempre atentas a mi bienestar, me han procurado unas clases particulares de latín, que atiendo hace ya una semana. Así, mi situación económica será en adelante espléndida.

En cuanto al número de colegios de religiosos, que yo sepa, tienen: Jesuitas, Verbo Divino, Maristas (en comienzos), Barnabitas y Agustinos; casi todos ellos en la misma zona, y algunos, como los Barnabitas, con casi todo el personal seglar. Es muy difícil determinar el sueldo de los profesores, porque depende de lo que pagan los alumnos en cada colegio; del número de alumnos en cada aula, hasta 20, 35; y más de 35 hasta 50, que se permiten en cada aula, tanto en segunda enseñanza como en primaria, aunque en esta no se hace caso del número.

El bachillerato propiamente consta de 4 años; después pasan al Científico o al de Formación, y finalmente a la Universidad. El Científico y el de Formación duran 3 años, otros 3 el Universitario y después uno más para tomar el título.

Las Madres tienen el Ginásio o Bachillerato de 4 años, con personal casi todo propio, titulado o facultado. Hasta el presente es muy fácil obtener el título para Ginásio, con un sencillo examen de las materias a enseñar por cada profesor, cuatro el máximo.

Ofrece a continuación una detallada información sobre las pensiones que pagan los alumnos según niveles, los sueldos de los profesores, etc. Y compara con el precio de los alimentos básicos: pan, leche, aceite, carne, arroz y mantequilla. Y desaconseja enviar religiosos sin estar ordenados sacerdotes.

Poco después de recibir esta carta, el P. Juan Manuel escribe, el 16 de septiembre, al P. General: le dice que tiene ya tres para enviar a Brasil. El P. Orcoyen ha alquilado un local para empezar primera enseñanza en marzo. Los elegidos para Brasil eran los PP. Eulalio Lafuente, Pedro Cenoz y Jesús María Perea. En enero de 1951 llegaría el H. Juan Odria, y en septiembre del mismo año los PP. Teodoro Aráiz y Alberto Tellechea. Este último, en la consuetud del P. Orcoyen (EC 1991, 99. 446-47) escribe:



Escolapios jóvenes llegados a Belo Horizonte en 1950-51: delante, Eulalio Lafuente y Alberto Tellechea; detrás, Juan Odria, Pedro Cenoz, Teodoro Aráiz, Jesús Perea

Si persona es “ser relación”, yo diría que el P. Orcoyen era una persona sumamente rica por su capacidad de unir y relacionarse, de “crear lazos” de amistad, como diría la raposa de El Pequeño Príncipe. Los que tuvimos la suerte de acompañarlo en la aventura de la nueva fundación de Vasconia, recordamos los años 50-52 como los años de más trabajo, de más sacrificios, de obstáculos casi insuperables... pero al mismo tiempo los más felices de nuestra vida escolar, pues había unión entre nosotros, todo lo pensábamos y hacíamos juntos - hasta las trastadas de gente de corta edad y poco juicio - mezclando la gran responsabilidad de llevar adelante una fundación sin un céntimo de “ayuda externa” - lo que constituía un auténtico desafío - con actitudes lúdicas propias de la juventud, que nos sirvieron para compensar la falta de tiempo, lugar, dinero para vacaciones, etc. Hay que tener en cuenta que los fundadores de Brasil, entre los cuales me incluyo, oscilábamos entre los 27 años de Eulalio Lafuente y los 22 míos. El P. Francisco tenía 48 años y representaba para nosotros el equilibrio de la persona adulta, el hombre capaz de “sacarnos las castañas del fuego”, la persona que sabía tratar y relacionarse con todos, con una “mano izquierda” que era capaz de conquistar la amistad, o al menos el respeto, del peor de los enemigos, y al mismo tiempo el hombre que “las veía venir”, pues era muy difícil que alguien “se la pegase”.

Como “lo cortés no quita lo valiente”, precisamente porque tenía don de gentes y una gran capacidad de discernimiento, supo decir “no” a propuestas de fundación que nos habrían hecho cogernos los dedos, y “sí” a otras, algunas incluso ya abandonadas, más por falta de personal que por fracaso, que fueron un acierto en su tiempo.

Cuando los superiores vienen a visitarnos nos suelen decir que somos un grupo humano muy rico, y creo que esa riqueza es herencia de la buena crianza que recibimos de nuestro “padre Francisco”, o Pacho, como lo llamábamos cariñosamente, y hemos intentado mantenerla y transmitirla a los que nos enriquecen con su presencia y nos renuevan con su juventud. Ninguno de los seis que lo acompañamos en aquellas peripecias de la Av. Tocantins hemos tenido el coraje de abandonar el país, porque nos hace revivir siempre aquellos momentos de “construcción”, y creo que la razón es muy sencilla: nadie que ha vivido la aventura de construir su casita y después ha tenido oportunidad y medios para aumentarla, ampliarla, mejorarla, abandona esas “raíces” que se vuelven existenciales.

Aquí seguimos Eulalio Lafuente, Pedro Cenóz, Juan Odría (remesa del 50), que, junto con Jesús Perea, hoy sacerdote en una de las regiones más pobres y conflictivas del país, fueron los operarios de primerísima hora en esa fundación, y Teodoro Aráiz y servidor que desembarcamos con un simpático paraguas en la mano, antes de un año de la llegada de los cuatro primeros compañeros de Pacho.

Nos reíamos mucho, lo pasábamos bomba, pero muchas veces, cuando nos desanimamos ante los obstáculos que se nos antojaban intransferibles, y veíamos a Pacho tan sereno - aunque la procesión iba por dentro - remontábamos las barreras y seguíamos adelante. Nunca he visto yo una persona al mismo tiempo tan flexible y tan humana, ser tan exacta en el cumplimiento de sus compromisos profanos o religiosos, con los de fuera y los de dentro. Jamás nos tuvo que decir que fuéramos a la oración o que alguien fuera a ayudar en las confesiones de alguna parroquia, a decir misa aquí o allá: lo hacíamos porque él era el primero en asumir y dar ejemplo.

Importamos hasta la costumbre de acompañar a los niños a sus casas en fila. Y creo que la mirada que nos dirigían las personas cuando nos veían con aquella sotana y aquel ceñidor tan raros, acompañando a esos niños de la clase media baja, esa mirada se parecía mucho a la que debían dirigir a Calasanz cuando iba con sus niños harapientos por las calles de Roma. Y me imagino lo que nos decían: “Pobres curicas - hasta cara de hambre teníamos - ¿a dónde irán con esos mocosos?”

El 15 de septiembre el P. Orcoyen escribe una entusiasta carta al P. Provincial:

Aunque un poco más tarde de lo que hubiera querido, contesto hoy al cable y carta de V. P., agradeciendo tanta atención de su parte, y comunicándole la alegría producida tanto en mí

como en las Madres, que impacientes y rogando a San José de Calasanz esperábamos la decisión de esa Curia Provincialicia.

No puede darse cuenta del ambiente que reina entre las Madres y alumnas, y aun, según vi ayer, en la misma Curia Episcopal, ante el anuncio de la llegada de tres Padres más.

Me entrevisté ayer a las 4 de la tarde con el Sr. Vicario General de la Diócesis, para comunicarle la próxima venida de los expedicionarios anunciados por V. P., y le entusiasmó tanto la noticia que se quedó con la carta de V. P. para enseñársela al Sr. Arzobispo a su regreso de Río el sábado próximo. Le entregué también los datos de la filiación de los interesados, para que el Sr. Arzobispo extienda a la mayor brevedad posible los documentos de llamada de los mismos, quedando en comunicarme cuando estén listos (...)

Todavía no he comprometido con el dueño el arriendo del local, por retrasarse un poco la notificación de las Madres del Sagrado Corazón, y sería imprudente anticiparme demostrando excesivo interés por el local, lo que me perjudicaría para solicitar rebaja en el pago del alquiler. Naturalmente, hay que amueblar las habitaciones y aulas del mismo. Ya lo tengo previsto y aun tratado con la Superiora del Sagrado Corazón, quien con una amabilidad extraordinaria se compromete a vendernos el altar de la capilla, reclinatorios, bancos etc. de la misma, una cocina eléctrica y algunas cosas más tasadas en unos 10.000 cruzeiros, a pagar cuando se pueda. Le he pedido también algunas mesas nuevas de las clases, que siempre resultan más económicas, evitándonos la preocupación de los primeros meses, con la ventaja que tiene la facilidad del pago.

Y ya que hablo de la capilla, sería muy conveniente que trajesen para la misma al menos un cáliz, un cupón y un misal de pequeño tamaño, que ahí resultan a mitad de precio.

Tengo confianza en poder atender a los gastos de los primeros momentos con los ingresos de la matrícula de los alumnos y algún pequeño fondo que para entonces pueda reunir, ya que las Madres Escolapias, con gran cariño y precisión, me han procurado algunas clases particulares de latín a las alumnas de los cuatro años de Ginásio que se hallan más retrasadas. Son ya bastantes las que dan clase conmigo, para lo que he precisado dar una hora diaria de portugués con una madre brasileira normalista. Me voy defendiendo bastante bien en la lengua del país, aunque comprendo que todavía preciso apretar más en el estudio del mismo.

En el Brasil, según le indiqué en mi anterior, los alumnos acuden a las clases en turnos de solo mañana o tarde, y así que lo que se gana en economía de profesorado se pierde en adelanto de los alumnos. Tanto es así que, si el profesorado no es muy selecto, activo y bien preparado en métodos pedagógicos, el descrédito del Colegio viene pronto. Gracias a que, con el personal que me anuncia, podremos acreditarlos bien y pronto.

Mis clases de latín con las alumnas del Colegio nos están sirviendo de buena propaganda para que los hermanitos de las mismas, hoy desperdigados por varios centros docentes, se animen a venir después a nuestro Colegio. Digo esto porque aquí son un poco desconfiados con los nuevos grupos docentes, en especial de seculares, que se convierten fácilmente en empresas de explotación económica.

Para que pueda formarse una idea más exacta de la población de esta ciudad, le envío un pequeño recorte del curso de 1950, advirtiéndole que en el año 1947, según le adjunto, solo tenía 292.000 habitantes, mientras que este año da 353.000, que supone un aumento de 20.000 habitantes por año en el último trienio.

Dispénseme si, acaso involuntariamente, no aclaro algún detalle de la carta de V.P.

El 22 de octubre el P. Orcoyen escribe informándole sobre gestiones para entrar en Brasil, y la situación política del mismo (ha habido elecciones). En Minas han triunfado las derechas. Con respecto al futuro colegio, le dice:

Los preparativos van adelante. Conseguí, después de largas escaramuzas, que nos dejasen el alquiler de la casa en las mismas condiciones que tienen las Madres. Estas salen el día 2 de diciembre. Hasta esa fecha estarán los Padres en la Casa Cura d'Ars.

Tengo ya preparadas 20 mesas bipersonales para una clase. Las he pagado (2200 cruzeiros) con clases de latín que doy hace ya dos meses a varias alumnas de las Madres Escolapias. Comienzo muchos días a las 7:30 de la mañana y por la tarde a la 1:30. Hay días en que tengo siete horas (de 60 minutos) de clase. Diariamente doy una para aprender portugués con una Madre normalista.



Os Padres Escolápios,

Filhos de São José de Calasanz, que há três séculos vêm educando a juventude masculina na Piedade e nas Letras, formando-a para a Religião e para a Pátria, primeiramente no Velho Mundo e depois na América, vão estabelecer-se em Belo Horizonte e têm o prazer de comunicar aos Exmos. Srs. pais de família que, no próximo ano letivo de 1951, instalarão na **Avenida Tocantins, 499**, um curso Primário completo para meninos, compreendendo:

Jardim da Infância — 1º ano — 2º ano — 3º ano — 4º ano — 5º ano ou Admissão.

A matrícula estará aberta a partir do dia 1º de novembro.

Atenderão aos interessados, provisoriamente, no Ginásio São José, das Religiosas Escolápias—Rua Bueno Brandão 151.

Belo Horizonte, 30 de outubro de 1950

Las Madres nos dejarán al principio lo necesario para amueblar la casa, pues tienen muchas camas y ropa abundante.

El ambiente lo voy preparando en los Colegios de niñas, que se encargarán de atraer niños entre sus hermanos y conocidos. Ya hay bastantes que solicitan reserva de matrícula. Preparo para esta semana unos volantes con la imagen de San José de Calasanz y con la foto del Colegio, anunciando la apertura del mismo y los grados que funcionarán. Estos son: Jardín de Infantes y cinco años, que pueden funcionar, si no pasan de 60, entre dos a pares. La cosa se organizará según sea la matrícula. La clase social creo que será algo más que media, ya que elevo algo las pensiones (unos 15 cruzeiros) sobre las de las Madres, en esta forma: Jardín, 40 cruzeiros; primero, 50; segundo, 60; tercero, 65; cuarto, 75; y quinto, 80 cruzeiros. El año que viene, si la matrícula es buena, podremos elevar más aún. En un principio conviene ser cauto y moderado. La propaganda principal será en las Parroquias y en los Colegios de niñas. Las de este se ofrecen para todo, con mucho gusto.

Mas no olvide que tengo que agradecerles su trabajo; y lo que más prefieren es estampitas de colores, que aquí son feas y caras, así que espero que me envíe con los Padres algunas, principalmente pequeñas, Si además le sobrase por ahí algún ornamento, que aquí les pagaríamos con oraciones.

Se me olvidaba decirle que estoy haciendo gestiones para conseguir otra capellanía, pues aquí con dos capellanías y dos misas más asegurábamos la base económica de la fundación.

Ya ve que no me duermo, en ningún sentido. Gané, al principio del mes, cuatro kilos de peso; pero ahora, entre una cosa y otra, he rebajado algo más de dos.

Y, puestos hoy a pedir... ¿sería mucho que, más adelante, cuando ya estemos instalados en la residencia, o al menos al comenzar las clases, nos enviase algún hermano joven? Podría hacer de cocinero, aunque supiese poco. Por otra parte, como estamos pocos, podría cuidar además

de la limpieza de la casa, y tal vez a ratos de algunos niños pequeños, para alivio de los Padres. Me he enterado que el H. Alfonso va a Venezuela; si no, aquí hubiera desempeñado un buen papel. ¿No sería posible que prescindieran ahí del H. Juan, contando con algún cocinero joven? Digo, porque aquí se pagan mucho de la presencia y de la limpieza personal. En fin, V. P. verá lo que es más conveniente.

No se olviden de indicarme en la próxima la compañía aérea en que vienen los Padres, pues en caso de no poder salir a Río a recibirles, encargaría a alguna persona amiga; pero no hay que olvidar que hay en Río varios campos, y en estos las compañías tienen diferentes locales, muy distantes unos de otros. Por eso se precisa saber la compañía aérea.

Antes de terminar quiero hacer a V. P. una advertencia. En un homenaje al Sr. Arzobispo tuve ocasión de saludar al Sr. Obispo de Oliveira, ciudad de donde las Escolapias tienen casa. El mes que viene va a Roma y España ese Sr. Obispo, y, según me dijo, piensa pedir fundación de Escolapios. Sepa V. P. que la ciudad es muy pequeña, con grupo escolar protestante de importancia, y en donde la lucha política y religiosa es permanente y sin cuartel. Pregunté a un amigo, cuya señora es de Diamantina, y en donde tiene negocios de piedras preciosas, y me dijo que tiene con los arrabales de 12 a 15.000 habitantes. No me aconsejó fundar, por no tener porvenir.

El 5 de noviembre el P. Orcoyen envía nueva información al P. Provincial:

Acabo de recibir su atenta del 28 del pasado, en que me he comunica la fecha de partida de los Padres expedicionarios.

Con las molestias de los viajes a Río, perdiendo dos noches y gastando más de mil pesetas entre una cosa y otra, opto por recibirlos en la estación de Belo Horizonte, máxime cuando sé que en Río tiene el P. Eulalio un primo que podrá orientarles y acompañarles.

Creo que para cuando lleguen estará todo preparado, de forma y manera que no se les haga esto extraño o antipático, y he hablado para que puedan tener intención diaria de misas y puedan disponer del mayor tiempo posible para dedicarse al portugués.

Llevo unos días de intensa actividad preparando el ambiente a nuestro favor. Para ello, desde el viernes día 3 vienen las radios hablando de la apertura del Colegio. Hoy domingo hemos repartido 5000 volantes en las principales Parroquias y Colegios de niñas. En la próxima carta, cuando le anuncie la llegada de los Padres, le comunicaré cómo va la matrícula de alumnos.

Tengo fundadas esperanzas de que comenzaremos el curso en febrero con una buena matrícula. le remito adjuntos unos ejemplares de esos volantes de que le hablo a V. P.

El mismo 5 de noviembre el P. Orcoyen escribe al P. Laureano Suárez a Roma, informándole sobre la futura llegada de tres Padres a Belo Horizonte. Le envía también una hoja de propaganda del futuro Colegio.

El 12 de noviembre el P. Eulalio Lafuente escribe al P. Provincial, contándole la llegada de los tres a Río. Unos familiares suyos les salieron a esperar, y gracias a ellos pudieron continuar viaje a Belo Horizonte. Ya desde esta ciudad, vuelve a escribir el 16 de noviembre para dar noticias al P. Provincial. Cedemos la palabra a este nuevo interlocutor:

De nuevo vuelvo a tomar la pluma para escribirle y comunicarle nuestra estancia completa en esta bellísima ciudad, pues, así como Río, en cuanto ciudad, me desilusionó, en cambio de esta me he llevado la más grata impresión.

Estamos todos muy bien y muy contentos, con muchas ganas de trabajar, y esperamos el día de trasladarnos a nuestra casa que, para comenzar, es magnífica. Las escolapias nos han recibido con todos los honores; todo lo que se diga es poco. Se deshacen por hacernos agradable nuestra estancia, y nos han prometido ayudarnos mucho en nuestras primeras necesidades.

En lo poco que hasta ahora he podido hablar con las monjitas, he llegado a la conclusión de que necesitamos, este es el fin de la carta, un hermano operario cuanto antes. No es una petición caprichosa; no quisiera más que lo viese, quedaría convencido. Además, hemos admitido

mediopensionistas, porque algunos de otro modo no hubieran venido. Por otra parte, V. P. mejor que yo sabe lo que supone el tener dos o tres criados, que se necesitarán para el próximo curso, sin uno que los mande y esté sobre ellos en todo momento. Aparte, la situación económica sería mejor teniendo un hermano en el que podemos descansar para las necesidades de la casa. No vaya a creer que al admitir mediopensionistas nos hemos lanzado por caminos desconocidos; lo hemos pensado bien, y cuando nos convencimos de su posibilidad y conveniencia, lo hemos hecho. Económicamente, con 15 mediopensionistas solucionamos nuestra comida, nos resulta gratis, y creo que todo debemos mirar.



A continuación, hace algunas sugerencias sobre el hermano a mandar: él sugiere el H. Alfonso (que será enviado a Venezuela) o el H. Juan, que sí será enviado, en diciembre, a Brasil.

(...) La casa ha sido alquilada por dos años, y no sin razón, pues pudiera ser que nos conviniera al fin de ellos trasladarnos a un Colegio que parece lo pondrán pronto en venta, y es mayor y está todavía en sitio mejor. También tenemos el plan, caso de tener muchos niños, de alquilar un chalet contiguo, que si hiciésemos fuerza nos lo dejarían, y entre los dos con sus patios tendrán unos 8000 m2. La matrícula lo dirá todo. Suele comenzar en enero, pero ya tenemos 40 niños inscritos. Nos conocen en todo Belo Horizonte por los volantes y la radio, que no cesa de propagar.

Esperando confiados acceda a nuestra urgente necesidad, y pidiendo su paternal bendición, se despide su seguro servidor e hijo sumiso.

En EC, noviembre-diciembre de 1950, leemos:

Con el permiso previo del P. Preósito General, el mes de junio del año 1950, el P. Francisco Orcoyen fue enviado por el P. Provincial de Vasconia a los Estados Federales de Brasil para ejercer en Belo Horizonte el cargo de Director espiritual de las Madres Escolapias, y preparar nuestra fundación. En muy poco tiempo pudo llevar a cabo el deseo de su Provincia, pues el día 9 de noviembre de ese año partieron de Madrid hacia la ciudad citada también los PP. Eulalio Lafuente, Pedro Cenoz y Jesús Perea, quienes en los primeros meses del próximo año, bajo la dirección del P. Francisco Orcoyen, empezarán el Ministerio en el vastísimo Brasil, que nos

necesita y al que también nosotros necesitamos. Sin duda no les faltarán en sus trabajos la ayuda divina y la bendición de Nuestro Santo Padre.

El 12 de diciembre el P. Orcoyen escribe al P. Provincial, repitiendo algunas informaciones del P. Eulalio, y añadiendo otras nuevas. Como siempre, usa el P. Orcoyen un tono muy correcto, que debía agradar mucho al P. Juan Manuel (a diferencia de algunas cartas que recibía de Santiago de Chile por las mismas fechas). Le dice:

Acabo de recibir su atenta del día 6 del actual, esperada con verdadera ansia por todos, ante la esperanza de conseguir la venida de un Hermano, necesario más que nunca en las actuales circunstancias.

El día 3 nos trasladamos a la actual residencia, hermosa, capaz y cómoda. Desde entonces, naturalmente, han aumentado las preocupaciones, al tener que atender al aseo de la capilla, de las habitaciones personales, del recibidor, de la portería y teléfono, de la cocina etc. etc.

Comemos, como el 70% de la población, servidos de fondas, que abundan en todas las calles. Compramos para ello dos equipos de cacerolas en que nos traen mañana y noche una abundante y exquisita comida. Ahora, que la limpieza de la vajilla la tenemos que hacer entre los cuatro. Como comprenderá por lo que le digo, el problema mayor en este país es la servidumbre; a eso obedece que coman tantos de fonda.

Quisimos nosotros solucionar la falta de Hermano, pero todo el mundo, las Madres, los sacerdotes, el Vicario General, etc. nos aconsejaron que pidiésemos un hermano de la Orden.

Por otra parte, desde el primer día tenemos celebración los cuatro casi a la misma hora en distintas iglesias, teniendo que desatender la portería y el teléfono. Esa misma razón ha motivado un notable retraso, que Dios quiera no se note después en el aprendizaje del portugués. En cuanto a mí, confieso ya al público desde hace más de un mes. Los Padres hicieron progresos notables los días que dieron clase con una Madre brasileña. Haré lo posible para que de nuevo reinicien las clases, mas, hasta que llegue el Hermano, no podrán aquellas ser tan frecuentes e intensas como quisiéramos. ¿No podría estar aquí a principios de año?

Para acelerar la documentación, le remitiré mañana certificada la llamada del Sr. Arzobispo. Procure que haga las gestiones el Sr. Revestido, mucho más económico y más conocedor del asunto. Los Padres pagaron en Madrid varios cientos de pesetas, y vinieron con autorización solo para seis meses; tendremos que pagar por ellos, para conseguir el permiso definitivo, más de 3000 cruzeiros.

Pasando a otro asunto, la matrícula va muy bien. No es aún época de hacerla; no obstante, hay anotados unos 70; unos 30 más están apalabrados. Mucho me equivoco si comenzamos las clases con menos de 150. La matrícula de primera enseñanza continúa en Brasil durante todo el año escolar. Hemos comenzado también a matricular mediopensionistas (a 400 cruzeiros al mes, comida y merienda, aparte la enseñanza). Con una docena o quince de estos podemos comer la Comunidad.

La economía, base fundamental de toda fundación, la tenemos ya resuelta. En la actualidad solo con las misas sacamos pasados los 6000 cruzeiros al mes. Como esperamos comer con los mediopensionistas, casi con seguridad, nos podrán quedar libres todas las entradas de los niños. Hemos adquirido y pagado ya, aparte de 22 mesas para clases, un hermoso juego de recibidor, lo más urgente para la cocina y capilla, etc. Los cuartos de los Padres están amueblados como en ninguna parte, con magníficos y espaciosos armarios de luna, mesas de estudio, mesillas, etc. Ahora vamos a encargar el resto del material para las clases, a pagar a plazos.

Una alumna de latín nos provee de aceite para la lámpara de la capilla; para San Francisco Javier me regalaron las internas un misal de los pequeños, propio para capilla, moderno y de cantos dorados. No nos faltan hermosas flores naturales, etc. etc., de forma que vamos evitando infinidad de gastillos que se presentan en una fundación. Las Madres Escolapias nos han provisto de todo lo necesario para las camas: colchones, sábanas, mantas, almohadas, cubrecamas, etc., y muchas cosillas de la cocina. Más de 2000 cruzeiros entre las tres cosas.

Después de lo expuesto y ante un porvenir tan halagüeño, ¿cómo no le vamos a prometer, para dentro de unos meses, 10.000 pesetitas para sufragar los gastos de la venida del H. Juan? Desde ahora le prometemos 10.000 ptas. por cada individuo que nos envíe.

Respecto de nuevas fundaciones, nuestro deseo sería ir escalonando con el tiempo; Recife, Bahía, Río, Santos y Sao Paulo, sin que eso quiera decir que aquí no quepan tres o cuatro colegios más, pues esto es inmenso. Ha llegado ya la ciudad a los 360.000 habitantes. Apenas pueda daré una vuelta por Río, pues nos aseguran desde ahora capellanías. Tenemos una persona encargada de mirar la primera oportunidad que se presente, para ir a ver si cabe aceptar para fundación. Ya puede ver que el café de Brasil nos mantiene atentos y despiertos para todo lo bueno que se presente.

Si el presidente de la casa hubiese sido el P. Eulalio, me habría quedado más tiempo para moverme fuera.

Como esta llegará hacia el 22 del actual, aprovecho la oportunidad para felicitar a V. P. y a esa Comunidad en mi nombre y en el de los Padres las Pascuas de Navidad, deseándoles un feliz año 1951.

Por estas fechas el P. Orcoyen recibe la felicitación navideña del P. General, y le responde, dándole algunas informaciones:

Recibí su atentísima que agradecí sinceramente, por cuanto no ignoro lo que en estas fechas supone el acordarse desde la Roma del Año Santo de este humilde hijo, perdido casi entre las selvas inmensas y las elevadas montañas de este magnífico país.

Como muy bien dice en su preciosa carta, el principio de la fundación de Belo Horizonte ha sido en verdad fácil y rápido. Tenemos fundadas esperanzas de que seguiremos en el mismo ritmo, una vez comenzadas las clases en febrero. Mas, conociendo la práctica de la Iglesia de no poner el “gloria” sino al final de los Salmos, tal vez sería presunción afirmar “categóricamente” que el final vaya de ser fácil y glorioso.

Por otra parte, hoy he tomado posesión del cargo de Presidente de esta incipiente Comunidad. No es poca la coincidencia, y ojalá sepamos agradecer suficientemente al Señor la gracia de haber nacido a la Escuela Pía como Comunidad el mismo día en que el Niño Jesús nacía de nuevo en Belén a los hombres necesitados, más que nunca, de paz y amor fraternal.

Las Madres Escolapias, hermanas nuestras en todo el sentido de la palabra, han agradecido emocionadas el saludo y elogio que de ellas hace V. P. Rvma.

Los Padres de la Comunidad se asocian a la santa alegría navideña de la Curia Generalicia, a la que desean, especialmente a V. P. Rvma., un venturoso Año Nuevo.

Humilde hijo en Cristo, que se encomienda a sus oraciones.

El 20 de enero de 1951 el P. Orcoyen da nuevas informaciones sobre la nueva fundación al P. Provincial:

Ya le he supongo esperando impaciente mis letras que le hablen de la llegada del H. Juan y de la marcha de esta incipiente Comunidad.

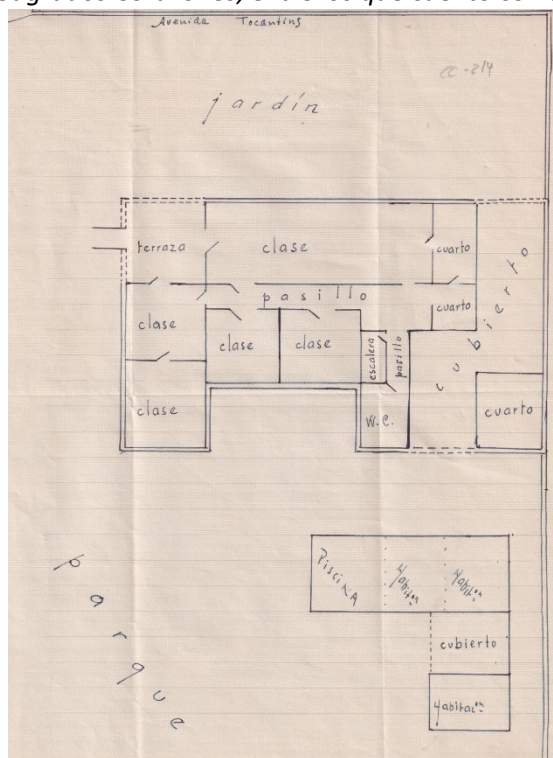
Tengo, primeramente, que comunicarle que el día 25, Natividad de Nuestro Señor, tomé posesión del cargo de Presidente esta Casa, naciendo así a la vida de la Escuela Pía esta nueva residencia calasancia, en esa memorable fecha cristiana.

La vida regular se practica ya desde antes con gran espíritu y fervor de parte de todos los elementos de la comunidad, que rivalizan santamente para que la observancia religiosa sea la base de esta fundación brasileña, donde el desgaste espiritual tal vez sea mayor que en otras partes, debido a este ambiente tropical que fácilmente relaja y enerva los sentidos, repercutiendo prontamente en las facultades del alma.

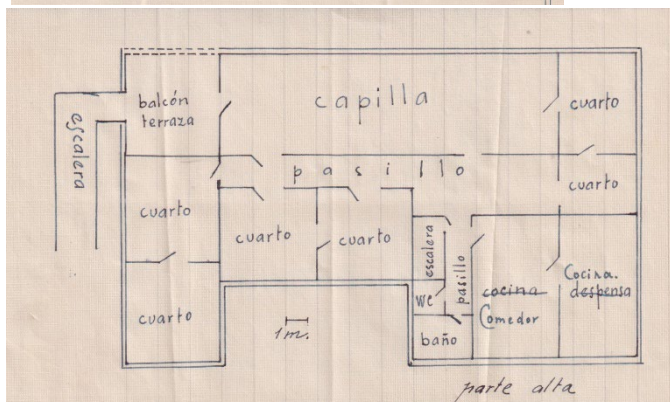
Salí a Río para esperar al H. Juan, que llegó sin novedad después de un viaje feliz, trayéndole al día siguiente en avión a Belo Horizonte en menos de hora y media.

En Río aproveché la ocasión para ponerme al habla con varias Comunidades religiosas que vigilan atentas una ocasión propicia para una fundación escolapia que sirva de enlace con España y Belo

Horizonte. Se interesan principalmente por esa fundación los Padres Corazonistas y los de los Sagrados Corazones, entre los que cuento con algunos amigos navarros.



Gestioné durante dos días la ex embajada soviética, fantástica residencia señorial situada en estratégico enlace de barrios populosos y en uno de los más frescos parajes de Río. Me informaron que el pago mensual ascendía a unos 15.000 cruzeiros aproximadamente. Projecté entonces entrevistarme con el Sr. Cardenal Arzobispo, a fin de que me prometiese en firme para cuando llegase el caso la concesión de cinco o seis capellanías, que en Río redituán 2.500 cruzeiros cada una, asegurábamos con aquellas el pago del alquiler de la casa. Mas cuando me hallaba más entusiasmado con mi plan, tuve que desistir de tan magnífico proyecto, por hallarse alquilada, como casa de recreo, a una sociedad de la capital. Tal vez oportunamente insista sobre el mismo asunto, por ser, según informes fidedignos, de gran porvenir como Colegio de altos vuelos.



En la actualidad espero la decisión de unas monjas que residen al pie del Corcovado (estatua del Sagrado Corazón) y que parece proyectan abandonar su actual residencia a falta de personal.

Ya puede ver V. P. por lo que antecede que no me duermo en el deseo de ampliar lo más rápidamente posible nuestras fundaciones en este magnífico y riquísimo país.

En esta, siguen sin cesar la matrícula de niños para el curso que se inicia el día 8 de febrero, venciendo todos los obstáculos, especialmente el recelo de las clases cultas y elevadas respecto al conocimiento perfecto del portugués de parte del profesorado escolapio, extranjero y ... español, que lleva fama de no esforzarse mucho por amoldarse a las exigencias culturales y pedagógicas de la nación. Adjuntos le envío los planos imperfectos de esta nuestra actual residencia. Más adelante le enviaré algunas fotos de la misma que le puedan orientar mejor. Encomendándose a sus oraciones y con saludos de los Padres y Hermano de esta Comunidad, queda de V. P. afectísimo y humilde hijo en Cristo.

El 28 de febrero de 1951 informa el P. Orcoyen al P. Provincial sobre el comienzo de las clases en Belo Horizonte. Le felicita por su santo, y luego le dice:

El día 8 iniciamos las clases con un buen número de alumnos, que aumenta de día en día, y que en la actualidad se aproxima a los 140, esperando llegar para fin de mes a los 150. Son en la mayoría de elevada clase social: hijos de banqueros, médicos, abogados, industriales, profesores etc. Esto aumenta nuestro crédito, pero también nuestra responsabilidad, haciéndonos a veces comentar la responsabilidad de nuestros profesores de Casas Centrales, en las que la formación

pedagógica y psicológica de los jóvenes que en aquellas cursaron sus estudios parece no estar a la altura de los tiempos modernos.

Conocidos todavía solo de nombre en Brasil, precisamos de algún documento que nos acredite ante las Secretarías y Ministerios de Educación; por eso voy a pedir al P. Valentín Caballero que nos remita algunos ejemplares de "Orientaciones pedagógicas" (obra resumida), para obsequiar con ellos a algunas personas conocidas en aquellos centros de Enseñanza.

El P. Orcoyen está muy atento a las oportunidades que se van presentando, y así el 14 de abril de 1951 escribe una carta al P. Provincial desde Buenos Aires:

Ni por asomo podía imaginarse que iba a recibir carta mía fechada en la capital argentina. Ello obedece a una decisión tomada a última hora y en vistas a una más que "posible", casi "segura" ayuda en la fundación de Belo Horizonte a fecha próxima.

En primer lugar, todo pagado, vía aérea, después de haber recibido unos 4.000 cruzeiros adelantados, para ayuda de pagos de material escolar.

Las Madres del Sagrado Corazón de Jesús en Belo Horizonte nos relacionaron con una señora francesa de 58 años de edad, algo delicada de salud, de gran espíritu religioso, inventora de un dispositivo especial para economizar, en grado muy notable, varios combustibles de cocina y calefacción.

Desconocedora del idioma y del ambiente, y precisando relacionarse con las autoridades argentinas para gestionar su permanencia definitiva, condición sine qua non para poder explotar su invento registrado ya oficialmente, me suplicó le acompañase¹⁴ primero a una casa religiosa de Buenos Aires, hospedándose en las Madres Escolapias, y luego a algunas fundaciones de Sota y otros, ofreciéndonos costear la fundación de Belo Horizonte con las ganancias de su invento.

Me informé antes del resultado de su dispositivo, siendo muy favorables todos los informes que he visto de las Casas y Colegios en donde colocó en Brasil. Entre otros lugares colocó allí en las Madres Escolapias, Sagrado Corazón de Jesús, Carmelitas, Seminario de Porto Alegre, etc. etc. Aquí va a colocar en el Colegio Calasanz, Sagrado Corazón de Jesús, Escolapias, Sacramentinas, etc. etc.

Como las gestiones oficiales, especialmente para radicarse definitivamente, se prolongan, voy a volver a Belo Horizonte con intención de regresar a esta dentro de mes o mes y medio, a fin de recoger personalmente los "primeros beneficios" del negocio. Naturalmente, que siempre que el P. General, a quien ya he informado del caso, me autorice para ello¹⁵.

Ya sé que V. Paternidad va a mirar el caso con un poco de escepticismo... Yo, por mi parte, tengo firme esperanza de que cumplirá la promesa hecha al respecto. Si el Señor le da salud y un poco de suerte, la cosa es a breve plazo, bien explote el negocio, bien venda la patente para la Argentina a alguna sociedad, pues ya la quieren comprar.

Los Padres de esta Comunidad, especialmente el P. Alfaro, que nos acompaña, están muy interesados, así como las Escolapias, que le ofrecen habitación, comida, etc., gratis. En Belo Horizonte, todo normal y trabajando con entusiasmo.

Surge aquí (como en otras fundaciones la cuestión del separatismo atribuido a algunos religiosos de Vasconia. El P. General Tomek escribe en sus notas, después de una entrevista que tuvo lugar el Barcelona el 4 de mayo de 1951:

El P. Provincial (de Vasconia) me dio amplia información sobre la acción política de muchos, que probablemente es promovida por políticos vascos desde el exterior, pues el gobierno del Caudillo es sólido. Me habla mucho sobre la cuestión, pero a mí me parece necesaria la terapia, más que

¹⁴ Recordemos que el P. Orcoyen había residido en Buenos Aires de 1930 a 1933. Con toda seguridad, hablaría francés.

¹⁵ Efectivamente, el P. Orcoyen escribió al P. Tomek desde Buenos Aires el 9 de abril de 1951, informándole sobre el asunto. E. P. General le dio permiso para volver a Argentina más tarde para seguir el tema.

la diagnosis. Entre los mejores remedios pueden estar las misiones y las fundaciones fuera de España. Al parecer, el P. Galdeano es un líder imprudentísimo, y luego hay un número infinito de necios (que aparecen como héroes, como el P. Pérez [Juan Bautista, hermano del P. Feliciano], Constantino Martínez, etc. etc.). Los PP. Feliciano, Orcoyen, Nagore etc. son separatistas prudentes, que no fomentan el odio a España. (...) Le di el consejo de enviar al P. J. Bautista Pérez a América”.

Y, en efecto, el P. Juan Bautista Pérez de Altuna salió para Venezuela poco después, y acabó gloriosa y religiosamente su vida en Carora en 1988. El P. Juan Bautista había escrito una carta el 9 de enero de 1951 al P. Tomek explicando su situación: había sido detenido por la policía, interrogado, y le habían anunciado que iba a ser desterrado. Se pone a disposición del P. General para ir donde sea. Ya en Carora, escribe el 20 de noviembre de 1951 una carta al P. General en la que dice *“La persecución del M.R.P. Provincial Juan Manuel Díez es clara y evidente contra todo individuo que ama no ya la política, sino todo que sea algo de la tierra Baska”*. El P. Feliciano fue el fundador de Japón; el P. Orcoyen, el de Brasil; el P. Nagore, el de Venezuela... En una carta escrita por el P. Francisco Orcoyen el 24 de octubre de 1951 desde Belo Horizonte, se queja amargamente de que *“Un sector de la Provincia, más o menos numeroso, ha hecho prevalecer en todas partes, a modo de criterio oficial y sagrado, el principio de que lo vasco, en cualquiera de sus manifestaciones (sentimiento patrio, idioma, arte, instituciones, historia) es una cosa nefanda”*. Añade más adelante que están *“agobiados por la triste convicción y evidencia, más que certeza moral, de que los innumerables traslados de este año y medio tienen un significado muy ajeno a la gloria de Dios, a la salvación de las almas y a la expansión de la Orden”*. Y añade aún una frase en la que dice: *“El actual Provincial de Vasconia va limpiando la Provincia debidamente”*.

En el nº de marzo-abril de 1951 de EC se lee:

El 8 de febrero de este año se abrió nuestra escuela en Belo Horizonte, con 140 alumnos, cuyo número aumenta de día en día. Nuestros Padres deben gozar sin duda de una fama óptima, pues muchas buenas familias confiaron a los nuestros sus hijos. Por tan hermoso inicio felicitamos tanto a los Padres que están allí como a la Provincia de Vasconia.

Ahora es el P. Eulalio Lafuente el que se tiene que justificar ante el P. Provincial, con una carta escrita desde Belo Horizonte el 16 de abril de 1951, con la que responde a otra muy dura del P. Provincial:

Lo que verdaderamente me ha impresionado ha sido lo que hasta aquí nos ha llegado: “que esto es una colonia vasca”; “que yo soy un nacionalista”. ¿Por qué no me lo dijeron eso cara a cara entonces, cuando podía defenderme? No me importa, todo eso es una calumnia. Se la perdono; no pienso justificarme, pero no hay cosa más distante de la realidad, pueden seguir afirmándolo si gustan.

Creí leer en la frase “haciéndole fácil a las influencias ajenas y quizás juguete de quienes tengan más malicia que Vd.” que me dejé llevar de los juicios de otros. Puede ser, pero la carta salió enteramente de mí; ningún otro me hizo una insinuación sobre el caso. Soy responsable de todo, porque solo sabían que le había escrito.

De vuelta en Belo Horizonte, el P. Orcoyen mantiene informado al P. Provincial de las novedades que van ocurriendo, y le pide refuerzo de personal. El 30 de junio de 1951 le escribe:

Ya sé que estará esperando nuevas nuestras después de mi última, escrita desde Buenos Aires. A mi regreso de la Argentina, en donde permanecí durante un mes exacto, nos hallamos con que se intenta reformar el Código de Enseñanza en Minas en un futuro próximo.

El proyecto nos perjudica notablemente, al exigir para Directores, Administradores y Profesores la ciudadanía brasileña. Por otra parte, no admiten más registros o reconocimientos de títulos en la Nacional para Ginásios y Colegios o Bachilleratos.

Para resolver lo primero, visité a varios personajes, a fin de orientarme al respecto. Mañana presentaré al Sr. Arzobispo un proyecto de reforma de algunos artículos de dicho Código, y aquel lo presentará, según me prometió, al Sr. Gobernador del Estado, confiando en que el caso podrá ser resuelto a satisfacción.

Tal vez le extrañe a V. P. el que seamos nosotros los que nos preocupamos del asunto. Mas tiene que saber que al clero no le interesa grandemente una Congregación más o menos de enseñanza en un país en el que aquella está atendida, viviendo, por otra parte, confiado en la tradición religiosa del Estado. El mismo Sr. Arzobispo quedó extrañado al mostrarle yo algún artículo del proyecto que, de hecho, excluía la Religión como materia oficial de los Ginásios.

Respecto a lo segundo, hemos cursado a un señor de gran influencia en la Secretaría de Educación de Río, bienhechor de las Madres Escolapias, una carta pidiéndole una solución favorable. Esperamos que en breve llegará esta, como se pide.

De todas formas, nadie duda que podremos seguir enseñando en adelante, sin traba alguna oficial o legal.

Mis aspiraciones, con vistas a una cosa digna, serían poder contar para el próximo curso con tres o cuatro elementos más, a fin de que a lo menos un par pudiesen acudir a las aulas de la Facultad y prepararse en tres años para poder leccionar en Ginásios y Colegios. Mas, ya que de momento no sé si será ello factible, se precisan sin falta dos o tres más para las clases primarias, ya que no dudamos de que el número de alumnos se duplicará el próximo curso. A fin de que puedan prepararse debidamente en el lenguaje, deberían estar aquí a más tardar a principios de agosto. Además, en estos días estaré yo probablemente en Río en representación de la Escuela Pía del Brasil al Congreso Internacional de Educación Católica. Las Madres Escolapias mandan cuatro representantes. De la Argentina sabemos que acuden también. Así podría recibirles personalmente.

Adjunto le remito unas fotos del Colegio y una de esta Comunidad, como grato recuerdo. Lo de la promesa lo tengo muy presente. En la actualidad no nos es fácil hacerlo, pero confíe en que cumpliremos en la primera oportunidad que se presente. Si para los días de Río fuera factible, aprovecharemos la ocasión. Tal vez para entonces la señora francesa nos puede ayudar en algo, aunque desde que yo regresé de la Argentina poco efectivo consiguió, a pesar de estar atendida permanentemente por un Padre de aquella Casa.

En la próxima le remitiré las listas de los alumnos. No lo hago ahora porque en este mes, que casi es enteramente de vacaciones de invierno, muda mucho el alumnado de un Colegio para otro. Son aquí muy volubles; pocos permanecen varios años en el mismo Colegio. Algunos mudan dos veces al año.

En cuanto al número de alumnos, la tendencia es de aumentar, especialmente desde el mes que viene. Hemos tenido una docena de medios, que nos ha sido de gran ayuda económica. Veremos en adelante. Les hemos procurado dar excelente comida, bien acondicionada por el H. Juan, que además atiende a ratos a los niños pequeños en los patios, y acompaña por la tarde a los mismos en fila a sus casas.

No olvide que, como las clases son solo de mañana o tarde, quedan los medios libres, difíciles de atender y cuidar. Por eso echamos en falta más personal. Por otra parte, como procuramos intenciones de misas, dos o tres Padres más supondrían importantes ingresos para la Casa.

El P. Juan Manuel, presionado por varias fundaciones al mismo tiempo, le responde que de momento no va a poder enviar a nadie. Pero el P. Orcoyen no se rinde, y el 5 de agosto de 1951 le escribe:

Acabo de recibir su atenta, de fecha 24 y matasellos 28 de julio, que, por cierto, ha producido entre los Padres el efecto de la explosión de una bomba atómica inesperada, temiendo fundadamente pueda frenar sus entusiasmos y optimismos con respecto a la marcha de esta fundación, la predilecta del M. R. P. Provincial.

Comprendo y me hago cargo de las dificultades para atender a tanta petición simultánea, mas creo firmemente en la preferencia de nuestra solicitud, por tratarse de una Casa en rápida

formación ascendente, que no debe dar muestras de titubeos ante un público suspicaz, y en unos momentos en que se ponen en juego nuestro prestigio, nuestra seriedad y nuestro porvenir económico.

Dos o tres Padres más suponen en estos momentos varios miles de cruzeiros al mes, tan solo en misas; el poder duplicar el Jardín de Infancia y primer año, con los correspondientes ingresos, y sobre todo el poder enviar algún par de Padres a la Facultad para con ese requisito legalizar desde ahora la apertura de Ginásio o Bachillerato Menor. Sin este, nunca tendremos número considerable de alumnos en los últimos cursos primarios, ya que prefieren cursar estos en Colegios que poseen Ginásio.

Sería triste que tuviéramos que rechazar gran número de alumnos en el próximo curso de febrero ante el temor de no poder atenderlos debidamente, y cometeríamos un error táctico imperdonable si intentásemos remediar el caso con personal extraño, que aquí no desean las familias. ¡Cuánto más factible es eso en un Bilbao, Tolosa o Pamplona, Comunidades de gran solvencia económica y rancio prestigio educacional ante las poblaciones respectivas!

Por otra parte, si los ingresos que pudiésemos obtener en los primeros años de esta fundación los invirtiésemos en pagar al profesorado seglar, ¿cuándo podremos soñar en adquirir terrenos o construir colegios, a no ser con dineros caídos del cielo?



En la foto: Eulalio Lafuente (1), Francisco Orcoyen (2), Jesús Perea (3), Juan Odria (4) y Pedro Cenoz (5), los primeros cinco de Belo Horizonte en 1950.

De ninguna manera quisiera en la próxima visita del M. R. P. General cargar con la responsabilidad de una infantil imprevisión, al ver que se va a tener que rechazar multitud de alumnos por falta de personal propio, adaptado al ambiente, idioma y pedagogía del país.

Estas ponderadas razones y otras más que aún pudiéramos añadir, sé que han de influir poderosamente en el ánimo de V. P. para enviar a la mayor brevedad posible, ya que el tiempo urge para el estudio del portugués, a lo menos dos Padres a esta fundación del Brasil.

Con cariñosos saludos de los Padres y Hermano de esta Comunidad, se despide su humilde hijo en Cristo.

Poderosa carta, ya que consigue que el P. Juan Manuel le envíe los dos Padres solicitados, Teodoro Aráiz y Alberto Tellechea. Enterado el P. Orcoyen de que salen de Madrid el 16 de septiembre, le sugiere que retrasen su salida hasta el 19, porque el P. General le ha pedido que

vaya a verlo a Río el 21, y así podría recibirlos él. Pero no puede ser: fueron recibidos por los parientes del P. Eulalio en Río y encaminados hacia Belo Horizonte al día siguiente; llegaron allí el 18, y el 19 escriben al P. Provincial, dando cuenta de su llegada. Unas líneas de optimismo, del P. Teodoro, el 19 de septiembre:

La Comunidad, el Colegio y la ciudad nos han causado muy buena impresión, y ya hemos empezado a aprender el portugués, para prepararnos para las clases y seguir trabajando en esta labor que tanto promete.

Efectivamente, el P. Orcoyen fue a Río para hablar con el P. General el 21 de septiembre, y desde allí el P. Tomek envió una postal al P. Juan Manuel (en latín), en la que le dice:

Muy querido, ¡Qué bueno y qué dulce!¹⁶ Estamos aquí con el P. Orcoyen, hablando de cosas presentes y futuras. ¡Bendiga Dios a la provincia de Vasconia, que ha comenzado su actividad en este territorio tan importante! Tuyo en el Señor.

El P. Provincial comunica al P. Pedro Cenoz la muerte de su madre, de la que era hijo único. Le pide instrucciones sobre su testamento. El P. Cenoz responde que ya renunció, al hacer la profesión perpetua, a todos sus bienes, a favor de la Provincia de Vasconia. Y le dice:

No puedo dudar de que ella ha sido la primera víctima de esta fundación, su primer holocausto a Dios, y tal vez bendiga Dios esta casa más por los sufrimientos de esta víctima que por los trabajos de sus fundadores.

El P. Provincial ha enviado los dos Padres solicitados en Brasil, pero a cambio pide al P. Orcoyen que envíe dinero para pagar los salarios de los dos profesores que les sustituyen en España. Recordamos la “cruz económica” que soportaba el P. Juan Manuel, explicada en alguna carta suya al Rector de Santiago de Chile, al que también reclamaba dinero con urgencia, pero el P. Orcoyen se siente muy dolido con esta reclamación, pues también en Brasil (al menos por ahora) andan escasos de dinero, y le responde con una amarga carta el 20 de noviembre de 1951:

Creo que, de haber contestado inmediatamente a la última carta de V. P., tal vez hubiera sido un poco impulsivo, y acaso excesivamente razonador. A ello se debe, en parte, mi retraso en escribir. Verdaderamente, la llegada de los dos Padres nuevos en los meses finales del primer año escolar, en país extraño y de lengua distinta, luego de vencer infinitos recelos, ha llenado de alegría a esta todavía “no formada” Comunidad.

He comunicado, como es natural, a los Padres lo que me dice V. P. referente a las “condiciones en orden a los sustitutos seculares de los más jóvenes recién llegados”. ¡Cosa inaudita en los anales de las fundaciones, y aun de las obediencias de los religiosos!

De locos aventureros fuimos tratados tanto nosotros, hijos de obediencia, como los que nos mandaron a fundar sin base económica a la zona, no del dólar sino del flaco cruzeiro brasileiro, por personas de elevada categoría eclesiástica, que consideran de alto heroísmo el solo intento de abrir Colegios sin fuerte ayuda económica extraña. ¿Qué dirían si conocieran las condiciones que se nos imponen?

Gracias a la asistencia de Dios Nuestro Señor y a la bendición de San José de Calasanz, vamos a finalizar el 23 el curso, luego de sobrepasar la matrícula los 175 alumnos. Quien conoce la volubilidad y desconfianza de los brasileños, y la ridícula matrícula en los primeros años de otras Corporaciones docentes en esa ciudad, no puede apenas dar crédito a aquella cifra escolar.

¿Qué Colegio de nuestra Provincia en su primer año de fundación hubiera podido soportar un gasto extraordinario superior a los 100.000 cruzeiros para atender al alquiler, material de capilla, clases, cocina, comedor, sala de visitas y habitaciones de Padres, etc.? Pues eso hemos debido hacer y sobrellevar en Belo Horizonte cuatro Padres y un Hermano, ajenos a todo amparo pecuniario de la Provincia, en este año de 1951.

¹⁶ Sal 133, 1.

Concedemos que no se comprendan a distancia nuestros esfuerzos, mas sentimos que se intente asfixiar inconscientemente una fundación de gran porvenir con cargas y obligaciones, cuando todavía la Comunidad no puede tener derechos, ni está canónica ni formalmente constituida para aceptar aquellas y disfrutar de estos.

Para estas horas, no obstante, de haber triunfado ya en la Argentina la Sra. Inés, lo que aún tardará probablemente, habría recibido V. P. las pesetas anteriormente prometidas como óbolo de buena armonía del Brasil para con Vasconia.

En forma alguna quisiéramos que se interprete mal nuestra “dolorosa petición” de que, ya que a pesar del desamparo inicial seguimos saliendo a flote con nuestros esfuerzos, sudores y privaciones, tengan calma en exigirnos sacrificios que ahora resultan suicidas, y en agobiarnos con cargas jamás impuestas en los principios (meses de fundación).

No abrigue V. P. la menor duda de que en fecha próxima este incipiente Colegio cooperará eficientemente a los ingentes gastos de esa Provincia, acaso menos apremiantes en la actualidad que los de esta Casa.

Nuestra situación económica es la siguiente: Poseemos hoy en caja exactamente 14.000 cruzeiros, faltando por cobrar aún de pensiones de cuatro a cinco mil cruzeiros más, pero debemos a las Madres del Sagrado Corazón de Jesús 2400 cruzeiros, más 8000 cruzeiros a las Madres Escolapias.

Por otra parte, en vista del aumento de matrícula que se prevé para el próximo año escolar, nos veremos seguramente en la necesidad de hacer alguna reforma en las clases. Ello supondrá, naturalmente, algunos miles de gasto en una época en que no contaremos con más ingresos que las misas.

De hacerse públicos estos datos, ¿cómo se juzgarían nuestros esfuerzos y sacrificios y nuestro proceder? ¿Y qué de la leal cooperación y aportación de todos al éxito de esta fundación?

Encomendándome a sus oraciones, queda de V. P. afectísimo y humilde hijo en Cristo.

Comienza un nuevo curso, y el 10 de febrero de 1952 el P. Orcoyen informa al P. Provincial sobre la marcha del mismo. Primero le informa sobre el reparto de oficios en la Casa, y luego le dice:

En cuanto a la marcha del Colegio, hemos entrado en una nueva y decisiva fase, ya que, de salirnos bien las cosas, puede colocarnos a un nivel de prestigio cultural superior a cualquier otra Corporación docente de esta ciudad.

Desde la llegada de Vargas al poder, la legislación de la enseñanza, por influencia tal vez de la extrema izquierda, que apoyó a aquel en las elecciones, ha cambiado, para nosotros más que para nadie, radicalmente.

Hace unos nueve meses se anuló la autorización para sacar lo que aquí se llaman registros, títulos con los que podía leccionarse en Ginásio o Bachillerato. Por medio de registros leccionan en la actualidad las Madres Escolapias y la mayoría de monjas y religiosos. Al no poder renovarse aquellos en adelante, la situación legal de los colegios particulares, aun de los que llevan muchos años funcionando en el país, va a resultar crítica en verdad.

A fin de resolver la cuestión de raíz y de una vez para siempre, hemos resuelto acogernos a las facilidades, verdaderos privilegios, que la Ley nos concede al facultarnos como sacerdotes a acudir a la Universidad para obtener los diplomas de licenciados.

Ello, naturalmente, supone complicaciones graves en la marcha prevista para las clases; complicaciones que espero serán vencidas gracias al espíritu de sacrificio, laboriosidad y capacidad de todos los elementos de la comunidad, deseosos de aprovechar esta oportunidad para prestigiar a la Escuela Pía en Brasil.

De momento solo podrán estudiar tres Padres, para obtener las licenciaturas en Pedagogía, Lenguas Neolatinas y Lenguas Anglo-germánicas.

Para ganar tiempo, como la documentación debe estar en regla en la Universidad antes de fin de mes, escribí al P. Araolaza a fin de que presentase a la firma y reconocimiento del Cónsul brasileiro en Madrid una lista de las materias cursadas en la carrera, con sus notas respectivas, documento que debía parecer signado y sellado por el P. Vicario General de España. Acaba de

llegar dicho documento, y mañana será entregado en la Secretaría de la Universidad, faltando solo la prueba de ingreso, que se verificará la semana próxima.

Con esas tres licenciaturas, que se pueden obtener fácilmente en cuatro años, tenemos facultad para enseñar ya dentro de dos en Ginásio y Colegial todas las Letras y Matemáticas. Si Dios quiere, con dos licenciaturas más, a comenzar el año que viene, abarcaremos las Ciencias y la Física y Química.

Desconozco el horario de las clases en la Universidad, que son todas por la mañana. Por consiguiente, entre tres Padres tendremos que atender, y no sé hasta qué hora, las misas, familias, clases de la mañana, etc. etc. Añádase a esto el que por la tarde las clases darán comienzo a las doce y media, sin tiempo apenas para comer los profesores, acompañar las filas, etc.

Hemos comenzado ya las clases, luego de alguna reforma en los locales, con una matrícula doble que el año pasado en igual fecha, esperando pasarán en este curso los alumnos de los 250, capacidad máxima actual sin nuevas reformas.

Se han subido un poco las pensiones, comenzando con Jardín con 50 cruzeiros, y acabando en quinto año con 100, aumentando gradualmente 10 cruzeiros de curso en curso.

Hemos adquirido varias colecciones de mapas de Geografía y Ciencias, y libros de consulta para los profesores; bancos para los niños en la capilla, etc.

Por otra parte, supondrán no pocos cruzeiros los textos necesarios para los Padres que acudan a la Universidad, cuota mensual en la misma, matrícula, etc.

Gustosos nos imponemos estos sacrificios con el fin de legalizar y fundamentar bien esta primera Casa de la Escuela Pía en el Brasil.

Sobre estos estudios universitarios, informa el P. Orcoyen al P. Provincial en carta del 2 de marzo:

Agradecen los Padres universitarios las frases de aliento que les manda V.P. en su carta. Son estos: P. Cenoz, P. Teodoro y P. Alberto, que con solo 20 días de tiempo tuvieron que prepararse para rendir los exámenes de ingreso en la Universidad, exámenes que duraron una semana: cuatro días de escritos, muy fuertes; dos de orales, más suaves; obteniendo unos de los primeros puestos en la clasificación, y siendo en algunos de ellos, como en Portugués, Latín e Historia, felicitados por el Tribunal examinador. Las clases en la Universidad comienzan el día 15, todas por la mañana, de 7 a 11 horas, lejos. Las del Colegio por la tarde a las 12:30; ya comprenderá los aprietos de todo género que esos estudios nos acarrearán por el horario de misas y clases.

El 27 de abril de 1952 se celebra el primer Capítulo local en Belo Horizonte, bajo la presidencia de Francisco Orcoyen, “Vicerrector in capite”. Son también vocales los PP. Eulalio Lafuente, Pedro Cenoz, Jesús Perea, Teodoro Araiz y Alberto Tellechea. Forma también parte de la comunidad el H. Juan Odria.

Había que elegir un vocal al Capítulo Provincial entre los siguientes religiosos que se encontraban en Sudamérica, con voz pasiva: Constantino Garisoain, Jesús Nagore y Juan B. Pérez en Venezuela; Francisco J. Orcoyen y Eulalio Lafuente en Brasil. El elegido fue el P. Orcoyen que, al no poder viajar a España, delegó en el P. Francisco Goñi.

No había muchas cosas que revisar, pero sí hicieron las cuentas: los ingresos de la casa han sido de 77.172 cruzeiros, y han gastado un total de 47.556, 70.

Governador Valadares

El 10 de junio de 1952 (se acerca el final del mandato del P. Juan Manuel Díez), le escribe el P. Orcoyen una carta, anunciando propuestas de fundaciones:

Con notable, aunque involuntario, retraso, paso a contestar a su última carta para informar a V. P. de todo aquello que más pueda interesarle de esta Casa en los últimos meses.

La marcha de este colegio sigue su curso normal; en cuanto a la Comunidad, gozando de excelente salud todos sus miembros, no obstante el esfuerzo a que se ven sometidos en las clases, con los niños; en la Universidad, con los estudios; y en las Parroquias, con el culto y confesiones. La matrícula ha llegado ya el número de 200, aunque la asistencia, como aquí ocurre siempre, sea menor.

Expuesto lo anterior, paso a exponer la causa de mi demora en escribir a V. P.

Durante todo este curso, pero especialmente desde hace unos tres meses, somos objeto de una serie de ofertas de fundaciones en diversas poblaciones del Estado de Minas, casi todas ellas de parte de sacerdotes y obispos, dueños de Colegios o Ginásios que quieren entregárnoslos, en administración o en propiedad. Así, por ejemplo, el Sr. Arzobispo de Diamantina nos ofrece tres: Pirapora, en el río San Francisco, donde éste comienza a ser navegable; Diamantina, residencia arzobispal, y finalmente Governador Valadares. Descartada Pirapora por el clima, visité últimamente Diamantina y Governador Valadares.



Como más fácil de aceptar bajo todos los aspectos, entré en conversación y trato sobre el Ginásio de Governador Valadares con el Sr. Arzobispo de Diamantina, a cuya mitra pertenece aquel. Visité aquí a dicho Señor; me trasladé después a Governador Valadares para estudiar el caso sobre el terreno, y finalmente fui a Diamantina para ultimar detalles y discutir condiciones, actuando con gran rapidez, ya que se trata de algo regalado y que pocas veces se presenta.

Adjunto le remito un relatorio con dos fotos y un esquema de la propuesta de la Mitra para entregarnos inmediatamente en propiedad. En la contrapropuesta que pienso presentar, enseguida que se me autorice, espero mejorar aún las suavisimas condiciones ofrecidas por el Sr. Arzobispo.

Hoy se nos da la propiedad y usufructo total del Ginásio que funciona con 300 alumnos, con todos los bienes muebles e inmuebles, etc., con la condición de pagar cuando queramos una pequeña deuda 220.000 cruzeiros (pequeña en comparación con lo que vale), y eso lo podemos tomar solo con dos Padres de momento. Todavía en la contrapropuesta le voy a pedir el pagar la deuda sin intereses.

Es sumamente bondadoso el señor Arzobispo¹⁷ y me concede cuanto le pido. Así, la última cláusula (6ª) fue redactada por mí, anulando la que existía exigiendo volviese necesariamente a la Mitra la propiedad con todas las mejoras en caso de abandono por nuestra parte.

¹⁷ Serafim Gomes Jardim, Arzobispo de Diamantina de 1934 a 1953; luego Emérito hasta su muerte en 1969.

Consultado el caso con gente de experiencia, me aconsejan actuar con la mayor rapidez, para evitar que tercie alguna otra Congregación interesada, que las hay.

Así que, P. Provincial, le ruego encarecidamente: 1º, me autorice canónicamente para proceder al contrato, si puede ser, ya el mes que viene; 2º, que me envíe dos Padres solo para hacerse cargo de dicho Ginásio. ¡Si pudiesen estar aquí a principios de agosto!

Sería conveniente que al menos uno de los Padres no sea muy joven; sea de suave trato con profesores y dependientes, y tenga algo de práctica de contabilidad para la marcha y economía de la casa. ¡Si además de eso supiesen bien francés e inglés, que aquí es la base de la cultura ginasial!

Le informa también sobre otra fundación ofrecida en Bambuí, que, en principio no le entusiasma, por tratarse de un centro menor y además mixto. No le habla de momento de la oferta de Diamantina, por ser más exigente en personal.

Otro de los asuntos que nos ha entretenido estos días ha sido la adquisición de un terreno para futuro colegio en Belo Horizonte. El Sr. Arzobispo de esta se ha interesado personalmente, y hasta me ha acompañado a ver uno hermoso de más de 8000 m2 dentro de la ciudad, mas nos piden cerca de millón y medio, y hoy por hoy, sin ayuda extraordinaria, es imposible para nosotros atender a los intereses de ese capital, más a los del capital necesario para construir al menos la parte más necesaria del Colegio. Confiamos en que Valadares podrá servirnos de gran ayuda próximamente.

Presenta a continuación el relatorio sobre la oferta de Gobernador Valadares, que reproducimos en portugués, tal como él lo envía, y el esquema de contrato con la diócesis.

Governador Valadares – (Minas Gerais) Diocese de Diamantina

Area: 19.000 m2. Cidade: 30.000 hab. Fundada 1936 – Grande futuro. Situada no Vale de Rio Doce (gado e madeiras)

Ginásio Ibituruna. Alunos: Primº. Contab. e Ginásio: 300 (120 Primº + 180 Secundº.)

Salas de aula: 8. Gabinetes: material, 75.000 Cr. + piano + Armónio

Máq. Escrever: 8; Lavanderia eléctrica + Geladeira + Radiola

Capela: 120 asentados. Dormitórios: Grande, 33 + pequeno, 12.

Bibliotecas: 1 Primários + 1 Ginásio + 1 Professores

Dívidas: 220.000 Cr ao 10%.

Esquema para Contrato com as Escolas Pias:

- I. *Fazem parte da entrega os seguintes benes:*
 1. *Os predios onde funciona atualmente o estabelecimento, com todos os seus pertences, moveis e semoventes.*
 2. *O título de “Ginásio Ibituruna”, registrado no Ministério de Educação, com todos os direitos e obrigações do mesmo decorrentes.*
- II. *A Ordem excampa todas as actuais dívidas do estabelecimento*
- III. *A Ordem se responsabiliza por todas as despesas de 1ª Escritura, impostos, taxas curiais e pontificias, decorrente da transmissao.*
- IV. *A Ordem se compromete a manter sempre, no Seminario de Diamantina, ou em outro a juizo do Ordinario Diocesano, o mini. de alunos ou seminaristas que as partes arbitraren, quanto a pensao e a taxa de estudo. Único. Os alunos ou seminaristas poderao mesmo ser candidatos a Ordem, una vez que iso nao decorra prejuizo para a disciplina do Seminario (depois dos 3 primeiros anos do contrato; 1 no quinquenio posterior)*
- V. *A Mitra reserva-se o direito de fiscalizar o Ensino religioso.*
- VI. *No caso de extinção, o estabelecimento nunca poderá ser transferito ou entregue a una Sociedade civil, sinao somente a un Instituto similar religioso, una vez que fique*

resalvado o fim de acordó com a Mitra, tendo esta preferencia, em caso de igualdade económica.

El P. Juan Manuel le responde, rechazando la oferta de Bambuí y poniendo muchas pegas al proyecto de Valadares, y el P. Orcoyen le escribe con aclaraciones el 2 de julio de 1952:

Acabo de leer su carta del 24 del pasado referente a las fundaciones de Bambuí y Governador Valadares. Informaré en breve al Sr. Director del Ginásio de Bambuí la imposibilidad de aceptar la dirección por la Escuela Pía, según me indica V. P. Rvma. para aquella fundación.

En cuanto al segundo, acudiendo al deseo de V. P. manifestado en la carta a que me refiero, voy a exponerle mi punto de vista, compartido también por los Padres de esta Comunidad.

- 1. No se trata de “aceptar la simple dirección del Colegio”, como dice V. P., sino la propiedad absoluta del mismo desde el primer instante, con todos sus muebles, terrenos, derechos, etc. Equivale a un “Carora”, construido, montado, funcionando con prestigio y alumnado; y tan solo con dos Padres.*
- 2. Nos lo entregan por una cantidad insignificante, en comparación de su valor. Solo los muebles y material de gabinete, capilla, cocina, dormitorios, etc. valen más que aquella. Por otra parte, se nos da toda clase de facilidades para liquidar esa cantidad.*
- 3. El origen de esa deuda no proviene de “desequilibrio entre los ingresos y los gastos”, como indica V. P., sino de fundación, pues fue comprado por la Mitra de Diamantina para evitar que cayese en poder de protestantes, interesados en su explotación. Prueba de ello es que, aún con la deficiente administración actual, y con las pensiones bajísimas de los internos, el mínimo de utilidad anual, según declaración sincera del sacerdote director, es de cerca de 100.000 cruzeiros, pagados todos los profesores.*
- 4. La verdadera causa del deseo de la Mitra de Diamantina de traspasar el Ginásio es la de que 1º, dentro de dos años se crea el Obispado de Governador Valadares, y quieren antes disponer del personal eclesiástico de esa ciudad y 2º, que llevado el Ginásio por una Congregación religiosa, queda salvado “para siempre” el fin que se propuso la Mitra de asegurar a la juventud de aquella zona riquísima una instrucción y educación religiosa integral.*

Finalmente, en cuanto a la rapidez o precipitación de trámites que yo pedía, era debido al temor fundado de que alguna otra Congregación interesada, que la hay, terciase en el asunto, incluso ofreciendo mejores condiciones, y se perdiese una fundación facilísima de llevar a cabo y de un porvenir grandísimo.

Además de que, según creo yo le indiqué en mi anterior, esa fundación podría servir de base y ayuda económica para adquirir aquí un buen terreno para Colegio, imposible de llevar a cabo en las actuales circunstancias.

Así que, Padre Provincial, nuevamente insisto, en mi nombre y en el de esta Comunidad, para que, con la mayor urgencia posible, haga los trámites necesarios ahí y en Roma para poder aceptar esta fundación de Governador Valadares, que ha de ser una de las mayores glorias de su mandato.

Si, al menos en principio, pudiese dar al Sr. Arzobispo en este mes “una promesa de aceptación”, sería para esta Comunidad una verdadera alegría y una entera satisfacción.

En espera de su grata respuesta, y con saludos cordiales efusivos de todos los componentes de la Comunidad, queda de V. P. afmo. y humilde hijo en Cristo.

El P. Francisco Orcoyen es elegido vocal para el Capítulo Provincial, pero decide no ir, para evitar gastos de viajes, y delega en el P. Francisco Goñi, de Pamplona, al que expone en detalle su deseo de fundar en Valadares, para que defienda su postura en el Capítulo. En el Capítulo es elegido nuevo Provincial el P. Félix Leorza. Apenas enterado de su elección por telegrama, el P. Orcoyen le escribe una carta, fechada el 21 de julio:

Muy estimado P. Félix: acabo de recibir el cable por el que nos enteramos del nombramiento de V. P. para el cargo de Provincial. Mi felicitación más sincera, a la que uno la de todos los miembros de esta Comunidad, varios de los cuales le felicitarán personalmente.

Tal vez, si no estaba informado por el P. Juan Manuel, le habrá extrañado la redacción de mi cable, urgiendo permiso para aceptar la fundación de Governador Valadares. Llevamos dos meses esperando autorización para aceptar en propiedad - solamente con dos Padres, de momento - un Colegio funcionando con todos sus muebles, material, con unos 20.000 m de terreno - en una ciudad de un porvenir inmenso -, apurándonos la Mitra Arquidiocesana para ver de resolver el caso antes de agosto, habiendo otras Congregaciones interesadas, y grave peligro de perderlo todo si se demora la solución. Los que aquí luchamos por la expansión y la gloria de la Escuela Pía - incomprensidos a veces, de momento, por las distancias - sentiríamos en lo más profundo de nuestras almas que se perdiesen estas ocasiones - desconocidas en la historia de nuestra Orden - y que difícilmente se presentarán en otras latitudes. No olviden que equivale esta fundación y alguna otra más - que espero para más adelante - a un Carora o Caracas, contruidos, funcionando, amueblados y dados en propiedad desde el primer momento.

En la esperanza de que serán bien interpretados nuestros deseos y aspiraciones, y confiando en que nuestra petición será favorablemente despachada, queda de V. P. humilde hijo en Cristo.

El P. Leorza le responde, pidiendo aclaraciones, pues desconoce la oferta de Governador Valadares, y el P. Orcoyen le escribe con mayor detalle el 3 de agosto de 1952:

Acabo de recibir su atenta, que tanto yo como mis compañeros agradecemos al ver el interés con que toma nuestros asuntos, que en este caso lo son de la Escuela Pía.

Por medio de un cablegrama remitido en el acto le aclaré, con el fin de ganar un tiempo precioso - que se nos va por momentos - cómo en mis dos últimas cartas que escribí al P. Juan Manuel con fecha 10 de junio y 2 de julio, le exponía en la primera el borrador del contrato que redacté junto con el Sr. Arzobispo de Diamantina, y que aquel esperaba, por lo favorable y suave para nosotros, que sería firmado prontamente. Le remito nueva copia del mismo por si “involuntariamente” se ha extraviado - cosa que no conciben estos Padres - dada la importancia del mismo y la urgencia del caso.

En la carta del 2 de julio - en contestación a la misma dificultad que V. P. expone - le decía que:

- 1. La deuda existente en Governador Valadares es una pequeña parte de las contraída al adquirirlo la Mitra.*
- 2. El Ginásio la ha ido amortizando anualmente.*
- 3. Que aún queda un remanente de utilidad, que se aproxima a los 100.000 Cr. al año, incluido lo que cobran el Director y otro compañero Sacerdote.*
- 4. Todo eso después de pagar todo el Profesorado.*
- 5. Que esos lucros se obtienen no obstante lo bajo de las pensiones, especialmente de internos, ya que el deseo de la Mitra es dar instrucción y educación religiosa más que obtener beneficios materiales, y*
- 6. Que en el momento de firmar, si lo hacemos, aún espero mejorar las condiciones de pago.*

Creo que queda aclarado el aspecto de sus dudas. ahora voy a hacer alusión a las prisas, que para V. P., ajeno al caso, parezcan acaso extrañas o exageradas.

Comenzamos a tratar el asunto de esta fundación en una entrevista en Belo Horizonte con el Sr. Arzobispo de Diamantina, que nos ofreció el Ginásio de que se trata. Lo visité al poco tiempo, convenciéndome de que se nos ofrecía algo muy bueno. Pocos días después fui en avión a Diamantina y discutí con el Sr. Arzobispo las condiciones - suavísimas para un contrato - que él me pidió para fin de julio, como máximo, para poder disponer en agosto de uno de los dos sacerdotes. Como pasaba el tiempo y el P. Juan Manuel no autorizaba a firmar, le escribí unos días antes del Capítulo, esperando que en este decidiría. Aguardé hasta el día 19 de julio, en que mandé un cablegrama al P. Provincial - que no sabía quién era - pues de la Mitra me urgían a decidir el caso. Al ver que en la contestación pagada del cable nos mandaban esperar la decisión de V. P., le escribí inmediatamente una carta de felicitación y de aclaración del asunto. Por fin el

día 29 me he entrevistado de nuevo con el Director de Valadares, que hasta el día 10 de agosto espera nuestra decisión para contratar los profesores.

Las causas para tanta urgencia, además de la ya apuntada de parte del Sr. Arzobispo de querer disponer en agosto de uno de los sacerdotes, son:

1. Se interesan muchísimo los Padres Franciscanos por ese Ginásio, y de saber las condiciones, ofrecerían ellos mucho mejores.
2. Se interesan, asimismo, unos religiosos que tienen la parroquia de la ciudad.
3. Parece que, enterado del caso el Obispo Auxiliar, no quiere que la Mitra se desprenda tan suavemente de esa posesión.
4. Con las utilidades de Governador Valadares podríamos ayudar a pagar un gran terreno para futuro colegio en esta, terreno que hemos gestionado por medio del Sr. Arzobispo de Belo Horizonte, y que nunca podría ser adquirido con los recursos que podamos obtener de este Colegio

¡No se explica nadie - ni la Mitra de Diamantina, ni la Curia de Belo Horizonte, ni los Padres de la Comunidad - cómo pueden demorar tanto tiempo las gestiones para recibir en propiedad una gran posesión, con solo dos Padres de momento!

Boa Esperança.

En la correspondencia del P. General referente a las fundaciones en el Brasil, nos insiste siempre en el sentido de que resolvamos cuanto antes la creación de Noviciado para procurar vocaciones del país.

Hace unos tres meses fui invitado por el párroco de Boa Esperança a visitar un Ginásio propiedad de la parroquia de aquella ciudad, diócesis de Campanha.

El día de San Pedro me trasladé en avión para inspeccionar todo y conversar con el Sr. Obispo franciscano de la Diócesis.

Se trata de un Ginásio de moderna y sólida construcción, con un área de 16.000 m², muy buen material, gabinetes valuados en más de 100.000 cruzeiros, con camas y dormitorios para 100 internos, y con unos 150 externos. En la actualidad tienen 40 internos que pagan 7000 cruzeiros al año; los externos pagan 1300 cruceros. El internado aumentará notablemente en cuanto vayan religiosos, pues ahora son atendidos por un matrimonio. Es zona de vocaciones, muy apropiada para noviciado.

Junto con el párroco fui a Campanha a estudiar las condiciones de entrega - en propiedad - y, a ser posible, en los mismos términos que Governador Valadares. Los Maristas están muy interesados en comprarlo, pero el párroco prefiere sacerdotes.

Condiciones. El Ginásio fue adquirido por la Parroquia hace tres años a una señora que iba a venderlo mejor a los protestantes. Pagó la parroquia ya 180.000 cr. y faltan por pagar 600.000. El valor actual es mucho mayor. Yo les recalqué el caso de Governador Valadares, e insistí en que los Superiores no admitirían tal fundación con aquella deuda, y propuse pagar los 600.000 cr. a partes iguales en 10 años, sin interés, 30.000 cada año la parroquia y 30.000 la Orden, aceptando mi propuesta el Sr. Obispo después de algunos regateos y consideraciones.

Como, por otra parte, las municipalidades subvencionan aquí, esperamos que los 30.000 que tiene que pagar la Orden queden reducidos, anualmente a una cantidad ínfima.

Solo con los 40 internos actuales, por 7000 cruzeiros que pagan = 280.000 cr., se pueden cubrir todos los gastos de profesorado = 65.000 cr. + alimentación = 140.000 cr., + deuda = 30.000 cr., quedando como ganancia toda la entrada de los externos, misas, capellanías, etc.

El Sr. Párroco, generoso en extremo - observen que ha cargado con el pago de 480.000 cruzeiros del Ginásio - prometió ayuda económica para montar el Noviciado.

Con dos Padres y un Hermano, o al menos con un Padre y un Hermano, podemos tomarlo en propiedad desde diciembre.

De las 10 ofertas de Ginásio que se nos hacen, esta con Governador Valadares son las más fáciles de aceptar en la actualidad, pues remuneran desde el primer instante; y el día de mañana, con abundante personal propio, pueden rendir muchísimo.

Sé que el P. General espera impaciente la petición de esa Curia Provincial. Dos Padres más y un Hermano pueden sacar de cualquier parte para fin de año.

Vean que no es el caso de Venezuela: ni empréstito agobiador, ni personal numeroso; en cambio, fácil adquisición en propiedad, con un par de religiosos.

Para no entorpecer las gestiones del Gobernador Valadares, que eran urgentísimas, no expusimos antes este caso de Boa Esperança a esa Curia, pero informamos en nuestras comunicaciones a Roma. No dudamos de que estudiarán el caso con todo cariño, celo y comprensión, dando gracias al Señor al ver cómo bendice nuestros esfuerzos en esta futura tierra de promisión, país de inmenso futuro en el que la Escuela Pía aspira a emular la gloria de otras Órdenes religiosas florecientes desde años en Brasil.

En Belo Horizonte seguimos luchando por la adquisición de un terreno capaz para un Colegio a la altura de las demás Congregaciones docentes. En ese sentido, he presentado una exposición a la Municipalidad, y he conversado con el Prefecto, que en principio me ha prometido ayuda. Adjunto le remito copia de aquella.

Podrá ver, por lo que exponemos, que no nos dormimos, y que hacemos todo lo posible por salir adelante en la ardua misión que se nos ha confiado en este país de lengua, cultura y carácter bien diferentes de los que conoce la Escuela Pía.

Esperando que la presente le sea grata a V. P. y confiando en que nuestros esfuerzos y peticiones sean bien interpretados y favorablemente despachados, queda de V. P. afmo. en Cristo.

El P. Provincial reacciona inmediatamente, y el 6 de agosto pide permiso al P. General para que el P. Orcoyen acepte la fundación de Gobernador Valadares, que parece bien a la Congregación Provincial (en el Libro de Sesiones de la Congregación Provincial, ni palabra). Y el P. General lo autoriza, de modo que el P. Orcoyen informa el 3 de septiembre al P. General que ha recibido el Ginásio Ibituruna en propiedad, aunque de la Provincia le han dicho que no pueden mandar a nadie para aceptar la propuesta de Boa Esperança para postulante y noviciado; habrá que esperar.

Copiamos la carta que el 4 de agosto de 1952 escribe el P. Orcoyen al Prefecto Municipal de Belo Horizonte, una especie de “memorial al Cardenal Tonti” en pequeño y adaptado a la situación (lo traducimos del portugués):

Considerando que de la buena instrucción y educación de la infancia y de la juventud depende sobremanera la felicidad de la familia y el engrandecimiento y prosperidad de la sociedad y de la patria;

Considerando que repetidas veces han lamentado las Autoridades la grave situación en que se halla la enseñanza en el Estado de Minas, y particularmente en Belo Horizonte, debido en gran parte a la falta de locales suficientes y adecuados para el número de niños en edad escolar;

Considerando que resolver, al menos en parte, este estado de cosas supondrá para el Estado o Prefectura ingentes gastos, difíciles de soportar en breve espacio de tiempo;

Considerando que la enseñanza particular especialmente, por parte de las Congregaciones Religiosas dedicadas a ello podría venir en auxilio de las familias y en beneficio del Estado, por cuanto ahorraría para éste locales, profesorado, material, etc.,

Los Padres Escolapios, hijos de San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías y Patrono Universal de las Escuelas Populares, solicitan el amparo y la ayuda de esa Prefectura para comprar terrenos y edificar un Colegio con todas las instalaciones que la Pedagogía, la Higiene y la Cultura moderna exigen, a fin de atender a la instrucción y educación de los pequeños residentes en los barrios de Floresta, Concordia, Renascença, Sagrada Familia, Santa Teresa y Horto, desprovistos de un Ginásio donde puedan cursar sus estudios, y que se ven precisados a atravesar la ciudad para acudir a las aulas de los cursos gimnasiales y colegiales.

Además, los Padres Escolapios, que en toda época y en las naciones todas del viejo y del nuevo mundo hacen, según las Reglas de la Orden, una labor social prominente en la instrucción de los niños de las más humildes clases sociales, abrirán cursos primarios y preprimarios para educar a

cientos de niños, incluso gratis, que hoy no pueden ser atendidos por falta de capacidad en las unidades escolares públicas.

Los Padres de las Escuelas Pías, a quienes en la actualidad están siendo ofrecidos constantemente varios Ginásios, incluso gratis, en diversas ciudades del Estado de Minas, no pueden ser desamparados en la justa y alta empresa de cooperación con la dignísima Prefectura de Belo Horizonte en la educación de la juventud, para honra del Brasil, gloria de Minas y bienestar de la Sociedad.

Confianto en el espíritu patriótico y la clarividencia de V. Exc., estamos ciertos de conseguir lo que solicitamos, y presentamos a V. Exc. expresiones de estima y consideración.

El P. Juan Manuel ha dejado de ser Provincial, pero por encargo del P. Leorza, nuevo Superior, informa al P. General en carta del 2 de agosto de 1952 la situación de Sudamérica. Dice que el P. Nuin no puede seguir en Santiago, y que sea enviado a Brasil; ni el P. Orcoyen ni el P. Nagore son dignos de continuar en sus cargos. Aunque no le parece una buena idea la fundación de Governador Valadares, es una manera de sacar de Belo Horizonte al P. Orcoyen... Está claro que el P. Juan Manuel, agobiado por las deudas en Vasconia (tenía que mantener el postulante de Estella y el noviciado de Orendain, y pagar las elevadas facturas de sus juniors en Irache y Albelda), contaba excesivamente con las contribuciones de los colegios americanos, pues en España prácticamente los únicos que podían contribuir eran los de Bilbao y Pamplona, y a regañadientes. Pero los Padres fundadores en Chile (Garisoain, Nuin), en Brasil (Orcoyen) y Venezuela (Nagore) veían más urgente la necesidad de crecer y desarrollarse antes de enviar dinero a España. Por eso el P. Juan Manuel estaba resentido contra ellos, considerándolos desobedientes, pues no enviaban el dinero que él les exigía.

Boa Esperança, en compás de espera

Por su parte, el P. Orcoyen no debió recibir como una mala noticia su traslado a Governador Valadares: él había insistido en la fundación, y confiaba en los que quedaban en Belo Horizonte para seguir adelante con el colegio. A punto de dejar Belo Horizonte, camino de su nueva fundación, Governador Valadares, el P. Orcoyen escribe una carta al P. General, fechada el 30 de julio de 1952 en Belo Horizonte, informándole sobre la realidad y las posibilidades de Brasil:

Muy respetado Padre:

Próximo ya el día de mi cese como superior de esta Casa de reciente fundación, me dirijo a V. P. Rma. para saludarle en mi nombre y en el de mis compañeros, aprovechando la oportunidad para ponerle al corriente de la situación de esta Casa y del porvenir de la Escuela Pía en Brasil.

Durante los dos cursos escolares en que actuamos en esta ciudad, de ambiente, idioma y cultura bien diferentes - aun de la Argentina y Chile, en que residí por espacio de 10 años (30 al 40) - hemos hecho lo posible por prestigiar la Escuela Pía ante el Clero y ante el Pueblo, reflejándose ese prestigio en la estima y aprecio de las Autoridades Eclesiásticas (Sr. Arzobispo, Sr. Vicario General, Párrocos y Superiores de Órdenes Religiosas), interesados, como el Sr. Arzobispo y Vicario General, en la construcción de un gran Colegio en esa ciudad; y asimismo en la confianza de las familias que cada día nos confían mayor número de alumnos para ser educados en nuestras aulas (215 de matrícula).

Mas, en la actualidad, huérfanos de todo amparo económico de nuestra Provincia, es imposible alcanzar nada definitivo en estas capitales de un progreso vertiginoso, y en donde los terrenos y la construcción encarecen por momentos a un ritmo que da pavor.

Acompañado personalmente por el Sr. Arzobispo, muy interesado en el caso, visité unos terrenos estratégicamente colocados, pues cortan las comunicaciones de los alumnos que, en número considerable, acuden a un colegio de protestantes, y en una zona necesitada de instrucción y formación religiosa. Miden aquellos cerca de 10.000 m² y su dueño pide casi millón y medio de cruzeiros.

Por eso esperamos impacientes a que se nos permita fundar en ciudades del interior, mejor dicho, a que se nos autorice a recibir en propiedad dos hermosos colegios que nos ofrece el Sr. Arzobispo

de Diamantina y el Sr. Obispo de Campanha. Con los ingresos de esos dos colegios (Governador Valadares y Boa Esperança) confiamos en poder atender a los gastos de construcción de un colegio en esta ciudad.

Governador Valadares. Pero se da el caso de que hace ya dos meses gestionamos la autorización para admitir, solo con dos Padres, el Liceo de Governador Valadares, urgiéndonos el Sr. Arzobispo para decidir el caso antes del mes de agosto. Este plazo se acaba (a última hora, ayer, conseguí prorrogarlo hasta mediados de agosto) y el permiso suspirado no llega, después de haber mandado tres cartas aéreas y un cablegrama al P. Provincial. ¿Llegará, por fin, a tiempo?

Se trata de un Ginásio o colegio con 300 alumnos secundarios, de ellos 50 internos, dirigidos por dos sacerdotes. Mide unos 20.000 m² y está muy bien montado, con material moderno: ocho máquinas de escribir, piano, armonio, heladera, máquina de lavar, radiola moderna, etc. Este año han comprado material de gabinetes por valor de 50.000 cruzeiros. Esta valorizado en cerca de millón y medio de cruzeiros, y se nos entrega desde ahora en propiedad con todos sus bienes y derechos legales, pagando con calma y tiempo unos 250.000 cruzeiros.

Esto lo hace la Mitra de Diamantina, propietaria actual, para asegurar la asistencia y educación religiosa aquella zona, hoy poco atendida por escasez de clero. Governador Valadares, 30.000 habitantes y 25 años de existencia, se halla situada al NE de Minas Gerais, en el río Doce (= Dulce).

Boa Esperança. Una vez constituida la nueva Congregación y nombrados los Rectores, pensamos solicitar con urgencia el permiso para aceptar también en propiedad un liceo en Boa Esperança, sur de Minas, propiedad de la Mitra de Campanha. Lo visité hace un mes y conversé con el Sr. Obispo, muy deseoso de que vayamos a hacernos cargo de la enseñanza, comprometiéndose a darnos en propiedad desde el primer día el Ginásio con todos sus bienes y derechos, sin ninguna condición que restrinja o limite nuestra libertad de acción. Mide 16.000 m². La edificación es moderna y firme y tiene muebles y capacidad para 100 internos y 200 externos. Está valorado en un millón y trescientos mil cruzeiros. Lo compró la parroquia en 780.000 cruzeiros, de los cuales pagó ya 180.000. Los 600.000 restantes serán pagados en 10 años, 300.000 la parroquia y los otros 300.000 nosotros, a razón de 30.000 al año, sin intereses. Cosa insignificante, pues los ingresos son muy importantes, y además esperamos conseguir que la Municipalidad dé una subvención anual, como es costumbre en Brasil. Sin embargo, el aspecto más interesante para nosotros en Boa Esperança radica en que en esa zona abundan las vocaciones religiosas. Muchas congregaciones tienen instalados allí sus noviciados. Ya hablé con el Sr. Obispo sobre la posibilidad de abrir inmediatamente un noviciado, ofreciendo el Sr. Obispo sus seminarios, caso de desearlo nosotros, para los estudios de nuestros juniors. El Sr. Párroco de Boa Esperança me animó en ese sentido, y hasta me ofreció sus gestiones y apoyo económico para la instalación del noviciado.

Creo que tampoco podemos perder esta ocasión que se nos presenta con urgencia, pues debemos aceptarla antes de acabar este curso. Lo mismo que en Governador Valadares, tiene la ventaja de que de momento solo se precisan aquí dos Padres y un Hermano, pues el profesorado actual es selecto y debe ser renovado lentamente. Boa Esperança: 7000 habitantes, diócesis de Campanha, sur de Minas, sobre el Río Verde.

No recuerdo bien si le indiqué antes a V. P. Rvma. que visité e informé sobre Bambuí, que el P. Provincial rechazó por ser mixto temporalmente. A invitación del Sr. Arzobispo de Diamantina visité asimismo el Ginásio de aquella ciudad, con un internado de 150 alumnos y varios centenares de externos. Más adelante es fácil que nos interese, ya que allí se precisan seis u ocho padres.

Llegan a 10 las ofertas que se nos hacen de diversas ciudades interesadas en conseguir religiosos de nuestra Orden para resolver el problema de la educación de la juventud y para atender espiritualmente a las poblaciones por escasez de sacerdotes y misioneros. Aquí sí que podemos decir que "la mies es abundante y los operarios pocos".

"Nunca es tarde si la dicha es grande", dice un refrán español que aquí recordamos al ver cómo se retrasan estas fundaciones, con peligro de perder alguna de ellas por demorar el permiso, fácil

de conseguirse de haber ido al menos un representante americano al reciente Capítulo Provincial.

En otro aspecto, tengo que comunicar a V. P. Rvma. que se ha formado recientemente en esta parroquia de Floresta la Congregación de San José de Calasanz, filial de la de San Vicente de Paúl. Más adelante mandaré alguna hojita parroquial que hace referencia al caso.

Por mera casualidad, he conocido y conversado largamente con un joyero de esta ciudad, antiguo novicio y alumno de V. P. Rvma. en Hungría. Adjunta le remito una tarjeta con el nombre y dirección del mismo.

En el deseo de que la presente le sea grata, con saludos de todos los miembros de esta Comunidad y mía para V. P. Rvma. y Padres Manuel Pazos y Laureano Suárez, queda de V. P. Rvma. hijo en Cristo.

El 18 de agosto el P. Orcoyen escribe al P. Félix Leorza. Le dice:

Recibí el oficio con el nombramiento de los Padres Rectores, juntamente con la carta de V. P. en contestación a la mía de principios de este mes.

Me informo de cuanto me dice en la misma. Así, pues, iré la próxima semana a Governador Valadares, ya que en el contrato firmado en Diamantina el día a 10 del actual, quedó estipulado que nos haríamos cargo el día 1 de septiembre del Ginasio Ibituruna.

En cuanto a Boa Esperança, en donde solo se necesita un Padre para hacerse cargo en propiedad de todo el Ginásio con sus muebles y terrenos, pues posee buen profesorado seglar, y aun así rinde, sentimos en el alma que la Provincia de Vasconia pierda una excelente fundación y un noviciado y postulanteado, difícil, por no decir imposible, de abrir en Belo Horizonte o Governador Valadares. 1º En Belo Horizonte la escasez de local es tal que en esta residencia nunca podremos abrir Ginásio o Bachillerato, y en otra parte no hay capital suficiente para comprar terreno, como le dije en mi anterior. 2º En Governador Valadares están rechazando infinidad de internos, pues precisan ampliar los dormitorios.

Nadie comprende que “durante muchos años” no tenga Vasconia un Padre, y que sea “imposible pensar en nuevas fundaciones”, perdiéndose ocasiones que otras provincias las quisieran para sí. No sé qué dirá el P. General, que nos urge a abrir noviciado, cuando oiga que Vasconia no admite Boa Esperanza por falta de personal; en este caso un solo Padre.

Hay en esta Comunidad quienes opinan que, en último caso, si autorizase esa Curia, podría un Padre de Belo Horizonte hacerse cargo de Boa Esperança.

Siempre resignado cumplir cuanto V. P. ordene, queda a sus órdenes, afmo. hijo en Cristo.



El 23 de agosto de 1952 el P. Leorza le envió una breve carta al P. Orcoyen, que posiblemente se cruzó en el camino con la anterior, en la que le decía:

Ante todo, un saludo cariñoso para V. y para esos buenos Padres tan alejados de sus seres queridos, y que tanto laboran por el bien de la Escuela Pía.

Tengo la satisfacción de comunicarle que el Rvmo. P. General ha autorizado la fundación de la nueva casa de Governador Valadares. Seguramente su compañero de expedición será uno de los Padres de Belo

Horizonte, que se trasladará cuando el P. Nuin llegue a esa.

Tenga a bien comunicarme las gestiones que acerca de esa nueva fundación lleve a cabo.

La oferta de Boa Esperança (que no será aceptada hasta dos años más tarde) sigue presente en los deseos de los escolapios de Brasil. Tras la marcha del P. Orcoyen a Governador Valadares, el

P. Alberto Tellechea escribe al P. Provincial, recomendando la fundación. Después de los saludos, y felicitación por su elección, le dice:

Hemos acatado sumisamente su decisión de que no se admita Boa Esperança, aunque creemos que pocos golpes más rudos que este hemos de recibir mientras estemos aquí. Estábamos seguros de que, tratándose del Noviciado, único lugar que puede serlo por la “inmoralidad” de velo y el clima excesivamente caluroso de Valadares, sería fácilmente admitido, y estábamos decididos a sacrificarnos, caso de que no pudiera mandar ningún Padre, dejando la Universidad los que hiciera falta, y aumentando el trabajo a los demás. Pero además, esta ciudad donde el clima es propicio a las vocaciones (espiritual, se entiende) es una de las parroquias del Obispado de Campanha, donde el Obispo franciscano estuvo años atrás pidiendo Padres Escolapios sin conocerlos. Tengo simpatía especial por el párroco, que se encontró conmigo aquí y decidió hacer una visita a nuestra casa, para ver si podía conseguir que fuésemos allá. Ha aguantado y consentido todo, y sabemos que es uno de los valores parroquiales de su diócesis.

De todas formas, yo no soy quién para tratar del asunto, y menos ahora que el P. Francisco está en Valadares; lo hago solamente, como lo he hecho con algún otro, hablando de fundaciones. Comprendemos que las dificultades para admitir internados, aun magníficos y regalados como éste, son grandes. Yo tengo simpatía porque fui el primero que traté con el párroco en cuestión, como también de Valadares, un día que me encontré por casualidad con el Arzobispo de Diamantina y me preguntó de dónde éramos etc., hasta que le dije al P. Francisco su interés en llevarnos allí, como a Diamantina y a Pirapora.

Da informaciones sobre sus estudios universitarios: los tres escolapios ocupan los primeros puestos en sus respectivos cursos. En la parroquia se ha creado una Cofradía de S. José de Calasanz. Y recuerda con cariño los tiempos de Albelda, en que fue alumno suyo.

Dejamos la continuación de las fundaciones brasileñas al libro del siguiente Provincial, P. Félix Leorza.

Venezuela

Venezuela resulta un “parto difícil” para Vasconia. Especialmente por el enfrentamiento entre dos personalidades: el P. Jesús Nagore y el P. Constantino Garisoain. Mientras Japón y Brasil contaban con un solo líder (los PP. Feliciano y Orcoyen, respectivamente), Venezuela cuenta pronto con dos. El primer llegado es el P. Nagore, invitado a fundar en Boconó, una pequeña localidad que le desagrade por diversas razones, y decide intentar fundar en la capital Caracas, donde “se atasca”, sin encontrar el modo de hacerlo, y entonces decide ir al interior del país, donde las cosas le resultan más fáciles, y trama un proceso de fundaciones progresivas para llegar, al final, a Caracas. Pero era un proceso demasiado largo; el P. Provincial Juan Manuel Díez desea “conquistar” antes la capital, y para ello envía a un hombre resolutivo, el P. Constantino, que encuentra fácilmente el camino para la fundación. El P. Constantino había generado graves problemas económicos con sus construcciones (necesarias) durante su rectorado en Santiago de Chile, y los generaría de nuevo en Caracas, pero gracias a él son pujantes esos dos grandes colegios. Su plan de fundaciones era inverso al del P. Nagore: primero en la capital, y luego ya iremos a otros lugares del interior. El P. Nagore, al ver que el P. Provincial favorecía los planes del P. Constantino, se sintió postergado y arremetió contra él y sus planes, como veremos en las cartas que siguen. Nadie es perfecto, y hemos de reconocer que la Escuela Pía de Venezuela debe mucho a estos dos padres, a pesar de sus defectos.

Antecedentes

Venezuela era un país floreciente económicamente en 1949; el Nuncio Apostólico era exalumno del Nazareno de Roma, circunstancia favorable. El párroco de Boconó (Estado de Trujillo,

Venezuela), Nicolás Espinosa, llegó a Pamplona buscando escolapios para fundar un colegio en su localidad. Había contactado antes al Provincial de Castilla, pero este acababa de comenzar la fundación en Colombia, y le remitió al Provincial de Vasconia. Seguramente le prometió “el oro y el moro”, y debió ser muy persuasivo, pues el P. Juan Manuel Díez, a pesar de andar metido en otras fundaciones, se sintió atraído por la idea de fundar en aquel rico país.

El P. Juan Manuel informó al P. General en carta de 23 de agosto de 1950 sobre la propuesta de D. Nicolás Espinosa: propone una fundación y paga los viajes de los que vayan a fundar. Le parece interesante. No es un problema para la fundación ya en marcha de Brasil. El P. Tomek le anima a seguir adelante, pero con prudencia.

El 16 de septiembre el P. Provincial informa al P. Tomek que ya tiene tres para enviar a Brasil, donde el P. Orcoyen ha alquilado un local para colegio. Y le dice que ya tiene cuatro para Venezuela. Espera el dinero para el viaje. Se trata de entrar en el país; ver si les conviene quedarse en Boconó o ir a un lugar mayor. El P. Tomek se alegra de la marcha de las cosas. Han despedido también a los dos misioneros que parten para Japón (¡tremendo mes!).

El mismo 16 de septiembre D. Nicolás Espinosa escribe al P. Provincial desde Loyola, donde había terminado sus ejercicios espirituales, y le dice:

Mi querido Padre y amigo:

estos benditos creían que yo terminaría los santos ejercicios como los caballeros ayer tarde, y así me entregaron su carta, que solo he abierto en horas de la tarde de hoy, y después de la meditación para alcanzar amor. Mucho me place saber los nombres de los que habrán de pisar tierra venezolana, rompiendo la leyenda negra de que las Órdenes y Congregaciones religiosas solo buscan la comodidad en las Capitales de Repúblicas y en las ciudades más populosas y ricas en magnates y dólares. Ustedes ciertamente van a una ciudad por mil títulos importantísima, pero, sea como sea, se internan primero y suben a la ciudad de los Andes legendarios para, en vuelo de águilas, contemplar el panorama de la patria de Bolívar, y fijar mejores posiciones; es lo natural y lógico, por no decir lo prudente. Con todo, se rompe la leyenda negra, y si alguna gloria me cabe, únicamente quiero esta: haberlos llevado no a la capital, Caracas, sino al corazón verde de Venezuela, provincia adentro, donde hay más entendimiento preclaro, esperando la mano del sabio que ha de modelarlos para Cristo Señor Nuestro.

Lo del buque es lo de menos, pues yendo todos juntos las penas se reparten. De Madrid consignaré para usted algunos bultos más de mi equipaje, que debe consignar con el de los Padres, de acuerdo con el gerente de la Transatlántica, no nos suceda lo que al buen Padre Miguel, quien, por traer consigo los bultos, hubo de dejarlos, pues no se los aceptaron. Hay, pues, que embarcar el equipaje, bultos etc. por lo menos cinco días antes de los pasajeros. No olvide igualmente que del puerto a Boconó hay algunos kilómetros y los RR. PP. desearán comprar en Caracas sus cositas. Esto respecto del cheque de los 5000 Bs. girados por el Ciudadano Gobernador de Trujillo. De todos modos, puede disponer de ellos como a bien tenga. Favor de decirme, escribiéndome al Pío Latinoamericano, o mejor a la Casa Generalicia de Uds. en Roma, secretaría, cuánto es mi pasaje en el mismo camarote de los RR. PP., y el restecito de mis deudas a V. P. Le giraré, o mejor entregaré en Madrid, P. Provincial, cuanto sea, pues yo pienso venirme en avión a Bilbao.

Ahora mismo escribiré al Párroco de Santa Teresa en Caracas, a fin de que él haga los trámites para la entrada a Venezuela. No estaría mal que V. P. enviara las fotos de los nombrados al Rvdo. P. Carrillo, párroco de Santa Teresa, Caracas.

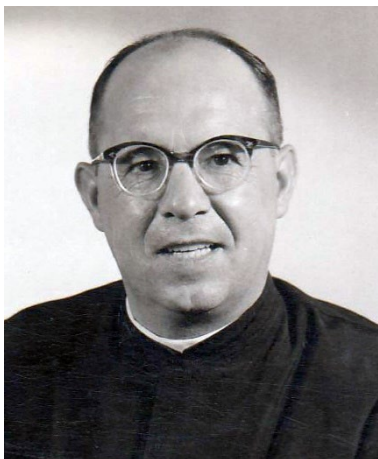
El 13 de septiembre de 1950 el Gobernador del Estado de Trujillo, Santiago Ochoa Briceño, escribe una carta al P. Juan Manuel comunicándole que le envía un cheque por 592,83\$ como contribución de su Gobierno para el traslado a Venezuela de varios escolapios, y le señala que este aporte se ha hecho en virtud de la carta que recientemente le escribió su apreciado amigo el Presbítero Espinosa. Pero esa cantidad es insuficiente para pagar los pasajes, como reconoce D. Nicolás al P. Juan Manuel en carta fechada el 17 de octubre en Roma. Por lo que intenta contactar otros amigos que le envíen más dinero para pagar los pasajes para todos los escolapios en barco, pues él piensa volver en avión. Antes tiene que viajar a Tierra Santa.

D. Nicolás se entrevista en Roma con el P. General y con el P. Laureano Suárez, que escribe una carta al P. Juan Manuel Díez el 18 de octubre, informándole de los arreglos económicos y de viajes que aquel intenta, empeñado en enviar cuatro padres a Boconó.

El 13 de octubre el P. Juan Manuel vuelve a escribir al P. General: las cosas de Venezuela no van bien: el dinero para el viaje de los cuatro padres no llega, así que mandarán solo uno, el P. Nagore. De momento no pueden hacerse cargo de la fundación ofrecida en Boconó; no le gusta el aspecto que ofrece esa fundación. El P. General le responde que D. Nicolás le había causado buena impresión; espera que las cosas vayan bien en Venezuela. Y el P. Provincial repite su desconfianza en carta de fecha 11 de noviembre. Va a enviar al P. Nagore, pero habría que intentar que se quedara en Caracas. La capital ofrece, según él cree, más posibilidades económicas...

Para colmo, el párroco de Santa Teresa en Caracas, a quien D. Nicolás había pedido que acogiera y ayudar a los Padres, escribe al P. Provincial el 24 de octubre diciendo que lo siente mucho, pero que no va a poder hacerlo, porque él mismo sale para Europa...

Carora



El P. Jesús Nagore era navarro, de San Martín de Unx, cuna de numerosos escolapios, donde nació en 1905. Ordenado sacerdote en 1928, sirvió en varios colegios de Vasconia antes de la Guerra Civil. Se enrola entonces como capellán en el batallón vasco «Aristimuño»; cae prisionero de los nacionales y sufre encierro de cuatro meses en el penal de Santoña, sobreyéndose su causa. En 1950 fue enviado a Venezuela y establece las Escuelas Pías en este país. Asumió la dirección del colegio Cristo Rey ya existente en Carora; es nombrado Rector de la Comunidad. Se ve apremiado para fundar colegios en diversas ciudades como Acarigua, Mérida, Ciudad Bolívar, regiones del Orinoco, y en las empresas petrolíferas de Cabimas. En 1961 es nombrado Vicario Provincial de Venezuela. Gozaba de inmensa popularidad en todos los

ambientes sociales, lográndose bajo su dirección un cambio de mentalidad en los ambientes sociales de Carora. Renuncia al cargo en 1964 por enfermedad y regresa a España, realizando una importante labor en el colegio de Tafalla durante su rectorado (1967-1969). Falleció en Pamplona en 1972, a los 67 años.

Damos una importante extensión a los afanes del P. Nagore por la fundación de Carora, y sus sueños de futuras fundaciones. De este modo podemos comprender mejor, viendo de cerca, los gozos y las angustias de los fundadores. Ciertamente el P. Nagore era un hombre susceptible y tenaz (mal pensado y testarudo, dirían otros), pero se tomó muy en serio su papel de sembrar las Escuelas Pías en Venezuela, y a él se debe la creación del primer colegio en ese país. Y en

Carora, precisamente, es ahora (2024) un escolapio nativo del lugar el responsable de la Diócesis: Mons. Carlos Curiel.

Tal como se desarrollaron las cosas, con dinero para pagar solo el viaje de un enviado, y desconfiando mucho de D. Nicolás, el P. Juan Manuel envía, pues, solamente al P. Nagore, que se embarca en Bilbao el 26 de noviembre con destino a La Guaira, puerto de Caracas.

El P. Nagore escribe en el barco su primera carta al P. Juan Manuel, el 30 de noviembre de 1950, y le dice:

Estamos pronto cerca de Canarias. Mañana viernes llegaremos a mitad de tarde, y descansaremos unas horas en Santa Cruz de Tenerife, para después continuar la última travesía que durará unos 9 días que nos ponga en La Guaira. Allí veremos qué sorpresa nos guarda el Señor. ¿Será el Sr. Párroco de Boconó el que actúe en forma de Providencia y me ponga en el camino de dar los primeros pasos? ¿O será algún amigo el que tendrá que darme hospitalidad los primeros días, hasta que resuelva mi situación? Con esta duda pongo mi espíritu en los dulces pliegues de su amantísima Providencia, y que sea lo que Él quiera.

Tiempo me faltará para ponerle al corriente de todo cuanto haga, primero, por un imperativo de obediencia y sumisión, que me pone al abrigo de toda responsabilidad; y segundo, como un descanso de conciencia, remanso de paz y de consuelo interior.

Y ahora vayamos con la misiva de la carta. Ardía ya en deseos de comunicarle mi estado y situación durante la travesía, que se inició en Bilbao el día 23 por la tarde, y será hacia el 10 cuando lleguemos a La Guaira. Hasta el presente vamos haciendo un viaje muy bueno, fuera de Gijón a Vigo, que resultó muy accidentado por la tempestad que nos sorprendió cerca de la magnífica bahía de Vigo, que dio con la inmensa mayoría de pasajeros con el mareo y la desesperación. Yo me conservé a cubierta impertérrito, sin sufrir el mareo y el desarreglo. Fuera de esto, llevamos una mar tranquila, soberana; a veces parece que es un lago inmenso que se mueve en torno nuestro, dulcemente acariciados por la brisa marina. Tanto la tripulación como los compañeros de barco, que somos ya más de 600, de todas partes de España, formamos una gran familia, sin el menor roce y con la más franca simpatía. El camarote es bueno, tocándome al lado dos ricos cubanos oriundos de Santander. Las comidas son muy buenas, y los servicios excelentes. En total, parece que todos nos hemos comprometido a hacer una travesía feliz, como conjuro a la pena que se siente, tan grande y tan íntima, al dejar la patria o la familia y lo máspreciado que tenemos en la tierra.

Desde Vigo puse unas tarjetas de agradecimiento y felicitación por San José de Calasanz a los Padres Rectores de Tafalla, Pamplona y Bilbao, que tan generosos fueron conmigo en el día de mi despedida.

No pido a Dios sino que me dé fuerzas y acierto para responder a la confianza y honor que Vuestra Paternidad ha puesto sobre mis hombros. Cuanto más pienso, más me pesa la carga. Solo Dios puede darme el aliento, la luz y la fortaleza que necesito en esas horas de soledad y angustia.

Sin más por hoy, y con todo cariño a sus pies. Su hijo afmo.

El 14 de diciembre el P. Jesús llega a La Guaira, y unos días más tarde, el 20 de diciembre, escribe al P. Provincial desde Boconó:

Por fin puedo ya coger la pluma, tan inquieta, para comunicarme con V. P. y darle mis primeras impresiones.

Lo primero, que el día 15 recogí su carta y el cheque adjunto, y que lo guardo para hacerlo efectivo en la primera ocasión, según indicaciones del P. Espinosa.

Ayer 19 llegué a Boconó para ponerme en contacto con el P. Espinosa, que con tanta ansia me esperaba. Luego de le indicaré el resultado de mis primeras entrevistas.

Desembarqué en La Guaira el día 14 a mediodía. Me esperaba en el muelle el P. Vives, sacerdote de la Curia Episcopal, a quien el P. Espinosa había comisionado para que me recogiera. Por la

tarde fui al Seminario Interdiocesano dirigido por los Padres Jesuitas, entre los cuales está como Prefecto el P. Azurza, de quien V. P. ya me había hablado. Él mismo me recibió, y le hice presente al saludarle los buenos recuerdos y agradecimientos de V. P. para con él. El trato, las atenciones y hasta delicadezas de los Padres y Hermanos ha sido tan grande que no lo olvidaré, ofreciéndose a todos incondicionalmente. Como del 15 al 18 tuve que hacer algunas diligencias personales respecto a mi pasaporte, y algunas visitas tocantes a nuestra fundación, tuve que diferir mi llegada a Boconó.

La fundación de Boconó es un paso obligado, y espero que sea afortunado. Digo que sea forzado, porque el Arzobispo de Caracas, a quien visité con el P. Rector del Seminario, estaba ya muy enterado y me animó, dándome mucha confianza para la empresa. Los Padres del Seminario también estaban sabedores, y también consideran muy acertada la fundación de Boconó, por no haber colegio alguno en toda la comarca, y puede ser un futuro internado. Así como también me animaron a fundar en Caracas, una vez tuviéramos listo o en marcha Boconó, pues la capital tiene abundante campo para muchos Colegios. Al Sr. Nuncio no lo visité por estar ausente; dentro de unos días lo haré también. En Boconó saben de nuestra fundación, pues apenas he llegado, cuando todos me saludan como al fundador. El P. Espinosa ha puesto tanto calor en que se lleve a efecto, que aún no he llegado cuando ya hemos empezado a visitar autoridades y familias más distinguidas, recabando su colaboración. Por si esto no bastara, pronto marcharemos en su coche a recorrer todo el distrito de Boconó, numeroso, para que se apresten los Párrocos y familiares a traer internos. Como ve V. P., la cosa está en marcha. Es un hombre el P. Espinosa arriesgado, que no teme el fracaso, sino que se lanza a la lucha con todo vigor. A los reparos y temores que yo le he expuesto, me dice que en eso precisamente ve la mano de Dios, en que hay que vencer numerosas dificultades. Total, que estamos ya mirando locales para empezar a trabajar lo antes posible. Económicamente, me anuncia, resolveremos el problema con las misas, 5 a 10 bolívares la intención; dos capellanías, hospital y monjas, en la enseñanza; ayuda económica de las Autoridades, y pensiones etc., así que me las promete felices, tanto más cuanto que la diferencia de moneda es tan grande. Mientras escribo estas líneas, me ha obligado nuestro Vicario a escribir una cuartilla para la Hoja Parroquial, encareciendo el prestigio y renombre de las Escuelas Pías en toda América. Me dice que hay que servirse de todos los medios para darse a conocer. Así, pues, con este buen señor no cabe la discreción, sino la acción. Y, por último, vamos a activar la inmediata llegada a esta de los Padres Silvano y Vides. El P. Espinosa me dice que ya hace días estuvo en Caracas solicitando el ingreso en el país de dichos Padres, y que ha escrito a V. P. sobre el caso y el pago correspondiente del viaje de dichos Padres en una compañía naviera italiana, tan pronto como haya viaje. No sé cómo estará este asunto, pero el 26 iremos a Caracas; primero, para ver si se ha hecho la reclamación de los Padres, y después a hacer efectivo el pago del cheque que yo traje de Caracas, más los viajes de los dos Padres. Y, puestos a la obra, veo por anticipado la gran necesidad que vamos a tener de un Hermano que, como el H. Alfonso, nos haga las reparaciones necesarias en la casa que estamos ya alquilando, pues aquí la mano de obra es muy cara y bastante imperfecta. Si a esto se añade la necesidad de vivir en un pisito anejo a las escuelas, sería nuestro gran colaborador en la cocina y limpieza, al mismo tiempo que una gran reserva como auxiliar en las escuelas de párvulos. Quisiera adivinar su recta intención, para proceder también a reclamarlo y pagar el viaje. ¿Lo haré? Veremos cómo el Espíritu Santo sopla cuando estemos en la capital.

Después de escribir estas líneas en tres etapas, presiento que me habré dejado bastantes cosas en el tintero. Por eso, si bien procedo a firmar, le prometo a V. P. que tan pronto tenga algo que comunicarle, le escribiré.

Mientras espero su bendición en este día de Navidad (días primaverales, no baja el termómetro de 18º), reciba V. P. junto con la felicitación más próspera para el año 51, la sumisión más completa a sus mandatos.

Una carta tan amable consigue sus propósitos: el H. Alfonso, deseado también en Brasil, sale para Venezuela. El 29 de diciembre, cumpliendo su promesa, el P. Nagore envía nuevas

informaciones al P. Provincial, desde el Seminario Interdiocesano de Caracas, donde está hospedado, y le expone sus vacilaciones, pidiendo orientaciones concretas:

Sigo impaciente, al igual que en mi carta del 20, por comunicarme con V. Paternidad. Supongo en su poder dicha carta, en que le daban mis primeras impresiones. ¡Quién estuviera a su lado para recibir sus atinadas observaciones y obrar en su conformidad! ¿No habrá carta de V. P., en contestación a la mía, en camino, que me venga a dar luz en un asunto tan y arriesgado y de tanta responsabilidad? Porque me resulta tremendamente doloroso actuar por cuenta propia sin un confidente de plena garantía que me pueda orientar en asuntos de tanta monta. Y, sin embargo, el tiempo urge y hay que obrar. Así que Dios sobre todo.

Recibiría V. P. el cablegrama que se le dirigió el día 24, en que se le ponía al corriente del entusiasmo que ha despertado en Boconó la fundación de nuestras escuelas.

El día 25, Navidad, como un don del cielo, se nos ofreció una casa magnífica para Colegio. La dicha casa tiene además 36 camas para internos, que es el gran porvenir de este Distrito, con cocina económica, lavadora eléctrica, nevera, habitaciones para 50 internos, cuatro salas para clases, cuatro para los Padres etc. Y el traspaso está tasado en 25.000 bolívares. El arriendo de la casa nos cuesta 400 bolívares. A juicio de todos es la mejor casa de Boconó, con sus dos pisos y sus magníficas habitaciones, así que allí comenzaremos a funcionar el 8 de enero, pues tanto los padres de familia como los niños de primera enseñanza están esperando el día.

El 26 el P. Espinosa y yo salimos de Boconó para Caracas, para tomar el avión en Valera. Nos detuvimos en Trujillo, capital del Estado y saludamos al Presidente del Estado, que nos atendió cariñosísimo, y se ofreció para todo. Después elevaremos una solicitud, suplicando ayuda económica. En Caracas hemos movido y removido todo, porque no se había hecho nada. El P. Espinosa confiaba en un amigo presbítero y en un agustino, que lo han dejado dormir. Para esta fecha está todo presentado, solicitado con las fotografías de los PP. Silvano y Vides y el H. Alfonso. Ahora mismo he estado en el Departamento de Seguridad y Extranjeros y me han dicho que el 3 de enero sale la documentación de entrada para Madrid. Ayer hicimos el pago de los tres padres para el avión de Iberia que saldrá el 7 de Madrid. Con esta carta sale otra para el P. Iraizoz, para que él recoja el pasaje en las oficinas y prepare el pasaporte de los Padres.

El P. Espinosa ha salido para Boconó, y yo he quedado para ir solucionando todos los problemas pendientes, estando domiciliado hasta el 7 en el Seminario Interdiocesano, donde me tratan estupendamente. ¡Cuánto celebraría, P. Provincial, una cartita de agradecimiento a los Padres, en particular al Padre Azurza!

Por fin, acabo de visitar al Ministro de Educación, pero en su ausencia me ha recibido el Director del Departamento, que ha quedado complacido en la exposición que le he hecho, prometiéndome hablar al Sr. Ministro para que me reciba en audiencia y autorice mi obra.

Ahora prepararé el material escolar, prospecto y programas, en conformidad con los que tienen en el Colegio de La Salle y Jesuitas, y después nos lanzaremos a la propaganda. Es necesario empezar inmediatamente, pues todos me aseguran que para el próximo curso tendremos gran éxito.

¡Qué bien si los Padres y Hermano pueden tomar el avión para el 7 de enero, y el 10 trabajando en la escuela!

El 30 de diciembre escribe el P. Nagore al P. Joaquín Iraizoz, que se encuentra en Madrid, informándole sobre sus primeros pasos en Venezuela y Boconó, y sus muchas ilusiones. Le comenta que ha reservado en Iberia tres pasajes para los que deben venir, para que pase a recogerlos. Le indica un contacto de Caracas, para que avise por cable de la fecha de su llegada, pues él saldrá a recibirlos. Y le pide que dispense tantas molestias...

Comienza el año 1951, y el 3 de enero el P. Jesús vuelve a escribir al P. Provincial, en un tono nuevo y que sin duda causaría sorpresa y desconcierto:

Esta mañana le he cursado a V. P. un cablegrama que dice así: “comuníqueme, igual vía, que necesidades Orden exige aplazamiento viaje Padres. Envío carta”.

¿Qué significa este cambio, después de la carta del 29 en que le exponía a V. P. que todo estaba preparado para comenzar el nuevo curso el día 8 de enero? Veámoslo.

Yo ando en un mar de dudas y de tinieblas ante la incertidumbre de esta fundación, y la razón es obvia. Nada hay seguro, todo se apoya en un montón de promesas que no sé si serán alguna vez realizadas. Hemos cabalgado mucho en dos semanas como El Quijote para ver la cosa de cerca, y hoy, ausente el P. Espinosa, después de maduras reflexiones y seriamente aconsejado, me debato en la angustia y en la negación a la fundación.

Como les decía en mi primera carta del 20, vine aquí como a una encerrona. El Sr. Arzobispo, el Seminario, todos me esperaban para la fundación de Boconó. Marcho allí y el pueblo, las personas influyentes, todos me esperan para que dé comienzo a la obra. Parece que D. Nicolás se ha dado maña para ofuscar me en una preparación y propaganda que me quita la libertad, y solo tengo que dejarme guiar, y así mi espíritu no vacila, se decide para influir en V. P. Pero siempre dejo la última carta por jugar, diciendo que tengo que recibir órdenes del P. Provincial. Mas esto le importa poco al P. Espinosa, que quiere presentarle cuanto antes el Colegio abierto, los "hechos consumados". Pero ahora él está en Boconó y yo en Caracas, y vamos a ver lo que pasa.

En estos momentos, ¿con qué contamos para hacer la fundación? No hay nada escrito. Me ha prometido dos capellanías que a lo más me darán 350 bolívares. La intención ordinaria de 5 bolívares, el apoyo económico del Ayuntamiento, que no sé cuál será; el del Gobierno de Trujillo, tampoco. Las pensiones de los alumnos, que no sé cuándo vendrán, por ser a mediados de enero, y nada más. Y, por el contrario, entramos ya pagando 400 bolívares de renta, y además un traspaso de camas y ajuar inmobiliario, en total 25.000 bolívares, sin contar el material escolar que, como nadie me lo ha prometido, tendríamos que pedirlo, y si nos lo niegan, pagarlo nosotros. Y sobre estos cimientos tan movedizos e inexistentes, ¿puede apoyarse nuestro futuro Colegio? No puede ser; paso por fracasar yo en Boconó, pero no consentiré que fracase el Colegio que allí estableciere. Y nada digo, P. Provincial, porque iría muy lejos, sobre las relaciones del Colegio con la Parroquia. En una semana he visto muchísimo la cara y los hechos al P. Espinosa. Y me parece tan arbitrario, tan inconsistente, tan reyezuelo en su Parroquia que me da miedo el pensar en un futuro Colegio guiado por ese fundador. ¡Cuánto me he acordado de lo que decía V. P. "no quiero fundaciones de ese tipo parroquial!" En cambio, me auguran todos un gran porvenir al establecer Colegio en Caracas, donde encontraré grandes facilidades, desenvolviéndonos con entera libertad, ajenos a las miradas y cuchicheos de estos pequeños pueblos. La suerte en Boconó está decidida al fracaso, me lo decía anoche persona que ha estado siete años en Trujillo de Director de Instituto. Nuestro porvenir está aquí, en la capital.

Así, pues, P. Provincial, a pesar de que el P. Espinosa puso el otro día los bolívares para pagar el viaje en avión a los Padres, resuélvase a todo.

- 1. Espero el telegrama que me anuncie que los Padres no vienen.*
- 2. Escribame V. una carta inmediata en que me diga esto o parecido: "La Orden no puede asumir compromiso económico alguno, y todo desembolso económico que implique la instalación y puesta en marcha debe tener carácter de donativo, que es lo menos que se puede hacer".*
- 3. Exíjase por V. P. por escrito puntualización plena y debidamente garantizada mediante documentos escritos por personas solventes de que la institución tiene un fundamento económico que nos pone a cubierto de todo compromiso...*

El P. Espinosa se ha lanzado a una propaganda enorme, cuando aún no he conseguido la autorización del Ministerio para la apertura de la escuela.

Escribame a Caracas, al Seminario Interdiocesano, apartado 413, Caracas.

Adiós, bendito sea Dios en estos momentos de hondo dolor y terrible soledad.

El P. Provincial envía, en efecto, la carta solicitada, y el P. Nagore le responde el 21 de enero:

Ayer recibí su esperadísima carta, que me deja harto tranquilo por su ayuda fervorosa y por su orientación.

Las cartas llegaron juntas, porque las dos primeras fueron de Boconó, y el correo sale una o dos veces por semana, según me han explicado, y sobre todo porque en estos días de Navidad se arma tal barahúnda de líos en esta oficina de correos de Caracas, que no es posible hacer nada rápido y bien. Bástele decir a V. P. que yo recibí en Caracas el día 10 una carta por avión que me la enviaron de Puerto Rico el día 25. Sin embargo, ahora que ha pasado esa época de Navidad van y vienen las cartas en una semana. Su carta está fechada el 12 y el 19 a la noche la tenía en mi poder.

La carta que V. P. me remitía para enviarle al P. Espinosa, no se la mando. En cambio, le envío hoy mismo una carta idéntica a la que le adjunto, expresándole su voluntad y los requisitos que hacen falta para proceder a la citada fundación. Conozco bien al P. Espinosa y basta que V. P. reconozca un intento de fundación para que él se agarre a exigir de mí que proceda adelante. Y, ciertamente, no ha habido nada que a mí me comprometa. Colaboré con él en hacer la propaganda del Colegio, indagamos casa, hubo reunión de padres de familia en su salón parroquial, se convino en que un hotel que estaba de traspaso podría servir para Colegio... incluso se habló del precio, pero nada más. El P. Espinosa sabe muy bien que yo no podía aceptar nada sin antes recibir el Vº Bº de V. Paternidad. Tampoco me parece bien la carta porque el juicio que vierte V. P. sobre la conducta del P. Espinosa no es muy acertado. Él habrá procedido ligeramente en el asunto, pero no sin nobleza. La fundación es para él cuestión de amor propio. La ha propagado por todas partes. De su fundación saben ya en Caracas el Cabildo y el Sr. Arzobispo a la cabeza, el Seminario y el Clero; en Mérida lo mismo, empezando por el Arzobispo, que se lo ha comunicado al Sr. Nuncio, etc. Por eso le urge a él empezar sea como sea, no sea que le falle ahora, como le falló hace dos años con los Padres Dominicos, que también estuvieron mirando y no aceptaron. Por eso le decía a V. P. que apenas llegué a Venezuela cuando todos me hablaban de la fundación de Boconó, que no venía en plan de informador sino como fundador de Boconó, a pesar de sus informes y de sus escritos. Hace una semana justa pude estar con el Sr. Nuncio. Le llevé su saludo y el de la Escuela Pía. Antes que yo le expusiera mi misión, me espetó "que ya sabía por el Sr. Arzobispo de Mérida, a cuya archidiócesis pertenece Boconó, que venían los Padres Escolapios a establecer el Colegio en Boconó, y que le alegraba extraordinariamente". Entre valiente y confiado, le expuse que estaba aún verde la tan corrida fundación. Primero, porque no había bases económicas, ni edificio apropiado, ni nada seguro... Y aún le añadí: el inspirador y alma de la tal fundación, el Sr. Espinosa, tiene un carácter muy arbitrario, dominantón, y pudiera ser que, habiendo ahora dos párrocos en Boconó en discordia, en hostilidad, el Colegio viniera a ser mañana un tercero en discordia, por no poder doblegarse ante las exigencias arbitrarias de un Sr. Párroco. Él me atendió muy cariñoso, ayudándome y animando a resolver esos inconvenientes, echando bien los cimientos del Colegio, y que, respecto del Párroco, que fácilmente cambian; en cambio, el Colegio puede seguir adelante, haciendo un gran bien a este pueblo de Venezuela, que se halla en una gran necesidad cultural y espiritual. Yo le interrumpí diciéndole que mejor labor haríamos en Caracas, Maracay, Ciudad Bolívar, etc., donde hay grandes censos de población sin un Colegio, y están suplicándolos, y me añadió: "Ojalá en lugar de abrir una casa abran media docena, para recristianizar a este pueblo antes que se nos pierda. No tiene otro pensamiento el Santo Padre. Llegan a tiempo".

Se me ofreció para todo y me devolvió los saludos para V. P.

Y, por último, el día 27 de diciembre el P. Espinosa puso en las oficinas de Iberia los dineros para que los Padres (dos Padres y un Hermano) vinieran en avión. Antes se llevó un gran disgusto, porque ni el P. Agustino ni un Sacerdote amigo suyo, a quien les había confiado el encargo de reclamar a los antedichos Padres, habían hecho nada. Él mismo fue al Arzobispado a arreglar los papeles con toda urgencia. De manera que para esta fecha está todo en Madrid, dineros y carta de entrada. ¿Cómo conviene proceder en adelante? V. P. me lo indicará, porque el cheque aún lo tengo yo, sin que el P. Espinosa me lo quisiera recibir. Lo guardo hasta que llegue el momento de actuar.

Yo, mientras tanto, aquí estoy, admirablemente tratado por los Jesuitas de este Seminario, llevando vida de Comunidad. En espera de sus órdenes.

La carta mencionada que el P. Nagore envía al P. Espinosa, y de la que envía copia al P. Provincial, con fecha 21 de enero, dice lo siguiente:

Por carta recibida del P. Provincial con esta misma fecha, me ratifica que no cabe tomar decisión alguna respecto la fundación de Boconó sin contar con el beneplácito de la Superioridad, y al mismo tiempo me exige que le haga conocedor de la necesidad de recibir y remitirle cuantos informes (base económica, edificación y mobiliario, matrícula posible por grados, presupuestos mínimos, etc.) sean elementos de juicio suficientes para que aprecien si tiene o no garantías precisas la citada fundación.

En consecuencia, al transcribirle lo anterior, espero que proceda al acopio de cuantos detalles crea interesantes, y de cuantas garantías pueda obtener, preferible por escrito, para que de esta forma se vean colmados nuestros deseos, y así podamos realizar una fructífera labor en esa simpática ciudad de Boconó, que tan agradable impresión me produjo, y de la cual conservo gratos recuerdos, junto con el reconocimiento a todas las atenciones que esa Sociedad me dispensó.

Sé que no es pequeña la tarea que le encomiendo, y V. mismo sabe lo delgado que se hila en estos asuntos, pero tengo plena seguridad de que se hace cargo de mi situación, y que no escatimará especificación alguna para que así el informe merezca el Vº Bº de nuestros Superiores.

Reciba el afectuoso saludo de su amigo, y quedo mientras tanto, obedeciendo órdenes de mi Provincial, en Caracas, en espera de sus gratas noticias.

Lógicamente, esta carta debió dolerle a D. Nicolás, que respondió inmediatamente al P. Nagore desde Boconó, con fecha 22 de enero y un tono veladamente amenazador:

Aprovechando la oportunidad de Manolo, paso a turbar su calma y reposo, contrarios, a mi ver, con un operario de la Viña del Señor en el trópico y en los actuales tiempos.

Por lo que veo, las auras del Ávila (quiero decir, Seminario) le ofrecen mayores garantías que las brisas del Boconó. No está mal que se piense en la fundación en la capital de la República, pero eso sí, sin desatender el compromiso cerrado moralmente con esta colectividad. Ahora bien, es este compromiso moral el que lo reclama aquí y no allá. Como podrá ver, de acuerdo con lo expuesto y aprobado por Ud. en esa, estuve en Maracaibo, entusiasmé a lo más granado respecto del Colegio; el mismo D. Manuel Belloso se ha encargado de hacer publicar en Diario de Occidente, que le adjunto, igual que en Panorama, diarios de inmensa circulación por estas regiones, ese anuncio del Colegio. Como es natural, si el triunfo hay que lucharlo, no se explica cómo puede Ud. hallarse tan tranquilo como parece en la Capital, mientras la propaganda y un contrato lo requieren íntegro en esta ciudad. En el caso de que sus coterráneos lo aten con las suaves ligaduras del amor y las ofertas - tan ricas - por lo que creo, sírvase pedir otro sacerdote y mandarlo a ocupar su puesto en esta, pues yo, por más de la actividad que me gasto, para mi desgaste físico-moral, y que Ud. mismo conoce, no puedo, materialmente hablando, hacer más de lo que he hecho hasta ahora. Le concedo que, ante la testarudez de su Superior en no querer mandar los Padres, no puedan dar cumplimiento a lo ofrecido a 30 padres de familia¹⁸, que firmaron la declaración conjunta de respaldo a Uds., pero una cosa es eso y otra no querer Ud. venir a compartir las responsabilidades y cargos con quien, después de Dios, no ha soslayado sacrificio alguno por traerlos hasta Venezuela. Como le decía en mi telegrama fechado en Trujillo, había entregado 5000 bolívares al dueño del hotel Venecia como cuota inicial y garantía, a fin de asegurarles el mejor local para el Colegio; gracias a Dios que en el contrato hice constar que el resto se lo daría cuando los Padres llegaran a fundar dicho Colegio. No hay, pues, necesidad de que abran en este o aquel mes, pero sí necesitamos la seguridad de que para el próximo año lectivo podrán dar cumplimiento a lo ofrecido. Y, gracias a Dios también, que cuando los padres de familia vinieron a consultarme si pedían la boleta de retiro de sus respectivos hijos, les dije

¹⁸ A lápiz, parece mano del P. Nagore: "catorce escasos".

que no, mientras no estuviese funcionando el Colegio de Uds. Todas estas cosas las sabe todo un pueblo, y las conocen individuos de reconocida solvencia moral y económica, tanto de aquí como de Caracas, Maracaibo y Mérida; por eso le puse el telegrama de que el Señor Arzobispo quería conocerle y tratar esas cosas personalmente.

Todo esto, mi querido Padre, debe hacerle desperezar y avivar el seso, pues en tierra extraña, por más que el Señor Nuncio esté a favor de Uds., siendo así que la justicia ha de brillar en plenitud en todo cuanto emprendamos, no está de más haga llegar hasta su inmediato Superior cómo se ponen las cosas en este Boconó del P. Espinosa - modestia aparte -.

Escriba pues, mi querido amigo, al P. Provincial "que Ud. está muy acostumbrado en Caracas, abusando de la hospitalidad de los Padres Jesuitas, a quien hará luego la competencia, para agradecer los servicios prestados: que él mande un sustituto a Boconó, para trabajar sobre la misma tierra de la fundación durante estos pocos meses que nos restan para ello".

Sin más, lo abraza a su hermano en Cristo.

Se trata, sin duda, de una dura carta, a la que el P. Nagore responde brevemente:

Profundamente impresionado, doy traslado de su carta de fecha del 22 del corriente al R. P. Provincial, y tenga plena seguridad de que en cuanto me afecta personalmente, lejos de sentirme ofendido por las acusaciones de que me hace objeto, las doy por no formuladas, pues quiero creer que no se ha detenido a examinar la gravedad que revisten y lo carentes de verdad que son.

Su afmo. amigo.

El P. Nagore escribe al P. Provincial el 29 de enero informándoles sobre el desarrollo de los acontecimientos, y sugiriéndole la carta que debe escribir a D. Nicolás Espinosa:

Supongo estará ya en manos de V. P. la carta que le escribí el día 22. En ella le mandaba adjunta la carta copia que le había remitido al P. Espinosa, y al mismo tiempo le indicaba a V. P. que yo permanecería albergado en el Seminario Interdiocesano con los Padres Jesuitas, llevando vida de comunidad, mientras V. P. no me he indicase otra cosa. Esta determinación mía, en conformidad con su voluntad, ha provocado un estado de indignación en el P. Espinosa, que V. P. podrá apreciar en la carta que le adjunto. Por cinco veces he recibido telegramas y avisos del citado Padre requiriéndome a marchar a Boconó, y otras tantas he contestado diciéndole que órdenes de mi P. Provincial me retienen en Caracas. Ante mi actitud firme, que no vacila ni ante el último telegrama del día 27, en que me comunicara que el Sr. Arzobispo, que va a visitar Boconó y está ya en Trujillo, desea verme y tratar personalmente conmigo, pues adivino la celada, él rompe una lanza, en la que se descubre de cuerpo entero en esa carta, cuya copia le retransmito.

Ahora bien, circunstancias derivadas del carácter peculiar del P. Espinosa, hacen que nos veamos obligados a medir los conceptos que se viertan en la carta que V. P. le dirija, con el fin de evitar tergiversaciones y polémicas que redundarían en perjuicio nuestro. Por esta razón, me permito sugerirle alguna idea que podrá ser el eje central de la contestación que V. P. le dé:

"Lamento muy de veras los conceptos y el tono que contiene su carta del 22 del corriente. Rechazo de plano cuantas diatribas dirige, tanto a un Padre sometido a mi obediencia como a Comunidades y Autoridades eclesiásticas que deben merecerle a V. toda clase de respetos.

Deploro que haya hecho imposible con su actitud irreverente la fundación de Boconó, y confío en que Dios, que vela por el esclarecimiento de la verdad y por la exaltación de los humildes de corazón, sabrá escoger el momento propicio para dar a conocer a la Sociedad boconesa el verdadero motivo del malogro de una de nuestras aspiraciones más acariciadas.

Y ese mismo Dios, que nos ha permitido tanto a V. como a mí el singular privilegio de ser Ministros suyos, sabrá aplacar el feo pecado de soberbia en que está V. incurso.

Ruego por V. con toda humildad y con todo amor".

Como verá V. P., la dureza del texto es extraordinaria, pero creo que no contiene concepto ni término alguno que pueda utilizar el P. Espinosa como arma de combate. Antes bien, espero que

le harán recapacitar sobre el enorme error que ha cometido al retratarse tan de cuerpo entero con todos sus propósitos, que, dicho sea de paso, nos ha venido a curar en salud antes de meternos en un atolladero sin salida. Creo sinceramente que el mejor servicio que nos ha podido hacer Dios es poner en nuestras manos esta carta, pues nos exime de todo compromiso moral con el P. Espinosa y con Boconó. No juzgue como atrevimiento el que me permita decirle que no utilice frase alguna de las que su justa indignación le ha de dictar, pues fíjese en la encubierta amenaza que la carta del P. Espinosa contiene en lo referente a nuestras condiciones de “extraños” en esta tierra.

No se me oculta, y así debo de informar a V. P., que resulta francamente desagradable el contar con un enemigo “como ya lo es el P. Espinosa” antes de iniciar nuestra obra de Venezuela, y como es una gran verdad “que no hay enemigo pequeño”, será V. P. el que me dicte inmediatamente la conducta a seguir, con el fin de que a toda hora y en todo momento me ampare en dicho dictado, y en última instancia V. P. verá cuáles son las resoluciones que debemos adoptar a medida que vayamos viendo cómo se nos presentan las cosas.

Yo, de momento y por lo que toca a mí, me he limitado a contestar al P. Espinosa con la carta que le transcribo, y por natural delicadeza y por posibles y ulteriores consecuencias, a poner en conocimiento del estado del asunto a algunos Padres de la Comunidad en que me albergo, cuyo generoso trato y respetuosa confianza me confunden.

Espero anheloso y confiado la suya, para ponerme hoy más que nunca a sus pies y besar entre lágrimas de respeto, confianza y veneración sus sagradas manos.

D. Nicolás Espinosa escribe el 29 de enero una larga carta al P. Provincial, narrándole los hechos de la proyectada fundación, los cuantiosos gastos que lleva hechos para traer a los escolapios, los beneficios económicos que los Padres pueden esperar... pero sin ocultar su plumero. Le dice, entre otras cosas:

Pero al Padre Nagore no le gusta la Provincia; prefiere, como los pastores protestantes de Yankilandia, las comodidades palaciegas de la Capital, y quién sabe lo que le habrá escrito de Boconó. Yo, a mi vez, he escrito ya al Secretario General del Arzobispado de Caracas. Espero su respuesta (la de Su Reverencia) para escribir al Muy Reverendo Padre General, como lo prometiera en su lecho de enfermo de Roma. Copia de todo enviaré al Excmo. Sr. Nuncio, por lo que pueda suceder; ya que la Sociedad, nuestro Arzobispo y un servidor agotaremos los medios a nuestro alcance para obtener la fundación anhelada en nuestra ciudad jardín. Ya ve, pues, Rvdo. Padre, con qué franqueza le escribo, como si estuviera hablando cara a cara en las tardes alegres de agosto o septiembre de la inolvidable Pamplona. Perdóneme si le he faltado al respeto debido a su estimable persona al tocarle la cuestión económica, tan asquerosa para todos los apóstoles, pero tan necesaria para los negocios de este pícaro mundo, como Ud. bien lo sabe. Sin más, despidiéndome esperando su respuesta para proceder como le he escrito más arriba.

Mientras tanto, el P. Nagore sigue dando pasos, buscando el lugar más adecuado para la primera fundación escolapia en Venezuela, una vez descartada Boconó. El 28 de febrero escribe al P. Provincial:

Amadísimo Padre: hace un mes justo, día 28 de enero, le envié desde Caracas una carta certificada, conteniendo una relación del asunto de Boconó. O mejor, mi situación tirante con el P. Espinosa, motivada por una carta aleposa del citado Padre. Le incluía una copia, para que su Paternidad juzgara. Y aún me atrevía, conociendo el carácter y atrevimiento de dicho señor, a insinuarle y hasta a trazarle los rasgos principales en que, como Superior y única autoridad en dicha fundación, debía de contestar. Como espero que vuestra Paternidad zanje ya de una vez en términos claros y decisivos la tan inconveniente fundación de Boconó mientras esté allí al frente el P. Espinosa, yo sigo haciendo oídos de mercader a las llamadas del P. Espinosa, y sin pérdida de tiempo procedo a la búsqueda de alguna casa o Colegio que nos facilite nuestra obra en Venezuela.

Como le decía en mis cartas anteriores, una vez que volví de Boconó el 27 de diciembre, me recliné

en el seminario interdiocesano, donde tan buena acogida tuve al principio y donde sigo teniendo toda la confianza y seguridad de los Padres Jesuitas. Soy muy bien atendido y les ayudo todo lo que puedo.

El día 31 recibimos su doble carta el P. Azurza y yo. Los dos agradecemos sus delicadas y alentadoras líneas. Con el P. Jiménez, Rector, tengo mucha confianza, y cuando le he dicho alguna vez que me voy a buscar Parroquia para no serles gravoso, se molesta diciéndome que me considera ya como uno más de la Comunidad, y que los Padres están muy contentos conmigo, y que él me mandará, para mi tranquilidad en todas las necesidades de la casa, misas, confesiones, ejercicios y hasta Misiones. Así pues, he dado ejercicios durante el Carnaval, he salido por los pueblos a los primeros viernes, y por fin sustituyo a los Párrocos cuando estos se ausentan de sus lugares. Es decir, que las palabras del P. Espinosa acusándome de mi vida tranquila y divertida en la capital, no teniendo razón de ser, indignaron a todos los Padres del Seminario.

Ahora me encuentro hace 20 días en Acarigua, Estado Portuguesa, a 500 km de Caracas. Población de 22.000 habitantes, junto con Araure. Sustituyo al Párroco, que ha estado en Caracas, delegado por el Sr. Obispo, Mons. Benítez. Vine de Caracas para una semana, pero los días van largos. Sin embargo, pronto volveré al Seminario Interdiocesano, donde espero me guarden la correspondencia. La Semana Santa también la pasaré misionando por los pueblos. Así vamos dando solución al problema económico, y haciendo cuartos que me permitan viajar para ver las Ciudades y Colegios que tengo en perspectiva. Ahora mismo tenemos una fundación, que al parecer se presenta halagüeña. Aquí mismo, Acarigua, la ciudad, sin un Colegio, recibiría alborozada una fundación, pero el Párroco, que me ofrece casa y hasta una ayuda económica, comprende que el ofrecimiento del Sr. Obispo es mejor. Veámoslo. Se trata de la fundación de Carora, población de 16.000 habitantes, muy bien situada, a 2 horas de Barquisimeto, y en medio de las mejores vías. Ciudad eminentemente religiosa, y según diversas opiniones, el mejor centro religioso de Venezuela. Ciudad rica, y donde existen grandes capitales. Además, tiene alrededores de buena población. Sin embargo, no es esto lo que más me decide a llevar fundación. Es la propuesta y ofrecimiento de Mons. Benítez, Obispo de Barquisimeto. El Sr. Obispo tiene ya un Colegio implantado en la dicha ciudad, dirigido por el Sr. Párroco y un Coadjutor, con dos o tres maestros más. El colegio, que llegó a tener hasta 150 alumnos, hoy tiene de 80 a 90 nada más, y acusando cada día más retroceso, porque el Sr. Párroco no puede atender a una Parroquia tan inmensa y al mismo tiempo al Colegio. El Sr. Obispo quiere poner remedio a ese mal, y así en Acarigua, donde nos conocimos hace diez días, me ofreció el Colegio de Carora. El Colegio es de la Diócesis, y todo su contenido pasa a nuestras manos por donación, mientras nosotros estemos ahí. En todas las reformas que haya que hacer intervendrá la Diócesis con su ayuda. Además, tiene adosado el edificio una plaza del Municipio que estará para nuestro uso y servicio, y junto con la casa una capillita, hoy en desuso por falta de clero, que podremos utilizar nosotros. Además, para solventar la vida económica, amén de los 80 alumnos a 25 bolívares promedio, nos da tres capellanías de monjas, las Siervas, Dominicas y Hermanitas, a 250 bolívares cada capellanía y por mes; luego las intenciones por parte, que son entre 5 y 10 bolívares. Haciendo números, empezamos con un mínimo de 3.000 bolívares, que al cambio de la peseta sobrepasa las 40.000 pesetas. Esto parece un sueño, pero es una realidad. Además, el Sr. Obispo, con quien acabo de hablar en Barquisimeto, nos deja en completa libertad y con absoluta autoridad, esperando que, si cuajamos bien en Carora, nos dará otras oportunidades de fundar en otras capitales. También me ha dicho que escriba rápido a V. P. para ver si nos conviene, advirtiéndome que todos los datos que me da son por lo bajo, pues los niños aumentarán enseguida que vean disciplina, y que las capellanías también pueden aumentar su ayuda con el servicio esmerado, y que la Capilla también nos puede dar entradas. El Obispo me indica que vaya pronto por Carora para que lo vea todo y aprecie de cerca el Colegio, pues quisiera que vinieran pronto los Padres, para junio, y hacer la propaganda y llevar la confianza a las familias. Luego hay que tener en cuenta que, estando oficialmente reconocida la entrada de los Padres en Venezuela, a los tres meses caduca, y creo que dura hasta mayo. El Obispo me dice que los Padres

estarán muy ocupados tan pronto vengan.

Huelga decirle que cuando al Sr. Obispo le he hablado de nuestro asunto con Boconó y de mis relaciones tirantes con el P. Espinosa, se ha reído y ha dicho que no es manera de proceder, y que no haga ningún caso. Y entonces él me ha contado la siguiente anécdota de nuestra Pamplona: “Yo tengo concedido del Sr. Obispo de Pamplona 5 seminaristas, a quienes pago 1000 bolívares por cada uno, y que cuando terminen la carrera vendrán a mi Diócesis. Nadie ha conseguido esto, aun cuando muchos lo han solicitado, porque nadie ha dado nada. Ahora mismo yo podría ofrecerle para el Colegio, además de todo lo dicho, una ayuda del Estado de 500 bolívares mensuales, que a veces dan. Pero como no es seguro, no quiero que lo pongan en el haber. ¿Que vienen? Mejor”. Y entre dientes me decía: “Aquí en Barquisimeto tengo grandes terrenos para hacer un gran Colegio en esta ciudad, que supera los 100.000 habitantes. Veremos cuándo me decido a llevar a cabo esa gran obra, y ojalá se la lleven ustedes”.

Y ahora, P. Provincial, V. P. tiene la palabra. Yo, en cuanto me despache de Acarigua, que será un día de estos, parto para Carora para verlo todo y comunicarle mis impresiones. Mientras tanto, ahí van estas cuartillas por delante, para que V. P. vaya estudiando y madurando el asunto. Solo el pensar que desde el primer mes podría enviarle 1000 bolívares, 15.000 pesetas, me alivia sobremanera, y sé también que para V. P. sería una gran ayuda, que aquí cuatro Padres podríamos dar a la Provincia tanto como ahí 25 Padres.

Qué razón tenía el P. Azurza, cuando en el Seminario Interdiocesano me decía: “Dígale al P. Provincial que no tres Padres, sino treinta Padres me atrevo yo a ponerlos enseguida en marcha, pues en la Capital y Estados hay una gran necesidad, y sobre todo grandes deseos de todos los pueblos de poseer Colegios católicos, porque los grupos federales de la República son magníficos edificios, pero detestabilísimos por su inmoralidad y corrupción.

Mientras le escribo estas líneas, en las peores condiciones, sostengo una conversación con una gran Señora de Carora, a quien conozco por ser la más asidua de la iglesia, y que se halla en Acarigua pasando una temporadita con su hermano ingeniero. A modo de información, le comunico nuestra charla. Ella agradece infinito que aspiremos a fundar en Carora, es decir que nos encarguemos del Colegio de “Cristo Rey”. Ello es una gran necesidad, porque el Colegio va a menos, y los niños dejan el Colegio para acudir al grupo federal del Estado, centro de corrupción. Que sus sobrinos abandonaron el Colegio y han parado en el internado de Jesuitas en Mérida, y otros niños han ido a otros colegios de Maracaibo y Caracas. Pero que nosotros, con nuestra capacidad y disciplina, llevaremos la confianza y seguridad a las familias. Ella me dice que pronto va a Carora, y como está entusiasmada conmigo, dice que va a ser la precursora de nuestro Colegio escolapio. Le advierto que es una señora de abolengo, y de gran prestigio en Carora. Me indica que el número de alumnos será de unos 80, pero sin contar la escuela infantil o Kinder, que dicen aquí. Y a mis intenciones de poner el Kinder, base de nuestra obra, ella me ha aplaudido, diciéndome que ello hará aumentar el número de alumnos, al mismo tiempo que será muy bien visto. Me ha sugerido la idea de que hay una “Junta Directiva” que se entromete demasiado en la marcha del Colegio, y le he dicho que es lo primero que resolví con el Sr. Obispo, que no admitiremos un control en el Colegio de personas extrañas, que seremos nosotros solos los que demos la orientación y el impulso a nuestras escuelas, a lo cual accedió plenamente el Sr. Obispo. Respecto a las bases económicas, la señora dice que estemos muy tranquilos, pues tanto la enseñanza como el culto están muy bien retribuidos. Y me añadía: “Yo he llevado de Carora a Barquisimeto muchas intenciones a los Padres Pasionistas, porque nadie me las podía decir, de 5 y 10 bolívares. Desde este momento, serán los primeros”. Y terminaba la excelentísima Señora, piísima como no he visto otra en Venezuela: “Ánimo, P. Jesús, escriba su Padre Superior y manos a la obra, que yo estoy ardiendo en deseos de hacerles la propaganda. Mi casa será la suya cuando vaya a Carora, y ya le presentaré a todas mis amistades, en las que encontrará V. la mejor acogida”.

Y termino esta carta, escrita en seis veces, pues los bautizos, las visitas parroquiales, los entierros etc. no me dejan un par de horas en reposo. Yo me iba ilusionando con fundar en Caracas, ciudad de gran porvenir, pero allí los comienzos serán más duros, porque el alquiler de cualquier casucha

es muy elevado, y no disponemos de un bolívar, así que en los tres primeros años todo habría que invertirlo en los muebles e inmuebles del Colegio. Hasta el momento todos solicitan Colegio, pero nadie me ha dado tan buenas garantías. Primero empecemos, y después tiempo al tiempo, y al que más dé, con aquel nos iremos.

Hasta muy pronto, pues ardo en deseos de conocer su criterio en el asunto. Su carta al Seminario Interdiocesano, donde estaré, y si no estoy allí ellos me remitirán al punto donde esté.

Muy agradecido a sus delicadas atenciones y muy suyo en de todo corazón.

Una semana más tarde, el 5 de marzo, el P. Jesús vuelve a escribir al P. Provincial, mostrando su entusiasmo y sus ambiciosos planes:

Sin terminar de estudiar el problema que hace cuatro días se presentaba con la fundación de Carora, heme aquí, de nuevo, en su presencia con dos nuevas fundaciones que me proponen en Barquisimeto y Acarigua patrocinadas por el Sr. Obispo de Barquisimeto. Ya me figuro, P. Provincial, que se va a echar las manos a la cabeza, creyendo que no es posible pasar al dos y menos al tres sin antes asegurar el uno. También yo estoy conforme con eso, y jamás hubiera prestado oídos a esas llamadas urgentes, si, como les he dicho, mi papel no fuera hoy simplemente informativo, y que son mis Superiores los que han de aceptar las condiciones previas antes de lanzarse a una fundación.

Continúo en Acarigua y pronto marcharé a Caracas, para luego volver a Turén a hacer la Semana Santa, parroquia de 6000 habitantes y que, por estar sin cura, el Obispo me la confía en esos días a mi celo apostólico. Pues bien, antes de que me ausente, el Sr. Obispo me llamó de nuevo a Barquisimeto para proponerme las fundaciones que arriba le menciono. La urgencia de estas fundaciones, me indica cordialmente y con absoluta confianza el Sr. Obispo, es primero, la inmensa necesidad de Colegios católicos en estos estados, movidos culturalmente por grupos federales fríos en materia religiosa, y las más de las veces inmorales y ateos. Hay que poner un remedio urgentísimo a tan inmenso mal; y después, porque hoy tenemos las manos libres el clero para actuar y para traer sacerdotes extranjeros, porque quizás el año que viene será tarde; bastará que suba a la presidencia un hombre de izquierda, cosa muy probable, para que no se pueda hacer nada. Conviene actuar rápidamente. Y, en consecuencia, me repetía el Sr. Obispo, en esta ciudad de Barquisimeto de 130.000 habitantes solo tengo un Colegio de La Salle, insuficiente; este año tuvieron que rechazar 700 inscripciones por no tener cabida en el Colegio. Yo les proporciono una buena casa, que ya la tengo preparada; les ayudo a la instalación y se encargan de los 6 grados de primera enseñanza. Yo les garantizo una asistencia inmediata de 300 alumnos, que a 25 bolívares mensuales son 7500 bolívares. Por si fuera poco, tengo bastantes Colegios de monjas donde podrán hacer de capellanes, porque las pobres están muy mal asistidas por falta de clero, y eso también les dará buena entrada. Así que, económicamente, está resuelto, me decía Mons. Benítez, y yo podré respirar más tranquilamente con un Colegio más; que, si el Colegio va a más, podríamos construir en los terrenos que yo tengo propios. A estas palabras benévolas y generosas del Sr. Obispo correspondí con mi mejor gratitud, y explicándole que, efectivamente, veía sus poderosas razones para urgir la fundación; que inmediatamente daría curso a sus deseos con una carta urgente informativa a mi P. Provincial, al igual que lo había hecho con Carora cuatro días antes. Y como el Sr. Obispo se me muestra tan expansivo, giré la conversación de dos horas y media de duración en torno a Boconó. Salió a relucir el P. Espinosa; le leí sus cartas y se indignó sobremanera, diciéndome que solo un anormal pudo escribir esas atrocidades, “que con hombres así no se puede hacer nada” y entonces me repitió el saludable Consejo de V. Paternidad que no me comprometiera con párroco alguno, que él, como Obispo está para dar solución y airear esos problemas.

Y vamos ahora con el número 3. Casi me río, porque esto parece las cuentas del rosario. Sabe ya el público de Acarigua, donde he permanecido 25 días, que un día de estos salgo; están sentidísimos de que me ausente. Se han prendado de mis humildes servicios; quisieran que permaneciera con ellos. Les he dicho que no vengo de España para servir en parroquias, sino para fundar colegios de niños. ¡Qué les he dicho! Enseguida me han dado mil razones para que

establezca Colegio. Y argumentan así: le damos casa y mobiliario para que inicien las escuelas. Yo, me dice un próximo Prefecto del Municipio (Alcalde) inmediatamente asigno un mínimo de 300 bolívares y requiero del Estado otros tantos para su ayuda. Yo, me dice el Párroco, les asigno los 500 bolívares que cobro de renta de esta casa adjunta a la Parroquia, además de las intenciones y servicios de la Parroquia. Gracias, muchas gracias, les digo, por su interés. Y a mi pregunta qué número de niños vendrían al principio a nuestras escuelas, me contestan: Acarigua con Araure, que están juntos como Barasoain y Garínoain, tienen rebasados los 22.000 habitantes. V. ha podido ver el gran movimiento industrial que tiene esta ciudad, además de ser el centro de todas las carreteras de norte a sur y de este a oeste. Está rodeada de pueblos grandes que afluyen a Acarigua. Bástale decir por ahora que se va a inaugurar el grupo federal de enseñanza para 500 alumnos, y no caben. Y V. ha podido apreciar el descontento reinante aquí por la enseñanza que esos niños reciben, sin religión, y educados por maestros neutros. Luego ha observado que esos niños solo tienen clase intensiva, un grupo por la mañana de 7 a 12 y otro por la tarde de 2 a 6. Total, que no saben nada. Un Colegio de Vs. sería un exitazo a corto plazo. Los maestros solo piensan en cobrar; jamás se interesan por la educación. Además, que ese centro de enseñanza que le ofrecemos es insuficiente para los dos o tres años; entonces en los terrenos que hay concedidos para fundar una nueva Parroquia, se construye la iglesia y Colegio, que Vs. podrían regentar. De nuevo me ofrezco a estos buenos señores, que son muchos, y les prometo transcribir sus grandes deseos a mi P. Provincial, para que, puestos en el platillo de la balanza, vea si merecen estudiarse y qué clase de condiciones conviene puntualizar.

Todo esto, P. Provincial, le indicará una cosa: cómo se hallan estos pueblos, casi, casi abandonados de toda formación religiosa, y cómo desean ardientemente, pagando lo que sea, Colegios católicos. Y, sin embargo, P. Provincial, yo vibro aquí al ver el fondo de religiosidad de esta gente sencillísima, conservando su espiritualidad a través de los tiempos, gracias a la labor misionera realizada por nuestros Padres colonizadores. Uno de tantos rasgos: el otro día llegaron en tiempos distintos tres campesinos, ofreciendo misas de 20 bolívares, promesas hechas a la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela. Aquí tenemos La Virgen de la Corteza, Patrona de Acarigua; pasan numerosas peregrinaciones a la Virgen de Coromoto, que está a 2 horas de aquí, y se detienen a venerar esta imagen, pues ha habido vez que se ha recogido en la bandeja 250 bolívares. El bolívar corre en abundancia, y la gente de aquí es espléndida para la Iglesia.

Ya ve, pues, cómo poco a poco se va abriendo el horizonte. Mucho recuerdo las palabras de V. P.: “Esos sacrificios, P. Jesús, no son vanos; Dios los tiene en cuenta, y alguna vez los hará fructuosos”. Así sea, amén.

Sin embargo, aún queda la espina de Boconó, o mejor, del P. Espinosa. Este sigue reclamándome como a cosa que le pertenece. De las dos tarjetas que he recibido esta semana pasada, le transcribo una, la segunda, para que vea cómo respira, ante mi silencio a sus llamadas:

“N. Espinosa, Presbítero, saluda respetuosamente al R. P. Jesús Nagore, a fin de participarle que una nueva desilusión ha venido a sumarse a las anteriores; acaban de comunicarme de Caracas que S. R. se encuentra en Acarigua, y que se ha comprometido a celebrar en ésa la Semana Santa. ¿De modo, R. P., que su Provincial le prohíbe moverse de Caracas, pero no para la Parroquia de los sacerdotes que les alucinan con el fulgor del oro? Pues bien, yo le aseguro que por mucho que le den en dicha Parroquia, será mucho menos de lo que pudiera hacer espiritualmente en esta o en la parroquia vecina de Tostós, sin sacerdote actualmente por abandono del P. Ruiz, por cuya razón se ha visto obligado a buscar su Obispo benévolo, que no puede ser otro que el mismo que ha recibido a S. Rcia. (se refiere a Mons. Benítez, ¡vaya osadía!). Aquí sí que se cumple nuestro refrán de que el “Cachicamo trabaja para la Lapa” (quiere decir que él hizo los sacrificios y otro se lleva los beneficios). Yo le abrí las puertas en Venezuela y el R. P. Jiménez (Párroco de Acarigua) se aprovecha de mis fatigas. Pero él tiene dinero y experiencia para las fáciles conquistas; yo carezco de una y otra cosa. Si Vd. cree en Dios, no deje de tener presente que Él le tomará cuenta de todo esto. Aquí y no en otra parte está su lugar. En las cuatro líneas de su última me tachaba de injusto y embustero (se refiere a mis cuatro líneas que le contesté a su injuriosa carta y que ya se la remití a su Paternidad); son los hechos los que destruyen las sospechas, y los hechos le

condenan, R. P. Nagore. Hay varias peticiones de Maracaibo y Pozos Petrolíferos, ¿qué he de responder? El Provincial de Pamplona también está mudo. ¿Y los objetos dejados en Bilbao? ¿Y los bolívares girados en dos ocasiones? Diga al P. Jiménez que antes que él está el Vicario de Boconó, a quien debe mucho más que a él. Boconó, febrero 25 del 51. Firmado N. Espinosa”.

Esta tarjeta, como verá, es gemela de la carta cuya copia le remití el 28. Calificarla de insensata y alevosa sería perder el tiempo. No contesto; me la reservo a una con su carta, pues me sirven de un poderoso testimonio. Él no se da cuenta que sus arrebatos se vuelven inexorablemente contra él.

Mi conducta está trazada en mi obediencia a las inspiraciones que recibo en el Seminario. No he salido de Caracas sino aconsejado por ellos. Mi presencia en Boconó hubiera sido meterme en la trampa y asegurarse un triunfo el P. Espinosa, que no se lo merece por indigno. Con las nuevas impresiones de Caracas, Barquisimeto y Carora le contestaré. V. P. puede escribirme a Caracas, Seminario Interdiocesano, y de allí me mandarán la correspondencia a Turén, o mejor Acarigua, Estado Portuguesa, Casa Parroquial. De aquí me la enviarán a Turén, a 15 km de Acarigua.

Ardo en deseos de conocer sus impresiones. Es una pena que las cartas cuesten tanto. Con ardiente cariño y humilde sumisión.

Añade el P. Nagore una nota a la carta anterior:

Adjunto estas letras a la carta que le dirijo, porque en el momento en que me disponía a enviar las letras al avión, se me ha presentado de improviso en la casa parroquial el P. Espinosa. Hemos hablado poco, pero lo suficiente para decirme que lo de Boconó estaba ya liquidado; que el día 3 sábado había recibido carta del P. Provincial en que daba por terminado el asunto. Cuatro palabras secas y nada más. Le volveré el cheque, recogeré los tres pasajes de avión que dejó en Iberia, y después veremos cómo se resuelve el asunto de los bultos. En espera de sus órdenes.

Pasa otra semana, y el 12 de marzo el P. Nagore responde a la carta que ha recibido del P. Provincial, justificándose frente a algunos reproches que él le hace. Le dice:

He recibido su atenta carta, que me ha satisfecho sobremanera. En ella hace un estudio muy afinado sobre la marcha de la fundación. En términos muy ponderados y muy certeros, examina V. P. los hechos, para acabar con un “Non placet”. Ha sido necesario un desacierto mío, como dije V. P. amargamente en su carta, para que viniera esa rectificación. Ello constituye nuestra defensa en caso de tener que echar mano de ella. Creo que no habrá lugar. El P. Espinosa, después de recibir su carta, estuvo breves minutos conmigo en Acarigua y me dijo en términos lacónicos que la fundación estaba ya liquidada, por determinación del P. Provincial. Creo que hasta me pidió dispensas por el trato tan injusto que me había dado. Al saber él que yo venía a Caracas, me encargó le remitiera el cheque y los tres pasajes que había puesto en el avión Iberia para los Padres. Confío, pues, en que no nos moleste; hasta me indicó que ya tenía otros religiosos comprometidos para su Colegio. Que así sea.

Respecto a su reprensión, la agradezco. Es deber suyo, como he Padre, el avisar y corregir cuando lo crea oportuno, más cuando nuestras acciones pueden tener trascendencia. Pero, con toda humildad, debo decirle que el medio en que vivía y el ambiente me obligaban a ello. Me abrumaba ver al P. Espinosa recabar fondos por todos los centros para llevar a cabo su obra, sin que me dijera una palabra sobre quién recaería el cubrimiento de esa deuda, y era penoso para mí el solo pensar que, por no puntualizar y firmar bien las bases, un día pudiera exigirnos nuestra contribución al acervo común. Y al obrar así procedía en conformidad a la opinión común de los Padres Jesuitas, que están muy escamados del escamoteo que ellos han sufrido en sus fundaciones de Venezuela. “Nada de cosas ambiguas; hay que concretar”. Que el P. Espinosa se encabritó, es tan natural en él que ello demuestra su irritabilidad e intemperancia, su orgullo y su carácter. Pero para muestra basta un botón. El Sr. Arzobispo de Mérida les ofreció un Colegio a los Padres Jesuitas. Aceptaron después que el Colegio estuvo en condiciones de habitabilidad. Pero después les exigió la cantidad de 20.000 o 40.000 bolívares que había antes invertido en amueblarlo, y los Padres Jesuitas lo pagaron. Todo esto y mucho más que me contaron me

previno y me decidí a actuar así. ¿Qué antes debía haberlo consultado? Es verdad, si hubiera previsto que iba a ser tan enojoso para V. P. Pero las distancias y el tiempo son tan largos y el nerviosismo tan intenso por la tirantez con el P. Espinosa, que hube de tomar esa resolución. Ello ha servido para que V. P. escribiera esa carta, que la considero muy acertada.

Y ahora pongamos nuestra mirada en la fundación de Carora, la favorita del Sr. Obispo de Barquisimeto. Y después, si V. P. se considera con arrestos, en la de Barquisimeto, ciudad grande y de gran porvenir; y, por último, en la de Acarigua, en donde también me dan toda clase de facilidades.

Estos días los paso en Caracas, pero salgo a hacer la Semana Santa a Turén, pueblo de 6000 habitantes que está sin cura y pertenece a la Parroquia de Acarigua. Los demás Padres del Seminario Diocesano salen también casi todos a los pueblos con el mismo fin. Estas salidas me permiten hacer algunos bolívares, para poder después visitar detenidamente Carora y Barquisimeto, y estudiar despacio las fundaciones, y comunicar a V. P. Por lo demás, mi estancia en el Seminario no les es gravosa, porque les ayudo con la misa y demás servicios. Ellos me tratan con toda confianza y delicadeza, y bastaría que yo observase la menor contrariedad para que inmediatamente buscara otra cosa.

He quedado, pues muy tranquilo y contento, y sobre todo en una posición magnífica para obras ulteriores. Todos apoyan nuestra decisión. Se ha hecho todo lo posible por aceptar la fundación de Boconó. No ha sido posible por culpa de su mentor, luego quedamos libres. Hasta la próxima, que será pronto.

Por su parte, el P. Espinosa había escrito una carta al Padre Provincial el 3 de marzo, en la cual acusa recibo de su carta del 18 de febrero, y acepta que se cancele la fundación de Boconó. Simplemente reclama el cheque que le había concedido el Gobernador de Trujillo para la fundación, y el envío del equipaje que había dejado en Bilbao, para lo cual había depositado una cantidad. Se despidió de una manera bastante correcta.

El 14 de marzo el P. Provincial escribe una carta al P. Nagore, que sin duda se cruzaría con las últimas suyas por el camino. Responde en ella a la enviada por el P. Nagore el 28 de febrero. Muestra su comprensión para con las nuevas fundaciones, a las que no quiere imponer de momento cargas económicas, y le dice:

Supongo su poder mi anterior del 18 de febrero, en que le incluía otra muy larga, copia de la que con la misma fecha escribía a D. Nicolás. Yo lo estoy de la suya del 28, escrita desde Acarigua. Me parece bien que haga apostolado fuera de Caracas, por si así es menos gravoso a los Padres Jesuitas (dudo que lo sea, pero más vale pecar de delicado), y para que vaya conociendo el país y nuestras posibilidades. Sin embargo, me inspira algún temor, y voy a exponerle en esta carta mi pensamiento sobre las directrices que ha de seguir en orden a nuestra fundación venezolana. Le veo un poco tafallés y otro poco demasiado bondadoso o crédulo, cándido y sujeto a una idea fija, la de ser económicamente útil a la Provincia, mucho y cuanto antes. Por ella le estoy muy agradecido, y me honra, pero no conviene que sea la directriz de su acción.

Ante todo, aún no se puede descartar lo de Boconó; espero la reacción de D. Nicolás. Pero si desistiese y nos dejase en paz y plena libertad, nuestra mira ha de ser Caracas o una ciudad de las más importantes, preferentemente en la Capital. Ciudades de inferior categoría solo en el caso de que nos presenten alguna ocasión excepcionalmente ventajosa. En una capital siempre nos podremos desenvolver mejor y con plena libertad, que es lo ideal. Si se puede ayudar a la Provincia, bien, magnífico; pero si no, se deja ese objetivo. Con que no les sean gravosos (es decir, se puedan pagar los viajes), basta. Claro, que si pueden hacer algo más, prestar alguna ayuda moderada que no sea obstáculo mayor al desarrollo de la fundación, mucho mejor.

Que es exactamente lo que ha hecho el P. Orcoyen en Brasil, y sin que le puntualizase tanto mi pensamiento. Me parece más cauto que Ud., y desde luego es de más mundo. Con la celebración y alguna capellanía tuvo para alquilar un buen local (en sitio céntrico, lo cual es muy importante), y sin más que eso se han lanzado a hacer Colegio. Ya están funcionando con unos 150 niños. Le

he exigido únicamente que se paguen los viajes de los que vayan llegando, empezando por el H. Juan, que ya está allá desde principios de año. Más adelante, y según mis necesidades y las de ellos, quizás les pida algo más; pero nunca espero gran cosa, pues las fundaciones necesitan desenvolverse; solo después de bastantes años pueden prestar ayuda sustancial. Estoy muy contento de Belo Horizonte; todo ha ido allá como una seda. Obstáculos y contradicciones quizá vendrán, y quizá convengan, pero creo que hemos fundado bien, y esto es lo importante.

Me habla de Carora, y me sospecho o temo que en la próxima me contará maravillas. Aténgase a lo dicho. No excluyo a Carora, pero, repito, sea cauto y pese bien todas las circunstancias y posibilidades.

Y nada más. Y desde luego, ¡cuidado con adquirir compromisos ni aun cuasi-compromisos! Y escriba a menudo.

El 30 de marzo escribe el P. Nagore al P. Provincial; tal vez no ha recibido la carta anterior, o tal vez la ignora, y le dice:

Como sus cartas no me llegan a tiempo para proceder con pleno conocimiento y completa seguridad, voy actuando con la vista puesta en el cielo y con grandes ansias de ver implantadas, a la mayor brevedad, nuestras escuelas en este rico país de Venezuela.

Los días 25 de febrero y 5 de marzo le escribí dos cartas por avión, certificadas. Estoy esperando su contestación orientadora. Mientras tanto sigo batallando.

Como le decía a V. P. en carta del 12 de marzo que le escribía desde Caracas, hice la Semana Santa en Turén Píritu. Allí saqué unos fondos que me permiten vivir y hacer frente a la vida. Más, puedo enviarle los dineros que costó mi pasaje. Saque 600 bolívares limpios, que al cambio son 9000 pesetas, que tengo a su disposición.

Mas sigamos. Tan pronto terminé la Semana Santa, dejando bellísima impresión, marché a Carora, ciudad que nos ofrece el Colegio de Cristo Rey, como le decía en mis cartas del 5 y 27. Hoy por hoy no encuentro nada comparable con Carora para iniciar nuestra obra. Un Colegio en marcha, magnífica plaza y una capilla colonial en muy buen estado y con buen servicio. El Colegio lleva 3 años de existencia, pero en decadencia por falta de dirección y de interés. Tuvo 150 alumnos; hoy no pasan de 80. Ayer me aseguraban todos, empezando por la Junta del Colegio, que poniendo el kínder, como es mi intención, y con solo la presencia de cuatro Padres recuperará la confianza en la población, eminentemente católica, y podrá el Colegio iniciar su obra con más de 100 alumnos, pagando los 3 primeros grados 25 bolívares y 30 bolívares los 3 siguientes. El Colegio tiene nada más que una planta baja, formada por cuatro clases, tres cuartos para los Padres, la cocina y comedor, todo alrededor de un patio central tipo colonial. Tiene además adosados terrenos para construir pabellones, cuantos hagan falta. Así me lo ha declarado la Junta de Protección, constituida para el sostenimiento del Colegio y que no tiene más carácter que el benéfico. Así me lo han declarado en la reunión tenida, estando dispuesta a disolverse tan pronto tomemos posesión. Mas como la Junta está formada por señores del máximo prestigio moral y económico, y son a la vez personas de relieve en el Concejo Municipal, he optado por que sigan protegiendo el Colegio, si bien recabando toda la libertad posible de un Colegio en su administración y gobierno. Tan deferentes han estado estos señores, que me han prometido, apenas V. P. acepte el compromiso de mandar Padres para coger el Colegio, construir las habitaciones pertinentes al caso, y edificar todo cuanto sea necesario a medida vaya medrando el Colegio. Conseguir que la plaza municipal situada entre el Colegio y Capilla se venda al Obispado por precio módico y tapiarla para que solo sirva para el Colegio. Todos los gastos corren por su cuenta, y aún me han apuntado, satisfechos de mis declaraciones altamente morales y educativas, que ellos pagarán los pasajes de todos los Padres que quieran mandar. Quieren en su ciudad un gran Colegio que responda a las necesidades espirituales de su capital y de la gran comarca que la circunda. Tanto más que acaban de construirse un hermoso grupo federal para 1600 alumnos de ambos sexos, pero de ninguna solvencia moral. Una idea me han apuntado, idea que ya me apuntó el Obispo. La gran conveniencia de que los Padres estuvieran ya en Carora para julio, mes en que terminan las clases y los dos sacerdotes y tres profesores abandonaran el

Colegio.

Tanto el Director del Colegio, que ha estado gentilísimo conmigo, como los de la Junta, me han señalado como ingreso del Colegio entre pensiones, becas y subvenciones, alrededor de los 3000 bolívares. Luego los dos sacerdotes me han confirmado que ellos sacan por capellanías e intenciones entre 500 y 600 bolívares mensuales cada uno.

Además, he podido apreciar que todos los servicios de Capellanía y Parroquia se hacen para las 6 de la mañana, porque es una población eminentemente madrugadora. Ayer dije en la Parroquia la misa cantada, que hay casi todos los días, y me dieron 20 bolívares. Hoy he dicho a las 5, y el párroco a las 4, y ya estaba la gente toda en el templo.

Luego hay otro punto a tocar, muy delicado y que su solución nos daría alto relieve en la capital Carora y en toda la diócesis. La ciudad de Carora, con más de 16000 habitantes, solo tiene una Parroquia con nada más que el Párroco. Es la población más religiosa de todo Venezuela, como he podido comprobar. Los primeros viernes, los domingos y festividades tiene una asistencia de público muy superior a nuestra iglesia de Tafalla. El párroco espera nuestra colaboración espléndida en las confesiones, predicación y misas, que no estorbarán en nada la marcha del Colegio. Ello, además de darnos un gran ambiente moral en las almas, nos reporta buenas ganancias, pues las intenciones y generosidad aquí no tienen límites. Y si, además de esto, pudiéramos atender los domingos o festividades señaladas a una porción de pueblos inmensamente ricos que circundan a Carora, y que por no tener cura se espera nuestro concurso, sería muy beneficioso moral y económicamente. Cinco Padres con un hermano podríamos realizar un gran papel. Esta es mi voz suplicante, pero es la voz de seglares, de sacerdotes y de religiosos, y más que de nadie del Sr. Obispo, que está esperando nuestra actuación en Carora para después seguir en Acarigua, San Felipe, Barquisimeto, etc. Mi corta experiencia me asegura que en esa Comunidad podríamos enviar a V. P. un mínimo mensual de 2000 bolívares (30.000 pesetas), que sería un gran alivio para usted y para nosotros una gran reputación nueva. Por lo que ya tengo visto, podría hacerle grandes discursos de índole moral y religiosa y de interés material y económico. Baste un modelo lo que he experimentado en Píritu, pueblo de 2000 habitantes. No hay cura, se hace la Semana Santa y todos a una colaboran en el esplendor del culto y clero. Asignan 600 bolívares para el sacerdote. Aprovechan el Sábado Santo y la presencia del cura para bautizar, y tuve 160 niños, pagando cada bautizo un fuerte (5 bolívares). Mas como el Sr. Párroco a quien está asignado este pueblo exige la mitad de estas entradas (cosa no corriente), mi ingreso se reduce a la mitad, o sea 700 bolívares. Tanto el Presidente del Distrito como el Prefecto del Concejo, que están amargadísimos de su Párroco metalizado, como de su escaso servicio, me piden, abrazándome, que me quede con ellos regentando la parroquia, pagándome todo lo que pida. Esto mismo les pasa en Acarigua, gran población y de gran porvenir, que se han encariñado tanto conmigo que quieren que funde un colegio para sus hijos abandonados, que ellos pagarán todo lo que sea: casa, mobiliario y subvenciones, y hasta me asignan un terreno que nos regalarían de 6000 m2 para levantar más tarde un gran Colegio. En general el clero no está a la altura que debiera estar, y como estas gentes son sencillas y de gran fondo religioso, aunque de escasa formación religiosa, apenas ven un sacerdote abnegado, sacrificado, servicial, que mira de fondo a las almas y no se deja arrastrar por el vil metal, se encariñan y se prendan de él. Por eso me decía el párroco de Carora, el mejor que he visto, magnífico: "P. Jesús, ha sonado ya la hora de establecerse en Carora, y creo que realizarán una obra magnífica, digna de este gran pueblo religioso".

Así, pues, P. Provincial, una vez más aquí me tiene a sus pies, puesto a cumplir sus órdenes, me esfuerzo por cumplir con mi deber sin reparar en sacrificios y en marchas por avión, por carritos y camionetas; en aguantar calores pesados y lluvias torrenciales. Todo lo doy por bien empleado por cumplir la voluntad de Dios, no por triunfar. Si después de todo V. P. dice no, no será; y si dice sí, adelante.

Ayer llegué de Carora y hoy estoy en Acarigua, para el lunes subir al Barquisimeto, donde el Sr. Obispo me ha rogado con sumo interés me quede, pues les prestaré buenos y grandes servicios. Le he indicado a Su Ilustrísima que la Junta de Padres de familia de Carora desean que me quede

esta temporada con ellos para hacer ambiente e ir compenetrándome con la ciudad, pero el Sr. Obispo me ha dicho que por estos dos meses me necesita en Barquisimeto, donde atenderá generosamente a mis servicios. Además, casi me inclino a seguir el dictamen del Sr. Obispo, no solo por complacerlo, sino también por estar más libre de todo compromiso mientras V. P. no dictamina y apruebe nuestros informes. Así que su correspondencia puede dirigirla al Palacio Episcopal de Barquisimeto; el Sr. Obispo, por conocerme muy bien, sabe dónde estoy. Hace ya cuatro días que puse telegrama a Caracas al Seminario Interdiocesano, rogándoles que, al no volver por ahora allí, me remitieran toda la correspondencia a Acarigua, pues V. P. no se imagina cómo suspiro yo por recibir sus cartas, y desde el último rapapolvo que me echaba, no sé nada. No puede figurarse V. P. las ansias que tengo de verme con los míos y de compartir con ellos mis penas y sudores. Creo que el día que salga al puerto a recibirlos los voy a estrujar a abrazos. Espero al P. Silvano, que, con la música, además de sus aciertos como profesor, nos hará gran papel. Un grupo de niños cantando la Misa de Comunión será una gran emoción. Al P. Vides, trabajador y habilidoso, y, sobre todo, bueno, porque aquí son muchos los religiosos aseglarados o que han colgado los hábitos. Luego al H. Alfonso, a quien podemos aprovechar sus habilidades profesionales, sus buenos servicios para todo. Y ahora, P. Provincial, permítame una confidencia íntima y siquiera secreta. Perdóneme si me propaso. Sé que el P. Valencia es una espina por su política. Es una lástima que sus actividades se extravíen. Aquí podría aprovecharle para servicio de las almas y de la Provincia. Aquí en Carora ni hay un vasco ni se conoce otra cosa que no sea España¹⁹. Tendría, por falta de ambiente, que consagrarse a la escuela y a la Iglesia. Confesaría, predicaría y misionaría, y todo lo demás lo olvidaría. ¿Le parece bien? Una gran solución, a mi modo de ver. Si estuviéramos en Caracas sería otra cosa, y entonces yo no se lo pediría, pero aquí, sí. Estamos al 400 km, y aquí huelga toda política. Después, otra petición, puesto a pensar en la futura Comunidad que sea como un florón y una conquista en Venezuela. Doy vueltas a la cabeza pensando en que el P. Ricardo sería un gran profesor para el kínder, la puerta llave del futuro Colegio. Me atrevo a hacer estas insinuaciones porque sé que su corazón paternal las agradece, porque sabe que son muestras de confianza y jamás pretenden ser arrogantes, y menos de imposición.

Bueno, Padre, “bendígame” y ojalá acertara en mi cometido, no para satisfacción mía, sino para alivio y consuelo suyo, y, por encima de todo, para el mayor incremento de la Escuela Pía de Vasconia y Navarra. Su hijo, que espera su bendición.

El P. Jesús recibe carta del P. Provincial, y el 22 de abril le responde con otra larga carta informativa y propositiva:

Acabo de recibir su anheladísima carta del 9. Solo Dios sabe la inmensa satisfacción que ella me ha causado. No basta para mí el ser bien tratado y hasta acariciado por el Sr. Obispo, el Sr. Vicario y el Sr. Párroco de la Concepción, a cuyo servicio estoy; algo me faltaba para llenar el vacío que experimento a mi alrededor, y su carta de amigo y de Padre ha llenado ese hueco.

Como su carta franca, sincera y cordial, es un interrogante, como conviene a Padre experto, voy a contestar también con la confianza y libertad que V. P. me dispensa.

Mi estancia en Caracas se prolongaba sin esperanzas de nada positivo. En el Seminario se me prodigaban toda clase de atenciones, y alimentaban en mi ánimo la confianza de fundar en la Capital. Pero tenía que hacerlo todo personalmente. Mucha influencia tienen los Jesuitas, pero no creo que en todo el tiempo que pudiera estar con ellos me brindaran con algo positivo para

¹⁹ Se percibe en esta época una cierta tensión en la Provincia de Vasconia una cierta tensión entre los Padres de conciencia “españolista” (mayoría) y los de conciencia “separatista”, o nacionalista vasca. Esta tensión se percibe incluso años más tarde, en cartas que el P. General Tomek escribe al P. Provincial Rafael Pérez. Es verdad que algún Padre, refugiado en Francia, no podía regresar a España; que algún otro fue condenado a prisión, y que corría el rumor de que a los padres “separatistas” los Provinciales los enviaban fuera de España. Contra esto se defendió el P. Feliciano desde Japón, como hemos visto antes. Pero esta carta nos deja ver que algo de ello sí había.

iniciar mis labores. Yo tendría, pues, que mirar alguna casita o torre y alquilarla para el próximo curso. El arriendo no bajaría de 2000 bolívares mensuales; luego amueblarla completamente, un gasto de 20.000 bolívares iniciales. Después la manutención cara, y el porvenir sumamente indeciso. Habría que tener mucha calma para esperar que a los 5 años pudiéramos ayudar con algo a la Provincia. Todo esto lo pensaba mucho, y en medio de mi indecisión se me presentó la ocasión de lanzarme al interior. Y así, andando de la ceca a la meca, con la mirada puesta en Dios, se me han brindado estas fundaciones, Carora y Acarigua. La de Carora la tengo ya preparada; la de Acarigua no, porque presumía que V. P. no la aceptaría de momento.

Agradezco mucho sus advertencias o sus consejos; me parece que estoy compenetrado con ellos, primero por habérselos oído, y a la postre porque la experiencia me los ha confirmado plenamente. La primera tentativa de Boconó y los ratos amargos que me hizo pasar ese señor me aguzaron mucho la razón y me paralizaron un tanto las fibras del corazón. Por eso, antes de marchar a Carora tomé datos sobre su fundación, y después pasé a confirmarlos con mis propios sentidos. Puedo ratificarle todo lo que le decía en mi anterior. Aquí en Barquisimeto sacerdotes y religiosos están sabedores, y todos aprueba nuestro acierto en establecernos allí. Mas acaba de salir de aquí para ir pronto a España un superior Paúl con quien he hablado detenidamente. Le he rogado, puesto que para mayo estará en Pamplona, que se entrevisté con V. P. y le informe bien de todo. Así me lo ha prometido el P. Peña. Ha permanecido 12 años aquí y conoce bien todas las regiones del Estado Lara. Al indicarle en qué sentido le había escrito a V. P. me los confirmó en su totalidad. Sin embargo, le rogué y él accedió gustosísimo a hablar con V. P.

Carora, hoy por hoy, resulta un verdadero triunfo. Calculando por lo bajo 100 alumnos, entre 25 y 30 bolívares mensuales, son alrededor de 3000 bolívares. Además, la Junta me apuntó, y el Sr. Obispo me lo ha confirmado, que el Consejo Federal aporta 500 bolívares mensuales, aunque esto no es obligatorio; lo da pero no se le puede exigir, si bien hasta ahora ha cumplido. Hay tres capellanías fijas, que entre servicio intención dan los 500 bolívares cada una. Está, además, la capilla del Colegio, que, bien servida, dará otro tanto. Y, por último, quedaría otro Padre para servir en la Parroquia, que por no estar más que un Párroco, no puede atender a las peticiones de misas cantadas y rezadas, siempre bien pagadas. Esto sin contar las entradas que habrá por misas cantadas (20 bolívares) y que se dicen con frecuencia en capilla y Parroquia; sermones y confesiones, que atraen muchas misas, como me lo atestiguan Capuchinos, Paúles y Redentoristas de Barquisimeto, que cuando van por Carora se traen muchas misas para aquí y España. Tanto que lo sienten que vayamos a Carora, porque les cerraremos las puertas de ese gran centro religioso. Esto a título de información y para corroborar más nuestra certeza.

Luego, P. Provincial, voy a insistir en un punto que creo muy interesante, porque ello nos daría mucho prestigio moral ante la población de Carora y el Cabildo, ya que ambos me han suplicado para que intervenga con V. P. También el P. Peña le insistirá.

Hay una comarca próxima a Carora llamada “el Blanco”, formada por pueblecitos muy ricos y de gran fondo religioso, que en las festividades principales llaman a Carora pidiendo un sacerdote para sus fiestas. No se acude por no haber clero, y entonces acuden a Barquisimeto, y los religiosos dejan todo por acudir, ya que suelen darles miles de bolívares al año. Ellos se lo han dejado decir. El Sr. Obispo quisiera que fuéramos nosotros los favorecidos, ya que trabajamos cerca de la comarca, y podemos hacer la propaganda del Colegio en todos esos pueblos, que en el tiempo puede dar numerosos internos. Y se puede atender, porque aquí los sábados por la tarde son vacación, los niños no acuden, y por lo tanto estamos más libres los sábados y domingos. Un dato, aunque la carta se extienda. Está en Barquisimeto Monseñor Montes de Oca, Prelado Doméstico de Carora, operándose, y el otro día cuando lo visité me decía: “P. Jesús, atiendan al Blanco, eso les dará en sermones, bautizos y misas más que les da el Colegio, y todas las festividades vienen a Carora pidiéndome cura y no les puedo mandar”. Este señor, ancianito, ha servido a Carora toda la vida y es el máximo prestigio.

Estudiada la situación de Carora y, mejor, visto el desenvolvimiento que tiene que llevar la futura Comunidad, me atrevo, con su venia, P. Provincial, a puntualizar los Padres que habremos de formarla. Creo ante todo en la unión de todos, y por lo tanto en el sacrificio. El H. Alfonso, apto

para todo y con la mejor voluntad, podrá llevar los menesteres de la casa. El P. Ricardo, todo nervio y lleno de celo por la enseñanza, se dará trazas para iniciar en los infantes los primeros rudimentos. El P. Vides, con su carácter bueno y trabajador, será un buen colaborador. El P. Silvano hace gran falta como profesor y músico, para idear grupitos y masa coral del Colegio, que lleve a las gentes piadosas de Carora, algo nuevo, sabroso, como dicen aquí. El P. Melchor, con sus grandes actividades encauzadas en la clase, predicación y confesión en la capital y comarca, puede ser un gran colaborador. Y con esta Comunidad ya puede V. P. asentar en sus libros un mínimo de 2000 bolívares mensuales (30.000 pesetas).

Nuestra manutención, según me dice el Párroco de la Concepción, P. Pacheco, que ha sido nombrado recientemente Párroco de aquí, oscilará en los 1000 bolívares mensuales. Las subsistencias están allí más baratas que en Barquisimeto, y si realmente hay que partir de una entrada de 5000 bolívares mensuales, se pueden hacer economías que nos permitan ver el porvenir más halagüeño para futuras fundaciones. Arreglado esto, vamos ahora a echar un vistazo al futuro. Carora tiene en el Colegio de Cristo Rey aproximadamente 100 alumnos. Habrá que pensar en un futuro de 300 alumnos, con un internado de 60 alumnos. Hoy aquí en Barquisimeto, después de 35 años de fundado el Colegio de La Salle, no llega a 400 alumnos. Carora podría darlos, puesto que acaban de fundar un grupo de concentración para 1600 alumnos y alumnas. Si fallara esto y al cabo de los años no prosperara, siempre nos cabría la suerte de decir que en los actuales momentos difíciles de la Provincia nos habría aliviado y librado de una gran carga. El futuro nadie lo tiene seguro. Comprendo perfectamente que hay que ser previsior, y a ello tiendo. Si con los ahorros hoy de Carora y más tarde de Acarigua conseguimos fundar primero en Barquisimeto, y más tarde en Caracas, podremos decir que los primeros han sido magníficos peldaños para encaramarse en las alturas. Si nuestra Provincia estuviera tan floreciente como Castilla y pudiéramos gastar un millón de pesetas en Caracas y Barquisimeto, entonces no mendigaría favores ni servicios, sino que mediría, como los Padres Jesuitas, que acaban de comprar una porción de hectáreas en Barquisimeto para su futuro colegio. Sin embargo, la humildad atrae las bendiciones del cielo

En Barquisimeto no encuentro nada. Con el tiempo ¿un año, dos? vislumbro algo. Me parece que la trayectoria que ha seguido el Colegio de Cristo Rey en Carora seguirá otro Colegio católico que hay en Barquisimeto, hoy dirigido por señores seglares, y parece que en un próximo por directores sacerdotes. Por eso nos conviene acreditarlos bien en Carora, y si después nos llaman, elevar nuestras condiciones. Además, aquí las capellanías están bien atrapadas y las intenciones escasean. Llevo ya 20 días en Barquisimeto y me sirvo de las intenciones que me dieron en los pueblos. Tengo a su disposición 20 misas de 5 bolívares que se las envío. Al cambio son 1500 pesetas, que junto con las 9000 pesetas son 10.500 pesetas.

En esta Parroquia, lo comido por lo servido. Si con el tiempo y los servicios puedo hacer alguna economía, se la podré enviar. Tan pronto reciba V. P. el envío, dígnese comunicármelo para mi tranquilidad.

Y termino con mi última entrevista con el Sr. Obispo y Vicario. Enseguida que recibí su carta, me llamó el Sr. Obispo para saber sus noticias. Le oí bellas impresiones de lo bien que estaba preparado V. P. a favor de la fundación. Insistí en que un esfuerzo de cinco Padres y un hermano suponía asegurar bien el golpe para no fallar. De nuevo me repitió las bases de fundación, y que estaba ya listo para proceder a la escritura y firma, y me añadió: “Yo no les daré una fundación sin medios económicos sobrados para la supervivencia. En Barquisimeto todavía no puedo ofrecerles nada comparable a Carora. Esperemos al tiempo. En Acarigua, me repitió, si el P. Provincial hace un sacrificio y manda 3 Padres para empezar, yo les doy la Parroquia que estoy determinado a fundar, porque una sola parroquia no basta para la población de 20.000 habitantes. Al amparo de la Parroquia y en el terreno conjunto se pueden iniciar las primeras escuelas, que sirvan de fundamento al futuro Colegio”. Y terminaba, por no ser largo: “P. Jesús, vaya a España y tráigase diez Padres por lo menos. Yo les daré medios para establecerse espléndidamente. Las Hermanas de Santo Ángel vinieron de Carabanchel hace un año, en número de 20. Las cogí por mi cuenta y ya tienen tres Colegios en plena marcha. Igual pueden

hacer ustedes. Del asunto económico, para todo yo salgo garante. Necesito aprovechar estos tiempos buenos para fundar Colegios, antes que un Gobierno izquierdista nos ponga obstáculos insuperables”.

Y ahora una sugerencia mía. ¿Por qué, P. Provincial, no se pone al habla con este Sr. Obispo, todo simpatía y celo, para un cambio de impresiones primero y un estudio de estos asuntos después? El Sr. Obispo se lo agradecería. Su dirección: Palacio Episcopal, Monseñor Crispulo Benítez, Barquisimeto. Espero su carta y sus resoluciones, pues mientras no las tenga, nada haré. Si V. P. confirma la fundación, en mayo habrá que proceder a activar los papeles, a ver si para julio están aquí los Padres. Cuando dejen ellos el Colegio en julio, sustituirlos y empezar la propaganda, la aclimatación de los Padres y la preparación de los programas. Ya ve si soy previsor. Perdona V. P. mi confianza, y cuente siempre con los respetos más profundos y el cariño más filial. “Bendígame”.

El P. Nagore cuenta a su amigo escolapio Francisco Goñi (1908-2003) en una carta de fecha 15 de mayo de 1951 que transcribimos, y que fue remitida al P. General V. Tomek, sus andanzas por Venezuela, y su entendimiento y desentendimiento con el P. Provincial. En ella vemos también la amplitud de miras del P. Nagore, un auténtico soñador de fundaciones. Le escribe:

Mi inolvidable amigo: acabo de recibir tu gratísima carta, que la considero muy acertada y sobre todo sentidísima y alentadora. Me ha venido muy a punto, porque andaba divagando más de la cuenta, a costa de algunas cartas de nuestro P. Provincial. No siempre coincido con él. Yo sigo mi marcha. Por eso esta carta, al mismo tiempo que informativa, va a ser justificativa de mi obra. Tú verás si conviene o no; si él o yo estamos en lo cierto.

Hagamos historia. En vista que lo de Boconó, 10.000 habitantes no más, no convenía por ningún concepto, población escasa, aislada, sin vías y sobre todo por su Párroco, arbitrario, reyezuelo, displicente... decidí acabar con él. El Provincial me apoyó decidido, en vista de mi Información y, después de una brega dura, hostil, descarada por parte del P. Espinosa, se rompió con una carta extensa que el Provincial escribió al Sr. Espinosa, diciéndole que no convenía la fundación. Así pues, libre, me quedé en Caracas, ojo avizor, a ver si por un lugar u otro salía algo para atraparlo. Nada, después de mes y medio. Los Jesuitas me trataron magníficamente. Pero su influencia en Caracas, donde tienen seminario, colegio, parroquia y son a la vez directores de todas las asociaciones habidas y por haber, de nada servía para mí. Total, oteando el horizonte de Caracas tenía que resolverme a alquilar una quinta que sirviera para el futuro Colegio. Son muy escasas, por la densidad de población. Así que sube el arriendo a 3000 bolívares mensuales; echa mobiliario ad hoc, 25.000 bolívares; manutención de 5 padres, 1500 bolívares mensuales, etc. Todo esto era para mí un vaivén que espoleaba mi espíritu a vivir inquieto. Decidí a mediados de febrero salir para el interior. Ello me llevó a conocer ciudades grandes y chicas. Me establecí en Acarigua por un mes, supliendo al párroco. Allí conocí al obispo de Barquisimeto, que, conociendo mis intenciones de fundador, se me ofreció generosamente. Me apuntó Carora (más de 16.000 habitantes) con su colegio de Cristo Rey en marcha, y en condiciones magníficas, a saber: 3 capellanías de monjas, cada una da 500 bolívares entre servicio e intenciones. La capilla del colegio que dará otro tanto, no menos de 500 bolívares, y luego la parroquia, que, por no haber más que un párroco, necesita ayuda de una misa, muchos días cantada (20 bolívares). Es decir, que sobrepasa los 2000 bolívares (30.000 pesetas) solo el culto. Vamos al Colegio, hoy en decaimiento: dos sacerdotes y 3 profesoras componen el cuadro. Ha tenido 150 alumnos, pagando entre 25 y 30 bolívares cada uno y por mes. Hoy no llegan a los 100. Pero, siendo una ciudad muy religiosa y anhelando como están una comunidad religiosa, tengo la plena seguridad que el Colegio irá en aumento. Esto me lo expresó el Sr. Obispo en la primera entrevista, y así se lo comuniqué al Provincial a mediados de febrero. Y le añadía: estos datos que le aportó como informativos una vez que vaya yo a Carora se los concretaré. Luego también le exponía cómo mi presencia en Acarigua-Araure (25.000 habitantes) sin un colegio religioso, había despertado mi entusiasmo grande por instaurarlo. Y me ofrecían todo: casa, mobiliario, subvención ahora, y luego un solar de 6000 a 8000 m² para levantar la segunda Parroquia y mi colegio. Y por fin le

hablaba para más tarde de la ciudad de Barquisimeto (futura gran ciudad), pero hay que esperar, porque hoy no se presenta nada apetecible. Le descubría este panorama magnífico para ver por dónde empezábamos, si bien la mejor ocasión la presentaba Carora. Es decir, le presentaba al Provincial esas tres futuras fundaciones para un plazo de un año o dos, el tiempo lo dirá, en una carta, creo que parecida a la tuya.

Como pasaba el tiempo, más de un mes, y no recibía carta del Provincial, yo seguía adelante. A finales de marzo tuve ocasión de ir a Carora, en vista de que el Señor Obispo me empujaba. Estuve nada más que dos días. Vi la población, muy bien situada, a 100 km de Barquisimeto, en medio de las carreteras principales y centro de una gran comarca ganadera, mucho capital. Hablé con el Director del Colegio, un sacerdote culto y muy cordial, y con el otro sacerdote. Me confirmaron todo lo de las capellanías: ellos sacan de 500 a 600 bolívares mensuales, y las clases dan alrededor de los 3.000 bolívares, y con 1000 bolívares puede sostenerse la comunidad. Los dos sacerdotes, apenas vayamos nosotros, el obispo los empleará en Barquisimeto. Después hablé con la Junta Benéfica del Colegio, formada por cuatro señores muy honorables y de gran prestigio en la población. Estaban dispuestos a deshacer la Junta apenas nos instalemos. Les dije que no, que, siendo exclusivamente benéfica, los necesitaba. Entonces les expuse el carácter de nuestro Instituto y de nuestra misión altamente educadora, y quedaron tan gratamente satisfechos que ellos están preparados para todo: para las reformas del colegio, escuelas, cuartos de los padres. Más: por su cuenta corren los viajes de los padres y todas las reformas que haya que hacer en lo sucesivo.

El colegio se compone de una planta baja con las clases, 5, alrededor de un patio central, tipo colonial. Los cuartos de los sacerdotes, cocina y otras dependencias, alrededor del patio. Pero tiene adosado mucho espacio para construir. Contigua, una gran plaza que ahora le pondrán una cerca para que sirva de patio. Y rematando la gran manzana, una gran capilla colonial en muy buen uso. Todo ello es del Obispo en combinación con la Junta; todo pasa a nuestro servicio, cuidándonos de la conservación, al estilo de Tafalla, y ellos de todas las reformas. Después de esta visita a Carora, informé de nuevo al Provincial, y a esta carta me contestó enseguida diciéndome que sí, efectivamente, Carora da a la provincia dos mil bolívares mensuales (30.000 pesetas), el P. Jesús habrá hecho un gran servicio, imponderable, que marcará nuevo rumbo a la Provincia. Que tenía además gran confianza, plena, en mis actividades. Que incluso había tomado nota de los padres que le pedía, a saber: el P. Gerardo, de Tafalla, para los parvulitos; P. Vides y P. Silvano como dibujantes y músicos; P. Valencia Melchor para que sus actividades y energías no se pierdan en política, sino que se emplean en predicar, confesar, etc., no solo en Carora sino en la comarca, región de muchos pueblos sin cura y de gran fondo religioso, que en todas las festividades piden sacerdote para bautizos, predicar y decir misa. Y esa región del “Blanco” da más bolívares que el colegio. Y más intenciones, también. Hay un sacerdote muy ancianito (Monseñor Montes de Oca) en Carora, muy amigo, que me dice: “P. Jesús, atiendan en las fiestas a la región ‘el Blanco’; eso les dará mucho prestigio moral ante Carora y en el Obispado, y además muchos miles de bolívares al año”. Así que, siendo los sábados por la tarde vacación en lugar del jueves, el P. Valencia y yo podemos realizar esa misión.

Pero me he alejado del cuadro que te presentaba. Junto con la carta última del P. Provincial apoyando en principio, no sé si definitivamente, la fundación de Carora, recibí el día siguiente dos cartas del Provincial escritas anteriormente a esta última. Son dos cartas profusas, desaliñadas, ordenancistas casi, raras, que me dejaron frío y desorientado. Me acusa de inocente, cándido, de poco mundo, que me creo lo que me prometen... que dejo las grandes capitales, donde pueden formarse los futuros grandes colegios... Que el P. Orcoyen es más experto, que ha fundado un colegio de porvenir, aunque por ahora da poco; que no exige más que los viajes de los Padres; que no le importa tanto el dinero cuanto la libertad... Que Carora qué puede dar en el porvenir; que a ver si no hay ciudades más grandes como Barquisimeto... Este es el extracto de la carta que aparece más agrio, pero ese es el contenido. Mira, Francisco, si la primera que te he citado, en que depositaba toda su confianza, no me atara las manos, iba a ir muy bien servido, porque le hubiera dicho que si no tenía la confianza en mi obra, como lo

demostraba, que mandara otro. Pero que yo no volvía fracasado a España; que, gracias a Dios, el Señor Obispo, Vicario y Cabildo me guardan muy bien la espalda. Ellos tienen mucha confianza en mí y en nuestra obra. Gozo plenamente con su amistad.

Estoy muy conforme, Francisco, en que este año debo limitarme a Carora. Para el año siguiente estoy convenido con el Señor Obispo en empezar Acarigua, ciudad de más porvenir, de 25.000 habitantes con una gran comarca. El Obispo funda ahí una nueva parroquia apenas nos instalemos, en un terreno céntrico de 6000 m² para establecer Colegio y Parroquia. Para todo lo cual cuento, además del apoyo del Señor Obispo, cuya influencia en estas ciudades es extraordinaria, con el fervor entusiasta de una porción de amigos que hice en Acarigua, de mucha solvencia económica y de gran relieve civil. Me parece una ocasión magnífica que no debo perder y que debo sostener para el año siguiente. Nuestra estancia en Carora servirá de aliento y esperanza. Y después queda Barquisimeto, mi tercer objetivo. Aquí hay que esperar un poco más, quizás dos años. También hay perspectivas de poder instalar un colegio de planta en terrenos que quizás me ceda el Obispado.

Mi plan es este. Carora y Acarigua pueden dar cada una un contingente de 300 alumnos por lo menos de primera enseñanza. La primera enseñanza, con el kínder y 6 grados, abarca desde los 6 años hasta los 15. Se puede decir que comprende toda la instrucción. En Barquisimeto hará falta también la segunda enseñanza, que comprende 4 años y es preparatorio para la Universidad. En esta, un internado que recoja todos nuestros alumnos que han de cursar estudios superiores. Los 2 primeros colegios, con una comunidad de seis Padres cada uno basta y sobra. Para Barquisimeto, con 10 padres sería suficiente. Ahora bien, tengo echadas las antenas en Maracaibo (300.000 habitantes) y Caracas (800.000), ciudades que cuentan con Universidad y donde los Padres pueden ir al Pedagógico para habilitarse a la enseñanza de los cursos superiores. Visitaré estas dos ciudades con frecuencia, para aprovechar la nueva oportunidad.

Estos son mis proyectos, estudiados sobre el terreno y calculando todas las probabilidades posibles del presente y del futuro. Para tu conocimiento, debo advertirte que Carora lo han rodado Sacramentinos, Pasionistas y hasta Franciscanos, y el pueblo no los ha aceptado por no dedicarse a la enseñanza. Estos días estoy impaciente, esperando la aprobación definitiva del Provincial y los nombres de los Padres que vienen para moverlo todo. Hace falta que estén aquí para agosto y empezar la propaganda. Espero empezar con 150 alumnos.

(...) Confío en que termines pronto brillantemente tus estudios, y que a la vuelta de tres años seas el futuro fundador del Colegio de Barquisimeto. ¿Te gustaría? Hace mucho calor, pero las noches son deliciosas (...) Yo solo puedo darle aquí al Provincial como 5 veces lo que le da Tafalla, y hago aquí como 10 veces más apostolado que en Tafalla.

Un gran abrazo.

El 11 de junio el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial desde Barquisimeto. En esta carta se perciben de nuevo las dificultades en las comunicaciones, cosa que dificultaba una toma de decisiones rápida y creaba cierto malestar en ambas partes. La transcribimos:

El día 9 de junio recibí sus dos cartas fechadas en 28 y 30 de mayo. Lamento muy de veras haya pasado tan malos días esperando mi correspondencia. A su anterior, 9 de abril, recibida el 18, le contesté extenso el día 21 del mismo mes, y calculo que para finales del mismo mes la tendría en su poder. Así, pues, contando el tiempo que tardan las cartas en ida y vuelta, desde el día 10 de mayo todos los días estaba impaciente, esperando su contestación a la mía, en la que le ratificaba mis informes sobre la fundación de Carora. Después de tanto esperar, me llegaron sus dos cartas, lamentando mi tardanza en escribirle. Si a esto le añado, P. Provincial, mi dolencia al hígado durante todo el mes de mayo, que me ha tenido recluido en casa, encontrará un doble motivo para excusar mi actitud.

No tema, Padre, por mi impresionabilidad. Al revés, sigo firme en mi esperanza de que la fundación de Carora resultará altamente beneficiosa, y aun suponiendo que una ciudad de 20.000 habitantes, y en periodo de crecimiento, no nos haga vislumbrar un magnífico Colegio de 500 alumnos, ello será la base que nos abra el porvenir a futuros fundaciones. Carora es para

Venezuela lo que Tolosa es para España. De mucha religión y de grandes capitales, con la diferencia de que Tolosa es emporio de la industria, y Carora es el centro de la mejor zona ganadera de la República. Por la ciudad pasan las dos grandes carreteras, la Andina y la Transandina. Tiene su magnífico campo de aviación, su radio emisora, su periódico diario, su Liceo y buen grupo federal. Los mejores capitales de Barquisimeto pertenecen a gente de Carora, y para más acopio de datos, las intenciones de misas que decimos el Párroco y yo son para familiares de Carora, y lo mismo sucede en Redentoristas y Pasionistas.

Mi estancia en Barquisimeto tiene un doble fin. Primero y principal, conocer Barquisimeto y darme a conocer; y el segundo es consecuencia del primero: actuar en la Parroquia de la Concepción y servir a la capellanía de La Salle, para ir compenetrándome con el pueblo y la enseñanza que aquí se cursa. Respecto a la jerarquía eclesiástica, se porta conmigo magníficamente, porque en verdad le sirvo con todo esmero. Mutuamente nos necesitamos por ahora, y el Sr. Obispo, un gran padre del pueblo, ejerce una influencia extraordinaria, no solo sobre los feligreses, sino sobre los poderes civiles. Así que la única persona responsable de la fundación de Carora es el Sr. Obispo Benítez, que, como decía en mi cartera anterior, estaba y está dispuesto a firmar las bases del contrato o la fórmula de traspaso del Colegio. V. P. quiere que no sea de viva voz, y él respeta su parecer, si bien no nos da ninguna seguridad jurídica para el porvenir en el caso de que cambiaran de Obispo. Así que la Junta Benéfica de Carora está por completo a la solución que den entre el Obispo y el Superior; ellos solo desean en su fervor católico apoyar al Colegio económicamente para que siga adelante, y están preparando para introducir las reformas pertinentes para la estancia cómoda de los Padres, y levantar mañana los pabellones que sean necesarios para instalar un magnífico edificio, orgullo de Carora. Mañana mismo salgo para Carora, a anunciarles que ya está aceptada la fundación, y que den los pasajes de los Padres, y a continuación marcharé a Caracas para preparar el pasaporte de todos los Padres que me enumera. El Sr. Obispo me prepara todo con gran interés, tanto mejor porque es muy amigo del Sr. Embajador de España. De los Padres que han de venir lo dejo a su arbitrio. V. P. desde ahí sabrá elegir lo mejor. Solo sí me atrevo a decirle que sean muy probados, abnegados y con grandes dotes para el trabajo y la enseñanza, y con carácter. El Colegio tiene los 6 grados, sin kínder, y abarca muchachos desde los 7 años hasta los 15. Empiezan tarde los estudios y son perezosos para las letras, no para madrugar. Así que tendremos muchachos en el quinto y sexto grados que bien pudieran estar ahí en séptimo de bachillerato. Los muchachos del Liceo son ya mayores, fornidos, y con sus lindos bigotes. Espero que entre los Padres habrá algún músico para organizar nuestras funciones con toda esplendidez y gusto. No olvide V. P. que el Sr. Obispo deja a nuestra custodia las tres capellanías de monjas, Siervas del Santísimo, Hermanitas del Asilo de Ancianos y Dominicas de la Enseñanza, con misa diaria a las 6 de la mañana, cuyo servicio e intención oscilará en los 500 bolívares cada una. Luego tenemos la capilla del Colegio, recién pintada y dotada ahora de ornamentos para nuestro servicio. Como los dos sacerdotes que están al cargo del Colegio vendrán a Barquisimeto, quedará solo el Párroco, un joven muy pacífico y humilde, la antítesis del P. Espinosa, al que tendremos que ayudar en la Parroquia. Ello nos acarreará prestigio moral, lo primero, y después intenciones de misas. Ojalá nos sobren para servirle abundantemente. Las intenciones mínimas, sine die y sine hora, son 5 bolívares; las demás todas a 10 bolívares. Esta carta quiero que vaya de prisa, y si no hubiera sido porque tenía que hablar con el Sr. Obispo que estaba en Caracas y vino ayer, ya estaría por los aires. Pero desde ahora, que vaya tramitando todas las diligencias pertinentes al caso, seguiré comunicando para que V. P. ese tranquilo y el P. Jesús, Venezuela, Carora, no le preocupen lo más mínimo. Esta noche he soñado con V. P. Le daba informes de todo. Le explicaba cómo es Venezuela. He estado discursando durante una hora, sintiendo que V. P. me escuchaba atento, tomaba notas, pero cuando trataba de conseguir un Padre más para poner el kínder y llegar hasta los 150 alumnos, siempre se resistía, nunca me complacía. Y le repetía: "Allá un Padre con solo la capellanía, 500 bolívares (7000 pesetas) saca más que aquí tres padres de Pamplona y de Bilbao y que cinco padres de mi humilde Colegio de Tafalla". Esto lo dije tan alto que los Padres curiosos que estaban acechando desde la puerta me oyeron, aplaudieron y obligaron a V. P. a intervenir

enérgicamente. Me acuerdo que en el sueño le expliqué toda la dificultad enorme de instalarse en las grandes ciudades, donde están ya establecidos los Jesuitas, La Salle, Salesianos, Maristas, Agustinos, e incluso lo difícil que resulta encontrar edificios en esos puntos, preparados ad hoc; sus arriendos son muy caros, y el terreno para edificar muy subido, por las nubes. Tenga presente V. P. que Caracas, como Barquisimeto, como las 5 ciudades que llegan a los 100.000 habitantes, están formadas en su mitad o más por gente de aluvión que han llegado del interior y en gran parte del extranjero. Ellos han superpoblado la población con su escasez de viviendas, y muchas gentes viven en verdaderas chozas. He visto los arrabales de Caracas y Barquisimeto, y las cuevas de Arguedas, Valtierra, Sesma, son palacios al lado de sus inmundas guaridas. Yo he soñado esta noche de 11 a 12, y me he despertado despejado, como si me hubiera quitado un peso de encima, después de hablar con Su Reverencia. Me ha asaltado la idea de que una visita real, verdadera, a V. P. sería una cosa deliciosa. La he estado abrigando durante 2 horas, que a 30 horas de vuelo estoy en Pamplona, y allí, en su acogedora habitación y en presencia del P. Constantino, estudiar el plan a desarrollar. El tiempo lo tenemos a nuestro alcance, el dinero también, sin costarle a V. P. un céntimo, ni a mí tampoco. Antes bien, aseguraríamos en todo su valor los cerca de 5000 bolívares que tendré que girar a V. P. para el viático de los Padres y que al hacerlo por vía oficial se perderán bastantes miles de pesetas. Ahora mismo se me ha presentado una oportunidad. Acabo de recibir una visita de dos señoras directoras del Rosario perpetuo, para darme las gracias por el servicio que les prediqué anoche. Después de un cambio de palabras, me han preguntado si me quedo de párroco en La Concepción, como dice la gente, o por el contrario voy a Carora a fundar Colegio de niños. Les he dicho que esto último es cierto, pero que mejor me gustaría fundar en Barquisimeto, pero que no encuentro casa apropiada ni tengo dinero para comprar terreno y lanzar nueva obra, que a ver si entre todos encontramos algo para el año que viene. “Ahora mismo - les decía - si tuviera dinero emprendería un viaje para convencerles de la necesidad de fundar estos años en estas ciudades, y de traerme los primeros Padres que inicien la obra en Carora”. Y me contestan: “Si V. quiere marchar a España, yo se lo proporciono enseguida gratis et amore. Yo no dejaré de contribuir a una obra que labra el porvenir católico de mi patria”. Me dirá V. a esto que sueño. ¡Y quién no sueña, P. Provincial, con un viajecito en avión a España a visitarles a Vds. y después volver ufano y orgulloso por barco con mis compañeros de travesía!

Y termino por hoy diciéndole que la promesa no la he cumplido porque todo el mes de mayo ha estado detenida toda transacción confidencial y secreta por motivo de las huelgas de España. Ahora, cuando vaya a Caracas, me enteraré de todo y veré cómo se puede mandar todo junto con las máximas seguridades y el mejor aprovechamiento, si bien lo considero difícil, por tratarse de respetable cantidad. Piense que el cambio oficial del dólar debe estar entre 38 y 40. En cambio, la banca privada, o mejor las empresas de Barcelona y Bilbao, deben cotizarlo a 50 o más. Aquí el cambio está 3,25 bolívares un dólar. Procuraré tenerle al corriente de todo, mientras V. P. va solucionando y orientando estos trascendentales asuntos para el porvenir. La celebración procuraré servirle cuando tenga.

P. D. El Sr. Obispo Monseñor Benítez acaba de estar en Caracas con el Sr. Nuncio, de quien es íntimo amigo. Han hablado de la fundación de Carora, que el Nuncio conoce muy bien, alegrándose mucho de que vayan los Padres Escolapios. Me ha traído un saludo del Nuncio animándome la obra, y que sea el principio de nuevas fundaciones que den prosperidad y raigambre a la Escuela Pía en Venezuela.

Cuando vaya a Caracas miraré el solar de la Religiosas, pero calculo que pedirán una millonada. Los Jesuitas acaban de comprar un solarcito extramuros por la friolera de 400.000 bolívares.

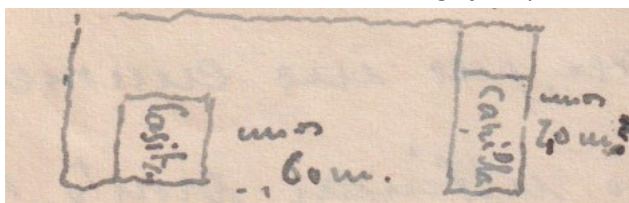
Tenemos en nuestro archivo una serie de cartas del P. Nagore al P. Provincial ordenadas, suponemos, por orden de recepción, no por fecha de envío, porque cada carta seguiría un itinerario distinto, más o menos largo. De modo que es posible que el P. Provincial no siguiera bien el orden del razonamiento y propuestas del P. Jesús. Nosotros vamos a presentarlas en el orden de su envío, porque es precisamente el pensamiento del P. Nagore el que nos interesa

seguir, ya que él estaba en el lugar en el que se producían las novedades. Y así, el 20 de junio de 1951 le escribe lo siguiente:

Me encuentro en Caracas diligenciando los pasaportes y pasajes de los Padres que me enumera V. P. en su última carta. Todo va bien y espero ultimar pronto los permisos de entrada, tanto en el Arzobispado como en el Consulado. Dan toda clase de facilidades y confío que en el Ministerio de Extranjeros den rapidez al asunto. Para mediados de julio estaría todo listo. Sin embargo, los padres Silvano, Vides y el H. Alfonso tienen ya todo listo desde enero, y el plazo para el visado del pasaporte finaliza el 30 de junio, así que, si van al consulado de Madrid en este mes de junio, pueden arreglarlo todo en seguida. Por si no llegaran a tiempo por cualquier circunstancia, yo hago aquí las diligencias como para los demás Padres. creo que es la medida más prudente. Si surgiera alguna novedad, que no lo espero, se lo comunicaré rápidamente. Le tendré al corriente cada semana; no quiero que pase tales malos momentos como hasta el mes pasado.

Respecto al pasaje de los Padres, también se lo envió desde Caracas por conducto seguro a nombre del P. Javier Roldán, según rezaba su última advertencia. Recibirá alrededor de 60.000 pesetas por el viático de los Padres y el mío. Todo está arreglado con el Sr. Obispo de Barquisimeto, que es el único responsable de la obra. De esas pesetas solo hay que descontar 1500 pesetas por razón de 20 misas que las dice V. P. a mi intención.

Hace una semana estuve en Carora, donde existe una verdadera expectación por la llegada de los Padres al Colegio. Estuve, naturalmente, en el Colegio de Cristo Rey, una casita colonial en la cual están instaladas las escuelas y demás dependencias alrededor de un patio central o jardín estilo andaluz. La Junta Benéfica tienen 25.000 bolívares para invertirlos inmediatamente en el arreglo y amueblamiento de los cuartos de los Padres. Luego han conseguido del Ministerio 100 pupitres para las escuelas. La capilla colonial acaban de pintarla para el mejor servicio. Y entre la casita y la capilla hay una magnífica plaza del Ayuntamiento que inmediatamente la ceden para el servicio del Colegio, que quedará convertida al cercarla en un magnífico patio. La disposición gráfica es la siguiente. No está edificado más que la casa y la capilla, quedando lo demás alrededor de la casa y en el fondo de la plaza para levantar pabellones tan pronto como haga falta. Como todo cae en poder del



Obispado, este, en combinación con el Colegio y según las necesidades del mismo, irá construyendo todo cuanto haga falta. Para eso está la Junta dispuesta a todo, a recabar fondos y a levantar un gran Colegio internado que llene las necesidades de toda la comarca, muy rica y sin un Colegio donde llevar sus niños. Me hago la ilusión de un futuro internado a estilo de Tudela. Posee Carora la mejor región ganadera de Venezuela. Todos aprueban, en Barquisimeto y en Caracas, que iniciemos nuestras labores en Carora, ciudad muy conocida en todo Venezuela por su abolengo y religiosidad, como lo pude comprobar el día de San Antonio, que confesé y prediqué. Solo quedará un sacerdote Párroco y nosotros para atender a la población y comarca. La población tiene 20.000 habitantes, y la comarca multitud de pueblos sin un cura. Si a eso añade V. P. que hay tres conventos de monjas, calcule nuestra ímproba labor para tres Padres. Y bien sabe V. P. que los comienzos de una fundación son difíciles. Mucho me temo que al P. Constantino, hecho a lo grande, estos humildes comienzos le parezcan ridículos y despreciables, y en lugar de encontrar un colaborador tengamos un censor. Ahora bien, si el P. Constantino sin nada es capaz de fundar algo en Caracas, será un verdadero milagro. Caracas tiene una superpoblación asombrosa, y no hay materialmente casas. Mucha gente vive en chozas, y da pavor contemplar todos los arrabales de Caracas. Los terrenos tienen precio fabuloso, y los arriendos son elevadísimos. Las principales ciudades están ocupadas por Jesuitas, La Salle, Salesianos, Maristas, etc. Solo Carora, Acarigua, nos pueden ofrecer algo para comenzar a poner los pies en Venezuela. Dentro de tres años podremos hacer algo en Barquisimeto, Maracaibo, quizás Caracas; pero hay que tener calma, saber esperar y estar siempre al acecho.

Como Carora cae bajo nuestra jurisdicción en todo, el Obispo no nos pone ninguna condición, sino que entremos al gobierno y administración del Colegio con entera libertad, haciendo cesión del mismo, podemos hacer algunas reservas para el porvenir. Hasta pronto. Su humilde hijo.

El P. Nagore cumple su palabra de escribir frecuentemente al P. Provincial, para tenerle al corriente de las novedades, y así el 25 de junio le escribe en un tono dolido, porque advierte en él cierta desconfianza, y le dice:

Acabo de terminar mis diligencias en Ministerios y Consulados. En el Ministerio del Exterior venezolano me exigían las fotos para cursar el permiso de entrada. Les he dicho que, yendo las solicitudes de ingreso en el país selladas y firmadas por el Sr. Arzobispo, iban bien aseguradas, y que parecía un feo el denegárselas, y han accedido a su tramitación, así que en el término de 7 días estarán corrientes. El Consulado Español también ha accedido a dar el Vº Bº, sellar y firmar la petición hecha por Mons. Benítez. Adjuntas le envío esas dos copias, una para la Jefatura de Policía y otra para el Instituto de la Moneda, según palabras del Secretario del Cónsul. Aunque en el papel aparece que el servicio que van a prestar los Padres es para Colegios y Parroquias, ello no significa nada en absoluto. Nuestro servicio primero y principal es el Colegio; lo demás es secundario, si bien habremos de tenerlo muy en cuenta para nuestro prestigio moral ante el pueblo y ante el clero. Estas inmensas regiones del interior de Venezuela, como se llama a todo lo que no sea Caracas, Maracaibo o Barquisimeto, no solo son campos abonados para la cultura, sino que también son lugares de misión donde, mejor que en las capitales, sus moradores están sedientos de la semilla evangélica. He recorrido mucho terreno del interior, he andado por los Andes, por los Llanos, y me he sentido inmensamente feliz, imitando a San Francisco Javier en la predicación de la Buena Nueva, derramando las aguas del bautismo entre gentes que están un año sin ver un sacerdote. Ello ha servido para que Dios me bendiga, y para que los hombres vean que no es el lucro, como se dice en todos los tonos por Caracas, lo que nos trae esta tierra rica del oro y del petróleo en Venezuela.

Ayer mismo tuve mi larga entrevista con el Sr. Arzobispo de Caracas al tener que firmar los papeles arriba apuntados. Me preguntó cariñoso sobre la marcha de la fundación. Se lo expuse claramente, y aprobó ampliamente mis proyectos: Carora, Acarigua, Barquisimeto, Caracas. Ello me dio pie para hablar de Caracas, como ciudad en que deseábamos fundar tan pronto se presenta la ocasión, y entonces él me dijo: "Hace 30, 20 años, Caracas era ciudad a conquistar, y tan pronto llegaban los religiosos se situaban donde querían. Hoy no es así. La ciudad está llena de Colegios religiosos. Dos magníficos Colegios de Jesuitas, dos de La Salle, dos Salesianos, uno Agustinos, uno Dominicos, y ahora mismo comienzan los Maristas. En cambio, en ciudades del interior hay muy poco. Hoy para instalarse en Caracas hace falta muchísimo dinero, y si no, oiga al Director de los Maristas que está ahí fuera esperando. En ciudades del interior yo le ayudaré todo lo que pueda, pero aquí me es imposible, por no tener nada". Después pude hablar con el Marista y me dio esta contestación: "Nos ha costado el solar fuera de Caracas, 11.000 m2, 770.000 bolívares. El 40% pagamos al firmar la escritura, y el 60% restante se pagará en 2 años. Mientras tanto se nos ha impuesto un interés del 9%. Ni con todo el magnífico Colegio de Maracaibo podemos salir de apuros grandísimos, y cónstele - me decía - que llevamos 10 meses encontrando algo para comenzar". Estos datos le aportó a título informativo, y porque debo dárselos para su conocimiento, por si manda V. P. al P. Constantino; no le extraña que fracase. Y si lo envía V. P. al Colegio de Carora, habré de decirle con el respeto que un súbdito debe a su Superior y con la confianza que un Padre merece a su hijo, que su presencia en la Comunidad no me es grata, porque no ha de ser un colaborador más en la obra de todos, sino un gran Superior que viene investido de plenos poderes, y ello significa para mí una desconfianza en mi obra a desarrollar, y un descrédito ante todos. Esto me causaría más pena que alegría me proporciona la absoluta confianza que tienen puesta en mí la ciudad de Carora y el Obispado en pleno. Mucho lamento exponerle este reparo profundo, ya que ni el tiempo de 20 días ni mis largas meditaciones han conseguido ahuyentar. Sé que la fundación traerá sus dificultades, pero ¿quién

se va a amilanar ante ellas, después de las largas viglias y no pequeños sacrificios que ha costado iniciar una fundación? No me considere ni impresionable ni cobarde, porque “quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta”. Advertí, y perdóneme V. P., en sus dos últimas cartas un cambio completo. En la penúltima depositada su confianza plena en mis actividades; en la última me dejaba V. P. al descubierto, tan al descubierto que manda V. P. un Padre Constantino para que me cubra. ¡El P. Jesús es tan bueno, tan ingenuo, tan pobrecito, que me lo engañan! Lo siento, pero en esta tierra están tan hartos de vivos, que los aborrecen. Y a estas gentes no se les conquista con altanería, sino con la mansedumbre evangélica.

Esta aclaración es sencillamente la humilde confesión de su hijo q.b.s.m.

Escrita ya esa primera página, más con dolor del alma que con deseos de desahogo, sentiría de veras que ello le produjera el más mínimo desacato. No está en mi ánimo el molestarle, sino, al contrario, debo tener la libertad de espíritu que su corazón paternal me concede para espontáneamente decir las cosas tal cual las siento. Lo contrario sería ocultarle mi criterio, mis apreciaciones y mi sentir, y esto sería en mí lamentable. Vine aquí, agradeciendo infinito su delicada designación en mi humilde persona, para cumplir empresa tan arriesgada, y me esforzaré y sacrificaré cuanto sea necesario para llevarla a cabo, poniendo bien alto el pabellón de la Escuela Pía y los Superiores que la representan.

Sé muy bien que V. P. no duda, sino que agradece muchísimo los altos quilates de mi voluntad. Pero es muy natural que V. P. tema, ¿y quién no teme? que la obra se inicie y hasta se oriente por buenos derroteros. Yo comprendo muy bien que a este fin envíe V. P. un colaborador, y yo se lo agradezco, porque siempre dos ven más que uno, pero se da el caso de que ese Padre no es de mi confianza, como no lo es de ninguno de los Padres que estuvieran en mi caso. Si en su lugar me mandara el P. Jesús Martínez, el P. José Pardo, el P. Aguirre, incluso el P. Roldán, nuestros esfuerzos se doblarían y podría ser un doble descanso para V. P.

¿Que en el caso presente V. P. quiere que el P. Constantino se quede en Caracas y trabaje aquí la fundación sin inmiscuirse en Carora? Sea.

Ojalá triunfe plenamente; yo sería el primero en felicitarle por su gran obra. Pero nadie como yo sabe las inmensas dificultades que ello lleva. Esto me lleva de la mano a contestar a la última petición que V. P. me hacía en su última carta. Ayer estuve en Altamira con D. Mariano Salat, catalán y discípulo nuestro de Barcelona. Me recibió alborozado, sintiendo mucho aprecio por las Escuelas Pías. Desea ardientemente ver instaladas en Caracas nuestras escuelas, así que me inyectó un gran optimismo. El mismo me enseñó el magnífico solar, enclavado en el propio jardín de Caracas. Da a 3 avenidas; mide el solar 35.000 m². Calcule el Colegio tan soberano que se podría hacer. El dicho solar pertenece a las Dominicas de Enseñanza, oriundas de Granada. Le pregunté al entusiasta catalán en qué condiciones estaba en venta; concretamente no lo sabía, pero “hay que lanzarse, sea como sea y cueste lo que cueste”. “Yo creo - me decía - que moviendo y removiendo el asunto se podrá hacer algo”. Pues bien, para no alargarme, me fui después al convento de las monjas para deliberar sobre el indicado lugar. La Superiora, granadina, afectuosísima, me contestó: “El solar está en venta, y parece que se lo quedarán las Madres Salesianas, que están esperando un cablegrama de Roma para firmar la compraventa”. Venden el solar a 70 bolívares el metro cuadrado, y como son 35.000 m², resulta la friolera de 2.350.000 bolívares nada más que el terreno. Y esto llama el catalán baratísimo. Pues ya podía vender V. P. todos los Colegios de Vasconia y no tendría los 45 millones de pesetas que se necesitan. Este es un botón de muestra que, unido al solar de los Maristas, demuestran cómo están las cosas por acá. Lo único que aquí cabe hacer es alquilar una torre o casa colonial, cuyas ventas son muy elevadas, y como escasean mucho, se hacen pagar más. Siempre oscilará entre los 2000 y 3000 bolívares mensuales. A eso añada todo el mobiliario que se necesita para escuelas y Padres, junto la manutención de la Comunidad, más casa, que en ninguna parte de Venezuela y después de estar bien instalados, hasta el punto de competir bien con los demás Colegios, ahorre pensando siempre en un futuro Colegio escolapio capaz para un numeroso alumnado, cuesta tanto como trabajar en Carora durante cuatro o cinco años, donde podremos ahorrar unos miles de bolívares que nos permitan entrar en la capital con pie un poco más seguro. Ahora bien, V. P. quiere llevar

a cabo paralelas las dos obras, hágase, y esperemos, como lo hacen los demás, a tener 20 años o 30 para acometer empresas de mayor envergadura. Todas las demás corporaciones difundidas por todo el país llevan ya 30 años de residencia, y las Hermanas del Ángel Custodio, que vinieron de Carabanchel hace 2 años, se están extendiendo por el interior, donde les ofrecen todo, no en ciudades grandes acaparadas ya por otras Comunidades. Yo bien sé que en la Provincia todo el mundo clama por fundar en Caracas, pero ninguno sabe cómo está esto, y hoy no se puede vivir de ilusiones. ¡Qué más quisiera yo que fundar en la capital! Pero encuentro más obvio empezando por lo poco, por el primer peldaño, y después iremos viendo las posibilidades de ir escalando las alturas. Veremos qué nos da Carora con su gran comarca. ¿Por qué después no he de pensar en Acarigua, de más habitantes, 25000, con mejor comarca y que me brindan por no haber más que un Párroco, 6000 m2 para enclavar una segunda Parroquia, y terreno para levantar un Colegio? Y sobre estos dos Colegios firmes comprar un terreno bueno en Barquisimeto y levantar Colegio, y cuando ya estemos asegurados, Caracas y Maracaibo, las dos grandes ciudades de Venezuela. ¿Que esto es muy largo? Es pensar en los 25 o 30 años venideros, la única manera de prosperar la Escuela Pía. Este es mi pensamiento. No es pensar a lo Tafallica, sino andar despacio para no tropezar. V. P. decidirá y yo obedeceré. Hasta pronto, su afmo. hijo. El viático de los Padres ya está enviado. Va carta para el P. Roldán para que esté prevenido. Este negociado lo ventilaremos entre los dos, así V. P. queda libre de todo compromiso.

Al día siguiente, el 25 de junio, el P. Nagore escribe de nuevo al P. Provincial:

Va la cuarta carta que le escribo a V. P. sin que hasta el presente haya recibido contestación. La espero de un momento para otro, pero mientras llega quiero darle a V. P. toda clase de informes y referencias últimas, para que se forme criterio y actúe en conformidad.

Me encuentro en Barquisimeto, después de haber resuelto a satisfacción todos los problemas que a Caracas me llevaron.

Antes de venir a Barquisimeto estuve en la Curia para ver si ya habían recogido los expedientes de entrada en la República de los Padres, a lo que me contestó el Secretario del Arzobispo, a la vez Canciller de la Curia: “Váyase tranquilo, porque en el Ministerio de Extranjeros tardan en despacharlos; ya se los remitiremos al Obispado de Barquisimeto. De todos modos, no tardarán”. Luego entramos en conversación, y en medio de la salsa se dejó decir el Secretario lo siguiente: “Comienza bien sus fundaciones, y le felicito por la gran estima en que le tiene el Sr. Benítez, cuyo juicio comparten a su vez el Sr. Arzobispo y el Sr. Nuncio. Porque le advierto que acaban de tomarse estas determinaciones: no sé consentirá una fundación en la capital si antes no se tiene otra en el interior. Ahora mismo los Franciscanos quieren establecerse en Caracas y se les ha negado el permiso, diciéndoles que antes lo hagan en ciudades del interior, donde no hay residencia ni Colegio. Y segundo: en vista de que hay magníficos Colegios en Caracas, cada año más, y nadie tiene enseñanza de niños pobres, se va a exigir a todos los que funden el compromiso formal de aceptar la mitad de su alumnado de niños gratuitos”. Quise entonces alegar nuestro carácter de enseñanza popular, a lo que me alegó también: “Los Salesianos entraron hace 30 años con el mismo título, al igual que los Hermanos de La Salle, Jesuitas... Todos, para entrar, dicen lo mismo, pero después hacen de su capa un sayo. Mire V. los Colegios que tienen, y vea los niños pobres a dónde van: a los grupos federales, donde no se les enseña religión ni nada.

Después comprendí por qué el Sr. Arzobispo de Caracas me prometió su ayuda para fundar en el interior, en ciudades prósperas de 20.000 habitantes que no disponen más que de un Párroco y necesitan la gran colaboración del elemento religioso, tanto para la enseñanza como para el fomento espiritual de los pueblos. Me citó el Sr. Arzobispo ciudades como Maturín, 25.000 habitantes; Puerto de la Cruz, 20.000 habitantes, centro muy rico petrolero y donde nos darán todo para iniciar nuestras labores escolares y apostólicas, y con un resultado económico muy bueno, que nos permita en adelante escalar las mayores alturas, porque hoy sin dinero no se hace nada. Así que aquí hay un campo próspero para comenzar en ciudades más que Tolosa, porque en poblaciones como Pamplona, Bilbao, están ya tomadas por otras Corporaciones, que

cuando se establecieron hace 20, 25 o 30 años eran poco más o menos lo que hoy son Carora, Acarigua, Maturín y Puerto la Cruz. Si hoy tuviera 30.000 bolívares, podría ya comprar en Barquisimeto unos terrenos muy buenos para construir el día de mañana un buen Colegio, aunque el Sr. Obispo me dice que no me he precipite, que todo vendrá.

Dentro de 15 días, a mediados de julio, terminan las clases el Colegio de Cristo Rey, y enseguida me trasladaré, pues quieren empezar la obra de las habitaciones para los Padres inmediatamente, con 25.000 bolívares que tienen para ello. La capilla colonial está recién pintada y en buen uso, pero me asusta el pensar qué dirá de la casita colonial, las escuelas rústicas y aun del conjunto el P. Constantino. No quiero pensarlo, porque al primer disgusto rompemos, y rota la unión, ¿quién nos une, y dónde nos cobijamos? Si V. P. va a elegir uno que más repugnancia me cause, no lo encuentra, y calculo que, en la Provincia, que aún están frescos los comentarios del último Capítulo, también causará una impresión terrible: “¡Pobre P. Jesús! ¡Vaya un lucero! ¡Eso significa – dirán – echárselo de casa por las buenas! ¡Pero echárselo porque estorba!” Me parece que estoy oyendo eso y mucho más. Y, naturalmente, si él viene aquí, se acabó mi misión. Él se sobra para todo. En fin, no quiero pensar más, porque cada día me irrito más. No puedo calcular las consecuencias que va a traer una desconfianza para mí y una gran confianza para él. Dios lo remedie.

Su hijo apenado, pero firme en su obra.

Un par de semanas más tarde, el 8 de julio, el P. Jesús vuelve a escribir al P. Provincial:

Impaciente estoy por contestar a su última carta, recibida recién puesta la mía en el correo. Ahora con los datos pedidos sobre la mesa, me dispongo a hacerlo. Acabo de recibir los papeles de los Padres con el permiso de entrada en el país. El del P. Ignacio sigue figurando con el mismo nombre, a pesar de que hace una semana marchó a Caracas el Sr. Vicario General y él mismo llevó el encargo de rectificar el nombre en la Dirección de Extranjeros, pero para entonces ya habían cursado el comunicado a Madrid. Así que, si le ponen algún reparo al hacer el visado, que diga que ya se hicieron los trámites en la Jefatura de Extranjeros. El Sr. Vicario me dice que el Secretario del Sr. Arzobispo se encargó de pasar el aviso, y su rectificación vendrá después. Yo esperaba que estos papeles que esperaba me traerían la rectificación, pero veo que están fechados el 25 pasado. Hoy mismo escribo a la Secretaría del Arzobispo de Caracas para ver si lo han arreglado. Desconfío de todo lo que no haga uno personalmente.

Lamento que todas mis explicaciones no fueran suficientes para satisfacerle del todo. Yo esperándolo a V. P. y Vos a mí, y en el encuentro siempre sufre el más débil. Una cruz más que tengo que ofrecer al Señor.

Veo que V. P. me envía al P. Morrás en lugar del P. Ricardo, y a la vez lo quiere sustituir por el P. Silvano. Si yo le pedía al P. Ricardo es porque le conozco, y no al otro. Además, sé que tenía deseos de venir, y esto es una gran ventaja, porque no tengan que reñir con la obediencia si esta se presenta fuerte y áspera en sus comienzos. Pero veo que V. P. sigue firme en mandar para Carora dos Padres y un Hermano, insuficientes para llevar a cabo nuestra empresa. Son necesarios cuatro Padres y un Hermano como mínimo. Si no, nos ahogamos y no podemos dar esa sensación de capacidad, de actitud y prestigio, y conviene que nuestra primera fundación sea a todas luces completa, ejemplar, que nos sirva de gran propaganda. Cuatro capellanías con la del Colegio no se puede sostener con tres Padres. Y luego queda la ayuda voluntaria a la Parroquia, que, sobre ser de gran prestigio, será también de mucha ayuda.

En Carora está el ambiente magníficamente preparado, y no se dará otra fundación con tan buenos auspicios. En cuanto terminen las clases, que será para el 20 de este, yo marcharé allí, pues inmediatamente comienzan los trabajos de habitaciones para los Padres. La casita es pequeña, colonial, pero queda el gran recurso de poder levantar todo lo que se quiera, conforme sean las necesidades del porvenir. Y Carora es una ciudad que a una con la Junta está dispuesta a colaborar en todo. Así lo han hecho con las Hermanitas de los Pobres, las Siervas, y ahora se disponen a hacerlo con las Dominicas. Así que la cuestión es empezar, y después Dios dirá.

Y ahora vamos a jugar con fundaciones. En mis cartas anteriores de Caracas le explicaba cómo

estaba la situación de la capital, después de oír al Sr. Arzobispo y al Sr. Nuncio. Este sobre todo está entusiasmado en que iniciemos la fundación en Carora, porque la conoce bien y le es muy simpática y querida. Como me proponía el Sr. Arzobispo fundar en Maturín y Puerto de la Cruz en el Oriente, donde nos darán todo en ciudades prósperas y de porvenir, será necesario situar un Padre que prepare esas dos fundaciones, que hoy tienen 30.000 habitantes, pero por estar en medio de las zonas petroleras hay que darles un porvenir próspero inmediato²⁰. ¿Por qué no procede a colocar ahí de adelantado al P. Constantino, en vista de que la fundación de Caracas por ahora no es viable? Y digo que no es viable porque sé muy bien cómo opinan el Sr. Nuncio y el Sr. Arzobispo. Urge actuar, si queremos no perder estas plazas del interior. Ellas nos darán más tarde los medios para encaramarnos en las capitales. Aquí mismo todos me dan prisa. Acarigua y San Felipe son dos ciudades como Carora, sin ningún Colegio, y les interesa fundar. Pero yo no me comprometería a ninguna de ellas si el Sr. Obispo no me procurara fundación en Barquisimeto, centro de estas regiones. Estos pueblos grandes, faltos de cultura y de religión, están sedientos de iniciar su futura grandeza. Yo ya sé que al hacerle esta exposición voy contra su criterio de fundar en ciudades grandes, con entera libertad y sin depender de nadie, pero para esto hacía falta que volviéramos la vista 30 años atrás, cuando ciudades como Barquisimeto, Valencia, Maracay, etc. estaban empezando sin un Colegio y llamando a todos. Los llaman hoy estas, y yo no puedo seguir otro camino que el que me marca la realidad, y que, por fortuna, coincide con el Nuncio y el Obispado.

Hoy en Barquisimeto están ya echando el metro sobre el terreno los Padres Jesuitas. No sé nada concreto, pero están consiguiendo enormes terrenos para fundar un gran internado, y probablemente comiencen el año que viene, 52, la construcción, para lo cual van a invertir 6 millones de bolívares. Claro, que la prosperidad de este Colegio Jesuita dependerá un poco de lo que nosotros hagamos en Carora, Acarigua, San Felipe y aún en el propio Barquisimeto. Si emprendemos un internado en Carora, Acarigua, aunque no sea más que de primera enseñanza, podemos asegurar la segunda enseñanza y el internado de Barquisimeto. Piense V. P. que los internados de Pamplona no tienen auge porque Tudela y Lecároz les cierran el paso. ¿Por qué no habría de suceder lo mismo aquí? Y Tudela no tendría el magnífico internado si nuestros Padres que fundaron antes Tafalla se hubieran espabilado, dándole mayor cabida y más altos vuelos. Hoy estamos a tiempo para muchas cosas. ¿Lo aprovecharemos? Me parece que no, mientras V. P. esté en esa compleja duda de mandar personas. ¿Por qué almacenar esa cantidad de Padres en Bilbao, Pamplona... Tafalla, cuando aquí cada uno puede hacer tres veces más, moral y económicamente? Ahí se puede sustituir con seglares docentes y decentes, y aquí no. Mande, además de los Padres para Carora, dos Padres más: uno para iniciar este año los trabajos en Barquisimeto, pues cada día estoy pulsando más la opinión. V. gr., P. Valencia, que ahí estorba, aquí podría iniciar la obra, yo se la prepararía. Y otro, P. Juan Bautista, que es peso muerto, en Acarigua podría hacer lo mismo. Aquí ya me ofrecen segunda parroquia y terreno, 6000 m2, con el Colegio. Si V. P. está conforme con esto, al escribir a Mons. Benítez dígame que está dispuesto a fundar en Barquisimeto, Acarigua y San Felipe.

Su hijo q. b. s. m.

Otra semana, y el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial con las últimas novedades el 14 de julio, insistiendo en sus ideas de fundaciones y justificando su rechazo al P. Constantino. El 28 de julio el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial, explicándole sus últimas gestiones e insistiendo en sus proyectos. Le dice:

Recibo su carta hoy, día 27, y sin pérdida de tiempo, como V. P. me lo manda, contesto. A su vez V. P. habrá recibido un cablegrama que le dirigí, suponiendo que estaba esperando impaciente mi aceptación, y al mismo tiempo una carta. Por ellos habrá visto que, puestos mis profundos

²⁰ En 2023 Maturín tenía 650.000 habitantes; Puerto La Cruz, 450.000. Carora es la que se ha quedado más “pequeña”, con solo 120.000 habitantes. Acarigua, 400.000; San Felipe, 250.000; Barquisimeto, un millón; Caracas, más de dos millones de habitantes. Venezuela tenía 28 millones de habitantes en 2021.

reparos para con el tal Padre, ya nada tenía que agregar, y por lo tanto solo me queda obedecer y trabajar.

También el Sr. Obispo recibió su apreciada carta, que agradeció mucho.

El día 30 parto para Carora, pues ya al Colegio queda desocupado, y quieren edificar las habitaciones de los Padres. A finales de agosto iré a Caracas para recibirlos. La ropa que traigan que sea ligerísima. La esclavina puede suplir la dullea. A mí que me traigan una sotana y esclavina. El P. Roldán tomará nota del encargo que le hacía de los ornamentos para la capilla. Ya se le abonará todo, pues más de una familia me han prometido su ayuda económica para pagar los ornamentos.

Las clases comienzan a mediados de septiembre, pero desde el primero hay que abrir la matrícula e inscribirles oficialmente desde el primer grado. Yo estaré seguramente en Carora todo el mes de agosto, para llevar la confianza a las familias.

Antes de partir para Carora voy a hacer algunas diligencias más en Barquisimeto, pues estoy en busca de unos terrenos buenos y económicos que nos permitan fundar pronto, ya que Jesuitas y Salesianos se mueven, y esta es la ocasión propicia para hacer algo. Cada año irán subiendo más los precios y la construcción. Los reales que nos dé Carora podrán invertirse para los comienzos. Como nada me dice V. P. a mis perspectivas de fundación, supongo que el P. Constantino traerá normas, pero éstas tendrán que supeditarse al aspecto que presenta Venezuela. Interior, primero; después, capitales. En lo primero nos dan todo; en lo segundo, nada. Lo mejor es enemigo de lo bueno. A mí, siguiendo sus indicaciones, me costó mucho decidirme por el interior, sentía casi repugnancia. Pero comprendí que es lo más viable. Lo siento por V. P., porque, no cabe duda, ello le ha motivado a enviar nuevos representantes, y ello me ha acarreado mi impopularidad en la Provincia, porque para esta fecha el Padre Constantino ya ha hecho su propaganda, y ya van llegando a mis oídos los primeros murmullos, las primeras indignaciones. Lo mismo que en Pamplona me llamaban inocente porque, haciendo un sacrificio, me sometía a la obediencia, hoy me ratifican mi candidez, porque he caído en la red y están jugando conmigo. Total, que en estas circunstancias como en las pasadas tengo que asirme fuertemente a Dios y poner mi causa en sus manos. Renunciar a todo lo presente y pasado, y mirar solo la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el mayor provecho de las almas. Mientras no falle este objetivo en mi vida, vamos seguros, porque si voy a dar oídos a los instintos de la razón y a la razón de los instintos, antes con antes me tiene V. P. en Pamplona. Esto sería una campanada, un disparate, ¿locura? ¿Y qué me importa la opinión de los demás, si hoy ando en dimes y diretes en toda la Provincia? No aspiro más que al juicio de Dios, y este me tiene tranquilo. Los demás, iba a decirle con un poco de altanería, los desafío y hasta los desprecio. Me he formado mi conciencia a la luz de la razón, del buen consejo y de la causa de Dios, y sigo adelante, firme, sin titubeos ni claudicaciones. Como le decía a V. P. en mi carta anterior, no aspiro a cargos ni me importan prebendas. Solo sí deseo unión, sacrificio e ideales. Cuanto menos nos busquemos a nosotros mismos, más resplandece la obra de Dios. Por la confianza que me dispensa V. P. le he citado nombres de Padres que podrían venir a trabajar, porque se ofrecieron voluntarios. Hoy hasta eso me da pena, porque no vayan a creer que hay en ello intereses mezquinos, que no rezan en los que aspiramos a mayor incremento de la Escuela Pía. Con esto no quiero decir en modo alguno que yo sospeche nada de V. P., que lo considero con alto criterio y recto espíritu, y nadie está interesado tanto como V. P. en que la obra prospere y se agigante. Pero antes y ahora las críticas insidiosas pretenden salpicar y empañar su recto proceder.

No le extraña a V. P. que mis cartas vayan extensas si con V. P. no desahogo mi espíritu y aliento mis esperanzas, ¿con quién lo voy a hacer? ¡Qué más quisiera yo que estar cerca, muy cerca, aunque no en Pamplona, para que en una entrevista pudiera paladear todos estos conceptos y dejar ensanchado mi espíritu!

Y termino, pues estoy temiendo que alguna palabra me salga más altiva que la otra, y enojar a V. P. sin el menor intento.

A sus órdenes y en espera de su bendición.

El Obispo Mons. Crispulo Benítez de Barquisimeto responde al Padre Juan Manuel Díez en una carta del 10 y agosto de 1951, y le dice:

Acúsole recibo de su atenta correspondencia del 8 de julio pasado, y la demora en contestarle solo se debe a que el mes pasado se dividió entre ejercicios y visitas pastorales.

Me alegran mucho los buenos propósitos que animan a la Congregación de las Escuelas Pías para servir en esta Diócesis, y ojalá pueda ensanchar el servicio de Colegios para esta parte de Venezuela. Aquí necesitamos un Colegio en Yaritagua, en Acarigua y en Guanare. Piense su paternidad en qué nos puede ayudar. Sobre el Padre Jesús le diré que tengo la más grata impresión, y que su labor aquí ha sido acogida con gran cariño por los pueblos donde ha actuado. Bendígolo paternalmente en unión de todos los Sacerdotes de esa Provincia y hago votos por su creciente bienestar.

El 15 de agosto de 1951, ya desde Carora, el P. Nagore escribe al P. Provincial:

Hace dos días recibí su cable encargándome urgentemente la entrada en el país del P. Juan Bautista. Para esta fecha he escrito a Caracas para que el P. Jiménez, Rector del Seminario, me lo diligencie a la mayor brevedad. A falta del P. Azurza, que está fuera, el P. Rector dará los pasos. Tengo mucha confianza con él para contar, sin molestarle, en estos casos. Por cierto, que el Azurza al pasar hace unos días por Carora me dijo que los Padres todos vayamos al Seminario, donde tenemos nuestra casa incondicionalmente. ¡Cuánto es de agradecer!

Yo a finales de este me personaré en Caracas para recibir a los Padres, que los espero a todos con los brazos abiertos.

Iba a decirle, P. Provincial, que, después de mis discrepancias algo fuertes y atrevidas, le agradezco infinito haya tenido gran generosidad para escuchármelas y aguantármelas, pues hoy estoy tranquilo y contento de que me mande el Padre, pues lo creo de gran utilidad y provecho. Desde principios de mes estoy en Carora, y el fervor y entusiasmo de la población es muy grande. Ciudad muy católica, supera a todo lo visto anteriormente, y se hallan en una gran necesidad de religiosos que dirijan las conciencias y formen la juventud. Me tocó el primer viernes y pasé 9 horas de víspera confesando a la multitud. La comunión duró al día siguiente hora y media. Creo que ya me conocen bien en toda la población. He predicado varias veces, siendo muy felicitado. Hoy por hoy, mi actuación, la única posible, de confesionario, púlpito y altar, está resultando efficacísima. Hasta primeros de septiembre, del 1 al 15, no se hace la inscripción de alumnos. Aquí se lleva esto metódicamente y por vía oficial. El 16 comienzan las clases. El 15 será el día de apertura, a la que se asociará todo el pueblo, según me lo vienen preparando, y la asistencia del Sr. Obispo. Sin embargo, cuando estén los Padres haremos algún programa, reglamento y prospectos para mayor difusión. Opino que las pensiones deben mantenerse entre 25 y 30 bolívares; este es el tipo norma que se guarda aquí y en Barquisimeto. Tan pronto se tenga casa acomodada, pondremos internos y mediopensionistas, pues son ya varios los que me han suplicado lo hagamos. Los españoles nos hacen buena propaganda, por conocer nuestros Colegios de España. Como traje un prospecto del Colegio de Pamplona, se maravillan de cosa tan estupenda.

En el humildísimo Colegiete de aquí, apto para 100 alumnos, no hemos podido hacer nada para habilitar habitaciones de los Padres, ya que el Director, P. Vandriken, cayó al terminar el curso con una tifoidea que lo retiene aún en cama. Me alegro porque a falta de esto ya hemos encontrado gratuitamente para tres meses una casa-torre muy buena en el centro para nuestra residencia. Y, una vez instalados, nos tocará deliberar despacio qué conviene hacer, si realizar obras donde nos ofrecen las escuelas de Cristo Rey, o en otro lugar más conveniente, ya que estos señores y este pueblo están dispuestos a colaborar generosamente. Hace muchos años que estaban esperando un Colegio de religiosos, y una vez que lo tienen no lo van a defraudar.

Acabamos de inaugurar, el 15, la iglesia y Colegio de las Siervas del Santísimo, y todo se lo han hecho generosamente. Y, después de mi sermón de inauguración, me han dicho: "Las Siervas ya están instaladas; enseguida vamos con los Padres Escolapios". La M. General me ha dicho que

hace dos meses aceptaron la fundación cuando supieron que veníamos nosotros, y que tengamos mucha confianza, porque ya se ha quedado tan satisfecha, por ser la mejor fundación que ha hecho. Carora responde muy bien.

Acabo de hablar con uno de los Señores amigos, diciéndole que V. P. me anuncia la llegada de un Padre más. Se ha alegrado muchísimo, y enseguida ha puesto a mi disposición el dinero que necesite. Voy a ver si en cuanto vaya a Caracas le envío 20.000 pesetas. Yo guardo en mi poder, de mis servicios, 2000 bolívares para los gastos primeros que nos puedan ocurrir. Ahora bien, P. Provincial, estos días estoy divagando con una idea que me ronda en la cabeza; V. P. con su acertado criterio decidirá. Preveo que, dada la manera fácil de hacer dinero, podremos ayudarle bastante, pero el envío hay que hacerlo en secreto y por persona segura y de confianza. En Carora esto no es fácil, y podría traernos algún murmullo. No hay como Caracas, y persona, nadie como Tomás Valencia. Mas ¿cómo asegurar a este, si no estuviera interesado por su hermano Melchor? Ahí sé que es una pesadilla, y aquí, sobre hacernos un buen papel, pues la política suya aquí no ha lugar, nos llenaría ese otro papel que nos dejaría al resguardo de todos, según lo que voy viendo. Aunque la vida está cara, espero que, con los 100 alumnos, las 3 capellanías y otros ingresos, podría mandarle alrededor de las 20.000 pesetas mensuales. Bástele saber que yo, a pesar de mis continuos viajes, manutención y otros gastos, tengo ahorradas 90.000 pesetas, al cambio del bolívar.



Foto de la acogida en Carora el 3 de septiembre de 1951. Vemos en ella a los PP. Jesús Vides, Jesús Nagore, Constantino Garisoain, H. Alfonso Olazábal y P. Ignacio Morrás.

Ya me han venido los Directores del Liceo de Carora, pidiéndome que tengamos por lo menos dos clases en el Liceo, de Geografía Universal y de Ciencias Naturales, bien retribuidas y a hora que estemos libres, como lo hacía antes el Padre Director de Colegio de Cristo Rey. Les he contestado que no puedo comprometerme a nada sin antes venir los Padres y ver si podemos hacerlo. Las clases del Colegio reglamentarias y oficiales exigidas por la supervisión son de 8 a 11 por la mañana y de 1:30 h a 4 por la tarde. Como esas dos clases en el Liceo son alternas, nos las pondrían de 11 a 12 o de 4 a 5, o sea un día Geografía y otro día Ciencias en el segundo curso de bachillerato. Bonitas clases para el P. Melchor, porque con el P. Constantino no hay que pensar, y el P. Juan Bautista lo creo un poco basto, y estos buenos Señores quieren un Profesor religioso que ejerza influencia moral y religiosa en los alumnos, ya que la enseñanza es poco menos que laica. Creo, según me dijeron, que la hora de clase la pagan a 10 bolívares (120 pesetas como mínimo). Además de esto, me han entregado el papel firmado por el Presidente del Estado de

Lara, abonando al Colegio de Cristo Rey 500 bolívares mensuales. De todos modos, en el mes de septiembre le enviaré todas las entradas. Solo, sí, interesaría saber inmediatamente su opinión sobre el P. Melchor, pues para el 15 de septiembre hay que mandar al Ministro de Educación los alumnos inscritos y sus respectivos profesores; después no admiten cambios. Sabiendo que viene, lo podría inscribir. V. P. en su mejor criterio decidirá.

No sé si se me queda alguna cosa en el tintero. Cuente con la obediencia y confiado en su bendición.

Llegan los Padres esperados, paraguas en mano, el 3 de septiembre, a punto para comenzar las clases. Y el P. Jesús informa al P. Provincial de su llegada en carta del 10 de septiembre de 1951:

Por fin, después de una semana justa de ajetreos, cojo la pluma para informar a V. P. sobre la iniciación y marcha de nuestra primera fundación de Venezuela en Carora.

Espero que para la llegada de esta V. P. habrá recibido La Prensa de Carora, en que se recogían las primeras noticias. Ello habrá servido para darle una pauta en lo jubilosamente que hemos sido recibidos.

El día 5 de septiembre le cursé un telegrama en que le decía “Magno recibimiento. Autorización entrada Bautista y Melchor. Vengan vuelo directo. Envío regalo”. Se lo notifico porque al día siguiente recibí su cable “Permiso urgentísimo”, que indicaba no haber recibido todavía el mío. Mi cable necesita una explicación, y voy a dársela para tranquilidad de V. P. Primero, el recibimiento fue magnífico. Después de nuestra estancia en Maiquetía (La Guaira) noche y mañana, en el hospital de San José, dirigido por las Hermanitas de los Pobres, que tienen también casa en Carora, y cuya Superiora de Maiquetía es caroreña, que se deshizo en atenciones y cuidados, subimos a Caracas, al Seminario Interdiocesano, donde el Rector, P. Jiménez, y Prefecto P. Azurza y demás Comunidad nos recibieron con su proverbial delicadeza y esmero. No entro en más detalles, porque la carta del P. Constantino desde Caracas le informaba a V. P. ampliamente. El día 3, lunes, partimos en avión para Barquisimeto, en cuyo campo de aviación nos esperaban el Vicario General, Canciller de Curia, Párroco de La Concepción (mi Párroco) y tres sacerdotes más. Con sus respectivos coches fuimos directamente al Obispado, donde el Sr. Obispo, Mons. Benítez, nos esperaba para darnos el cordial abrazo de bienvenida. Después comieron los Padres en el Seminario, donde los Padres Paúles se esmeraron sobremedida en la mesa, y yo lo hacía en La Concepción, cuyo Párroco también había preparado una suculenta mesa para los Padres. Antes de coger el avión para Carora a las 5, cuyos billetes ya estaban pagados por los caroreños, el Canciller en su carrito enseñó a los Padres toda la población, y pudieron ver el terreno que vengo acariciando para nuestro futuro colegio. A las 5 de la tarde y acompañados de Mons. Fiol, Deán del Cabildo de la Catedral, que llevaba la representación del Sr. Obispo, montamos en el avión para Carora. Al descender del avión en el campo de Carora nos vimos sorprendidos, confundidos, por la numerosa concurrencia, selecta y popular, que salieron a darnos la bienvenida. Numerosos coches formaron nuestro cortejo, yendo a la Parroquia de San Juan a cantar un solemne Te Deum en acción de gracias. Allí habló el Sr. Deán, y yo correspondí dando las gracias más expresivas y ofreciéndome incondicionalmente a toda la ciudad, llenando nuestro cometido de educadores de la infancia. Acto seguido nos dirigimos a nuestra linda y señorial casita-torre, donde tenían preparado una suculenta cena para 50 invitados. Fue un ágape cordial entusiasta, explosivo como de viejos amigos, donde no faltó nada y abundó el más sano optimismo. Los Padres estaban sobrecogidos. El P. Constantino, profundamente emocionado, contestó al brindis que nos ofreciera un distinguido caroreño en un magnífico discurso, con unas palabras sentidísimas, entrecortadas por la vivísima respiración. Terminada esta escena imborrable, se retiraron ellos y ellas a las cuatro de la noche. Quedamos nosotros solos, impresionadísimos, tanto más cuanto al recorrer las distintas dependencias de la casa encontrábamos todo magníficamente amueblado sin que faltara un detalle: la despensa llena de todo; la cocina repleta de utensilios y vajilla, sobresaliendo la cocina eléctrica, alegría del H. Alfonso; una magna nevera abarrotada de bebidas heladas; las habitaciones de los Padres bien amuebladas con sendas camas, colchones, sábanas, mesilla de noche con su termo

correspondiente, cubrecamas con las iniciales E. P. El P. Ignacio me dice que, si esto es fundación, vengan fundaciones. Ahora ya estamos en paz, pero en los primeros días no cesaban alguna que otra señora ofreciendo sus servicios y deseando llenar todas nuestras necesidades. Los Padres están satisfechísimas en esta ocasional y gratuita casa, muy céntrica para acudir a la Parroquia y capellanías. No así las escuelas, que están desplazadas, lo que ha motivado ya una gran corriente de opinión a buscar terrenos céntricos donde levantar una fundación digna de Carora. Tenemos que aprovechar este primer fervor del pueblo para que inicien la obra y, al igual que a las Hermanas de los Pobres y Siervas del Santísimo, se lancen a la construcción de un Colegio. Esperamos conseguirlo en este mismo año.

Hemos iniciado la matrícula o inscripción, y se presenta halagüeña. Terminó el Cristo Rey con una asistencia de 75 alumnos; los Padres confían en duplicarla. Yo no echo más allá de 100 alumnos, porque aun cuando la población escolar es muy densa, los padres están poco avezados a gastar bolívares por la educación de los hijos. Es más cómodo y gratuito mandarlos al grupo federal. Esta labor de educación de los padres es obra de todo el año, y para eso tendremos que aprovechar la prensa y la radio. Mientras, el Colegio que funcione a la perfección. Encuentro para ello un entusiasmo muy grande en el P. Ignacio y en el P. Vides, que están anhelando por descender a la arena y probar sus habilidades pedagógicas. Ambos están ya comprometidos en horas vacantes para lucir sus aficiones artísticas en el Liceo. Ello nos da prestigio y buena remuneración. Como las clases terminan todos los días a las 11, de 11 $\frac{1}{4}$ a 12, tendrán, alternando, cada día clase con primero y segundo de Liceo; el P. Ignacio dará dibujo con segundo 3 clases semanales, y el P. Vides con primero, dos grupos, 6 clases semanales. Abonan cerca de 400 bolívares mensuales, y otros privilegios como profesores oficiales. No tanto me importa el dinero cuanto el demostrar al público la competencia de nuestro profesorado.

Hasta el presente solo nos han visto a través del confesionario y del púlpito, sino omitir el altar. Hay un desbordamiento de satisfacción que aflora en todos los labios. ¡Ojalá nos adueñemos tan pronto y tan bien del público en nuestro propio campo, en el de la enseñanza! Confiemos en el Señor.

El P. Constantino se encuentra como pez en el agua, contentísimo. Confiesa, predica y ayuda que es un primor. Así que por ahora no hay prisa porque se ausente; su presencia nos es muy valiosa. Haría falta toda la actividad descompasada del P. Juan Bautista y la competencia escolar del P. Melchor para que sigamos dueños absolutos de esta capital. Con una Comunidad así, pida V. P. lo que quiera, que se lo serviremos.

Todo el equipaje de los Padres está ya en Carora, gracias a la gentileza de Tomás Valencia, que en su propia camioneta nos lo trajo. A este le he dado orden para que, inmediatamente que le avise, ponga en la compañía TWA los dineros para el viaje del P. Bautista. No los he puesto porque calculo que el viaje del P. Bautista en avión desde Nueva York no puede ser tan baratísimo. Creo que hay error. Nada mejor que el viaje directo de Madrid a Maiquetía. Sin embargo, por lo que pueda ocurrir, hoy mismo le digo a Tomás Valencia que se presente en la compañía y pague en dólares el pasaje de Nueva York a Maiquetía. Así que V. P. no pase pena. Al P. Roldán no le he mandado el regalo de las 20 estampitas por varias razones; tan pronto esté la vía expedita, sin entorpecimientos y con máximas garantías, se las mandaré. ¡Que no sea impaciente! Todo llegará, como han llegado bien los libros, ornamentos, etc.

Respecto al permiso de entrada en Venezuela de los Padres, no olvide V. P. enviarme en cada ocasión 3 fotografías por cabeza. Aquí en el Ministerio de Extranjeros se niegan a dar curso a la solicitud que no venga encabezada con la fotografía del individuo. Si me atendieron a mí últimamente fue por una providencia especial que Dios me puso en la Curia, por la mediación de una Señora bonísima que tenía entrada libre en el Ministerio. Aproveché esta circunstancia y saqué los permisos de entrada de los Padres Bautista y Melchor, valedero para 6 meses. El día 4 de septiembre salió la autorización para Madrid, así que pueden hacer uso de ella hasta febrero, si bien yo me arreglaría que el P. Melchor viniera cuanto antes y pudiera prescindir enseguida del P. Constantino para que marchara a cumplir su misión.

Mucho nos ha hecho que pensar la venida del P. Bautista por Nueva York, por tener viaje directo

en Iberia de Madrid a Maiquetía (La Guaira). Calculo que, siendo más costoso aquel vuelo, habrá tenido sus razones para obrar así. Yo hoy mismo mando a Tomás Valencia que entregue en la compañía TWA los dólares que haga falta de Nueva York a Maiquetía.

No sé si se me queda alguna cosa en el tintero. ¡Ah, sí! He puesto de ecónomo al P. Ignacio, a quien lo considero muy capacitado y muy entusiasmado en su espíritu escolapio sacerdotal; al P. Vides, cuidadoso y trabajador, le he encargado todo lo concerniente a la Crónica y Secretaría. Las misas las llevo yo. Por hoy no nos faltan; podríamos servirle bien, pero hay una orden de no sacar intenciones de la Diócesis, en vista de que han salido muchas para ultramar, dejando sin ellas a muchos sacerdotes de la Diócesis. Ello ha motivado un rescripto de la Santa Sede prohibiéndolo. Sin embargo, entiendo que nuestras obligaciones de Misas por Regla para nuestros religiosos podría V. P. decirlas ahí y nosotros enviar el estipendio. Ello sería ventajoso en orden al tiempo, pues aquí siempre tardaremos en decirlas, y además es de justicia. Supongo estará conforme.

Respecto al P. Juan Bautista, estoy contento porque necesita salir de ese ambiente que le ofusca. Hay que airearlo y darle otra sensación de vida. Como yo le conozco bien, confío en manejarle. Algo parecido podría decirle del P. Melchor, si bien este, a pesar de su defecto, tiene magníficas cualidades que pueden aprovecharse para nuestro bien. Aquí nadie descansa; el tiempo no nos llega para tanta ocupación.

Y termino pidiéndole su bendición.

El número de septiembre-octubre de 1951 trae noticias de la fundación de Carora:

El periódico de la ciudad de Carora “El Diario” del día 5 de septiembre trae una alocución del Dr. Ignacio Herrera Silva, pronunciada en el almuerzo allí celebrado con ocasión de la llegada de nuestros religiosos a la ciudad citada. Quiera Dios que el colegio “Cristo Rey”, confiado ahora a los cuidados del Instituto Calasancio, florezca cuanto antes para honra e incremento de nuestra Orden.

El 30 de septiembre, algo inquieto por falta de respuesta, el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial con las últimas novedades, referidas al comienzo del curso. Comenzaron las clases el 17 de septiembre con 104 alumnos, distribuidos en 6 grados, unidos de dos en dos, menos los dos primeros. El H. Alfonso se ocupa muy bien de los más pequeños. Andan también muy ocupados en las capellanías y parroquia. Le cuenta el horario de la Comunidad:

A pesar de nuestras múltiples ocupaciones, reanudamos nuestra vida religiosa en Comunidad. De 5 a 5 ½, oración de la mañana; 6, misa de capellanías; 8, Colegio hasta las 11. De 11 a 12, clases del Liceo. De 12 ¼ a 12 ½, examen y después comida. 2, Colegio hasta las 4; de 4 ½ a 5 clase de Liceo, alternando con la mañana. 6, bendiciones en capellanías; 7 ½ a 8, oración de la tarde; 8, cena. 9, últimas oraciones y descanso. Estamos muy contentos, pero recargados.

El curso ya está en marcha; el P. Provincial pide más noticias, y el P. Nagore le informa en una carta fechada el 21 de noviembre sobre el número de alumnos, que son ya 115; la vida de la Comunidad, y los planes de futuro en Carora:

Ayer visité al Sr. Obispo de Barquisimeto. Él acudía a una asamblea de Párrocos y Religiosos, citados por el Sr. Obispo, y sus primeras palabras fueron: “Bellísimo, P. Jesús, las referencias de Carora son magníficas. Estoy encantadísimo”. E inmediatamente me dijo: “Ahí tiene Acarigua al alcance de su mano. El P. Jiménez, que tanto le aprecia, párroco y otros señores de la ciudad le están esperando para que inicie la obra. Tienen casa y terreno preparado para el futuro Colegio”. Yo le contesté: “Tengo bastante por ahora con el presente y futuro de Carora”. También aquí nos ha regalado el Ayuntamiento 30.000 m2 en el mejor sitio de la ciudad, en el Transandino, donde está el futuro de Carora, en la misma carretera Panamericana, para que nos lancemos a la construcción del nuevo Colegio. Obra que hay que iniciarla inmediatamente, aprovechando el caluroso fervor de la población. Todos nos interrogan con la misma pregunta: “¿Cuándo

empiezan el Colegio? ¡Adelante, ya les ayudaremos todos!”. En efecto, así no se puede continuar. La Comunidad viviendo en una casa provisional cedida “ad tempus”, y una escuela humilde sin más capacidad que la presente para 120 alumnos, no podemos seguir. Así que manos a la obra; con tino, paciencia y comprensión vamos a emprender la batalla. Todo se hará con número, peso y medida. Así que ni tema, ni tiemble. Como hay que fundar pensando siempre en el porvenir, dentro de 10 años, 20... llevaremos la obra paso a paso, construyendo según nuestra economía y la aportación de la población.

Y dicho esto, que me atañe directamente, voy con otro asunto que nos interesa a todos. Ayer mismo, en la reunión habida con el Sr. Obispo, anunciada públicamente a todo su clero las fundaciones de Acarigua y Araure por los Padres Escolapios la primera, y Escolapias la segunda. Me vi sorprendido, porque todas las miradas de mis conocidos y amigos sacerdotes se clavaron en mí. Yo, como nada había hablado antes con el Obispo, me cogió extrañado. Después de la sesión hablé con el Sr. Obispo, el cual me dijo que había hablado con el P. Constantino en Caracas, que le había ofrecido esas dos casas y que el Padre le había dicho que escribiría al P. Provincial, que visitaría después Acarigua y Araure, se pondría después al habla con las M. Escolapias para aceptar las fundaciones. Total, un enredo y grande, porque el P. Constantino ha hecho ver al Sr. Obispo que están aceptando en principio las fundaciones. Y el P. Constantino no conoce Acarigua ni Araure. No me pica el amor propio, sino que la realidad es muy distinta. En Caracas ha dado el P. Constantino en el clavo entendiéndose con el Banco Obrero, quien da muchas facilidades para todo. O se entiende con ellos, o ya puede ausentarse. Si yo no hubiera visto las dificultades para fundar en Caracas por parte de la Curia, habría seguido este camino. Esta dificultad está allanada habiendo fundado en Carora.



Comunidad de Carora

El negarnos y cruzarnos de brazos ante esta petición constante y universal del pueblo, sería defraudarlos en su confianza puesta en nosotros y desaprovechar el mejor momento para apoyar nuestra obra. Casi 3000 bolívares podemos aprestar mensualmente, y no serán menos los que consigamos de la aportación pública. En 2 años, no más, podemos tener un grupo escolar, enclavado en ese magnífico terreno, que sea capaz para 400 alumnos, entre externos, internos y medio pensionistas. Los padres están entusiasmados con la idea, y ponen todo el fuego de su

juventud y arte en ideas, proyectos y planes económicos y viables. Nada de aventuras y pisando en firme. V. P. tiene la palabra, que supongo, sin pretender arrancársela, será acogedora y fervorosa.

Pero el P. Constantino no conoce a Acarigua. Tiene más porvenir que Carora, pero sus principios son muy difíciles. Y solo puede comprometerse con la fundación quien esté dispuesto a llevarla a cabo con espíritu de sacrificio, abnegación y humildad, y esto no lo tiene el Padre. Prueba la tengo a mi opinión anterior en Carora. A pesar del recibimiento y aportación de la ciudad, en cuanto vio las escuelas, que los Padres acogieron con entusiasmo, él dijo lacónicamente: "Yo no acepto estas escuelas". Naturalmente, hubo persona seglar que oyó que después decía: "Un Superior del gran Colegio de Chile no podía aceptar unas humildes escuelas". Pues ni esto tendrá Acarigua, y sobre todo el gran ambiente y tradición de aquí. Pero es ciudad de más movimiento comercial y de más empuje para el porvenir. Junto con Araure tiene 25000 habitantes y es el centro llanero.

Y, sobre todo, yo quería que V. P., antes de aceptar Acarigua, recabase del Sr. Obispo compromiso de fundar en Barquisimeto. Poco a poco tendremos que hacer pesar nuestro propio valor y prestigio. Y me despido con un abrazo fraternal y una bendición filial.

Pasa otro mes, y el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial, informándole del desarrollo de la fundación de Carora, y defendiendo de nuevo sus puntos de vista. Le dice en una carta del 18 de diciembre:

Recibí sus dos cartas fechadas en 30 de noviembre y 7 de diciembre. Recojo sus bendiciones de Paz para las presentes Navidades, atiendo a sus instrucciones y tomo nota de sus advertencias y consejos.

Quisiera serle siempre sincero y leal; aunque en más de una ocasión mis puntos de vista y apreciaciones se desvíen de los suyos, ello nunca supone desacato, sino criterio formado en fuerza a la realidad de las cosas. Mientras estuve solo pude obrar con entera libertad, y siempre a impulsos de mi solo ideal: el bien de la Escuela Pía.

Ello me lleva a serle recto y optimista en pro de nuestra Provincia. Tracé mis planes, aseguré mis pasos y me lancé confiado en nombre de Dios. Puedo decir que la realidad soñada ha respondido a mis esperanzas, y que la primera fundación de Carora ha sido un pleno acierto. Ahora bien, el fundar no es iniciar una obra como la presente, sino el darle consistencia, asegurar el porvenir pensando en el futuro de 25 años, como me recomendaba V. P. Con lo actual aseguramos el año, pero en modo alguno podemos continuar más. Y este pensamiento es voz común, y el nuevo Colegio es un deseo, un anhelo de toda la población.

Es decir, que a una realidad pasada sucede una nueva realidad, basada en la primera, dar fortaleza y contenido a estos primeros cimientos que acabamos de echar. Por lo tanto, nuestro primer objetivo es el futuro Colegio, como lo es en Brasil, Colombia... Con una diferencia, valga la aplicación, que en Brasil, que yo sepa, aún no han pagado el viático a los Padres, y que en Colombia han necesitado la gran aportación de Castilla. En cambio, esta humilde fundación no solo no ha necesitado en su primer año del apoyo de nadie, sino que ha remitido con creces a la Provincia los viajes y otros gastos de los Padres, sin olvidar que esta comunidad es deficiente, imperfecta e incompleta, y tan compleja como sabe V. P.

Y, ya puesto en este terreno, se me corre la pluma para decirle que el primero que en esta Comunidad me llamó la atención, y con insistencia, fue el P. Constantino, que en términos concretos repitió ante todos, como para darme una lección: "Mientras no se tenga Colegio, no se debe mandar un céntimo a la Provincia. Brasil aún está por mandar los viáticos de los Padres, y eso que aquella fundación es modelo de fundaciones". En resumen, tanto el P. Constantino como los demás Padres de la Comunidad creen como cree V. P. que el P. Orcoyen es ducho, avisado y sagaz, mientras el P. Jesús es cándido y sin mundo ni picardía. Así que para "desfacer entuertos", es necesario que antes que nosotros contribuyamos, que yo no me niego, aparezca la contribución del Brasil.

Esta Comunidad, como bien sabe V. P., no se domina por la convicción de las palabras sino de los

hechos, y hace falta mucho tacto y mucha paciencia, hartos más que prudencia. Para mantenerlos unidos y gobernables no basta querer, es necesario poder. Quizás vea V. P. que el P. Jesús no se impone, que le falta autoridad. Así será, pero si V. P. enviara al P. Constantino, su sola presencia bastaría para libertarlos a todos. Y conste que no tengo animadversión al P. Constantino, al que quisiera invitar para que viniera a pasar las Navidades, pero veo el poco agrado que con ello tendrían los Padres. Tampoco estoy descontento con los Padres, pues todos trabajan bien, cada uno cumple su papel, pero cada uno con su genio y temperamento que hay que respetar, ya que no se puede corregir. A estas alturas y en estas latitudes, antes se quiebra la barra que se dobla. Todos tenemos nuestros defectos, pero no aparece falta al exterior, y de nuestra unión, actividad y trabajo, que admira la población en pleno, surge el convencimiento de todos.

Respecto a cancelar la deuda con Roma, no sé qué proceso seguir. Si tuviéramos abundantes misas, bien podríamos mandar, y con la diferencia de estipendio aminorar la deuda. Así me lo apuntó el P. Laureano. Pero ¿y la orden del Obispado, emanada de la Santa Sede, que no se envíe una sola misa mientras haya sacerdotes en la Diócesis que no tengan estipendios? Cuento V. P. que si Colombia manda misas es porque se las da la Curia Diocesana, que las dicen en Castilla, pero en Bogotá se quedan con las limosnas o los pesos. Esto es lo que apuntaba a V. P. en cartas pasadas: decir ahí nuestras misas obligatorias de difuntos, P. General... y el estipendio remitirlo a Roma. Creo que es lo más obvio. El P. Teodoro que llevara la cuenta de ello, ya que él es el encargado de enviar las papeletas.

Fui a Bogotá solicitado y hasta requerido por el P. General, deseoso de saber cómo iba esta fundación y las futuras de Venezuela. Lo agradeció infinito, esta visita, y me animó a levantar el Colegio y aprovechar las buenas oportunidades que se presentan para las nuevas fundaciones. “El porvenir está en estas Repúblicas”, me dijo.

Si no fuera por hacerme largo, le contaría sabrosos comentarios de las fundaciones de Colombia. El Provincial de Castilla ha gastado fuertes sumas para seguir adelante, por seguir un camino descabellado.

El Sr. Obispo me enviará pronto el consensus para la erección de la Casa Canónica y se lo remitiré. Por hoy nada más, sino ponerme a su entera disposición. Y pidiéndole la bendición se despide su afmo. hijo.

Antes de terminar el año 1951, todavía escribe el P. Nagore otra carta al P. Provincial, informándole de las últimas novedades, el 28 de diciembre. Le dice:

Ayer recibí su segunda carta (del 15 de diciembre) de felicitación de Pascua, Toda la Comunidad agradece sus buenos recuerdos y sus santos deseos que el niño Dios y San José de Calasanz nos bendigan y hagan próspera nuestra obra en el próximo año 52.

Mientras el P. Juan Bautista emula a los Apóstoles llevando la palabra evangélica por todos estos contornos, el P. Ignacio y el P. Vides recrean a chicos y grandes con su gracioso y artístico belén. La aparición del Ángel los deslumbra. Es voz común: estos Padres saben de todo, todo lo entienden, son listos, artistas de todos se han ganado la voluntad.

El día 7 reanudaremos las clases con un promedio de 120 alumnos. Si vienen más, tendremos que echarlos al patio.

El día 6 viene el Sr. Obispo a poner la primera piedra del Colegio, y esperamos que resulte un acontecimiento, pues más que nosotros arden algunos Señores beneméritos en deseos crecientes de comenzar la obra y darle toda la publicidad posible, para que todos la apoyen con su granito de arena.

Tengo en mi poder las escrituras del terreno, cuya copia le remito para su mejor conocimiento. No nos ha costado un céntimo, a pesar de que se haya simulado con una compraventa.

También me llegó el consenso del Ordinario para la erección de la Casa canónica. Como verá V. P. aparece también el consentimiento para la casa de Acarigua, A mí me ha sorprendido, no sabiendo si el Sr. Obispo habrá recibido alguna comunicación del P. Constantino o será debido a los grandes deseos del Sr. Obispo de iniciar el año que viene la fundación. V. P. verá cómo se puede obrar sobre el particular. Si Caracas no responde porque hacen falta muchos reales (como

dicen aquí), será necesario empezar inmediatamente en Acarigua. Ahora bien, sus comienzos son más difíciles que aquí, aun cuando el porvenir es tan bueno o mejor que en Carora. Ciudad próspera y de muy buena zona comarcal. Por eso hará falta un hombre fuerte espiritualmente, sacrificado, agregado, servicial y que sepa disimular mucho, pues estas ciudades que hoy inician su progreso cultural están apegada a una vida rutinaria, deficiente, ignorante y muy retrasada. Pero a su vez son muy delicados, y con harta frecuencia suspicaces y sospechosos. Hay que entregarse a ellos en absoluto para que ellos tengan plena confianza. Cuando ven que uno se sacrifica por ellos con entusiasmo y fe, se rinden y veneran al sacerdote. Por no comprender estas normas elementales existe en Barquisimeto y su Diócesis, y aun podría extenderlo a Venezuela, una división y aún enemiga entre el clero venezolano y el español, que con frecuencia se traduce en polémicas, críticas y murmuraciones, de lo que sale perdiendo el provecho y progreso de las almas. He sido testigo de muchas escenas de estas en Barquisimeto, y algo podría apuntarle de esto de mi entrevista última con el Presidente del Estado, cuando me felicitaba por nuestra magnífica labor cultural, espiritual y hasta social.

Respecto de las misas sobrantes, espero su decisión. A tenor de lo que le decía en mi carta anterior, me parece lo más viable mandarlas a Roma, según conviene con el P. Laureano, y con el sobrante de intención pagar la deuda. No sé cómo es en Roma la intención; supongo que no pasará de 200 liras, y aquí cada misa es de 1000 liras.

Agradeciendo sus bendiciones paternas, su afmo. hijo.

Y con esta carta el P. Nagore envía, efectivamente, la copia de la cesión del terreno para la construcción del nuevo Colegio. Según este documento,

(...) El expresado lote de terreno consta de 120 m por una parte y 215 m por la otra, y se destina por la asociación civil compradora para construir un edificio que le sirva de sede al Colegio Cristo Rey con las modalidades que a continuación se expresan:

- a) Se obligan los compradores a comenzar la acerca del terreno vendido al término de tres meses;*
- b) a empezar la construcción respectiva en el lapso de un año y a terminar del todo o en su mayor parte al vencimiento de dos años más. Todos los lapsos aquí expresados se contarán a partir del otorgamiento de la presente escritura (fecha el 18 de diciembre de 1951), siendo entendido que la falta de cumplimiento de las obligaciones dichas produce de pleno derecho la resolución del contrato en beneficio del Concejo, y por consiguiente la Corporación no estará obligada a pagar mejoras o bienhechurías provenientes de la resolución en referencia;*
- c) a no traspasar a tercero el terreno materia de este contrato sin consentimiento escrito de la Corporación, antes de comenzar la construcción o de estar los trabajos respectivos en estado de razonable adelanto a juicio del Concejo.*

El precio de esta venta es la cantidad de 4000 bolívares, que ya fue pagado en dinero efectivo por la Asociación compradora a la Tesorería municipal de este Distrito.

Comienza el año 1952. El P. Juan Manuel, extrañado, escribe al P. Nagore, del que no tiene noticias desde hace 46 días, el 13 de febrero. Y le recuerda que la Regla le obliga a escribirle una vez al mes... Acusa recibo del consenso del Obispo de Barquisimeto para la fundación de Carora. Y añade:

Ya vi, sí, que en el referido documento el Sr. Obispo da también su consentimiento para la erección en Acarigua, y es pura iniciativa suya, y desea que vayamos allá. Pero no podrá ser. Con la fundación, que esperamos, en Caracas, habrá que cerrar por ahora el periodo de expansión; y no haremos poco (no hará poco mi sucesor) con sostener o reformar las actuales para su desarrollo y afianzamiento. De todos modos, si el Sr. Obispo u otro le insinúa algo sobre el tema, usted debe responder que nada sabe de los designios de sus Superiores (...)

Y espero también sus noticias sobre la marcha del Colegio y sobre las perspectivas de la edificación de la casa definitiva.

Por esas fechas aproximadamente, o tal vez unos días antes (la carta no está fechada), el P. Nagore escribía al P. Provincial, informándole sobre los planes para el futuro colegio, y las propuestas de Acarigua y Barquisimeto:

Naturalmente que en nuestro gobierno y administración hoy, y mañana en nuestra propiedad del Colegio, nadie se mete, pero a ellos les mueve a obrar en nuestro favor al ver que invertimos en la obra hasta el último céntimo. Los planos que se están preparando para el Colegio abarcan de 3000 a 4000 m², apto para 500 alumnos y entre 100 y 200 internos. La obra está estimada alrededor de los 400.000 bolívares, esperando que en 4 años, máximo 5, se pueda pagar. Tan pronto tenga los planos y costes se los remitiré para su estudio y aprobación.

El día 13 de enero me llamó a Barquisimeto el Sr. Obispo para que le acompañara a Acarigua, pues desea urgentemente la fundación en esa ciudad. En un día hicimos la visita. El Ayuntamiento y fuerzas vivas están anhelantes de ello si el Sr. Obispo nos da la segunda Parroquia, en una población de 25.000 habitantes, donde no hay más que un Párroco, y este viejo. El Ayuntamiento nos da en principio un terreno céntrico de 6000 m² para construir iglesia, Parroquia y Colegio. Acarigua es una ciudad mayor que Carora, de más clase media, más movimiento comercial y de más porvenir, pero falta la religiosidad de Carora y los grandes capitales de aquí. El Sr. Obispo aprovechó la ida a Roma de un sacerdote italiano para enviar al P. General una visita requiriéndole la fundación.

En Barquisimeto, población de 130.000 habitantes y de gran porvenir, tanto el obispo como personas de gran responsabilidad, están buscando terrenos ahora, porque después será tarde. Y hay personas que me están empujando a colocar un internado en sitio magnífico, en condiciones estupendas. Es la gran necesidad de esta ciudad, ya que no hay más internado que Mérida, muy lejos, inaccesible para muchas familias.

Esto es lo que hay. Creo que es nuestra hora. ¿La aprovecharemos?

El P. Nagore escribe una larga carta al P. General el 21 de febrero, con quejas sobre la manera de gestionar las fundaciones de Venezuela por parte del P. Provincial. Él quiere fundar en Acarigua, mientras el P. Juan Manuel se empeña en Caracas. Ya le había escrito en ocasiones anteriores (10 y 27 de diciembre de 1951), quejándose de lo mismo. El P. Juan Manuel, por su parte, escribe al P. General el 16 y el 22 de marzo, diciendo que la fundación de Caracas era prioritaria y será la más afortunada de todas.

El P. Nagore volverá a escribir al P. General el 27 de abril, lamentando que no se funde en Acarigua. Teme que la fundación de Caracas cierre el paso a otras. Critica duramente al P. Provincial y al P. Constantino Garisoain. Le responde el P. Tomek lamentando lo que le cuenta, y diciéndole que habrá que esperar al Capítulo Provincial.

Por su parte, también el P. Constantino escribe al P. General el 21 de mayo, defendiendo la fundación de Caracas y atacando la de Acarigua... Estamos en los comienzos de una guerra entre las dos fundaciones venezolanas, que dará muchos disgustos a los superiores y a los súbditos, tanto en Venezuela como en la Provincia. El P. Tomek le responde que se trata de consolidar lo que hay, y por eso no se puede ir de momento a Acarigua. Alaba el trabajo del P. Garisoain en Chile, y espera que lo haga bien en Caracas.

El 2 de marzo, fiel a su obligación de escribir al P. Provincial al menos una vez al mes, el P. Nagore le escribe con las últimas novedades, y su habitual tono entre quejoso y esperanzado. Le dice:

Recibí sus dos cartas del 13 y 19 de febrero. Si la primera dejó en mí un gusto amargo, la segunda ha llegado a tiempo para contrarrestar la anterior, poniendo unas gotitas de almíbar en el vaso amargo de la contradicción.

Nuestra vida se desenvuelve así, una de cal y otra de arena. Unas veces nos toca recibir el golpe de la incomprensión, y otras veces recibimos parabienes a nuestras obras de justicia. No pretendo con ello quejarme, incomprensible, con lo que considero propio y natural en el juicio de los hombres, guiados por la mano de la Providencia para nuestra propia formación y estilo. Con

esto quiero demostrarle, P. Provincial, que en mi obra me guía un solo ideal: Dios y la Escuela Pía. Y voy adelante, cueste lo que cueste; y que doy gracias a Dios porque me ha hecho comprender que las buenas y grandes obras solo tienen su consumación en el Calvario, tras haber pasado por la calle de la Amargura.

No desciendo, pues, a comentar sus dos cartas anteriores, tan dispares entre sí. Voy a detenerme sencillamente en lo que considero un deber.

Primero, la fundación de Acarigua. Ha dado el cerrojazo a lo que era para mí una gran esperanza y, antes que nada, una verdadera necesidad. Esta decisión suya, que yo respeto, la he comunicado al Sr. Obispo, y a éste tiempo le ha faltado para poner en marcha a la Jerarquía, empezando por el Nuncio, Arzobispo de Caracas, etc. Obispo y Nuncio se dirigen al P. General, suplicando encarecidamente la fundación de Acarigua. El mismo Nuncio, hace dos semanas, decía en el propio Acarigua al Sr. Obispo: "Si al P. Constantino se le ha autorizado a fundar en Caracas es porque la gran obra iniciada por los PP. Escolapios en Carora la continuarán inmediatamente en Acarigua, ciudad abandonada, y después en otras ciudades del interior, como Barquisimeto, Maturín, Maiquetía, Tigre... ciudades todas que sobrepasan los 40.000 habitantes".

Lanzarse de buenas a primeras a fundar en Caracas, sin tener el andamiaje puesto en estas ciudades del interior que en 5 años pueden darnos prestigio moral y base económica, lo considero aventurado y expuesto, y consideraría un gran error de visión y de práctica el pensar en tener dos Colegios, Caracas y Carora. El porvenir nuestro está en que Carora junto con Barquisimeto y Acarigua constituyan un fuerte, primero moral y luego económico. Después Caracas, con Maturín, Maiquetía y otras. Dos núcleos fuertes, seguros y poderosos, que pueden vislumbrar para nuestra Provincia días de luz y de gloria. Esto constituiría en alto honor divino para los que trabajamos aquí como peones, recios de voluntad y firmes en nuestra esperanza, y no menor gloria para los que ahí, como hábiles arquitectos, planean y encauzan esta obra verdaderamente genial.

Muy conforme con sus advertencias y consejos, que nuestro primer objetivo sea el Colegio, y por la educación de nuestros niños labrar el futuro de estos pueblos, y después nuestra ayuda sacerdotal en estas parroquias sin clero y en estos pueblos abandonados. Bien puedo decirle que, aun cuando de Pamplona no hayamos salido con el espaldarazo de misioneros, nuestra tarea sacerdotal es altamente misional.

Los planos del Colegio, tan pronto estén listos se los enviaré para su estudio y aprobación. Entonces veremos el presupuesto, si bien la obra habrá de hacerse por partes, obedeciendo a un Plan General. Y respecto a la Compañía de Construcción, pensamos que la Junta, hombres capaces y desinteresados, sean los que actúen como Compañía, ya que esta carga mucho la mano y suben un 30% la construcción. Estamos estudiando las posibilidades de hacerlo ya que los Señores de la Junta están dispuestos a todo, física, moral y económicamente. Ellos nos cubren de todo riesgo y nos facilitan su dinero sin interés. Conocen mejor que nosotros los mercados y la sindéresis de los trabajadores, amén que sus limpias ejecutorias, de honorabilidad y solvencia nos abren todas las puertas.

Acabamos de tener los exámenes del primer periodo, según marca y determina la Ley Educacional. La nota predominante es la regularidad, sin perder un minuto y trabajando en la educación, más en la parte moral, si cabe, que en la instrucción, por ser niños y jóvenes de muy escasa afición en el estudio, por carecer de voluntad firme y hallarse enormemente retrasados. Hay que machacar enormemente, aun con los de quinto y sexto grados. en los primeros fundamentos. He visitado constantemente las escuelas, pudiendo apreciar claros progresos. Los sábados terminan las tareas escolares a las 10 de la mañana, dedicándose de las 8 a las 10 a trabajos manuales, gimnasia, dibujos, cantos, etc. La última media hora se prepara a los niños a la confesión, para que al día siguiente en la Parroquia a las 7 de la mañana tengan todos los niños su misa de Comunión, frecuentada por numeroso público y predicando cada domingo o el P. Juan o yo mismo.

A continuación, da noticias sobre su salud; al parecer tiene un problema con el estómago y va a visitar a especialistas, que le recomiendan una operación para evitar males mayores. Da también noticias sobre la salud del P. Juan Bautista Pérez, que tiene problemas de corazón, o más bien de la vesícula biliar.

El 18 de marzo el P. Nagore escribe de nuevo al P. Provincial, un tanto alarmado por los sucesos de Caracas y las acciones del P. Garisoain. Le dice:

Con la urgencia que el caso reclama, y deseando dar luz y orientación en los problemas que en la Provincia se ventilan, me atrevo a coger la pluma para informarle plenamente.

Ayer, día 17 de marzo, fui a Barquisimeto a hacer algunas diligencias, entrevistándome con el Sr. Obispo. Grandísima fue mi sorpresa cuando el Sr. Obispo me anunció que el P. Constantino, hacia el 4 del presente mes, había marchado en avión a Pamplona, que él mismo se le despidió en Caracas. Si mi extrañeza fue muy grande, no fue menor la del Sr. Obispo cuando vio que nada sabíamos nosotros. “¿Y qué significa todo esto?”, le pregunté. A lo que él me contestó: según corren versiones en la Curia, Secretario del Arzobispo, Párrocos de Catia... parece que se ha metido en un gran embrollo del que no podía salir airoso, y ante el fracaso, ha remontado el vuelo. Así que nadie espera su vuelta. El día 6 vino a Caracas el Sr. Obispo. y para entonces ya había sido interrogado por religiosos y clero, a ver qué significaba la salida extemporánea del escolapio. Concluyendo, que desde la Curia, pasando por Parroquias, Colegios y Conventos, somos traídos en lenguas, y que nuestro papel, que comenzó con gran prestigio, hoy es ridiculizado o por lo menos hartado y llevado por lenguas poco timoratas y muy amigas de murmurar y criticar nuestras obras.

Yo pronto tendré que ir a Caracas a operarme de un tumor benigno en la próstata, y podré ver qué es lo que ha habido. ¿Un fracaso rotundo, como opinan ya en Caracas? No lo sé, pero malo es, muy malo, que ya se haya vertido esta especie en la capital. ¿Se trata de una llamada para que informe personalmente, dada su elocuencia, ante los Superiores, presentándose el P. Constantino como el futuro Vicario de Venezuela, como ya se hace pasar en Caracas? Los Padres opinan esto último. Pero el hecho de que yo no sepa nada, que no pesen en nada mis opiniones, que se me aisle y se me esconda en Carora, yo que hace un año cuando salí de Pamplona era el hombre indispensable, necesario (o va usted o no va nadie), que en un año he iniciado una fundación y preparado para otras, y que, al decir de V. P. en su carta última, está contento y satisfecho del Colegio de Carora... Todo esto me deja perplejo, abismado en un mundo de pensamientos, de cavilaciones y, ¿por qué no decirlo? de sospechas. ¿Cómo no las voy a tener, si en el verano propuse V. P. ir a Pamplona, que todo lo tenía pagado, a informarle plenamente, y V. P. ni siquiera me contestó, considerando mi proyecto, sin duda, descabellado? ¿Cómo no lo he de sospechar, si he visto que el P. Constantino, anejo a esta Comunidad según carta suya, no solo obra con entera libertad, sino que ha asumido todo el poder, siendo él el empleado por V. P. para el futuro de fundaciones, cuando según carta suya, antes de llegar a Venezuela venía con una misión concreta, la de fundar en Caracas, y ahora es él el que da el Vº Bº, o por lo menos informa, estudia y pesa en su ánimo, él y solo él, estando nuestra opinión descartada? Acarigua, no; Caracas, sí.

¿V. P. Cree que por muy ingenuo y bueno que sea el P. Jesús puede mantenerse insensible a esta preterición sin motivo para ello? Lamento en el alma tener que tomar una decisión, cual es la de recurrir al P. General, informándole de todo. Él me lo pidió en Bogotá, que le diera cuenta de nuestra obra, y si alguien nos estorbaba para las fundaciones. Hoy Caracas estorba, e impedirá en adelante el desarrollo de nuestra obra en Venezuela. El futuro estará en Caracas; el presente está en Acarigua, Barquisimeto y otras capitales del interior. No nos comprometemos económicamente y en cambio ganamos un gran prestigio moral ante el pueblo y ante el Clero, ante Dios y ante las almas. Bien lo reconocía el P. Constantino cuando decía en enero, aquí mismo: “En Carora os lo dan todo; en Caracas, no”. Pues entonces, ¿por qué te empeñas en fundar allí y no en el interior? - Es que hay que sacar títulos. ¿Cómo, títulos? ¡Si Venezuela está en una inmensa necesidad de títulos, y tiene que echar mano de todo! Ahí tienes a los Padres

que van al Liceo, e inmediatamente les han dado el título de profesores, y para el año que viene me piden otro Padre para el latín y otro para la física.

Y ahora viene la segunda parte. Según informes que voy recogiendo en personas de crédito, el lugar escogido por el P. Constantino para la fundación deja mucho que desear. Hace una semana, un religioso Párroco de Caracas me decía: “El sitio de Catia no es bueno; no solo es paupérrimo, sino que allí pululan todas las casas de prostitución. Lugar vitando”²¹. He preguntado a varias personas conocedoras de Caracas, y todas han convenido en lo mismo, en que se trata del peor sitio de Caracas. La verdad es que ni en Catia ni en los sus alrededores hay un solo Colegio, y que todas las Congregaciones tienen sus colegios y casas en la parte opuesta. Si fuera un sitio ideal, tal como lo pinta el Padre, no habrían esperado a que viniera él para descubrirlo. No me meto a comentar los compromisos adquiridos, ni en los proyectos que abriga para el futuro Colegio. Pero un presupuesto tan grande como ese sería la ruina para la expansión de nuestras futuras casas. Lo mejor es enemigo de lo bueno.

Y termino, porque hoy, víspera de San José, tenemos un trabajo ímprobo. Confesar a todos nuestros niños y multitud de hombres. Miércoles y viernes de Cuaresma, después de las 4 de la tarde hacemos el Viacrucis en la capilla del Calvario, y ahora estamos preparando unos ejercicios para nuestros niños en la Semana Santa.

Por hoy, nada más. Los planos están llegando; tan pronto estén todos los remitiré. Gracias a Dios hemos encontrado en Carora un ingeniero español que se nos ofrece generosamente para levantar la obra, así que por ahora todo marcha bien.

Su afmo. hijo en Cristo.

Pocos días más tarde, el 23 de marzo, vuelve a escribir el P. Nagore al P. Provincial:

El día 19, San José, se recibió su carta, conteniendo los oficios. Inmediatamente se procedió a la lectura en Comunidad. Convocación y fijación de fecha para los capítulos locales y provinciales; oficio del P. General puntualizando la designación de vocales para nuestras casas de América, y por último mi nombramiento de primer Rector de la casa de Carora, terminando con la lectura de la profesión de fe.

A fuer de sincero, agradezco su felicitación, aunque como dice muy bien V. P., no es para felicitar. Son cargas y no cargos. Y si lo primero me complace por tener que servir, lo segundo me amarga por tener que responder, y las responsabilidades me asustan. Por eso nunca me tendré que arrepentir de haber servido; sí que ya tengo que deplorar el mandar.

Respecto a la designación de vocales, sigo creyendo que esa legislación es de tipo colonial, de dominio y medro para la madre patria; de estrechez y servicio para las colonias. La representación nutrida al estilo de la Provincia daría calor y entusiasmo a la propagación. Así, en esta ostensible inferioridad, quedamos al margen de la solución de nuestros problemas, máxime, como en el caso presente, cuando se trata de una “cuasi Provincia”, cuyas tres casas están tan distantes en sus problemas, en sus relaciones y en sus gobiernos. ¿No será esta una de las razones que han tenido tan cerradas nuestras fundaciones, mientras otras Congregaciones, muy posteriores a la nuestra, se han extendido y propagado de manera admirable? O renovarse o morir. No pretendo dar lecciones, pero sí recojo mis apuntes, después de observar muchos hechos que enseñan en la vida a pensar en firme, para después obrar con conocimiento de causa. Mucho lamento esas tiraditas que me echa V. P. de que no recibe mis cartas. A finales de febrero recibí su carta laudatoria, e inmediatamente para el 2 de marzo le remití la carta. ¿No la ha recibido? Lo siento, pero no es culpa mía. No puedo suponer que se haya extraviado en el camino, y menos puedo suponer que haya habido una mano alevosa que la haya sustraído. El 18, precisamente un día antes de recibir su oficio, salió carta mía. ¿La ha recibido? Hoy, 23 de marzo, le acusó recibo de los sendos oficios recibidos.

²¹ El bueno del P. Nagore olvida que un lugar semejante es el que Calasanz escogió para fundar en Nápoles, y que estaba muy satisfecho con aquella fundación en el barrio de La Duchesca. Curiosa lógica la del P. Nagore: en el interior, sí (aunque en una ciudad rica, según él); en un barrio pobre de la capital, no.

En mi carta anterior le hablaba sobre el asunto de Caracas. Como sigo creyendo que la marcha del P. Constantino es para hacer triunfar la tal fundación, cueste lo que cueste, y pese a quien pese, allá V. P. Pero, aunque me llame machacón, le diré que ello no nos lleve, como a los castellanos en Bogotá, al desastre. Escarmentar en cabeza ajena es una buena cualidad. Y no fundamos para Juan ni para Pedro, sino para la Escuela Pía.

El Sr. Obispo de Barquisimeto está confiado en la fundación de Acarigua, así se lo hizo ver el P. Constantino en su última entrevista en Caracas. ¿Será verdad? No lo creo.

Por hoy, basta, ya que no tengo ganas de extenderme más. Mis saludos más respetuosos de su afmo. hijo en Cristo.

El 18 de abril el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial, oponiéndose como en cartas anteriores a la fundación de Caracas, defendiendo sus propuestas de Acarigua y Barquisimeto.

El 27 de abril de 1952 tiene lugar el Capítulo Local de Carora. Preside el P. Jesús Nagore; son capitulares con él los PP. Constantino Garisoain (que no asiste, por estar fuera), Juan Bautista Pérez, Ignacio Morrás y Jesús Vides. Forma parte también de la comunidad el H. Alfonso Olazábal.

Se hacen algunas propuestas: que se abra un noviciado en Venezuela, que se celebre una misa al mes por los familiares de los hermanos operarios. Se hizo la votación para vocal por Sudamérica al Capítulo Provincial entre los siete religiosos con voz pasiva propuestos, y se enviaron las papeletas al P. General. Se revisaron los libros. Desde la fundación. Los ingresos habían sido 42.395,50 bolívares, siendo las partidas más importantes las pensiones de los alumnos y las misas. Los gastos habían sido 23.192,55 bolívares.

El 22 de mayo de 1952 el P. Nagore recibe carta del Padre Provincial, y le responde de la siguiente manera:

Acabo de recibir su interesantísima carta, que me ha dejado perplejo. Si a esto se suma la brevísima anterior, recibida después de cursada mi última, en la que se me hace imputaciones completamente ajenas a mi voluntad, comprenderá lo profundamente amargado en que me hallo. Aprecio, después de madura reflexión, que este estado de cosas ha sido originado por nuestras cartas, defendiendo con excesivo calor y hasta con marcada imprudencia, nuestra opinión y tesis de las fundaciones del interior. Pero bien le puedo asegurar que en ello no hay ni insubordinación ni rebeldía. Que pretender ver en la Comunidad actitudes de desobediencia o desacatos, es una marcada falsedad.

En lo tocante a mi posición, he obrado con toda lealtad, acudiendo a todos los medios lícitos para llevar a cabo la expansión de las Escuelas Pías, sin otro fin que el bien de la Iglesia, las almas y, sobre todo, nuestro Instituto. Y, como lo que pesa ante Dios es la recta voluntad y el bien obrar, estoy tranquilo y mi conciencia descansa en paz.

“Mis fantasías” dimanaron de informes recibidos de las autoridades eclesiásticas. ¿Malevolencias? ¡Jamás! No le conozco y repudio con toda mi alma esa inmundicia. ¿Desacatos? He obrado al dictado de mi conciencia y de mi razón. Jamás pretendo rivalizar, y mucho menos hostilizar, sus planes. Los acato con toda humildad, aunque sean opuestos a mi punto de vista.

“Graves responsabilidades”. Lo siento por lo que Dios me puede exigir, pero hasta el presente la marcha de la Comunidad sigue unida, trabajando bien en la escuela y acudiendo con celo al bien de las almas

Por lo que atañe a la Comunidad, siguiendo sus instrucciones les he hecho las advertencias que V. P. me prescribe en su carta. Ha sido una gran sorpresa para los Padres, pues sin diferencia alguna me han dicho cada cual en particular que en modo alguno han pretendido socavar su autoridad con actos de indisciplina o rebeldía. Solo el P. Juan, creyendo que todo eso pueda ir dirigido contra él, ha redactado una nota que se la inserto. Que, si algo hay contra ellos, se lo descubra, para inmediatamente rectificar su mala conducta y demostrarle su sincera obediencia. Convencido plenamente que sin obediencia no hay nada, y que cuando esta falla, falla todo.

Comunidades he visto por toda esta región, Redentoristas, Paúles, Pasionistas, Capuchinos, etc., y bien puedo asegurarle con testimonios de máxima autoridad que la Comunidad escolapia de Carora, hoy por hoy, es la primera. Y de ahí las llamadas de Acarigua, San Felipe, Barquisimeto y ahora Maturín, que nos piden con insistencia que desde ahora nos comprometen a la fundación de Colegios.

Y termino besando humildemente su mano, y conmigo toda esta Comunidad, lamentando todo lo ocurrido a V. P., y solo deseando que esta fundación sea un descanso y no un quebradero de cabeza.

Su afmo. hijo en Calasanz.

En el mes de julio se celebra el Capítulo Provincial de Vasconia, y es elegido nuevo Provincial el P. Félix Leorza. A él le escribe el P. Nagore el 31 de julio de 1952:

Mi amadísimo Padre: hoy, día 30, a las 5 de la tarde recibo carta con los nombramientos oficiales de Provincial y Consultores. Inmediatamente en la oración de la noche se procede a su lectura. Reciba pues V. P. en mi nombre y en el de toda la Comunidad la sumisión y obediencia más inquebrantable. Le prometo “ex toto corde” tenerle muy presente en la Misa, pidiendo al Señor le ayude con su gracia y bendición en esta ardua empresa que el cielo y la provincia le confía. Quisiera que durante su regencia encuentre en mí y en mis compañeros unos peones colaboradores del bien en provecho de Dios, de las almas y de la escuela Pía. Estos votos hacemos todos con el mejor de nuestros espíritus, y ojalá el último y más escondido colegio de nuestra amada Provincia sea en adelante cual la rica perla engarzada en el coral de nuestro Instituto. Me urge escribir tanto por llevar a V. P. el calor de nuestra felicitación como por presentarle la situación y problema del Colegio. No habré de extenderme por tener ahí las actas del Capítulo y haber recibido V. P. una información del P. Juan Manuel; solo habré de limitarme, paso a paso, a comunicarle lo más relevante, para que se forme criterios y proceda en la solución de los asuntos a ventilar.

Vivimos en casa particular durante todo el año pasado, generosamente cedida por un Señor de Carora. En adelante no podremos abusar más de su gentileza, y procederemos a pagar arriendo, 300 o 400 bolívares mensuales. Las clases las tenemos desplazadas a medio kilómetro en las afueras, parte vieja, ubicadas alrededor de un patio interior de una casa construida, o mejor, adaptada para Colegio. Hay cuatro clases, y como son 6 los grados de primera enseñanza, hoy estamos en reparaciones para instalar las 6 clases. Hemos terminado con matrícula de 130 alumnos, contra 65 que tenía el año anterior Cristo Rey. Debido a falta de personal y reducido número de niños, para los 6 grados juntamos, desafiando la Inspección Oficial, quinto y sexto grados en un aula, y tercero y cuarto grados en otra. Naturalmente que en los exámenes oficiales nos advirtieron que tal estado de cosas no podría continuar, pues cada grado lleva su programa oficial y su examen previo oficial a final de curso para pasar al siguiente. Este año, a juzgar por las peticiones nuevas que van llegando, para septiembre el número de niños no bajará de 170, y el P. Ignacio apuesta a que llegarán a los 200, por lo que cada clase y grado tendrá un promedio de 25 a 30 alumnos. Además, en este Colegio de Cristo Rey, hay dos grupos escolares nacionales gratuitos; uno para muchachos solos de 300 a 400 alumnos, y otro mixto de 800 a 900 alumnos, todo el profesorado seglar. De estos dos grupos han venido al Colegio en el año pasado 70 muchachitos. ¿Qué menos que vengan otros tantos el próximo año, habiendo tantos? Urge, pues, organizar bien las escuelas a base de Padres, que tanto ambiente tienen en la población. El H. Alfonso ha llevado el primer grado a la perfección; debe continuar porque es una gran garantía de éxito. El segundo grado, el P. Vides; tercero y cuarto, el P. Ignacio; quinto y sexto, el P. Juan Bautista. Hacen falta dos Padres que cojan dos grados. Amén que el P. Juan Bautista no está bien de salud. A lo largo del año por tres veces ha sufrido fuertes desmayos, no sé si por el corazón o qué, pero se deshace y agota con una clase de primera enseñanza, con alumnos de 14 y 15 años, indolentes, rebeldes e ignorantes. Yo le suplo y supliré siempre que haga falta, pero la dirección oficial me obliga a vigilar y cumplir cualquier deficiencia. No me asigna clase; sin embargo, ayudaré al P. Juan Bautista en todo lo que pueda. Comprendo que sus 45 años son muy pesados

para una clase de primera enseñanza.

De no enviar dos Padres rapidísimamente, tendría que buscar dos profesores, y esto sería un desastre moral y económicamente. Moral, porque aquí los profesores dignos y cultos no abundan, y sería nuestro desprestigio al comienzo de una fundación. Y nadie deja el grupo escolar regido por profesores para venir al nuestro y encontrarse con otro profesor, con la diferencia que antes no pagaba y en nosotros paga. Y económicamente, porque el lucro del aumento de niños se lo llevarían los profesores. Cada uno cobra 400 bolívares, o sea, 800 bolívares al mes, en pesetas de 10.000 a 12.000. Todo esto lo podemos mandar a V. P., que al cabo del año son cerca de 150.000 pesetas, un gran alivio para la Provincia. Es, pues, de toda necesidad que complete V. P. esta Comunidad. Para la buena marcha de la Comunidad, del Colegio, la observancia, el atender a las múltiples llamadas de enfermos, capellanías, Parroquia. No hay más que un párroco y este muy débil, para una ciudad de 20.000 habitantes, y todo cae sobre nosotros. Las almas múltiples descansan en nuestra ayuda y consuelo, sin contar una comarca dilatadísima sin clero, y que piden continuamente nuestra asistencia espiritual. En estos contornos existe la misión, al igual que en el Japón. Por eso en Caracas quieren religiosos que se establezcan en el interior, porque todo está abandonado. Por eso, P. Félix, P. Provincial, le pido, le ruego, le encarezco puesto a sus pies y con lágrimas, que manden dos Padres, ¿un P. Ricardo? ¿Un P. Azpilicueta? Y un H. Iriarte o Goñi para que lleven la casa, cocina y limpieza. Le estaremos infinitamente agradecidos. Por dinero no va; todos los gastos los hacemos nosotros inmediatamente. Envíe los nombres y fotos para pedir la entrada. Todo esto se lo escribo con la venia del futuro Rector, pues sé que aprobará de lleno mi petición. Hasta la suya, que vendrá rápida. Su hijo en Cristo.

P. D. Una señora distinguida y dirigida me ha prometido una beca 1000 bolívares (13000 pesetas) para un futuro escolapio caroreño o que venga a Carora. Ceo que si V. P. y nosotros respondemos al fervor de esta gente, tendremos gran ayuda económica.

El P. Leorza manda al P. Nagore su nombramiento de Rector, y este le responde el 24 de agosto, con nuevas informaciones y defensa de sus planes para Acarigua y Barquisimeto. Le dice:

Permítame que me lance al ataque y le diga que es necesario romper esos viejos moldes que aprisionan la Provincia. No me refiero a que desbarate los Colegios, sino a que no tema tanto el remover algunos individuos. Nuestra expansión por estas tierras hondamente cristianas es fructífera en el orden espiritual y económico. Vuelvo a confirmarle que este Colegio, con dos Padres más, puede darle un mínimo de 150.000 pesetas, cosa que no le dan Tafalla, Estella y Tolosa juntos. Y no me ofuscan los números y las pesetas, porque por encima de todo veo la inmensa necesidad religiosa y el gran porvenir de las Escuelas Pías. Tanto Barquisimeto como Acarigua están llamando a nuestra puerta con insistencia machacona, a pesar de que por orden del P. Juan Manuel Díez yo a todos me hago oídos de mercader, y que, precisamente por esto, tanto el Sr. Obispo como el Nuncio se dirigieron al P. General.

Guardo el máximo respeto y cariño para Colegios como Tafalla y Estella, que encarnan una tradición escolapia de muchos años, y en estas horas de arrebató y de tiempos nuevos no hay que descuidar y abandonar, sino al revés, levantar y sostener como algo nuestro y semillero de vocaciones. Más bien quiero decir que ahí cabe mejor un reajuste de personal, para ver de atender a estas inmensas necesidades, de donde ha de salir el dinero para nuestro postulante y noviciado de Vasconia.

No mandando más que al P. Ojer, quedamos muy apretados. Sexto grado tengo que tomarlo yo mañana y tarde, y no me duele prenda, aunque me quede agotado. Son muchachos de 14 y 15 años, indolentes y reacios para el estudio. Es clase de primera enseñanza, tres horas a la mañana y dos a la tarde, pero que pesan más que ocho horas ahí, por el calor fuerte de todo el día y todo el año. El P. Juan Bautista cogerá el quinto grado, y aquí sí que la cosa está durísima. Le pesan los 44 años mucho, muchísimo, y los muchachos le dominan. No hay gobierno en la clase. Ello, será una terrible laguna. En cambio, para lo demás: parroquia, juventudes católicas, misiones por los pueblos... al Sr. Obispo lo tiene encantado por sus actividades incansables. Ello, sobre

realizar una obra evangélica, reporta mucha platita. Los otros 4 grados quedarán bien. Veo que no me hace alusión a ningún Hermano, por lo que veo que no tiene disponibles. En fin, termino esperando recoja en su buen corazón esta mi petición. Un Padre más, por ejemplo, el P. Ricardo, que suspira por venir y a quien conozco bien por los buenos oficios que hice con él en Tafalla. Estamos preparando los planos del nuevo Colegio, que se dilatan demasiado por culpa del Sr. Ingeniero. Tan pronto estén listos se los remitiré. Mientras tanto nuestro buen H. Alfonso nos ha pintado ya hasta decorado las escuelas, dejándolas admirablemente. El Ministerio de Educación nos ha prometido para la próxima semana 80 pupitres. ¡Bello regalo! Hace un mes el Gobierno del Estado nos regaló un Jeep por nuestra obra cultural, social y religiosa. Las familias de Carora están con ansias de que empecemos el Colegio para ayudarnos con sus óvolos generosos a la construcción del mismo. El P. Ignacio me dice humilde que no tome a mal la carta que le escribió, que no fue más que un desahogo, fruto de su temperamento amargado, porque se ha enterado que el ex Provincial lo tiene clavado como una espina. Hasta la próxima. Su afmo. en Cristo q.b.s.m.

En carta al P. Provincial fechada el 12 de septiembre de 1952, el P. Nagore insiste en que le envíen un Padre más, por las mismas razones que en la anterior. Y, por primera vez, habla bien del colegio de Catia en Caracas, levantado por el P. Garisoain, aunque defiende con fuerza su fundación en Carora. Dice lo siguiente:

Cuando recientemente visité por primera vez Caracas en todo el año, vi la obra del P. Constantino y les dije a los Padres a mi regreso de Caracas que el Colegio de Catia comenzaba con los mejores auspicios, que la matrícula de 265 niños estaba llena, y que el Colegio sería un exitazo. Naturalmente, dada la amplitud que va tomando Caracas, no un solo colegio, sino media docena podrían empezarse con éxito rotundo. Un Colegio en Caracas, donde quiera que sea, tiene más porvenir que en ninguna ciudad del interior. Ahora bien, el Episcopado ha puesto sus ojos en la educación religiosa, no solo en los niños sino del pueblo ignorante, y sobre todo sin clero. Hay que ver cómo todas las Corporaciones religiosas establecidas en el interior, como Jesuitas, Paúles, Redentoristas, Pasionistas, tienen sus casas en capitales, pero despliegan sus hombres en abanicos por todas las comarcas, a modo de misiones, para atender en lo posible a esas pobres gentes que están sin sacerdote. Y así este Colegio de Carora, abierto en el interior para acallar el clamor de las Curias, que están contra todos los religiosos españoles, que solo piensan en fundar en la capital y no en el interior, apaciguó en principio esa rencilla, y después ha sido aclamada por los Obispos y Nuncio, que piden más Colegios como el de Carora. En él se atiende a los niños, se instruye a cerca de 20.000 almas de la ciudad, e incluso, cuando podemos, se sale a los pueblos a misiones. Esta obra la tiene al Sr. Obispo chiflado. Sin embargo de todo esto, hoy mi única preocupación es el organizar bien el Colegio; después, todo lo demás.

El P. Ojer, en efecto, es enviado a Carora, pero el P. Provincial le dice que para este curso no puede enviar a nadie más. El 26 de octubre el P. Nagore vuelve a escribir al P. Provincial, con interesantes novedades. Tienen 180 alumnos, sin sitio para más. Le envía los planos del nuevo colegio para su aprobación. La fachada principal tiene 97 metros; el ala derecha, 73. Piensan concluirlo en 5 años, con ayuda de los caroreños; irán construyendo poco a poco. Y le dice:

Aquí quería cerrar la carta, pero acaba de surgir un nuevo problema, al que hay que dar solución. Veámoslo. Como le indicaba en carta pasada, la casa que venimos ocupando todo el año gratuitamente tenemos que dejarla, porque el hijo del dueño viene a ocuparla. Hemos mirado casas y no hay ninguna que se encuentre en las debidas condiciones. El problema nos lo han querido resolver los mismos caroreños, que tanto se desvelan por nosotros. Han acudido al Sr. Obispo, rogándole que, puesto que van a cambiar al Párroco, que lo haga, pero que no traiga otro para suplirlo, sino que nosotros nos traslademos a la Parroquia, amplia y con sendas habitaciones, y nosotros llevemos la Parroquia bajo la dirección de un anciano sacerdote, Monseñor Montes de Oca, que nos quiere apasionadamente. El mismo Monseñor realizó en

persona la solución del caso.

Es lo cierto que hace dos días me llamó el Sr. Obispo de Barquisimeto, y mientras comíamos juntos me dijo: “P. Jesús, le confío la Parroquia de Carora; a Monseñor Montes de Oca le doy el título de Párroco, y se encargarán de todo, con todos los derechos parroquiales”. A Monseñor Montes de Oca lo conozco muy bien, y sé que con él no hay problema alguno, sino al contrario; siendo un venerable ancianito, solo desea que podamos levantar el Colegio, que es una gran honra para Carora. Conozco bien las parroquias de la Diócesis y ninguna es tan beneficiosa como Carora, motivo por el cual el Sr. Obispo, para evitar críticas de su clero diocesano, que no vería bien que la mejor Parroquia la ponía en manos extrañas, ha designado como Párroco, hace tiempo retirado, a un hijo de Carora. La Parroquia abarca Carora con sus 20.000 habitantes.

El problema está solucionado en su primera parte. Ahora falta resolver la segunda: una parroquia como esta lleva gran trabajo, y las clases nos dejan bastante agotados. Todos los Padres están deseosos de trabajar, pero comprendo que tarde o temprano se agotarán. Un Padre más sería un gran alivio, y mejor una gran ayuda necesaria. Me duele el tener que pedirselo a V. P. con tanta insistencia, pero es mi deber solucionar esto. Sé las grandes dificultades que hallará V. P. para ello, pero siempre es mucho más fácil incorporar ahí un profesor que no aquí, y nuestra ayuda económica a la Provincia será mayor. El Padre que de ahí viniera al estilo del P. Ojer, trabajador celoso y animado, podría tomar una clase, y así dejaría al P. Juan Bautista de suplente, y para llenar las funciones parroquiales. Él sé que, mientras yo tenga clase, no quiere quedar libre de suplencias, pero yo por nada dejaré ya el sexto grado, de mucho compromiso, y sobre todo que llevo mejor la dirección. Sería V. P. quien tendría que ordenar por carta la necesidad de que el P. Juan Bautista llenara esos menesteres. Creo que él lo agradecería, y yo tendría un motivo para imponérselo, amén de que necesito que el Padre vigile las obras en construcción.

¿Ha pensado V. P. en el nombramiento de Vicerrector y cargos mayores? A su prudencia lo dejo. Al mismo tiempo pienso en la ayuda económica que podemos aportar. Hace un año hubiera sido una temeridad, por lo suspicaz de esa gente, el haber sacado un bolívar. Hoy me encuentro más seguro, y creo que estamos en condiciones de ayudar a esa carga del Postulado de Estella, cuyos 30 principiantes tanto nos alegra. (...)

Por hoy, basta. He sido muy largo, pero quiero tenerle al corriente de todo para cuando V. P. venga por estas tierras, pues las fundaciones de Barquisimeto y Acarigua lo esperan.

A esta carta responde el P. Provincial con otra, fechada el 1 de diciembre. Le dice que han estudiado los planos, y les parecen demasiado ambiciosos, que procuren reducir las dimensiones, entre otras observaciones. Le parece bien que trabajen en la parroquia sin ser nombrados párrocos. Y en cuanto al envío de más personas,

No puedo enviarles hasta la salida del nuevo curso a nadie. No puede imaginar V. R. el tormento que es oír peticiones de personas de todas partes y no poder satisfacer a ninguna, pues no solo son los Colegios de fuera, son también los de España los que piden.

Responde el P. Nagore a esta carta el 23 de diciembre al P. Provincial, felicitándole la Navidad recordándole que, según las cláusulas de cesión del terreno por el Concejo, tenían doce meses para iniciar las obras y acabarlas en dos años más, o podrían perderlo todo. Está de acuerdo con lo que le dice de la parroquia, pero de momento la necesitan para residir, y el P. Juan Bautista está contento con ese servicio.

Y así, con proyectos de obras, en paz y armonía, termina el año 1952, y la vida sigue adelante en Carora, pero nosotros interrumpimos aquí este relato para pasar a ocuparnos de Caracas.

Caracas

Del P. Constantino Garisoain (“Constantino el Grande”, cariñosamente, para sus súbditos) ya hablamos al comentar los eventos del Colegio de Santiago de Chile, donde él había añadido un

pabellón y comenzado a construir la grandiosa iglesia, antes de terminar su mandato como Rector y regresar a España. Hombre de gran capacidad, había sido elegido por el P. Juan Manuel Díez para ir a fundar un colegio en Caracas, porque el de Carora, tan amorosamente creado por el P. Nagore, tanto a él como al P. Juan M. Díez les parecía poca cosa. Ambos querían tener cuanto antes un colegio en la capital, contra los planteamientos del P. Nagore, que prefería extenderse primero por el interior del país, y no había sido capaz de ver las posibilidades de fundar en Caracas, aunque también lo había intentado.



El P. Constantino, hombre hábil, se encarga de gestionar el viaje suyo y de sus tres compañeros a Venezuela, destinados a Carora, en barco desde Bilbao, y toda la documentación necesaria. Por fin se realiza el viaje, y el P. Constantino informa al P. Provincial desde Caracas el 1 de septiembre de 1951:

Después de una travesía de 20 días, llegamos a La Guaira el día 29 de agosto, donde esperaba el P. Nagore. El viaje ha sido bastante bueno en general para los pasajeros de primera clase; los que venían en clase turista lo han pasado muy mal, tanto por la posición de los camarotes y apreturas de cubierta (viajaban más de 400 donde está hecho para menos de 300), como por el deficiente trato en la comida. Este ha sido el clamor general. Solamente durante media docena de días han sentido los efectos del mareo mis compañeros de viaje, en especial el P. Morrás y el H. Alfonso.

Hemos logrado pasar nuestros bultos por la Aduana de La Guaira (muy rígida para todos) sin mayores molestias, gracias a la caballerosidad e influencia de un Capellán naval que por casualidad encontramos en el Hospital de La Guaira, donde nos hospedamos la primera noche. Incluso pasó sin pagar lo del Párroco de Boconó. Hoy mismo le escribo notificándole que los cajones los tiene a su disposición en el Seminario Interdiocesano, donde nos hospedamos.

El P. Nagore está en estos momentos gestionando el permiso de entrada para el P. Juan Bautista. Nada se ha podido hacer hasta hoy, por encontrarse ausente el Sr. Arzobispo de Caracas (en ejercicios espirituales y en vacaciones), que llega hoy.

Está empeñando el P. Jesús Nagore en que les acompañe yo a Carora para ayudarles a preparar el curso escolar, que comienza el día 15 del actual. La matrícula hay que hacerla en los quince primeros días, para presentar la inmediatamente a las autoridades educacionales. En vista de sus sinceros deseos y empeño, yo accedo gustoso a acompañarles durante algunos días, aunque he visto ya que es conveniente y hasta necesario que vuelva cuanto antes a Caracas, para tomar una ocupación que me permita desenvolverme en mi gestiones sin ser gravoso a nadie. Ya casi la tengo en un Colegio de Monjas españolas que me reciben gustosísimas, siempre que lo apruebe el Sr. Arzobispo.

Merced a algunas cartas de recomendación que traía para algunos Colegios de religiosos españoles y para algunos seglares, he podido ya recorrer la ciudad en todas las direcciones, e incluso ver y estudiar la situación de los actuales Colegios, visitar algunos terrenos en venta... Creo firmemente que aquí tenemos un gran porvenir, si sabemos aprovechar los momentos actuales y elegir pronto los lugares adecuados para instalar los Colegios (en plural). Aunque tarde, todavía llegamos a tiempo para instalarnos debidamente y hacer mucho bien a la Iglesia y al país, según nos manifestaba esta mañana el Sr. Nuncio Monseñor Lombardi (estuvo en Chile), a quien hemos visitado toda esta mañana.

Una vez que yo vaya estudiando el terreno y el ambiente más a fondo, podré ir informando a V. P. más concretamente, para obrar según sus instrucciones. Pero tengo absoluta confianza en que podremos contar con un Colegio en Caracas para el curso 1952-53.

Creo sinceramente, después de oír al Señor Nuncio y al P. Jesús, que la Fundación de Carora es un acierto, en principio; como todavía no lo he visto, nada puedo opinar en concreto. Esta fundación ha causado muy buena impresión en las autoridades eclesiásticas, que aplauden nuestro gesto de comenzar nuestra misión en los pueblos del interior. Nada más por ahora. Se encomienda sus oraciones su humilde hijo en el Señor.

El 6 de octubre de 1951 el P. Constantino sigue informando al P. Provincial, ya desde Caracas, mientras se extraña de no haber recibido su respuesta a la anterior. Más que a descuido del P. Juan Manuel (que se queja a veces de no recibir informaciones de Venezuela), creo que debemos atribuir el hecho a las irregularidades del correo:

Hace ya un mes largo que escribí a V. P. dándole cuenta de nuestro feliz viaje y arribo a Venezuela. Creo que la carta lleva fecha del 1 de septiembre y fue depositada en el correo por el P. Nagore. No deja de parecerme cosa extraña que V. P., siempre tan puntual en cumplimentar la correspondencia, se haya descuidado en este caso. No sabiendo a qué atribuir esa tardanza, me decido a escribirle de nuevo para darle cuenta de mi estancia y actividades en Venezuela. Omitiré todo lo relativo a las incidencias del viaje, por haberlo hecho detalladamente en mi anterior y en las que le dirigí durante el viaje.

El día 3 de septiembre fui con los demás Padres a Carora, donde fuimos recibidos entusiasta y cordialmente. Como le supongo conocedor de todos los detalles de nuestra llegada a Carora por el Diario de esta ciudad que yo mismo envié a V. P. y por las noticias más detalladas del P. Nagore, no me entretengo en relatar. Solo estuve 15 días ayudándoles en el trabajo de propaganda y organización, y el día 18, ante los cables apremiantes que llegaban de V. P. y del P. Juan Bautista Pérez referentes al permiso de entrada, decidimos mi vuelta a Caracas para estar más cerca de los centros oficiales y resolver cualquier dificultad al respecto. Al mismo tiempo, podría salir a recibir al P. Juan y encaminarlo hacia Carora. Pero esta es la fecha en que nada se del citado Padre.

Respecto a mis gestiones para una nueva fundación en Venezuela, he de manifestarle lo siguiente: el Sr. Obispo de Barquisimeto, muy amable y bondadoso por cierto, quisiera una inmediata fundación en Acarigua, el Tocuyo y aun en Barquisimeto, pero preferentemente en la primera ciudad nombrada, donde nos daría en principio la Parroquia como medio de ayudarnos económicamente, hasta que el Colegio pudiera vivir con sus propios medios. En cuanto a Barquisimeto, no tiene actualmente interés mayor, ya que tiene su palabra empeñada con los Jesuitas, que van a abrir de inmediato Colegio. Claro, que no sería muy difícil la autorización, ya que el Sr. Obispo está descontento de la labor que en dicha ciudad hacen los HH. de las Escuelas Cristianas. Es de advertir que cualquiera de las tres fundaciones apuntadas sería del tipo de la de Carora, colegios de segunda importancia, que no estarían mal una vez que contáramos con un par de Colegios de importancia.

En cuanto a conseguir una fundación en Caracas, nada más fácil, si miramos el gran campo de trabajo que tenemos por delante; todavía hay sitio para muchos Colegios, pues estos escasean en relación al número de habitantes (800.000 según el último censo aparecido hace ocho días) y a la cantidad de barrios inmensos que no tienen un solo centro de enseñanza. Y esto no es apreciación mía solamente; es el sentir y la gran preocupación de la autoridad, especialmente de la eclesiástica, que vería con buenos ojos la apertura inmediata de varios Colegios en determinados barrios muy populosos. Los Colegios de Caracas son en general recientes; el que más no llega a los 50 años de existencia. Todos se fueron situando en lo que entonces era el centro de la ciudad. De cinco años a esta parte han ido buscando terrenos en los ensanches modernos de la ciudad, como si dijéramos Los Leones, Providencia o Pedro de Valdivia en Santiago de Chile. Así que los Jesuitas, HH. de las Escuelas Cristianas y Salesianos están

edificando su segundo colegio en un radio relativamente próximo, con disgusto de la autoridad eclesiástica (sic), que censura que todos vayan a buscar las zonas elegantes no por apostolado sino por interés.

Después de visitar detenidamente la ciudad en todos sus barrios, me presenté al Sr. Arzobispo y le manifesté la misión que traía. Me recibió muy cariñoso, pues dice tener gran aprecio a los Escolapios, a quienes conoció en Barcelona por haberse hospedado en el de Diputación. Me habló con toda claridad del disgusto con que veía la aglomeración de los Colegios en la zona rica y elegante, dejando en abandono la enseñanza del pueblo y de la clase media. Nos ha dado su autorización para fundar en Caracas, pero manifestando su deseo de que lo hagamos en alguna de las urbanizaciones o barrios desprovistos de Colegios: Catia, El Pinar, El Paraíso... insistiendo en el primero de los nombrados. Catia es una urbanización de más de 130.000 habitantes donde caben varios colegios y no hay ninguno. Es un barrio de clase media, muchísimo mejor que el barrio del Hispano Americano. Alrededor de Catia tienen modernísimas urbanizaciones, como Pro-Patria y Nueva Caracas, hechas en estos años, con soberbios bloques de edificios donde viven más de 15.000 empleados públicos. Tiene además Catia la gran ventaja de que ahí van a vivir toda la gente bien y oficinista de La Guaira, una vez que se termina la gran autopista que unirá ese puerto con la capital, a la cual se podrán trasladar en 20 minutos, huyendo del calor horrible, insoportable, del puerto. Hoy día les cuesta hora y media, y por eso tienen que vivir en La Guaira; pero como la autopista está ya muy adelantada, han comenzado a comprarse terrenos en Catia, y los terrenos han comenzado a subir a precios estratosféricos. Hay también otra ventajilla no despreciable para nosotros: que la mayor parte de los españoles, especialmente los vascos, viven en este barrio.

Y ahora viene lo difícil: la adquisición de terrenos adecuados y capaces para Colegio. Con una buena bolsa de bolívares la cosa sería sencilla, pero en nuestro caso, con vistas a solucionarlo, me he dirigido a una poderosa entidad constructora de la mayor parte de los grandes edificios de Pro Patria y Catia, el Banco Obrero, que construye y vende los terrenos con grandes facilidades de pago. Visité a uno de los gerentes, le expuse nuestros proyectos de fundación y los vio muy bien, y con mucho agrado me sugirió la idea de hacer una exposición a la Junta Administrativa del Banco para pedirle su cooperación y condiciones, sin ningún compromiso por nuestra parte. Todavía mi acción es como un sondeo para abrir nuevos horizontes. En cuanto me contesten, informaré detalladamente a V. P. de todo.

Como estoy acostumbrado a escribir a máquina desde hace muchos años, y la voy a necesitar en lo sucesivo para la presentación de solicitudes y otros documentos, rogaría a V. P. me autorizara para comprar una máquina igual a la que estoy usando ahora, es buena y barata. Con el importe de un funeral que hice en uno de los pueblos de alrededor y los honorarios de los sermones que he predicado, puedo hacer la compra.

Espero que como aguinaldo de Navidad podré enviar a V. P. antes de fin de año el importe de mi viaje a Venezuela.

Como vemos, el P. Constantino dio pronto en el clavo al elegir el terreno donde construir el colegio, y en la forma de financiarlo. Informa más detalladamente sobre ello al P. Provincial en una carta fechada el 7 de noviembre:

Hace escasamente una semana recibí su amable carta en contestación a mis anteriores. Hoy, con algún dato más sobre el resultado de mis gestiones con vistas al nuevo Colegio, y necesitando su asesoramiento, vuelvo a molestar a V. P.

La Junta Superior Administrativa del Banco Obrero “recibió con mucho agrado y estudió con gran interés” – son las palabras que oí ayer de boca del Secretario General – la propuesta que yo les presenté para la adquisición de terrenos y edificación de un Colegio en las nuevas urbanizaciones

de Catia, y acordaron conceder unos terrenos en condiciones ventajosas. Determinaron antes de concretar las bases de concesión que yo viera los terrenos que nos asignaban, y en caso afirmativo tendríamos una reunión para llegar a un acuerdo. En compañía del Director Técnico del Banco he visto los terrenos. Creo con toda sinceridad que es una bonita concesión. Están magníficamente situados. Nuestro Colegio quedará en lo que se llamará Barrio Cívico, precisamente en medio de cuatro grandes urbanizaciones o barrios completamente modernos – Pro Patria (ya terminada, con 15.000 habitantes), Nueva Caracas, Magallanes y Urdaneta –, comprendiendo además la actual Catia con 130.000 habitantes. He pedido que me saquen un pequeño plano de la urbanización para enviárselo a V. P., aunque poco podrá sacar en limpio. Para no ir a la reunión sin orientación alguna, quisiera que V. P. me diera alguna norma general sobre las bases o condiciones que yo podría aceptar en la compra de los terrenos y aún en la edificación. Ya les he adelantado que en las conversaciones no puedo yo tomar ninguna decisión en concreto sin antes dar conocimiento a mi Superior, pero necesito alguna orientación sobre la conducta a seguir.

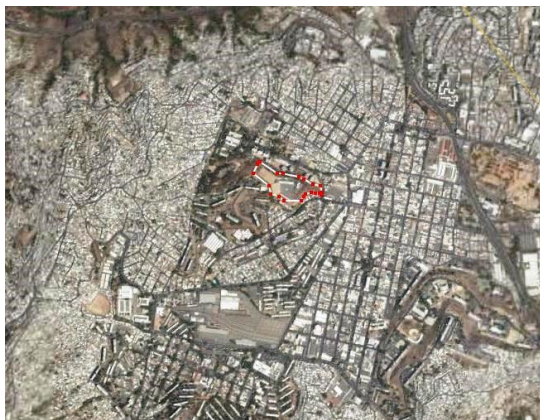
Le adelanto que en la cuestión económica podría encontrar personas que nos sacaran de los primeros apuros. Creo del todo necesario, y creen conmigo cuantas personas ya saben y se interesan por nuestra fundación, la pronta adquisición de los terrenos. Van escaseando en forma alarmante y los precios suben en forma estratosférica.

Resido actualmente, y creo que en forma definitiva hasta que tengamos nuestra casa, con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuya dirección la encontrará en el membrete de esta carta. Es un Colegio con más de mil alumnos (1150) y gran prestigio. He caído aquí por una de esas casualidades que el Señor presenta y que yo deseaba y se la pedía. El Hº Director, en la primera visita que le hice en octubre, me encargó unos ejercicios espirituales para los mayores de bachillerato. No debió quedar tan disconforme cuando a continuación me encargó para el grupo de medianos. Terminada esta segunda tanda el día de Todos los Santos, me encargaron la misma tarea en el noviciado, primero para los 60 postulantes que tienen (muchos de ellos traídos de España para formarlos en este ambiente), y luego para los novicios. Quiso además el Hº Director que yo siguiera de Director Espiritual del Colegio, como se lo pedían los Hermanos y los alumnos, pues no están muy contentos del Capellán, que es italiano y no domina bien el castellano. Entonces me invitó a residir en el Colegio para que los Hermanos tengan facilidad de confesarse durante los actos de Comunidad. Yo he aceptado esta invitación, siempre que no me quiten la libertad de ausentarme de Caracas cuando precise trasladarme a otra ciudad para tratar de alguna fundación.

Volviendo al asunto de la fundación, se me olvidó decir a V. P. que, siguiendo su consejo, he intentado visitar a los dueños de los pocos terrenos particulares que hay en esta zona para ver de conseguir una venta de sus terrenos para nuestro fin en condiciones favorables. Me acompañaba al párroco de Catia en estas gestiones, pues tiene mucho interés en contar con un Colegio en su Parroquia. Ya me adelantó que los terrenos de particulares eran muy pocos y de poca extensión, y que pedirían un disparate. Así nos resultó con tres gestiones que hicimos.

Escrito lo anterior, recibí aviso de que el Banco Obrero me llamaba para tener una reunión al día siguiente y suspendí la escritura de la presente, que continúo hoy, día 9. En dicha reunión con los Ingenieros y el Secretario General, tratamos sobre la situación definitiva de los terrenos y su extensión. Traté también de averiguar algo sobre las condiciones económicas de la venta y las facilidades que nos daría el Banco, aunque yo sabía que este asunto era de exclusiva incumbencia de la Junta. Los Ingenieros me manifestaron que nada en concreto podían adelantarme, pero que la venta y aun la edificación se haría en condiciones muy favorables y con facilidades de pago; seguramente nos darían 20 años de plazo para el pago. Noticias concretas y exactas sobre

todo esto le podré comunicar a V. P. dentro de algunos días, cuando haya tenido reunión con la Junta.



Fotos aéreas más recientes de la localización del Colegio en Catia, y del Colegio mismo

A continuación, para dar alguna idea sobre el coste de la vida en Caracas, el P. Constantino informa sobre los precios de algunos artículos básicos de alimentación y vestidos, así como también de los posibles ingresos: una misa manual, 5 bolívares; en un día fijo, 10; una misa cantada sencilla, 30; los funerales, hasta 250; un sermón de 40 a 100, etc.

El 21 de noviembre el P. Garisoain escribe de nuevo al P. Provincial, enviándole algunas intenciones de misa. Le dice, además:

El asunto de la Fundación de Caracas, aunque despacio, va bien. El Sr. Nuncio y el Sr. Arzobispo tienen gran interés por nuestro Colegio y me ayudan con su influencia. Hace ocho días he vuelto a hablar con el Sr. Obispo de Barquisimeto, y pide con insistencia la fundación de Acarigua, ciudad de más de 100.000 habitantes, sin ningún colegio. Me preguntó si había monjas escolapias, y ante mi respuesta afirmativa, me rogó que trabajara para que vengan a su diócesis. Les ofrece casa en Acarigua y Aritagua, muy buenas fundaciones según la opinión de S. E. Procuraré visitar ambas ciudades y antes de fin de año, y entonces informaré completamente a V. P.

El P. Constantino escribe de nuevo al P. Provincial, enviándole más intenciones de misas (cosa que, según el P. Nagore, no podía hacerse). Y le informa sobre los asuntos del futuro colegio:

Desde luego, le adelanto en forma definitiva que ya disponemos de unos magníficos terrenos de 15.000 m² facilitados por el Banco Obrero, muy bien ubicados, mucho mejor que los otros dos que antes me habían propuesto. No sé si anteriormente comuniqué a V. P. que había desistido de los primitivos terrenos ofrecidos por esta entidad bancaria a causa de su poca extensión. Me ofrecieron como 3.000 m². Una vez vistos, les expuse que no eran suficientes para lo que nosotros deseamos, y les pedí que allí mismo ampliaran la superficie, suprimiendo otras edificaciones. Trataban de complacerme, y para ello tuvimos como cinco reuniones con los Ingenieros del Banco, en el transcurso de las cuales me brindaron otros dos terrenos muy extensos, pero mal ubicados. Mientras tanto, comencé a hacer otras gestiones con particulares y con entidades comerciales poseedoras de terrenos en la zona en cuestión, pero no llegamos felizmente a ningún acuerdo formal, porque piden precios muy subidos, a 150 y a 175 bolívares el metro cuadrado. No por eso dejaba yo de volver al Banco en forma periódica y hasta machacona. Al fin me ofrecieron otros terrenos que fuimos a ver con un Ingeniero del mismo Banco. Desde el primer

momento me gustaron por su ubicación, a 200 m escasos de los primitivos, y por su magnífica posición en una lomita que le proporciona una independencia absoluta de todo otro edificio, y más céntricos que todos los anteriormente estudiados. Pedí tiempo para estudiarlos detenidamente, sin demostrarles mi agrado. Los he visitado repetidas veces solo y en compañía de personas que me pudieran asesorar con toda frialdad, imparcialidad y conocimiento de causa, y todos han coincidido en que se debe aceptar inmediatamente el ofrecimiento. Así lo he hecho. Ahora se estudia en el Banco la cuestión económica. Les he pedido condiciones ventajosas y facilidades de pago, y he llegado a pedir que nos los regalen en vista de la obra social que nuestra labor va a significar para aquella zona de 150.000 habitantes sin un Colegio formal. Tengo magníficas impresiones de personas particulares del Banco, aunque este asunto está en manos de la Junta Administrativa, y esta gente promete mucho y muchas veces no cumple. Les he llegado a ofrecer algunas becas (no creo que en eso me haya excedido en atribuciones) para hijos de obreros, de las que el Banco sería el administrador. No sé lo que en definitiva me ofrecerán, pero sí podemos tener por seguro que sus ofertas no las podrá igualar en ventajas y facilidades ninguna otra entidad o particular. En cuanto sepa o me propongan algo definitivo, es claro que lo comunicaré a V. P. para obrar en conformidad con sus órdenes. Si las condiciones fueran tan ventajosas como esperamos, estoy dispuesto a pedir toda la lomita, cuya extensión se acercaría a los 25.000 m².

Y ahora voy a dar cuenta a V. P. de otro proyecto que llevo entre manos casi desde el principio, del cual no le había hablado porque me parecía irrealizable. No les he dicho ni sí ni no a los interesados durante cuatro meses, porque, de estar nosotros en otra posición económica, el plan sería fantástico para un internado modelo y de categoría, que sería una gran promesa. Se trata de unos terrenos magníficamente ubicados en el Junko Club Country, a 20 km de Caracas, lugar situado a casi 2000 m de altura, con un clima ideal, con vistas al mar. Es un lugar de moda de la gran sociedad venezolana y extranjera, que han elegido aquel simpático rincón para pasar el weekend. Se están construyendo en aquel recinto magníficas quintas con este objeto. Venezuela carece de internados de categoría y bien situados. Los Jesuitas tienen uno en Mérida, ciudad situada al oeste de Carora, pero en la cordillera, lo que le da un clima sabroso, como dicen por ahí. Pero tiene la gran desventaja de estar muy lejos, a 818 km exactos de Caracas; esto, añadido a la gran catástrofe ocurrida a un grupo de internos de ese Colegio de Mérida el 18 de diciembre de 1950, en la que perecieron en número de 31 al estrellarse el avión que los traía a sus casas para pasar la Navidad, ha movido a la sociedad de Caracas a gestionar la construcción de un internado en el Junko, que ofrece tan buena temperatura como Mérida y la gran ventaja de estar relativamente próximo a la capital. En este asunto hay metido un señor, alumno nuestro de San Antón de Madrid, que tiene gran interés en que seamos nosotros los que regentamos el internado. En su compañía visité la citada zona del Junko, donde pasé todo el día. Allí han destinado para el futuro Colegio la zona céntrica. Entonces calculamos que su extensión sería de unos 50.000 m², pero una vez levantado el plano topográfico exacto, han resultado 99.500 m². El precio actual de venta es de 21 bolívares metro cuadrado. En atención a la extensión de los terrenos dedicados a Colegio, en la propuesta que han presentado se cotiza a bolívares 12 el metro cuadrado. Para la pronta edificación, ya que yo les he manifestado mi carencia absoluta de fondos, proponen la formación de una Compañía Anónima integrada por los padres de familia de los futuros alumnos; hay ya uno que ofrece un millón. Los Padres Escolapios regentarían el Colegio, cobrando su sueldo de profesores, con el derecho a ir adquiriendo las acciones hasta que el Colegio pasara enteramente a su propiedad al cabo de x años. Estas son las propuestas generales, a las que yo no había contestado hasta principios del presente año. En vista de su insistencia, con fecha 7 de la actual les envié un escrito en el que, después de varios y bien pensados considerandos, les decía más o menos, en resumen, lo siguiente: se ofrecía como precio

1 bolívar (uno) por metro cuadrado. No se podría pensar en el pago hasta dentro de dos años, verificándolo parte en efectivo y el resto en acciones preferentes. Toda resolución definitiva en este asunto quedaba entregada al estudio y decisión de los Superiores Mayores, una vez que el vendedor hiciera su última propuesta.

No sé qué pensará V. P. de todo esto, pero así como al principio me parecía absolutamente irrealizable, ahora lo veo con mejores perspectivas, e incluso con el tiempo podría convertirse en un buen negocio, ya que, dada la gran extensión de los terrenos, podría pensarse en desprenderse de algunos lotes al precio corriente entonces, que sin duda alguna sería muy superior al precio de 21 bolívares que hoy se cotiza. La presencia de un Colegio e iglesia adyacente en esa zona ha de elevar automáticamente el valor de todos los terrenos colindantes. Volviendo a la fundación de Caracas, voy a comenzar algunas gestiones encaminadas a conseguir algunas erogaciones para el nuevo Colegio. Tengo ya algunas pistas, y espero que algunas me conduzcan al logro deseado. Pido a V. P. el concurso de sus oraciones y de las de esa Comunidad y Provincia, pues el asunto es de todos y para todos.

Creo que V. P. debería ir pensando en procurarme algún documento provisional que me diera alguna autoridad o delegación en este asunto de fundaciones exclusivamente, pues pronto tendremos que llegar a algún acuerdo concreto que será necesario firmar, y yo no tengo ningún poder que será necesario exhibir en las escrituras. Si pido esto es por no retardar la solución de los asuntos, en cuanto se presente la ocasión. Esta gente se mueve hoy muy lentamente en estas gestiones administrativas, y hay que aprovechar la ocasión si la reunión se celebra, pues la siguiente no es fácil predecir.

Acaba de celebrarse en Caracas una Asamblea de Colegios Católicos de Venezuela, con asistencia de más de 500 delegados. El Sr. Nuncio en su discurso de apertura ensalzó la figura pedagógica de San José de Calasanz, saludando al final a la representación escolapia. Intervine cuatro veces en los debates generales, y creo haber logrado que el nombre Escolapio sea ya familiar para toda la jerarquía eclesiástica y para todos los directores y representantes de los Colegios Católicos. El párroco de la zona donde va a estar enclavado nuestro Colegio ensalzó cálidamente nuestros Colegios, en los que se admiten indistintamente al pobre y al rico, proponiendo la Asamblea modelos que imitar.

Se encomienda a sus oraciones, humilde hijo en el Señor.

Pasan unos días, y el P. Constantino vuelve a escribir al P. Provincial el 14 de enero de 1952, para informarle sobre el desarrollo de los acontecimientos en relación con el futuro colegio. Le dice:

Completo con las presentes líneas mi carta anterior del 9 del actual. Repuesto de su ligera enfermedad el Director del Banco Obrero, la Junta resolvió favorablemente el asunto de nuestros terrenos, cediéndonos benigna y graciosamente 15.600 m² al precio de 0,50 bolívares el metro cuadrado. No nos los han regalado en el sentido estricto de la palabra por dos razones: a) porque en los estatutos del Banco se prohíbe terminantemente todo regalo o donación de terrenos. b) Porque para el asunto de impuestos es preferible una venta a una donación. De hecho, es un regalo o favor grande que nos ha querido hacer el Banco Obrero, “en atención – dice – a la labor benéfico-social que pueden realizar sus escuelas en una zona desprovista de centros docentes de importancia, según nos explica en sus bien documentadas exposiciones”.

Para apreciar debidamente el favor que el Banco Obrero nos ha hecho con esta “venta simbólica”, como le llaman en su respuesta o acuerdo, téngase presente los siguientes datos: a) el Banco no acostumbra a vender terrenos a particulares, sino que los emplea en construcciones que luego las va arrendando en forma favorable a empleados y obreros. b) En la misma zona empresas y particulares piden y me han pedido 150 y 200 bolívares el metro cuadrado. En el

Colegio La Salle, donde resido, el metro cuadrado del terreno vale 1200 bolívares, y tenga presente que no está en el centro de la ciudad.

Ahora estoy intentando aumentar el número de metros cuadrados a 20 o 25000. Si el Banco Obrero no me ha señalado más en esa zona se debe a disposiciones de la Municipalidad, que estipula en sus reglamentos de Higiene y Ornato dejar cierta cantidad de áreas verdes junto a los grandes edificios.

En la entrevista que acabo de tener hoy con el Director Técnico del Banco, me ha indicado que pasado mañana me entregarán los planos del terreno, y que desean que se firme la escritura de venta en esta misma semana. Yo he pretextado un viaje urgente a Barquisimeto y a Carora para dar tiempo a que V. P. me mande los documentos de que le hablaba en mi anterior, en el que figure como Delegado de las Escuelas Pías, facultado para verificar operaciones de compra y venta y para contratar empréstitos si fuera necesario. Este documento debe estar en castellano, pues ha de quedar inserto en la escritura. Ojalá me lo mandara por el avión Iberia que saldrá de Madrid el domingo próximo para llegar a Caracas el lunes 21 a mediodía.

Necesito también que V. P. apruebe la compra realizada, cuyo importe total asciende a 7.500 bolívares, según me han comunicado, y que hay que hacerlo efectivo al firmar. El H^o Director de este Colegio me facilita ese dinero como préstamo, favor que tengo que agradecerle.

Me voy a permitir, por vía de orientación nada más, dar a V. P. algunos detalles de la forma o modo de gestionar estos empréstitos en relación con los permisos canónicos. Para orientarme he tenido algunas conversaciones con Superiores Mayores de otras Órdenes o Congregaciones Religiosas, entre ellos con el Provincial de los Jesuitas y con el de los Hermanos de La Salle. Todos coinciden en que para estos permisos canónicos hay que considerar el bolívar como si fuera igual a la peseta o al franco: unidad por unidad; de modo que el Nuncio de Venezuela tiene facultades para autorizar un empréstito de un millón de bolívares; como el de Chile para un millón de pesos chilenos y el de Argentina para un millón de argentinos. Esta cantidad para la cual le pido permiso, 7.500 bolívares, la pueden autorizar aquí los Provinciales. El Provincial de la Compañía de Jesús, que es de Bilbao, me ha dicho que él puede autorizar hasta 20.000 bolívares. Desde luego, estas cantidades gastadas en Venezuela no deben considerarse en pesetas, sino en bolívares.

El sábado último tuve una entrevista con el Director General del Banco Obrero, con el fin de agradecerle personalmente el favor que nos habían hecho. Se mostró muy afable, cordial y muy contento de habernos ayudado. Como con el mayor cariño me reiterara sus ofrecimientos si aún podía favorecernos, le tomé la palabra y le manifesté que seguramente podría ayudarnos en la construcción, adelantándonos en condiciones ventajosas algún crédito bancario. Me respondió que de momento nada me podía asegurar, pero que le hiciera una exposición y petición en tal sentido, y que la estudiarían en Junta General.

Yo deseo que V. P. me diga claramente su opinión sobre este asunto de la construcción. ¿Comienzo a hacer alguna gestión? ¿Puedo intentar interesar a alguna persona buena que nos quiera ayudar con dinero o materiales? Tengo ya alguna pista, de la que espero algo. Todos los que conocen ya nuestro asunto me recomiendan construir, siquiera sea un pabellón que forme parte de un plano pensado y hecho, antes que ponerse a arrendar una casa, cosa aquí muy difícil, y comenzar con un Colegio antihigiénico e incómodo.

Espero visitar durante esta semana la ciudad de Acarigua para ver las posibilidades de un Colegio, según son los deseos del Sr. Obispo de Barquisimeto. Me ha escrito ofreciendo otro Colegio en la ciudad de Tovar, estado de Mérida; tiene la primera enseñanza completa y dos años de bachillerato, y está regentado por cuatro sacerdotes: un exjesuita, un exescolapio y otros dos sacerdotes, con personal seglar. Depende del Arzobispo de Mérida. He contestado pidiendo

más datos. Parece que el Sr. Arzobispo quiere entregarlo a una Congregación Religiosa al terminar este curso.

Como deseo que la presente vaya en el avión Iberia, pongo punto final. Se encomienda a sus oraciones, humilde hijo en Cristo.

Las gestiones del P. Constantino siguen adelante, y el 7 de febrero da cuenta de ellas al P. Provincial:

El día 30 del pasado llegó a mis manos su carta del 25, y con ella el documento que acredita mi personalidad en la misión que realizo en Caracas. Me hacía mucha falta, pues sin él no podía dar un solo paso en muchas gestiones de tipo oficial y administrativo. Puede V. P. estar tranquilo, que ese documento será usado tan solo para lo que está destinado, extendido y aprobado. Al pedir este documento es claro que yo no pedía amplios poderes, ni los quiero. Prefiero consultar en todos y cada uno de los casos, porque así va uno más seguro y tranquilo.

Provisto del citado documento, he podido obtener por escrito del Arzobispo de Caracas la admisión de las Escuelas Pías en esta diócesis. Se la adjunto para su conocimiento y gobierno, quedándome otra copia para el archivo oficial del nuevo Colegio. No le dé mucha importancia a su texto, pues está redactado, mejor dicho, copiado del formulario general que tienen escrito para esta clase de permisos. Lo que más le chocará es la condición que se refiere a las becas. Bien claramente expulse al Sr. Arzobispo que, dado el espíritu y finalidad de nuestro Instituto, no era necesario que pusiera ese inciso. Me replicó con toda claridad que estaba escarmentado de las promesas que venía recibiendo desde hace años de Órdenes y Congregaciones Religiosas dedicadas a la enseñanza respecto a la atención que prestarían al pobre, pero que la mayor parte no cumplían. De todos modos, ese porcentaje no está señalado como un precepto, sino más bien como un consejo.

Estoy tratando de conseguir la personería jurídica de nuestra Orden en Venezuela. Para ello, por consejo y a imitación de las demás Órdenes o Congregaciones, la presento como una Sociedad Cultural Civil, pues la Constitución del país no reconoce a los Institutos Religiosos personalidad jurídica, y, por consiguiente, derechos civiles. Antes de ocho días estará liquidado este asunto.

Estoy gestionando, y con buenas esperanzas, el aumento a 25.000 o a 30.000 m² de los terrenos que haya compramos, colindantes con otros del INOS (Instituto Nacional de Obras Sanitarias), organismo oficial. Me recibieron muy bien, y el Presidente me dio muy buenas palabras y la esperanza de conseguirlo. Claro es que ha de ser en las mismas condiciones que los 15.601,88 m² ya adquiridos.

Dos arquitectos españoles están haciendo los planos de lo que ha de ser el nuevo Colegio. Aspiramos a una cosa buena. Mucho me gustaría poder cambiar impresiones y recibir sugerencias de V. P., a quien desde luego enviaré los planos para su estudio apenas estén hechos. Pero lo interesante, útil y rápido sería tener una entrevista y solucionar rápidamente todas las dudas y dificultades que se presentaran, así se podría conseguir una cosa más perfecta y compensaría el gasto de un viaje, aunque fuera de quince días. V. P. tiene la palabra. Solucionada a la mayor brevedad la cuestión de los planos, creo que se podrá aspirar a tener terminado para septiembre uno de los pabellones y comenzar allí el curso. Me parece que V. P. debería ir pensando esto ya en firme, señalando ya a los cuatro o cinco Padres que deben formar esta comunidad, prescindiendo de lo que pase en el Capítulo Provincial. Los Padres deben estar aquí en agosto, para que dispongan de todo este mes para orientarse y prepararse. En consecuencia, deben salir de ahí en julio. Es V. P. quien ha de hacer esta fundación, y no el Provincial que le suceda, si es que sucede esto.

En cuanto a lo que le decía en mis anteriores sobre el Junko, es claro que no pretendo hacer la fundación este año ni tal vez el siguiente; lo que aconsejo es que se piense ahora en adquirir los

terrenos, si el vendedor se coloca en una realidad favorable para nosotros. Estos terrenos van a ir aumentando de valor cada mes que pase; más tarde sería ya muy difícil adquirirlos en condiciones tan ventajosas como en la actualidad. Más todavía, adquiriéndolos ahora, al cabo de cinco o seis años o menos se podrá pensar en vender parte de ellos, y con el producto de esa venta podría pensarse en hacer una cosa buena. Es mi criterio.

Respecto a lo de Acarigua, es mi criterio que no debe abandonarse esa fundación. Se trata de una región rica y poblada, y es la región maderera de Venezuela y de gran porvenir. Si no se puede enviar Padres para abrir Colegio en el próximo septiembre, creo que se podría enviar tan solo un Padre que atendiera de momento la Parroquia que quiere darnos el Sr. Obispo, con la promesa de abrir Colegio. Hay aquí un Padre que podría ocupar ese puesto, viniendo también a resolver otro problema, como expondré luego a V. P. El día 24 del pasado tuve una larga entrevista con el Sr. Obispo de Barquisimeto. Me habló de la disposición de la Municipalidad de Acarigua, dispuesta a darnos inmediatamente terrenos para edificar un Colegio nuevo entre Acarigua y Araure, ciudades separadas por un solo puente. Proporcionan de momento casa, y el Sr. Obispo la mitad de la ciudad para la Parroquia, que ayudaría a edificar la misma Curia de Barquisimeto.

Para su conocimiento y orientación, le comunico que hay una orden gubernamental exigiendo títulos oficiales para enseñar en Venezuela. Hay un plazo de cuatro años todavía para prepararse. Terminado este, se cerrarían los Colegios particulares cuyo profesorado no fuera titulado. Este problema fue tratado ampliamente en la última Asamblea de Colegios Católicos, y en ella se dispuso como remedio de urgencia la celebración de cursillos intensivos durante los veranos para los religiosos, con la autorización del Gobierno, que ya prestó su asentimiento a esta medida en la sesión de clausura. De este modo se conseguirían rápidamente los títulos primarios y secundarios antes de expirar el plazo. De modo que, si los Padres que hayan de venir para el Colegio de Caracas lo hicieran en julio, como antes le decía, podría comenzar este mismo año a sacar su título, pues el cursillo será en agosto y parte de septiembre. Relacionado con lo mismo, ruego a V. P. encargue a algún Padre de esa Comunidad obtener en la Normal de Pamplona una copia de mi título de Maestro, legalizarlo ante un Notario y por el Cónsul de Venezuela en Bilbao; luego me lo envían para que lo reconozcan, pues lo hacen fácilmente. Del mismo modo, obtener mi título de Bachiller en el Instituto de Pamplona, y legalizarlo en la misma forma. Yo tengo aquí ambos títulos, pero necesitan ser legalizados. Terminé el Bachillerato en Pamplona, creo que en el año 1939, y en septiembre de ese mismo año saqué el título de Maestro.

Con el fin de aprovechar mis antiguos conocimientos de inglés, y por la importancia que aquí tiene ese idioma, me he matriculado (20 bolívares al mes) en el Instituto Americano, y sigo, creo que con aprovechamiento, un curso. Para su más rápido progreso, nos ha aconsejado el profesor la práctica del inglés por medio de discos debidamente preparados y estudiados, completando de una manera eficaz las tres clases semanales. Ruego, en consecuencia, a V. P. me autorice para comprar un aparato sencillo de radio con fonocaptor y la colección de 16 discos dobles de inglés. Se encomienda muy de veras a sus oraciones su afmo. Y humilde hijo en Cristo.

El P. Constantino envía la autorización del Arzobispo de Caracas Mons. Lucas Guillermo Castillo para fundar un colegio en su diócesis, con fecha 4 de febrero de 1952. Con las condiciones siguientes:

1. Que los estatutos y reglamentos, sea para las cosas espirituales como para las temporales, serán aprobados por Nos y ninguna modificación podrá hacerseles en el futuro sin nuestra autorización o la de Nuestros legítimos sucesores en la Sede de Caracas.

2. *Que conforme a los Santos cánones, dicho establecimiento escolar en lo referente a la enseñanza de la doctrina cristiana, administración de sacramentos y de una manera general en lo referente a la observancia de la disciplina eclesiástica, estará plenamente sometido a Nuestra jurisdicción.*
3. *Que el 30% de los alumnos deberán ser gratuitos, y de estos 1/3 parte podrán ser niños enviados por el Arzobispado de Caracas.*

Y de paso le envía también el acta de fundación de la Asociación Cultural Civil, con fecha 1 de febrero del mismo año con cinco maestros, Hermanos de La Salle. Se nota el estilo propio de actuar del P. Constantino, bien diferente del del P. Nagore. Las cláusulas que rigen la Asociación son las siguientes:

- 1) *Se denominará Asociación Cultural "Escuelas Pías", tendrá por domicilio la ciudad de Caracas, sin perjuicio de establecer, cuando lo creyere conveniente, filiales en otras ciudades del interior de Venezuela, y su duración será de 20 años, contados a partir de la protocolización de este Documento Constitutivo en el Registro Subalterno correspondiente, prorrogable por periodos de igual o menor duración, a juicio de la Asamblea General.*
- 2) *El objeto de esta Asociación es el dedicarse a la instrucción y educación de los niños de la clase popular, media y acomodada, en primaria y secundaria, en Colegios de su propiedad o de otra manera, y de acuerdo con lo que sobre el particular establecen los Estatutos que han sido discutidos y aprobados en esta misma Asamblea.*
- 3) *La sociedad será administrada por una Junta Directiva integrada por seis miembros, a saber: Presidente, Vicepresidente, dos Vocales, Tesorero y Secretario. Electos por la Asamblea General Ordinaria, durarán dos años en el ejercicio de sus funciones, y podrán ser reelegidos indefinidamente. El Presidente representa plenamente la personería jurídica de la Asociación; contrata en nombre de ella y la obliga. Los derechos y atribuciones de los miembros de la Junta Directiva se indican en los Estatutos.*
- 4) *La Suprema dirección de la Asociación corresponde a todos sus miembros reunidos en Asamblea General Ordinaria o Extraordinaria. La Asamblea General Ordinaria se reúne en esta ciudad en el local de la Asociación en el día de la segunda quincena del mes de diciembre que previamente señale el Presidente en convocatoria directa hecha a los asociados o publicada en la prensa con cinco días de anticipación por lo menos a la fecha de la celebración. Las Asambleas Generales Extraordinarias se reunirán cada vez que sean necesarias, previa convocatoria hecha por el Presidente directamente a los asociados, o a solicitud firmada por un número de miembros no menor de diez. La convocatoria será publicada en la prensa con cinco días de anticipación por lo menos a la fecha de la celebración, o será hecha directamente a todos los miembros. En este caso podrá prescindirse del plazo antes indicado.*
- 5) *En los Estatutos se indican las reglas a observar para la validez de los acuerdos y resoluciones tomados por la Asamblea, así como sus atribuciones.*
- 6) *El día 30 de noviembre de cada año, a contar de 1952 inclusive, se practicará un inventario de todos los efectos y haberes de la Asociación, el cual, junto con el balance que se efectúe, será sometido a la aprobación de la Asamblea General Ordinaria.*
- 7) *Para el primer período de dos años han sido designados los siguientes miembros para integrar la Junta Directiva: Presidente, Constantino Garisoain; Vicepresidente, Nicanor Bahillo; Vocales, Pedro Gutiérrez y Luis Ball-Ilover; Tesorero, Misael Rodríguez, y Secretario, Pablo Mandacén.*
- 8) *El Presidente nombrado queda comisionado para efectuar todas las gestiones necesarias para la adquisición por esta Asociación de la personería jurídica requerida por la Ley.*

Aprobados como han quedado por unanimidad los Estatutos de la Asociación, son firmados por todos los presentes, al igual que esta acta, en Caracas el primer día del mes de febrero de 1952.

Siguen a continuación de la Asociación, en 7 folios, firmados por las mismas personas y en la misma fecha, enviados, como los documentos anteriores en copia, al P. Provincial.

El P. Constantino recibe de D. Carlos Eduardo Brige la oferta de un terreno en el Junko Club, de una extensión de 40.000 a 60.000 m², a 3 bolívares el m², a condición de que se dedique el terreno a la construcción de un colegio, que debe quedar construido en el plazo de 30 meses. El P. Constantino remite al P. Provincial la oferta, que no fue aceptada, pues de momento todo el interés estaba centrado en la construcción del Colegio de Caracas.

El P. Provincial acogió favorablemente la propuesta del P. Constantino de viajar a Pamplona para tratar sobre el tema de la construcción del colegio de Caracas, estudiando sus planos (de lo que se quejaba el P. Nagore, como hemos visto antes). Se produjo el viaje en marzo de 1952, y el encuentro debió ser fructífero, pues los planes siguieron adelante. Ya de vuelta a Caracas, el P. Constantino escribe al P. Provincial el 31 de marzo:

Después de un viaje feliz, estoy de nuevo en el teatro de operaciones, dispuesto a seguir trabajando en la fundación del Colegio de Caracas, que, Dios mediante, ha de contribuir pronto y eficazmente a aliviar la situación económica de nuestra Provincia, a pesar de los manejos y murmuraciones de los eternos detractores y quitagustos que pululan como mala hierba en nuestro ambiente. Mi viaje rápido a España ha sido y será de positivos resultados en bien de esta fundación y, por ende, de la Provincia. Nuestras conversaciones personales nos han ahorrado muchos meses de tiempo, que se hubieran perdido en una correspondencia larga y poco eficaz. Económicamente resultará un ahorro de muchos miles de pesetas, ya que el viaje me ha permitido ponerme en contacto con industriales de productos de construcción, que aquí se encuentran escasos y a precios prohibitivos.

Con las instrucciones que de ahí traje, siguen los arquitectos elaborando los planos para presentarlos en fecha próxima al Banco Obrero y a las autoridades sanitarias y de construcción, a fin de conseguir un empréstito del primero y la aprobación de las segundas.

Sigo encontrando grandes facilidades para el financiamiento de las obras en personas y entidades a quienes nuestra obra ha caído en gracia. Al día siguiente de llegar fui presentado, a petición suya, a un caballero de gran prestigio y fortuna, muy buen cristiano al mismo tiempo, que quería consultarme sobre una obra benéfica que lleva entre manos en memoria de un hijo suyo que pereció en la catástrofe de Mérida cuando perecieron 31 alumnos. Este señor, Superintendente de varias compañías de Seguros, quiere honrar la memoria de su hijo y de 10 compañeros muertos con él, fundando una obra benéfica, estilo de nuestra Casa de Providencia de Santiago, donde recojan a los niños huérfanos y abandonados de Caracas. Tienen ya el capital y, según él, no les falta más que encontrar una Congregación Religiosa que quiera encargarse de la obra, para que sea una cosa permanente y eficaz. De momento, ellos proporcionan la casa en marcha. La Congregación se encargaría de la dirección y administración interna. Inmediatamente comenzarán la construcción de un edificio que abarque toda una escuela de Artes y Oficios, con su granja agrícola. Un buen amigo de los que ya tengo en Caracas le hablo de mí y de nuestra Orden, y este señor me mandó buscar apenas llegara, e incluso me salieron a buscar al campo de aviación con el auto del caballero. Hablamos largo rato sobre la obra y terminó pidiéndome que seamos los Escolapios los que nos encarguemos de ella. Le manifesté que no va a ser posible, aduciendo la falta de personal que nos aflige actualmente, y que nos impide atender como desearíamos a las actuales fundaciones y a las que nos solicitan. Hemos acordado solicitar para esta obra, para que sea pronto una realidad, a los Padres Capuchinos

Terciarios, especializados en esta clase de obras, ya que la mayor parte de los niños son pequeños delincuentes.

Pues bien, este señor, enterado de nuestros proyectos en Catia, se me ha ofrecido para que los llevemos pronto a la práctica. Se ha ofrecido para facilitarnos dinero para que los trabajos comiencen pronto. Más todavía: enterado de que yo pretendía adquirir terrenos para un internado en la región del Junko, se ha ofrecido a regalar los terrenos necesarios en otra parte, quizá mucho mejor situados y con mejor clima que los anteriores, y más cercanos a Caracas, en San Antonio de los Altos. Uno de estos días iremos a verlos. Sostiene este señor que no debemos pagar un céntimo por los terrenos, que los regalarán. V. P. me dará su opinión sobre estos planes, que creo no podemos desechar.

Espero con urgencia el permiso por escrito para poder comenzar las obras preparatorias del nuevo Colegio: desmonte, deslindes, muros de contención... Esto se puede hacer aún antes de estar aprobados los planos. Para ello se necesita dinero, aunque no en gran cantidad. Además, necesito la aprobación para comprar los 25.000 m² de que le he hablado en mis anteriores y en conversación personal, en las mismas condiciones que los anteriores. Para pagar todos los terrenos (40.000 m²) necesitamos más o menos 20.000 bolívares (en estos van comprendidos los 7.500 que debemos a los Hermanos de La Salle) por la compra del primer terreno y 5.000 para los trabajos preliminares. Este caballero de que le he hablado nos facilita en el acto todo ese dinero, mientras el Banco Obrero estudia el empréstito necesario para la obra realizar (el pabellón primero de que hablamos).

En espera de sus gratas ordenes, se encomienda a sus oraciones su afmo. Y humilde hijo en Cristo. Como por vía de posdata, quiero insertarle unas líneas sobre un asunto de que ya le hablé, aunque brevemente. Me refiero a la campaña por escrito que han emprendido algunos Padres de Carora, incluido el Superior. Me consta, por frase escrita por este último, que están escribiendo a todos los Colegios de la Provincia a fin de formar un mal ambiente a esta fundación de Caracas, como yo lo pude comprobar en Pamplona, donde están alarmados por las cosas que les han escrito desde Carora. No reparan en acudir a la falsedad para sus manejos. Los móviles no son ni santos, ni dignos de un religioso. Los encubren bajo el pretexto de que es más útil fundar en la diócesis de Barquisimeto, Acarigua, Tucuyo... ¡Cómo ciega la pasión y la envidia y orgullo humillado! ¡Un fracasado en Caracas no puede tolerar que otro salga a flote! No hay más. Ya convendría que estas cosas las supiera el P. General, pues me consta que hasta allí han dirigido sus dardos venenosos, encubiertos bajo la capa de celo e interés por la Escuela Pía.

Al día siguiente, 1 de abril, el P. Constantino vuelve a escribir al P. Provincial, porque acaba de recibir una carta suya en la que le pide algunas aclaraciones, sobre todo en relación con la Asociación Cultural que ha creado. Le explica que los otros cinco que aparecen en el acta de fundación de la misma son cinco Hermanos de La Salle, que prestan sus nombres hasta que vengan los escolapios y les reemplacen. También en Carora han tenido que crear una Asociación, formada por los miembros de la Comunidad. Los Estatutos siguen el modelo utilizado por las demás Congregaciones religiosas. Esto no significa ninguna contradicción con nuestras Reglas: es la única manera de poder trabajar como enseñantes en Venezuela. Y añade luego:

Lamento muy profundamente que “la impresión general de esta Congregación Provincial sobre la fundación de Caracas no sea buena”. Yo, que soy el que ha tenido que pasar por los malos ratos y moverme en la forma como lo he hecho, creía y sigo creyendo que la Provincia de Vasconia no tiene más que motivos para felicitarse y dar rendidas gracias a Dios por haber logrado en tan poco tiempo lo que otros Institutos Religiosos no han conseguido todavía, después de varios años de estancia, y no es que con este modo de hablar pretenda yo atribuirme un triunfo, que ciertamente no es mío. Sé muy bien que todo esto es obra de Dios, de la Virgen y de

nuestro Santo Padre, a quienes encomiendo mis asuntos (y sé que otros lo hacen conmigo) antes de tratarlos con los hombres. He visto, sí, he visto su protección clarísima y patente en muchísimas ocasiones. No puedo, pues, apropiarme un triunfo que no es mío.

Pero ¡qué contraste! Mientras aquí todos los que me conocen y saben de mis trabajos se alegran conmigo porque las cosas van saliendo en forma no esperada, humanamente hablando, tan favorables a la fundación de las Escuelas Pías en Caracas, los murmuradores y detractores de la obra han de salir de la propia Orden; de individuos que nada saben del asunto, aun cuando vivan en Venezuela, ni del lugar, ni de las condiciones. Yo atribuyo esa “mala impresión” de la Congregación a la propaganda de que le hablaba en mi anterior, que ha llegado hasta las altas esferas y va produciendo ya sus frutos pésimos y desastrosos. Creo sinceramente y como cosa de conciencia que esta situación debe conocerla con todos sus pelos y señales el Rmo. P. General. Estoy al tanto de los ruines móviles que guían a mis detractores y del fin que persiguen con todo. Nada haré hasta conocer el criterio de V. P.

Consciente de las tensiones creadas a causa de la fundación del Colegio de Caracas, el P. Constantino vuelve a escribir el 15 de abril al P. Provincial en respuesta a otra carta suya. Le dice:

Me doy por enterado y agradezco las informaciones que me transmite sobre el camino a seguir en lo relativo a la contratación de empréstitos posibles para la nueva fundación. Muy conforme con todo, y se cumplirá al pie de la letra.

Quiero, sí, hacer hincapié en que hasta el presente he dado cuenta completa y entera de todas las gestiones hasta ahora realizadas para la fundación de Caracas, y no he dado un paso sin consultar a V. P. y recibir su autorización o beneplácito. Todo esto podemos demostrar V. P. y yo con la correspondencia que hemos sostenido, archivada escrupulosamente. Deseo que V. P. asegure de esto al P. General, hasta con insistencia, pues mis enemigos y detractores ya han hecho uso de la calumnia para perjudicarme en ese sentido, sin darse, tal vez, cuenta de que a quien perjudican no es a este pobre religioso (cuya epidermis está ya bastante endurecida para estos ruines ataques), sino a la Escuela Pía. Seguramente que habrán ya llegado con sus calumnias hasta el P. General, pues su atrevimiento y audacia son muy grandes.

Como ya le decía en mi anterior, necesito con urgencia el permiso para recibir de un caballero generoso y comprensivo la cantidad de 25.000 bolívares para hacer frente con ellos al pago de los terrenos y a los trabajos preparatorios (nivelación y desmonte de terrenos...). A los Hermanos de La Salle hay que devolverles el dinero (8000 bolívares) que generosamente adelantaron para el pago de los primeros terrenos. Habrá que abonar en cuanto de ahí lleguen los permisos, los nuevos terrenos que hoy día son absolutamente necesarios para el debido emplazamiento de los planos preconcebidos y para los campos de deportes. Necesito también el permiso correspondiente para esta compra.

Hay que convencer a la Congregación Provincial y al P. General de que es necesario abordar con valentía este problema económico, porque aquí tenemos la salvación económica de la Provincia a corto plazo. Si procedemos con miedos y recelos, no levantaremos cabeza en varios años. ¡Qué ejemplo tan magnífico nos dan en este particular los de La Salle!

Estoy pulsando el parecer y sentir del Banco Obrero en lo referente a empréstito fuerte a bajo interés y a largo plazo. Hasta ahora las impresiones son buenas. Nada definitivo me comunicarán hasta que se les presenten los planos y el presupuesto detallado, cosa que espero hacerlo en la semana próxima, pues los trámites reglamentarios de Sanidad e Ingeniería Municipal llevan mucho tiempo. Además, durante la Semana Santa nadie ha trabajado en las oficinas fiscales. Mi plan en este empréstito es hacer una operación hipotecaria con garantía de los terrenos y de la obra que se vaya realizando, sin comprometer en ningún caso los intereses de la Provincia. Ni se podría legalmente con la actual legislación, y además sería ridículo hacerlo. Yo no pido otra cosa

sino mucha comprensión y buena voluntad en conceder los permisos de Regla. Que no se dejen impresionar por la artera propaganda de los detractores envidiosos que obran de mala fe, puesto que proceden sin conocimiento de la cuestión. Insisto en que es necesario que el P. General esté enterado de estos torpes manejos y hasta de los nombres de los detractores. Se encomienda a sus oraciones su afmo. Y humilde hijo en Cristo.

El 2 de mayo el P. Constantino escribe al P. Provincial una carta más optimista:

El día 26 del pasado llegó a mis manos su carta del 21, y llevó a mi ánimo buena dosis de entusiasmo, viendo que se van comprendiendo mi trabajo y esfuerzos por la fundación de Caracas, y que va desapareciendo tal vez la mala impresión que produjeron en algunos ánimos las apasionadas informaciones de algunos individuos de no buena voluntad. A los pocos días llegaba también a mis manos, y en forma sorpresiva, una amable carta de aliento del Rvmo. P. Enrique Centelles, Asistente General por América, en la que me anima a seguir trabajando por esta fundación “en la que se tienen grandes esperanzas”. Me extrañó grandemente esta carta, puesto que yo no he mantenido contactos epistolares con este Padre ni, por consiguiente, le he comunicado nada sobre mis actuales ocupaciones.

He visitado al Sr. Nuncio, con quien sostuve una larga entrevista, en la que manifestó su profunda pena y abatimiento por el estado de la Iglesia venezolana. Le hablé, según la indicación de V. P. sobre la fundación de Acarigua, y de los que habían ido a insistirle sobre este punto, el Obispo de Barquisimeto con el P. Juan. Le dejé entrever con la mayor discreción cuál debe ser el camino a seguir, y con quién debe comunicarse para tratar de nuevas fundaciones. Ya me entiende V. P. Sería muy útil y conveniente que V. P. le escribiera en este mismo sentido, y aprovechara la ocasión para hablarle sobre ese Padre, con la discreción con que sabe hacerlo; pero que sepa la verdad. No es el interés de la Escuela Pía el que mueve a esos Padres de Carora para trabajar por las fundaciones de esa Diócesis y ponerse en contra de la de Caracas. He seguido buscando datos y detalles sobre las ventajas e inconvenientes de la Fundación de Acarigua, llegando a la conclusión de que va a ser de difícil gestación, puesto que los habitantes de esa zona maderera no están acostumbrados a pagar la educación de sus hijos; y como son de poca a ninguna formación religiosa, no están en situación de apreciar las ventajas que les reportará un Colegio religioso. Nunca pasará, ni ese Colegio ni los que se fundaran en otras ciudades similares, de la categoría de un Estella o Tafalla. Estos datos los saco del historial de los Colegios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que tienen en ciudades similares, mejor dicho, de mayor categoría.

A continuación, le ofrece datos de los 7 colegios que los de La Salle tienen en Venezuela: tan sólo el de Caracas pasa de los mil alumnos, mientras los demás no llegan a 500, a pesar de encontrarse en ciudades relativamente grandes, como Barquisimeto y Valencia. Y sigue:

En Semana Santa visité la ciudad de Maturín, capital del Estado de Monagas, en el oriente. El Obispo me había pedido cuatro fundaciones en su Diócesis: Ciudad Bolívar, Barcelona Puerto la Cruz y Maturín, haciendo hincapié en que comenzáramos por Maturín. Es esta una ciudad progresista, rica a causa de los campamentos petrolíferos que la rodean. Tiene actualmente 35.000 habitantes, y en pocos años más, cuatro o cinco, se colocará en más de 50.000, según declaraciones del Gobernador Federal, una vez que todas las oficinas petrolíferas de los alrededores se instalen en Maturín, según convenio firmado ya con las compañías. Creo que esta debe ser la primera fundación que hagamos después de Caracas. Sobre esto hablaré a V. P. en cartas subsiguientes, cuando tenga en mi poder las proposiciones que espero recibir pronto. Si el P. Nagore se hubiera fijado en esta región y hubiera sido Maturín la primera fundación en vez de Carora, otro gallo nos cantara.

Sigue la comunicación entre el P. Provincial y el P. Constantino. Este le escribe el 21 de mayo, para aclararle alguna cuestión en relación con el rescripto que la Santa Sede autorizando a pedir un préstamo de 25.000 bolívares. Y luego sigue:

Mucho me alegra la noticia que me da sobre el personal que me va a designar para esta fundación. Tengo muchas ganas de poder vivir en comunidad con mis hermanos de hábito, aunque estos hermanos de La Salle me tratan con gran cariño y consideración. Además, sé que van a sentir mucho el día que yo salga de esta casa, pues en medio de mi insignificancia les presto servicios que ellos estiman de verdad. Oportunamente tendrá V. P. la cantidad que necesitan para los viajes de los seis. Opino que deben venir en buque. El viaje es algo más económico que en el avión, es más distraído para los que vienen por primera vez y además podrán traer todo el equipaje que desean y muchas cosas que en una de mis próximas le diré. Es increíble el ahorro que significa el comprar las cosas en España en vez de hacerlo aquí. Vea un sencillo ejemplo: hace diez días han comprado para este Colegio una casulla verde de lo más ordinario. La casa Garí les ha cobrado 280 bolívares (unas 4000 pesetas). En consecuencia, yo aconsejaría que inmediatamente mandara reservar dos camarotes de a tres plazas en el Magallanes o el Marqués de Comillas, en el que salga a fines de julio o principios de agosto. Le recomiendo estos porque ya los conozco, y además salen de Bilbao. Si se espera a última hora, entonces se anda con dificultades para elegir lo que más convenga.

En cuanto V. P. se decida por los que ha de mandar, me envía sus fotografías por duplicado, nombres y apellidos, edad, nombre de los padres y lugar de nacimiento. Tranquilamente saco el permiso de entrada y lo enviamos por correo aéreo, en vez de usar el cable, que cuesta lo suyo. (...)

Todavía no hemos comenzado el nuevo pabellón, porque están dando los últimos toques a los planos. Se ha hecho un plano general con arreglo a las normas que V. P. impartió, y luego un plano aparte del pabellón que ahora se proyecta, que es el que se va a presentar a la aprobación de Sanidad y de Ingeniería. Me parece que ahora le va a gustar el emplazamiento y forma de la iglesia. Tiene un magnífico y amplio crucero, capaz para muchos alumnos. Como el terreno tiene un desnivel muy pronunciado, por eso se ha ido tan despacio. Se encomienda a sus oraciones su humilde hijo en Cristo.

El P. Constantino escribe al P. Provincial el 9 de junio, respondiendo a una carta suya. Le escribe:

En su carta anterior me dice V. P. que “dónde voy a recibir a los cinco Padres y al Hermano que me enviará para la fundación de Caracas”. Como ya veo claro que para septiembre no se podrá contar con el pabellón primero del nuevo Colegio, aunque la tramitación de los permisos vaya con toda rapidez, he decidido arrendar una casa donde podamos comenzar nuestra labor mientras no dispongamos de local propio. He empleado dos semanas completas en recorrer todas las urbanizaciones de Catia y al fin, después de ver bastantes casas que se anunciaban en arriendo, todas ellas pequeñas y sin condiciones para nuestro fin, he dado con una Quinta que se estaba desalojando, y por medio de apoyos y recomendaciones, la he conseguido para nuestro objeto. No es que sea muy a propósito, pero en medio de lo poco es lo mejor que hemos encontrado. Tiene dos plantas, jardín alrededor, dos amplias terrazas y un local libre adjunto de 25 m por 25, que servirá de patio, y podremos alojarnos bastante bien la Comunidad y cinco escuelas. No es el ideal, ni mucho menos; por eso es necesario emprender cuanto antes las obras del nuevo Colegio.

En cuanto V. P. me comunique los nombres de los que formarán la nueva expedición a Venezuela y me diga el buque donde harán su viaje, trataré de enviarle lo más rápidamente posible lo necesario para el viaje y para las cosas que deben traer para la casa. No se olvide de mandarme

las fotografías de los expedicionarios para poder sacar el permiso de entrada en Venezuela; este requisito lo exigen ahora con todo rigor.

Tenemos ya terminados los planos, hasta en sus más mínimos detalles en lo que concierne al primer pabellón. Ahora necesito que se tramite con la mayor rapidez un empréstito para comenzar. La fianza para él reside en los terrenos que ya poseemos en forma definitiva, y en los que poseeremos en breve los del INOS, y en la construcción que allí se haga. Todo ello servirá para hacer la hipoteca. Tengo varias proposiciones y estoy estudiando la más económica y ventajosa. Los terrenos los cotizan en más de 800.000 bolívares.

El empréstito a que me refiero en el párrafo anterior se elevaría a 500.000 bolívares, cuyo permiso canónico creo que debería gestionarse ya. Claro, que no se contratará este empréstito hasta que lo tenga muy bien estudiado y se elija el que más conviniera después que V. P. vea todas las reposiciones concretas y claras que yo le remitiré a su debido tiempo. Por mi parte no se dará un paso en este sentido sin que antes lo conozca con todos sus detalles V.P.

En espera de su grata respuesta, le saluda cariñosamente y se encomienda a sus oraciones humilde hijo en el Señor.

El 3 de julio el P. Constantino escribe de nuevo al P. Provincial, pidiéndole los nombres (¡y las fotografías!) de los que van a venir. Se van matriculando ya algunos alumnos para el próximo curso. Sigue estudiando el tema del empréstito. Le dice, además:

Los planos los están estudiando seis empresas constructoras, y veremos cuál de ellas lo hace en la forma más económica y con garantías. Todo ello comunicaré oportunamente a V. P. antes de proceder.

Como le digo al principio, estoy preparando la casa que nos ha de servir para comenzar. He encargado ya los pupitres y demás cosas necesarias. Teniendo en cuenta el incumplimiento de palabra de esta gente, hay que hacerlo con tiempo, para no verse en apuros a última hora. Hay que adquirir también un transporte escolar, porque las familias que van matriculando lo reclaman. Felizmente este es el menor de los problemas económicos en Venezuela, por las grandes facilidades que dan todas las casas comerciales de autos. Todas dan 20 o más meses de plazo, de modo que se va pagando la camioneta o auto con las cuotas mensuales que abonan los alumnos, sin que el Colegio tenga que hacer un desembolso. Así lo hace todos los Colegios. He pensado en adquirir una camioneta (station wagon) donde pueda llevar de 15 a 20 alumnos en cada viaje. Más tarde se podrá pensar en un autobús comprado en las mismas condiciones. Se me olvidó decirle en mi anterior que procure incluir un organista entre los Padres que hayan de venir. Espero que serán buenos religiosos y excelentes maestros. Tiene que ser así si no queremos fracasar en ambos capítulos. Para Caracas no sirven medianías.

En espera de sus prontas y gratas noticias, queda su humilde hijo en el Señor.

El P. Provincial ha seleccionado un equipo de escolapios que acompañen al P. Constantino: los PP. Felipe Endériz, Ernesto Álvarez, Valentín Labiano, Eugenio Ruiz y el H. José Luis Goñi (según el DENES; el P. Joaquín Lecea, en su *Historia de las Escuelas Pías. Provincia de Vasconia* omite al P. Ernesto Álvarez, y en su lugar incluye a los PP. Jesús García y José Luis Velasco. El catálogo de Vasconia de 1 de enero de 1953 presenta otra diferencia: añade al P. Aniceto Guillorme, pero de los anteriores excluye a los PP. Ernesto Álvarez -que fue enviado a Chile, aunque estuvo un tiempo en Caracas- y Jesús García. Es la versión más fiable). El 17 de julio el P. Constantino escribe al aún Provincial P. Juan Manuel, inquieto por las fechas prevista para el viaje de los enviados a Caracas. Le dice:

Después de casi dos meses de espera, llegó a mi poder su muy estimada del 9 del actual. Ha sido una pena que no vinieran en ella las fotografías de los religiosos que han de venir a Caracas, porque sin ellas nada puedo hacer.

En cuanto a la fecha de llegada a Caracas que me señala en su carta, 20 de septiembre, es inadmisibile. La fecha marcada por el Gobierno para la iniciación del curso escolar es el 17 del mismo mes. Además, esa fecha de llegada a La Guaira que le han dado no es más que probable. El ideal hubiera sido que los Padres hubieran venido, como yo indicaba a V. P. en una de mis anteriores, en el Magallanes, que tiene su salida de Bilbao a fines de julio. Habrían estado ya en Caracas para mediados de agosto, con tiempo suficiente para asistir a algunas clases de orientación en este Colegio La Salle, cuyos hermanos estaban dispuestos a impartírselas con todo desinterés.

Acabo de visitar algunas compañías de navegación y puedo suministrar a V. P. los siguientes datos: el Conde de Argelejo, de la Comp. Transatlántica, sale de Barcelona el 14 de agosto, para llegar a La Guaira el 29 del mismo mes.

El Monte Amboto sale de Bilbao a fines de julio y rinde viaje en La Guaira el 25 del mismo mes. Es muy probable que ya no haya pasajes a la venta, pues habría que haberlo solicitado con algunos meses de anticipación.

El Marco Polo, de la Sociedad de Navegación Italia, sale de Barcelona el 15 de agosto y llega a La Guaira el día 27 del mismo mes.

El A. Gritti, también italiano, sale de Barcelona (salida convencional, pues no siempre toca en ese puerto) el 13 de agosto y llega a La Guaira el 27.

Si aún no ha arreglado los pasajes al recibo de la presente, estos datos pueden servirle de orientación.

En cuanto al dinero para los viajes y gastos, si todavía no lo he enviado ha sido por ignorar la cifra, siquiera aproximada, del importe total. Lo haré en cuanto la sepa. Como V. P. comprenderá, no tengo todo ese dinero, porque mis entradas son muy exiguas, pero no faltará quien me lo adelante.

Me habla V. P. de las buenas cualidades de los expedicionarios, si bien me dice que el P. Demetrio padece de los riñones. Es conveniente que sepa V. P. que este clima tropical resulta muy deprimente y pesado para los europeos, y requiere muy buena salud para poder aclimatarse. Yo no conozco al citado Padre ni a los demás que me cita, fuera del P. Endériz, pero me atrevo a insinuar a V. P. que, si se trata de una enfermedad crónica o permanente de riñones, no envíe por estas latitudes al referido Padre.

En cuanto a la parte espiritual, quiero que sepa V. P. que el nivel y el ambiente moral de este país es de lo más bajo que se puede imaginar, muchísimo peor que en Chile. Se necesitan, pues, espíritus muy bien formados y fuertes; de lo contrario, es de temer un fracaso a corto plazo. Desgraciadamente, estamos viendo lamentables y frecuentes escándalos en el clero.

Le adjunto una lista de las cosas más indispensables que deberían traer los expedicionarios con el fin de ahorrarnos bastantes miles de pesetas.

En cuanto al permiso de entrada, lo tendrán en 48 horas. Apenas reciba las fotografías, revolveré Roma con Santiago, pero lo conseguiré. Lo único que no conseguiré será librarme de los 40 bolívares que habrá que pagar por cada cable al Consulado de Bilbao con los respectivos permisos. Vayan preparando todo; en cuanto esté el permiso yo pondré un cable a V. P.

Como le decía en mis anteriores, abrí la matrícula el día 2 de julio, y van aumentando las inscripciones en forma halagadora, a pesar de que todavía no ha terminado el curso escolar; están todavía en exámenes. Tenga presente V. P. que en Venezuela se rinden todos los exámenes desde el primer grado de primaria ante comisiones del Ministerio de Educación.

Espero con impaciencia sus noticias. Mientras tanto se encomienda a sus oraciones su humilde hijo en el Señor.

El 28 de julio el P. Constantino escribe al P. Juan Manuel, que ha dejado de ser Provincial, para decirle que por fin ha recibido las tan reclamadas fotos. Ya ha enviado por cable a Bilbao el permiso de entrada en Venezuela a los religiosos que aquí vienen destinados. Y le dice:

Espero que vengan los seis religiosos como V. P. me dice en su última carta. Espero que V. P. me apoye en este sentido, pues la matrícula se está haciendo contando con los cinco Padres, lo mismo que las reformas de la casa. La matrícula sigue en forma inmejorable, y podría llegar sin ninguna dificultad a 500 si tuviéramos local adecuado y amplio. Nos tendremos que contentar con algo más de 200, contando con que vengan los cinco Padres.

Por este mismo correo escribo al nuevo P. Provincial, con el principal fin de presentarle mis saludos y respetos. V. P. le informará de todo lo relativo a esta fundación y de lo que a continuación paso a referirle.

Y le refiere las murmuraciones que, según otros religiosos, van propalando los escolapios de Carora sobre él y su colegio, escandalizando a la gente. Las espadas entre las dos fundaciones siguen en alto.

Y el P. Constantino escribe en la misma fecha, al nuevo Provincial, Félix Leorza, felicitándole por su elección y poniéndose a su servicio. Le informa sobre la marcha de las inscripciones en el colegio provisional. Le envía 1.800 dólares para pagar los viajes en barco de los enviados.

El 8 de agosto el P. Juan Manuel escribe, de parte del P. Provincial, al P. Constantino, informándole sobre las dificultades para los pasajes de los que tienen que ir. Le informa que cuatro religiosos viajarán por barco, para llegar a La Guaira el 20 de septiembre; otros dos irán en avión el 13 o el 14. Le informa que han descartado al P. Demetrio Díaz, por cuestiones de salud; confirma los nombres de los PP. Endériz, Labiano, Eugenio y Velasco, y el H. Goñi. Puede que el P. Provincial envíe un sexto hombre. Naturalmente, al P. Constantino no le sientan bien las noticias, y el 14 de agosto responde al mismo P. Juan Manuel:

Ayer por la noche me entregaron sus dos cartas del día 8. Cuando yo esperaba que me anunciase el embarque y próxima llegada de los Religiosos destinados a Caracas, veo con gran pena todo lo que en ellas me dice sobre las dificultades que encuentran a última hora. Me imaginaba que como último recurso habrían utilizado el Argelejos o Marco Polo que salen hoy mismo de Barcelona. Me imagino que V. P. se dará cuenta de lo que significa en organización comenzar el curso faltando más de la mitad del profesorado. Esta situación se agrava enormemente si, como en nuestro caso, se trata de un Colegio que comienza. Vamos a dar la sensación de informalidad y de poca seriedad, y esto es fatal en nuestro caso. Cuando la gente de esta barriada, aburrida del engaño y falta de seriedad de la nube de escuelas particulares y academias que les han explotado, han puesto su confianza en nosotros y nos han confiado sus hijos en forma tal que, antes de abrirse el periodo de matrícula, la teníamos ya completa con 230 alumnos, el máximo que nos permite local. Ya se ha colocado el aviso "cerradas las inscripciones", y la gente sigue acudiendo para rogar "un puesto más". Además, yo necesito tener actualmente a mi lado algún Padre a quien confiar la oficina y el cuidado de la casa, donde hay obreros haciendo reparaciones. Hay que hacer muchas diligencias en los Ministerios de Educación, Sanidad y Obras Públicas en relación con el Colegio; hay que buscar y preparar todo el material escolar y doméstico... Todas estas razones y otras que ahora no expongo reclamaban ya la presencia de los Padres en Caracas. Muy cerca de nuestra casa han abierto su primera fundación en Venezuela unas Monjas

españolas de enseñanza, y ayer en el Magallanes llegaron las seis monjas que van a regentar el Colegio, en unión de las otras dos que llegaron hace cuatro meses.

Esta situación me tiene muy apenado. Vean si se puede remediar adelantando el viaje de los Padres. Es una lástima que nos cueste tanto dinero, pudiéndolo haber hecho en forma económica.

No dejen de enviar los cinco Padres y el Hermano; la matrícula está hecha contando con ellos. Si solamente vinieran cuatro Padres, sería un grave trastorno para nuestra economía: tendría que tomar un profesor secolar, y su sueldo no bajaría de 800 bolívars.

Nada más por hoy. Suyo afmo. en Cristo.

En el provincialato del P. Leorza continuaremos con la historia del colegio de Caracas.

Enseñanza P. Juan Manuel Díez

Con ocasión del anuncio del próximo Capítulo General, el P. Juan Manuel envió una circular el 6 de abril (Pascua de Resurrección) de 1947:

Carísimos Padres y Hermanos: Habéis sido informados poco ha de que en este año de gracia de 1947 va a tener lugar en el seno de nuestra Orden un fausto y magno acontecimiento: la celebración del 36º Capítulo General.

Fausto en primer lugar, puesto que implica el restablecimiento de nuestra plena normalidad institucional. Alegrémonos en el Señor y rindámosle las más fervientes gracias desde el fondo de nuestros corazones.

Magno acontecimiento también. No hay otro que lo sea más en el desenvolvimiento de nuestra vida corporativa. Es, en efecto, el Capítulo General la sede de nuestro poder legislativo; y, puesto que de él dimana la designación del Rmo. Prepósito y su Curia Generalicia, es también la fuente del ejecutivo. De él depende, pues, el gobierno soberano de toda la Orden. A él le está encomendado el mantener incólume el espíritu que presidió su fundación, conservar las venerandas tradiciones de nuestros mayores, resolver los múltiples problemas de fondo que sucesivamente se presentan y adaptar el Instituto a las necesidades de los tiempos, buscando siempre su mayor incremento, eficacia y esplendor.

¡Ingente tarea y abrumadora responsabilidad!

Lo es en grado tal, amados hijos, que no es posible hacerla recaer entera sobre los Padres Capitulares, y cada cual debe sentir en sí la obligación de compartirla.

Y esto nos lleva a tratar un tema que creemos de gran interés y oportunidad: las relaciones que deben mediar entre los religiosos como individuos y la Corporación como tal.

Es evidente que, pues hemos profesado Obediencia, y obediencia pronta, íntegra, ciega y alegre, tiene cada uno bien definida la labor que ha de realizar en la ejecución de la tarea específica que aquella le confía.

Pero también es claro que a nadie le es lícito desentenderse de los intereses generales del Instituto en el que Dios le ha llamado a colaborar y santificarse.

Hemos de dedicarnos con alma y vida a nuestro ministerio sin entrometernos en la esfera de gobierno, privativa de los Superiores; pero habemos también de sentir en nuestro pulso el palpitante del corazón de esta gran Madre que es la Escuela Pía.

¿Cómo pueden conciliarse ambos extremos? ¿Cómo conjugarse ambas virtudes?

Una comparación bien sencilla y exacta se nos ofrece: la del soldado que, poseído de una alta moral, de un noble y vehemente ardor por la causa que defiende, entregase ciego y entero a la defensa de su puesto en combate hasta rendir en él la vida, pero lleva en su alma el anhelo de triunfo común, sufre y goza según las vicisitudes que experimenta la campaña y liga su suerte a la suerte general del ejército de que forma parte.

Así habemos de hacer nosotros, miembros como somos de esta aguerrida hueste de la Escuela Pía, una de las unidades de combate que la Iglesia ha puesto en línea para dar la batalla por el triunfo de la causa de Dios.

¡Alta moral, santo y vehemente ardor, hemos dicho! He ahí la gran palabra. Podríamos decir que es el UNUM NECESSARIUM para acometer con éxito cualquier empresa individual o colectiva.

Mas a su vez no podrá darse en nosotros si a todos no nos alienta un vivo amor y estima por nuestra vocación de educador y por la Institución en la que hemos de hacerla realidad.

A despertar tal amor y estima en quienes estén adormecidos, y a nada más que a eso, tienden las consideraciones que vamos a desarrollar ante vosotros.

La vocación al ministerio educador ¡tema inagotable! No es nuestro intento, sin embargo, disertar sobre su excelencia. Harto fácil nos sería acumular textos y pensamientos de infinitos autores sagrados y profanos, y sobre todo de la misma Escritura Santa; textos, por lo demás, que os son bien conocidos.

Ni vamos tampoco a demostrar su importancia o trascendencia, lo que asimismo entendemos sería superfluo. ¿Quién de vosotros ignora que los niños son la pepita sana de la manzana podrida, que el que se haga dueño de la niñez lo será de la sociedad, que la semilla que el educador deposita en la mente del niño jamás se pierde o desaparece por completo, que los enemigos nos dan el ejemplo al tratar a todo trance de apoderarse de ese campo de la enseñanza humana, que percatadas de ello Órdenes religiosos cuya finalidad primitiva no era la educación, la han adoptado ahora siguiendo nuestros pasos?

Hoy solo queremos fijarnos en un aspecto de la cuestión, por demás interesante y para nosotros utilísimo. Es este: la misión educadora es un medio magnífico y eficaz de perfeccionamiento del propio educador.

Desde luego, es el nuestro el medio único, suficiente y necesario de perfección que tiene el escolapio. Bien claro consta de las primeras palabras de nuestro Código Fundamental. Viene a decir así: “Todas las Órdenes en la Iglesia de Dios tienen como fin la perfección de la caridad; la nuestra aspira a él poniendo como medio la práctica del ministerio aprobado por Paulo V... etc.” Todos los Institutos religiosos legítimamente aprobados tienen, en efecto, en su ministerio su propio medio de santificación: el culto, la dirección de las almas, las misiones, la propaganda escrita, etc. No hay para qué entrar en comparaciones vanas, pero podemos asegurar que ninguno de ellos aventaja al nuestro en eficacia.

Cualquier profano podrá entenderlo fácilmente con solo considerar que para educar hay que estar educado, que para elevar hay que estar elevado, que nadie da lo que no tiene, que al educador le entregan no un bloque de madera o de mármol (comparación a que alude San Juan Crisóstomo), sino un espíritu virgen, inteligente y libre, para que en él realice un ideal soberano de belleza y perfección y, si se trata de un maestro cristiano, para que en él modele la figura viva de Aquel que se dignó tomar nuestra forma y naturaleza sin dejar de ser la Verdad, la Bondad y la Belleza esencial. ¿Y cómo realizar esa labor delicadísima, maravillosa, divina, si él no está vivificado por el espíritu de ese mismo soberano, vivo modelo?

Son estos conceptos muy ciertos claros, repetimos, aun para los profanos, que solo de lejos aprecian lo que es la obra de la educación. Pero para vosotros, amados hijos que lleváis ya diez, veinte o más años entregados a esta gran tarea, ¡cuánto más claros son! ¡Cuántas veces habréis experimentado la necesidad, la imperiosa necesidad de elevaros, de purificaros, de vencer en vuestro propio carácter innumerables resistencias, de adquirir clarividencia en vuestras concepciones y pureza en vuestros afectos, de pulimentar continuamente las múltiples facetas de la propia personalidad, y ello como único medio, porque no hay otro, de superar las continuas exigencias que plantea la práctica diaria de tan divino arte! No hay problema pedagógico, de disciplina o didáctico, que no tenga su solución en el propio educador. No hay inteligencia, por

ruda que sea, que no se abra; no hay espíritu rebelde que no se entregue al maestro, que, para serlo de verdad, se esfuerza por adquirir en sí mismo el grado de elevación correspondiente. Sí; la práctica de nuestro ministerio, para el que la ejerce con amor, es un continuo acicate, un aguijón que no permite nunca el muelle descanso de la meta lograda.

Medio de perfección arduo es, pero para grandes espíritus es.

Y aún tiene una cualidad o ventaja extraordinaria de que los otros carecen: es ministerio oculto, oscuro, verdaderamente humilde y, por tanto, cosa de valor y solidez. Los otros ministerios, la predicación, la propaganda escrita, etc. llaman la atención de las gentes, árbitros de la fama, con el consiguiente peligro de vanagloria, que es la carcoma de la virtud. En el maestro, o mejor, en el educador nadie se fija, fuera de los niños que no reparan y cuya estima y alabanzas no dañan nunca: “ex ore infantium...”. Los otros ministerios dan alas al genio para elevarse a grandes alturas, pero estas exaltaciones son compatibles con graves defectos que crecen disimulados, menoscabando toda la virtualidad del apostolado. El maestro está siempre en el plano, siempre empezando, tiene que limitarse de ordinario a ser un simple divulgador, un despertador de vocaciones; con dificultad llegará a ser un intelectual, un investigador; no pasará, en fin, de ser una medianía en el mundo del pensamiento. Pero en cambio, dado el ambiente en que vive su virtud, necesariamente habrá de ser maciza, oro de ley; de otro modo fácilmente lo echará de ver el mismo en su propia acción diaria: mantiene con sus niños un contacto espiritual demasiado íntimo, continuo y sostenido para poder ocultarles largo tiempo el fondo de su alma; es transparente a sus miradas; los niños sin discurrir le intuyen e intuyen todo lo que en él puede haber de menos limpio y puro. Por otra parte, del trato y convivencia continuo con ellos, algo se les infunde de su ser espiritual, que es todo sencillez, espontaneidad, humildad, verdad.

¡Santa, bendita oscuridad la de nuestro ministerio! Es la mejor prenda y salvaguardia de la perfección a que aspiramos.

Las anteriores consideraciones podrían darnos la medida de lo que ha sido y es la Escuela Pía, esa Institución de inspiración divina que durante siglos viene dedicada a labor tan excelsa, trascendente y meritoria; esa Institución que es ante todo nuestra Madre, a la que debemos cuanto somos en el orden espiritual y sobrenatural. Por solo ello merece todo nuestro amor y adhesión entrañable.

Ostenta, sin embargo, otros títulos que la hacen acreedora a la admiración y gratitud de los hombres y de los pueblos.

Es, en efecto, una Institución grande y gloriosa. Lo es, ante todo, por haber heredado las glorias de su Padre, de aquel varón según el corazón de Dios, gigante de santidad, espejo de toda virtud, de quien apenas cabe excederse en el elogio.

Lo es por el hecho de que, adelantándose a su tiempo a las demás Órdenes y al afán moderno de todos los Estados cultos, fue la primera institución organizada de educación popular.

Lo es porque, a diferencia de otras numerosas Órdenes que han debido buscar adaptaciones a los nuevos medios, no haya tenido ella necesidad de rectificar un punto su camino, y a través de sus tres siglos y medio de existencia mantiene intacto su espíritu y finalidad: la educación de la juventud, con exclusión de todo otro ministerio.

Lo es por la espléndida galería de sus varones ilustres, eximios humanistas, grandes científicos, eminentes pedagogos y, sobre todo, siervos de Dios de acrisolada santidad.

Lo es, en fin, por las muchedumbres innumerables de hombres arrancados por ella a la ignorancia y al vicio.

A todas estas glorias habría que agregar otra no menor, y aun abundando en las ideas anteriores, diríamos que más digna de enamorar nuestro corazón. La constituye el escolapio desconocido, la multitud de nuestros hermanos anónimos que, despreciando toda gloria vana, calladamente, oscuramente, sin más testigos que los ojos de Aquel que ve en lo escondido, consagraron su vida

entera, larga a veces, siempre penosa, a la desvalida juventud, haciendo de los niños el centro de sus amores, la corona de sus méritos en esta vida y de su premio para la eterna. De ellos descendemos. Ellos santificaron esta humilde sotana calasancia que es nuestra librea inseparable y que ha de cubrir nuestros despojos. Nuestras mismas preocupaciones, problemas, alegrías y todas esas pequeñas cosas prácticas, ideas y tradiciones que tanto significan e influyen en nuestra manera de ser, formaron, como en nosotros, el fondo de su vida, y en ese medio practicaron las sólidas y calladas virtudes que tan aceptos los hicieron a los ojos de Dios. Al recitar nuestras diarias preces comunes, hemos de sentir en nuestros oídos el eco de su voz, como si a nuestro lado siguiesen todavía, modulándolas con sus labios que ya no son. Haga el Señor que, pues tan semejantes somos a ellos en la vida, seamos también algún día compañeros de su gloria.

Aún nos queda por hacer todavía una reflexión final. Nuestra acción y apostolado, como el de toda Orden religiosa, es cosa sobrenatural o no es nada. Ahora bien, en el orden sobrenatural nuestros conceptos vulgares de número y magnitud no cuentan ni suponen cosa. De ahí la consecuencia, entre otras, de que toda comparación entre Institutos religiosos grandes y pequeños, gloriosos y oscuros, es odiosa y vana; y que ante Dios igualmente es de amar y estimar una congregacioncita humilde y recién fundada que una Orden multisecular y copiosa de egregios varones. Bueno es y saludable honrar a los antepasados, y más aún imitar sus ejemplos y claras acciones; malo sería y pernicioso apropiarse sus méritos, descansar en los laureles por ellos adquiridos y aun utilizarlos para paliar la propia pobreza de verdadera virtud.

Y esto puede suceder porque es humano, y esto sucede por desgracia. Quizá a ello sea debido en parte el que las grandes Órdenes hayan pasado por periodos de decadencia y necesitado de reforma, como también el hecho de que las congregaciones recién fundadas suelen estar dotadas de gran robustez y espíritu. Como no tienen historia, necesitan crearla.

Yo os exhortaría, amados hijos, a que, más aún que en nuestro pasado, nos fijemos en nuestro porvenir, que está enteramente en nuestras manos, en las de cada uno de nosotros. La Escuela Pía será en el futuro lo que nosotros queramos que sea, y no olvidemos que las posibilidades son ilimitadas. Pero cuidado con pagarnos o seducirnos con la cantidad y el brillo. La hermosura de esta Hija de Rey debe ser “ab intus”. Busquemos a Dios y su justicia y dejemos que el incremento y prosperidad nos vengan por añadidura. Procuremos que por el tronco y ramas de este árbol circule rica savia de buen espíritu, que indefectiblemente se transformará en frutos hermosos y sazonados. Todo apostolado, y por tanto el nuestro, que no sea exuberancia de vida interior, ni es tal ni vale nada. Mal podrá cumplir, pues, su labor de educador el escolapio que antes no cumple, y con acendrado celo, sus deberes de religioso y de sacerdote. Ojalá que estas ideas, que son axiomas que todos aceptamos, pero cuyo contenido con frecuencia dejamos desvanecer, informasen, orientasen y vivificarse toda nuestra conducta.

Volviendo ahora, para terminar, al punto de partida y al acontecimiento que ha motivado estas líneas, nos limitaremos a señalaros un deber que vuestra conciencia y vuestro corazón ya os habrán hecho notar. El Capítulo General que ha de celebrarse en Roma es de trascendencia vital evidente para el presente y futuro de la Escuela Pía. Pues bien, mientras los Padres Capitulares estén entregados a su ardua tarea, todos los escolapios deben permanecer con los brazos en alto implorando del Señor el triunfo de la gran batalla. De esas oraciones depende en grandísima parte. Pero no solo entonces, sino desde ahora debemos todos encomendar incesantemente a Dios el éxito de este gran negocio, pidiendo al Espíritu Santo su luz indeficiente para el acierto en la elección de los vocales en los próximos Capítulos previos, y para que los elegidos sean capaces de afrontar sus pesadas responsabilidades. A este fin ordenamos que los Padres Rectores apliquen la segunda avemaría que suele rezarse al terminar los cuatro actos diarios de coro, como también un padrenuestro a nuestro Santo Padre, que se deberá rezar inmediatamente de

leído el primer punto de meditación de la mañana y de la noche. Mas, fuera de los actos de Comunidad, deseamos que todos nuestros religiosos cooperen espiritualmente en este común afán, aplicando al efecto cuantas oraciones y sacrificios les sugieran su devoción y su amor a la Escuela Pía. Que ningún sacerdote lo olvide en el memento de sus Misas, y ningún Hermano en sus comuniones diarias. Solo siendo el Capítulo General la obra de todos los escolapios, podremos esperar que Dios bendiga sus labores y decisiones y sean ellas una magnífica contribución a su mayor gloria, al fomento de nuestra congregación y

A.M.P.I.

Irache, Pascua de resurrección de 1947.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón de Jesús, Prepósito Provincial.

Un acontecimiento de gran importancia que le toco vivir como Provincial fue la celebración de los Centenarios de Calasanz, con la llegada de las Reliquias del Santo a España. Aprovecha para escribir una circular fechada el 25 de agosto de 1948:

Carísimos Padres y Hermanos:

Cuando cada año nos es dado llegar a la fecha de la festividad de nuestro Santo Fundador, esto es, a la conmemoración de su glorioso tránsito, siempre experimentamos todos en nuestro espíritu un gozo nuevo, nos sentimos más hermanos, más vinculados a esta gran familia escolapia. Se reproduce entre nosotros hasta cierto grado el maravilloso fenómeno que tuvo lugar en nuestro San Pantaleón, hace hoy exactamente trescientos años, cuando los religiosos de aquella casa, a la vista de los restos venerandos aún calientes de su Padre amado, sintiéronse poseídos de un súbito y extraño júbilo que les impulsaba a abrazarse unos a otros (parecían locos - dice un testigo-) y a dar mil parabienes por algo grande y fausto que no acertaban al pronto a precisar, y que no era otra cosa que el convencimiento de que su amadísimo Padre, a quien presentían ya en la gloria, había dejado por fin de ser blanco de la persecución sañuda del infierno, y podían ellos en cambio contar ya en el cielo con eficacísimo protector, prenda de la futura resurrección de la Orden.

Pues si la simple conmemoración anual del gran acontecimiento es siempre para nosotros motivo de tan alegría, ¿cuánto mayor es la que debe llenar nuestros corazones en el día glorioso de hoy, en que aquella es tres veces centenaria, dando comienzo con ella el año jubilar?

Año, sí, de júbilo ha de ser este para nosotros, porque ha de ser un año de glorificación de Nuestro Santo Padre y Fundador. Lo ha comenzado a ser ya: el Vicario de Cristo acaba de decorar a Calasanz con el preciadísimo título de PATRONO DE LA ESCUELA POPULAR CRISTIANA, y ha hecho públicas a la vez unas hermosísimas Letras Apostólicas en exaltación de su figura y de su obra. Por todas partes se hacen preparativos para que a sus sagradas reliquias le sean rendidos los máximos honores por las autoridades y los pueblos; y todos a porfía, hombre de letras, artistas e instituciones, se aprestan a expresar su admiración y a cantar las alabanzas del humildísimo José, a quien todos proclaman gloria de su Patria y de la Iglesia.

Todos nosotros hemos de contribuir al máximo esplendor de las festividades centenarias; nadie debe sentirse libre de cooperar a ellas con su talento, con sus habilidades, con sus iniciativas, con su entusiasmo.

Que en todas partes sea conocida y ensalzada la figura de nuestro Santo.

Que en nuestros niños prenda el cariño en el Padre de la Infancia y que no se borre ya nunca de sus corazones su amable imagen ni el recuerdo de esta solemnidad es celebradas en su honor.

Mas no debe limitarse a esto nuestro homenaje. No hemos de contentarnos con festejos de simple boato exterior.

Está hoy algún tanto de moda la celebración de centenarios, y se advierte harto empeño de publicidad y exhibición a través del intento de glorificar al respectivo personaje.

No caigamos nosotros en esa mezquindad. No nos limitemos a provocar la atención de las gentes hacia nosotros para satisfacer un pobre afán de vanidad de corporación. Algo más y mejor merece la grande, noble y recia figura de Nuestro Santo Padre; algo más espera él de sus hijos, y obsequio de más precio podemos lograr darle, y a la vez de más utilidad para nosotros. En efecto, el año de gracia que hoy comienza, además de año jubilar, ha de ser para nosotros año de renovación.

Renovación de nuestro espíritu escolapio; renovación del ideal de perfección que el Señor nos propuso y nosotros aceptamos el día de nuestra profesión religiosa. Y como tal ideal Dios lo dio a concebir a nuestro Excelso Patriarca, y él, antes y mejor que nadie, lo realizó de modo insuperable. Hemos de empezar por intensificar de una manera profunda y apasionada el estudio de la biografía de nuestro Fundador.

Todos los Santos tienen derecho a nuestra admiración, y de todos tenemos algo o mucho que aprender. Como la gracia no hace sino perfeccionar la naturaleza, y esta es en los hombres tan infinitamente varia, es admirable como cada uno de los Santos, al conservar su fisonomía humana peculiar, preséntanos asimismo un cuadro psicológico iluminado, en el que alguna cualidad peculiar, convertida ya en virtud heroica, destaca netamente sobre las demás. Es el celo impetuoso en Javier, la amable caridad en San Vicente, el divino lirismo en San Francisco, el realismo místico de Teresa de Jesús, la dulce serenidad del obispo de Ginebra... Y es bueno que cada uno de nosotros se aficione a aquella figura que mejor cuadra con su propia fisonomía espiritual. Y es necesario a todos en nuestro caminar hacia la santidad, en nuestro interpretar el espíritu de la perfección evangélica, que dirijamos con frecuencia a nuestra vista a unos y otros de estos faros, de estas boyas, mejor, colocadas a lo largo de nuestra ruta, para no equivocarnos el rumbo, del que continuamente nos desviamos a uno y otro lado. Nos sirven, en fin, los ejemplos de los Santos de preciosa y necesaria orientación.

Pero para nosotros los escolapios no hay, no puede haber, modelo más íntegramente imitable que Nuestro Santo Padre, ya que, si queremos llegar a la santidad, es claro que ha de ser por los medios y en el ambiente, ministerio y espíritu con que él la alcanzó. De ahí la necesidad, para compenetrarnos de ese su espíritu, del estudio atento de su vida.

Antes de seguir adelante, y a este fin, ordenamos, desde luego, que durante todo este año centenario la lectura del comedor, por lo menos la de la noche, sea dedicada a obras que traten del Santo Padre, de su biografía y de la realización de su ideal de perfección en su obra o en los mejores de sus hijos.

Creemos sinceramente que la vida de nuestro Santo, tan extensa, tan intensa y tan humana, constituye una riquísima cantera que hasta el día de hoy apenas si ha sido tocada.

No es este lugar de hacer un panegírico de las virtudes de Calasanz, pero si nos parece oportuna una sencilla evocación del cuadro de su muerte, no solo porque es el acontecimiento venerable que conmemoramos, sino porque entonces más que en ninguna otra ocasión quedó patente y al desnudo toda su grandeza moral. Su actitud en aquella hora, la hora de la verdad, demuestra y resume toda la verdad de su obra.

Penetramos reverentes en aquella celdita, su paraíso, como él tantas veces la llamó, cuyas paredes contemplaron las mejores efusiones de su espíritu, y en la que durante treinta y seis años vivió los momentos más densos y fecundos de su existencia mortal.

Tendido está el venerable anciano en el lecho, nunca mejor que entonces llamado del dolor. El dolor físico, en efecto, le aqueja desde luego en sumo grado, y con él el ardor interno del hígado y la fiebre, el calor externo sofocante de la estación y, como consecuencia, una sed devoradora que no le es dado mitigar. Mas todo aquello junto no le abrumba ni desborda. Puede más su voluntad indomable, aquella su extraordinaria fortaleza varonil, santificada por la Gracia, con la que en tantas ocasiones semejantes pudo dominar las exigencias de la naturaleza.

Mucho más le agobia la pesadumbre moral, la vista de la ruina de su obra, el clamor de sus hijos, a quienes deja en el abandono.

Algo de presunción y aun de profanación puede tener nuestro intento y afán de escudriñar o adivinar los sentimientos que embargarían el corazón de nuestro Padre en aquella hora solemne; mas no hay por qué desistir de ello si lo hacemos con humildad y reverencia, buscando solo nuestra edificación.

Claramente consciente de su inminente tránsito, y con la plena lucidez que no le abandonó hasta el último instante, muy verosímil es que lanzase una ojeada retrospectiva a las vicisitudes sin cuento de su larga carrera, ya próxima a su fin. En las interminables horas de aquellos 24 días y noches, hartó tiempo y ocasión tuvo de volver sobre su pasado, antes de darle el definitivo adiós. No parece debió detenerle mucho espacio el recuerdo de su lejana patria y familia. Estos afectos, aunque legítimos, no figuraban sino como muy secundarios en la escala de valores que regulaba el espíritu y la vida de Calasanz.

Mucho más le preocupaba el examen de su correspondencia a su extraordinaria vocación. Legítima había sido esta, no lo podía dudar; solo la había aceptado como tal después de muchos años de titubeos e indecisiones, hijos de su humildad, después de pedidas y recibidas innumerables claras luces de lo alto, después de oídos los pareceres de los buenos y de los sabios. ¡Qué lejanos los días en que golpeaba afanoso a las puertas de los que creía llamados a hacerse cargo de aquel gran problema y necesidad que a él le obsesionaba, la educación cristiana de la Juventud desvalida, los días en que, lleno de entusiasmo fervoroso, adquiría y acarreaba bancos y menaje, libros y material a aquella primera escuelita del apartado Trastevere, fija su mente en los niños pobrecitos a quienes traía de continuo en la imaginación y en el corazón!

Vinieron luego aquellos fecundos veinte años de práctica de la escuela, que tanto contribuyeron para madurar sus ideas y para adquirir la técnica de la educación y la experiencia de la vida de Comunidad.

¡Qué día alegre y glorioso aquel 25 de marzo, en que constituida, al fin, la Congregación Paulina, vestían el hábito religioso aquellos quince primeros escolapios, “los hombres más virtuosos de Roma”, animados todos de un anhelo de perfección, de una negación sin límites. Pocos de ellos quedaban ya. Treinta años hacía que había partido Glicerio, el hijo entrañable, el recuerdo de cuyo candor y virtud había tantas veces mitigado su pesadumbre de las peores horas.

Después, la propagación prodigiosa de su obra ante el clamor de los príncipes y de los pueblos. Él, que había entrado en Roma como humilde peregrino, y permanecido después tanto tiempo como desconocido sacerdote extranjero, era ahora buscado y considerado por los poderosos, conocido y solicitado de muchas cortes y soberanos europeos.

Después... ¡oh, qué grande y hermosa y prometedora debía ser su obra cuando tal y tamaña guerra se apresuró a declarar el infierno! ¡Qué drama el de los veinte últimos años! ¡Qué conjunto confuso, qué trama inextricable de apetitos, de perfidias, debilidades, ambiciones, perversidad, bajeza, ceguedad e incomprensiones! Una comedia, en fin, digna de su autor, el espíritu del mal. Él, José, de tanta delicadeza espiritual cual se refleja en su vida y en sus máximas y preceptos sobre la obediencia, la humildad, la caridad y la pobreza, se había hecho a ver triunfante, y nada menos que rigiendo los destinos de su obra, al ambicioso desenfrenado que todo lo atropella, al impúdico libertino, vergüenza de su hábito, pérfido solapado enemigo, enquistado en su propia obra con el conocido propósito de destruirla. En esa lucha despiadada, tenaz y titánica, en ese ambiente demoledor, había sabido sostenerse libre de pasión, y conservar, acrecentar y acrisolar toda su pulcritud espiritual. En la orografía de las almas, como en la geológica, suele suceder que las más grandes cumbres se levantan al lado de los más profundos abismos.

Con todo, el resultado palpable era que en esa lucha había sido derrotado; destruida y quedaba su obra, la obra de sus amores, a la que había dedicado cincuenta años de trabajo sin cuento, a la que había consagrado todos los anhelos de su alma, todos los afectos de su corazón, todas las energías de su voluntad, todas las fuerzas de su espíritu. Solo quedaban de ella ruinas humeantes que iban desmoronándose poco a poco. Uno a uno, iban cerrándose los Colegios, uno a uno abandonándole sus religiosos de menor fe. Aún conservaba, es cierto, hijos y amigos fieles, espíritu rectos que veían claro en José no al causante, sino a la víctima inocentísima del desastre. Pero ni el mayor número, ni las altas jerarquías estaban con él, antes lo miraban como hombre definitivamente fracasado, que había acometido una empresa a la que no había sido llamado y para regir la cual había sido siempre perfectamente inepto.

Y sin embargo cabe preguntar: ¿había fracasado realmente Calasanz? Vale la pena examinarlo. Y, ante todo, no juzguemos los hechos con criterios a posteriori, a la luz de los acontecimientos que siguieron: de la rehabilitación amplísima del Santo apenas expirado, de su glorificación oficial cien años después, de la resurrección gloriosa de su Orden y su propagación y florecimiento por gran parte de Europa. Situémonos, por el contrario, en aquel augusto momento cuya conmemoración trisecular celebramos. Es en agosto de 1648.

La Escuela Pía, en efecto, yacía en tierra, aniquilada por la mano del Vicario de Cristo, y era sencillamente absurdo pensar en que algún día podría revivir; mucho más, abandonada, como quedaba, de su Fundador. ¿Cómo explicar el desastre? José, cuya biografía y fisonomía espiritual conocemos como la de pocos Santos, gracias a su abundantísima producción epistolar espontánea e íntima, era hombre de talento superior, verdadero hombre de gobierno, prudente y previsor, firme sin aspereza, afable sin blandura, humilde sin pusilanimidad, digno sin altanería, y, sobre todo, hombre de Dios. De Dios, a quien ponía como fin, medio y principio de sus acciones. Y, sin embargo, el desastre se produjo. El misterio de aquel gran drama solo podrá dejar de serlo para quien esté libre del prejuicio tan común entre los pobres mortales de medir el valor de las acciones por sus éxitos en un determinado punto del tiempo y del espacio.

Ya es este un criterio que falla aun aplicado al orden simplemente natural de la vida humana. Fácil es advertir en el estudio de las grandes figuras históricas que, en no pocas de ellas, el haber sido consideradas como glorias o como vergüenza de la humanidad, dignos de alabanza o de oprobio, de laurel o de la horca, ha dependido solo de algunas circunstancias fortuitas que no estaba en su mano evitar ni provocar, por quedar fuera del alcance de su voluntad. ¿Y no estamos viendo todos los días a malvados mentecatos que triunfan no por sus méritos, sino a pesar de su carencia de ellos, así como también a hombres verdaderamente superiores que parecen y aun se confiesan vencidos? ¡Pobres juicios, los de los hombres!

Pues harto más absurdo sería aplicar ese criterio al orden sobrenatural o de la Gracia. En él, en primer lugar, la vida de cada alma no se desarrolla aislada e independiente, antes hay entre ellas (contando las que fueron y las que están por ser, pues para Dios no hay pasado ni futuro) una comunión, una mutua influencia de méritos y deméritos, de intercesiones y de responsabilidades que constituye un abrumador misterio, no por insondable menos real.

De ahí que no podamos imputar determinado éxitos o fracasos - en la economía de las obras de Dios - a los hombres más aparentemente responsables de ellos. ¡Cuántas conversiones de individuos y aún de pueblos serán debidas, más que al misionero predicador, hombre quizá sin espíritu ni recta intención, a las teresitas que en el fondo del claustro imploran, aman, se inmolan y merecen silenciosamente! Como, por la misma razón, ningún hombre pecador puede considerarse libre de toda responsabilidad ante las calamidades de todo orden que azotan a los pueblos.

Pero hay más: todo nuestro mérito, todo el valor real, el valor trascendente y eterno de nuestras acciones y de nuestra vida, reside nuestra intención al obrar. La intención recta y simple, que es como la sustancia sobrenatural de nuestras obras, la quiere Dios para Sí.

No se contenta con menos. Pero tampoco nos pide más. No nos exige que dominemos la naturaleza, que forcemos los elementos y sujetemos la voluntad libre de los demás hombres. deja a nuestro cuidado el plantar y el regar. El incremento, el fruto visible, lo que los hombres suelen llamar éxito, corre de su cuenta.

A la luz, pues, de los valores eternos, fracasa solamente el pecador que se busca a sí mismo en sus acciones, nunca el justo que ordena las suyas a Dios.

No fracasó, por tanto, Calasanz cuando moribundo dejaba su obra destruida. No hubiera fracasado aun cuando la Escuela Pía no hubiera revivido nunca.

Clara consciencia tenía de ello en su lecho de muerte.

Conservamos de sus expresiones en su última enfermedad testimonios numerosos y fehacientes.

Al alma le llegaban sin duda aquellas cartas desgarradoras en que sus hijos fieles le exponían su situación cada día más precaria, señalados con el dedo y objeto de befa de los prudentes de este mundo. Y, con todo, de aquellas expresiones ninguna hay que traduzca una queja, una lamentación, un pesar de haber sido él el autor de aquella gran empresa frustrada. El “dejemos obrar a Dios” que nunca se le caía de la boca, sentencia admirable y que supone la mejor puesta en práctica de la doctrina comentada, le había llevado a una augusta serenidad en la hora suprema. Y él, el Santo de la humildad, queda tranquilo esperando verse en la presencia del justo Juez, para recibir de Él la corona de justicia.

Maravilloso ejemplo y lección la que nos da en su muerte nuestro Padre. Consoladora doctrina aquella de la que fue él tan perfecto maestro.

Consoladora para ti, religioso escolapio, que siéndolo, como lo eres, por pura voluntad de Dios, puedes en la práctica de tu ministerio tan oscuro, tan penoso, tan humilde, llegar a ser cuan grande quieras; y no estás en peores condiciones para elevarte a alturas indefinidas que aquellos a quienes se ha confiado los destinos del mundo y de las almas.

Padres y Hermanos carísimos, ¡qué grande y hermosa y amable es la figura de nuestro Santo Patriarca José de Calasanz!

Y, con todo, no es tan conocida y admirada como todos quisiéramos.

Mas un medio tenemos de lograrlo, sin necesidad por cierto de especular con esa su figura ni violentar o imponer su devoción.

Un medio eficaz y bien legítimo, a saber: el acrecentamiento de su Obra.

A Calasanz le fue confiada su fundación. A nosotros toca sostenerla, acrecentarla y mantener su prestigio y su honor.

¿Cuál será la Escuela Pía que celebre el próximo Centenario? Ojalá aventaje a la actual en su radio de acción, en extensión y profundidad, en duplo y décuplo.

Una cosa es cierta: que la suerte de la Escuela Pía de mañana la tenemos en nuestras manos. La tiene cada uno de nosotros, superiores y súbditos, y no hay que hacer elucubraciones ni buscar caminos desusados para llegar a aquel fin.

Tenemos el camino perfectamente marcado: nuestra Regla. Y todo el camino diferente de la Regla es falso y equivocado. Pero la Regla entera, sin interpretaciones ni limitaciones; todos sus preceptos nos deben merecer igual estima. Y hemos de entender que tanto hace por el incremento y honor de la Orden el religioso que observa la pobreza como el que explica brillantemente ciencias humanas. El estudio profundo de la figura de nuestro Fundador, antes recomendado, nos llevará a la veneración por esa Santa Regla, en la que aquel volcó lo mejor de su espíritu.

En este día glorioso levantemos la mente a Nuestro Santo Padre, contemplémosle en los esplendores de la gloria, roguémosle que fortifique nuestra fe y nuestros propósitos y pidámosle que reitere la bendición paternal que, hoy hace trescientos años, nos impartió desde su lecho de muerte.

Pamplona, 25 de agosto de 1948.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón.

En las mismas fechas envía otra circular, enfatizando la importancia de los Ejercicios Espirituales:

Carísimos Padres y Hermanos: Estando para finalizar los Santos Ejercicios, no quiero que ello suceda sin hacerme ahí presente en medio de VV.RR. sin hacerles llegar mi voz, a la que deseo dar un tono lo menos oficial y más familiar que posible sea, a fin de hacerla más eficaz. Es esta una sencilla carta, una sencilla plática escrita que, por la novedad del procedimiento, por la buena intención con que está redactada, y aún por el carácter de Superior de su autor, podría resultarles, recibida con buen espíritu, de algún provecho para sus almas. No otra cosa pretendo, y tal se lo pido a Dios.

En esto, por lo demás, no hago sino lo que es de mi oficio: procurar la salud espiritual de los que me están encomendados. No olvidemos que nuestro mismo ministerio no es un fin, sino un simple medio para lograr nuestra propia perfección.

Ya antes de ahora, durante la temporada de vacaciones, he convivido no poco en espíritu con VV.RR. Al imaginármelos disfrutando del descanso veraniego y ajenos a la tensión y penosita de los días de curso, he sentido yo mismo un verdadero alivio. ¡Qué grata esa vida! Y no solo grata y apacible, sino hasta provechosa al espíritu. Ahora tiene un tiempo de cultivarlo algún tanto y aun de darse de lleno a Dios. De ser así nuestro tenor de vida ordinario, como casi viene a ser el de otras Órdenes religiosas, podría uno aspirar a ser algo: más fácil la práctica de la obediencia, de la castidad y aun de la pobreza; más fácil la oración, la Misa y el Oficio. Y no esa vida dura, derramada y prosaica, pobre y pequeña ante los hombres, ante Dios y ante uno mismo...

Me he puesto insensiblemente a pensar, como es posible que lo haga más de uno de ustedes, cayendo por cierto en un error o ilusión peligrosa que conviene desvanecer. Y es errónea esta manera de pensar por una razón muy sencilla: facilidad y virtud, santidad y comodidad (aun comodidad espiritual) son términos antitéticos. Tanto aprovecharás - dice la Imitación - cuanto más fuerza te hicieres. Podrá ser que haya, y los hay de hecho sin duda, Institutos religiosos de ministerio menos penoso y más recogido que el nuestro; pero pensar que para llegar a un determinado grado de santidad se puede dejar de tener que vencer obstáculos proporcionados, es pensar en lo excusado.

Muy necesarios nos son, Padres y Hermanos míos, los Santos Ejercicios. Porque mucho e íntimo es el contacto que mantenemos con el mundo a lo largo del año y mucho lo que nos dejamos influir por él. Al salir de las Casas de formación nos mantenemos durante algún tiempo firmes en nuestros principios, pero al dejar poco a poco de ser consecuentes con ellos y de dar beligerancia a los del mundo y sus máximas, quedan aquellos removidos por el continuo choque con estos, y hasta los sometemos a revisión, procediendo en ello no por convicción, sino por cobardía y pobreza de espíritu, a sabiendas de que tienen igual validez, vigor y aplicación hoy que hace años mil, y que tendrán dentro de otros tantos, cuando el mundo, la forma de vivir y las ideas sean bien distintas de las de ahora, que sí serán al paso que llevamos.

No calaría en nosotros este desorden espiritual y pronto reaccionaríamos y rectificaríamos, si no perdiéramos el hábito de la vida interior; pero ese es cabalmente nuestro fallo fundamental: dejarla languidecer, dejarnos llevar por el ambiente de frivolidad en que vivimos. En que vivimos o en que creemos vivir; pues es indudable que en pleno ambiente mundano, sobre todo en

nuestro país, siempre hay espíritus grandes, mucho más en número de los que imaginamos, que saben no ser gregarios, que saben, en último término, quedarse solos.

Ahora bien: sin vida interior, ¿qué puede sucedernos, sino que quede desolada nuestra tierra, y más si por nuestro ministerio nos entregamos a una absorbente actividad exterior? A más de uno de los nuestros pasará que, mucho más de lo que él influye en los niños es los que estos influyen en él.

Llegados aquí, removida nuestra débil armazón espiritual, debilitada nuestra idea del valor sobrenatural de la vida y de las acciones y tributarios del espíritu mundano, fatalmente se producirán confusiones en nuestro concepto de la vida regular y claudicaciones en la forma de llevar a la práctica los votos religiosos.

Vale la pena señalar algunas de estas claudicaciones o desviaciones teóricas y prácticas en la observancia de la pobreza, de la castidad y de la obediencia.

Por lo que se refiere a la primera, aunque no se llegue a disponer de dinero u objetos sin autorización o a espaldas del Superior, la falta de espíritu de pobreza se manifiesta de muchas maneras, por ejemplo, exigiendo que se atienda no solo a las necesidades, sino a lo que es de simple comodidad, no doliendo ni importando poco ni mucho los dispendios, por grandes que sean, que la satisfacción de aquellos supone a la Casa o Corporación.

Hay religiosos que cuando ante los extraños aparecen algunos aspectos no de pobreza, sino de simple modestia de vida en el trato, en el vestir, en el viajar, en la atención a enfermos, etc., etc., llegan a exclamar en medio de un curioso escándalo sui generis: “¡jeso no es pobreza, eso es miseria!”, y aun a veces: “¡jeso es una vergüenza!”, cuando lo vergonzoso y grotesco es que religiosos, que a lo mejor se llaman pobres de la Madre de Dios, lleven un nivel de vida muy superior al de la mayoría de la gente de mundo, que no ha hecho voto alguno.

Otros hay cuya máxima ocupación y preocupación es cuidar su preciosa salud. Ya en su tiempo escribía Santa Teresa que algunos parece que han entrado en Religión para no morir nunca. Estos tales se guardarán muy bien de prodigarse en el trabajo; antes bien buscarán un horario suavcito, arregladito. Y que nadie les pida más. Y nada de preocupaciones y responsabilidades. Inútil es contar con ellos para esos mil imprevistos que surgen continuamente en la vida del Colegio. Y eso aunque estén viendo seglares que para ganar el pan de los suyos llevan una vida mucho más sacrificada y dura. Estas no son pinturas más o menos literarias de tipos no reales. Ojalá no fueran copias del natural. No abundan entre nosotros, gracias a Dios, pero no faltan de vez en cuando para desgracia de los Colegios. Medrados andarían estos si no hubieran ellos hombres de más categoría moral.

CASTIDAD. No es probable que en este punto haya quien emita teorías aventuras, que no faltan; pero como aquí quien impone criterio no es la razón sino la carne, cuando un religioso está sometido a la influencia de un medio mundano, que en esto suele ser no solo inmoral, sino lo que es mucho más grave, amoral, imposible será que en cuanto le fallen las defensas espirituales deje de ir cediendo terreno; y sabido es, y si alguno no lo sabe sépalo, que es más fácil ser casto íntegramente que serlo a medias.

Claro es que este tema requiere discreción suma. De no ser así, cabría extenderse en demostrar cuántos peligros acechan al escolapio en su trato continuo con los niños, y cuán necesaria es en el mismo una absoluta sobriedad y dignidad. El menor mal que se seguiría al no atenderse a ese principio sería la anulación de toda la labor espiritual con los niños.

OBEDIENCIA. Para el religioso que ha perdido el sentido de lo sobrenatural y, en definitiva, el temor de Dios, el Superior, en el mejor de los casos, no es más que lo que el jefe o gerente de una empresa para sus subordinados, o un director de instituto para sus catedráticos. Si reúne condiciones de mando se le aprecia; si no, se le desprecia; si no hay otro remedio que callar, se le aguanta; si cree uno que puede prescindir de él, se le evita y huye lo más posible, sin tratar de

disimular una hostilidad o desvío que para aquel resulta siempre penosísimo, y llega muchas veces a acobardarle y anularle en el ejercicio de su cargo. ¡Qué responsabilidad! Los tales religiosos solo saben obedecer cuando el Superior por su talento, su discreción, su finura, su simpatía y su afabilidad convierten la obediencia en un placer. ¿Nonne et ethnici hoc faciunt? ¿Eso importaba el voto de obedecer que hicieron? Y suelen tener gravedad extraordinaria las faltas de este género, no solo por ser signos de pura soberbia, sino porque casi siempre son más o menos públicas, de ejemplo pésimo y creadoras de pésimo ambiente. Los que a tanto han llegado, a buen seguro que nunca se hubieran atrevido de no haberles abierto los ojos y dado pábulo a su orgullo los ejemplos que vieron en otros mayores que tenían obligación de darlos buenos.

Falta hablar ahora de nuestro cuarto voto; del ejercicio de nuestro ministerio, de nuestra razón de ser como Corporación.

Si nuestra vida espiritual es pobre, es axiomático que pobre será también nuestra acción educadora. Empecemos por dejar sentado este principio: que el escolapio que se limita, y se dan casos, a ser profesor de ciencias humanas, de matemáticas y filosofía o idiomas, aunque sea excelente maestro, no cumple con su vocación y profesión, ni tiene derecho a la tranquilidad de conciencia. Tendría plena razón aquel señor catedrático examinador allá en América que, hace muchos años, me manifestaba con franqueza su criterio de que encontraba absurdo que nosotros, sacerdotes, nos dedicáramos a la enseñanza. El sacerdote decía él, al culto; el médico a los enfermos; y para la enseñanza, nosotros los maestros. ¿En qué aventaja, en efecto, más de uno de los nuestros a tantos catedráticos de Estado, a veces agnósticos o ateos, pero que no dejan por eso de ser excelentes profesores del ramo y, por añadidura, hombres de finísimo trato, de gran cultura y aun de grandes virtudes humanas y cívicas? Se ven hartos ejemplos. El escolapio o es educador religioso, o es una caricatura.

Ahora bien, ¿cómo puede formar según Dios a los niños el que no vive según Dios, el que no lleva exuberante vida interior?

Atiendan, Padres míos, a una comparación. Cuando las madres están criando, se alimentan copiosamente, no tanto para sí, sino porque saben que es el único medio de que el hijo se críe físicamente fuerte. No olviden la comparación, que es exactísima. La educación no es más que la transfusión del espíritu del educador al del educando, la cual se verifica de una manera fatal y automática (una especie de ósmosis) en cuanto ambos se ponen en contacto. No depende, pues, aquella de tales o cuales prácticas, de tales o cuales pláticas, consejos y exhortaciones. Pobre concepto el del educador que quisiera suplir su anemia o raquitismo espiritual con recursos pedagógicos. No hay pedagogía que valga. Como inútil sería que quisiéramos ocultar a las miradas de los niños nuestro feo fondo moral. No solo nuestras palabras y expresiones, sino nuestras actitudes, y aun nuestros silencios, lo ponen al descubierto en infinitas ocasiones.

Las consecuencias de estos principios son claras como ellos y las debemos sacar y aplicar. No se dará en nosotros un solo acto de vencimiento y de sacrificio, ni buena obra, ni buen amor, que no redunde tarde o temprano en beneficio de los niños, que están chupando de nosotros su propia sustancia espiritual. Como, al contrario, no habrá flaqueza, claudicación ni mala obra o sordidez espiritual que no les perjudique y deforme. Que tal es la eficiencia y excelencia de este medio de perfección que nos ha dado Dios a los religiosos educadores: la escuela es para nosotros estímulo para adelantar y subir, e índice de nuestra salud espiritual; acicate y termómetro.

Y con esto hago punto. Padres y Hermanos míos, están VV.RR. terminando ya los Santos Ejercicios. Estos no tienen más objeto que la reforma de nuestra vida, de la cual todos, unos más, otros menos, tenemos necesidad. Si, una vez pasados aquellos, la reforma no se produce, ello será debido a una de dos causas, o con más probabilidad a las dos juntas: cobardía ante nosotros mismos y cobardía ante los demás.

Cobardía ante nosotros mismos: He practicado ya tantas veces los ejercicios, lo menos veinte, y no me han hecho mayor efecto, a pesar de mis buenos propósitos; ¿cómo puedo esperar que con estos me vaya mejor?

Esta queja o lamentación nadie la formula, ni siquiera con palabras mentales, pero no por eso es menos efectiva.

Pues, hermano mío religioso, si hasta ahora, y después de veinte esfuerzos, te ha ido mal, haz el esfuerzo veintiuno, y es muy probable que te vaya mejor. Lo mismo te diría si en vez de veinte se tratase de cuarenta. Tú, planta; tú, riega, y deja el incremento a Dios. Y si en uno de esos esfuerzos, que tú crees infructuosos, te sorprende la suerte, alabado sea Él; ¿qué mejor puedes apetecer? Pues, en definitiva, no hemos hecho los religiosos profesión de perfección, pero sí de aspirar a ella.

Cobardía ante los demás.

- ¡Bueno fuera que, después de los Ejercicios me viesen más observante, más puntual, más fervoroso! Y total, para que me vean volver al poco tiempo a las andadas. Lo menos que pensarán es que tengo una mentalidad de novicio y no de hombre maduro. No; yo no hago el ridículo.

¡Ah, el ridículo! ¡Su majestad el ridículo! ¡Y qué poder tan grande tienes! Tampoco estos mezquinos recelos los atreveríamos a formular, pero confesemos que no son menos reales, y sí poderosos para paralizar los mejores movimientos del alma. Hablamos a los niños muchas veces del respeto humano... Que levante el dedo el que se sienta libre de él, el que en muchas, muchísimas ocasiones, no obra, a pesar de su soberbia, con tan menguada libertad de espíritu. Es posible (ojalá no lo fuera) que aún haya una tercera causa de infructuosidad de los Ejercicios: la dureza o encallecimiento espiritual. Si tal caso se diera, no hay más que hacer, ni tengo ya nada que decir.

Yo, Padres y Hermanos carísimos, que todos los días les encomiendo como puedo en el Memento de la Misa, veré de redoblar mi afán en estos días de salud, para que la Gracia, que estará trabajando sus almas, salga victoriosa. Aprovecho la ocasión para rogarles no me quieran peor, pues bien saben, o mejor no saben bien, cuánta necesidad tengo de las oraciones de los buenos. Pueden estar seguros de que continuaré acompañándoles en espíritu en todo momento; y cuenten con que, al recibir al final de su retiro la bendición de su Superior la recibirán también de este su afectísimo en Cristo Jesús

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón. Pamplona, agosto de 1948.

Un tema en el que insiste también es el de la oración. El primer domingo de Cuaresma de 1950 envía una circular con ese tema:

Carísimos padres y hermanos:

La vida de las sociedades humanas, como la de todo organismo, está sujeta a continuas vicisitudes; por maravilla se mantienen en un ser durante mucho tiempo: o van ganando en desarrollo y vigor, o tienden a descaecer y declinar.

Refiriéndonos concretamente a las que más a nosotros interesan, las sociedades religiosas, vemos entre ellas que unas de otras se diferencian grandemente por su espíritu y pujanza; y que la historia de cada una es la historia de sus alternativas de vitalidad y declinamiento. Es inevitable, porque es humano y aún podríamos decir, biológico.

Sin embargo, esta comparación, como suele suceder con todas, no es del todo exacta: todo organismo material tiene un grado de desarrollo y perfección propia, limitado; como lo es también la duración de su existencia: llega un momento en que fatal y normalmente muere. No así una Corporación; no debiera morir nunca; y en cuanto a la perfección a que puede llegar, es prácticamente ilimitada. ¿Quién no ve, por ejemplo, sin gran esfuerzo de imaginación, qué alto ideal de perfección podría alcanzar esta nuestra Provincia de Vasconia por la calidad de espiritual

de sus miembros y de su apostolado educador? Un gran Colegio modelo es una de las cosas grandiosas y bellas que pueden darse en este mundo.

Grande, abrumadora es la tarea y responsabilidad que pesa sobre los que están llamados a gobernar estas sociedades, pues en buena parte de los tales depende el que alcancen o no la finalidad para la que han sido instituidas. Ellos deben estar siempre solícitos en procurarles los medios de conservar y acrecentar su salud espiritual.

Mas ¿cómo diagnosticar o apreciar el punto de salud y vitalidad alcanzado por una Corporación religiosa? no sería seguro juzgar por sus síntomas o indicios externos. Uno muy significativo es su grado de observancia regular. Pero como la observancia regular no es, en definitiva, un fin sino un medio, puede darse estricta y meticulosa, mas sin sentido ni fruto ni mérito. Otro sería el vigor y extensión del apostolado que ejercen sus miembros; pero a su vez ¿cómo medir el valor del mismo? Porque apostolados se ven en individuos (y, estamos por decir, en Congregaciones) que en resultan de dudosa ley; pues realmente se advierten ellos o prurito de exhibición, o afán de lucro (más o menos disimulado, con pretexto de expansión u otras santas finalidades); o estrecho espíritu de cuerpo; o, finalmente, signos de que más que verdadero celo, es la inquietud de carácter, algo fisiológico por tanto, lo que mueve a los tales apóstoles; quienes, en definitiva, ni buscan las almas y a Dios, sino a sí mismos y su propia satisfacción.

Pero hay en cambio un criterio absolutamente seguro e infalible: una Congregación religiosa goza de salud y vitalidad cuando posee en alto grado EL ESPÍRITU DE ORACIÓN, cuando sus miembros llevan una vida interior rica e intensa. Más aún: puede decirse que el espíritu de oración constituye la salud misma de las sociedades religiosas y de sus individuos. Por el contrario: toda Corporación que no lo posea, como dice Nuestro Santo Padre, está próxima a su desintegración y a su ruina.

Sobre este ejercicio de la oración quisiéramos, Padres y Hermanos míos, haceros por estas Letras algunas consideraciones, y en orden a él tomar algunas disposiciones que creemos de la mayor conveniencia.

No presumimos de exponer ideas nuevas u originales, pero sí aspiramos a que sean oportunas y acomodadas a nuestro medio o clima espiritual y a nuestras reales necesidades.

No interesa hablar aquí de los diversos ejercicios de piedad o religión que practicamos como religiosos o sacerdotes: Oficio Divino, Santo Rosario, Santa Misa, Sacramentos, etc. Esas prácticas pueden y deben ser expresión del espíritu de oración, pero no son la oración misma. Aquí se trata de esta, de ORATIONIS STUDIUM, al que la Regla nos ordena dedicarnos como mínimo dos veces al día, en actos de Comunidad que son, sobre todo el de la mañana, los de más categoría de toda nuestra vida religiosa.

Este precepto de la Regla lo observamos fielmente, como no podría ser de otra manera; y así la asistencia a la oración podemos decir que en el conjunto de la Provincia es casi perfecta. Esto ya es algo y aun mucho, por lo que tiene de ejemplarizador; pero no es suficiente; antes creemos que el valor espiritual de nuestras meditaciones es menguado; y débil por consiguiente su influencia en nuestra conducta y en nuestro apostolado.

¿Por qué este ejercicio tan vital lo descuidamos tanto? ¿Por qué nuestra oración suele ser tan pobre e infecunda?

Porque vamos a ella sin preparación. Mejor dicho: porque vamos a ella en mala disposición.

Queremos repetirlo: nuestra oración es pobre e ineficaz por falta de disposición de parte nuestra. Esto, dicho por tales sencillos términos, resulta cosa muy oída, parecerá simplista y sin mayor contenido. No causa impresión. Y, sin embargo, quisiéramos causarla en vuestro ánimo, carísimos Padres y Hermanos.

Si la oración consistiese solo en tener ocupada nuestra mente, en hacer hermosas consideraciones, no requeriría predisposición especial en el espíritu, como no se requiere, por

ejemplo, para entrar en el estudio de una cuestión de matemáticas o de filosofía. Bastaría con tener buen ingenio. Y, desde luego, los afortunados en este empeño serían los mejor dotados: los buenos ingenios. Mas no es así, ni ese es el camino.

¿Quién no ha oído o leído autores profanos, verdaderamente profanos, que dicen o escriben maravillas sobre los más altos temas espirituales? Toman, por ejemplo, la humildad, y sin ser ellos humildes, antes todo lo contrario, hacen sobre esta virtud reflexiones admirables, atinadísimas, llenas de verdad y de sentido. Y lo mismo sobre cualquier otro tema de meditación: la muerte, la vanidad del mundo, la persona de Jesús, la pureza o los dolores de María. Y bien: ¿hacen los tales oración cuando conciben tan altos pensamientos? De ningún modo. ¿Por qué? Porque les falta la disposición del ánimo. Es decir: no están dispuestos a seguir a la Verdad donde quiera que se les muestre. Y esa actitud del alma es cabalmente lo que da a la oración todo su valor.

Dice Santa Teresa hablando de los que comienzan este camino de oración: ¿Por qué no quisisteis, Señor, que en determinándose un alma a amaros, gozase luego de tener este amor perfecto? Mal he dicho: había de decir, por qué no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es. Somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios, que no acabamos de disponernos, siendo así que Su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio”.

Es decir, que la medida de la bondad y eficacia de nuestra oración es la disposición con que entramos en ella.

Y se comprende que así sea: Dios no se deja encontrar sino de aquel que le busca y según el afán que le busca.

Afán que supone necesariamente un deseo sincero y un esfuerzo consciente por ordenar nuestra vida y evitar las ocasiones que más nos pueden alejar de Él.

Podemos no carecer de defectos, y defectos visibles y de bulto (con tal que sean de fragilidad), pero nuestra elección entre Dios y el mundo no debe permanecer dudosa; debe haber sido resuelta. Mientras no lo esté, no tendrá sentido el que intentemos llegarnos a Él por medio de la oración.

A los fieles que se nos lamentan de su falta de fe, les aconsejamos que lleven una vida más limpia, si quieren recuperar aquella. Algo parecido habría que decir a los que se quejan de las dificultades que encuentran para concentrarse en oración.

Solemos pensar muchas veces que por no hacer bien nuestra oración, llevamos una vida desarreglada. Es mucho más exacto lo contrario: nuestra vida desarreglada es causa de que no podamos hacer bien nuestra oración.

bien hará, por consiguiente, el que tome este ejercicio soberano de la oración como principio o norma reguladora, orientadora y unificadora de toda su vida espiritual; el que subordine a él todo su criterio y su acción, todo su pensar y su apostolado: fuera de mí todo lo que desbarate mi espíritu y lo indisponga para entrar en la oración.

Quizá no haya táctica de perfección religiosa más sabia, más racional, más sencilla y más eficaz. No es que vaya errado quien, por ejemplo, se proponga como objetivo el vencimiento de su pasión dominante, la adquisición de la humildad, la fuga de las ocasiones, la mortificación de la sensualidad, etc., pero estos esfuerzos de objetivos particulares conviene encuadrarlos dentro de aquella táctica o plan general. De otro modo, si se acometen aislados, fácilmente resultarán infructuosos, verdaderos fracasos.

En el fondo, esta recomendación no es otra que la de Santo Tomás de Aquino cuando aconseja la presencia de Dios como el medio más rápido y seguro de llegar a la perfección.

Aun poniendo de nuestra parte todos los medios a nuestro alcance para bien disponernos a la oración, habrá ocasiones, tal vez muy frecuentes, en que nos hallemos totalmente inhábiles para

entrar en ella. Aquí vienen las sequedades, arideces y obstáculos mil de que nos hablan todos los autores... y que todos experimentamos.

Puede provenir de diverso origen:

de la tiranía de nuestros sentidos;

de la falta del hábito de recogernos;

de la algarabía de la babel en que vivimos, y de cuyos ecos se disputas, cuestiones y opiniones no nos podemos librar. De las agobiantes preocupaciones propias del ejercicio de nuestro ministerio;

de nuestros personales cuitas, ambiciones y pesadumbres;

de nuestra flaqueza o impotencia natural.

Pero cualquiera que sea la causa, y aunque se trate de nuestras propias infidelidades o delitos recientes, nuestro deber al ponernos en oración es uno y claro: luchar. Regnum coelorum vim patitur et violenti rapiunt illud. El bien que perseguimos vale la pena de cualquier esfuerzo que nos exija su consecución.

Pero ¿qué hacer cuando está nuestra debilidad natural o nuestra pesadumbre o nuestra impotencia o insuficiencia psíquica, nuestro estado de espíritu, en fin, que somos incapaces hasta de concebir un buen pensamiento? ¿Qué hacer entonces, digo? Lo que podamos, si algo podemos; y si no podemos nada, nada. Dejar pasar la ola que nos cubre, aunque ni esta consideración tenga vigencia y eficacia, ni aun podrá quizá tener lugar. Nada cabe hacer.

Y nada se perderá entonces con que demos a nuestra mente alguna distracción o alivio, a nuestro hermano cuerpo alguna satisfacción lícita para que a su tiempo sirva él al alma. Hasta podemos desfallecer, podemos claudicar, y en el caso peor podrá suceder que delincamos y nos alejemos algún tanto de Dios. Lo que no podemos hacer es entregarnos; lo que no podemos hacer es renunciar al ideal. Que entonces, aunque nuestro ser consciente haya perdido el contacto con Dios, reine Él en nuestro subconsciente... Deus intuetur cor...

Si no nos entregamos, tarde o temprano volverá a nosotros la luz, y con ella la alegría y la fuerza. "No hayáis miedo, dice Santa Teresa, que os deje morir de sed el Señor que nos llama a que bebamos de esta fuente".

Y seguramente sacaremos de la prueba una inmensa ganancia: habremos visto por vista de ojos nuestra absoluta dependencia de un Ser superior; cómo no nos podemos garantizar la posesión de nuestra propia razón; cómo no podemos evitar su debilitamiento y aun su pérdida; cómo esta encarceladita de nuestra alma está tan encadenada que depende para su sentir, para su querer, para su vivir, de la menor alteración fisiológica y del menor influjo del exterior. Gran ciencia esta del propio conocimiento, porque ella constituye la humildad sobre la que necesariamente ha de ir fundado todo ese edificio de la oración.

Pero mientras nos sea dado el poder, mientras nos sea concedido el uso de nuestras facultades, que ellas tiendan hacia la luz de la verdad, como las plantas tienden hacia la luz del sol.

¿Cómo no aprender de los prudentes y sabios de este mundo? ¡Ah, ruines de nosotros! Busca la verdad el físico que investiga la estructura del átomo; el astrónomo que hunde su mirada amplificada en las profundidades del firmamento; el filósofo que escudriña el contenido de las nociones metafísicas: el matemático que trata de descubrir las infinitas relaciones entre las magnitudes; el biólogo que sorprende las maravillosas manifestaciones de la vida. ¡Cuántos grandes nombres podríamos citar! Cientos, miles de ellos están en ese instante entregados con ardor a su afán. No pocos persiguen una finalidad de tipo personal o pragmático, pero a otros muchos les interesa también una nobilísima ansia de ciencia pura, les atrae irresistiblemente la verdad lisa y llana. ¡Y qué esfuerzos titánicos por llegar a ella!

Y, sin embargo, esa verdad que los sabios persiguen, física, matemática o filosófica, aun siendo como es tan abrumadora grande y bella, no pasa de ser un aspecto o reflejo de la Verdad misma.

Nosotros decimos aspirar a mucho más; nada menos que a la Verdad sustancial, a la posesión de Dios, en fin. Mas ¿qué esfuerzo hacemos que esté en consonancia con tal aspiración? ¿Qué grandeza moral es la nuestra, comparada con la de esos grandes del mundo? El contraste es demasiado duro para ser real. Y, sin embargo, es real. Esos hombres que a fuerza de talento y perseverancia han acumulado tan enorme caudal de ciencia positiva, y no solo los grandes sabios, sino los grandes hombres de empresa y de acción, los magnates de la industria y de los negocios, los que dominan a las masas y dirigen la política de las naciones, que han creado su propia potente personalidad al margen de toda religión, haciendo gala de laicismo, nos tienen por entes contrahechos y ridículos, a los que buscando un ideal religioso (¡por buscarlo, dicen ellos!), nos hemos quedado tan atrás y tan bajos. ¡Cuántos y cuántos por nuestra pequeñez de vida les autorizamos a sostener tal sofisma!

¿Y para eso nos hemos retirado a no vivir como los demás hombres?

¡Ah, espíritus rectos y magnánimos del antiguo y moderno paganismo, que al encontraros con el infinito en cualquiera dirección en que orientaba es vuestro pensamiento, sentisteis y sentís la angustia de las tinieblas! Si os hubiera sido hecho, como a nosotros, el don de la luz, ¡a qué altura moral hubierais llegado!

Porque, Padres y Hermanos carísimos, a nosotros, infinitamente afortunados por don gratuito de Dios, se nos ha puesto al alcance la Verdad misma, la Verdad sustancial e increada, visible y tangible en la sagrada Persona de Jesús, el cual nos dice “Ego sum veritas, ego sum lux mundi; qui sequitur me non ambulat in tenebris”. ¡Oh, qué gran palabra esta! Es la clave de todos los misterios.

Y al llegar aquí, que es la cumbre que nos proponíamos alcanzar: Jesús, objeto supremo de nuestra oración y meditación, tenemos que desistir del empeño, pues nos obliga a ello nuestra incompetencia e indignidad.

Y acudimos a Él, que es Camino, Luz, Verdad, Resurrección, Vida, Pan vivo, Pastor bueno de nuestras almas, para que haga llegar a la de cada uno de vosotros alguna noticia de las investigables riquezas que se esconden en su corazón, a la vez divino y humano.

La oración, nuestra oración, no puede ser otra cosa que el estudio de Jesús, de la humanidad de Jesús, punto de contacto, el único, entre lo finito y el infinito, por donde por consiguiente podemos llegar a este (Ego sum ostium). Este estudio no ha de ser fruto de simples consideraciones; no obra de la inteligencia sola, ya que esta luz que es Jesús no se da al alma en la medida de sus facultades naturales, tan varias según los hombres, sino en la medida de la limpieza del corazón, a la que pueden llegar todos. Hay que ir a esa luz con el alma entera, para que a su vez Jesús, que no es luz solo, sino el calor y fuerza, amor, en fin, transforme en Sí al alma y la haga vivir de su misma vida (Ego sum vitis, vos palmites).

A este principio, que es fundamental en la doctrina de la oración, hay que agregar un segundo, también necesario para llegar a consecuencias de orden práctico.

El ejercicio de la oración es un arte, arte y ejercicio soberano; el más alto a que hombre puede dedicarse, el más necesario también; el único que hace que nuestra vida valga la pena de ser vivida, por ser el único trascendente. Ahora bien, todo arte o ejercicio tiene sus secretos, sus reglas y su método. Más que ninguno los tiene este por su naturaleza y sublimidad. Pretender, pues, dominarlo sin maestro, pretender ser autodidacta, es pretensión necia cual ninguna; mejor dicho, supone un desconocimiento o una subestimación insensata del tesoro que buscamos o que decimos buscar. Es necesario, sí, que el alma se entregue a él con toda la intensidad, con toda la decisión, con toda la vehemencia de que sea capaz, con determinación de no cejar jamás por obstáculo alguno, interno o externo, que se pueda presentar. Pero esta actitud inicial, que es primordialmente necesaria, puede no ser suficiente; y de hecho no lo es, pues siendo los caminos

del espíritu infinitos, cada alma tiene el suyo; y siendo todos ellos oscuros y entrecruzados, es facilísimo equivocarlos y extraviarse si no se dispone de experto guía.

Apoyados en estos principios, podemos entrar ya en la parte dispositiva a la que se orientan estas Letras.

No pueden los Padres Rectores, que son padres de sus súbditos, limitarse a exigir de estos la observancia rígida y fría de la Regla, lo que haría de ellos, de los Superiores, un poder meramente coercitivo. Deben interesarles la salud espiritual integral de los mismos. No pueden, pues, quedar satisfechos cuando han logrado una asistencia al coro asidua y puntual: perfecta. Es su deber evitar a todo trance la rutina, procurar que este acto de la oración en común, el de más categoría espiritual de los actos de Comunidad, sobre todo la media hora sagrada de la mañana, sea un acto plenamente saludable, lleno de contenido y de eficacia. Al Superior corresponde, pues, elegir los temas de meditación, de acuerdo en lo posible con los deseos o necesidad de los más. Nos parece conveniente dejar, por lo menos por ahora, esa libertad de elección a los Superiores locales, siempre que se acomoden a las siguientes normas:

- 1. La meditación de la mañana ha de ser sobre la Persona, sobre la Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, o preferentemente sobre su sagrada Pasión. Es lo que aconsejan los maestros de la vida espiritual, lo más conforme a nuestra tradición y al espíritu y letra de nuestras Constituciones, lo que nos recuerdan que debemos hacer (dos veces al día) en acto de Comunidad. Nótese que decimos sobre la Humanidad del Señor; no han de ser, pues, meditaciones de tipo discursivo sobre las virtudes de Jesús; hay que presentar siempre a la imaginación un cuadro o escena viva en que la Humanidad de Jesús lo llene todo. La meditación o es contemplativa, o suele no ser nada. Por el simple discurso nunca se llega lejos. Por otra parte, no todas las inteligencias (ni las más) son hábiles para meditar, pero todas las almas lo son para amar. Meditaciones en lo posible llenas de unción, no largas. La lectura de los puntos es para sugerir pensamientos y afectos, no para reemplazar a la meditación. Las muestras de la Hebdomada son muy aptas y propias; y bueno será no olvidarse de tomarlas de vez en cuando, aunque para evitar la monotonía y repetición de conceptos, convenga acudir a otros autores.*
- 2. Si algún religioso para su mayor aprovechamiento, o para recoger mejor la imaginación, necesita emplear libro propio, nada se opone a que lo haga, con tal que cuente con autorización expresa del Superior.*
- 3. Algunos días señalados, muchos domingos, por ejemplo, será muy propio tomar de tema el Evangelio del día.*
- 4. Ningún inconveniente habrá tampoco, antes al contrario, en aprovechar algunas festividades de la Virgen para meditar sobre nuestra Madre. No se puede pensar en María sin pensar en Jesús.*
- 5. La corta meditación de la tarde ya tiene otro carácter, por su duración y por la hora. Cabe por ello más libertad de temas. Las meditaciones actuales de Hamon, por ejemplo, estarían bien, por lo menos algunos días. No se deben abandonar, con todo, los novísimos, sino volver sobre ellos con frecuencia.*

Respecto a la conveniencia, y aun necesidad, de que cada religioso disponga de guía o director de espíritu, tenemos que limitarnos hoy por hoy a insistir en ella, y a recomendar encarecidamente a los que puedan contar con él que no dejen de aprovecharse de tal tesoro.

Y con eso, Padres y Hermanos míos, toca a su fin este mensaje. Bien pobres son las palabras en que os ha llegado. ¿Qué podrán estas si no las vivifica Aquel, único de quien procede toda la palabra de vida? Mas si la Gracia toca en vuestro corazón, no la desoigáis; y recordad que Dios, que nos lo da todo sin nosotros, no nos salvará ni santificará sin nosotros.

Varios y de diversa índole son los problemas que afectan a nuestra Provincia, pero todos, con ser de alta importancia, la tienen secundaria, o mejor, son de solución fácil si cada uno de nosotros resuelve su propio problema espiritual. Este es el UNUM NECESSARIUM. Ordenémonos interiormente y quedará ordenada toda nuestra actividad externa y todo nuestro apostolado. Que jamás alteremos el orden en la escala de los valores y de los objetivos, y no olvidemos que el que perseguimos al venir a vivir en Religión no es el ser grandes profesores, ni el ser buenos educadores, ni el practicar tal o cual apostolado. Es, pura y simplemente, nuestra propia santificación individual.

Pamplona, primer Domingo de Cuaresma de 1950.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón de Jesús.

Hemos ofrecido ya sus dos circulares “misioneras” sobre Japón, con fechas 1 de mayo de 1950 y 23 de febrero de 1951.

Conclusión

Después de un provincialato más bien “oscuro” y “silencioso”, como el del P. Gonzalo Etayo, los capitulares de Vasconia eligieron Provincial en 1946 al P. Juan Manuel Díez. Era un hombre bien formado, con una buena preparación pedagógica (se estrenó en el colegio “modelo” de Santo Tomás de Zaragoza), con experiencia americana, suficientemente espiritual como para haber pensado en él como maestro de novicios. En pleno vigor y madurez al ser elegido Provincial (45 años), su imponente figura contrastaba con la de su predecesor, un anciano de 69 años.

Se encontró en la Provincia con una situación que ya conocía previamente, y que no era nada cómoda: por una parte, había un grupo de “nacionalistas vascos”, minoritario, encabezado por el ex Provincial P. Pantaleón Galdeano, que habían tenido más fuerza al comienzo de la Provincia, en 1933, hasta que estalló la guerra civil en 1936, y a partir de entonces fueron perseguidos o al menos controlados; por otra parte, un grupo mayoritario de “españolistas”, más identificados con las ideas tradicionalistas, predominantes sobre todo en Navarra. No había un enfrentamiento claro entre ellos, pero no cabe duda de que durante bastantes años los segundos dominaron sobre los primeros. Y el P. Juan Manuel era uno de ellos, que tenía que acomodar las personas de la mejor manera posible, en parte siguiendo los consejos del P. General, que directa o indirectamente le aconsejaba al P. Juan Manuel que sacara de España, enviándolos a las nuevas fundaciones que se iban abriendo a los que pudieran crear algún tipo de conflicto político con el gobierno.

Y por otra parte se encontró con lo que pesaba como una losa sobre la Provincia: una fuerte deuda, que iba aumentando a medida que el número de vocaciones iba aumentando. Costaba caro mantener tantas vocaciones como Vasconia iba formando, en el postulanteado, noviciado y junioratos, más (en proporción con el número de colegios) que ninguna otra Provincia española. Y las fuentes de ingresos eran limitadas: dos colegios grandes (Bilbao y Pamplona) y otro que no pagaba porque necesitaba crecer (Santiago). Y esas penurias económicas, sin duda, hicieron sufrir no poco al P. Juan Manuel.

Pero el P. Juan Manuel tuvo la osadía que ningún otro Provincial escolapio ha tenido: extenderse a tres países nuevos (Japón, Brasil y Venezuela) en el breve periodo de dos años, 1950-1952. Con más dificultades en el primer caso, y con más facilidad es en el segundo, como hemos visto. Y lo hizo, desde luego, porque, aunque no tenía capital económico, tenía un capital humano de primera calidad, dispuesto a ir a donde les mandaran, y dispuesto a sacrificarse en pro de la

misión. Solo por eso el P. Juan Manuel merece un lugar entre los más ilustres provinciales, independientemente de las flaquezas humanas que pudiera tener.